

SAGVNTVM

PAPELES DEL LABORATORIO DE ARQUEOLOGÍA
DE VALENCIA
EXTRA-19

HOMENAJE A LA PROFESORA CARMEN ARANEGUI GASCÓ

FERRAN ARASA I GIL, CONSUELO MATA PARREÑO
(EDITORES)



VNIVERSITATIS VALÈNCIAE

FACULTAT DE GEOGRAFIA I HISTÒRIA
Departament de Prehistòria,
Arqueologia i Història Antiga

2017

SAGVNTVM. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia

Extra-19

2017

Informació i intercanvis:

Departament de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga
Facultat de Geografia i Història
Av. Blasco Ibáñez, 28 - 46010 València (Espanya)
Fax: (+34) 96 3983887
e-mail: dep.paha@uv.es

Subscripció i vendes:

PUV-Servei de Publicacions de la Universitat de València
C. Arts Gràfiques, 13 - 46010 València
Publicacions@uv.es

Consulta on-line: <http://ojs.uv.es/index.php/saguntumextra>

© Universitat de València
Departament de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga
Facultat de Geografia i Història

Disseny i maquetació: Lluís Molina Balaguer

Imprimeix: LAIMPRESSA

I.S.B.N.: 978-84-9133-061-5

Dipòsit Legal: V-688-2017

PRESENTACIÓN	9
CARMEN ARANEGUI. EL PRIVILEGIO DEL SABER	11
Isabel Morant Deusa	
ILICI / LA ALCUDIA DE ELCHE. LUCES Y SOMBRAS DE UNA PUESTA EN VALOR	23
Lorenzo Abad Casal	
<i>EL CAPITEL RODÓ SOBRE LA ORTIGA...</i> REFLEXIONES ¿HETERODOXAS? SOBRE LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO EN LA CIUDAD HISTÓRICA. EL EJEMPLO CORDOBÉS	43
Desiderio Vaquerizo Gil	
FRANCESC ALMARCHE I L'ANTIGA CIVILITZACIÓ IBÈRICA AL REGNE DE VALÈNCIA	59
Bernat Martí Oliver, Rosa Enguix Alemany	
ISÓTOPOS EN LA PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA VALENCIANAS	75
Domingo C. Salazar-García, Verónica Silva-Pinto	
CERÀMIQUES HEL·LENÍSTIQUES DEL S. III A.E. A LES COMARQUES SEPTENTRIONALS DEL PAÍS VALENCIÀ	93
Ferran Arasa i Gil	
LES AMBIGÜITÉS DU VOCABULAIRE ET DE L'USAGE D'UN VASE DE "CERÁMICA GRIS DEL TIPO AMPURITANO": <i>EL VAS BICÒNIC</i>	111
Michael Bats	
¿DANZA O LUCHA DE GUERREROS? A PROPÓSITO DEL "VASO DE LA DANZA GUERRERA" DE LA ANTIGUA EDETA	117
Manuel Bendala Galán	

VERDADERO O FALSO. DESHOJANDO LA MARGARITA	127
Helena Bonet Rosado, Consuelo Mata Parreño	
UNA BIOGRAFÍA CONFUSA: LA CABEZA FEMENINA DEL CERRO DE LOS SANTOS EN LA COLECCIÓN MATEU DEL CASTELL DE PERALADA (GIRONA)	141
Teresa Chapa Brunet	
NATURALEZA EN FEMENINO EN LA CULTURA IBÉRICA: SOBRE LA AGENCIA DE LAS MUJERES Y SU RELACIÓN CON EL MUNDO NATURAL	153
Isabel Izquierdo Peraile	
LAS CERÁMICAS GRIEGAS DE LA SOLANA DEL CASTELL (XÀTIVA) EN EL CONTEXTO DEL XÚQUER Y LA CONTESTANIA NORTE	165
José Pérez Ballester	
LOS DIVISORES DE PLATA DE ARSE CON REVERSO ROSETA	177
Pere Pau Ripollès Alegre	
LAS FUNCIONES DE LA DAMA IBERA EN LA “CASA” ARISTOCRÁTICA	185
Arturo Ruiz	
LA CERÀMICA DE CUINA A TORN DEL PERÍODE IBÈRIC A CATALUNYA: DE LA TIPOLOGIA A LA FUNCIO SOCIAL	201
Joan Sanmartí, David Asensio	
JARRAS EDETANAS CON OJOS PINTADOS	213
Jaime Vives-Ferrándiz Sánchez, Mireia López-Bertran	
HALLAZGO RECIENTE DE UN CAPITEL CORINTIO ROMANO EN MONCADA (VALENCIA)	227
José Luis Jiménez Salvador, Josep Maria Burriel Alberich, Francisco Perúa Barceló	
DES BIJOUX POUR CARMEN: DEUX BAGUES PERDUES DANS L’ATELIER DE POTIERS DE SALLÈLES D’AUDE	235
Fanette Laubenheimer	
EL TEATRO ROMANO DE BILBILIS: ALGUNAS INCÓGNITAS	239
Manuel Martín Bueno	
ARQUEOLOGIA DA MÚSICA. A REPRESENTAÇÃO DE GAITA-DE-FOLES EM LUCERNAS ROMANAS	263
Rui Morais	
FUNDACIONES EN ÉPOCA ROMANA. DE LO INTANGIBLE A LO TANGIBLE. ¿CUÁNDO, POR QUÉ, DÓNDE, CÓMO, SIMBOLOGÍA?	267
Margarita Orfila Pons, Esther Chávez-Álvarez, Elena H. Sánchez López	
EL PALAU DE PLA DE NADAL (RIBA-ROJA DE TÚRIA). L’ÚLTIM BATEC DEL PODER VISIGÒTIC	279
Albert Vicent Ribera i Lacomba	

PRESENTACIÓN

Septiembre de 2015 fue el primer mes en el que la profesora Carmen Aranegui Gascó dejó de ejercer sus funciones docentes de forma reglada al alcanzar la edad obligatoria de jubilación. No por ello hemos dejado de disfrutar de su magisterio, consejos y compañía al haber sido nombrada profesora emérita por el Consell de Govern de la Universitat de València (28 de julio de 2015).

Contar con su presencia en la nueva andadura del departamento, ahora de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga, es un privilegio al ser la única persona que estuvo en los momentos de consolidación del Laboratorio de Arqueología, fundado en 1924, y de su posterior conversión en departamento de Prehistòria i Arqueologia en 1987.

Desde 1967 ha ejercido siempre su magisterio y cargos académicos sin interrupción, excepto durante el breve periodo en que desempeñó el cargo de Jefa de Servicio de la Direcció General de Patrimoni de la entonces Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana (1986-1988). En aquellos años y desde esa Dirección General impulsó el proyecto de rehabilitación del teatro de Sagunt que tanto ríos de tinta generó en los años posteriores. Polémica que, hoy en día, parece totalmente olvidada.

Casi todos los actuales componentes del departamento hemos conocido a Carmen como profesora, directora de trabajos y compañera. La hemos conocido en reuniones, siendo estudiantes, escuchando lo que teníamos que decir sobre las materias que debían incorporarse en la especialidad de arqueología del plan de estudio que sustituyó a la extinta Filosofía y Letras. Así como en seminarios donde comentábamos el libro de Watson, Leblanc y Redman “El método científico en arqueología”. Otros hemos participado en las primeras campañas del Grau Vell de Sagunt pero también en las últimas de Lixus (Larache, Marruecos). Hemos colaborado en artículos y participado con ella en congresos nacionales e internacionales. Y...

Después de tantos años compartiendo espacio e ideas, hemos tenido encuentros y, como es normal en toda larga relación, también desencuentros. Pero nos queda el privilegio de conocerla y seguir manteniendo una buena relación de compañerismo y amistad. Amistad que se plasmó en la invitación a cenar que hizo a todos los componentes del departamento, colegas del Museu de Prehistòria y del Ayuntamiento de València el día de su 70 cumpleaños; y año tras año, con su sana aportación de tomates cherry y naranjas en las comidas navideñas.

Este volumen de homenaje es nuestra forma colectiva de reconocer su buen hacer.

Los editores somos los responsables de la elección de las personas que en él participan. Hemos querido recoger personas cercanas a su generación, a sus líneas de investigación y sus discípulos más cercanos. Como suele decirse, “son todos los que están, pero no están todos los que son”.



Año 2015. Cena con motivo del 70 cumpleaños de la profesora Carmen Aranegui. En la imagen, de izquierda a derecha siguiendo el recorrido de la mesa: José Pérez Ballester, José Luis Jiménez, Helena Bonet, Consuelo Mata, Teresa Orozco, Agustín Diez, Albert Ribera, Tina Badal, Oreto García Puchol, Pere Pau Ripollès, Valentín Villaverde, Carmen Aranegui, J. Emili Aura, Bernat Martí, Montserrat López Piñol.



CARMEN ARANEGUI. EL PRIVILEGIO DEL SABER

ISABEL MORANT DEUSA*

No hay ninguna duda. Nosotras somos ya parte de la historia; la larga historia de las mujeres que piensan y la historia corta de las mujeres a la conquista colectiva del saber y de todas las satisfacciones singulares que el saber comporta. Este es el primer “privilegio” de Simone de Beauvoir, el de poder imaginarse en la historia como protagonista

Geneviève Fraisse, *Le Privilège de Simone de Beauvoir*, Actes Sud, 2008, 10.

LA MODERNIDAD

Si tuviera que encontrar una imagen para definir a la Carmen que conocí en 1972, sería la de la modernidad. La palabra *modernidad* sirve para decir que algo nuevo sucedió en la historia pasada o reciente de una sociedad, que se percibe, además, como un cambio positivo, como un avance, como un progreso respecto del pasado que se considera superado. La modernidad se inscribe en la rebeldía de los jóvenes que a finales de los años sesenta y setenta quisieron romper con la ideología, los valores morales y la forma de vida de sus mayores, de los padres biológicos o políticos. Esta rebelión había comenzado de un modo aparentemente trivial; por un cambio estético que se manifestaba en el vestido o en las relaciones entre los sexos que se hicieron más desenvueltas que antes. Pero, como se pondría de relieve en el mayo del sesenta y ocho francés o en las protestas contra la guerra del Vietnam iniciadas en las universidades americanas, el movimiento tuvo también un carácter social y político: las protestas se dirigirían contra el sistema capitalista, las instituciones del Estado y la elite gobernante.

En España, los ecos de la revuelta llegaron apagados. El país parecía tranquilo, conformado con la dictadura, apoyada por el desarrollismo económico que servía para enmascarar la precariedad y la vetustez de nuestra sociedad. El relato que hemos construido de aquella época incide en la imagen de una sociedad católica y conservadora, cerrada sobre sí misma, ajena al modelo social y político que admirábamos de Europa. Sin embargo, algo nuevo se movía en el país, pues bajo la capa del conservadurismo, la sociedad bullía, particularmente en las ciudades, cada vez más pobladas. Muchos jóvenes de ambos sexos, lejos de sus casas, encontraron un ambiente propicio para vivir con mayor libertad y hasta para imaginar la utopía. Los españoles sentían que era necesario mirar hacia afuera, hacia Europa, donde muchos soñaban con viajar, en busca de un trabajo o sencillamente para ver con sus propios ojos un mundo diferente, que se adivinaba mejor detrás de la frontera pirenaica. Mientras, en el interior del país la juventud se modernizaba, se juntaba con mayor libertad y se relajaban sus costumbres al compás de la música y de los bailes estridentes. Muchos se sentían atraídos por las nuevas ideas o por la subversión política. La Universidad

(*) Dpt. d'Història Moderna i Contemporània. Universitat de València. Isabel.Morant@uv.es

aparecía entonces como un espacio abierto a las ideas y a la política; los estudiantes, hijos e hijas de la clase media, encontrarían allí la posibilidad de pensar de otro modo y algunos, además, se empeñarían en hacer realidad el sueño de construir un mundo nuevo y mejor. Pero la Universidad podía ofrecernos una cosa y la contraria. En nuestra facultad de Filosofía y Letras, o bien se nos podía explicar la historia de siempre, que debíamos estudiar en los manuales más rancios e imposibles de memorizar o, por el contrario, hacernos descubrir una historia nueva -la nueva historia- en los libros que se nos ofrecían como un descubrimiento.

Carmen Aranegui era profesora de Arqueología de tercer curso; una mujer joven, quizás la más joven de aquel plantel de profesores en el que dominaban los hombres y en el que los catedráticos sostenían su autoridad. Carmen no pertenecía entonces al cuerpo de catedráticos, pero sus alumnos sabíamos que era competente en su materia, tenía fuerza y seguridad en lo que hacía y esto la dotaba de autoridad. Consideraba que el paso por la Universidad era una oportunidad que podíamos aprovechar en distintas direcciones y nos lo hacía saber. Recuerdo una anécdota que me parece significativa del modo de hacer, activo y estimulante, de aquella profesora. Debía de ser a principios del curso 72-73, comentando los libros que debíamos leer, Carmen se refería a la conocida *Historia del País Valencià, de la Prehistòria a Antiguitat*, escrita por Miquel Tarradell; algunos estudiantes se quejaron de que esta obra escrita en catalán fuera una lectura obligatoria. Carmen puso cara de extrañeza y dijo más o menos: *Me sorprende lo que dicen, estando ustedes en la universidad ¿No tienen intención de aprender ningún idioma en los años de su carrera?* No dijo nada más. No hizo falta ningún despliegue de ideas en defensa de la lengua, ninguna actitud contra el prejuicio o la pereza de los estudiantes. Bastaba con su ironía.

Este episodio, aparentemente anecdótico, refleja bien el talante profesoral de Carmen: la importancia que daba al hecho de ser universitario y a que esa condición dejara alguna huella en nosotros. No quiero decir con ello que todos los estudiantes percibirían las cosas como yo lo estoy contando, pero sí estoy segura de que, fuéramos o no conscientes, nos enfrentaba con nuestra condición de estudiantes y nos mostraba que podíamos serlo de dos modos: con ambición intelectual o simplemente con acomodamiento.

La profesora Aranegui esperaba, ciertamente, que además de interesarnos en la materia, supiéramos leer en más de una lengua, que conociéramos los métodos de trabajo en los yacimientos, que pidiéramos alguna beca de estudios y que hiciéramos algún viaje, al extranjero a ser posible.

En aquella Valencia, más bien conservadora y aparentemente tranquila, adaptada a las formas del franquismo, Carmen se sintió atraída por la modernidad artística y cultural y se situó de manera activa del lado de los rebeldes. Se casó con un pintor y colaboró en los inicios del Museo español de arte abstracto de Cuenca; se interesó por la música, por el cine y por el baile -¡cómo no!- y cambió su forma de vestir. Leyó todo lo que había que leer y se apropió del pensamiento crítico. Recogió el carnet del Partido Comunista y cumplió con la tarea consignada de mezclarse y trabajar con el pueblo. La militancia partidista duró poco, pero siempre estuvo con los demócratas y a favor del cambio político.

La recuerdo también en la actual Facultad de Geografía e Historia representa a un Departamento poblado de gente joven que debía luchar por su existencia. Carmen lo hacía muy bien: con inteligencia y serenidad lograba parar los avances de poder de algunos señores, amparados en la cátedra, reunión tras reunión, se empeñaban en mostrar de quién era el mando. Recuerdo que cuando Carmen lograba derrotarlos en la Junta de Facultad, la bancada de los PNN, en la que yo me sentaba entonces, mostraba su satisfacción (reprimíamos las ganas de aplaudir porque eso, en la Universidad, no se hacía). Estuvo con el Bloc, en los años ochenta. Hay una foto, en blanco y negro, en donde aparece con los miembros de la Ponencia de Estatutos, de la que formaba parte como representante del profesorado. La foto es muy bonita, la guardaba, junto con otras, a la espera de que algún día sirviera para ilustrar la historia, aún por escribir, de la transición democrática en nuestra Universidad.

Muchas veces me he preguntado por qué caminos había penetrado el deseo de cambio, la atracción por la novedad y la confianza en el progreso, la modernidad en suma, en el espíritu de ciertos universitarios, profesores o estudiantes procedentes de las clases medias, educados en un ambiente más bien conservador y clerical, en los años sesenta. ¿Qué influyó en Carmen? ¿Qué produjo el rechazo de las ideologías y de las formas de vida tradicionales, y a la vez el deseo de cambio



Componentes de la Ponencia de Estatutos de la Universitat de València reunidos en Peñíscola. Año 1984. De izquierda a derecha y de arriba hacia abajo: primera fila: Josep Lluís Sirera (prof. no dr., Filología), Vicent Martínez Sancho (prof. dr., Física), Josep Guia (prof. dr., Matemáticas), Rafael Company (estudiante, Geografía e Historia); segunda fila: Francisco Molina (prof. no dr., Farmacia), Francesc Piera (estudiante, Filología), Jesús Sánchez (PAS, Geografía e Historia), Carme Tomàs (PAS, Biológicas); tercera fila: Ximo Romà (prof. no dr., Medicina), Llorenç Ferrer (prof. no dr., Matemáticas), Vicent Cunyat (prof. dr., Derecho), Lluís Aparisi (médico contratado, Hospital Clínico); fila inferior: Josep Martínez Bisbal (prof. no dr., Escuela de Magisterio), Carmen Aranegui Gascó (prof. dr., Geografía e Historia), Enrique Juan (estudiante, Químicas), Julia García Torán (estudiante, Filosofía).

y de innovación? Es difícil decirlo. Pero creo que no me equivoco si valoro la importancia del estudio y el paso por la Universidad, la creación de un pensamiento crítico y la atracción por el cambio de la mentalidad y de las costumbres, que a pesar de los obstáculos de la tradición, parecía querer abrirse paso en la sociedad. Carmen ha hablado muchas veces de la importancia del viaje y del conocimiento de otras culturas y otras lenguas. Coherente con este pensamiento, decide irse a Londres, a aprender inglés, a salirse del mundo conocido, de las familias, los veranos en pandilla... Tenía que conocer otras realidades. Puede que incluso dejara esperando a un novio, cosa que las chicas no solían hacer, porque el amor y el matrimonio eran –debían ser– lo primero, de lo contrario podía estar muy mal visto. Pero ella se fue.

Hoy podemos recordar aquellos años como un momento dulce y esperanzador, podemos incluso colorear los gestos de rebeldía y la satisfacción que nos proporcionaba sentirnos “en la vanguardia”. Lo hacíamos con naturalidad, como si no pudiéramos hacer otra cosa. Pero lo cierto es que sí se podía hacer otra cosa, que lo natural, entonces como ahora, hubiera sido seguir la norma social imperante. Cambiar el sentido de la vida podía verse, se veía de hecho, como un exceso reprochable, que desafiábamos en el convencimiento de que habíamos tomado el mejor camino: el único. Porque el otro, el de nuestros padres nos parecía un tiempo terminado. Pero eso no ahorraría la crítica social o el disgusto de la familia, aunque la familia no siempre fue la más punitiva. Y es bien cierto también que la crítica moral y el castigo, pequeño



Excavaciones en el Penyal d'Ifach. Año 1979. De izquierda a derecha: Carlos Gómez Bellard, Isabel Algarra, Carmen Aranegui, Helène Réginaud y Eva Teixidor.

o grande, afectaría de manera específica a las mujeres; así, podía ocurrir que una chica se encontrara en una encrucijada, entre un entorno permisivo que celebraba la liberación de las costumbres sexuales y la menor permisividad del novio o del pariente. Las mujeres de nuestra generación recordarán perfectamente las arenas movedizas en que nos situábamos; entre la valoración y la inclinación hacia la libertad y el riesgo que suponía el ejercicio de esa misma libertad.

Estamos en los años de la construcción de la democracia política en el País Valencià. Y de la democratización de la Universidad de Valencia, en los años ochenta. Muchos vivimos los cambios y la aceleración que transformarían la imagen de este país. Otros habrán oído los relatos. Pero siempre se ha insistido mucho menos en los hechos de la pequeña historia, de las biografías personales que discurrieron al unísono en este proceso. Carmen, la que yo conozco, tiene aquí su lugar y su biografía, a partir de la cual podemos mostrar la *otra transición*, el cambio social y cultural,

la vanguardia en suma, que en muchos momentos precedería y en otros acompañaría a la transición política. Menos visible que la política, estos cambios debían transformar las vidas cotidianas de las gentes en un sentido quizás más profundo.

LA AUTORIDAD DEL CONOCIMIENTO

Como ha explicado Geneviève Fraisse en un hermoso libro sobre la figura intelectual de Simone de Beauvoir, el gran cambio que se produjo en la vida de las mujeres, en la segunda mitad del siglo pasado, está indefectiblemente ligado a la educación, a la formación superior, que no solo había abierto las puertas al saber y a la creación intelectual, sino que también permitió su acceso al espacio público. La propia Beauvoir se consideraba una mujer privilegiada: había estudiado en la Universidad, había ejercido como filósofa y ambicionaba tener una carrera como

escritora. Era más de lo esperado y mucho más de lo que les podía ocurrir a la mayoría de las mujeres de su generación, cuyo destino más probable estaría marcado por el matrimonio y las funciones domésticas aparejadas a él. El deseo y la ilusión del conocimiento se despertaría en las generaciones posteriores: las jóvenes, que a finales de los sesenta y en los setenta optaron por el estudio y la educación universitaria, podían vivir su situación como novedad atractiva y también sería un reto que las impulsaría.

El progreso de la educación femenina sería también decisiva para el cambio de la vida de las españolas. Todo empezó aquí con el aumento paulatino de chicas que comenzaron a ser bachilleres, en los años sesenta y sobre todo en los setenta, y con el paso de algunas de ellas a la Universidad. Las universitarias fueron pocas, en un principio, pero su presencia marcaría una tendencia; las mujeres con estudios o carreras universitarias ya no serían la excepción que confirmaría la regla de que los estudios superiores no eran cosas de mujeres. Su presencia, aún concentrada en las carreras feminizadas, rompía una imagen tradicional; lo natural no era ya que hubiera pocas o ninguna chica, sino que el número de mujeres aumentara. Y más importante aún era que aquellas jóvenes comenzaban a representar un nuevo modelo, aún en construcción.

Carmen era una de ellas y, como parece fácil adivinar, se trataba de un modelo nuevo, en ruptura con el pasado. Su interés por el estudio había quedado decidido desde muy pronto, con firmeza suya, pero también por el apoyo de su familia. Don Pedro, su padre, relacionado con la Institución Libre de Enseñanza, había estudiado Ciencias Naturales y Geología; se interesó y trabajó por la modernización de la enseñanza, que ejercería como catedrático de Instituto; Doña Rosario, su madre, perteneciente a una familia de profesores universitarios, era licenciada en Filosofía y Letras. En su casa, recuerda Carmen, no se hacía ninguna distinción en materia de estudios y se esperaba que las chicas estudiaran, como los chicos. Eso no era lo más frecuente en la época; lo normal en las familias de clase media, era que las mujeres hicieran estudios inferiores; un barniz de cultura, idiomas en el extranjero o una titulación menor. Ir a la Universidad era un deseo débil en las mujeres y muy pocas pensaban en ejercer una profesión. Como recuerda Manolo Portaceli, amigo de

juventud de Carmen, en la Universidad muchas chicas desaparecían de pronto cuando aparecía un novio, se casaban o esperaban un hijo. El estilo de Carmen era otro: le gustaba estudiar y leer, leía mucho y era muy curiosa, se interesaba por muchas cosas; se podía hablar con ella de casi todo y esto, añade, gustaba a algunos chicos, pero reconoce que no a todos les resultaba igualmente atractivo. *Carmen – continúa Portaceli– era muy alegre, divertida, bailaba y bailaba.* Sus recuerdos nos indican que la Carmen joven ya apuntaba maneras. El estudio y una sociabilidad culta y hedonista. O lo que es lo mismo, *ocio y negocio* sin contradicción.

Carmen se casó y muy joven tuvo una niña. Eva nació en abril del 68. La recordamos muy pequeña acompañando a su madre en las salidas de estudio o en las visitas a los yacimientos. Teresa Lozano, amiga suya desde entonces, recuerda con admiración la forma con que la veía enfrentarse a los problemas domésticos, nos dice: *yo no sé cómo lo hacía, pero era muy eficaz y sobre todo muy serena. Si los trabajos de la crianza le fueron costosos, nunca lo pregonó demasiado; había que hacerlo y lo hacía, sin mayores aspavientos ¿Qué otra cosa se podía hacer, si no? A todo el mundo le parecía natural que las mujeres se ocuparan mayormente de los hijos y del orden doméstico. Más tarde, –continúa Lozano–, cuando en los inicios de mi carrera de actriz fui madre y me tocó atender las cuestiones que de ello se derivaban, Carmen me serviría de inspiración: hacía lo que le había visto hacer a ella. Y ella –dice Lozano– siempre fue sensible a la difícil situación de las mujeres que debían compatibilizar carrera, profesión y familia, y trataba de ayudar a las amigas.*

Carmen no se ha definido nunca como feminista, no al menos en sentido militante. Sin embargo, se ha sentido concernida por las demandas de igualdad del feminismo y ha actuado en consecuencia. Teresa Lozano, que ha sabido ver en ella esta cualidad, añade a lo anterior: *le importan y se interesa por las carreras de sus amigas y ha sido siempre muy solidaria; en mi caso –señala– ha seguido de cerca mi trayectoria como actriz, aunque trabaje en Madrid o en Barcelona, –se sonríe– puede estar allí, entre el público, satisfecha con mi satisfacción.* En efecto, Carmen es sensible a los éxitos de las mujeres y procura celebrarlos: acude a los actos, académicos o culturales, de tal o cual señora y se preocupa, además,

de difundirlos entre sus muchos conocidos. Observa también, con agudeza, los agravios que, aún en nuestro tiempo, afectan a las mujeres en el campo intelectual o científico. En la Academia de la Historia, por ejemplo. Así, cuando hace unos años su director trató de justificar públicamente la ínfima presencia de mujeres en *su santuario*, amparándose en los consabidos tópicos del matrimonio y la maternidad que las apartaría del arduo ejercicio de la Historia, Carmen le contestó, en una carta que hizo pública, del modo que la caracteriza: sin enfangarse en rebatir lo que no eran más que opiniones sostenidas por los consabidos prejuicios, puso blanco sobre negro las razones que se ocultan en este feo tema de la desigualdad en las Academias. Abundando en el asunto, diré que las mujeres como Carmen son interesantes—necesarias—para el progreso de las mujeres. Representantes de una nueva época; universitarias empeñadas en la construcción de un conocimiento científico y en el ejercicio de una profesión y manteniendo una

relación activa y protagonista con el entorno social. Su sola presencia nos muestra que un nuevo modelo de feminidad, hacia la igualdad, es posible.

No sé si Carmen percibe el saber como un *privilegio* estimulante. Pero no me cabe ninguna duda de que ama el estudio y valora el trabajo intelectual y también que esto se traduce en su rendimiento personal. Otros compañeros hablarán mejor que yo de esto. Me inclino a pensar, y creo que no soy la única, que la relación de Carmen con el conocimiento ha sido y será una relación feliz. El deseo y la voluntad de saber ha seguido creciendo en ella y no creo que desaparezca nunca. Muchas veces le he oído decir: *me gusta estudiar. No sabría dejar de hacerlo*. Su familia así lo reconoce, su hija dice: *a mi madre siempre la he conocido estudiando. Estudiar es un hábito en ella y mis hijos se sorprenden de que cuando todos estamos de vacaciones, la abuela también trabaje*. Cuando Carmen dice que le gusta estudiar sabemos que no es una manera de decir *cumplo con*



Campaña de excavación en el yacimiento de Lixus (Marruecos). Año 2001.



Universitat de València. Facultat de Geografia i Història. Año 2013. Presentación de la exposición *Arqueologia: visions del passat pensant en el futur*, organizada per el Vicerectorat de Participació i Projecció Territorial. En la imagen, Carmen Aranegui junto a Esther Alba (decana de la Facultat) y los profesores Valentín Villaverde y Joan Bernabeu.

mi profesión. Sabemos que es mucho más, es una inclinación y un deseo, un gusto y un modo de ser universitaria, ético y estético a la vez.

El campo de acción de la profesora Aranegui se extiende hoy más allá de las aulas universitarias. O, dicho de otro modo, su autoridad intelectual se reconoce en un ámbito social y político más amplio. De manera que se la ha requerido muchas veces para que dictamine en cuestiones museísticas o de patrimonio, o para que se ocupe directamente de su gestión. La prensa acude a ella para resolver sus dudas o recabar una opinión sobre cuestiones arqueológicas o patrimoniales. Pero Carmen no siempre espera a que la llamen, sino que interviene directamente delante de las instituciones, armada siempre con un informe preceptivo sobre lo que habría que

hacer, en el puerto de Sagunto o en los restos arqueológicos de Lixus, en Marruecos. Y cuando las cuestiones que se plantean son difíciles, como ha ocurrido muchas veces, no las elude sino que se enfrenta a ellas, con un criterio marcado, con la autoridad que le concede una sólida formación.

Con asiduidad se la requiere para que presente un libro, presida un debate o pronuncie una conferencia o simplemente para que subraye la razón de un evento. Son tantas las demandas, que se podría pensar que la arqueología está de moda e, incluso, que atrae la curiosidad de un público amplio que acude a las aulas como un divertimento o un acto de sociedad poco transcendente. Puede que así sea. Pero cuando se oye hablar a Carmen se percibe su interés: sabe “enseñar deleitando”, como, a juicio de los



Año 2016. Premios 9 d'Octubre: Entrega de la Distinción al Mérito Cultural por parte del President de la Generalitat Valenciana Ximo Puig (imagen: Levante-EMV).

autores ilustrados, había que hacer para llegar al gran público. Para este público, Carmen ha sabido abordar con una mirada nueva los temas de su investigación, de tal modo que sus conferencias sobre el mundo ibérico o romano son una invitación a pensar, más allá del momento histórico, sobre los usos sociales de la Historia o sobre cómo el pasado puede ser enlazado con el presente y ayudarnos a reflexionar sobre algunas problemáticas actuales de la sociedad. Así, por ejemplo, una conferencia sobre el descubrimiento de la Dama de Elche se convierte en una reflexión sobre la política cultural o sobre la atención que el público puede prestar, en el momento presente, a la cultura. Y lo mismo ocurre cuando al hablar de Sagunto y de sus gentes, en época romana, se sirve del momento histórico para hacer una reflexión sobre las distintas dimensiones del poder.

Su compromiso se extiende también al ámbito de la política universitaria. Formó parte del colectivo de mujeres universitarias que impulsó las políticas de

igualdad en nuestra Universidad. Y, en las últimas elecciones al rectorado, se integró, como candidata a vicerrectora, en el equipo liderado por María Antonia García Benau.

EL GUSTO POR LOS DEMÁS

Le gout des autres es el título de una película francesa que trata sobre las relaciones sociales. A Carmen le gusta mucho el cine francés, particularmente aquel que, como es el caso, trata de la vida cotidiana; de las formas de vida y de las relaciones de la gente de la calle, la que se define como normal, pero que vista en la pantalla cobra una dimensión que nos atrapa. Los personajes de la película viven en un mundo que conocemos: una profesora de inglés que trabaja en el teatro amateur, un empresario rico con una vida convencional, gentes de la cultura, etc. Son personas que se buscan y tratan de atraer la mirada de los demás, pero en la película se pone de relieve que no todos

tienen las mismas habilidades: los hay muy torpes o distantes, con dificultades para la relación, y también los hay que son más atractivos, como el personaje de la protagonista de la película. En ella se pone de relieve que la vida social –como la amistad– requiere de unas habilidades –o si se quiere, de un arte– que no todos poseen del mismo modo.

Cualquiera que conozca a Carmen estará de acuerdo conmigo en que ella posee el arte de relacionarse en la sociedad, fortalecido por un fuerte sentido de la amistad. Conoce a mucha gente y tiene muchas amistades: de largo tiempo, de distinta procedencia y en diferentes partes del mundo. Le gusta comunicarse y reunirse con ellas: escribe con frecuencia, no duda en hacer un viaje y organiza con gusto un encuentro en su casa o un viaje. En estas reuniones informales se percibe el placer de “sociedad” que, en mi opinión, denota el hedonismo moderado que Carmen cultiva: una reunión animada, una conversación interesante, una comida esmerada, etc. Lo mismo ocurre en los viajes: viajar con ella supone un placer que muchos le agradecemos. Esta sociabilidad se compagina bien con su interés por el conocimiento de las personas. Carmen es muy buena observando y tiene imaginación para comprender, a través de las personas o de los viajes, caracteres, costumbres y culturas. En sus amigos descubre cualidades, a veces irrelevantes, pero que es capaz de descubrir porque es generosa.

La amistad se relaciona para ella con el cuidado de las personas. Carmen se ocupa de sus amigos, conoce las situaciones de cada uno y se presenta cuando es necesario. Lo hace con naturalidad, sin alharacas ni sentimentalismo. Como corresponde a su carácter afectivo pero mesurado y razonable. Muy diferente del “modo sentimental”, que ha cobrado fuerza en nuestros días, quizás como reacción a la frialdad de

la razón, que parece estar perdiendo adeptos. He de confesar que sospecho de la sentimentalidad que se muestra en exceso, como ocurre cuando alguien expresa sus sentimientos en público como diciéndonos: “miren cómo soy sensible, capaz de derramar lágrimas, de sentir afecto por los demás”, etc. A menudo me parece poco real. Tan alejado del saber y la inteligencia de los afectos, que reconozco y admiro en Carmen.

En el *Discurso sobre la felicidad* de Mme. du Châtelet, escrito hacia 1747, se hace el elogio de las pasiones, denostadas por los moralistas; se reivindican ahora como una capacidad y un motor de la acción humana. Cuando las pasiones están bien dirigidas por la inteligencia, actúan en sentido positivo para dar cauce y cumplimiento a los humanos deseos y contribuir a la felicidad de los individuos y, por medio de ellos, ayudar al progreso de la sociedad. Lo que se resume así: *Para ser feliz hay que saber hacer bien los cálculos: porque quien dice sabio, dice feliz, al menos en mi diccionario. Hay que tener pasiones para ser feliz, pero hay que hacer que concurran a nuestra felicidad y hay algunas que hay que impedir que entren en nuestra alma.*

Carmen Aranegui conoce bien este pensamiento luminoso. Se podría decir que no es ajena a sus principios e, incluso, que posee la sabiduría que se propugna en el texto: es consciente de sus deseos y posee la voluntad para que estos se realicen; su inteligencia le lleva a conocer las inclinaciones desechables o los límites que nos conviene imponernos. Su gusto por la libertad y la autonomía la impulsan a elegir sus ambiciones, prefiriendo aquellas que, como el estudio, hacen que la realización dependa de ella misma, prescindiendo de lo que no está en sus manos. En ella, como en un círculo virtuoso, la libertad individual y el deber de sociedad se complementan armónicamente.

ESTUDIOS



ILICI / LA ALCUDIA DE ÉLCHE. LUCES Y SOMBRAS DE UNA PUESTA EN VALOR

LORENZO ABAD CASAL*

A la hora de escribir un texto en el Homenaje a Carmen Aranegui, amiga y compañera durante tanto tiempo en las alegrías y sinsabores de la arqueología valenciana, muchos eran los temas posibles. Sin embargo, he elegido una visión histórica de la incorporación de La Alcudia a la Universidad de Alicante, ya que creo que debemos dejar constancia de cómo se ha desarrollado este proyecto –arriesgado y difícil pero al mismo tiempo enormemente ilusionante– y de por qué se encuentra tan estrechamente vinculado a nuestra institución. Carmen no sólo lo ha seguido con interés en todo este tiempo, sino que además ayudó a reflotarlo en un momento en que estaba a punto de hundirse¹.

Para entender este proceso hay que remontarse a mediados de los años noventa, cuando las iniciativas del que era entonces nuestro rector, Andrés Pedreño Muñoz, contribuían decisivamente a modernizar la Universidad de Alicante y a convertir su campus en uno de los más atractivos del panorama universitario español.

LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE Y LA ALCUDIA

Las relaciones que el rector mantenía con Estados Unidos –su modelo era la selecta universidad de Stanford– le habían convencido de la necesidad de vincular la universidad a la sociedad, mediante la realización de investigaciones orientadas a este fin y la creación de empresas que se convirtieran en impulsoras del desarrollo económico y social. La universidad que concebía Andrés Pedreño era una universidad activa y dinámica, internacional, con un punto de utopía. Uno de sus libros, publicado en 1998, que se titula precisamente *Universidad: Utopías y realidades. Universidad de Alicante 1994-1997*, es una síntesis de estas ideas y ayuda a comprender lo que vamos a exponer a continuación (Pedreño 1998; en lo relativo a La Alcudia: 131-135).

El rector creía que era importante que la Universidad de Alicante contara con un yacimiento arqueológico que sirviera como campo de prácticas para sus alumnos y como escaparate ante la sociedad. Por entonces nuestros estudiantes realizaban las prácticas docentes

(*) Dpt. Prehistòria, Arqueologia, H^è Antiga, Filologia Grega i Filologia Llatina. Universitat d'Alacant. lorenzo.abad@ua.es

en el Tossal de Manises de Alicante, la ciudad romana de Lucentum, que había comenzado a gestionar la Diputación Provincial. Contar con un yacimiento propio en el que llevar a cabo de manera estable y programada esas prácticas era sin duda de gran interés.

Para la determinación del yacimiento, el rector realizó una serie de consultas con profesores de la universidad. En las entrevistas mantenidas se pasó revista a varios que podían cumplir las expectativas, pero pronto quedó claro que su objetivo era La Alcudia de Elche, que por sus características (cercanía a la universidad y a Alicante, importancia arqueológica, conocimiento generalizado provincial, nacional e internacional) le parecía el más adecuado.

En estos cambios de impresiones se comentaron las características propias de La Alcudia y la situación en que en esos momentos se encontraba: una arqueología familiar, y de gestión también familiar, que se había ido encorsetando en cuanto a la metodología empleada y a los objetivos perseguidos, todo lo cual ha sido muy bien explicitado por Sonia Gutiérrez (Gutiérrez Lloret 2004: 95-100). La recomendación de algunos de los profesores a los que consultó fue que si la universidad tenía claro que era el yacimiento que quería y estaba dispuesta a comprarlo, que la compra fuera total: que se adquiriera toda la finca, incluida la casa familiar, y que la arqueología y la gestión del yacimiento pasara a depender directamente de la universidad. Debía quedar meridianamente claro que ésta se haría cargo de todos los aspectos científicos y administrativos. Se trataba de una cuestión compleja, pero de otra manera resultaría difícil encajar en un proyecto universitario una empresa familiar con muchos años de tradición, y una forma de gestionar y de trabajar muy diferente a la que por entonces se estaba llevando a cabo en la universidad.

LOS INICIOS

El rector tomó nota de nuestra opinión y siguió su ronda de consultas. El resultado fue que unos meses después se anunció en la prensa que se había llegado a un acuerdo entre la familia Ramos y la Universidad de Alicante por el cual esta última adquiría la finca de La Alcudia, pero aquella conservaba en propiedad la casa y su terreno y mantenía en buena medida el control sobre el yacimiento. La Universidad y la familia

Ramos firmaron un contrato en el que se estipulaban minuciosamente todas las cláusulas del acuerdo. Entre ellas destacaban la compra de la finca de La Alcudia a precio de mercado, la recepción por la Universidad del edificio del Museo y de la colección museográfica –que se encargaría de mantener y conservar– y la contratación como técnicos de todos los miembros de la familia hasta entonces propietaria del yacimiento (Ramos *et al.* 2014: 243-246).

Sobre esas bases se creó la *Fundación Universitaria La Alcudia de Investigación Arqueológica*, con el fin de gestionar los aspectos científicos². En el último momento se incorporó a la firma constitutiva de esta Fundación el Ayuntamiento de Elche, por lo que sus órganos fundadores fueron la Universidad de Alicante, el Ayuntamiento de Elche y la familia Ramos. En virtud de este acuerdo, el presidente sería el rector de la Universidad de Alicante y serían vicepresidentes al menos el alcalde de Elche y Rafael Ramos Fernández. Este último conservaba la dirección del yacimiento y del museo. El contrato base blindaba la relación de la familia con la Universidad, por lo que los Estatutos de la Fundación se reducían en realidad a aspectos operativos y secundarios.

Papel no menor era el de la financiación. La Fundación echaba a andar muy justa de recursos. Incorporaba un yacimiento grande, con una importante base monumental excavada en algunos casos más de cincuenta años atrás, en la que hasta poco antes había convivido el uso arqueológico con el agrícola y cuyo estado de conservación y mantenimiento era manifiestamente mejorable (fig. 1). También pasaba a ser propietaria y a gestionar una amplia colección de materiales que carecía de inventario y se encontraba en deficientes condiciones de conservación en un edificio con graves carencias y fallos. A ello se añadía que la Fundación asumía como trabajadores con categoría de técnico superior a todos los miembros de la familia: director, subdirectora, arqueólogo, restaurador, administrador y técnico en turismo. Aun cuando el puesto de Rafael Ramos no conllevaba costos económicos, por cuanto mantenía su puesto de director del Museo de Elche, era evidente que una organización concebida de esta manera iba a necesitar considerables recursos. Y casi todos los que permitieron poner en marcha la Fundación procedían de la Universidad de Alicante, ya que la inversión del Ayuntamiento en esos momentos era prácticamente testimonial³.

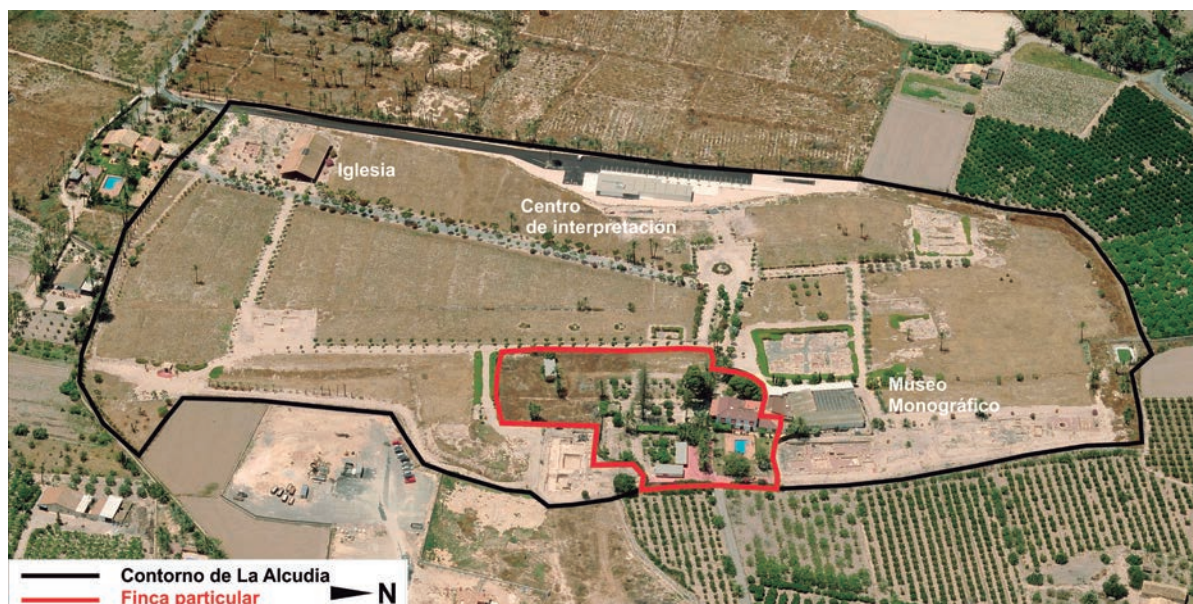


Fig. 1: Vista panorámica de La Alcudia (2007). Modificado a partir de una imagen propiedad del MARQ.

La Fundación nació, pues, muy justa económicamente y eso, junto con su propia concepción, barruntaba problemas. La idea de Andrés Pedreño era que bastaría la creación de un centro activo y dinámico para que la sociedad ilicitana se volcara y en forma de ayudas, subvenciones y sobre todo mecenazgo, contribuyera al sostenimiento de la idea y a financiar los proyectos que se estimaran necesarios⁴. Pero esta idea se mostró errónea. En primer lugar, el mantenimiento de las mismas estructuras organizativas y científicas anteriores al convenio dificultaban la idea de presentar proyectos innovadores y rompedores, y en segundo lugar la sociedad ilicitana nunca acabó de sentir aquel proyecto como algo suyo.

En eso seguramente tuvo mucho que ver la creación de la Universidad Miguel Hernández. Por los mismos meses en que echaba a andar el proyecto de La Alcudia, la Generalitat Valenciana puso en marcha esta nueva universidad, a la que se opuso radicalmente la de Alicante, con su rector Andrés Pedreño a la cabeza. La Universidad Miguel Hernández tiene su germen en la insatisfacción de la Facultad de Medicina con el papel que le cabía en la Universidad de Alicante. En esta se iban creando nuevas Facultades, que tenían que repartir los recursos disponibles. Y las quejas de la de Medicina, que se consideraba a sí misma el buque insignia de la universidad, eran constantes. Las Juntas

de Gobierno se convertían en una reivindicación permanente de esta Facultad, hasta tal punto que entre los que entonces detentábamos alguna responsabilidad era frecuente el chascarrillo de que si había cien para repartir, Medicina reclamaría noventa y desde luego también el porcentaje que le correspondiera de lo restante.

La oposición de la Universidad de Alicante a la creación de la Miguel Hernández derivó en un fortísimo enfrentamiento con la Generalitat, que focalizó sus diatribas en la figura de Andrés Pedreño y bloqueó sistemáticamente todos los proyectos de la Universidad. Se intentó hacer ver que se trataba de un enfrentamiento de la Universidad de Alicante con la ciudad de Elche, cuyo desarrollo intentaba coartar. En consecuencia, muchos de los proyectos de la Universidad de Alicante, que requerían la financiación o el permiso de la Generalitat, se bloquearon. El Medpark –germen de un parque científico que hubiera sido pionero en la Comunidad– quedó sin desarrollo y la *Fundación La Alcudia*, que daba sus primeros pasos, resultó también seriamente afectada. La Consejería de Cultura, a la que se había invitado como patrono de la Fundación, nunca se presentó. Algunos de los patronos, como el presidente de la Caja de Ahorros del Mediterráneo, se retiraron discretamente y nunca volvieron a aparecer. El Ayuntamiento se mantuvo en la

Fundación, aunque poniéndose de perfil. Pero lo más grave fue que el proyecto de Andrés Pedreño de vincular la Fundación con la sociedad ilicitana quedó truncado y nunca consiguió reponerse.

Eso era en cierto modo esperable. Elche ha vivido tradicionalmente al margen de La Alcudía, no la ha sentido como algo suyo, más allá de la permanente reivindicación de la Dama y de los actos folklóricos desarrollados cada 4 de agosto. Es un desamparo que los que hemos trabajado en y para la Fundación hemos sentido en no pocos momentos a lo largo de todos estos años.

LOS PRIMEROS AÑOS: 1996-2002

Se inicia así un primer periodo en el que la relación entre la Universidad y la Fundación fue escasa. En el contrato previo a la Fundación se recogía que toda la responsabilidad científica era del director del yacimiento y del museo, vinculados de por vida a Rafael Ramos –y en caso de fallecimiento, a su hijo Alejandro–, que era quien establecía y dirigía el programa de prácticas de los alumnos de la universidad. Ésta “empotró” a un representante en La Alcudía que respondía directamente ante el vicerrectorado de Extensión Universitaria, pero sin que existiera relación institucional ni de otro tipo con las áreas de conocimiento que impartían docencia e investigaban en arqueología. La evidente disconformidad con este y con otros puntos de los estatutos hizo que estas prácticamente no se vincularan a La Alcudía, y que las excavaciones se siguieran haciendo como siempre y con la metodología seguida hasta entonces.

La arqueología en La Alcudía buscaba constatar en cada caso la estratigrafía ideal propuesta por Alejandro Ramos Folqués décadas atrás y con frecuencia seguía una argumentación circular, de la cual el ejemplo quizás más significativo es el del “foro”: puesto que sabemos que aquí está el foro y vamos a excavar, lo que vamos a encontrar es el foro. Y como hemos excavado el foro, lo que aparece son los monumentos del foro. Así se explica el intento de convertir las estructuras excavadas, correspondientes a remodelaciones muy tardías de edificios –en un área que hoy por hoy no se puede identificar con un foro– en el templo de Juno y los edificios religiosos del foro de la colonia (cf. Lara Vives 2005). O las termas orientales,

la excavación de cuya *natatio* se hace retirando los depósitos con excavadora y excavando después los montones correspondientes. Todo ello publicitado convenientemente en la prensa. Algunos de los alumnos participantes llegaban a preguntar por qué la universidad desarrollaba dos arqueologías tan distintas, la de La Alcudía y la del resto de yacimientos en los que excavaba.

Al cabo de unos años resultaba evidente que aquella situación no podía continuar. La mala prensa científica y el déficit económico que comenzaba a hacer mella en las cuentas de la Fundación hicieron que tras la toma de posesión de Salvador Ordóñez como nuevo rector se replanteara el futuro de la Fundación. Nuevamente se realizaron consultas entre los miembros de la comunidad universitaria, que coincidieron en la inviabilidad de ese modelo. Un papel destacado lo asumió la profesora Olga Fuentes Soriano, entonces secretaria general de la Universidad, cuyo buen hacer logró el consenso entre personas e instituciones e hizo posible una reforma en profundidad de los estatutos, las estructuras y la organización de la Fundación. Hay que destacar también la buena disposición de Rafael Ramos, que cedió parte de los privilegios que le correspondían en el contrato original.

De la ronda de consultas celebrada por el nuevo rector, se decidió realizar una ‘auditoría científica’ de la Fundación, sus órganos de gobierno y su relación con la universidad. Las auditoras fueron Carmen Aranegui Gascó, Margarita Orfila Pons y Rubí Sanz Gamo, elegidas por el rectorado de entre los catedráticos de Arqueología y directores de museos más próximos relacionados con la arqueología.

Los auditores visitaron la universidad y La Alcudía, estudiaron la documentación pertinente, se entrevistaron con responsables, funcionarios y trabajadores y elevaron unas conclusiones que pasaban por reforzar los lazos entre la universidad y la fundación; insistían en que era aquella la que debía marcar las directrices de los trabajos, dirigir las prácticas, organizar las excavaciones y las actividades necesarias, siempre dentro de una programación plurianual y aplicando los mismos criterios y parámetros que en la actividad universitaria. Les llamaban especialmente la atención la falta de planes de actuación programados, las deficiencias en los lugares de exposición y en la conservación de las piezas, la falta de un inventario normalizado, la carencia de almacenes, etc.

LOS AÑOS CENTRALES: 2003-2014

Como resultados prácticos, y después de una negociación con la familia y el Ayuntamiento, se realizó una reforma de los estatutos de la Fundación que incluía la creación de un Consejo Científico y la dotación de la plaza de Gerente. El primero se nombró en Junta de Gobierno en septiembre del año 2002, y estaba compuesto por los profesores de la Universidad de Alicante Lorenzo Abad Casal, Juan Manuel Abascal Palazón, Sonia Gutiérrez Lloret, Mauro Hernández Pérez y José Hinojosa Montalvo, además de Sebastián Ramallo Asensio, de la Universidad de Murcia, y de Rafael Ramos Fernández, director del museo y del yacimiento. La plaza de gerente recayó, tras un concurso interno, en Diego Peña Domínguez, funcionario de la Universidad. Al mismo tiempo, Mercedes Tendero Porras, que había sido durante algún tiempo ayudante en las tareas arqueológicas, era contratada como segundo técnico arqueólogo.

A partir de entonces, la Fundación emprendió un nuevo rumbo. Se entablaron negociaciones con diversos organismos, alguno de los cuales se incorporó a su Patronato, como la Diputación Provincial de Alicante,

que ocupó una nueva vicepresidencia. Otros lo hicieron de manera testimonial, como la Academia de la Historia, que delegó en su anticuario, el profesor Martín Almagro Gorbea, o nunca contestaron a la invitación que se les cursó, como la Consejería de Cultura de la Generalitat Valenciana o la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Educación y Cultura.

Lo primero que se hizo fue redactar un Plan Director, previsto para cuatro años, que incluía aspectos organizativos, expositivos y arqueológicos, con el fin de modernizar las estructuras de La Alcudia y adaptarlas a las necesidades de un yacimiento moderno. Entre sus objetivos figuraba la construcción de un centro de interpretación, la reforma del museo antiguo, la limpieza de la superficie del yacimiento, el adecentamiento de los cortes y las estructuras conservadas, la difusión de los materiales y del propio yacimiento, el desarrollo de nuevas excavaciones y la reorganización de los esquemas de funcionamiento. Esta última línea, dirigida por Diego Peña, permitió crear áreas de trabajo dentro de la Fundación dedicadas a gestión y administración, arqueología, restauración y difusión, línea organizativa que, con algunas modificaciones, ha venido funcionando hasta hoy.

CRONOGRAMA		2003	2004	2004	2005	2005	2006
1.	ADECUACIÓN DEL YACIMIENTO						
	Reforma de los accesos	xxx	xxx				
	Mejora de sendas y ajardinamiento	xxx	xxx				
	Renovación de las estructuras hidráulicas	xxx	xxx				
	Consolidación de perfiles y estructuras	xxx	xxx	xxx			
2.	ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS						
	Sondeos en el solar del nuevo edificio	xxx	xxx				
	Sondeos en la zona del 'foro'	xxx	xxx				
	Descubrimiento de zonas excavadas y tapadas	xxx	xxx	xxx	xxx	xxx	xxx
	Actuaciones arqueológicas según proyectos			xxx	xxx	xxx	xxx
	Rehabilitación y restauración de monumentos		xxx	xxx	xxx	xxx	xxx
3.	CONSTRUCCIÓN Y REFORMAS						
	Construcción del nuevo centro de interpretación		xxx	xxx			
	Reforma del edificio actual				xxx	xxx	
4.	DOCENCIA Y DIFUSIÓN						
	Programa docente	xxx	xxx	xxx	xxx	xxx	xxx
	Difusión cultural	xxx	xxx	xxx	xxx	xxx	xxx

Fig. 2: Plan Director 2003-2006.

En los primeros años se contó con ayudas del *Sepecam*, sucesor autonómico del antiguo *Inem* nacional, que facilitó la contratación de personal para trabajos de mantenimiento y restauración. Desde entonces, los cambios principales han sido la baja del administrador de la familia Ramos y la incorporación de un técnico dedicado a la catalogación y organización del material. Todo ello se articulaba de acuerdo con el Plan Director (fig. 2).

La aplicación y el desarrollo de estas líneas se plantearon como flexibles, abiertas a las necesidades del yacimiento y a las oportunidades que fueran surgiendo. Algunas de ellas, como los programas docentes y la difusión cultural, se mantuvieron durante todo este periodo, y también en los años siguientes, puesto que el cierre de este Plan Director tuvo lugar en el año 2014 con el término de la rehabilitación del Museo Monográfico. Se había tardado doce años en lugar de los cuatro previstos, pero se habían cumplido prácticamente todos sus objetivos.

La puesta en marcha de estos proyectos pudo iniciarse gracias a una ayuda puntual que la Generalitat Valenciana aportó en el año 2003 con este fin.

LA ADECUACIÓN DEL YACIMIENTO

En este aspecto, comenzamos por remover las antiguas terreras que se mantenían al lado de los monumentos excavados y que en algunos casos se remontaban a los años 50 del s. XX. La tierra se filtró en una criba industrial y el material recuperado se almacenó en un pasillo del Museo de La Alcudia, a la espera de ser inventariado, ya que por esa fecha el Museo carecía de almacén.

En la zona correspondiente al “foro” se había eliminado en una amplia extensión todo el nivel superficial. Esta depresión se convertía en caso de lluvia en una gigantesca balsa que afectaba a las estructuras excavadas. Se procedió a rellenarla con piedra y una capa superior de tierra, con lo cual se reintegró la cota de suelo y la zona intervenida quedó claramente delimitada para la posteridad. En aquellos tiempos existía la idea de construir un gran museo sobre estas estructuras, que se conservarían integradas en su subsuelo. Para el proyecto se contactó con el arquitecto Álvaro Siza, que por entonces construía el edificio del Rectorado de la Universidad y que llegó incluso a visitar el

lugar. No obstante, los acontecimientos que se iban a desatar con carácter inmediato debidos a la creación de la Universidad Miguel Hernández, y sobre todo el hecho de que la excavación de los restos no permitiera identificar ni estructural ni funcionalmente los edificios allí encontrados hizo que esa idea se abandonara pronto.

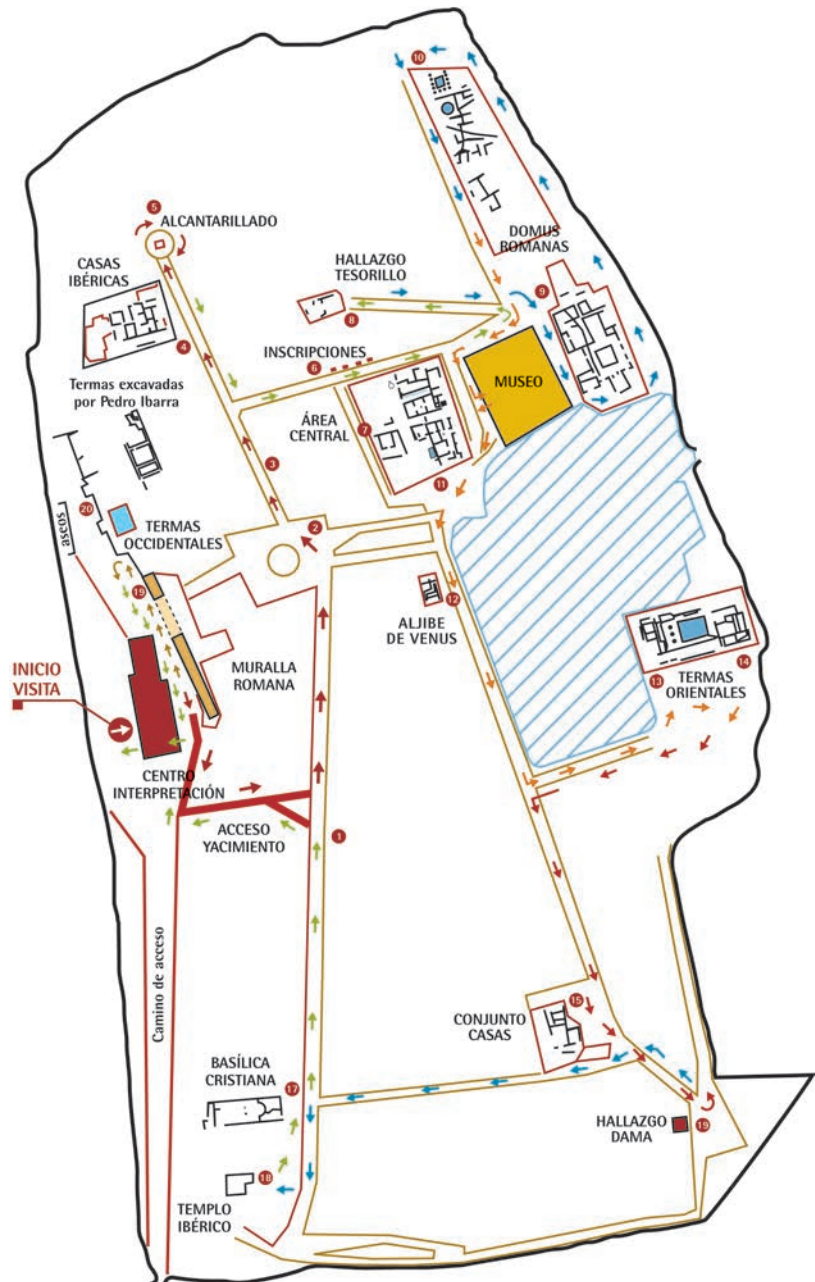
La visita a La Alcudia presentaba entonces –y sigue presentado hoy– el problema de que los monumentos visibles se encuentran en las cuatro esquinas del yacimiento, además de en la zona central y en los lados E y O (fig. 3). Ello se debe al interés de Alejandro Ramos Folqués por demostrar que la estratigrafía arqueológica alcanzaba los confines de la finca y también a que algunas de las estructuras aparecidas en el centro del yacimiento fueron cubiertas de nuevo. Esta distribución alarga considerablemente el itinerario, al tiempo que impide realizar un circuito temático o cronológico y obliga al visitante a recorrer una buena extensión de terreno sin ningún vestigio arqueológico a la vista, lo que en los meses de verano resulta especialmente incómodo. Para paliarlo en la medida de lo posible, se continuó con el ajardinamiento de algunos espacios y de los laterales de los caminos, que se había iniciado con anterioridad. Los hoteleros ilicitanos patronos de la Fundación fueron los que más insistieron en esta actuación, haciéndose eco de las continuas peticiones de sus clientes al respecto. La visita se ha hecho más cómoda, pero ello apenas ha repercutido en el número de visitantes.

Este aumento de vegetación se completó con la mejora del sistema de riego, que pasó a ser por goteo, alimentado desde una balsa situada al N del yacimiento que se nutría de los caudales de la huerta ilicitana. Ello permitió mantener la vegetación arbórea y floral con un coste muy reducido.

Al mismo tiempo se reorganizaron los itinerarios y se reformaron las sendas interiores para hacerlas más compactas y transitables (fig. 4, A y B). El aparcamiento se sacó del interior del yacimiento y se trasladó a la explanada inferior donde se iba a construir el Centro de Interpretación.

Con el fin de mejorar en lo posible el aspecto general de las estructuras, se actuó sobre los perfiles de los cortes, que se encontraban en mal estado como consecuencia de los años transcurridos (fig. 5, A y B). En primer lugar, se procedió a su limpieza y retranqueo,

Fig. 3: Plano de La Alcudia (2007).



lo que se aprovechó también para documentar la secuencia estratigráfica. Obtuvimos resultados interesantes, como por ejemplo el gran nivel de sedimentación tardo-antigua y visigoda en la zona del llamado 'aljibe de Venus', el lugar donde había aparecido la pequeña estatua de esta divinidad que hoy se conserva en el Museo de Elche. Dado el alto coste de revestimiento de los perfiles con placas de hormigón ligero,

que parecía la solución idónea, ensayamos el mismo procedimiento, pero con enlucidos de arcilla mezclada con fibra vegetal sobre malla metálica, completado con una zanja de drenaje en la superficie. Otra solución fue plantar en la zona superior, fuera del corte, la planta conocida como diente de león, que cuelga y se adhiere a los perfiles de tierra, que consolida y embellece (fig. 6). Es esta última solución la que en ese momento se



Fig. 4: A: Una de las sendas antes de su reforma (2002); B: Acceso actual a La Alcudia. Intervención de 2008.



Fig. 5: A: Corte antes de la intervención (2002); B: Excavación del corte anterior. Intervención de 2003.

adoptó y que aún se mantiene en algunos lugares. En las superficies que lo permiten, las diversas estancias se han destacado mediante gravas de colores.

LAS ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS

Durante los meses anteriores, Alejandro Ramos y Mercedes Tendero habían realizado el inventario de los materiales expuestos en el Museo, puesto que el yacimiento carecía de él. En el momento de la compra

por la Universidad, el inventario se había realizado mediante la elaboración de un vídeo de los materiales expuestos, lo cual, si bien servía para identificar las piezas que pasaban a propiedad de la universidad, resultaba poco científico.

En cuanto a los aspectos propiamente arqueológicos, se comenzó por realizar, como ya se ha indicado, limpiezas y retranqueos en los perfiles, y se llevaron a cabo los sondeos previstos en el solar del centro de interpretación y en áreas recientemente excavadas pero poco documentadas.



Fig. 6: Reperfilado de la zona central y cribado de antiguas terreras (2003).

En el primer caso se realizaron varios sondeos tanto en el terreno donde se iba a ubicar el centro como en el talud colindante. Se documentó que en el lugar previsto para su emplazamiento no existían estructuras que impidieran u obstaculizaran su construcción y que el talud ocultaba lo que parecía una muralla de piedra y adobe. En este momento la intervención no fue más allá, ya que se trataba de una actuación previa a la construcción del edificio. Posteriormente, los sondeos geotécnicos y arqueológicos confirmarían la existencia de una potente área de relleno sin que se documentaran estructuras.

Las catas de control realizadas en el área central, conocida como “del foro”, permitieron precisar los aspectos cronológicos y estratigráficos de algunos de sus edificios, llegando a la conclusión de que lo visible correspondía a estructuras tardías sin ninguna relación con edificios forenses (fig. 7).

Estas catas se habían concebido como la primera fase de un Plan de Investigación Arqueológica que permitiera documentar una por una las estructuras conservadas en La Alcudia. Pero este plan no se llegó a realizar. El motivo principal fue, aparte del fallo de la persona a la que se le encargó el proyecto, que las excavaciones arqueológicas realizadas en todo este tiempo han venido impuestas por la necesidad de intervenir en lugares muy concretos, en relación con proyectos relacionados con la puesta en valor del yacimiento y de sus estructuras.

Con motivo de la construcción del centro de interpretación, se limpió y excavó toda la parte central del talud occidental del yacimiento, descubriendo que lo que parecía resto de un muro de banal (fig. 8, A) era en



Fig. 7: Microsondeos al pie de las estructuras del ‘foro’ (2003).

realidad lo que quedaba de una muralla que cerraba el perímetro por este lado y que estaba compuesta por un zócalo de bloques irregulares de piedra, una parte baja de mampostería y un alzado de adobe (fig. 8, B). Con el fin de adaptar la estructura a la pendiente del terreno, cuya altura disminuye de N a S, el cuerpo de mampostería forma escalones, que posiblemente tendrían también su correspondencia en la altura de cada cuerpo de la muralla. Esta estructura mixta de piedra y adobe es característica de muchas de las estructuras defensivas de los ss. II-I a.n.e. Parece que estamos ante la muralla correspondiente a la fundación colonial, aunque las excavaciones –que sólo se pudieron llevar a cabo por su cara exterior, muy alterada por la construcción de una acequia a finales del s. XIX– no han permitido obtener datos concluyentes. En cualquier caso, se trata de una muralla de buena calidad técnica, que incorpora adelantos poliorcéticos, pero cuya prestancia queda lejos de otras grandes murallas de sillería del momento. La ausencia de torres –al menos en la parte excavada– hace suponer que se trata de una muralla con escasa orientación defensiva⁵.



Fig. 8: A: Talud occidental de La Alcudia (2003); B: Muralla occidental en proceso de excavación (2007).



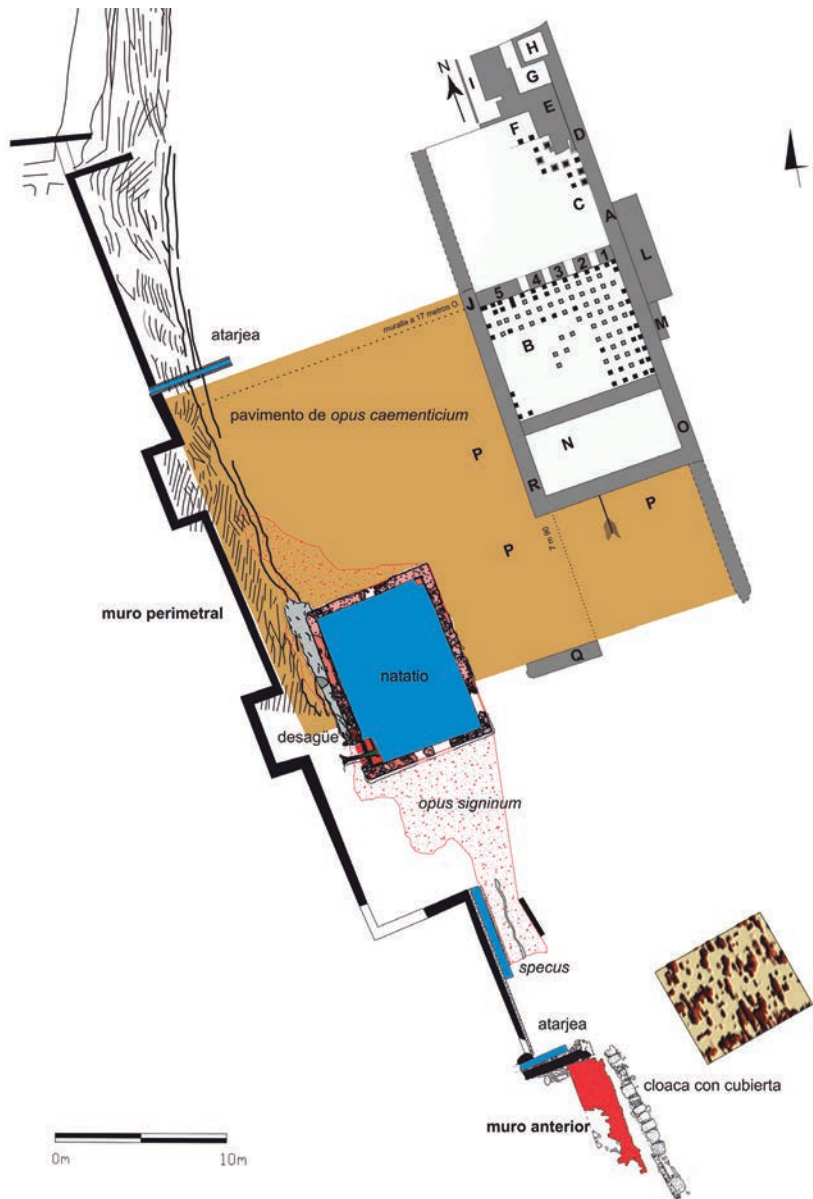
Fig. 9: A: Fachada exterior de las termas occidentales (1999); B: Vista actual del recinto de las termas occidentales (2007).

Esta intervención estaba en relación con otra realizada a finales de los años 90, que había permitido comprender las estructuras situadas más al N. Aquí existía un muro de mampostería con varias torres cuadradas identificado por Pedro Ibarra a finales del s. XIX y que había sido excavado a mediados de los años 50. Las excavaciones habían llegado hasta la base del muro, que había quedado descalzado y se encontraba inclinado, con grave riesgo de colapso (fig. 9, A). Tradicionalmente se había supuesto que formaba parte de la muralla tardorromana de La Alcudia, erigida a mediados del s. III en el momento de invasión de los bárbaros. Con este motivo se había diseñado una restauración que conllevaba el levantamiento de esta cara exterior y de otro muro interior, visible en parte en la superficie, y el relleno interior con una estructura de *opus caementicium* y tierra. Nuestra intervención pudo documentar que ese muro era en realidad la cara exterior de una gran plataforma que se había construido a mediados del s. I d.n.e. para ampliar el espacio que

iba a ocupar un conjunto termal (fig. 9, B). El muro que se veía y que se había interpretado como la cara interior de la muralla correspondía a este recinto, y la estructura de *opus caementicium* era parte de la *natatio*. En aquel momento vislumbramos que para su construcción se había desmochado y terraplenado otra estructura más antigua, esta sí una verdadera muralla, que pasaba por debajo de la nueva plataforma. En las excavaciones de 2007 pudimos confirmar esta hipótesis. La muralla que entonces entreveíamos era precisamente la que ahora había aparecido. Y la plataforma que detectábamos tampoco era nueva; ya la había descubierto Pedro Ibarra en las excavaciones realizadas a finales del s. XIX (Abad Casal 2012) (fig. 10).

En el año 2011 se ha intervenido en la zona conocida como "Casas ibéricas", donde se habían desarrollado en años anteriores pequeñas excavaciones docentes, dentro del marco de los cursos prácticos de Arqueología que se impartían como actuaciones programadas

Fig. 10: Estructuras visibles con termas y pavimento de *opus caementicium* según Ibarra.



hasta que en el año 2008 se dejó de recibir financiación para este proyecto. Estas actividades, llevadas a cabo por Mercedes Tendero y Jesús Moratalla, tenían como objetivo familiarizar a los alumnos de los cursos de licenciatura con la metodología arqueológica, sin llegar a desarrollar grandes excavaciones en extensión, pues se centraban ante todo en la explicación y el desarrollo de la metodología. Ahora lo que se pretendía era aprovechar la información obtenida en estos trabajos y ponerla en relación con las termas documentadas más al S. El objetivo concreto era relacionar una calle conocida

desde antiguo con las estructuras recién aparecidas y sobre todo ubicar estratigráficamente las excavadas muchos años atrás. El resultado ha sido la documentación de un nuevo conjunto termal, seguramente relacionado con el descubierto por Pedro Ibarra, que se superpone a muros de época augustea y es reutilizado hasta tiempos muy tardíos (fig. 11). Asimismo se han realizado prospecciones geofísicas en esta zona, en la del “foro” y en el área al O de las *domus* 3F y 5F, con resultados diferentes. En la zona de las termas de Pedro Ibarra, los estudios no han permitido



Fig. 11: Nuevo conjunto termal (2012).

documentar los vestigios termales esperados, en tanto que en el área 3F y 5F sí que se ha constatado la existencia de amplias estructuras que en planta y en potencia parecen relacionables con dichas casas (Teixidó *et al.* 2006). Si así fuera, se conformaría en toda esta área N de La Alcudia un conjunto de importantes *domus* y un edificio termal que estaría en paralelo con el otro situado al E, al S de estas casas. No hay que olvidar que esta era la zona más elevada de la ciudad antigua y por tanto la que mejores condiciones ofrecía para su ocupación. Ello conllevaría una zona residencial y monumental en toda la parte N de La Alcudia que no permitiría la existencia de una elevada población. Es posible que nos encontremos aquí con el fenómeno ya apuntado en otras ciudades romanas de una escasa ocupación poblacional. Es también importante documentar que las prospecciones geofísicas realizadas en la línea de continuación de la muralla hacia el S han mostrado que ésta no sigue el talud actual, irregular, sino que –al menos en la parte estudiada– continúa en línea recta; una orientación que, si se mantuviera, reduciría considerablemente el perímetro de la ciudad y dejaría extramuros la iglesia cristiana. Pero esto es, como decimos, algo que a día de hoy, y a falta de más estudios, no se puede asegurar.

Todas estas intervenciones han ido acompañadas de las respectivas consolidaciones y restauraciones de estructuras, cuando ello ha sido posible. Algunas han llegado a nosotros muy alteradas, pues han sido objeto

de sucesivas intervenciones, en algunos casos integrales, a lo largo de los años. En los descubrimientos recientes se ha procedido mediante la aplicación de los protocolos normalizados. Destaca la consolidación y restauración de la muralla tras el centro de interpretación, donde la colaboración con el MARQ nos ha permitido aplicar la metodología desarrollada en Lucentum y la Illeta dels Banyets, con los resultados a que ya nos tiene acostumbrados (fig. 12).

LA CONSTRUCCIÓN Y REFORMA DE DOTACIONES ARQUITECTÓNICAS

Desde el inicio de la nueva etapa de la Fundación, sus gestores habían entablado negociaciones con distintas fuerzas sociales para la renovación del Museo Monográfico. Sin embargo, la acogida de esta propuesta había sido escasa. Nadie estaba dispuesto a invertir en la reforma de un edificio antiguo, situado además en el interior del yacimiento y al final de un largo camino de acceso. Mucha más receptividad obtuvo una propuesta complementaria, que llegó a convertirse en alternativa: la construcción de un centro de interpretación a la entrada del yacimiento, que podía edificarse *ex novo*. Para ello se formalizaron convenios entre la Universidad de Alicante, el Ayuntamiento de Elche, la Diputación Provincial y la Generalitat Valenciana, esta última con una menor aportación. La obra se



Fig. 12: Vista de la muralla restaurada y acceso a La Alcudia (2010).



Fig. 13: Vista del Centro de Interpretación (2008).

encargó al arquitecto Javier García Solera, quien diseñó un edificio de una sola planta, construido en la parte baja de la finca, de manera que apenas resulta visible desde el interior del yacimiento (fig. 13)

Pese a los tradicionales e inevitables desencuentros entre arquitectos y arqueólogos, la obra se llevó a cabo en los plazos previstos. Pero la vuelta de las piezas arqueológicas, que habían pasado dos años y medio en la exposición itinerante *Iberia, Hispania, Spania*, generaba un problema: si se mantenía la idea de un centro de interpretación como uso del nuevo edificio, estas piezas tendrían que volver en su mayoría a un edificio carente de las condiciones adecuadas, pues en el antiguo museo monográfico apenas se habían realizado obras de mantenimiento. La temperatura oscilaba entre el día y la noche, entre verano e invierno, las cubiertas estaban llenas de goteras, en las vitrinas, dado el sistema de cubrición, anidaban pájaros, y no parecía el mejor sitio para recibir unas piezas que desde hacía más de dos años, y por primera vez en mucho tiempo, habían sido cuidadas con mimo. Así que hubo que adoptar sobre la marcha una solución imaginativa: el nuevo centro de interpretación, que tendría que conservar este nombre, pues como tal había sido aprobado, se reconvertiría en un nuevo museo, donde las piezas principales estuvieran en buenas condiciones de conservación y mantenimiento. Así fue. El proyecto expositivo fue obra de Lorenzo Abad y Mercedes Tendero, con la ayuda inestimable de Bernabé Gómez Moreno, diseñador del Museo de la Universidad de Alicante (MUA) y con la colaboración de Mauro Hernández, Ana Ronda y Rafael Ramos.



Fig. 14: Vista interior del centro de Interpretación (2007).

Puesto que el grueso de la exposición se mantendría en el antiguo museo monográfico, el nuevo museo/centro de interpretación se concebía con un carácter complementario. Además, debía ser económico, puesto que la situación financiera de la Fundación no estaba para muchos dispendios y nadie había tenido en cuenta que la construcción de un centro de interpretación debía conllevar una inversión posterior para su dotación. Así, en esta exposición, en lugar de un orden cronológico como el que se podía ver en el edificio antiguo, se seguiría un orden temático. Las vitrinas corridas diseñadas por García Solera obligaban a una exposición lineal, por lo que hubo que volver a soluciones imaginativas. Se recurrió a la idea de una vitrina = un módulo expositivo y se reunieron en grupos, en función de lo que se quería contar (fig. 14).



Fig. 15: A: Patio de la antigua instalación (2003); B: Patio reformado. Sala *Hispania* (2014).



La sala se había organizado en dos líneas de vitrinas paralelas, con una pared desnuda al fondo. Se trataba de un museo 'oscuro', con paredes y fondos negros, cuya luz principal era la aportada por las vitrinas. En la línea de la izquierda se dispusieron los prolegómenos de la Fundación, con unos breves módulos dedicados a la historia de La Alcudia y a la línea del tiempo por la que discurre; luego, módulos temáticos acerca del territorio y su organización, cómo y dónde vivían, cómo y con quién comerciaban, para terminar con la creación de la Fundación. En esta primera parte se pretendía mostrar al visitante las líneas básicas de La Alcudia, el territorio, el terreno, las actividades primarias y, al mismo tiempo,

quiénes habían hecho posible que se pudiera ver lo que el visitante iba a ver. Al otro lado se presentarían los aspectos y las actividades espirituales, que trascendían la materialidad; se hablaría de escritura, de la aristocracia representada por el caballero y la dama, de religión y del ámbito funerario, que tan relacionado está con la religión. Para acabar, un módulo dedicado a La Alcudia tras Ilici, o sea a la pervivencia desde que la vida de la ciudad se apaga hasta la actualidad.

Las piezas que se albergan en estas vitrinas son algunas de las mejores y más conocidas de La Alcudia: la *tabula* con la distribución territorial, las mejores esculturas, los vasos ibéricos más conocidos; junto a

ellos piezas también importantes, pero menos conocidas y vistosas, que sirven para completar la armazón del discurso. Presidiendo la sala, al fondo de la misma, de manera que fuera visible en línea recta desde la puerta de entrada, una copia de la Dama de Elche, convenientemente iluminada, que por una parte atraía la atención del visitante nada más acceder a la sala y por otra servía como solución de continuidad entre las dos líneas de vitrinas. Esta Dama es una copia obtenida del molde realizado por Ignacio Pinazo que conserva el Museo del Louvre. En la pared del fondo, una secuencia en imágenes de la historia de la Dama, a partir de fotografías antiguas y de material tomado de la película *La Dama de Elche. Historia de una mujer singular*, de Daniel Herranz Escobar (1997).

Este Centro de Interpretación se inauguró en julio de 2008 y marcó un punto de inflexión en la historia de La Alcudia. Se renovó la cartelería, manteniendo los antiguos paneles e instalando otros más pequeños y de fácil renovación, se publicó una pequeña guía renovada, se completó la página web y se puso en marcha el Aula Virtual en la web de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

En el mismo acto de apertura se dio inicio a otra gran actividad. El Ayuntamiento de Elche propuso destinar parte de los fondos que le correspondían en el Plan C (Confianza) de la Generalitat Valenciana, a desarrollar una gran excavación en La Alcudia. Una vez más era la excavación lo que atraía, independientemente de que hubiera necesidades más reales e inmediatas. Así que finalmente se llegó a un acuerdo para llevar a cabo un proyecto de excavación, no tan ambicioso como se había pretendido, y a cambio destinar parte de los fondos a la renovación del antiguo museo monográfico. Firmado el acuerdo, se redactó un proyecto de intervención en el edificio, a partir de propuestas que se habían ido perfilando en años anteriores pero que no habían cristalizado en un proyecto definitivo. Su autor fue el arquitecto Antonio Serrano Bru, que en los años 60 había contribuido a diseñar el edificio original y que era por tanto buen conocedor de sus características. La obra se prolongó varios años, con no pocos problemas derivados de la irregularidad en los pagos a la empresa adjudicataria y del no siempre estricto cumplimiento de ésta. Se procedió a vaciarlo en su totalidad, trasladando los materiales a un almacén provisional, en tanto que el personal ocupó en parte el nuevo centro de interpretación y en parte casetas prefabricadas.

La tarea más importante ha sido la cubrición del antiguo patio, que constituía el centro del edificio, concebido a manera de un gran atrio/peristilo de una casa romana. El patio estaba descubierto y el espacio donde se encontraban los mosaicos rehundido, para simular el *impluvium* de una *domus*. Con ello, el agua de la lluvia se acumulaba sobre los mosaicos, que estaban gravemente afectados (fig. 15, A). Su montaje, realizado en los años cincuenta, era de losas de hormigón armado con varillas de hierro, que se habían oxidado y abierto, lo que producía grietas, roturas y desprendimiento de teselas. En el marco de la nueva obra, los mosaicos han sido saneados y reintegrados a su lugar, ahora cubierto y en unas condiciones de conservación infinitamente mejores (fig. 15, B).

El edificio remozado mantiene básicamente la estructura y el diseño expositivo anteriores, aunque se ha añadido un espacio al N, para albergar la maquinaria de climatización y dar paso a un almacén, del que antes carecía. Ahora está compuesto por un amplio vestíbulo de entrada y tres salas principales: *Iberia*, *Hispania* y *Spania*, manteniendo de esta forma el espíritu de la antigua exposición itinerante. *Iberia* es una sala alargada donde se encuentran los materiales ibéricos (fig. 16); *Hispania*, el antiguo patio ahora cubierto, donde se alberga el mosaico principal y como fondo de las vitrinas se han incorporado pinturas pompeyanas tratadas en un tono rojizo y acordes con la cronología y/o la temática de lo expuesto en cada una de ellas. Una de sus paredes es una cristalera que permite observar el laboratorio de arqueología, obtenido gracias a un rediseño de las antiguas dependencias. La última sala, *Spania*, incorpora un gran panel corrido y, como fondo de su vitrina, una arquería ideal, en tono azul. En este caso, el proyecto ha estado a cargo del personal de la Fundación, y la confección de la cartelería ha sido obra de Bernabé Moreno, diseñador del Museo de la Universidad de Alicante. La idea y selección de imágenes para los fondos de la sala *Hispania* ha corrido a cargo de quien esto firma.

LA DOCENCIA Y DIFUSIÓN

En un primer momento nos planteamos la organización de una gran exposición, con el título de *Iberia, Hispania, Spania, una mirada desde Illici*. Estuvo patrocinada por la Caja de Ahorros del Mediterráneo y



Fig. 16: Interior del museo renovado. Sala Iberia (2014).

entre noviembre de 2004 y abril de 2007 se mostró en nueve ciudades españolas: Alicante y Murcia (Sala de Exposiciones de la CAM), Palma de Mallorca (Set Voltes), Valencia (Museo de Prehistoria), Cartagena (Museo Arqueológico Municipal), Barcelona (Palau del Tinell), Elche (Sala de Exposiciones de la CAM), Madrid (Museo Arqueológico Nacional) y Albacete (Museo de Albacete), con una cifra próxima a los 250.000 visitantes. Durante su estancia en Elche, la exposición coincidió temporalmente con la cesión de la Dama original por el Ministerio de Cultura y con otra exposición organizada por el propio Museo Arqueológico de Elche, con lo que se generó un importante polo de atracción sobre arqueología ibérica e ilicitana⁶ (fig. 17). Posteriormente, la exposición acompañó a la Dama en su regreso a Madrid y estuvo durante varios meses en el Museo Arqueológico Nacional.

Los motivos que impulsaron esta exposición fueron varios. En primer lugar, dar a conocer la Fundación y su colección en una serie de ciudades, pero también someter a una limpieza y consolidación las piezas más importantes de La Alcúdia, que llevaban años expuestas en el Museo Monográfico, construido a finales de los años 60 y que no reunía ya

las condiciones básicas para su conservación. De esta manera, las piezas restauradas se mantuvieron durante dos años y medio en ambiente cuidado, con temperatura controlada y condiciones estables de conservación y mantenimiento.

Como resultado de esta exposición, se publicó un *Catálogo* que lleva el propio nombre de la exposición y del que se hicieron dos ediciones: la primera cubre las sedes de Alicante, Murcia, Palma, Valencia y Cartagena, en tanto que la segunda lo hace con las de Barcelona, Elche, Madrid y Albacete (Abad y Hernández, 2004 y 2006). Los artículos son los mismos, pero el catálogo de materiales varía. El motivo es que al abrirse nuevamente al público el Museo de Elche (ahora con el nombre de Museo de Historia y Arqueología de Elche, MAHE), las piezas de esta procedencia que figuraban en la exposición fueron devueltas y ocuparon su lugar materiales de otras instituciones.

Desde septiembre de 2013 se encuentra instalada en el Museo de la Universidad de Alicante (MUA), en la sala que recibe el nombre de *L'Alcúdia*, una exposición de paneles y piezas originales del yacimiento, que tiene como finalidad darlo a conocer a profesores, visitantes, personal de administración y servicio y alumnos de la Universidad (fig. 18).

Fig. 17: La exposición *Iberia, Hispania Spania*, en Elche (2006).



Fig. 18: Exposición del Museo de la Universidad de Alicante (2015).



Otras actividades de difusión relacionadas con La Alcudia han sido *Los Lunes con La Alcudia*, que comenzaron su andadura en 2004 y han alcanzado en 2015 su decimosegunda edición. Estos cursos se han dedicado a presentar novedades del yacimiento y a contextualizarlo en sus diferentes momentos. Así, hemos tenido ediciones sobre la presentación de la nueva etapa de la arqueología de Ilici (2004) y sus materiales (2005), la Dama de Elche, figura y símbolo (2006), la casa en la cultura ibérica (2007), las fortificaciones de época tardo-republicana en Hispania (2008), la musealización de yacimientos

(2009), la cerámica ibérica decorada (2010), las ciudades tardías (2011), las termas romanas (2012), de *Ilici a Madinat Ils* (2013), el bimilenario de Augusto (2014) y la prehistoria (2015). En todos estos cursos se ha dedicado especial atención a las actividades desarrolladas en La Alcudia. La lista completa puede verse también en la página web de la Fundación.

En cuanto al programa docente, se han desarrollado excavaciones exclusivamente con esta orientación hasta el año 2008. Buena parte de estas actividades se desarrollaron como clases prácticas de la antigua Licenciatura,

en concreto de la asignatura *Introducción a la Arqueología*, que era un crédito, o lo que es lo mismo, diez horas. Varios viernes del cuatrimestre, grupos reducidos de entre diez y veinte alumnos asistían en La Alcudia a una clase práctica que duraba todo el día y que, en algún caso, conllevó también prácticas de excavación. El problema fue que esos grupos no eran reconocidos por la universidad, que contemplaba solo uno, con lo que las clases de un solo viernes cubrían ya al completo la actividad reconocida. Todas las demás se hacían fuera del POD, lo que conllevaba un esfuerzo considerable de los profesores que los impartían, sin ningún reconocimiento legal y sin que tuvieran éxito nuestros intentos porque fueran reconocidos de algún modo. Hubo que abandonar este sistema, que resultaba idóneo para el aprendizaje de los alumnos, y sustituirlo por su participación en excavaciones, a la manera tradicional y siempre en un marco mucho más reducido.

En los dos últimos años hemos conseguido desarrollar una idea que veníamos madurando desde tiempo atrás: la impartición de un curso de verano, a la manera de los que desde hace tantos años se celebran en Ampurias, y que compagina trabajos de campo por la mañana y seminarios por la tarde. Los primeros no se limitan solo a excavación, sino que incluyen también prácticas de prospección, dibujo arqueológico y fotogrametría, aprovechando para ello la amplia superficie de La Alcudia. Por las tardes se imparten seminarios de carácter práctico que presentan a los alumnos la manera de trabajar y estudiar los diferentes materiales que pueden aparecer en una excavación. El resultado es bastante favorable y se trata de una actividad que, esperamos, pueda seguirse desarrollándose en años posteriores.

A lo largo de este tiempo, se han ido realizando publicaciones sobre La Alcudia y su entorno. Unas son digitales, como el portal sobre Alejandro Ramos Folqués y el Aula Virtual abiertos en la Biblioteca Miguel de Cervantes de la Universidad de Alicante. El primero digitaliza toda la obra publicada por Alejandro Ramos y el segundo constituye una aplicación diseñada para que los alumnos de los distintos niveles de enseñanza no universitaria se familiaricen con La Alcudia y con la arqueología.

A las publicaciones en revistas y congresos, hay que añadir la realización de varias tesis doctorales y la edición de un libro de divulgación en la colección *L'Ordit* de la Universidad de Alicante, que presenta unas breves estampas actualizadas sobre La Alcudia, su historia y su relación con la ciudad de Elche (Abad 2016).

LA SITUACIÓN ACTUAL

La Alcudia se encuentra en un momento de cambio. La actuación del anterior Consejo Científico ha permitido modernizar sus estructuras, tanto desde el punto de vista de su organización y administración como de la exposición, conservación y mantenimiento de sus materiales y monumentos. Y ha iniciado una serie de actividades que han permitido, poco a poco, el despegue de La Alcudia y su toma en consideración en los ámbitos científicos españoles (Abad 2008).

Aún quedan muchos aspectos por mejorar y desarrollar. Queda pendiente la consolidación del muro que flanquea el camino de entrada y que desluce considerablemente el acceso a La Alcudia. Queda pendiente la consolidación y musealización del muro exterior del recinto de las termas occidentales, descalzado durante las excavaciones de mediados del s. XX y hoy apuntalado y contenido mediante un relleno de tierra. Y queda pendiente también la publicación de algunas de las excavaciones realizadas, ya que la urgencia de las actuaciones, la necesidad de solventar problemas acuciantes, la imposibilidad de mantener equipos más o menos estables y el propio día a día de la Fundación no han permitido el sosiego necesario para culminar trabajos que requieren ante todo tiempo y concentración. Aunque ya se han ido presentando avances de los resultados (Tendero *et al.* 2014; Tendero 2015), esperamos poder cumplir en un futuro no muy lejano con esta parte importantísima de la actividad arqueológica y de las actividades de la Fundación.

En el año 2014, la Universidad de Alicante ha creado un *Instituto de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico* (INAPH), uno de cuyos objetivos era —así se nos indicó— la gestión científica de La Alcudia. El Instituto es una realidad, pero este objetivo no ha llegado a cumplirse. En 2015 se ha nombrado un nuevo Consejo Científico⁷ que se erige, al igual que en su momento el anterior, en el organismo encargado de gestionar científicamente La Alcudia. Algo que priva al Instituto de una de las funciones para las que fue creado y viene a complicar innecesariamente una relación que podría ser mucho más fluida.

Este nuevo Consejo está encargado de la redacción de un nuevo plan director, así como de la potenciación de las excavaciones, que es línea preferente de la Universidad en estos momentos. Esperemos que

se pueda ir progresando en las múltiples necesidades que tiene La Alcudia y no se caiga en la tan frecuente tentación de identificar arqueología con excavación.

NOTAS

1. Las opiniones que se reflejan en este trabajo son exclusivamente de su autor y no necesariamente las de la Universidad de Alicante. Las ilustraciones, salvo cuando se indica lo contrario, son también del autor.
2. La documentación a la que se hace referencia en este trabajo se encuentra en los archivos de la Fundación y en su caso, en los de la Universidad. Asimismo, los documentos como solicitud de permisos de intervención, informes, memorias, etc, han ido siendo remitidos periódicamente a la Generalitat Valenciana.
3. Esta situación se ha mantenido a lo largo de los años. Para el ejercicio de 2016, el presupuesto de la Fundación es de 433.074,15 euros, de los cuales la Universidad de Alicante aporta el 73,2 %, el Ayuntamiento de Elche el 18,5 %, la Diputación Provincial el 6,9 % y la Universidad Miguel Hernández, que se ha incorporado posteriormente, el 1,4 %. Las aportaciones de otros patronos son puramente testimoniales.
4. Al mecenazgo de patronos individuales se ha debido la mejora de la red hidráulica del yacimiento, su ajardinamiento, la realización del Aula Virtual y una partida para contribuir al cubrimiento de las termas orientales que por falta de presupuesto no ha podido llevarse a cabo.
5. La excavación y restauración de este tramo de la muralla pudo llevarse a cabo gracias a la financiación de la Fundación Marq, a través de un convenio con la Fundación La Alcudia.
6. El ciclo de *Los lunes con La Alcudia* de ese año estuvo dedicado a la Dama de Elche. Con este motivo se publicó un pequeño folleto, titulado *La Dama de Elche: figura y símbolo*, Elche, 2006, que incluía los resúmenes de las conferencias impartidas y que puede descargarse desde la página web de la Fundación.
7. Compuesto por Sonia Gutiérrez Lloret como directora, Alberto Lorrio Alvarado, Javier Jover Maestre, Feliciano Sala Sellés, Alejandro Ramos Molina y José Uroz Sáez.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L. (2008): La Alcudia de Elche (Alicante). Ayer y hoy de un yacimiento emblemático, *Viejos yacimientos, nuevas aportaciones*, Ciclo de conferencias, 10-11 de diciembre de 2008, (A. Rodero, M. Barril, coords.) M.A.N., Madrid.
- ABAD, L. (2012): Pedro Ibarra y el descubrimiento de las Termas Occidentales en La Alcudia de Elche, *Estudios de Historia Antigua en Homenaje al Prof. Manuel Abilio Rabanal* (J. M. Abascal, A. Caballos, S. Castellanos, J. Santos, eds.), León-Sevilla, 249-274.

- ABAD, L. (2016): *L'Alcúdia d'Elx. Un passeig per la història i l'entorn*, Col·lecció L'Ordit 4, Colecció L'Ordit 5.
- ABAD, L.; HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (eds.) (2004): *Iberia, Hispania, Spania: Una mirada desde Ilici*, Alicante (Primera edición, 2004, para las sedes de Alicante, Murcia, Palma y Cartagena. Segunda edición, 2006, para las de Barcelona, Elche, Madrid y Albacete).
- ABAD, L.; MORATALLA, J.; TENDERO, M. (2000): Contextos de la Antigüedad Tardía en las Termas Occidentales de la Alcudia (Elche, Alicante), *Anales de la Universidad de Murcia* 16, 133-147.
- ABAD, L.; TENDERO, M. (2008): *Ilici (La Alcudia de Elche, Alicante). Guía del yacimiento*, Fundación L'Alcúdia, Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (2004): Ilici en la Antigüedad Tardía. La ciudad evanescente, *Iberia, Hispania, Spania: Una mirada desde Ilici* (L. Abad, M. S. Hernández, eds.), Alicante, 94-110.
- LARA, G. (2005): *El culto a Juno en Ilici y sus evidencias*, Villena.
- PEDREÑO, A. (1988): *Universidad: Utopías y realidades. Universidad de Alicante, 1994-1997*, Sant Vicent del Raspeig.
- RAMOS FERNÁNDEZ R.; RAMOS MOLINA, A.; PEÑA, D.; ABAD, L. (2014): La Fundación Universitaria 'La Alcudia' de Investigación Arqueológica. Génesis y funcionamiento, *Ciudades romanas valencianas* (M. Olcina, ed.), Alicante, 243-246.
- TEIXIDÓ, T.; PEÑA, J. A.; FELICIANA, F.; ABAD, L.; MORATALLA, J. (2006): Comparación entre anomalías magnéticas e imágenes radar del subsuelo. Zona Norte del Yacimiento de la Alcudia, Elche (Alicante), *5ª Asamblea hispano-portuguesa de Geodesia y Geofísica*, Sevilla, 1-4.
- TENDERO, M. (2015): Ilici, *La Rella. Anuari de l'Institut d'Estudis Comarcals del Baix Vinalopó* 28, 111-142.
- TENDERO, M.; RONDA, A. M.; RAMOS FERNÁNDEZ, R.; RAMOS MOLINA, A.; PEÑA, D.; ABAD, L. (2014): Ilici, *Ciudades romanas valencianas* (M. Olcina, ed.), Alicante, 223-244.

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA ADICIONAL:

DIGITAL:

- Aula Virtual de La Alcudia: <http://www.cervantesvirtual.com/portal/alcudia/>
- Bibliografía de Alejandro Ramos Folques: http://www.cervantesvirtual.com/bib/bib_autor/ramos/
- Repositorio de la Universidad de Alicante: <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/45089>

TESIS DOCTORALES SOBRE LA ALCUDIA:

- (leídas hasta julio de 2016):
- LARA, G.: *Ordenar el territorio, proyectar la ciudad. La introducción de los modelos itálicos en el territorium de Ilici y el desarrollo de la cultura romana (ss. I a.n.e - VI d.n.e.)*, dirigida por L. Abad.
- LORENZO, R.: *Ilici en la Antigüedad tardía: ciudad y territorio del ocaso imperial al pacto de Tudmir*, dirigida por S Gutiérrez.
- RONDA, A.: *L'Alcúdia de Alejandro Ramos Folqués: cincuenta años de estudios arqueológicos*, dirigida por J. M. Abascal y L. Abad.

EL CAPITEL RODÓ SOBRE LA ORTIGA... REFLEXIONES ¿HETERODOXAS? SOBRE LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO EN LA CIUDAD HISTÓRICA. EL EJEMPLO CORDOBÉS¹

DESIDERIO VAQUERIZO GIL*

Pagamos la dicha envejeciendo...

J. L. Sampedro, *La vieja sirena*, 2005

MIEDO EN LA SPACCANAPOLI...

Conocí a Carmen Aranegui bastante antes a través de la bibliografía que en persona. Muchos habrán olvidado (casi lo he hecho yo mismo) que empecé mi carrera dedicándome a la Cultura Ibérica, en la que Carmen ha sido siempre una de las más preclaras y destacadas autoridades españolas. Para iniciarme en ella hube, pues, de leer muchas de sus publicaciones, extraordinariamente rigurosas siempre, y muy intuitivas, con ese toque de internacionalidad que caracteriza su vida y sus trabajos. Después, por avatares del destino y la vida académica, hube de ir derivando hacia el mundo romano (un “indígena en proceso permanente y nunca completado de romanización”, con todo lo que ello implica), y también ahí tuve en ella a un referente importante, por cuanto C. Aranegui ha sabido compaginar su dedicación y perfecto conocimiento del mundo ibérico con fructíferas incursiones en los mundos romano (Sagunto ha sido uno de sus yacimientos de referencia, incluido el punto de vista de la gestión patrimonial) y fenicio-púnico (conocidas son, por ejemplo, sus campañas en Lixus). Finalmente la conocí en Roma, en el año 1992. Allí compartimos, entre otras experiencias, una memorable

fiesta de cumpleaños en los jardines de la Escuela Española de Arte y Arqueología de San Pietro in Montorio, casi *bomarzianos* a la luz de le *fiaccole* aquella noche de principios de mayo, en la que ella desempeñó un papel determinante como encargada de cortar la fruta para los 60 litros de sangría que se consumieron. Recuerdo bien el detalle de quien entonces era director de la Escuela, Javier Arce, que además de cederme gentilmente los jardines me regaló un ensayo sobre la religión romana que conservo como oro en paño. Más tarde emprenderíamos un viaje en coche con Juan Blánquez y Lourdes Roldán por el sur de Italia hasta cruzar a Sicilia, que circunvalamos completa. Durante una semana compartimos anécdotas imborrables que no voy a desvelar, a pesar del tono ligero que he decidido imponer a estas notas introductorias, para conservar el misterio, que nunca debe perderse del todo. Pero si algo recuerdo especialmente de Carmen son los días que vivimos juntos en Nápoles. Fue entonces cuando, entre otros ilustres colegas, tuve el honor de conocer al gran Emanuele Greco, en torno a cuya figura organizaríamos no mucho después en Córdoba unas jornadas sobre la Magna Grecia, Sicilia e Iberia (Vaquerizo 1994b).

(*) Grupo de investigación *Sísifo*. Universidad de Córdoba. aa1vagid@uco.es

No olvidaré nunca, de hecho, uno de nuestros paseos por el barrio viejo de la ciudad, donde, aparte de ver cómo retiraban delante mismo de nuestros ojos un cadáver aún cimbreado en caja de pino sin tapa (nunca quisimos saber si fallecido de muerte natural o ayudado por alguien), o ser testigos indirectos de un tiroteo, asistimos, impotentes y un tanto desconcertados, a cómo en una encrucijada de callejuelas del barrio de *Spaccanapoli* nos cerraban el paso dos motoristas vestidos de negro de los pies a la cabeza, con el rostro cubierto por la visera del casco, siempre del color de la noche. Al nerviosismo y el miedo que me transmitieron los dedos de mi aguerrida acompañante clavándoseme en el antebrazo intenté corresponder con un (menos sereno de lo que me habría gustado) “Relájate, Carmen. No tenemos escapatoria. Que sea lo que Dios quiera...”. Por fortuna, ni los motoristas se habían fijado siquiera en nosotros, ni ocurrió nada durante nuestra estancia, más allá de que, contra las múltiples y en parte injustificadas leyendas sobre el carácter de los napolitanos, un gentil camarero saliera corriendo tras la ya Catedrática de Arqueología en la Universitat de València para indicarle a voces que se había dejado la cartera en la tasca donde habíamos comido. Fue en aquel viaje cuando, para su disgusto, la bauticé como “Tía Carmen”, con el argumento de que me presentara siempre en público como su “sobrino”. Dado su aspecto nórdico y mi juventud, no parecía plausible que nadie creyera otra cosa...

Valga esta jocosa introducción, que me atrevo a incluir desde el cariño², consciente de que más de un colega se hará de cruces cuando la lea, al tiempo que su protagonista me jurará “odio” eterno (estoy seguro de que su fino sentido del humor no ha hecho otra cosa que aumentar con el paso del tiempo), para dejar constancia clara y explícita de que admiro a la Profra. Aranegui en la misma medida en que aprecio a Carmen. Su nombre destaca por méritos propios entre la nómina de colegas que nutren la arqueología peninsular del último tercio del s. XX y lo que va del s. XXI: magnífica docente, mejor investigadora, forjadora de escuela, comprometida con su entorno, políglota y de vocación internacional, gestora impecable, polivalente, versátil, aguda en sus juicios y siempre accesible. He compartido con ella algunos de los momentos académicamente más trascendentales de mi carrera, y aprendido muchísimo de su ejemplo y de su obra. Por eso, licencias aparte, agradezco sobremanera que

se me invitara a participar en su homenaje (está por ver si los editores se atreverán a incluir un texto tan heterodoxo y poco común como éste...), al que me sumo gustoso, felicitando de paso a los organizadores por la iniciativa.

Contribuyo a él con unas aparentemente intrascendentes, y en cualquier caso muy personales (y por tanto hasta cierto punto subjetivas) reflexiones³, al hilo de la labor que mi Grupo de Investigación viene realizando estos últimos años en Córdoba, paradigma para bien y para mal de ciudad histórica; uno de los yacimientos más completos y complejos de Occidente, pero también uno de los más complicados de gestionar y que mayores pérdidas patrimoniales ha sufrido durante los años del *boom* inmobiliario, por mil razones que he analizado ya en otros trabajos (*vid.* al respecto, por ejemplo Vaquerizo 1994, 2013, 2014 o 2015 a-b). Nutre todo ello una honda, delicada y compleja problemática a la que C. Aranegui no ha permanecido en absoluto ajena por lo que se refiere al País Valenciano, como demuestra por ejemplo su intensa implicación con la vertiente patrimonial de la antes aludida Sagunto.

EL CAPITEL RODÓ SOBRE LA ORTIGA...

Este verso, agudo, sutil y hermoso como el mármol viejo, pertenece al poema *Córdoba*⁴, de Pablo García Baena, nombrado Socio de Honor del proyecto de cultura científica *Arqueología somos todos* (AST) que desarrollamos en Córdoba desde 2011 (www.arqueocordoba.com), cuando en abril de 2014 nos regaló con la juventud de su palabra, lúcida, generosa y reivindicativa, de poeta humilde y eterno, en el acto conmemorativo de nuestro tercer aniversario, del que el insigne Premio Príncipe de Asturias de las Letras en 1984 ejerció como padrino excepcional. Una contundente metáfora del *sic transit gloria mundi* que en el caso concreto de Córdoba excede lo estrictamente poético para reflejar con más frecuencia de la deseable la triste realidad.

Córdoba es ahora una ciudad desorientada y en brazos de las modas... Ya no es Córdoba, es un reflejo no de lo que fue, sino de otra Andalucía, de otro aire... Tengo la esperanza de que su futuro sea la cultura, hacer de ella una ciudad como Salamanca o París... La cultura es lo único que puede salvar a Córdoba. Esa debe ser su única meta. Todo lo demás son tonterías... Son palabras

Fig. 1: Pablo García Baena en el acto de su nombramiento como Socio de Honor del proyecto de cultura científica *Arqueología somos todos* (AST), en abril de 2014.



suyas en una entrevista de prensa que concedió en 2012⁵ a Rosa Luque, periodista reputada, incisiva y de pluma poderosa que, conociéndolo bien, sabe transmitir como nadie su pensamiento y su actitud ante la vida; palabras de un artista nonagenario, *sentimental apegado a la memoria, menudo y leve como un pájaro cantor*, que, en contra de lo que pudiera parecer, encierran más sensatez y buen juicio, cordura, coherencia y sensibilidad que las de todos los responsables institucionales cordobeses juntos; al menos, de estas últimas décadas y en lo que se refiere precisamente a eso: la cultura. Pero, ¿cómo hacerlo entender a quienes confunden la ciudad con un escenario permanente, el silencio de sus calles con un bullicio pueblerino de charanga y pandereta, la cal de sus paredes con un blanco de tumba, el agua de sus fuentes con whisky de garrafón, su austeridad de raza con el afán estafalario de emulación, su nobleza de siglos con la vulgaridad más explícita? Es difícil, sin duda; no tanto por la semántica estricta de las palabras, sino por la impermeabilidad ante lo que representan e implican por parte de quienes han convertido la urbe en un híbrido absurdo, extranjera de sí misma, incapaz de reconocerse entre las brumas malvas de sus amaneceres o las luces cálidas y cuajadas de efectismo de sus tramontas. Córdoba necesita saber hacia dónde camina, que alguien le diga con claridad qué espera de ella para el próximo siglo, reencontrar su rumbo y reivindicar su esencia, echando fuera del templo con perentoriedad a los mercaderes que la habitan; y su arqueología no es en absoluto ajena a dicha metástasis.

Pablo García Baena, como otros intelectuales de su generación, han sabido entrever con enorme clarividencia –casi con anticipación– que Córdoba está cansada, que no aguanta más travestismos histriónicos, por muy a la moda que algunos los consideren, que cualquier día acabará rebelándose frente a todos aquéllos que la han condenado a renunciar a su esencias más puras. Extraño, aparentemente, en gentes que generacionalmente quedaron muy atrás; lógico, si tenemos en cuenta que ellos vivieron el tiempo de una Córdoba dorada: triste y constreñida en las ideas, quizá, pero genuina y lúcida como sólo saben serlo los pueblos que se levantan y se acuestan siendo consecuentes con su papel en la historia. García Baena ha sobrevivido varias décadas más que el resto de componentes del Grupo Cántico (con excepción de Ginés Liébana) y esto le ha permitido percibir de forma privilegiada lo que a otros muchos, más jóvenes, les pasa por completo desapercibido: que es preciso hacer tabla rasa y retomar las riendas de esta ciudad mediante la elaboración de un Plan Director en el que intervengan todas las fuerzas sociales y que marque su futuro próximo.

Córdoba, de luto permanente y ya casi sin lágrimas, que viene llorando ríos por tantas pérdidas acumuladas e injustificables, no aguanta más destrucciones; y para ello no son necesarios más recursos, sino optimizar los ya existentes; es decir, gobernar con criterio, solvencia y consecuencia, planificando adecuadamente.

ARQUEOLOGÍA Y SOCIEDAD

En una de esas paradojas históricas difíciles de explicar incluso para el profesional, por cuanto arqueología y sociedad se han dado tradicionalmente la espalda, la nuestra es una de las ciencias históricas que más fascina y despierta el interés de los ciudadanos⁶, por mil y una razones (Vizcaíno 2013: 17 y ss.) entre las que destacan, sin duda, la percepción de que nuestro legado patrimonial y arqueológico representa una vía de primer orden para generar conocimiento (útil, en una amplia variedad de sentidos), señas de identidad y vías de futuro, además de la capacidad que tiene la disciplina para provocar emociones, ofrecer experiencias más o menos estimulantes, y ayudar a crear una idea propia del pasado, incluso a sumergirse en él⁷.

Sirvan como argumentos de peso a este respecto la necesidad de buscar referentes por parte de una sociedad en crisis, que suele encontrar en el pasado modelos en los que basarse, espejos en los que mirarse, información para entender la época y la realidad que nos han tocado vivir, además de un componente importante de recreación intelectual y emotiva teñido de cierta nostalgia por la “Edad de Oro”, de romanticismo y fascinación, de interés por la vida y los logros de quienes nos han precedido en el tiempo; pues en último término la Arqueología es eso: hacer historia. Por si todo ello fuera poco, ha pasado a formar parte cotidiana de nuestras vidas debido a su omnipresencia en la mayor parte de nuestras ciudades y pueblos (habitados con frecuencia desde la Prehistoria), su utilización como elemento sustancial de reactivación socioeconómica y cultural por parte de muchos Ayuntamientos⁸ y, consiguientemente, su consolidación como uno de los yacimientos de empleo más importantes de los relacionados con la Macroárea de las Humanidades.

Es obvio, pues, que, a pesar de sus diferencias y la distancia secular entre ellas, la Arqueología no sería nada sin la sociedad que la genera y la sostiene. Quizá por eso, a día de hoy hay algo en lo que buena parte de los profesionales de la misma, en cualquiera de sus facetas, empezamos a estar de acuerdo, y es en la necesidad perentoria de implicar al conjunto de la sociedad en la defensa, protección, conservación y adecuada rentabilización de su patrimonio arqueológico (*s’il n’est pas utilisé, il devient inutile et, par conséquent, finit par être abandonné ne suscitant pas d’intérêts*; Aslan y Ardemagni 2012: 127); en otras

palabras: la sensibilización de la ciudadanía hacia el patrimonio se erige como medida activa de conservación preventiva, dado que una no tendría sentido sin la otra, y viceversa. Está comprobado que el peor enemigo de aquél es la indiferencia del grupo social que lo detenta. Bien educada al respecto, la sociedad exigirá la adecuada conservación de sus bienes, velará por sus correctas investigación y tutela, tomará actitudes activas frente a las agresiones de cualquier tipo que puedan afectarles, habrá entendido sus valores y su fragilidad, lo habrá hecho suyo; y como es bien sabido, no existe mejor garantía al respecto, no hay fórmula más eficaz para su asunción como el recurso integral que es.

Hemos de contar, pues, con el apoyo de los ciudadanos, bien conscientes de que *para poder conectar con la sociedad el primer paso es conocerla* (Vizcaíno 2013: 27), y que ambos incluyen muchos tipos de públicos, *con diferentes capacidades, distintos intereses y una gran diversidad de posibilidades de acceder al pasado* (Ruiz Zapatero 2012: 35, Fig. 2); heterogeneidad de formación y objetivos en la que radica una de las claves más importantes de la difusión arqueológica: la necesidad insoslayable de ofrecerla a muy diferentes niveles de comprensión y profundidad, y en muy distintos formatos, según quienes sean sus destinatarios últimos, por más que dicha premisa entronque con los principios definidores del marketing.

DEL HERMETISMO A LA TRANSFERENCIA DEL CONOCIMIENTO

Todavía hoy, a pesar de la proliferación de iniciativas que en muchos casos no superan el más puro fariseísmo oportunista, existe entre la comunidad científica arqueológica una tendencia bastante generalizada a desprestigiar la divulgación por considerar que resta tiempo a la investigación, verdadero *leitmotiv* de la arqueología como ciencia histórica; y así es..., hasta cierto punto, aun cuando se olvide que es posible hacer investigación incluso desde la difusión.

Para que el trabajo científico alcance pleno sentido debe revertir a la sociedad, que como antes decía necesita entenderlo para suscribirlo y financiarlo. De paso, la difusión supone un yacimiento de empleo no sólo para los arqueólogos, sino también para otros colectivos relacionados con el patrimonio, el turismo, la cultura, la hostelería, el arte... En este sentido el

papel de la Universidad es el de abrir caminos, testar nuevas fórmulas, servir de modelo, cosa que en Córdoba estamos intentando desde *Arqueología somos todos* (Ruiz Osuna y Vaquerizo 2014; Vaquerizo y Ruiz 2013; 2014). Hoy, no paran de surgir empresas que buscan retorno económico en la divulgación histórica; como consecuencia, es cada vez más frecuente ver a gente “disfrazada” de romanos, que intenta educar (suplico), al tiempo que vivir. Un objetivo digno y loable, que adquiere tintes paradójicos, no obstante, si nos detenemos a meditar sobre el hecho de que ese sesgo hacia la difusión olvida precisamente con frecuencia la investigación; y para poder divulgar en plenitud es preciso generar conocimiento, formarse a diario. En caso contrario, el ciclo se cortocircuita, se transforma y conduce con frecuencia al desastre.

La difusión es necesaria, sí, pero sólo si sirve para transferir a la sociedad los resultados de quienes investigan, en un crecimiento simbiótico que genere historia y dote a ciudades y pueblos de nuevos recursos patrimoniales. Pero para ello es preciso antes analizar, publicar, conservar, señalar, programar, nutrirse. Justo todo aquello que hoy apenas hacemos. Convertir nuestros escasos monumentos en escenarios para teatros, conciertos, catas de salmorejo o escenografías de más que dudoso alcance en algún caso, cuando hay tanto patrimonio exangüe, es invertir los términos, empezar la casa por el tejado, transformar en carnaval y fiesta lo que deberían ser rigor y cultura. Con esta tendencia a trivializar contribuimos de manera decidida y activa a incrementar el componente exacerbadamente hedonista que nos domina, ese epicureísmo extraño proclamado día a día desde todos los ámbitos imaginables de nuestra sociedad, que antes o después estallará cual globo de helio.

A día de hoy, la investigación arqueológica en Córdoba capital se mantiene en precario con dificultades enormes de financiación, basada en el voluntarismo y el sacrificio personales, casi sin excepción desde la Universidad. Por eso, el objetivo último de quienes nos dedicamos a ella tendría que ser el de demostrar que la difusión arqueológica, al tiempo que cierra el ciclo del trabajo científico, puede convertirse en vía de financiación para el estudio, retroalimentando el proceso. Y en todo ello deben desempeñar un papel determinante la ciudadanía y el mecenazgo, en consecuencia con la idea de que conocer y potenciar nuestro patrimonio son vías efectivas de futuro.

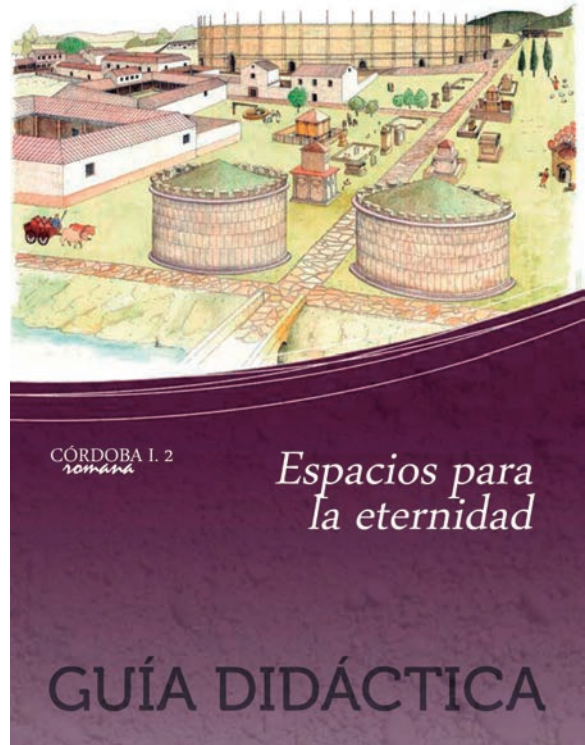


Fig. 2: Modelo de guía didáctica elaborada en el marco del proyecto de cultura científica *Arqueología somos todos*.

HEREDEROS A LA FUERZA...

*Se trata de dar nueva vida al patrimonio fomentando la inclusividad y el diálogo continuo con el entorno... De otro modo ..., los espacios patrimoniales acaban convirtiéndose en lugares abandonados, olvidados, sin memoria. Son palabras de A. Vizcaíno (2014: 203) en su reseña al libro *Herdeiros pola forza. Patrimonio cultural, poder e sociedade na Galicia do século XXI*, de X. Ayán y M. Gago (2012), dos de las figuras emergentes de eso que genéricamente se viene dando en llamar Arqueología Pública o Comunitaria, y que cuenta con uno de los focos españoles más activos en Galicia (vid. como obra más global al respecto en España: Almansa 2013a). En él se plantea una cuestión de base que alcanza especial dimensión en ciudades históricas como Córdoba: el patrimonio arqueológico es una herencia no necesariamente deseada, pero de la que somos todos responsables; que tenemos la obligación ineludible de investigar, con-*

servar y difundir, potenciando de paso su carácter de oportunidad frente al de rémora o lastre, en el que se lleva insistiendo de forma maniquea desde hace décadas. Por eso, quienes nos dedicamos a tales tareas no podemos trabajar bajo ningún concepto al margen de la sociedad, receptora última del mismo, adoptar posturas paternalistas, regatearle información, o pensar que una disciplina como la Arqueología, hundida hasta el más hondo de los abismos por el acorazado de la crisis, pueda subsistir, ni ahora ni nunca, sin el apoyo de aquélla, sin proyectarse en el entorno, sin hacer partícipes y beneficiarios de sus resultados a quienes en último término la sostienen.

Sin embargo, en esto, como en todo, existen límites que no conviene traspasar. Una cosa es dar por sentado que arqueología y arqueólogos existiremos sólo y exclusivamente si la sociedad nos entiende y nos acepta, y otra muy diferente pensar que cualquiera puede hacer arqueología, o sentirnos en la obligación, más ficticia que real, de echar a las espaldas cargas que no nos corresponden o que conculcan las normas básicas de la disciplina...

Está claro que la ciudadanía tiene mucho que decir en la gestión del patrimonio y el conocimiento arqueológico, pero tal “democratización” de la disciplina no está en absoluto reñida con la Academia, puesto que, como ya antes adelantaba, nunca debe existir difusión sin investigación. Al margen quedan las actitudes elitistas, soberbias o excluyentes, que empiezan también a ser denunciadas, no siempre en los mejores términos (Vaquerizo 2014: 44). Del mismo modo, hay que extremar los cuidados con el amateurismo, no confundir divulgación con frivolidad o participación activa y directa en determinados procesos, hacer de la educación un motor transformador que, al fin y a la postre, se nutre de datos accesibles sólo a especialistas. Así ocurre en otras ciencias, históricas o no, y nadie lo cuestiona. Habrá, por tanto, que poner atención especial a los extremos, porque de no manejar adecuadamente el discurso se incrementarán, reforzados, la cerrazón y el rechazo que por otra parte se critican, se agudizará sin remedio la fragmentación conceptual, incluso corporativa, que ahora mismo nos divide.

Rechazo, pues, de manera tajante la incorporación de la sociedad, de los habitantes de la ciudad o del territorio en los que se insertan el o los yacimientos estudiados al proceso de investigación puro y duro, por

muy integral, integradora o definitoria de un determinado modelo regional que se la considere, o por mucho que los arqueólogos “tradicionales” o “al uso” seamos, supuestamente, especialistas *en confiscar materiales, fosilizar el pasado y convertir espacios vivos en ruinas arqueológicas*, en palabras de nuevo de X. Ayán, M. González y R. M. Rodríguez (2012: 79); para ser justos, una verdad sólo a medias. La *horizontalidad* en la investigación (Gago *et al.* 2013: 298, ss.), deseable en algunos aspectos, debe, pues, cuando menos, ser matizada. Se requiere formación especializada para hacer arqueología, para llegar a la interpretación histórica, fin último de aquélla, y en ambos aspectos el rigor en los procesos es innegociable. Distintas son las propuestas experimentales, que no exigen trabajar con material arqueológico original, o poner en riesgo archivos del suelo de lectura única e irreversible.

Estoy de acuerdo con Jaime Almansa cuando afirma: *La Arqueología Pública se centra en el trabajo post-arqueológico, en cierto modo diseñando las estrategias de comunicación y participación en el proceso de investigación. Pero ... es necesario dejar un ojo puesto en el registro y trabajar por la racionalización y homogeneización de los trabajos* (Almansa 2011c: 103). Una premisa importante que no menoscaba en absoluto la concepción tradicional de la Arqueología como ciencia histórica sostenida básicamente por la investigación (de campo y/o de laboratorio), sino que la completa y enriquece, contribuyendo de alguna manera a cerrar el que debería ser ciclo habitual y deseable de nuestro trabajo. Por eso, suscribo de nuevo las palabras del mismo autor cuando define la Arqueología Pública como una *disciplina de autocrítica y de reconversión* (Almansa 2013b: 484), cuyo objetivo último es gestionar el conocimiento desde el más absoluto de los compromisos (epistemológico, pero también ético y deontológico), haciendo partícipe del mismo tanto a la comunidad científica como a la sociedad que nos sostiene y al entorno en el que desarrollamos nuestra labor.

La incertidumbre, hoy, es tal que resulta imposible predecir el papel que esa nueva forma de hacer, o entender, la arqueología denominada genéricamente Arqueología Pública desempeñará en el futuro de la disciplina en España. Por eso, estoy también con E. Parga-Dans cuando afirma que nuestra ciencia ha de reinventarse, y que su futuro (al menos, en el campo

de la arqueología comercial) pasa por conseguir el apoyo, lo más unánime posible, de la sociedad y de las instituciones, por utilizar adecuadamente la cantera de oportunidades que derivan de su interés público y su capacidad para generar retorno económico, por numerosas oportunidades *relacionadas ... con el aumento de la demanda cultural por parte de la sociedad y con la especialización y formalización del saber-hacer* (Berrocal 2014: 17). Para ello es preciso trabajar, formarse y desarrollar nuevas fórmulas desde el rigor, el consenso, la innovación permanente, la autoexigencia, un nuevo concepto de corporativismo y la más severa autocrítica, sin conculcar jamás la esencia de la disciplina, su ética ni tampoco su estética.

DOBLE MORAL

Uno de los problemas más importantes que enfrenta a diario en todo el mundo la Arqueología es el expolio: desde las simples pero dañinas remociones de tierra de los piteros a los saqueos de museos y yacimientos en zonas de conflicto, pasando por el comercio negro, irregular y bien organizado de piezas arqueológicas que desangra desde hace siglos a los países con más patrimonio e historia en beneficio de los más ricos; un negocio que mueve casi tantos millones como el de la droga (Rodríguez Temiño 2012 y 2013; Rodríguez Temiño y González 2013). Existe una legislación internacional al respecto; también, organismos supranacionales implicados de forma activa en evitarlo y perseguirlo (UNESCO, ICOMOS, ICAHM o Consejo de Europa, a través del varias veces renovado Convenio Europeo para la protección del Patrimonio Arqueológico), pero su acción coercitiva es de escaso alcance. Por fortuna, la Ley Orgánica 1/2015, de 30 de marzo, que modifica la Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal, parece abrir un nuevo escenario al recoger en su art. 323.1 que *será castigado con la pena de prisión de seis meses a tres años o multa de doce a veinticuatro meses el que cause daños en bienes de valor histórico, artístico, científico, cultural o monumental, o en yacimientos arqueológicos, terrestres o subacuáticos. Con la misma pena se castigarán los actos de expolio en estos últimos*. Es decir, por primera vez en la historia de España se penaliza no sólo el expolio, sino también la descontextualización, la destrucción de contextos históricos de

ARQUEOLOGÍA
SOMOS TODOS

LABORATORIO
de ARQUEOLOGÍA

EPIGRAFÍA LATINA:
*Origen, lectura y autopsia de
piedras inscritas*

Viernes, 11 marzo 2016
11:00-13:00 horas
Facultad de Filosofía y Letras

Actividad gratuita exclusiva para
los Amigos de la Arqueología Cordobesa
y para el alumnado de la Universidad de Córdoba

Más información e inscripciones:
www.arqueologiasomostodos.com
Módulo de Arqueología (Aula XVIII)

Fig. 3: Laboratorio de epigrafía, una de las últimas actividades organizadas en Córdoba por *Arqueología somos todos*.

interés, aun cuando el carácter reciente de la ley añade incertidumbre a sus posibles efectos. Al abarcar los medios terrestre y acuático, el patrimonio arqueológico se nutre de elementos muebles muy diversos que hacen difícil el control, máxime cuando algunos de ellos se venden a ojos de todos en mercadillos dominicales, se integran en colecciones particulares amparadas en supuestas herencias no siempre bien documentadas, o salen a subasta en casas especializadas –también en Internet–, acreditados con frecuencia mediante facturas o historiales de dudosa credibilidad. Inversamente proporcional es, sin embargo, el valor que tales objetos reúnen desde el punto de vista histórico en sentido estricto, puesto que la falta de contexto limita de forma considerable su interpretación. Se trata, pues, de un universo complejo, en el que se entremezclan, en la misma medida, el gusto por el pasado, la avaricia más genuina, el afán de exclusividad, la especulación y la pura trapacería.



Fig. 4: Certificación oficial de la Mención Especial concedida por la Unión Europea a *Arqueología somos todos* en el marco de los Premios Europa Nostra 2014.

Los orígenes de tal práctica pueden ser rastreados desde la Antigüedad más remota: así, los profanadores de tumbas egipcios; el uso de *spolia* por romanos o musulmanes como elementos de prestigio y legitimación tras someter a quienes un día los crearon; los aventureros y saqueadores de los ss. XVIII y XIX, como G. Belzoni (1778-1823), que inspiró a Spielberg el personaje de Indiana Jones, o –y he aquí el *quid* de la cuestión– la gran debacle urbanística y de obras públicas del último cuarto del s. XX, que ha movido millones de toneladas de tierra con escasas garantías científicas, provocando la pérdida de un volumen ingente de información arqueológica (ésta sí contextualizada), por acción, omisión, incapacidad o simple mala fe. Y cuando hablo de pérdidas no me refiero sólo a la destrucción inmediata o a la posible sustracción de piezas, sino también a la desidia o falta de celo por parte de las Administraciones públicas en la vigilancia de yacimientos, el control de excavaciones y

memorias, la preservación y la rentabilización social de los restos; lo que en su conjunto resulta a mi juicio mucho más grave.

Y es que, con permiso de los cuerpos policiales y de la Guardia Civil responsables de la vigilancia y protección del patrimonio arqueológico, cuya labor, meritoria, pero siempre insuficiente, quiero destacar aquí, expolio no es sólo robo o comercio ilícito de elementos patrimoniales, sino también favorecer o permitir su deterioro irreversible mediante la dejación de funciones, las trabas administrativas o la pasividad silente. No lo digo yo; lo regula la jurisprudencia al uso. La Ley de Patrimonio Histórico Español 16/1985, que rige, condiciona e inspira a la Andaluza de 1991 (repromulgada en 2007), entiende en su art. 4 por expoliación la *acción u omisión que ponga en peligro de pérdida o destrucción de todos o alguno de los valores de los bienes que integran el Patrimonio Histórico Español o perturbe el cumplimiento de su función social. En tales casos la Administración del Estado, con independencia de las competencias que correspondan a las Comunidades Autónomas, en cualquier momento, podrá interesar del Departamento competente del Consejo de Gobierno de la Comunidad Autónoma correspondiente la adopción con urgencia de las medidas conducentes a evitar la expoliación. Si se desatendiere el requerimiento, la Administración del Estado dispondrá lo necesario para la recuperación y protección, tanto legal como técnica, del bien expoliado.* Después de leer esto, basta echar un vistazo detenido al patrimonio arqueológico andaluz, y más particularmente al cordobés, para entender a qué me refiero. ¡Claro que también garantiza la Constitución el derecho a un trabajo digno, y España cuenta ahora mismo (sobre el papel, al menos) con casi cinco millones de parados...!

Últimamente en Córdoba vivimos tiempos de euforia. El turismo ha aumentado el número de pernотaciones en la ciudad, ha masificado los patios, y toma la ciudad a diario cual hordas de nuevos invasores, limitados en buena medida por una oferta cultural que prescinde conscientemente de algunos de sus signos definitorios más importantes, entre los cuales los escasos testimonios materiales de su pasado supervivientes al *boom* inmobiliario. Si se repasan las entrevistas y comparencias públicas de los responsables políticos de Cultura y Patrimonio de los gobiernos autonómico y municipal, se detecta una

ausencia alarmante de referencias al respecto que indican por una parte la falta de interés, preocupación o quizá incluso información de los periodistas, y por otra el escaso compromiso de quienes parecen más (pre)ocupados por el arte contemporáneo, el flamenco, las procesiones, el fútbol o las polémicas estériles, que por todo aquello que sustenta la imagen universal de Córdoba y el papel que ha desempeñado en la historia de la Humanidad durante tantos siglos: su enorme legado histórico. Con suerte, surgen los nombres de Cercadilla, Medina Azahara o el templo romano de la calle Claudio Marcelo, pero nunca de Córdoba como yacimiento en su conjunto, y ahí radica la clave. Se sigue sin entender que todos esos nombres fueron algún día subsidiarios de la ciudad que reinó durante siglos en el Valle Medio del Guadalquivir; representan sólo “diez minutos” (metafóricamente hablando) de una historia que abarca milenios.

Falta, pues, un plan integral de actuación sobre Córdoba como yacimiento único en el tiempo y en el espacio que preste atención a sus Bienes de Interés Cultural ya existentes, necesitados sin duda de gestión y de promoción, pero también a la investigación sostenida y la enorme problemática que representa la pérdida de documentación y de tejido patrimonial de estos últimos años; a la carencia de un discurso histórico-arqueológico único que permita ofrecer a ciudadanos y visitantes una lectura diacrónica de las muchas Córdobas que han sido; al abandono de los escasos restos conservados en parkings y sótanos, sin señalización ni accesos (*vid. infra*); al error reiterado de focalizar la actuación en determinados puntos, vendidos como la quintaesencia del ser cordobés, mientras el resto de la ciudad languidece a la espera de que quienes deben hacerlo asuman que hablamos de un todo, que la historia de Córdoba no se puede entender sin aceptar previamente que tan importantes son Medina Azahara como *Saqundah*, el templo romano como el anfiteatro, la Mezquita-Catedral como Cercadilla, la vía Augusta como las murallas del Marrubial; a la evidencia contundente, incontestable y sin embargo rehuída, de que la arqueología es mucho más que turismo.

Este último se ha volcado sobre Córdoba como consecuencia, entre otras razones, de la inestabilidad y el miedo que gobiernan el Mediterráneo. Sin embargo, será pan para hoy y hambre para mañana si la ciudad

no aprovecha el tirón para elaborar un modelo sostenible y de calidad que integre en lugar de excluir, que ofrezca al mundo el tesoro de sus mil y un matices, y lo haga con la ayuda y colaboración de los ciudadanos, no en contra de ellos; algo para lo que son imprescindibles campañas de formación, rentabilización de recursos, decisiones conjuntas, acierto en las prioridades.

EL EFECTO SÓTANO

Entre los años 756 y 929, cuando Ab-el-Rahmán III se autoproclama califa, Qurtuba estuvo gobernada por emires que crearon el caldo de cultivo necesario para la eclosión política, cultural y económica de al-Andalus en el s. X. Sin embargo, las cosas no siempre fueron fáciles. Sirva como ejemplo la rebelión del Arrabal de *Saqundah*, un barrio populoso de viejos ecos hispanorromanos (su nombre deriva del miliario alusivo a la segunda milla de la vieja *via Augusta*, y muchos de sus pobladores eran cristianos obligados a convertirse al Islam), situado al otro lado del río, que en 818 se levantó contra los abusos del poder emiral, desapareciendo en el envite. Y es que la represión de al-Hakam I fue tan feroz que, tras sofocar la revuelta mandó deportar a quienes habían sobrevivido (trasladados a Fez, Toledo y Alejandría), arrasó el caserío hasta sus cimientos, y ordenó que nunca más se volviera a instalar allí ser humano alguno. Un mandato cumplido a rajatabla, de forma que durante siglos aquella tierra no se dedicó a otra cosa que huertas. La leyenda perduró como una marca indeleble en el inconsciente colectivo de muchas generaciones de cordobeses, deslumbrados ante el arrojado de unas gentes que, espoleadas por el hambre y las humillaciones, prefirieron perder la vida, o cuando menos casa y patria, en defensa de su dignidad y de sus ideales.

De *Saqundah* se habían conservado, pues, los ecos histórico-legendarios, pero nada más, hasta que con motivo de la remodelación urbanística de la zona, entre 2001 y 2002, los arqueólogos del Convenio de colaboración entre la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento cordobés y el Grupo de Investigación *Sísifo* de la Universidad de Córdoba (León Muñoz y Vaquerizo 2013) pusieron al descubierto los cimientos de un amplísimo sector del arrabal (16.000 m²) conformado por estructuras domésticas, comerciales e industriales organizadas en torno a calles de hasta

6 metros de anchura, con tipologías diferentes a las que más tarde nutrirían los grandes arrabales califales (Casal 2008; Casal *et al.* 2009-2010). Una parte importante de lo excavado se dejó *in situ* y al descubierto con la intención de integrarlo bajo el nuevo y fallido palacio de congresos de la ciudad (Palacio del Sur), que de esta forma cimentaría sobre la historia más genuina del barrio, buscando legitimación en el pasado. De aquello hace quince años, durante los cuales, a pesar de que en su momento fueron convenientemente vallados, los restos se han convertido (como ocurre con otros muchos solares urbanos con las entrañas al descubierto, que se desprecian de forma suicida) en un criadero de jaramagos, sin señalización alguna y con el consiguiente deterioro derivado de la acción natural de todo tipo de agentes (no sólo atmosféricos). Una aberración, que no ha contribuido precisamente a que los cordobeses entiendan, respeten y valoren la arqueología; para buena parte de la población un gasto injustificado y prescindible, por cuanto no revierte de ninguna manera en ella ni le aporta beneficios. *Saqundah* fue ya una vez reducido a cenizas, y hoy se repite la historia, para escarnio de todos.

Así las cosas, en 2015 la Junta de Andalucía licitó la adecuación del entorno del Centro de Creación Contemporánea C-4, que ha implicado la integración *in loco* de algunos restos arqueológicos del arrabal de *Saqundah* (los otros siguen descomponiéndose a la intemperie); desplazamiento siempre cuestionable que en este caso resulta, si cabe, más incomprensible, un gasto añadido a las maltrechas arcas del contribuyente poco o nada justificable. ¿No habría sido más lógico crear en el C-4 un centro de interpretación del arrabal, proyectarlo al mundo como el símbolo universal de libertad y lucha contra la tiranía que en realidad es, cubriendo de nuevo, con las obligadas cautelas, sus maltratados despojos, en lugar de extraerlos y colocarlos fuera de contexto, a costa, falazmente, de cientos de miles de euros? Con voluntad y una adecuada planificación podría haberse convertido el actual barrio de Miraflores en un parque arqueológico modélico sobre los arrabales islámicos de Córdoba, con sectores a cielo abierto y un centro de interpretación en el que se expusieran materiales y se explicara su dinámica, contextualizando históricamente la gran revuelta de *Saqundah*, que tanta huella dejó en el devenir subsiguiente de al-Andalus. Se habría

logrado así una salida airosa para la zona, al tiempo que enriquecido la oferta cultural y turística de la ciudad creando un eje patrimonial de primer orden con el puente, la Mezquita y el Palacio de Congresos. Algo más necesario aún si tenemos en cuenta la destrucción indiscriminada de decenas de hectáreas de arrabales en la ciudad estos últimos años (Vaquerizo 2013).

El gran problema de las integraciones arqueológicas realizadas hasta la fecha en solares dispersos por toda Córdoba (con independencia de su entidad, su propiedad o la época a la que pertenezcan) ha sido la falta de criterios de conjunto, de sostenibilidad y de futuro. Son restos desestructurados, descoordinados, inconexos, carentes de señalización global y unificada, descontextualizados y por tanto ininteligibles e inútiles para la comprensión global del gran yacimiento urbano. A pesar del Plan General de Ordenación Urbana de 2001, en cuyo marco se inserta la Carta Arqueológica de Córdoba y una nueva normativa consensuada con la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía que cambió por completo la forma de intervención en la ciudad, la carencia de un plan estratégico consensuado y a largo plazo que habría permitido multiplicar recursos desde los puntos de vista patrimonial, histórico y económico, es la causa de que a día de hoy el tejido arqueológico soterrado de la ciudad antigua, no siempre *in situ* y en su mayor parte inaccesible, pase completamente desapercibido, con la consiguiente pérdida de potencial. Nos hallamos ante un ejemplo paradigmático de lo que Patricia Monzo denomina *efecto sótano* o parking, que ella califica con cierta ironía de broma consentida (Monzo 2010: 137). Dada, en consecuencia, su falta de retorno social, su nulo aporte a la herencia colectiva o las señas de identidad como grupo, tales actuaciones no pueden ser calificadas sino de una forma un tanto falaz de acallar conciencias, incluso de despilfarro; con mayor contundencia en el caso de aquéllas que se siguen abordando hoy, cuando nuestro nivel de conocimiento sobre las relaciones entre ciudad histórica y patrimonio se ha incrementado exponencialmente respecto a los años del desarrollismo.

Reconozco las dificultades que ofrecerían en Córdoba proyectos de recuperación emblemáticos como el del teatro y anfiteatro romanos de Cartagena o el teatro romano de Málaga, por sólo poner dos ejemplos, pero sí que cabría exigir de cara al futuro un proyecto

a largo plazo de optimización de recursos en el que primara a la hora de canalizar las inversiones el criterio histórico sobre el monumental (o, en el mejor de los casos, un equilibrio simbiótico entre ambos), conforme al principio minimalista de menos es más. Mientras tanto, sólo un plan riguroso y consensuado de musealización de los vestigios ya existentes, acompañado de la preceptiva investigación y de medidas normativas mucho más restrictivas en cuanto a la afección del subsuelo urbano, contribuirían en alguna medida a paliar el desastre, acercándonos así a ciudades modélicas al respecto como Barcelona, Tarragona, Zaragoza, Alcalá de Henares y, muy especialmente, Mérida.

Es preciso señalar, facilitar el acceso, crear rutas temáticas y cronológicas que permitan ofrecer a la ciudadanía un discurso coherente y completo sobre el gran yacimiento cordubense, una herramienta educativa y turística de primer orden que, sin duda, enriquecería su oferta patrimonial. De lo contrario, tales integraciones acabarán provocando el efecto contrario, lanzando a la sociedad un mensaje de abandono y falta de utilidad que dará la razón a los detractores de la arqueología. Tras años de excavaciones desafortunadas, es tiempo de estudio, imprescindible para incrementar el conocimiento sobre la ciudad antigua y su evolución en el tiempo, pero también de aprovechar culturalmente lo poco que ha quedado. Y es que, huelga decirlo, Córdoba es mucho más que la Mezquita.

PROTECCIÓN PATRIMONIAL

Los problemas indicados no afectan sólo a los arrabales islámicos, sino a todo el yacimiento cordubense, y toman especial carta de naturaleza en los escasos restos de época romana que han sobrevivido a la vorágine constructiva de las últimas décadas. Como muestra, un botón... El 12 de noviembre de 2014 la Consejería de Educación, Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía, en aplicación de la Disposición adicional sexta de la Ley de Patrimonio Histórico Andaluz re-promulgada en 2007, inscribió de forma directa (es decir, automática, por ministerio de ley) en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz 57 nuevos bienes en las ocho provincias de la Comunidad Autónoma cuya titularidad corresponde a instituciones públicas de diversa naturaleza. Entre ellos se

cuentan pósitos, tercias, castillos, conventos, palacios, iglesias, cines, teatros, jardines, mataderos, balnearios, cementerios, fábricas y yacimientos arqueológicos, caso, por ejemplo, del Cerrillo Blanco de Porcuna o del anfiteatro romano de Córdoba, localizado bajo el Rectorado actual de la Universidad (Vaquerizo y Murillo 2010). Quedan así incorporados *de iure* al citado Catálogo General, un registro activo desde 1991 que representa el principal instrumento de gestión y tutela por parte de la Administración autonómica de cultura, además de velar por el conocimiento, la divulgación y la salvaguarda de los mismos; en definitiva, la reversión a la sociedad de lo que sólo es de ella, al menos sobre el papel.

Hasta ahí todo perfecto. Siempre he defendido que la legislación patrimonial andaluza me ha parecido pionera, y quizá una de las más completas y adelantadas a su tiempo de España (Vaquerizo 2014). El problema, no es, pues, de formulación, ni siquiera de intenciones; por el contrario, viene dado por la falta de conjugación entre las tareas de protección puramente legal, loable y necesaria sin duda como inicio del proceso, y la aplicación práctica de la misma más allá de complicarles la vida a los propietarios o sancionar a los transgresores. Cuando un yacimiento está ya con las tripas al aire, la protección teórica no sirve de nada (o actúa en contra de lo que se pretende) si no va acompañada de un plan estratégico de investigación, conservación e integración efectiva en el tejido y la oferta patrimoniales de la ciudad en cuestión, de forma que, además de avanzar en el conocimiento, la ciudadanía haga el bien suyo, lo utilice como seña de identidad y apoye sin reservas su recuperación; tarea que no puede cargar sólo sobre los hombros de dueños y arqueólogos. Los artículos 1 y 4 de la Ley de Patrimonio Histórico Andaluz de 2007 son bien explícitos al respecto.

Hace ya muchos años que los escasos, pero significativos, restos del coliseo cordubense languidecen en las traseras del Rectorado, transmiten a quienes allí trabajan o lo visitan nuestra incapacidad (y hablo en plural) para sacar adelante el conjunto, la carencia de fondos para finalizar su estudio, la necesidad perentoria de colaboración entre las diversas Administraciones responsables en pro de su salvación. El anfiteatro cordubense tendría que ser paradigma de investigación, gestión e integración, ejemplo visible y modélico de que la arqueología es más recurso que problema, y



Fig. 5: Estatuilla de bronce recreando el mito de Sísifo, obra del escultor cordobés José Manuel Belmonte, que constituye el trofeo de los premios Sísifo a la Investigación, Protección y Difusión del Patrimonio Arqueológico, convocados por el Grupo de Investigación homónimo, en colaboración con los Amigos de la Arqueología Cordobesa.

Ayuntamiento y Universidad no podrán lograrlo solos. Conozco bien la trayectoria arqueológica del yacimiento, y reconozco, humildemente, que tal vez las cosas se podrían haber hecho de otra forma. No eludo, pues, la autocrítica. Sin embargo, es difícil luchar contra los elementos. Sólo quien ha estado metido de lleno en el fragor de la batalla conoce en profundidad las razones que motivaron su abandono, ajenas por completo a la dirección técnica del proyecto, a los profesionales de todo tipo que se dejaron allí la piel. La crisis económica se llevó los presupuestos previstos y firmados desde el inicio para hacer del complejo un centro de interpretación modélico sobre los *ludi romani*, volatilizó los medios para continuar adelante con la investigación, dejó las ruinas a la intemperie.

Los arqueólogos poco podemos hacer cuando nos damos de frente con el muro de las decisiones políticas, con la falta de fondos para la cultura, con la ausencia de entendimiento. Como consecuencia, Córdoba sigue sin contar a nivel patrimonial con uno de sus edificios de época imperial romana más emblemáticos e ideológicamente cargados de contenido; y los perjudicados somos todos. Además de protección institucional (la Universidad de Córdoba ha dado siempre ejemplo de disponibilidad y respeto hacia el yacimiento), hace falta con urgencia un proyecto de recuperación integral de la zona excavada, un esfuerzo global, antes de que sea demasiado tarde. Y si no hay voluntad para ello, protéjase de verdad, no sólo legalmente. Los cordobeses del futuro lo agradecerán, y los arqueólogos del presente dejáramos de sentir sonrojo.

RESCATE

RESCATE es el acrónimo del proyecto titulado *Del registro estratigráfico a la sociedad del conocimiento: el patrimonio arqueológico urbano y rural como agente de desarrollo sostenible (ciudad y territorio)*, que un amplísimo grupo de investigadores de España, Alemania, Italia y Portugal sostuvimos entre 2014 y 2016 con financiación de la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación del Ministerio de Economía y Competitividad en el marco del Programa estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación orientada a los retos de la sociedad (Convocatoria 2013, Modalidad 1: Proyectos de I+D+I. Ref.: HAR2013-43389-R). Un proyecto ambicioso y bien dotado que pretendió abordar el patrimonio arqueológico en sentido integral, desde la investigación pura y dura a la difusión y rentabilización del conocimiento y el tejido patrimonial exhumado. Su objetivo fundamental: generar un modelo aplicable a la urbe histórica y al territorio que se pueda extrapolar a cualquier país o ciudad con similar problemática. Dicho proyecto eclosionó en 2016 con un congreso internacional de título homónimo, que durante tres días reunió en el Salón de Actos de la Facultad de Filosofía y Letras y el Conjunto Arqueológico de la Villa Romana de Fuente Álamo a especialistas en el tema de varios países, a representantes institucionales con competencias al respecto, a empresarios

y jóvenes emprendedores, a fundaciones y asociaciones sin ánimo de lucro que ejercen un relevante papel de mecenazgo, a investigadores destacados y que inician su formación, etc. Entre los días 11 y 14 de abril de 2016 Córdoba y Puente Genil fueron epicentro internacional del debate sobre esta nueva forma de hacer arqueología que quizá no cuenta con las bendiciones unánimes de la Academia, pero que nosotros entendemos como el modo más eficaz, inclusivo y coherente de enfrentar la disciplina arqueológica desde una actitud consecuente, comprometida y de futuro.

La situación de grave crisis económica global que vivimos desde ya casi una década representa una seria amenaza para la investigación, protección, conservación y sostenibilidad del patrimonio arqueológico; paradójicamente una de las señas de identidad cultural más definitorias de la vieja Europa. Para superar un reto tan complicado se hace necesario plantear soluciones imaginativas y novedosas con base en el trabajo riguroso, la difusión bien planificada y un desarrollo tecnológico permanente, así como consensuar sinergias con el conjunto de la sociedad, otorgando a la iniciativa ciudadana, privada y empresarial, un papel en la materia más preeminente, a la par que responsable, del que ha tenido hasta la fecha. Resulta, de otro lado, imprescindible que los agentes encargados de la investigación científica en el campo de la Arqueología, en especial universidades y centros especializados, promuevan y emprendan actuaciones capaces no sólo de contribuir al mantenimiento de aquélla a corto plazo, sino también, con una perspectiva temporal estratégica y ambiciosa, a su conversión en factor poderoso de dinamización económica y cultural capaz de generar por sí mismo bienestar social y progreso. Para ello, entendemos determinante dar respuesta inmediata y precisa a la demanda colectiva creciente de productos culturales y turísticos de calidad; a la transferencia consciente e innegociable del conocimiento; a la divulgación científica en los más diversos niveles y formatos; a la educación, y también a la formación en valores comunitarios e identitarios, fundamentales para la asunción del patrimonio arqueológico como algo propio que es, en último término, competencia de todos.

Partiendo, pues, de la búsqueda nunca satisfecha del conocimiento científico, nuestra línea de trabajo pretende validar claves que, sin conculcar jamás su

faceta humanística, patrimonial y formativa, refuerce a la disciplina arqueológica como fuente histórica, yacimiento de empleo y foco de iniciativas con carácter emprendedor, innovador y productivo, capaces de generar retorno económico. Los arqueólogos tenemos, por definición, el deber ineludible de estudiar, proteger y potenciar nuestro acervo patrimonial, pero también de sentar las bases de un modelo de difusión del mismo fundamentado en la transversalidad, innovación, sostenibilidad y una filosofía rompedora: conectar lo público y lo privado, crear y fortalecer lazos internacionales, y, por supuesto, fusionar sin matices ni reticencias universidad y sociedad. De ahí la prolongación de nuestro reto en un nuevo proyecto de I+D+i que, con fuerte carácter interdisciplinario (incorporamos a él especialistas en Didáctica, Turismo y Nuevas Tecnologías), bajo el acrónimo PATTERN y el título *(P)atrimonio (A)rqueológico, Nuevas (T)ecnologías, (T)urismo, (E)ducación y (R)entabilización social: un (n)exo necesario para la ciudad histórica*, nos ha sido concedido para los próximos años por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación del Ministerio de Economía y Competitividad dentro del Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación Orientada a los Retos de la Sociedad, enmarcado a su vez en el Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2013-2016, convocatoria de 2015 (Ref. HAR2015-68059-C2-1-R). Como nos viene ocurriendo con *Arqueología somos todos* desde 2011, seguiremos en buena medida nadando contra corriente y vergonzantemente en precario, pero estoy seguro de que al final, visto en perspectiva, el esfuerzo habrá merecido la pena.

NOTAS

1. Este trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de I+D+i PATTERN: *(P)atrimonio (A)rqueológico, Nuevas (T)ecnologías, (T)urismo, (E)ducación y (R)entabilización social: un (n)exo necesario para la ciudad histórica*, concedido para el periodo 2016-2019 por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación del Ministerio de Economía y Competitividad, dentro del Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación Orientada a los Retos de la Sociedad, enmarcado a su vez en el Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2013-2016, convocatoria de 2015 (Ref. HAR2015-68059-C2-1-R).

2. También desde la amarga, y hasta cierto punto tranquilizadora (por lo que a este caso concreto se refiere) convicción de que las contribuciones a homenajes, por más científicas que sean, son ignoradas por la ANECA entre la producción investigadora.
3. En parte extraídas de la tribuna que desde el año 2008 publico en *Diario Córdoba*, el periódico más importante de la ciudad bajo el epígrafe “A pie de tierra”, parcialmente recogida en Vaquerizo 2013.
4. *¿A quién pediremos noticias de Córdoba? / Porque las piedras que amabas a la tarde han sido derribadas, / talados los cipreses y su claustro de salmos silencioso, / destruidos los arcos, / el capitel rodó sobre la ortiga / y los artesonados aplastaron blasones, / soberbia, yelmos, gules... / Corrió la lagartija sobre lises / y las manos falaces arrasaron vergeles, / enmudeció la esquila en la espadaña, / abatieron dinteles, picaron tracerías, hundieron hornacinas / y a la venta pusieron atauriques, / telas, surtidores, plata ilustre de ofrendas, / y cobraron monedas de la traición tus hijos, / subastaron tus lágrimas, oh madre, / patria mía...* (García Baena, P., *De Antes que el tiempo acabe*, 1978).
5. *Diario Córdoba* de 8 de julio de 2012.
6. Esto no quita que *a los ojos de una buena parte de la sociedad esta actividad se encuentre -aún- más ligada a un pasatiempo que a una verdadera ocupación laboral* (Álvarez Martínez 2011: 3).
7. Tal interés contrasta, sin embargo, con la enorme ignorancia que existe sobre el carácter, desarrollo y fundamentos de la disciplina, tanto entre el público en general como, muchas veces, también entre el especializado y más cercano a nuestro ámbito (Ruiz del Árbol 2011: 223).
8. A pesar de que *la cultura es un elemento muy fácil de politizar en el que todo parece estar referenciado a un calendario de inauguraciones* (Zurinaga 2011: 257). También, extraordinariamente proclive a la banalización: *La proliferación de mercados medievales, justas, recreaciones de combates, todos iguales, sin más diferencia que el marco geográfico, son una simplificación peligrosa que sin embargo goza del atractivo de los resultados inmediatos ante muchas administraciones locales o comarcales ávidas de protagonismo y visibilidad en los medios* (Martín-Bueno y Luesma 2006: 23).

BIBLIOGRAFÍA

- ALMANSA, J. (Ed.) (2011a): *El futuro de la Arqueología en España*, San Fernando de Henares.
- ALMANSA, J. (2011b): Analizando el futuro de la arqueología española, *El futuro de la Arqueología en España* (J. Almansa, ed.), San Fernando de Henares, 263-287.
- ALMANSA, J. (2011c): Arqueología para todos los públicos. Hacia una definición de la Arqueología Pública ‘a la española’, *ArqueoWeb* 13, 87-107.
- ALMANSA, J. (Ed.) (2013a): *Arqueología Pública en España*, Madrid.
- ALMANSA, J. (2013b): Epílogo, *Arqueología Pública en España* (J. Almansa, ed.), Madrid, 475-485.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V. (2011): Agotados de esperar el futuro. Una opinión sobre el futuro de la Arqueología Profesional en Asturias, *El futuro de la Arqueología en España* (J. Almansa, ed.), San Fernando de Henares, 1-6.
- ASLAN, Z.; ARDEMAGNI, M. (2012): Sensibilisation, Communication et Partage des Décisions: Comment impliquer la société civile dans la conservation du patrimoine. Le guide de l’ICCROM «Initier les jeunes à la gestion et à la protection des sites du patrimoine dans les pays arabes», *Treballs d’Arqueologia* 18, 125-132.
- AYÁN, X.; GAGO, M. (2012): *Herdeiros pola forza. Patrimonio cultural, poder e sociedade Nela Galicia do século XXI*, Ames.
- AYÁN, X. M.; GONZÁLEZ, M.; RODRÍGUEZ, R. M. (2012): Más allá de la arqueología pública: arqueología, democracia y comunidad en el yacimiento multivocal de A Lanzada (Sanxenxo, Pontevedra), *Treballs d’Arqueologia* 18, 63-98.
- BERROCAL, P. (2014): La arqueología profesional en España analizada desde la Sociología. Entrevista a Eva Parga-Dans, Socióloga, *La Linde* 3, 12-18.
- CASAL, M. T. (2008): Características generales del urbanismo cordobés de la primera etapa emiral: el Arrabal de Saqunda, *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa* 1, 109-134.
- CASAL, M. T.; MARTÍNEZ, R.; ARAQUE, M. M. (2009-2010): Estudio de los vertederos domésticos del arrabal de Saqunda: Ganadería, alimentación y usos derivados (70-818 d.C.) (Córdoba), *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa* 2, 143-182.
- GAGO, M.; FERNÁNDEZ MALDE, A.; AYÁN, X.; TOURAL, C. (2013): A Torre dos Mouros (Lira, Carnota). Una experiencia de ciencia en comunidad y comunicación en directo, *Arqueología Pública en España* (J. Almansa, ed.), Madrid, 291-316.
- LEÓN MUÑOZ, A.; VAQUERIZO, D. (2012): Un nuevo modelo de gestión de la Arqueología Urbana en Córdoba, *Hispaniae Urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas* (J. Beltrán, O. Rodríguez, eds.), Sevilla, 321-361.
- MARTÍN-BUENO, M.; LUESMA, R. (2006): La Arqueología como factor de desarrollo en la sociedad actual, *Mainake* XXVIII, 11-26.
- MONZO, P. (2010): Patrimonio arqueológico en la ciudad de Sevilla: cuidados y olvidados, *La ciudad dentro de la ciudad: la gestión y conservación del patrimonio arqueológico en ámbito urbano* (R. Hidalgo, coord.), Sevilla, 107-142.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. (2012): *Indianas Jones sin futuro. La lucha contra el expolio del patrimonio arqueológico*, JAS Arqueología, Madrid.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I.; MATAS, F. J. (2013): Arqueólogos contra ‘piteros’, ‘piteros’ contra arqueólogos. Superar una incompreensión, *Arqueología pública en España* (J. Almansa, ed.), 187-217.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I.; GONZÁLEZ, D. (2013): La Protección del Patrimonio cultural en conflictos armados. De las lecciones aprendidas al diseño estratégico, *Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento Marco* 15, 1-33.
- RUIZ DEL ÁRBOL, M. (2011): Sobre la Arqueología como Ciencia Social y su utilidad presente y futura, *El futuro de la Arqueología en España* (J. Almansa, ed.), San Fernando de Henares, 223-226.

- RUIZ OSUNA, A. B.; VAQUERIZO, D. (2014) (e. p.): La Cultura Científica como factor de emprendimiento en el marco de la Ciudad Histórica. El modelo de *Arqueología somos todos*, *Fórum Ciudades y Territorios Creativos de España*, Gran Canaria.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2012): Presencia social de la Arqueología y percepción pública del pasado, *Construcciones y usos del pasado. Patrimonio Arqueológico, territorio y museo* (C. Ferrer, J. Vives-Ferrándiz, eds.), Valencia, 31-73.
- VAQUERIZO, D. (Ed.) (1994a): *Arqueología de la Magna Grecia, Sicilia y Península Ibérica. Una aproximación a las relaciones culturales en el marco del Mediterráneo Occidental clásico*, Córdoba.
- VAQUERIZO, D. (1994b): Arqueología de Gestión/Arqueología de Investigación: ¿disyuntiva o complemento?, *Cassandra* 2, 9-21.
- VAQUERIZO, D. (2013): *A pie de tierra*, Córdoba.
- VAQUERIZO, D. (2014): *En precario... Reflexiones desde el pasado con vocación de futuro*, Salamanca.
- VAQUERIZO, D. (2015a): Arqueología para un futuro incierto... La profesión de Arqueólogo tras la crisis devastadora del Pelotazo, *Pyrenae* 46.2, 89-120.
- VAQUERIZO, D. (2015b): Arqueología para un futuro incierto..., o crónicas del desencuentro, *Pyrenae* 46.2, 139-146.
- VAQUERIZO, D. (2015c): L'Accademia come fattore determinante della socializzazione del patrimonio archeologico, *Franческа Ghedini, in omaggio*, Padova (en prensa).
- VAQUERIZO, D. (2015d): Arqueología pública, o el uso social del Patrimonio, *Congreso Internacional Otras Arqueologías*, Universidad Rey Juan Carlos de Madrid (en prensa).
- VAQUERIZO, D. (2015e): Reinventare il futuro... Verso un modello integrale e sostenibile di ricerca, gestione e diffusione del patrimonio archeologico a Cordova, paradigma di città storica, *Archeologia e parchi archeologici. Sperienze a confronto*, Aquileia (en prensa).
- VAQUERIZO, D.; MURILLO, J. F. (Eds.) (2010): *El anfiteatro romano y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d.C.)*, MgAC 19, Córdoba.
- VAQUERIZO, D.; RUIZ, A. B. (2013): Arqueología somos todos..., o la necesidad de (re)inventarse, *Arqueología pública en España* (J. Almansa, ed.), Madrid, 221-247.
- VAQUERIZO, D.; RUIZ, A. B. (2014): ¿Socializar el Patrimonio? 'Arqueología somos todos', un modelo de cultura científica en (por y para) Córdoba, ciudad histórica, *Hispania Nostra* 17, 56-41.
- VIZCAÍNO, A. (2013): Arqueología y Sociedad. Entre el idilio y la incompreensión, *Arqueología pública en España* (J. Almansa, ed.), Madrid, 15-36.
- VIZCAÍNO, A. (2014): Herdeiros pola forza. Una brillante reflexión sobre las relaciones entre la sociedad gallega y su patrimonio, *La Linde* 3, 200-204.
- ZURINAGA, S. (2011): Del romanticismo del pincel a la flor de la patata: hacia una arqueología socializada, *El futuro de la Arqueología en España* (J. Almansa, ed.), San Fernando de Henares, 255-261.

FRANCESC ALMARCHE I L'ANTIGA CIVILITZACIÓ IBÈRICA AL REGNE DE VALÈNCIA



BERNAT MARTÍ OLIVER*, ROSA ENGUIX ALEMANY*

La professora Carme Aranegui ha estat per a nosaltres companya i guia en aproximar-nos als ibers. Amb ella hem compartit un itinerari llarg i intens, les fites del qual ens fan memòria de tants i tants jaciments, de treballs i esdeveniments, que en recórrer-los ens han anat apropant al coneixement i la comprensió de la Cultura Ibèrica. Ara ens alegra recordar-ho i reconèixer la seua important contribució a l'arqueologia valenciana, i agrair-li l'amistat.

Reflexiona C. Aranegui en el seu llibre *Los Iberos ayer y hoy. Arqueologías y culturas* (2012: 21-22), sobre com en les darreres dècades, mentre es manté l'interès per la Cultura Ibèrica i la investigació n'ha multiplicat la informació, al mateix temps que augmenten les dades s'ha produït un capgirament en la nostra aproximació a aquesta cultura: *En los últimos años, a las fuentes propiamente documentales se ha sumado una percepción crítica del sentimiento de identidad que relaciona los pueblos ibéricos con los nacionalismos, sensible a la globalización, claramente contemporánea. Por unos motivos u otros, la mirada hacia la historiografía del último siglo es actualmente disconforme y, a la espera de darle un giro, es frecuente introducir lo ibérico como un estudio*

de caso a favor o en contra de una determinada línea de pensamiento hoy vigente, y esto es lo que sugiere la adopción del plural para las historias y culturas ibéricas en el título de mi estudio. I així, de la seua mà, seguint les pàgines del llibre, podem copsar la distància que separa el present, amb una recerca a vessar de noves línies de treball, d'aquelles proposades de la historiografia del s. XX que maldaven per identificar quin era l'iberisme "genuí", amb la pretensió de fonamentar en els ibers unes preteses essències de la pròpia identitat. És en aquest punt on ens detindrem ací, per examinar breument una de les obres que dóna pas a aquest panorama en la historiografia valenciana de la segona dècada del s. XX, en fer la primera proposta, explícitament i documentada, per acotar a les terres valencianes el que llavors era una identitat imprecisa compartida pels primers pobladors d'una gran part del territori peninsular. Es tracta de *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia* de F. Almarche, llibre publicat el 1918, del qual és important destacar la seua concepció com un treball recopilatori del nostre patrimoni arqueològic preromà, però també la particular gènesi del mateix. El procés s'inicia amb un cicle

(*) S.I.P. i Museu de Prehistòria de València. Bernat.Marti@uv.es, Reaguix@yahoo.es

de tres conferències pronunciades per F. Almarche a la primeria del 1916, a les quals seguiran dotze articles publicats en 1916 i 1917, tot això amb la consegüent repercussió a la ciutat de València i entorns. En començar 1918 tots aquests articles s'apleguen en forma de llibre, la qual cosa contribuirà a donar rellevància a la que serà identificada com la cultura pròpia de les terres valencianes en els temps preromans. Una imatge que passarà ben aviat a l'imaginari col·lectiu com ho manifesta el fet que, el mateix 1918, hom parle d'una *etnos* ibèrica amb motiu de la *Declaració Valencianista*. D'altra part, no oblidem que l'obra de F. Almarche significa la incorporació d'un gran nombre de jaciments i materials valencians als estudis ibèrics, una incorporació que és especialment significativa en el cas dels treballs de Bosch Gimpera els anys immediats.

LA HISTORIOGRAFIA DE LA CULTURA IBÈRICA

Sobre la importància que cal atribuir a *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia* dins la historiografia de la Cultura Ibèrica ens parla E. Pla Ballester (1985), a qui seguim ací. Llibre promptament quasi oblidat, excepte com a recopilació dels coneixements sobre l'arqueologia prehistòrica en el temps de la seua aparició, les referències al mateix solen buscar poc més que la cronologia d'una troballa i no gens l'opinió del nostre autor. Succeeix, però, que el treball d'Almarche és com una frontissa que articula dos etapes dels estudis sobre el poble iber ben diferenciades.

La primera etapa, sense considerar en absolut que al dit poble l'acompanya una cultura, correspon als nostres cronistes a partir del s. XVI. Les imprecises idees que sobre el poble ibèric es tenen aleshores estan basades en les dades que les fonts clàssiques ofereixen i en els falsos crònics. El primer i destacat exemple n'és P. A. Beuter (València, 1490/95-1554), mestre en sacra teologia, que publica el 1538 la *Primera part de la Història de València, que tracta de les Antiquitats d'Espanya i fundació de València, ab tot lo discurs fins al temps que lo ínclit rei don Jaume primer la conquistà*. Beuter es proposa compilar *totes les coses que per memòria de llibres se han pogut trobar escrites d'esta nostra terra València des del diluvi general en temps de Noé i primera*

població d'Espanya (Beuter [1538] 1982: 42). Ell ens diu que ha pogut consultar una part dels llibres dels romans, *ab la llum que es pot traure de les pedres escrites en aquella època, i que d'abans, del temps dels grecs que vingueren en esta terra, i del temps que fón des del diluvi fins que ells hi vingueren, he seguit a Manetó Egipcià, i Metàstenes de Pèrsia i Beroso Caldeu, en lo que toquen quasi sumàriament d'esta terra* (*ibid.*: 43-44). Els grecs i especialment els romans també van escriure sumàriament d'Espanya, i *no s'aprofitaren de les escriptures que tenien los antics espanyols; que, segons recita lo Estrabó, se lloaven los iberos tenir en los seus annals escriptures de fins milia anys, que, comptant los anys al mode que ells los comptaven, eren des del diluvi fins al temps que ho deien. Estos pobles eren pròpiament los turdetants, que hui diem andalusos* (*ibid.*: 45-46). Així, d'acord amb el relat de la Gènesi i el de Beroso, Noé va repartir el món entre els seus tres fills i néts, i cabé l'Espanya a Túbal, cinquè fill de Jafet. Era aquesta una terra fèrtil i deliciosa, i molts pobles d'aquelles parts de l'Armènia vengueren a poblar-la, deixant los monts de la mar Càspia, com els sages, perses, ibers i celtas, entre d'altres (*ibid.*: 78-79). Des d'aquest reconeixement del "poble" dels ibers, originari de les muntanyes del Caucas, que arriba i pobla la Península, a ell van atribuint-se episodis i reis llegendaris. Les monedes i inscripcions de lletres desconegudes són els seus principals testimonis, les quals, sobretot, donen peu a preguntar-se quina era la llengua dels primitius pobladors d'Espanya, sent el basc una de les respostes més repetides. Hem d'esperar, però, a la segona meitat del s. XIX per què comence la identificació d'una "cultura ibèrica", testimoni dels pobles preromans de l'edat del ferro que ocupen les terres peninsulars i que reben les influències de les cultures de l'orient mediterrani, de fenicis i grecs. Ara, seguint Pla Ballester, determinades troballes van sent atribuïdes al poble iber, generalment i més aïna al poble indígena preromà. De fet, les escultures del Cerro de los Santos, la Dama d'Elx, els tresors de Cheste i Xàbia, les esfinxs d'Agost, etc., no són, en principi, ben valorades, encara que no es deixa de destacar la seua importància. Una extensa primera etapa de la historiografia ibèrica que pot tancar-se amb la publicació de l'obra de P. Paris *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, en 1903-1904.

Les primeres dècades del s. XX constitueixen una segona etapa, amb la important aportació representada per les investigacions de camp, que signifiquen el coneixement directe de jaciments i materials. Pla Ballester destaca les excavacions a partir de 1905 d'un equip francès en què figuraven P. Paris i A. Engel al jaciment de l'Alcúdia d'Elx; des del 1906, I. Ballester Tormo excava el poblat de Covalta, a Albaida; en 1913 i 1914, H. Fornés excava el poblat de xicotetes dimensions de Rotxina, a Sot de Ferrer; el 1921, M. González Simancas inicia les seues investigacions al tossal del Castell de Sagunt; durant els anys 1920, 1921 i 1922, C. Visedo excava gran part del poblat de la Serreta d'Alcoi; i en 1924 i 1925 l'Institut d'Estudis Catalans excava la necròpolis del Castellar, a Oliva. I quant al vessant bibliogràfic:

De esta segunda etapa (1904-1927) hay que destacar dos importantes obras: La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia, de Francisco Almarche Vázquez y L'estat actual del coneixement de la civilització ibèrica del Regne de València, del maestro de prehistoriadores y arqueólogos Pedro Bosch Gimpera. La primera, aparecida en 1917 y obra de un erudito valenciano, no específicamente arqueólogo, es una excelente recopilación de todo lo que se sabía hasta entonces sobre arqueología ibérica valenciana, obra que hasta tiempos bastante recientes ha sido la guía de los nuevos investigadores. El largo artículo del Dr. Bosch Gimpera, aparecido en el Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans en 1923 es el complemento del libro de Almarche, científicamente realizado y con un interesante intento de cronología (Pla Ballester 1985: 258).

Si tenim en compte que l'erudit Almarche desconeix les importants excavacions que Fornés està fent a la vall del Palància, de les quals no transcendeix cap notícia fins la dècada del 1940, conseqüència de la seua mort poc després de concloure aquells treballs; que Ballester no publica cap notícia dels treballs a Covalta, malgrat haver reunit una valuosa col·lecció; i que la resta de les excavacions en els jaciments ibèrics valencians mencionades per Pla són posteriors al període 1916-1918, comprendrem la rellevància del treball que ens ocupa i la singular conjuntura en què es produeix.

FRANCESC ALMARCHE I VÀZQUEZ (VALÈNCIA, 29 DE SEPTEMBRE 1875 – 28 MAIG 1927)

La biografia més pròxima a "l'historiador Almarche" la devem a Almela i Vives (1928)¹. De família modesta – el seu pare era tartaner – cursa el batxillerat al col·legi Sant Josep dels Jesuïtes. Després obté una beca per al Reial Col·legi del *Corpus Christi* i simultaneja els estudis eclesiàstics i els de Filosofia i Lletres a la Universitat de València, si bé n'abandona els primers. Obté la llicenciatura universitària en 1900 i passa a cursar les assignatures de doctorat a la Universitat de Madrid, on es doctora en 1904 amb una tesi sobre el Consolat de Mar. En tornar a València exerceix com a professor en l'Institut General i Tècnic, tasca docent a la qual suma les seues investigacions històriques. Prompte forma part del cercle erudit existent a València i participa en la tertúlia de Roc Chabás (1844-1912), a qui considera el seu mentor intel·lectual. A més d'una destacada participació en la vida cultural de la ciutat, en 1909, entre d'altres activitats, va ser secretari general de l'Exposició Regional de València. Fa oposicions a càtedres d'història, sense aconseguir l'objectiu que cobeja, i en 1911 ingressa en el Cos Facultatiu d'Arxivers, Bibliotecaris i Arqueòlegs.

Mentre era professor de l'Institut de València havia sol·licitat el febrer de 1911 una pensió a la Junta d'Ampliació d'Estudis per prosseguir a Itàlia les seues investigacions sobre les relacions marítimes entre la Corona d'Aragó i els estats italians en la baixa Edat Mitjana, entre els segles XIII i XV. No va poder gaudir de la pensió durant 1911 perquè en aquell any ingressa per oposició en el cos d'Arxivers, Bibliotecaris i Arqueòlegs, sent el seu primer destí la biblioteca de Tèruel. Ara sí, gaudeix la beca durant els mesos de febrer i març del 1912, i treballa en biblioteques i arxius de Nàpols, Gènova, Pisa i Palerm, on analitza particularment les fonts italianes que van influir en el llibre del Consolat de Mar de València. Prompte es trasllada a Castelló on és el cap de la Biblioteca Provincial i també membre de la Comissió Provincial de Monuments des de l'octubre del 1913 (Olucha 1999: 231). Per últim, retorna a València en 1916 per incorporar-se a l'Arxiu General del Regne i a l'Arxiu d'Hisenda. En endavant tindrà una participació destacada en les institucions culturals de la ciutat: president de Lo Rat Penat del 1919 al 1926, secretari de l'Acadèmia de Belles Arts de Sant Carles, on dona nou impuls a la revista de

la institució *Archivo de Arte Valenciano*, membre del Centre de Cultura Valenciana i de la Comissió Provincial de Monuments, entre altres nomenaments, com també els d'acadèmic corresponent de l'Acadèmia de les Bones Lletres de Barcelona i de l'Acadèmia de la Història de Madrid. Almarche també reuneix una notable biblioteca i una col·lecció d'antiguitats, sobretot ceràmiques valencianes medievals, que a la seua mort són comprades per l'Ateneu Mercantil i la Diputació de València, respectivament (Arxiu Provincial, Comissió Provincial Permanent, A.1.3, vol. 14 y A.3.4.5; Almunia 1927).

La seua investigació ha estat descrita com a *especializada en asuntos de temática valenciana en pleno apogeo del resurgir del "regionalismo" y los efluvios tardorrománticos de la Renaixença valenciana* (Ramírez i León 2009: VII). A més del tema del Consolat de Mar citat, podem afegir des del començament de la seua recerca els treballs sobre temes religiosos marians i la catalogació de fonts manuscrites o impreses poc conegudes, interessos que s'estendran als orígens històrics del territori valencià, com ara l'art i la cultura dels ibers, que ací ens ocupen, com també l'estudi de la ceràmica valenciana medieval, l'art gòtic i renaixentista, i les festes tradicionals.

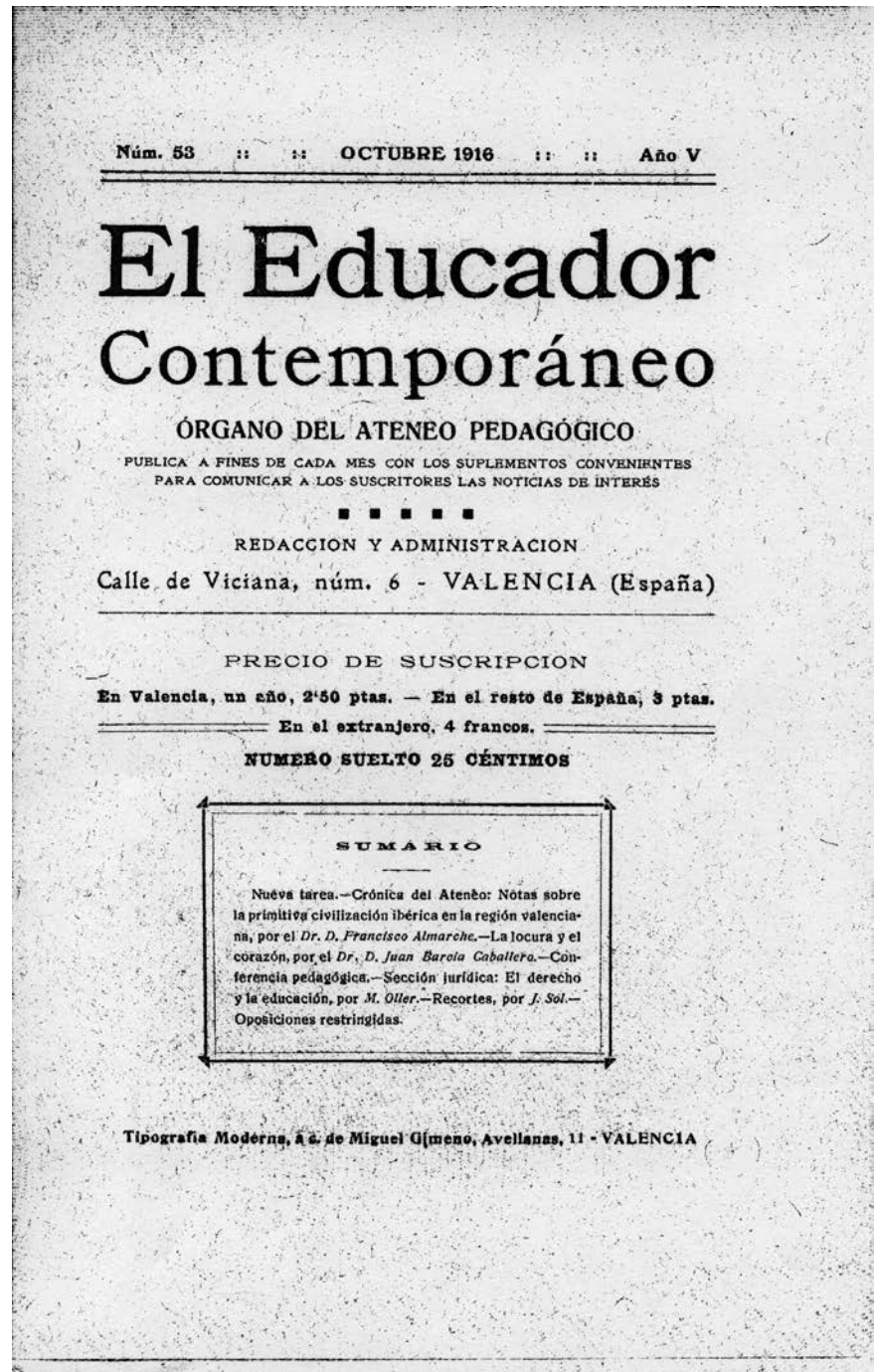
LES CONFERÈNCIES A L'ATENEU PEDAGÒGIC DE VALÈNCIA EL GENER DEL 1916 I ELS ARTICLES D'EL EDUCADOR CONTEMPORÁNEO EN 1916 I 1917

La publicació del llibre que ens ocupa en 1918 era resultat de més de dos anys de treball. La primera manifestació de la seua gestació es remunta al mes de gener del 1916, quan Almarche, que ara acaba de tornar a València, pronuncia tres conferències a l'Ateneu Pedagògic els diumenges dies 16, 23 i 30, destinades al públic en general. L'Ateneu Pedagògic de València s'havia inaugurat el novembre del 1910 i tenia la seu al carrer Viciàna. Es tracta d'una institució d'orientació catòlica, que hem d'emmarcar en la confrontació que sobre l'educació existeix en les primeres dècades del s. XX, i que naix com un centre de cultura *para facilitar a los maestros el conocimiento de los últimos adelantos y medios para cultivar los estudios superiores de Pedagogía* (Ruiz i Palacio 1981). Una institució de caràcter científic i tècnic perquè els mestres tinguin un centre d'estudi i d'experiència pràctica que

permeta millorar l'ensenyament a les escoles. A l'Ateneu Pedagògic tenen lloc conferències sobre temes generals i cursos especialitzats en pedagogia, i hom pot conèixer el material modern per a l'ensenyament allí dipositat, com ara mapes en relleu, quadres murals, o aparells de metrologia, geogràfics i astronòmics. De la seua banda, la revista *El Educador Contemporáneo* era l'òrgan de difusió de les activitats i ideari de l'Ateneu Pedagògic, en la qual també s'inclouen treballs d'investigació destinats a actualitzar els continguts de les assignatures que s'imparteixen a l'escola. Aquest pot ser el cas d'Almarche i el seu estudi de la civilització ibèrica. Anotarem que a cada un dels lliuraments d'aquesta revista l'acompanyava una altra publicació religiosa: *El mentor de los Amiguitos del Niño Jesús* (Martínez 1996: 328-329). Era aquest un modest setmanari aparegut en 1893, orientat *al fomento en la piedad en las escuelas*, la publicació del qual cessa el 1924 (Checa Godoy 2002: 394).

Segons la premsa, el títol de la primera conferència va ser *Civilización y cultura del pueblo primitivo que habitó este territorio* (*La Correspondencia de Valencia*, 16 gener 1916), i *La primitiva civilización ibérica en la región valenciana* les dos següents (*Diario de Valencia*, 24 i 29 gener 1916, i *La Correspondencia de Valencia*, 23 i 30 gener 1916; *Las Provincias*, 24 i 31 gener 1916, no diu quin era el títol). La premsa de València també publica resums del contingut d'aquestes conferències, a més de manifestar que són seguides per un públic interessat, il·lustrades amb diapositives i dibuixos, de manera que Almarche es converteix en el propagador de la importància dels ibers com el poble indígena que en aquestes terres van trobar els romans. Segons les referències publicades, en la primera conferència, dedicada a la civilització i cultura del poble primitiu que va habitar aquest territori, s'examinen les construccions cel·tíberes i romanes, les excavacions dutes a terme a Segorbe, Benassal, Requena, Utiel, Sagunt, Albaida, Xàtiva i Elx, entre d'altres, i la ceràmica ibèrica (C. V. 16 gener 1916; D. V. 17 gener 1916; L. P. 17 gener 1916). En la segona conferència Almarche s'acosta al problema de la llengua ibèrica la qual, malgrat els nombrosos testimonis conservats en les inscripcions de les làpides i en les llegendes de les monedes, continua sent desconeguda. Exposa com els monuments i altres objectes d'aquesta època palesen l'alt grau de desenvolupament de la civilització ibèrica tot insistint en la importància dels

Fig. 1: *El Educador Contemporáneo* 53, octubre del 1916.



recintes i fortificacions, com és el cas d'Agost i Sagunt, i també en la bona factura d'objectes quotidians com els torquis i braçalets. A més a més, hom ha de destacar les influències culturals dels pobles clàssics que van arribar a les nostres costes, fenicis i grecs, la qual

cosa explicaria la bellesa dels tresors de Chestre i Xàbia, així com la qualitat de la ceràmica ibèrica (C. V. 23 gener 1916; D. V. 24 gener 1916; L. P. 24 gener 1916). En l'última conferència el nostre autor, després de resumir allò dit en les dues anteriors, dedica la seua

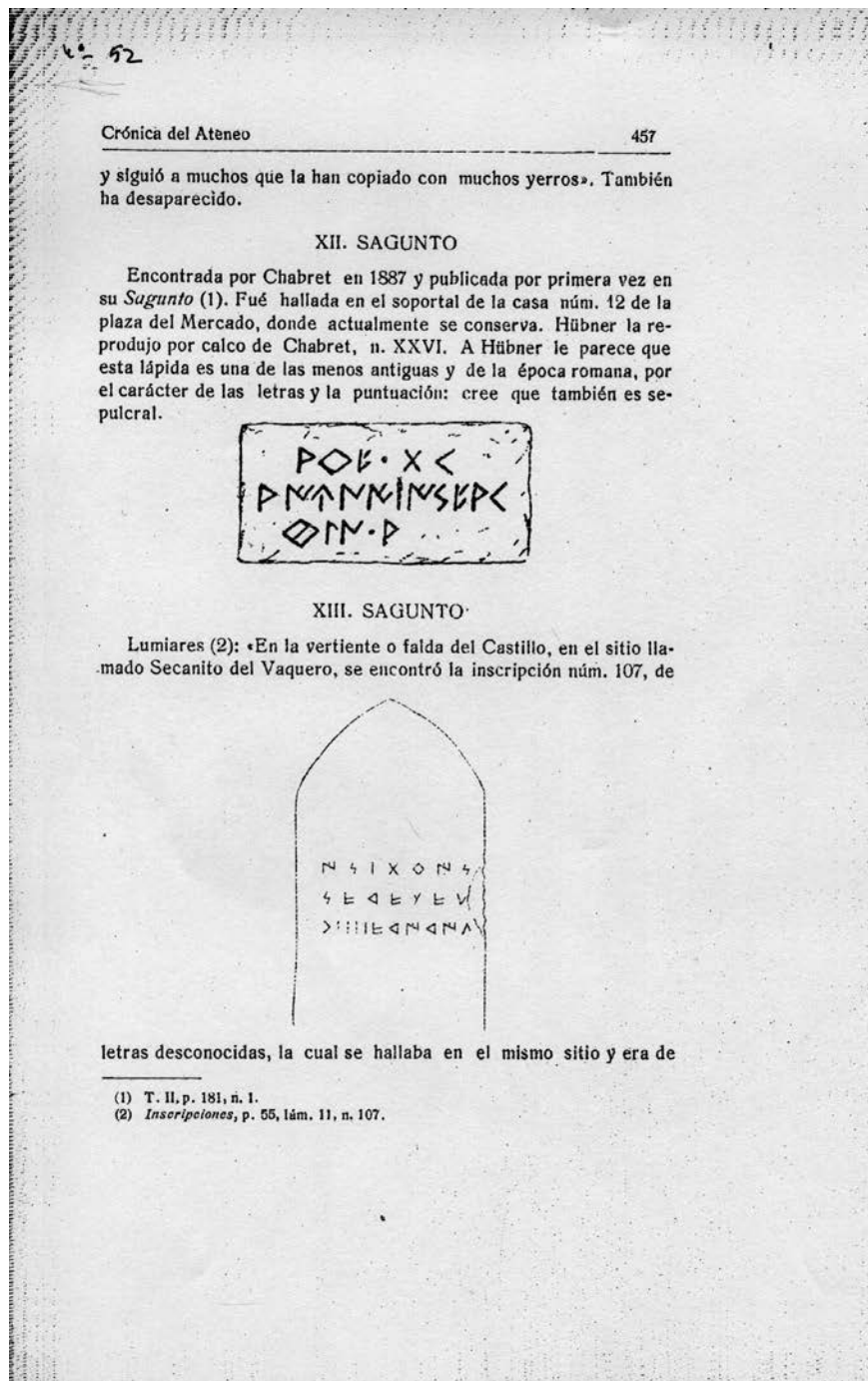


Fig. 2: *El Educador Contemporáneo* 52, agost-setembre del 1916, 457.

atenció a l'escultura ibèrica, i exalta els seus èxits amb una especial atenció a la Dama d'Elx (C. V. 30 gener 1916; D. V. 31 gener 1916; L. P. 31 gener 1916). Com hem dit abans, les conferències tingueren ample ressò, però major importància tindrà la publicació

d'una sèrie de dotze articles en la revista del mateix Ateneu Pedagògic, *El Educador Contemporáneo*, entre el núm. 50 d'abril-maig del 1916 i el núm. 62 d'octubre-novembre del 1917, a excepció del número 57, tots ells amb el títol de *Crónica del Ateneo. Notas sobre*

la primitiva civilización ibérica en la región valenciana, por el Dr. D. Francisco Almarche. Articles que es corresponen exactament amb el contingut del llibre que veu la llum en 1918.

LA ANTIGUA CIVILIZACIÓN IBÉRICA EN EL REINO DE VALENCIA

L'últim dels dotze articles d'Almarche es publica en el número 62 d'*El Educador Contemporáneo*, corresponent a octubre-novembre del 1917, i a principis del 1918 apareix el llibre *La Antigua Civilización Ibérica en el Reino de Valencia*, que reuneix el mateix text dels articles, com també els dibuixos de les inscripcions. Els canvis hi són mínims, de vegades s'altera l'ordre de les poblacions en les quals s'han realitzat troballes arqueològiques, s'afegeixen algunes làmines amb fotografies de materials i, a més a més, un apèndix recull els últims descobriments, com és el cas de les pintures rupestres de Morella la Vella, descobertes uns mesos abans per Senent.

Almarche dedica el llibre a I. Ballester, *Diputado Provincial por Albaida. Peritísimo en el estudio de la Cultura Ibérica valenciana*. Llavors Ballester continuava excavant el poblat ibèric de Covalta a Albaida i havia prospectat la Vall d'Albaida i la Costera, com també les properes terres d'Albacete, donant a conèixer els resultats dels treballs d'excavació i la seua important col·lecció en els cercles erudits de València, com ara en les tertúlies organitzades per Martínez Aloy (A.A. 1914: 217-218), si bé encara no havia publicat cap treball. Cal considerar pròxima la relació de Ballester amb Almarche, com ens diu Llobregat: *don Francisco Almarche, que sobre notas propias y de don Isidro Ballester compila la utilísima Civilización ibérica del Reino de Valencia publicado en 1918, que es una excelente carta arqueológica de lo que en su tiempo se conocía* (Llobregat 1972: 96). I de fet Ballester (1928) li torna la dedicatòria pòstumament, en un article sobre les ceràmiques de la vall d'Albaida: *A la buena memoria de D. Francisco Almarche buen conocedor de estas cerámicas*.

El llibre es planteja com una recopilació total, bibliogràfica però també com a resultat del directe coneixement de moltes col·leccions i jaciments ibèrics, o millor *lato sensu* prehistòrics, amb el convenciment que estem vivint una època de grans avanços, conseqüència de les

investigacions de camp que ara estan fent-se, excavacions i prospeccions les quals ben prompte hauran de permetre caracteritzar la cultura arqueològica del poble ibèric en les nostres terres i amb això individualitzar-lo respecte del món romà. La fotografia de la Dama d'Elx dóna pas al primer capítol, d'explicació dels motius, d'insistència en el fet que cal atendre sobretot la cultura material i no tant recolzar-se en les fonts clàssiques, les quals han estat predominants fins aleshores. Hom pretén:

[...] dar a conocer algunas notas sobre los elementos de cultura y civilización que ha dejado en este territorio del antiguo Reino de Valencia aquel pueblo primitivo que pobló el suelo de la antigua Iberia, que desarrolló allí su actividad durante un periodo de tiempo todavía no fijado con exactitud por la cronología, cuya extensión y límites tan sólo vagamente podemos señalar, puesto que las investigaciones hechas hasta el día, teniendo en cuenta los textos de los antiguos escritores, no han llegado a precisarlos, según la ciencia histórica demanda (Almarche 1918: 1).

Naturalment la investigació se centra en la nostra regió:

[...] abierta ahora como en los remotos tiempos de la antigüedad, al camino del Sol de la civilización, acogiendo en sus senos desde el Ebro hasta las riberas donde tributa sus aguas al mar el benéfico Segura los más avanzados frutos del Oriente, y aquí, asimilados y transformados, se convirtieron en algo original, nuevo, de esencia levantina, de arte propio de esta región (*ibid.*).

Les fonts bibliogràfiques de caire més general comprenen les obres de Hübner, Cartailhac, marquès de Cerralbo, Cabré, Breuil, els germans Siret, Dechelette, Mélida, i també Menéndez Pelayo, a qui segueix en fer memòria de l'actuació del nostre Vilanova i Piera respecte de la cova d'Altamira. A més, posteriorment, quan s'ocupe de la descripció de cada jaciment recollirà les informacions dels qui han estat els seus primers estudiosos, com Valcárcel, els germans Ibarra, Furgús o Chabret, si parlem d'Alcalà de Xivert, *Lucentum*, Elx, Oriola o Sagunt, a títol d'exemple. La llista dels autors mencionats al llibre encara s'allargarà molt i

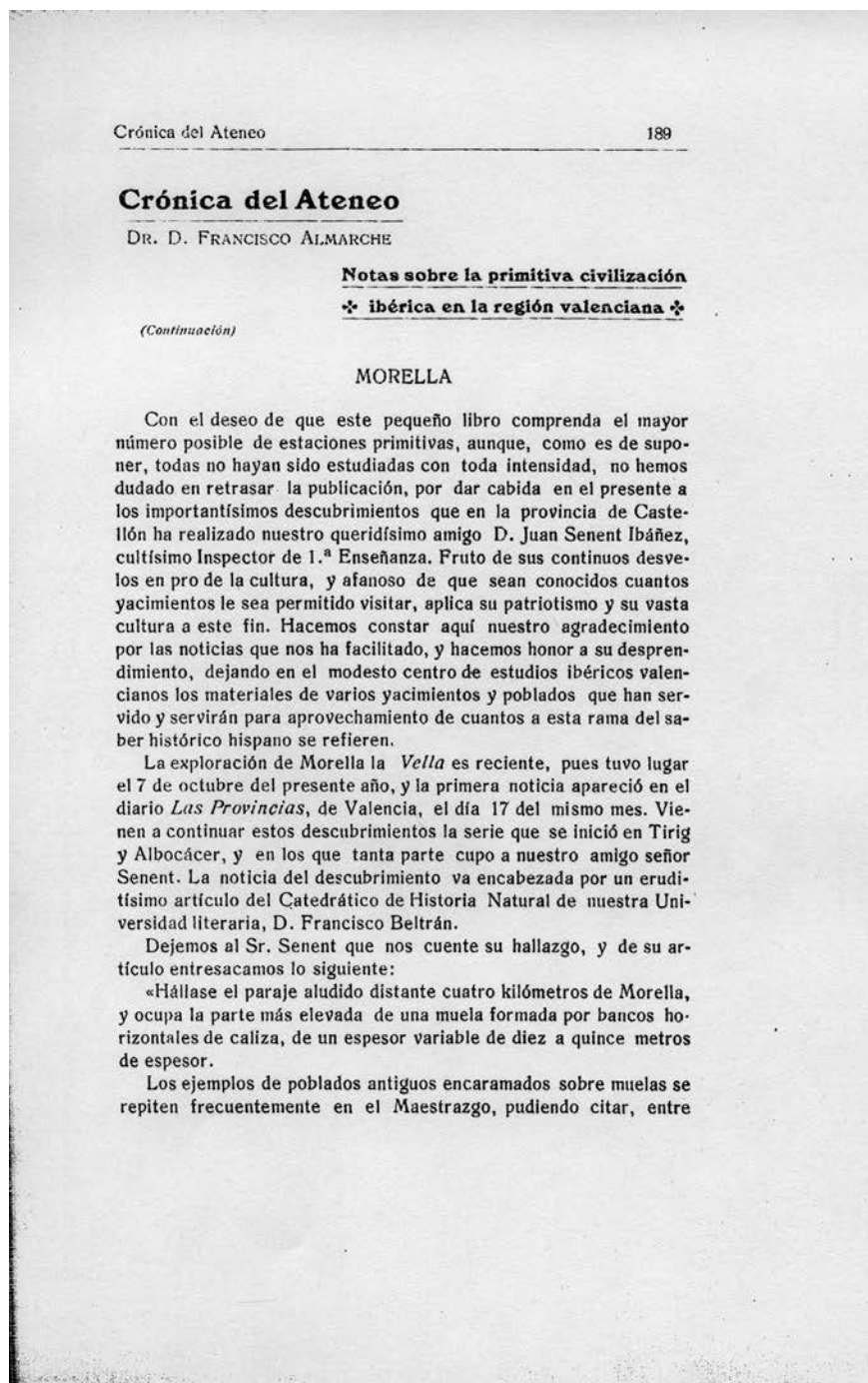


Fig. 3: *El Educador Contemporáneo* 62, octubre-novembre del 1917, 189.

molt amb la plèiade d'aficionats i erudits valencians amb els quals comparteix coneixements, excursions i col·leccions: Huguet, Meneu, Senent, Jiménez de Cisneros, Ballester, Martínez i Martínez, M. i J. Peris, Vicedo, Visado, Viñes, entre d'altres.

Si mirem enrere comprovem que el coneixement que els antics historiadors tenien sobre els primers habitants de la Península es reduïen a l'estudi dels textos clàssics, com les obres d'Avi i Estrabó, sobre els quals feien *verdaderos prodigios de imaginación* en la seua

interpretació. Mentrestant s'anaven perdent molts dels testimonis de la cultura ibèrica, a excepció de les làpides i monedes sempre aplegades en gran nombre des de les col·leccions del Renaixement, les quals van estimular *la investigación e interpretación del llamado idioma ibérico, que aparecía en multitud de lápidas y en las leyendas monetarias llamadas autónomas y desconocidas* (*ibid.*: 3-4). La història d'aquestes col·leccions valencianes, que s'inicien amb Alfons el Magnànim, el record d'algunes troballes d'èpoques preromanes com la descripció feta per Beuter dels enterraments a prop de Cariñena, i les opinions dels autors valencians, com ara Escolano, Pérez Bayer, Ortiz o Cortés, sobre la llengua ibèrica, completen aquesta primera part.

El segon capítol examina els treballs sobre la llengua ibèrica fets pels especialistes espanyols i estrangers, les temptatives de traducció ideades per Hübner i Delgado, la publicació dels *Monumenta linguae ibericae* i els seus apèndixs per part del primer, els intents per mostrar una declinació en la llengua de les inscripcions ibèriques, per part de Fita i Philipon. Però Almarche s'inclina per seguir l'opinió de Menéndez Pelayo: *La lengua de las inscripciones ibéricas continúa siendo un enigma: se leen más o menos imperfectamente pero no se entienden. El éuskaro o vasco carece de monumentos escritos, y en su estado moderno es un instrumento de comparación muy poco preciso y ocasionado a graves errores o verdaderos delirios* (*ibid.*: 24). Malgrat tot això el nostre autor confia en els avanços de la filologia comparada i, encara que no sense precaucions, és partidari de mirar, quant al mètode i l'aportació de nous coneixements, els estudis cèltics de l'escola d'Arbois de Juvainville, ahora que ens prevé sobre l'abús etimologista dels seguidors de Humbolt. El camí que s'ha de seguir per al desxiframent de la llengua ibèrica és el que ens mostren aquells descobriments arqueològics i estudis antropològics que apunten cap a la unitat dels pobles que van habitar el Mediterrani, la qual cosa explicaria la igualtat de certes arrels en la seua toponímia. Un fet que *los pasados etimologistas pretendían explicar como efectos de colonización, y así los iberos descendían del Caspio, pasando puros a través de ignoradas rutas para poblar los últimos territorios del ocaso, así como para otros, las poblaciones del Tirreno y las islas eran debidas a las emigraciones de los habitantes de la Iberia occidental* (*ibid.*: 26). Per a Almarche allò

important són les noves investigacions sobre aquest primitiu idioma de les regions mediterrànies, tot oposant-se a considerar que d'aquella llengua no han de romandre alguns elements, malgrat la romanització del territori (*ibid.*: 29).

El següent capítol pretén reunir un xicotet *Corpus* d'inscripcions ibèriques trobades al Regne de València. La relació la formen tres làpides procedents d'Alcalà de Xivert; una en els casos de Cabanes, Xàtiva i Lliria; onze de Sagunt, on s'hauria trobat el nombre més gran de làpides ibèriques que en cap altra ciutat d'Espanya; una làpida atribuïda a València (en realitat de Bicorp: Mora y Tortosa 2001: 98); i el plom descobert a Castelló en 1851, *primarium opus linguae ibericae*, en expressió de Hübner, sobre el qual anota que en 1878 es van fer excavacions en els terrenys pròxims a aquesta troballa i hi van aparèixer algunes sepultures. En tots els casos, Almarche exposa la història detallada del seu coneixement i, si és el cas, l'estat i el lloc de conservació, seguint principalment les obres de Valcárcel: *Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia*; de Hübner: *Monumenta linguae ibericae*; de Chabret: *Sagunto*, i també distints manuscrits del P. Ribelles, Velasco i Santos i d'altres.

El capítol quart, que comprèn la major part del llibre, pretén vèncer les deficiències dels estudis lingüístics i epigràfics, i aproximar-se a l'art del poble iber a través dels seus monuments. La Península hauria sigut colonitzada per fenicis i grecs, que van començar les seues exploracions pel Mediterrani abans del s. XIII aC. Ells importarrien a Espanya l'art prehel·lènic, simplicitista i primitiu:

[...] y cuanto sabían, construían, fabricaban y adquirirían en tan extensas relaciones, sus industrias y manufacturas y aprovechamientos, lo comunicaron en el Sur a los Turdetanos y en el Oriente de España a aquellos Edetanos extendidos en los tiempos del geógrafo Estrabón desde las riberas del Ebro, ocupando los senos Sucronense e Illicitano hasta la cuenca del Segura; pueblo conocido por este nombre de Eidetes por los más antiguos geógrafos griegos, a contar desde Hecatheo, y de Edetani por los romanos (*ibid.*: 52).

L'autor pretén ara donar a conèixer totes les notícies i dades que han arribat a les seues mans dels diferents objectes i localitats del Regne de València que s'han

reconegut com a manifestacions d'aquell poble, advertint sobre la confusió que hi ha entre art ibèric i romà, i en particular sobre el fet que *hasta muy recientemente se ha tomado como cerámica ordinaria romana la que se conoce ahora como ibérica (ibid.: 53)*. Així, seguint l'ordre alfabètic dels pobles valencians, recull les notícies sobre restes preromanes, en realitat moltes d'elles restes o jaciments prehistòrics de major antiguitat, sobre les quals aporta la informació dels erudits anteriors, les notícies recents d'aficionats i col·leccionistes, les pròpies visites i examen de l'autor, i un coneixement bibliogràfic que s'estén fins als treballs més recents, com el de Bosch Gimpera (1915) sobre la ceràmica ibèrica i el de Zuazo (1916) sobre Meca. Sense estendre'ns en els detalls, insistirem en la importància d'aquesta recopilació, en línia amb les valoracions fetes per Pla Ballester i Llobregat, abans exposades. I també cal destacar el propòsit manifestat reiteradament de constituir amb la seua col·lecció i altres donacions el nucli d'un xicotet Museu d'art i cultura ibèrica valenciana: *No queremos ver que nuestras más estimables y genuinas representaciones del arte ibérico emigren por culpa de la ignorancia o la sórdida avaricia de gentes sin patriotismo, y tengan los estudiosos del país necesidad de visitar los centros extranjeros para contemplar y conocer el arte de sus antepasados (ibid.: 152)*. Entre les absències, sorprèn el desconeixement de les importants excavacions als poblats ibèrics de la vall del Palància que du a terme Fornés precisament en els anys en què Almarche està destinat a Castelló.

A més dels articles d'*El Educador Contemporáneo* i del llibre que ens ocupa, recordem que Almarche també és autor d'un altre treball sobre la Cultura Ibèrica. Amb peu d'impremta del 1917, en la revista *Archivo de Arte Valenciano*, número 1 de l'any III, corresponent a gener-juny, publica l'estudi sobre *El Arte ibérico valenciano en el Museo de San Carlos*. L'article en realitat sembla haver estat finalitzat després de la publicació del llibre, a la primeria del 1918, pel fet que aquest és esmentat en el text. Comprèn el catàleg de les escultures ibèriques dipositades al Museu de Belles Arts de València, amb un ajustada anàlisi estilística de cada una d'elles, i també la relació d'altres materials ibèrics: la làpida ibèrica de Sagunt que va ser cedida a la Societat Arqueològica Valenciana i publicada posteriorment per Chabret, el lleó de Bocairrent, el fragment de fris dòric de Sagunt amb el relleu

d'un cap de bou, el cap de marbre negre saguntí amb faccions d'extrema rudesia que li fan dubtar de la seua atribució humana o animal, alguns objectes ibèrics i romans procedents de la Carència de Torís, fíbules, fragments de ceràmica d'Elx i de Casa Doñana d'Utiel, i alguns vasos pintats en negre, tots ells amb indicació dels seus donants. De nou Almarche exposa ací el seu convenciment que les excavacions en curs han de permetre fixar les característiques d'aquesta civilització ibèrica, anterior a la romana, conèixer i establir les seues relacions amb altres civilitzacions. Un èxit que, d'aconseguir-lo, serà doblement important per a nosaltres en la mesura que:

[...] la Historia del Reino de Valencia y la de España se ha ensanchado en varios siglos antes de que los dominadores romanos pusieran sus plantas en son de conquista. Cuantos esfuerzos se hagan por recoger las reliquias de esta época tan nuestra serán compensados por la luz que derramen sobre aquellos primitivos valencianos que supieron adornarse con joyas tan espléndidas como las de Jávea y Cheste, pero que también supieron sacrificar la vida en holocausto de su patria dentro los sagrados muros de Sagunto (ibid.: 137).

SUGGESTIU EN EXTREM RESULTA EL TEMA DE L'IBERISME...

L'impacte dels treballs d'Almarche sobre la civilització ibèrica va ser important, especialment a la ciutat de València. Les seues conferències a l'Ateneu Pedagògic són anunciades i objecte de ressenya en la premsa, i els articles publicats en *El Educador Contemporáneo* mereixen continuada atenció. Doncs bé, tot això s'acreeix en el cas de la publicació del llibre que ens ocupa, en principi ar 1918, com exposarem ara. Del llibre transcendeix especialment el missatge que els ibers són mereixedors d'una singular valoració en tant que es tracta del poble preromà fonamental en la història valenciana cap al qual apunten les arrels de la nostra personalitat, i, d'altra part, hom considera que som al davant d'un treball de gran erudició. El primer missatge s'afegeix a un iberisme latent, entès com la generalització de plantejaments que sustenten l'existència de llaços especialment intensos

entre els ibers i el present. Els ibers, que ja havien compartit les terres entre el Segura i el Roine, explicarien a més a més la diversitat i la divisió del present, singularment entre les terres valencianes i catalanes, les quals tindrien igualment origen en els temps preromans. Era aquesta una idealització de la nostra història que de vegades sura per les pàgines d'Almarche. Quant a la informació aportada pel llibre, tothom valora la importància de la recopilació de notícies sobre l'arqueologia ibèrica, d'acord amb allò dit per Pla Ballester, arrellegada pels altres estudiosos de la història de València i singularment per Bosch Gimpera en els treballs sobre la Cultura Ibèrica els anys immediats.

Martínez Aloy (Sarhou s. d.: 193) en el tom II dedicat a la província de València dins la *Geografía General del Reino de Valencia*, llavors en curs de publicació, en referir-se al Mugerón de Meca fa memòria de les descripcions d'Escolano i Cavanilles, i les més recents d'Engel i Paris, com també de la publicació d'algunes ceràmiques per Bosch Gimpera (1915) i Zuazo (1916), puntualitzant que *Por último, nuestro amigo el estudioso bibliotecario doctor F. Almarche, ha reunido muy bien todos los anteriores datos para publicarlos, en 1916, en el número 54 de la revista valenciana El Educador contemporáneo, órgano del Ateneo Pedagógico, donde dio á conocer unas interesantes notas sobre iberismo en la región valenciana*. En la mateixa obra, ara a l'apèndix, és Sarhou (*ibid.*: 947, n.p.p. 823) qui destaca *dos importantes y nuevas publicaciones regionales, de carácter histórico la una y arqueológico la otra: nos referimos al nomenclátor que en forma de diccionario está publicando el canónigo señor Sanchis Sivera, en las cubiertas del Boletín Oficial del Arzobispado de Valencia (años 1917, 1918 y siguientes) [...] y La Antigua Civilización Ibérica en el Reino de Valencia, obra ilustrada del bibliotecario don Francisco Almarche (Valencia, 1918), publicada, como la anterior, cuando ya estaba impreso gran parte del presente tomo*. En la premsa diària, en el *Diario de Valencia* del 24 de febrer del 1918, J. G. C., que correspon al també membre del cos facultatiu de bibliotecaris i arxivers J. Gil Calpe, qualifica el llibre de formós, amb profusió d'il·lustracions, i sòlid estudi de les manifestacions de l'art ibèric, dividit en tres seccions que abasten les opinions dels distints estudiosos d'aquest tema, un corpus d'inscripcions ibèriques i una ressenya de les poblacions i llocs on s'han trobat restes iberes.

En *Las Provincias* del 2 de març, amb la signatura de Mateo, pseudònim de Teodor Llorente Falcó (Pérez i Moragón 1976), director del periòdic, es qualifica de lluminós volum que fa possible el sorgiment d'una nova investigació sobre els ibers amb independència de les fonts clàssiques. I en *La Correspondencia de Valencia* del 14 de juliol, davall el títol de *Libros Valencianos*, I. V. destaca els dos valors fonamentals del llibre, a saber, la documentació exhaustiva i el seu iberisme:

“La antigua civilización ibérica en el reino de Valencia”. Así se titula el libro publicado por el ilustrado archivero y entusiasta valencianista don Francisco Almarche.

Sugestivo en extremo resulta el tema del Iberismo, hoy día tan de actualidad porque él encierra en sus secretos aquel período de la civilización preromana, tan poco estudiada, y que contiene los antecedentes peculiares y sociales de los pueblos de España. Cada vez se notan más las supervivencias ibéricas en nuestros días. A medida que los estudios ibéricos avanzan, queda la influencia latina en nuestra lengua, civilización, costumbres, reducida á sus verdaderos términos, y se destaca más vigorosamente el fondo propio de nuestra raza. Esto quizás explique el origen de la lengua valenciana, que se ha creído encontrar, acaso erradamente, en el latín. Esto quizás explique satisfactoriamente, sin abdicaciones ni renunciamentos, nuestro estrecho parentesco con los pueblos de habla semejante: Cataluña, Mallorca, Rosellón.

Pero estos estudios, por su dificultad, son patrimonio de espíritus selectos y cultivados, y entre ellos figura con justicia el señor Almarche.

En el estado de formación en que se encuentra esta rama de la ciencia histórica, el señor Almarche no pretende presentar una obra definitiva. Empieza recogiendo las opiniones de los historiadores valencianos sobre esta civilización, muy vagas e inseguras todas ellas. A continuación habla de los distintos sistemas empleados para descifrar las leyendas ibéricas, sin que ninguno haya resuelto el problema.

El verdadero servicio que el señor Almarche hace a la cultura valenciana es el recoger de cuantas fuentes ha tenido á su alcance los vestigios

ibéricos, inscripciones, esculturas, etc., de todas las poblaciones de la región valenciana en que han aparecido. Así esta obra será indispensable al que quiera tratar de tales materias respecto á Valencia. No es de extrañar que publicada la obra este mismo año, se haya agotado por completo.

Lo que nos permitimos rogar al señor Almarche es que continúe sus trabajos de investigación, en busca de la sistematización de estos estudios, de tan intenso valencianismo. Incurriría en las censuras de la intelectualidad valenciana si no lo hiciera.

Cal suposar que l'autor de la recensió, I. V., és Ignasi Villalonga, per a qui tan d'actualitat i suggestiu en extrem resulta el tema de l'*Iberisme*, i fa propis els plantejaments sobre la persistència d'un substrat preromà exposats per Almarche (1918: 29):

[...] las palabras que se conservan en el lenguaje valenciano, que no son de origen árabe ni menos importadas por el catalán de los primeros conquistadores, han de formar un abultado léxico, cuyo origen debemos buscar, no en el árabe, que no fue tan general para sobreponerse a la lengua del pueblo, ni en el latín, que no fue nunca lengua popular, sino en ese idioma primitivo cuyos vestigios aparecen en los diccionarios de las lenguas habladas en España.

Almarche i Villalonga ens mostren, doncs, com l'atenció cap als ibers, associada a les referències als nostres orígens, concretament a l'origen últim de la nostra llengua, es generalitza i passa a formar part de determinats discursos polítics. Ho veurem amb claredat en l'explicació d'alguns dels punts de la *Declaració Valencianista*, de la qual Villalonga n'és un dels autors, que es publica el 14 de novembre del 1918 en *La Correspondencia de Valencia*, periòdic aleshores vinculat a la *Unió Valencianista Regional*. Les huit bases de la *Declaració Valencianista* són comentades per diferents signataris en huit articles que apareixen en el periòdic esmentat entre el 16 de novembre i el 7 de desembre del 1918 (Colomer 2008). En el comentari de la base primera, *El Poble valencià, integrat pels habitants de les tres províncies actuals constitueix una forta personalitat social*

caracteritzada per la possessió d'una llengua pròpia, per la seua modalitat racial, per la comunitat d'història i de condicions econòmiques, Martínez Sabater, el 16 de novembre, manifesta que:

Un poble és un repertori de costums, i ningú negarà que el poble valencià té un perfil característic. A pesar de que el país ha estat dominat sucesivament per múltiples races i pobles, el tipo valencià existix. És una perenne supervivència d'aquella Etnos-Ibèrica, ja reconeguda per Estrabó i Fest Avié. Només al remoure la corfa superficial de nostra terra, el llibre obert de la naturalesa valenciana nos mostra, en el subsòl, fulles tan demostratives de lo que diem com l'admirable «Dama d'Elx» i les pintures rupestres que decoren les parets de quasi totes les coves de nostres muntanyes. Aixina ho reconeixen mentalitats tan indiscutibles com el doctor Emili Hübner en sa obra «Corpus Inscriptionum».

A l'etnos ibèrica també es refereix Cebrian Ibor el 7 de desembre, en l'explicar la base huitena relativa a la possibilitat que l'Estat Valencià pugua mancomunar-se, si bé conservant íntegra la seua personalitat:

València, Catalunya, Balears i Rosselló parlen llengües germanes, filles a una de la fusió del llatí i l'íber, principalment, i sentint aquestes afinitats que les unixen, podrien cercar en l'esdevindre sa moderna harmonització [...] La característica ètnica i la llingüística agermana València, més estretament amb les nacionalitats sortides de l'etnos ibèrica. Més enllà, aquestes característiques determinen una esfera més ampla, integrada per pobles amb concomitàncies de més baix relleu: la raça llatina. I seguint nostre camí cap a la unitat humana a través de sa diversa exuberança, trobem, dins de límits més dilatats l'addició de pobles de raça blanca, i si no s'aturem, l'ansia d'un més enllà que tot ho resumixca se vorà complicada en el conjunt suprem, que es diu Humanitat.

Uns dies abans, Villalonga igualment havia apel·lat a l'etnos ibèrica, segons el resum de la conferència que dóna en la seu de la Diputació Provincial (*La Correspondencia de Valencia*, 4 de desembre 1918), amb el

mateix títol del llibre que publicarà l'any vinent: *Por la Autonomía. Conferencia de Ignacio Villalonga sobre "Sustantivitat del Valencianisme"*:

[...] empezó un recorrido histórico, demostrando primeramente que el origen de la personalidad valenciana data de los tiempos ibéricos, en el siglo V antes de Jesucristo.

Citó a Estrabón y Festo Avieno, en corroboración de la existencia de la etnos ibérica, que se extendía desde el Ródano hasta Murcia; agregando que nunca tuvo en aquellas épocas una unidad política, pues aparte de las divisiones de Cataluña, existían dentro de Valencia, las de Ilescarbonia [sic], Edetania y Contestania, que coincidían, poco más o menos, con las actuales provincias valencianas.

Així doncs, queda clar que el llibre d'Almarche s'inserix i potencia aquest ambient d'interès i d'admiració cap a allò ibèric. De fet, no serà Almarche l'únic dels nostres estudiosos en participar-hi. Seguint aquesta mateixa orientació, Sanchis Sivera tanca el volum de la *Geografía General del Reino de Valencia* dedicat al Regne de València amb un extens capítol dedicat a l'Arqueologia i Art (Sanchis s. d.: 803-978), on estableix una primera divisió per a l'art més reulat, degut a una raça indígena remotíssima, i aquelles obres posteriors degudes al poble iber. Aquella raça indígena remotíssima és autora dels monuments dels temps prehistòrics fins l'edat del bronze, dels quals enuncia els arreplegats en les obres de Vilanova i Piera i Almarche, més les coves, els dòlmens o les pintures rupestres d'Albocàsser, Tírig, Morella i Bicorp, descrits en els propis volums de la *Geografía*. El canvi correspon a l'edat del Ferro, quan comença l'època històrica, tot justament amb els ibers:

Creemos suficientemente probado, y consideramos como resuelto, que la invasión del pueblo nuevo y extraño que subyugó, y hasta es fácil hiciera desaparecer, absorbiéndolos, a los primitivos trogloditas, fue el ibero, de cuyos orígenes se sabe muy poco, a pesar de existir sobre ello una literatura extensísima [...]

Lo que está fuera de duda es que tuvieron su asiento principal, y más dilatado, en la región valenciana (ibid.: 808).

Els pobles colonitzadors, fenicis, grecs i cartaginesos, van difondre entre els ibers la seua cultura i indústria, però la primitiva raça ibera no desaparegué, sinó que va absorbir els invasors. Sanchis Sivera detalla els monuments coneguts per la bibliografia quant a epigrafia i numismàtica, els principals tresors i les escultures, seguint fonamentalment Almarche, amb algunes precisions que naixen de les seues relacions amb P. Ibarra o amb Vicedo, en aquest darrer cas ben demostrada per la publicació del calc de la inscripció trobada poc abans a la Serreta d'Alcoi. I les mateixes idees trobem en *La Diócesis Valentina. Estudios históricos* (1920: 201), que els ibers són els vertaders progenitors nostres i van destruir als qui abans habitaven ací. En paraules de Viciano (2005: 91), el lligam que Sanchis Sivera estableix entre els ibers i els valencians contemporanis no era una simple continuïtat demogràfica o històrica, sinó que suposava sobretot l'origen d'una "ànima" o "essència ètnica" valenciana que es mantindria immutable des d'aleshores al llarg dels segles i malgrat les grans transformacions socials i culturals que afectaren el país.

Las gentes ibéricas que son el primer anillo de la cadena de generaciones que forman el alma valenciana, principio de una idiosincrasia característica en la región, sufrieron modificaciones más o menos pronunciadas al fusionarse con los pueblos advenedizos, cuyos usos y costumbres adaptaron en lo que respectaba a su perfeccionamiento, pero sin perder por completo su esencia étnica, el germen inicial de su propia personalidad (Sanchis Sivera 1920: 384).

Proposicions que traslladen al poble valencià, si bé de manera paral·lela i independent, els plantejaments de Prat de la Riba (1906: 93) sobre *La nacionalitat catalana*:

Quant el viatjant fenici que Avienus va copiar, resseguia, cinh sents anys abans de J. C., les costes del mar Sart, va trobarhi la etnos ibérica, la nacionalitat ibera, extesa desde Múrcia al Rhodan, aixó és, desde les gents libi-fenícies de la Andalusía oriental fins als ligurs de la Provença. Aquelles gents són nostres passats, aquella etnos ibérica, la primera anella que la historia'ns deixa veure de la cadena de generacions que han format l'ànima catalana.

Deixem ací les consideracions sobre la permanència del substrat ibèric a les terres entre el Segura i el Roine, per valorar l'aportació de l'obra d'Almarche en el si dels estudis arqueològics al voltant del 1920. Hem parlat de la relació d'Almarche amb Ballester, de les mencions per part de Martínez Aloy, Sarthou i Sanchis Sivera, però és en *L'estat actual del coneixement de la civilització ibèrica del Regne de València* de Bosch Gimpera, publicat en *l'Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans* corresponent als anys 1915-1920, que veu la llum en 1923, on més clarament podem mesurar l'impacte de la minuciosa recopilació de notícies feta per Almarche.

Sense detenir-nos ara en la importància de la tesi doctoral de Bosch Gimpera, *El problema de la ceràmica ibèrica* (1915), apuntarem que entre les seues fonts d'informació i materials no s'esmenta cap col·lecció valenciana, encara que sí algunes ceràmiques procedents d'uns pocs jaciments ben coneguts llavors, com els d'Elx, Redován, el Cabezo Lucero, Oriola, Sagunt, Meca i el Solaig. El mateix ocorre en els treballs que publica els anys següents, com l'estudi *La Cultura Ibèrica* (1918), quan comença a elaborar la proposta sobre l'origen dels ibers que situa la seua gènesi en una onada africana, però diferent a la del Capsià del Paleolític proposada per Obermaier. Una simple menció del llibre d'Almarche la trobem ja en 1920 en *La Arqueologia Prerromana Hispànica*, capítol final de l'obra de Schulten *Hispania. Geografia, Etnologia, Historia*. I tot canvia en *L'estat actual del coneixement de la civilització ibèrica del Regne de València* del 1923. Ací Bosch Gimpera es deté a fer una relació de les col·leccions consultades i de la bibliografia utilitzada, insistint en el fet que després de la nova informació aportada pels treballs de camp, els problemes de la Cultura Ibèrica en les nostres terres han de ser considerats de manera diferent, i que la informació disponible sobre el Regne de València permet plantejar l'existència de dos grans períodes d'aquesta cultura, relacionada amb el Baix Aragó i Catalunya, corresponents als ss. V-IV i als ss. IV-III aC, respectivament. Les col·leccions consultades són les de Senent, Martínez i Martínez, Almarche, Vicedo, Vicedo, Pérez Segura, Ballester, Peris, els col·legis dels franciscans a Ontinyent i dels Escolapis a Gandia, els materials de les excavacions a la Salzadella per part de Colominas i a la Torre de Foios per Senent, a més dels ja coneguts d'Oriola i Elx. Les publicacions que destaca són les de

Sanchis Sivera, la *Historia de Alcoy y su Región* que comença a publicar Vicedo en 1920, i sobretot el llibre d'Almarche.

La multiplicació de les excavacions i dels estudis sobre la Cultura Ibèrica en la dècada dels 1920 faran que aquelles notícies recollides per Almarche deixen el protagonisme a la documentació aportada pels nous treballs. Prompte la consideració de la importància i l'abast de l'obra d'Almarche queda limitada al seu caràcter de primer repertori de coneixements i idees, com ho mostra la sinopsi del llibre feta per Almela i Vives (1929: 307) en la necrològica del nostre autor:

VII.- La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia. Valencia, 1918.- *Aquesta obra, que primerament va tenir la forma de conferències, la va escriure l'autor, segons declara, no per a formular noves teories i hipòtesis, sinó per arreplegar notes sobre els elements de cultura i civilització que deixà en el territori valencià el poble primitiu dels ibers. Almarche comença la seua obra recordant els valencians que cercaven els estudis arqueològics i principalment els que s'encaraven amb el problema que plantejava la troballa d'inscripcions en una llengua no coneguda i en uns signes no coneguts. Amb els elements i mitjans emprats, no han passat tots ells -diu Almarche- d'uns sistemes més o menys complicats per a la lectura, traducció i filiació d'aquest llenguatge ibèric. I no anaren gaire més lluny -afegeix- els especialistes forasters que intentaren de resoldre la incògnita. Tot seguit planteja la situació a què fa deu anys havien arribat els estudis ibèrics. A continuació dóna un corpus d'inscripcions ibèriques trobades al Regne de València. La deficiència i poca seguretat dels estudis lingüístics i epigràfics -diu després- és compensada amb escriure per les clarícies que ofereixen a l'arqueòleg, nombrosos i importants, d'aquella època. I tot seguit els va anomenant per ordre alfabètic de les poblacions on els monuments foren trobats. Descriu el monument, retreu les circumstàncies i el lloc de conservació, arreplega les opinions dignes d'ésser tingudes en compte, etc. I d'aquesta manera tant l'erudit com el profà tenen a l'abast un seguit de dades referents a les inscripcions de Castelló i Sagunt, a les joies de Xàbia i de Xest, a*

l'esfinx d'Algof [sic] i a l'esfinx de Bocairant, al cavall de Font de la Figuera, a la ceràmica que pròdigament creixia empentada per la rella, a les pintures agilíssimes de Tírig, a la Dama d'Elx que sembla la sobirana d'aquest món periclitat.

NOTA

1. Sobre la biografia de F. Almarche, cf. Castañeda 1927; Ramírez i León 2009; López-Ocón 2016; *GERV*; EUI. Necrològiques en *Archivo de Arte Valenciano* XIII, 1927; *Diario de Valencia* 29 maig 1927; *Las Provincias* 29 maig 1929; *Almanaque de Las Provincias* de 1928: 403. Les seues publicacions són arrellegades en Almela i Vives 1928: 304-309, i Ramírez i León 2009: VIII-X.

BIBLIOGRAFIA

- ALMANAQUE (1914): Las tertulias de Martínez Aloy, *Almanaque Las Provincias para el año 1915: la vida valenciana el año 1914*, 217-218.
- ALMARCHE, F. (1916-1917): Crónicas del Ateneo. Notas sobre la primitiva civilización ibérica en la región Valenciana, *El Educador Contemporáneo* 50-56, 58-62.
- ALMARCHE, F. (1917): El arte ibérico valenciano en el Museo de San Carlos, *Archivo de Arte Valenciano* III, 133-137.
- ALMARCHE, F. (1918): *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia*, València.
- ALMELA I VIVES, F. (1928): El historiador Francisco Almarche, *La Paraula Cristiana*, abril, 304-309.
- ARANEGUI, C. (2012): *Los iberos ayer y hoy. Arqueologías y Culturas*, Madrid.
- BALLESTER, I. (1928): Unas cerámicas interesantes en el Valle de Albaida. Tirada aparte de *Cultura Valenciana* 3-4, València.
- BEUTER, P. A. (1982): *Crònica*, Introducció i edició d'E. Iborra, València.
- BOSCH GIMPERA, P. (1915): *El problema de la cerámica ibérica*, CIPP 7, Madrid.
- BOSCH GIMPERA, P. (1923): L'estat actual del coneixement de la civilització ibèrica del Regne de València, *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans* MCMXV-XX, 624-629.
- CASTAÑEDA, (1927): Francisco Almarche Vázquez (Necrología), *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* XXXI, 272-274.
- COLOMER, A. (2008): Introducció històrica, *90 anys de la Declaració Valencianista*, ACV Tirant lo Blanc, València, 40-45.
- CHECA, A. (2002): *Historia de la Prensa Pedagógica en España*, Sevilla.
- EUI = Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana Espasa-Calpe (1991): "Francisco Almarche", Apéndice A-Bech, t. I, 397.
- GERV* = Gran Enciclopedia de la Región Valenciana (1973): Almarche Vázquez, Francisco, tomo I, 194-195.
- J. L. A. = ALMUNIA, J. L. (1927): Nuestra Diputación P. sigue su camino de cultura y amor a Valencia, *La Correspondencia de Valencia*, 19 de novembre.
- LÓPEZ OCÓN, L. (2016): Almarche Vázquez, Francisco. En *JAE educa*, <http://ceies.cchs.csic.es> (abril del 2016).
- LLOBREGAT, E. (1972): *Contestania Ibérica*, Alacant.
- MARTÍNEZ, P. P. (1996): Bases bibliográficas para una historia de los ateneos de España y América, publicaciones periódicas y obras, *Estudios de historia social y económica de América* 13, 325-338.
- MORA, G.; TORTOSA, T.; GÓMEZ, M. Á. (2001): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*. Valencia. Murcia, Madrid.
- OLUCHA, F. (1999): Actes de la Comissió Provincial de Monuments Històrics i Artístics de Castelló 1900-1960, *Boletín Sociedad Castellonense de Cultura* LXXV, 215-293.
- PÉREZ I MORAGÓN, F. (1976): Llorente i Falcó, Teodor, *Gran Enciclopedia Catalana* 9, 292.
- PLA BALLESTER, E. (1985): La iberización en tierras valencianas, *Arqueología del País Valenciano: Panorama y perspectivas*, Alacant, 257-271.
- PRAT DE LA RIBA, E. (1906): *La nacionalitat catalana*, Barcelona.
- RAMÍREZ, G.; LEÓN, V. (2009): Estudio preliminar de F. Almarche Vázquez, *Ensayo de una bibliografía de folletos y papeles sobre la Guerra de la Independencia publicados en Valencia, 1808-1814*, Publicaciones del Congreso de la Guerra de la Independencia, t. III, València, V-XIII.
- RUIZ, C.; PALACIO, I. (1981): El Ateneo Pedagógico de Valencia: una experiencia para la formación del maestro, *El Profesor, formación y perfeccionamiento*, VII Congreso Nacional de Pedagogía (Granada 1980), 99-103.
- SANCHIS SIVERA, J. (s. d.): Arqueología y Arte, *Geografía General del Reino de Valencia* V, Barcelona, 803-978.
- SANCHIS SIVERA, J. (1920): *La Diócesis Valentina. Estudios históricos*, Valencia.
- SARTHOU, C. (s. d): *Provincia de Valencia*, II, con la colaboración de J. Martínez Aloy, *Geografía General del Reino de Valencia*, Barcelona.
- VICEDO SANFELIPE, R. (1920-1924): *Historia de Alcoy y su Región*, I-II, Alcoi.
- VICIANO, P. (2005). *El regne perdut. Quatre historiadors a la recerca de la identitat valenciana*, Catarroja-Barcelona-Palma.
- ZUAZO, J. (1916): *Meca (Contribución al estudio de las ciudades ibéricas)* y *Noticia de algunos descubrimientos arqueológicos en Montealegre (Albacete)*, Madrid.

ISÓTOPOS EN LA PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA VALENCIANAS



DOMINGO C. SALAZAR-GARCÍA*, VERÓNICA SILVA-PINTO**

INTRODUCCIÓN

Desde su primera aplicación en Arqueología y Prehistoria en la década de 1970, los análisis isotópicos se han desarrollado rápidamente durante las últimas décadas y se han convertido en una herramienta crucial en la investigación arqueológica. Esto ha ocurrido gracias a su gran versatilidad, los avances y refinamientos en la metodología y, en especial, por la reducción significativa de los costes de análisis, de la cantidad de material requerido, del grado de invasión en el muestreo del material y de los tiempos de retorno de resultados. Todos estos factores han contribuido sin duda a que actualmente las caracterizaciones isotópicas de los registros arqueológicos sean una aproximación rutinaria para abordar e inferir diferentes aspectos sobre modos de vida, estrategias de subsistencia y prácticas culturales de las sociedades pasadas (Lee-Thorp 2008; Makiarewicz y Sealy 2015; Salazar-García 2015).

De hecho, hoy en día ya no se pueden entender ni la Arqueología ni la Prehistoria sin considerar las analíticas biomoleculares como una parte importante de las mismas. No hace falta más que acudir

a las revistas internacionales de estos campos del saber para comprobar que estudios de isótopos y de ADN antiguo copan una parte importante de ellas. El desarrollo de un sinfín de métodos del mundo de las ciencias experimentales y su aplicación en los campos de la Prehistoria y la Arqueología ocurridos durante estas últimas décadas ha supuesto un cambio de rumbo en nuestro entorno académico. Sin ir más lejos, hoy en día no se deberían realizar proyectos amplios de subsistencia o territorialidad sin incluir las analíticas isotópicas en ellos; de hacerlo, sería una irresponsabilidad.

También es impensable que a las futuras generaciones de arqueólogas y arqueólogos no se les ofrezcan durante la carrera asignaturas de Arqueología Biomolecular. Sin unas bases de conocimiento sobre las que poder a lo largo de su vida académica y profesional contrastar la información de este tipo de analíticas, cada vez más frecuentes, quedarían sin criterio propio y a merced de las interpretaciones que hagan otras investigadoras e investigadores. Desgraciadamente, es esto mismo lo que ocurre en las universidades valencianas. Mientras que los países del mundo anglosajón y algunas universidades

(*) Dpt. of Archaeology, University of Cape Town; Dpt. of Archaeogenetics, Max-Planck Institute for the Science of Human History; Dpto. de Geografía, Prehistoria y Arqueología, Universidad de País Vasco - Euskal Herriko Unibersitatea; Ikerbaske, Basque Foundation for Science. domingocarlos.salazar@uv.es

(**) Área de Antropología. Museo Nacional de Historia Natural, Santiago de Chile. veronica.silva@mnhn.cl

del entorno castellano parlante lo tienen claro y han apostado por el desarrollo y consolidación en sus propios centros de estas líneas de investigación como ejes del campo de la Arqueología y la Prehistoria, en nuestras universidades lo habitual es que ni siquiera se incluya su enseñanza básica en el currículo de estudios de grado ni posgrado. Esta falta de inversión en el estudio y desarrollo de la Arqueología Biomolecular condena a las y los estudiantes formados en tierras valencianas a ser sujetos de la “colonización” anglosajona y convertirse en meros intermediarios que envían muestras al extranjero para ser analizadas por otras personas. Hay que reaccionar. Sin duda la creación de un grado de Arqueología y Prehistoria en las universidades de nuestra tierra, podría abrir opciones a dejar de estar anclados en el pasado e incluir una formación arqueológica del s. XXI a estudiantes del s. XXI, con la incorporación al currículo universitario del estudio de nuevos paradigmas interpretativos y técnicas analíticas en nuestro campo del saber.

Hemos aprovechado la participación en este número Extra de la revista *Sagvntvm* realizado en homenaje a la profesora Carmen Aranegui para preparar un artículo de revisión sobre análisis isotópicos y sus aplicaciones. Queremos que este manuscrito en homenaje a una muy distinguida arqueóloga valenciana jubilada el pasado año sirva de enlace con las nuevas generaciones y el futuro de la arqueología en nuestro entorno. Así pues, en este artículo presentamos una aproximación introductoria al uso de los análisis de isótopos como una herramienta complementaria e independiente para los estudios arqueológicos y prehistóricos. En este sentido, pretendemos estimular a estudiantes e investigadoras/es en la búsqueda de nuevas aplicaciones de esta técnica en diversos campos y problemáticas de ambas disciplinas, y podemos esperar con ello contribuir a rellenar (al menos parcialmente) esa laguna en la formación de las futuras y los futuros profesionales de la arqueología formados en centros valencianos. Antes de pasar al artículo propiamente dicho, nos gustaría incidir en que no se limitara la lectura al mismo, si no que éste sea tan sólo un primer paso para las lectoras y los lectores en la búsqueda bibliográfica sobre este tipo de analíticas tan útiles para la reconstrucción de las pautas alimentarias y de movilidad territorial en el pasado.

PRINCIPIOS GENERALES

¿Qué son los isótopos? Los isótopos son átomos de un mismo elemento químico que poseen un mismo número de protones pero que difieren en la cantidad de neutrones en su núcleo. Es decir, los distintos isótopos de un mismo elemento tienen un mismo número atómico ($Z =$ número de protones) pero diferente masa atómica ($A =$ número de protones + número de neutrones). Como el orden de los elementos químicos en la tabla periódica depende del número atómico, los distintos isótopos de un mismo elemento ocupan una misma ubicación en dicha tabla. La masa atómica (A) se indica en forma de superíndice en la parte superior izquierda del símbolo del elemento químico. Por ejemplo, los isótopos naturales del carbono ($Z=6$) se designan como ${}^A\text{C}$, siendo A variable según el isótopo del carbono de que se trate: ${}^{12}\text{C}$, ${}^{13}\text{C}$ y ${}^{14}\text{C}$ (fig. 1).

¿Qué tipos de isótopos existen? Isótopos inestables y estables. Ya sea estable o inestable, casi todos los elementos químicos conocidos presentan al menos un isótopo. Aquellos que son inestables se transforman con el paso del tiempo para alcanzar configuraciones nucleares más estables. En estos cambios atómicos los átomos pierden partículas, emitiendo radiación y estabilizándose como resultado de ello. De hecho y sin duda, el isótopo más conocido y usado en Arqueología es uno inestable, el Carbono-14 (${}^{14}\text{C}$), que sirve para datar restos orgánicos de organismos que han muerto durante aproximadamente los últimos 50.000 años. No obstante, en este artículo hablaremos de los otros isótopos, los más desconocidos en nuestro campo, los estables.

Los isótopos estables (ej. ${}^{13}\text{C}/{}^{12}\text{C}$, ${}^{15}\text{N}/{}^{14}\text{N}$, ${}^{18}\text{O}/{}^{16}\text{O}$, ${}^2\text{H}/{}^1\text{H}$, ${}^{34}\text{S}/{}^{32}\text{S}$) no se descomponen con el paso del tiempo. Sus proporciones reflejan los procesos y entornos inorgánico-biogénicos de los que participan. Además de estos grupos isotópicos, en Arqueología y Prehistoria se emplean también algunos isótopos de estroncio (${}^{87}\text{Sr}/{}^{86}\text{Sr}$), aunque técnicamente el ${}^{87}\text{Sr}$ no es estable si no inestable. Esto es así debido a su origen por descomposición radioactiva, pero en Arqueología se consideran a todos los efectos como estables debido a que este decaimiento radioactivo ocurre a lo largo de muchos millones de años y por tanto no afecta a la escala temporal estudiada por la Prehistoria y Arqueología (Bentley 2006).

Los isótopos con menor número de neutrones (isótopos ligeros) son significativamente más abundantes que los de mayor número de neutrones (isótopos pesados) en la naturaleza. Cuando hablamos de datos isotópicos nos referimos a las medidas de las proporciones de estos isótopos (ligero y pesado, por ejemplo $^{13}\text{C}/^{12}\text{C}$) en los distintos materiales que se analizan en un espectrómetro de masas (Isotope-Ratio Mass Spectrometry, IRMS). Ya que habitualmente el ratio isotópico (R) corresponde a un valor decimal muy pequeño, los laboratorios dan los resultados en notación delta (δ) y partes por mil (‰) en relación a un estándar aceptado internacionalmente (fig. 2). Valores positivos de estas medidas indican que la muestra está comparativamente más enriquecida en isótopos pesados que el estándar internacional, mientras que valores negativos muestran que la muestra está empobrecida en relación al estándar internacional.

A pesar de existir distintos isótopos de un mismo elemento, y debido a que poseen de todos modos la misma configuración electrónica, los isótopos estables de un determinado elemento presentan las mismas propiedades químicas. Sin embargo, las diferencias en masa atómica (marcadas por diferencia en número de neutrones) determinan variaciones en sus propiedades físicas relacionadas con la velocidad de reacción y con cómo se establecen los enlaces entre átomos. Los isótopos pesados suelen tener una menor velocidad de reacción en las reacciones químicas y físicas, y establecen enlaces fuertes y tienden a concentrarse en el estado de la materia con enlaces más fuertes

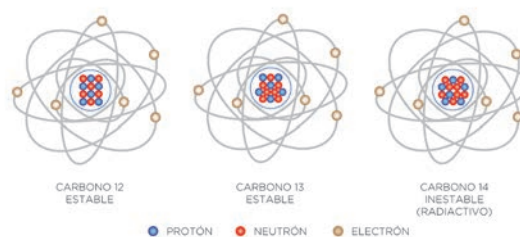


Fig. 1: Isótopos del carbono: ^{12}C (6 protones y 6 neutrones), ^{13}C (6 protones y 7 neutrones) y ^{14}C (6 protones y 8 neutrones).

(sólido > líquido > gaseoso). Precisamente son estas diferencias en las propiedades físicas y en su comportamiento de reacción lo que hace que varíen las proporciones en muchos de estos grupos isotópicos entre un sustrato y un producto, algo conocido como *fraccionamiento isotópico* (Schoeller 1999).

UTILIDAD DE LOS ISÓTOPOS ESTABLES EN ARQUEOLOGÍA Y PREHISTORIA

Tradicionalmente, al no disponer de posibilidades analíticas directas, la investigación arqueológica ha utilizado métodos de análisis indirectos en el registro arqueológico para la reconstrucción de la subsistencia y la movilidad territorial. Estos métodos se basan en el estudio físico de los restos humanos, de fauna, fragmentos de plantas, artefactos, elementos foráneos y otro tipo de pruebas culturales halladas en los

Elemento	Isótopo	Abundancia	Estándar
Carbono	^{12}C	98,89	Vienna Pee Dee Belemnite (VPDB)
	^{13}C	1,11	
Nitrógeno	^{14}N	99,64	Air Nitrogen N2 [atm.] (AIR)
	^{15}N	0,36	
Azufre	^{32}S	95,02	Canyon Diablo Triolite (CDT)
	^{34}S	4,21	
Oxígeno	^{16}O	99,76	Vienna-Standard Mean Ocean Water (VSMOW)
	^{18}O	0,204	
Hidrógeno	^1H	99,984	Vienna Standard Mean Ocean Water (VSMOW)
	^2H	0,016	
Estroncio	^{86}Sr	9,87	NIST Standard Reference Material 987 (SMR 987)
	^{87}Sr	7,04	

Fig. 2: Abundancias naturales y estándar para los principales isótopos estables utilizados en Arqueología.

yacimientos arqueológicos, quedando restringida la información potencial a las condiciones de preservación variables de los distintos tipos de materiales (Salazar-García 2015). Un ejemplo clave lo constituyen los recursos vegetales, ya que su menor frecuencia en relación a los restos de animales o su ausencia en el registro arqueológico no significa un menor consumo o que no fuesen consumidos (ej. Power *et al.* 2014; 2015; Salazar-García *et al.* 2013a).

En este contexto, los análisis de isótopos estables abren una posibilidad única para estudiar de forma directa cada uno de los recursos utilizados en el pasado, y además permiten caracterizar las sociedades del pasado tanto desde escalas individuales como poblacionales. Si estos análisis se complementan con dataciones absolutas, adquirimos además resolución y contexto temporal para interpretar los resultados (ej. Richards *et al.* 2003a). De todas formas no debemos caer en el error de pensar que los análisis de isótopos estables u otros análisis bioquímicos puedan dar respuesta por sí mismos a las problemáticas arqueológicas. Idealmente se debe trabajar conjugando el análisis contextual de los sitios arqueológicos, considerando las variables ambientales, y el análisis bioantropológico de los individuos, así como del registro arqueológico en su conjunto.

Los análisis de isótopos estables pueden ser realizados en una gran variedad de materiales como suelos, metales, aguas, plantas, tejidos humanos y de fauna (básicamente, cualquier material que contenga átomos del isótopo que se quiere analizar). Sin embargo, el límite radica muchas veces en conocer apropiadamente el contexto químico y las rutas metabólicas que los átomos siguen, porque sin saber esto los resultados no se podrían contextualizar apropiadamente hasta que se conozcan. En Arqueología y Prehistoria se realizan principalmente sobre restos esqueléticos (huesos y dientes) debido a la mayor preservación de estos materiales y a que se conoce bien la procedencia de sus átomos, aplicándose de forma mayoritaria las relaciones entre cuatro elementos químicos principales (carbono $^{13}\text{C}/^{12}\text{C}$, nitrógeno $^{15}\text{N}/^{14}\text{N}$, oxígeno $^{18}\text{O}/^{16}\text{O}$ y estroncio $^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$) así como, en menor medida, otros elementos cuya aplicación está aún en fases experimentales (azufre $^{34}\text{S}/^{32}\text{S}$, hidrógeno $^2\text{H}/^1\text{H}$ y zinc $^{66}\text{Zn}/^{64}\text{Zn}$). El carbono, nitrógeno, oxígeno, hidrógeno y azufre constituyen el quinteto de la vida y están presentes en todo organismo viviente y en todas

las relaciones y reacciones bioquímicas de los procesos biológicos. No profundizaremos en el zinc en este artículo, pues su aplicación está aún en fases de desarrollo muy preliminares.

La composición de la matriz orgánica del hueso (ca. 33%) está conformada por más de un 90% de colágeno, y la inorgánica (ca. 66%) está conformada principalmente por hidroxiapatita. A su vez, los dientes están formados por el esmalte (casi en su totalidad inorgánico y de hidroxiapatita) y la dentina (con alrededor de un 20% de colágeno). El colágeno óseo y de la dentina son los sustratos preferidos para los análisis de isótopos estables del carbono, nitrógeno y azufre, ya que proporcionan indicadores de calidad comprobados de su integridad isotópica (ratios C:N, %C, %N, %S, rendimiento de colágeno) que sirven para discriminar entre el colágeno bien preservado y el mal preservado (De Niro y Weiner 1988; Nehlich y Richards 2009; Van Klinken 1999). Siendo el colágeno para algunos autores la única fuente de nitrógeno factible de considerar a partir de restos esqueléticos, debido a la diagénesis, entendida como los procesos postdeposicionales que modifican, en especial, las propiedades químicas estructurales del componente inorgánico de los huesos (De Niro 1985; Van Klinken 1999).

Algunas características del colágeno deben ser consideradas cuando se procede a la interpretación de los datos para la reconstrucción de la dieta. Si bien el hueso se renueva constantemente, el metabolismo del colágeno es bastante bajo y disminuye significativamente después del período de crecimiento. Por tanto, los valores de isótopos estables en el colágeno reflejan una dieta promedio entre 5 a 20 años de vida de un individuo antes de su muerte, dependiendo del tipo de hueso analizado (Hedges *et al.* 2007). Además, las proporciones de isótopos estables del colágeno reflejan las señales isotópicas de las principales fuentes de proteínas consumidas en lugar de la de dieta en su conjunto, en especial para el nitrógeno (Ambrose y Norr 1993). Dependiendo de los niveles de proteína en la dieta, el carbono puede derivar de otros macronutrientes dietéticos como azúcares y grasas (Howland *et al.* 2003; Jim *et al.* 2006).

El esmalte dental en los dientes permanentes se forma a través de un proceso de mineralización directa desde la infancia temprana (6 ± 3 meses) hasta la niñez (12 ± 2 años), y, al igual que la dentina, no se regenera. Por tanto sus proporciones isotópicas, y por

ende los resultados obtenidos, corresponden al período de la vida durante el cual se formaron, lo cual varía según la pieza dental utilizada (Silva-Pinto *et al.* 2007). Por ejemplo, el primer molar permanente comienza su formación desde los 3 a 9 meses de edad y completa el desarrollo de la corona alrededor de los 4 años. El segundo molar en cambio se desarrolla cerca de los 3 años y completa el desarrollo de la corona cerca de los 8 años (Ubelaker 1979). Al formarse por mineralización, el esmalte presenta una menor fracción orgánica, siendo menos susceptible a la degradación e intercambio isotópico postdeposicional con el entorno de enterramiento. Sobre el esmalte dental pueden aplicarse análisis de isótopos estables de carbono, estroncio y oxígeno, lo que ha permitido determinar dieta, lugar de origen, pautas de movilidad durante la infancia y los patrones de amamantamiento-destete. Además, se están aplicando con éxito, aunque aún en etapa experimental, análisis de zinc $^{66}\text{Zn}/^{64}\text{Zn}$ ($\delta^{66}\text{Zn}$) que dan información sobre el puesto del individuo analizado en la escala trófica de la cadena alimentaria (Jaouen *et al.* 2016).

Cuando la conservación del material lo permite los análisis de isótopos estables pueden ser realizados en muestras de otros tejidos humanos, como por ejemplo el músculo o la queratina de pelo y uñas. Gracias al alto contenido de queratina (65-95%) en el pelo y las uñas, su análisis requiere una baja cantidad de material y constituye una técnica de muestreo simple y no-invasiva, que además no requiere de complejos procedimientos de pretratamiento y extracción, necesarios por ejemplo para la obtención del colágeno óseo. La queratina además presenta alta resistencia a la degradación y diagénesis (Macko *et al.* 1999), y permite registrar variaciones a corto plazo (semanas, meses y años). Esto ha permitido estudios secuenciales de sucesivos fragmentos de pelos y/o uñas, no sólo con aplicación arqueológica si no también forense (ej. Bowen *et al.* 2009; Sharp *et al.* 2003). En el cabello humano, cada centímetro desde la raíz corresponde aproximadamente a un mes antes de la muerte. En la queratina se realizan rutinariamente análisis de carbono y nitrógeno, y ha sido utilizado con éxito para análisis de azufre, oxígeno e hidrógeno. Esto permite estudiar cambios estacionales en la dieta, movilidad territorial y patrones de migración y/o ocupación, así como episodios de estrés nutricional, a corto plazo (ej. Fuller *et al.* 2005).

Es necesario destacar que las inferencias que involucran comparaciones de resultados deben ser realizadas utilizando un mismo tipo de material, ya que existen diferencias en los valores de un mismo individuo dependiendo del tipo de muestra utilizada. Por ejemplo, el colágeno de hueso presenta valores más enriquecidos con respecto a la queratina del cabello de un mismo individuo de aproximadamente +1,4‰ en $\delta^{13}\text{C}$ y +0,9‰ en $\delta^{15}\text{N}$ (O'Connell y Hedges 1999; O'Connell *et al.* 2001). Así mismo, se debe evitar el análisis de isótopos estables en materiales cuya composición isotópica no esté clara, como por ejemplo los cálculos dentales (Salazar-García *et al.* 2014a), ya que puede generar graves errores en la interpretación de los resultados (ej. Scott y Poulson 2012).

Con todas estas consideraciones es necesario definir a qué preguntas queremos dar respuesta a la hora de determinar qué materiales queremos muestrear y qué tipo de análisis debemos realizar.

ISÓTOPOS DEL CARBONO Y DEL NITRÓGENO

Los isótopos estables más utilizados para la reconstrucción de las dietas humanas y animales del pasado son el carbono ($^{12}\text{C}/^{13}\text{C}$) y el nitrógeno ($^{14}\text{N}/^{15}\text{N}$). Su aplicación se basa en el principio de que la composición isotópica de los alimentos consumidos por los animales y los seres humanos está registrada en sus tejidos corporales con un fraccionamiento isotópico predecible (Ambrose 1993; Schoeller 1999).

El carbono en forma de CO_2 atmosférico entra en la biosfera para posteriormente ser fijado mediante fotosíntesis por las plantas. Existen tres vías fotosintéticas: el ciclo de Calvin (C_3), la vía de Hatch-Slack (C_4), y el metabolismo ácido de las crasuláceas (CAM) (O'Leary 1981; Smith y Epstein 1971). Cada una de estas vías metaboliza el CO_2 atmosférico de formas radicalmente diferentes, produciendo por tanto diferentes fraccionamientos en los isótopos del carbono (Leatherdale 2013). Las plantas C_3 y C_4 son empobrecidas en ^{13}C en relación con su fuente de carbono inorgánico (CO_2 atmosférico), sin embargo las plantas C_3 son mucho más empobrecidas que las plantas C_4 , con valores medios de $-27,1 \pm 2,0\%$ y $-13,1 \pm 1,2\%$ respectivamente. Por tanto la composición isotópica del carbono refleja principalmente los tipos de plantas y los parámetros ecológicos que forman la base de la

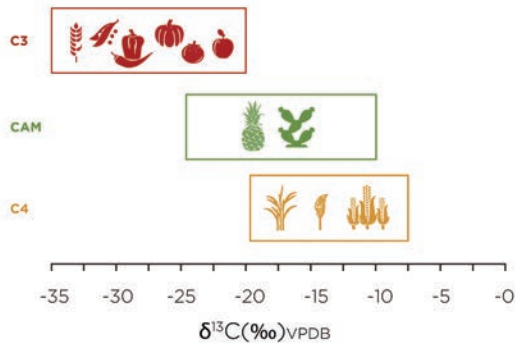


Fig. 3: Rangos $\delta^{13}\text{C}$ de plantas con distintas rutas fotosintéticas (C_3 , CAM, C_4).

cadena alimentaria (Bocherens *et al.* 2000; O'Leary 1988) (fig. 3). En concreto, los isótopos estables del carbono ($\delta^{13}\text{C}$) permiten distinguir el consumo de una dieta terrestre (más empobrecida en ^{13}C) y alimentos marinos (más enriquecidos en ^{13}C) (Chisholm *et al.* 1982). No obstante, hay que tener presente que los recursos de entornos marinos atípicos como los estuarinos, pueden presentar valores menores de $\delta^{13}\text{C}$ que los esperados (Salazar-García *et al.* 2014b). En cualquier caso, los ratios de isótopos estables del carbono también permiten diferenciar entre una dieta basada en plantas C_3 o animales que

las consuman (más empobrecidas en ^{13}C) y otra basada en plantas C_4 o animales que las consuman (más enriquecidas en ^{13}C) (Van der Merwe y Vogel 1978).

Un ejemplo destacado de plantas C_4 lo constituye el maíz. Su incorporación a la dieta humana y animal es una clave inequívoca de la introducción de la agricultura, ya que es una de las pocas plantas C_4 de importancia en el consumo humano en la América prehistórica (Van der Merwe y Vogel 1978; Tykot 2006). El estudio de las señales isotópicas del maíz ha permitido a las/os arqueólogas/os realizar un seguimiento de la propagación e intensificación de la agricultura en todo el continente americano (ej. Gil 2003; Gil *et al.* 2009; Katzenberg *et al.* 1995; Schwarcz *et al.* 1985).

Los isótopos del carbono permiten además discriminar entre dietas marinas y terrestres. En los organismos marinos la principal fuente de carbono es el CO_2 disuelto ($\delta^{13}\text{C}$ de 0‰ superior al $\delta^{13}\text{C}$ atmosférico), por lo que los vertebrados marinos poseen valores de $\delta^{13}\text{C}$ más enriquecidos ($\delta^{13}\text{C}_{\text{medio}} = -12 \pm 1\text{‰}$) que aquellos que presentan una dieta típicamente terrestre ($\delta^{13}\text{C}_{\text{medio}} = -20 \pm 1\text{‰}$) (De Niro y Epstein 1978). Por otra parte, la proporción isotópica de nitrógeno ($\delta^{15}\text{N}$) en los tejidos de plantas y animales permite evaluar el nivel trófico en la cadena alimentaria en el que los individuos analizados se encuentran, los tipos de plantas consumidas, los comportamientos de amamantamiento y destete, e incluso poder detectar

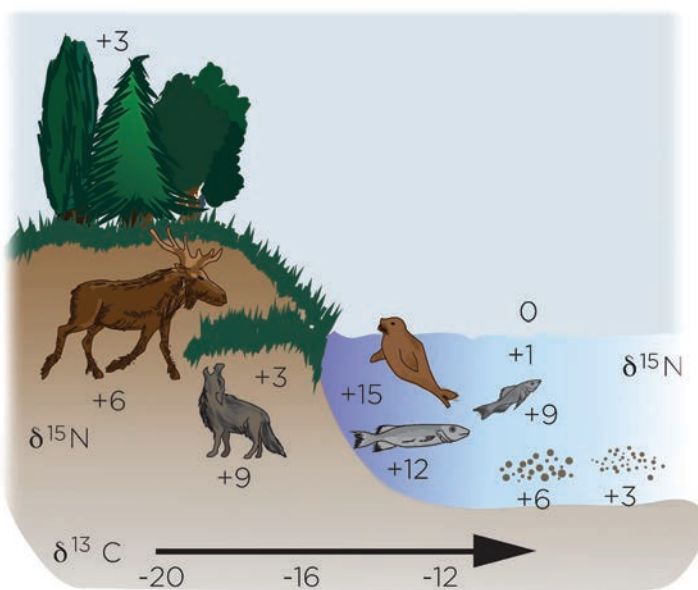


Fig. 4: Cambio en los valores $\delta^{13}\text{C}$ (‰) entre ecosistemas terrestres y marinos, y de valores $\delta^{15}\text{N}$ (‰) entre niveles tróficos (modificado de Salazar-García 2015).

episodios de estrés nutricional. Tradicionalmente se ha considerado que el valor $\delta^{15}\text{N}$ aumenta con cada nivel trófico en torno a un 3-5‰ debido al fraccionamiento isotópico durante el metabolismo y la síntesis de tejidos, es decir, el consumidor tiene valores más altos que la proteína consumida (De Niro y Epstein 1981; Schoeninger y De Niro 1984). No obstante, algunos estudios más recientes sugieren que ese incremento pudiese ser mayor (O'Connell *et al.* 2012). Esto permite que los isótopos estables de nitrógeno sean útiles para detectar la presencia de dietas con un alto nivel trófico como la marina y el consumo de pescados de agua dulce (Schoeninger *et al.* 1983). También ayuda a distinguir las dietas ricas en proteína animal de las dietas basadas en recursos vegetales, entendiendo que los valores de $\delta^{15}\text{N}$ más altos se relacionan con un mayor consumo de alimentos de origen animal, mientras que los valores más bajos significan mayor consumo de vegetales (Minagawa y Wada 1984) (fig. 4). Esto último es verdad hasta cierto punto, pues a partir de un determinado nivel de consumo de carne animal, y al tener ésta mucha más densidad proteica que los recursos vegetales, se puede enmascarar el consumo de éstos (Fiorenza *et al.* 2015). Teóricamente, las plantas tendrían los valores de $\delta^{15}\text{N}$ más bajos, seguidas de los herbívoros y omnívoros hasta llegar a los carnívoros, que tienen los valores más altos. Teniendo esto en cuenta, es relevante destacar que los organismos de ecosistemas marinos y lacustres son los que generalmente presentan mayores

valores de $\delta^{15}\text{N}$ en comparación con los organismos de ecosistemas terrestres (De Niro y Epstein 1981), en parte porque las cadenas alimentarias tienen más peldaños y, en consecuencia, se produce un mayor número de incrementos de $\delta^{15}\text{N}$ en el ecosistema (Minagawa y Wada 1984) (fig. 5).

El efecto de nivel trófico también se aplica a los niños que consumen leche materna como fuente primaria de alimento, porque el lactante está en cierta medida consumiendo los tejidos de su madre en la forma de la leche materna (Jenkins *et al.* 2001; Metcalfe *et al.* 2010). En el nacimiento los valores $\delta^{15}\text{N}$ son equiparables a los de la madre, ya que reciben a través de la placenta los nutrientes de los alimentos que la madre consume, pero con el amamantamiento se incrementan hasta un 3-5‰ por encima de los de la madre. Más adelante, con el comienzo del destete descienden hasta ocupar el mismo nivel trófico que el resto de la población adulta, por lo que los valores $\delta^{15}\text{N}$ de los niños varían con la edad (Fuller *et al.* 2006). Algo diferente ocurre con los valores de $\delta^{13}\text{C}$ del infante, que podrían indicar el origen de las proteínas suplementarias que empiezan a introducirse con el destete (Salazar-García *et al.* 2010).

Por otra parte, se ha comprobado que los valores de $\delta^{15}\text{N}$ en humanos son influenciados por el estrés nutricional. La privación de alimentos pone al individuo en un estado de catabolismo proteico a partir de los propios tejidos, y produciendo un enriquecimiento de $\delta^{15}\text{N}$. Esto evidencia que los valores humanos de $\delta^{15}\text{N}$

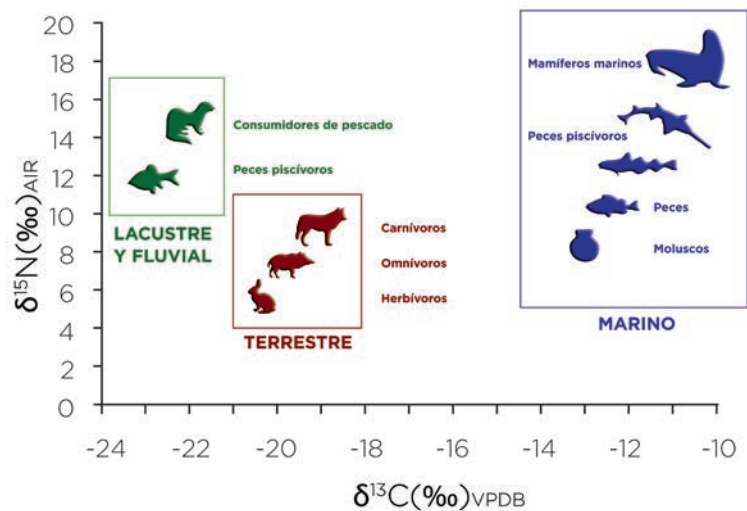


Fig. 5: Valores de $\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{15}\text{N}$ de animales de ecosistemas típicos (lacustre-fluvial, terrestre y marino).

aumentan como resultado del estrés nutricional, algo que debería ser considerado a la hora de interpretar los datos para reconstruir los hábitos alimentarios de los individuos del pasado (Fuller *et al.* 2005).

Otra de las consideraciones que se debe realizar a la hora de reconstruir la dieta en el pasado es que no basta con analizar sólo a los humanos, es necesario incluir también los diferentes recursos alimentarios (animales y plantas), idealmente del mismo lugar geográfico y cronología, ya que cada ecosistema tiene variaciones propias. A su vez, las prácticas culturales de fertilización de los suelos, la irrigación y el uso y alimentación de los animales domésticos, por dar algunos ejemplos, pueden variar en el tiempo y afectar a la composición isotópica de toda la cadena alimentaria (De Niro y Epstein 1981).

ISÓTOPOS DEL AZUFRE

Los análisis de isótopos estables del azufre realizados sobre tejido esquelético y aplicados en el campo de la Arqueología son de momento poco habituales. Además de su uso sobre cabellos humanos (ej. Aufderheide *et al.* 1994), se ha avanzado mucho en la última década en el análisis sobre colágeno óseo (Nehlich 2015), abriendo ello la aplicación potencial a una mayor cantidad de material disponible en el registro arqueológico

global para obtener información tanto alimentaria como de uso del territorio (ej. Nehlich *et al.* 2012; Vika 2009). Es más, la publicación de sus criterios de control de calidad sobre colágeno óseo sustenta metodológicamente la aplicación sobre hueso de este tipo de análisis (Nehlich y Richards 2009). A diferencia de lo que ocurre con el carbono y el nitrógeno, no existe una evidencia clara de enriquecimiento del azufre a lo largo de los peldaños de la cadena trófica (Richards *et al.* 2003b).

El azufre medioambiental de la atmósfera y la biosfera se origina en el azufre marino y terrestre, y se desplaza a través del ciclo del agua, la erosión y los movimientos tectónicos (Newton y Bottrell 2007). Hay una enorme variación natural en el $\delta^{34}\text{S}$ medioambiental, aunque la mayoría de los valores oscilan entre -20‰ y $+30\text{‰}$ (Krouse 1980). La proporción de los distintos isótopos estables del azufre en los tejidos humanos y animales ($\delta^{34}\text{S}$) está relacionada, como la de isótopos del carbono y nitrógeno, con los alimentos consumidos (Nehlich 2015). No obstante, el ratio isotópico de azufre presente en los tejidos de un organismo deriva tanto del azufre orgánico de la dieta como de contribuciones del azufre inorgánico del entorno (McCutchan *et al.* 2003). En este sentido, las fuentes de azufre para las plantas son predominantemente el agua subterránea y la atmósfera. En los organismos superiores, los aminoácidos que contienen átomos de azufre (la cisteína y la

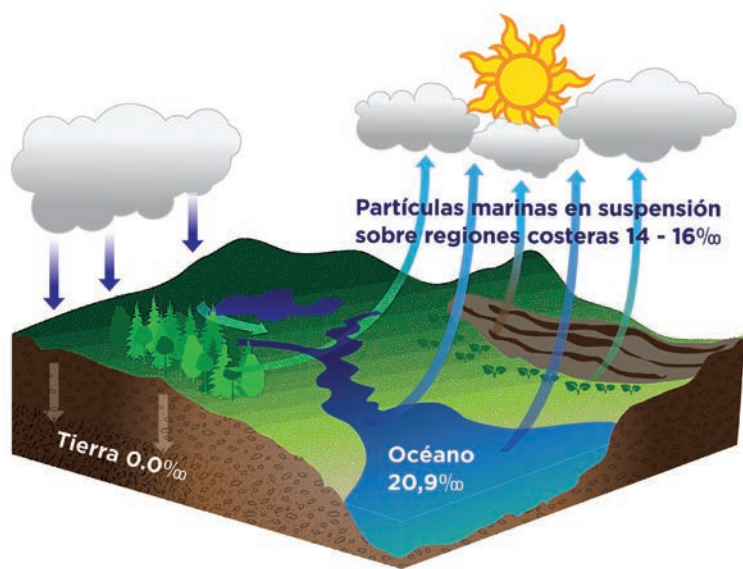


Fig. 6: Valores $\delta^{34}\text{S}$ (‰) en distintas localizaciones geográficas y el efecto de aerosol marino.

metionina) entran en los organismos como proteínas a través de la dieta. A efectos de la investigación arqueológica, los resultados deberían reflejar tan sólo la metionina dietética al no encontrarse cisteína en la proteína colágeno analizada (Eastoe 1955).

Los valores de isótopos de azufre de los tejidos de herbívoros reflejan sus fuentes de alimentación, pero están fuertemente relacionados con los valores de las plantas y los valores medioambientales (predominantemente la geología e hidrología locales). Y es que los animales terrestres pueden tener elevados ratios de isótopos del azufre a pesar de nunca haber estado consumiendo peces, sino debido a su proximidad a la línea de costa y a la mezcla allí presente de azufre local con sulfatos del agua del mar (Craig *et al.* 2006).

En este sentido, las mediciones de $\delta^{34}\text{S}$, en complemento con análisis de $\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{15}\text{N}$, pueden proporcionar evidencia alimentaria y tienen el potencial de identificar migración y movilidad territorial (Richards *et al.* 2003b). Los niveles de $\delta^{34}\text{S}$ en el mar tienen una media de entorno a 20‰, así como los recursos que se encuentran en él, mientras que la corteza terrestre tiene unos valores cercanos al 0‰ (Nehlich 2015). No obstante, el sulfato marino puede llegar a zonas de interior a través de partículas arrastradas por la brisa marina, la precipitación litoral y el efecto aerosol (O'Dowd *et al.* 1997), por lo que es capaz de influir en los valores $\delta^{34}\text{S}$ terrestres (fig. 6). En cualquier caso, se

considera que los valores $\delta^{34}\text{S}$ menores a 14‰ no están influenciados por las partículas marinas en suspensión, y tampoco son el resultado del aporte de alimentos marinos (Richards *et al.* 2001).

Además de discernir cercanía al mar o distinguir entre consumo de proteínas del origen terrestre o marino, los análisis de isótopos estables de azufre pueden contribuir a evaluar el aporte de peces de agua dulce en la impronta isotópica humana. Aunque falta su aplicación aún en tierras valencianas, en otras partes de Europa ya se cuenta con varios estudios de aplicación que podrían servir de hoja de ruta para estas aplicaciones (ej. Privat *et al.* 2007; Linderholm *et al.* 2008).

ISÓTOPOS DEL HIDRÓGENO Y DEL OXÍGENO

Los isótopos estables del hidrógeno y del oxígeno se encuentran íntimamente vinculados al ciclo hidrológico, observándose variaciones predecibles, a escala global, de las composiciones isotópicas de $\delta^{18}\text{O}$ y $\delta^2\text{H}$ en los ríos y aguas subterráneas producto de las gradientes geográficas y ambientales (Bowen 2010). Dado que los recursos hídricos derivan de las precipitaciones, su principal factor de fraccionamiento es el efecto de destilación que presentan las lluvias (dependiente de la altitud, latitud, temperatura y distancia desde la fuente de humedad), aunque además influye

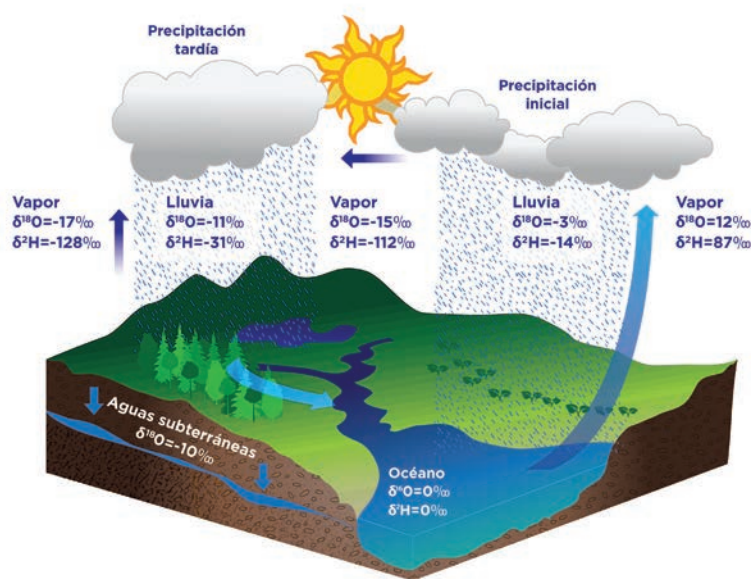


Fig. 7: Ciclo del agua con valores de $\delta^{18}\text{O}$ y $\delta^2\text{H}$ en distintas localidades geográficas.

también la filtración del agua en los valores de las aguas subterráneas (Rozanski *et al.* 1993) (fig. 7). Las prácticas culturales de uso del recurso hídrico, ya sea como agua de bebida, cocción de alimentos, encauzamiento de aguas o sistemas de regadío, por dar algunos ejemplos, incorporan a la dieta las distintas fuentes de aguas utilizadas (Blyth 2001; Bowen *et al.* 2009; Ehleringer *et al.* 2008). Dado que al incorporarse a los tejidos el $\delta^{18}\text{O}$ y el $\delta^2\text{H}$ no sufren fraccionamiento, los valores de $\delta^{18}\text{O}$ y $\delta^2\text{H}$ reflejan la composición del agua local, permitiendo con su análisis determinar orígenes geográficos, movilidad territorial y migraciones (ej. Buzon *et al.* 2011; Sharp *et al.* 2003).

Los análisis de $\delta^{18}\text{O}$ sobre bioapatita ósea (es decir, la fracción mineral del hueso) y esmalte dental son bastante frecuentes en estudios bioarqueológicos, realizándose específicamente o bien sobre carbonatos (CO_3) o sobre fosfatos (PO_4) (Pellegrini y Snoeck 2016). Su uso se basa en la premisa de que a una temperatura corporal constante los valores de $\delta^{18}\text{O}_{\text{CO}_3}$ y $\delta^{18}\text{O}_{\text{PO}_4}$ se aproximan a la señal isotópica del agua corporal, la cual depende de la composición isotópica de los recursos hídricos ingeridos y por tanto del agua local (Bryant y Froelich 1995). De todas formas, la señal isotópica en carbonatos (principalmente de hueso) es considerada menos fiable que el esmalte dental debido a los procesos de diagénesis postdeposicionales que lo afectan y que producirían un intercambio de isótopos de oxígeno entre el tejido óseo y el entorno de enterramiento. El esmalte dental, como ya se ha mencionado con anterioridad, es menos susceptible a la degradación e intercambio isotópico postdeposicional con el medio (Silva-Pinto *et al.* 2017).

Por otro lado, y gracias a que la formación del esmalte dental se realiza paulatinamente durante la infancia y no se remodela a lo largo de la vida, los análisis de $\delta^{18}\text{O}$ seriados de cada capa permiten potencialmente detectar cambios en el uso de las fuentes de agua durante la infancia. Esto es más directo en el caso de dientes de fauna de herbívoros (por ejemplo, de équidos o bóvidos), ya que en los dientes humanos la mineralización del esmalte no sigue un patrón secuencial tan claro (Buchan *et al.* 2016). En cualquier caso, en combinación con los análisis de $\delta^{15}\text{N}$ en dentina permiten reconstruir pautas de amamantamiento y destete (Fuller *et al.* 2003). Esto último es debido a la temperatura corporal de la madre, que imprime en la leche materna una señal isotópica significativamente

más enriquecida en $\delta^{18}\text{O}$ que la del agua local (Wright y Schwarcz 1998) que puede detectarse incluso en los fosfatos del hueso (Britton *et al.* 2015).

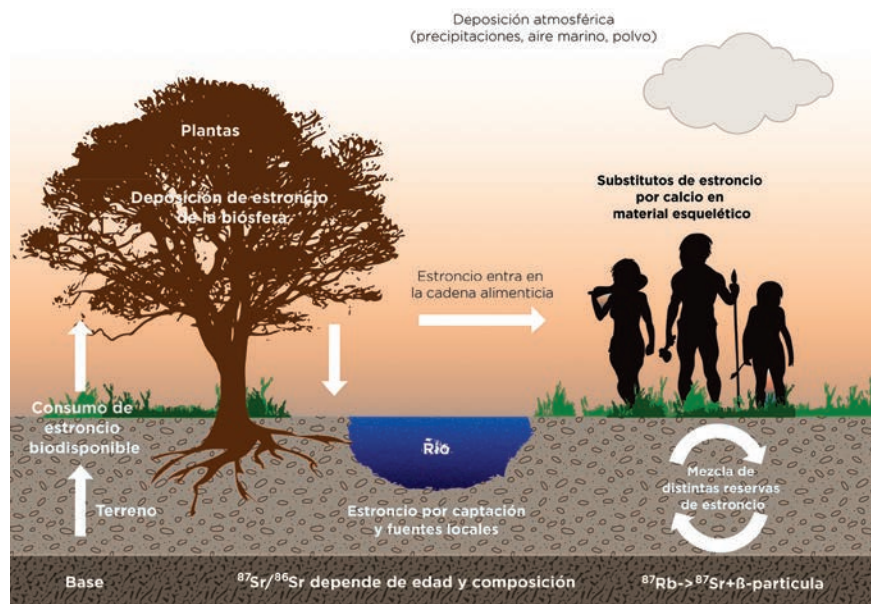
Además, análisis conjuntos de $\delta^{18}\text{O}$ y $\delta^2\text{H}$ sobre queratina de pelos y uñas se están llevando a cabo con éxito tanto en Arqueología como con aplicación Forense, para determinar orígenes geográficos (Bowen *et al.* 2009; Sharp *et al.* 2003). Estos tejidos incorporan la señal isotópica de $\delta^{18}\text{O}$ y $\delta^2\text{H}$ a partir del agua y alimentos consumidos durante la síntesis de la queratina. En cualquier caso, hay que tener en cuenta que se ha demostrado que una fracción de átomos de hidrógeno de la queratina se intercambia con el agua atmosférica, pudiendo afectar a la interpretación de los datos (De Niro y Epstein 1981; Sharp *et al.* 2003). Además, en individuos con dietas foráneas se obnubila la correlación entre las señales isotópicas del agua bebida y queratina en pelo (Ehleringer *et al.* 2008). Y aunque se han desarrollado protocolos para reducir al mínimo estas influencias negativas (Bowen *et al.* 2005), sería recomendable realizar otros análisis isotópicos para evaluar posibles influencias de una dieta no-local en los resultados de oxígeno e hidrógeno (Bowen *et al.* 2009).

ISÓTOPOS DEL ESTRONCIO

Desde hace más tiempo que los isótopos del hidrógeno y azufre, pero menos que los del carbono y nitrógeno, los análisis isotópicos del estroncio se están usando para obtener información directa sobre procedencia y movilidad territorial de poblaciones pasadas (ej. Knipper *et al.* 2016; Richards *et al.* 2008; Strauss *et al.* 2015). Este tipo de análisis, en combinación con los otros isótopos ya mencionados, es una herramienta fundamental para entender las historias vitales de los individuos, así como los patrones sociales existentes en momentos prehistóricos para los que no hay documentación escrita. Además de en humanos, también es frecuente encontrar estudios de isótopos de estroncio junto a los de oxígeno realizados en animales y a través de los cuáles se obtiene información muy valiosa sobre prácticas de trashumanza en distintos momentos tanto prehistóricos como históricos (ej. Bentley y Knipper 2005).

Los ratios de isótopos de estroncio ($^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$) varían según el tipo de geología existente en cada zona, dependiendo sobretodo de la edad de la roca (Bentley

Fig. 8: El ciclo del estroncio (modificado de Wilmes 2014).



2006). Esto es así debido a que el isótopo ^{87}Sr procede de la descomposición radioactiva del isótopo ^{87}Rb de forma constante en el tiempo, y por tanto existirá una mayor proporción de ^{87}Sr en rocas más antiguas que en las jóvenes; es decir, los ratios $^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$ serán más altos en geologías más antiguas que en geologías más recientes (Slovak y Paytan 2011). A su vez, el tipo de litología de cada zona afectará a este ratio isotópico dependiendo de las concentraciones de estroncio intrínsecas de los minerales que constituyen las rocas (Bentley 2006). Y hay que tener también en cuenta que, como en los océanos los ratios isotópicos de estroncio ($^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$) se mantienen constantes a nivel global en torno a los 0.7091, las improntas isotópicas de zonas terrestres costeras podrían verse afectadas por la impronta isotópica marina de estroncio. Esto ocurriría debido a la existencia del spray marino y la neblina costera, que pueden depositar sales marinas sobre los suelos próximos a la costa e introducir en la cadena alimentaria estroncio procedente del mar (Hartman y Richards 2014).

Por las características de los factores que influyen en las proporciones isotópicas del estroncio en el entorno, es necesario acompañar los estudios arqueológicos de isótopos de estroncio de un mapeo de estroncio biodisponible de la zona de estudio. El llamado estroncio biodisponible no es más que el

estroncio disponible para el consumo por los seres vivos que vamos a estudiar. Saber las proporciones de isótopos de estroncio de las rocas de un entorno geológico puede ser útil para caracterizar la geología de la zona, pero no comemos rocas. Es por ello que necesitamos establecer una caracterización de los ratios $^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$ basada idealmente en el estroncio biodisponible, y no geológico, de la zona de estudio. Para ello se suelen analizar tanto plantas como conchas de caracoles y microfauna recogidos de las distintas zonas geológicas existentes en el área de estudio, ya que estos seres vivos tienen un radio de movilidad territorial reducido y permiten obtener una media del estroncio geológico subyacente de ese entorno.

Así pues, las proporciones de los distintos tipos de isótopos del estroncio que dependen de la edad de la roca y del tipo de geología, pasan a los seres vivos a través de la alimentación. Como en este caso no existe el fraccionamiento isotópico, estas proporciones que incorpora el individuo serán las mismas que las de la geología del entorno donde vivió (fig. 8). Elaborando mapas de estroncio biodisponible de la región de estudio (estroncio en la cadena alimentaria, diferente al de las propias rocas, que no se consumían), y comparándolos con los valores obtenidos en el esmalte dentario en un momento concreto de la infancia, se pueden comparar los valores de donde

pasó la infancia el individuo con los del terreno donde ha sido encontrado para saber si era potencialmente local o foráneo. Es más, si tenemos en cuenta que el esmalte de cada diente se forma a una edad diferente, si se analizasen varios dientes de un mismo individuo se podría obtener una secuencia temporal de varios años de su vida en relación al terreno en el que habitó.

ESTUDIOS ISOTÓPICOS EN LA PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA VALENCIANAS

Aunque parezca mentira y contraste con la ya mencionada escasa o nula formación en Arqueología Biomolecular en las universidades valencianas, el corpus de datos analíticos isotópicos disponible a día de hoy para nuestras tierras es probablemente uno de los mayores disponibles en el mundo. Parte de su importancia radica en existir resultados para distintos momentos cronológicos, pudiéndose comparar datos desde el Paleolítico hasta la Edad Media en una misma zona geográfica. Los datos publicados hasta la fecha son dispares si comparamos tipos de análisis isotópicos y momentos cronológicos en la región. Los análisis de isótopos estables del carbono y del nitrógeno son sin duda los que más datos han generado, seguidos por los isótopos del estroncio y azufre, y faltando aún por realizar análisis de hidrógeno y oxígeno en material arqueológico de la Comunidad Valenciana. En cuanto a los periodos sobre los que se han aplicado más este tipo de análisis biomoleculares, destacan los momentos prehistóricos frente a los históricos.

En tierras valencianas varios yacimientos paleolíticos han sido ya estudiados, tales como Cova del Bolomor (Sr), Cova Negra (C, N y Sr), Abric del Salt (C, N y Sr) y Cova del Parpalló (C y N) (Salazar-García 2012; Salazar-García *et al.* 2013a). Por su parte, los de cronología mesolítica estudiados son los de El Collado, Santa Maira, Penya del Comptador, La Corona y Cingle del Mas Nou (García-Guixé *et al.* 2006; Salazar-García *et al.* 2014b), hasta la fecha todos tan sólo analizados para C y N. De los periodos neolítico y calcolítico se han analizado aún un número mayor de yacimientos: Costamar, Tossal de les Basses, Cova dels Diablets, Coveta del Frare, La Vital, Avenc dels Dos Forats, Cova de la Pastora (McClure *et al.* 2011;

García-Borja *et al.* 2013; Salazar-García 2009; 2011a; 2014a; Salazar-García *et al.* 2016a), siendo especialmente recomendable en los contextos de excavaciones colectivas antiguas la datación del máximo número de individuos posibles para confirmar su cronología (García-Borja *et al.* 2011; Salazar-García *et al.* 2016b). Para la Edad del Bronce se cuenta ya con los análisis publicados de varios individuos de la Coveta del Frare (García-Borja *et al.* 2013) y de la Cova de la Pastora (McClure *et al.* 2011), número que aumentará próximamente cuando se publiquen los datos del yacimiento de Cabezo Redondo (Salazar-García 2016).

De la Edad del Hierro tan sólo se ha publicado hasta la fecha los análisis de C y N de un yacimiento, Castellet de Bernabé, sin duda resultado de la extensa práctica de incineración entre las poblaciones ibéricas que dificulta poder realizar este tipo de análisis (Salazar-García *et al.* 2010). Ya entrando en cronologías históricas, destacan hasta la fecha los análisis en época romana de C y N de Tossal de les Basses (Salazar-García *et al.* 2016a). De cronología aún más reciente son los estudios publicados de época medieval en yacimientos valencianos, tanto en Gandía como Crevillente y Alicante (Alexander *et al.* 2015; Salazar-García *et al.* 2014a; 2016a).

Además de estos muchos análisis realizados en tierras valencianas, en el resto de España existen ya otros tantos estudios de distintas cronologías en el noroeste peninsular (ej. García-Guixé *et al.* 2009; Fontanals-Coll *et al.* 2015a), el interior peninsular (ej. Alt *et al.* 2016; Salazar-García *et al.* 2013b; Esparza *et al.* en prensa), en el S peninsular (ej. Fontanals-Coll *et al.* 2015b; Salazar-García 2014b), en el N peninsular (ej. Arias y Schulting 2010; López-Costas *et al.* 2015) y en las Islas Baleares (ej. Fuller *et al.* 2010; Salazar-García 2011b). Como se puede apreciar, el corpus de datos con el que ya se cuenta en España es muy extenso, y los análisis ya realizados de muchos más yacimientos están aún pendientes de ser publicados en todas sus regiones. Para nuestro entorno, esto no ha hecho más que comenzar, cada vez aparecerán más y más estudios, por lo que es necesario que las futuras arqueólogas y los futuros arqueólogos estén preparados para poder procesar de forma crítica este tipo de datos. Esperamos que este artículo sirva para contribuir a ello.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a todas aquellas personas que, con vistas de futuro, apoyan el estudio, desarrollo y aplicación de la Arqueología Biomolecular en distintos momentos prehistóricos e históricos de tierras valencianas. Agradecemos también a Manuel Alarcón su ayuda en la elaboración de las ilustraciones.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDER, M. M.; GERRARD, C. M.; GUTIÉRREZ, A.; MILLARD A. R. (2015): Diet, society and economy in Late Medieval Spain: stable isotope evidence from Muslims and Christians from Gandía, Valencia, *American Journal of Physical Anthropology* 156, 263–273.
- ALT, K. W.; ZESCH, S.; GARRIDO-PEÑA, R.; KNIPPER, C.; SZÉCSÉNYI-NAGY, A.; ROTH, C.; TEJEDOR-RODRÍGUEZ, C.; HELD, P.; GARCÍA-MARTÍNEZ-DE-LAGRÁN, I.; NAVITAINUCK, D.; ARCUSA MARGALLÓN, H.; ROJO-GUERRA M. A. (2016): A Community in Life and Death: The Late Neolithic Megalithic Tomb at Alto del Reinoso (Burgos, Spain), *PlosONE* 11(1), e0146176.
- AMBROSE, S. H. (1993): Isotopic Analysis of Palaeodiets: Methodical and Interpretative Considerations, *Investigation of Ancient Human Tissue: Chemical Analysis in Anthropology* (M. K. Sandford, ed.), New York, 59–130.
- AMBROSE, S. H.; NORR, L. (1993): Experimental Evidence for the Relationship of the Carbon Isotope Ratios of Whole Diet and Dietary Protein to Those of Bone Collagen and Carbonate, *Prehistoric Human Bone: Archaeology at the Molecular Level* (J. B. Lambert, G. Grupe, eds.), Berlin, 1–38.
- ARIAS, P.; SCHULTING, R. J. (2010): Análisis de isótopos estables sobre los restos humanos de La Braña-Arintero. Aproximación a la dieta de los grupos mesolíticos de la cordillera cantábrica, *Los Hombres Mesolíticos de la cueva La Braña-Arintero (Valdegueros, León)* (J. M. Vidal, M. E. Prada, eds.), León, 130-137.
- AUFDERHEIDE, A. C.; KELLEY, M. A.; RIVERA, M.; GRAY, L.; TIESZEN, L. L.; IVERSEN, E.; KROUSE, H. R.; CAREVIC, A. (1994): Contributions of chemical dietary reconstruction to the assessment of adaptation by ancient Highland immigrants (Alto-Ramirez) to coastal conditions at Pisagua, North Chile, *Journal of Archaeological Science* 21, 515-524.
DOI: <https://doi.org/10.1006/jasc.1994.1051>
- BENTLEY, R. A. (2006): Strontium Isotopes from the Earth to the Archaeological Skeleton: A Review, *Journal of Archaeological Method and Theory* 13, 135-187.
DOI: <https://doi.org/10.1007/s10816-006-9009-x>
- BENTLEY, R. A.; KNIPPER, C. (2005): Transhumance at the early Neolithic settlement at Vaihingen (Germany), *Antiquity* 79, Project Gallery.
- BLYTH, L. (2001): Oxygen Isotope Analysis and Tooth Enamel Phosphate and Its Application to Archaeology, *Totem: The University of Western Ontario Journal of Anthropology* 9, 1-13.
- BOCHERENS, H.; BILLIOU, D.; CHARPENTIER, V.; MASHKOUR M. (2000): Palaeoenvironmental and Archaeological Implications of Bone and Tooth Isotopic Biogeochemistry (^{13}C , ^{15}N) in Southwestern Asia, *Archaeozoology of the Near East IV* (B. H. Buitenhuis, M. Mashkour, F. Poplin, eds.), Groningen, 104–115.
- BOWEN, G. J. (2010): Isoscapes: Spatial Pattern in Isotopic Biogeochemistry, *Annual Review of Earth and Planetary Sciences* 38, 161-187.
DOI: <https://doi.org/10.1146/annurev-earth-040809-152429>
- BOWEN, G. J.; CHESSON, L.; NIELSON, K.; CERLING, T. E.; EHLERINGER, J. R. (2005): Treatment methods for the determination of $\delta^2\text{H}$ and $\delta^{18}\text{O}$ of hair keratin by continuous-flow isotope-ratio mass spectrometry, *Rapid Communications in Mass Spectrometry* 19, 2371–2378.
DOI: <https://doi.org/10.1002/rcm.2069>
- BOWEN, G. J.; EHLERINGER, J. R.; CHESSON, L. A.; THOMPSON, A. H.; PODLESÁK, D. W.; CERLING, T. E. (2009): Dietary and physiological controls on the hydrogen and oxygen isotope ratios of hair from mid-20th century indigenous populations, *American Journal of Physical Anthropology* 139, 494-504.
DOI: <https://doi.org/10.1002/ajpa.21008>
- BRITTON K.; FULLER B. T.; TÜTKEN T.; MAYS S.; RICHARDS M. P. (2015): Oxygen Isotope Analysis of human bone phosphate evidences weaning age in archaeological populations, *American Journal of Physical Anthropology* 157, 226-241.
DOI: <https://doi.org/10.1002/ajpa.22704>
- BRYANT, J. D.; FROELICH, P. N. (1995): A model of oxygen isotope fractionation in body water of large mammals, *Geochimica et Cosmochimica Acta* 59, 4523–4537.
DOI: [https://doi.org/10.1016/0016-7037\(95\)00250-4](https://doi.org/10.1016/0016-7037(95)00250-4)
- BUCHAN M.; MÜLDNER G.; ERVYNCK A.; BRITTON K. (2016): Season of birth and sheep husbandry in late Roman and Medieval coastal Flanders: A pilot study using tooth enamel $\delta^{18}\text{O}$ analysis, *Environmental Archaeology* 21, 260-270.
DOI: <https://doi.org/10.1179/1749631414Y.00000000055>
- BUZON, M. R.; CONLEE, C. A.; BOWEN, G. J. (2011): Refining oxygen isotope analysis in the Nasca region of Peru: An investigation of water sources and archaeological samples, *International Journal of Osteoarchaeology* 21, 446-455.
DOI: <https://doi.org/10.1002/oa.1151>
- CHISHOLM, B. S.; NELSON, D. E.; SCHWARTZ, H. P. (1982): Stable-carbon isotope ratios as a measure of marine versus terrestrial protein in ancient diets, *Science* 216, 1131-1132.
DOI: <https://doi.org/10.1126/science.216.4550.1131>
- CRAIG, O. E.; ROSS, R.; ANDERSEN, S. H.; MILNER, N.; BAILEY, G. N. (2006): Focus: sulphur isotope variation in archaeological marine fauna from northern Europe, *Journal of Archaeological Science* 33, 1642–1646.
DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jas.2006.05.006>
- DE NIRO, M. J. (1985): Postmortem preservation and alteration of in vivo bone collagen isotope ratios in relation to palaeodietary reconstruction, *Nature* 317, 806-809.
DOI: <https://doi.org/10.1038/317806a0>

- DE NIRO, M. J.; EPSTEIN, S. (1978): Influence of diet on the distribution of carbon isotopes in animals, *Geochimica et Cosmochimica Acta* 42, 495-506.
DOI: [https://doi.org/10.1016/0016-7037\(78\)90199-0](https://doi.org/10.1016/0016-7037(78)90199-0)
- DE NIRO, M. J.; EPSTEIN, S. (1981): Hydrogen isotope ratios of mouse tissues are influenced by a variety of factors other than diet, *Science* 214, 1374-1375.
DOI: <https://doi.org/10.1126/science.7313700>
- DE NIRO, M. J.; WEINER, S. (1988): Chemical, enzymatic and spectroscopic characterization of "collagen" and other organic fractions from prehistoric bones, *Geochimica et Cosmochimica Acta* 52, 2197-2206.
DOI: [https://doi.org/10.1016/0016-7037\(88\)90122-6](https://doi.org/10.1016/0016-7037(88)90122-6)
- EASTOE, J. E. (1955): The amino acid composition of mammalian collagen and gelatin, *Biochemical Journal* 61, 589-600.
DOI: <https://doi.org/10.1042/bj0610589>
- EHLERINGER, J. R.; BOWEN, G. J.; CHESSON, L. A.; WEST, A. G.; PODLESAK, D. W.; CERLING, T. E. (2008): Hydrogen and oxygen isotope ratios in human hair are related to geography, *Proceedings of the National Academy of Sciences* 105, 2788-2793.
DOI: <https://doi.org/10.1073/pnas.0712228105>
- ESPARZA, A.; VELASCO, J.; PALOMO, S.; DELIBES, G.; ARROYO, E.; SALAZAR-GARCÍA D. C. (en prensa): Familiar kinship? Palaeogenetic and isotopic evidence from a triple burial of the Cogotas I Bronze Age archaeological culture (Soria, Spain), *Oxford Journal of Archaeology*.
- FIORENZA, L.; BENAZZI, S.; HENRY, A. G.; SALAZAR-GARCÍA, D. C.; BLASCO, R.; PICIN, A.; WROE, S.; KULLMER, O. (2015): To meat or not to meat? New perspectives on Neanderthal ecology, *Yearbook of Physical Anthropology* 156, 43-71.
DOI: <https://doi.org/10.1002/ajpa.22659>
- FONTANALS-COLL, M.; SUBIRÀ, M. E.; DÍAZ-ZORITA BONILLA, M.; DUBOSCQ, S.; GIBAJA, J. F. (2015a): Investigating palaeodietary and social differences between two differentiated sectors of a Neolithic community, La Bòbila Madurell-Can Gambús (north-east Iberian Peninsula), *Journal of Archaeological Science* 3, 160-170.
DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2015.06.013>
- FONTANALS-COLL M.; DÍAZ-ZORITA BONILLA M.; SUBIRÀ M. E. (2015b): A Palaeodietary study of stable isotope analysis from a high-status burial in the Copper Age: The Montelirio Megalithic structure at Valencina de la Concepción-Castilleja de Guzmán, Spain, *International Journal of Osteoarchaeology* 26, 447-459.
DOI: <https://doi.org/10.1002/oa.2435>
- FULLER, B. T.; FULLER, J. L.; HARRIS, D. A.; HEDGES R. E. M. (2006): Detection of Breastfeeding and Weaning in Modern Human Infants with carbon and nitrogen stable isotope ratios, *American Journal of Physical Anthropology* 129, 279-293.
DOI: <https://doi.org/10.1002/ajpa.20249>
- FULLER, B. T.; FULLER, J. L.; SAGE, N. E.; HARRIS, D. A.; O'CONNELL, T. C.; HEDGES, R. E. M. (2005): Nitrogen balance and $\delta^{15}\text{N}$: why you're not what you eat during nutritional stress, *Rapid communications in mass spectrometry* 19, 2497-2506.
DOI: <https://doi.org/10.1002/rcm.2090>
- FULLER, B. T.; MÁRQUEZ-GRANT, N.; RICHARDS, M. P. (2010): Investigation of Diachronic Dietary Patterns on the Islands of Ibiza and Formentera, Spain: Evidence from carbon and nitrogen stable isotope ratio analysis, *American Journal of Physical Anthropology* 143, 512-522.
DOI: <https://doi.org/10.1002/ajpa.21334>
- FULLER, B. T.; RICHARDS, M. P.; MAYS, S. A. (2003): Stable carbon and nitrogen isotope variations in tooth dentine serial sections from Wharram Percy, *Journal of Archaeological Science* 30, 1673-1684.
DOI: [https://doi.org/10.1016/S0305-4403\(03\)00073-6](https://doi.org/10.1016/S0305-4403(03)00073-6)
- GARCÍA BORJA, P.; PÉREZ FERNÁNDEZ, A.; BIOSCA, V.; RIBERA, A.; SALAZAR-GARCÍA, D. C. (2013): Los restos humanos de la Coveta del Frare (La Font de la Figuera, València), *El Naixement d'un Poble. Història i Arqueologia de la Font de la Figuera* (P. García Borja, E. Revert, A. Ribera, V. Biosca, eds.), La Font de la Figuera, 47-60.
- GARCÍA BORJA, P.; SALAZAR-GARCÍA, D. C.; PÉREZ FERNÁNDEZ, A.; PARDO GORDÓ, S.; CASANOVA VAÑÓ, V. (2011): El Neolítico antiguo cardial y la Cova de la Sarsa (Bocairent, València). Nuevas perspectivas a partir de su registro funerario, *MUNIBE (Antropología-Arkeologia)* 62, 175-195.
- GARCÍA-GUIXÉ, E.; MARTÍNEZ-MORENO, J.; MORA, R.; NÚÑEZ, M.; RICHARDS, M. P. (2009): Stable isotope analysis of human and animal remains from the Late Upper Palaeolithic site of Balma Guilanyà, southeastern Pre-Pyrenees, Spain, *Journal of Archaeological Science* 36, 1018-1026.
DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jas.2008.12.001>
- GARCIA-GUIXÉ, E.; RICHARDS, M. P.; SUBIRÀ, M.E. (2006): Palaeodiets of humans and fauna at the Spanish Mesolithic site of El Collado, *Current Anthropology* 47, 549-556.
DOI: <https://doi.org/10.1086/504170>
- GIL, A. F. (2003): Zea mays on South American periphery: chronology and dietary importance, *Current Anthropology* 44, 295-300.
DOI: <https://doi.org/10.1086/367972>
- GIL, A. F.; NEME, G. A.; TYKOT, R. H.; NOVELLINO, P.; CORTEGOSO, V.; DURÁN, V. (2009): Stable Isotopes and Maize Consumption in Central Western Argentina, *International Journal of Osteoarchaeology* 19, 215-236.
DOI: <https://doi.org/10.1002/oa.1041>
- HARTMAN, G.; RICHARDS, M. (2014): Mapping and defining sources of variability in bioavailable strontium isotope ratios in the Eastern Mediterranean, *Geochimica et Cosmochimica Acta* 126, 250-264.
DOI: <https://doi.org/10.1016/j.gca.2013.11.015>
- HEDGES, R. E. M.; CLEMENT, J. G.; THOMAS, C. D. L.; O'CONNELL, T. C. (2007): Collagen turnover in the adult femoral mid-shaft: modeled from anthropogenic radiocarbon tracer measurements, *American Journal of Physical Anthropology* 133, 808-816.
DOI: <https://doi.org/10.1002/ajpa.20598>
- HOWLAND, M. R.; CORR, L. T.; YOUNG, S. M. M.; JONES, V.; JIM, S.; VAN DER MERWE, N. J.; MITCHELL, A. D.; EVERSHED, R. P. (2003): Expression of the dietary isotope signal in the

- compound-specific delta-13 values of pig bone lipids and amino acids, *International Journal of Osteoarchaeology* 13, 54-65.
DOI: <https://doi.org/10.1002/oa.658>
- JAOUEN, K.; SZPAK, P.; RICHARDS, M. P. (2016): Zinc Isotope Ratios as Indicators of Diet and Trophic Level in Arctic Marine Mammals, *PlosONE* 11(3), 1-13.
DOI: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0152299>
- JENKINS, S. G.; PARTRIDGE, S. T.; STEPHENSON, T. R.; FARLEY, S. D.; ROBBINS, C. T. (2001): Nitrogen and Carbon Isotope Fractionation Between Mothers, Neonates, and Nursing Offspring, *Oecologia* 129, 336-341.
DOI: <https://doi.org/10.1007/s004420100755>
- JIM, S.; JONES, V.; AMBROSE, S. H.; EVERSHED, R. P. (2006): Quantifying dietary macronutrient sources of carbon for bone collagen biosynthesis using natural abundance stable carbon isotope analysis, *British Journal of Nutrition* 95, 1055-1062.
DOI: <https://doi.org/10.1079/BJN20051685>
- KATZENBERG, M. A.; SCHWARZ, H. P.; KNYF, M.; MELBYE, F. J. (1995): Stable Isotope Evidence for Maize Horticulture and Paleodiet in Southern Ontario, Canada, *American Antiquity* 60 (2), 335-350.
DOI: <https://doi.org/10.2307/282144>
- KNIPPER, C.; FRAGATA, M.; NICKLISCH, N.; SIEBERT, A.; SZÉCSÉNYI-NAGY, A.; HUBENSACK, V.; METZNER-NEBELSICK, C.; MELLER, H.; ALT, K. W. (2016): A distinct section of the early Bronze age society? Stable isotope investigations of burials in settlement pits and multiple inhumations of the Únětice culture in central Germany, *American Journal of Physical Anthropology* 159, 496-516.
DOI: <https://doi.org/10.1002/ajpa.22892>
- KROUSE, H. R. (1980): Sulphur isotopes in our environment, *Isotope Geochemistry The Terrestrial Environment* (P. Fritz, J. C. Fontes, eds.), Amsterdam, 435-471.
- LEATHERDALE, A. J. K. (2013): Interpreting Stable Carbon and Nitrogen Isotope Ratios in Archaeological Remains: An Overview of the Processes Influencing the $\delta^{13}\text{C}$ and $\delta^{15}\text{N}$ Values of Type I Collagen, *Totem. The University of Western Ontario Journal of Anthropology* 21 (5), 39-50.
- LEE-THORP, J.A. (2008): On isotopes and old bones, *Archaeometry* 50, 925-950.
DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1475-4754.2008.00441.x>
- LINDERHOLM, A.; JONSON, C. H.; SVENSK, O.; LIDÉN, K. (2008): Diet and status in Birka: stable isotopes and grave goods compared, *Antiquity* 82, 446-461.
DOI: <https://doi.org/10.1017/S0003598X00096939>
- LÓPEZ-COSTAS, O.; MÜLDNER, G.; MARTÍNEZ CORTIZAS A. (2015): Diet and lifestyle in Bronze Age Northwest Spain: the collective burial of Cova do Santo, *Journal of Archaeological Science* 55, 209-218.
DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jas.2015.01.009>
- MACKO, S. A.; ENGEL, M. H.; ANDRUSEVICH, V.; LUBEC, G.; O'CONNELL, T. C.; HEDGES, R. E. M. (1999): Documenting the diet in ancient human populations through stable isotope analysis of hair, *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 354, 65-76.
DOI: <https://doi.org/10.1098/rstb.1999.0360>
- MAKAREWICZ, C.A.; SEALY, J. (2015): Dietary reconstruction, mobility, and the analysis of ancient skeletal tissues: expanding the prospects of stable isotope research in archaeology, *Journal of Archaeological Science* 56, 146-158.
DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jas.2015.02.035>
- MCCLURE, S.; GARCÍA-PUCHOL, O.; ROCA, C.; CULLETON, B.; KENNETT, D. (2011): Osteological and paleodietary investigation of burials from Cova la Pastora, Alicante, Spain, *Journal of Archaeological Science* 38, 420-428.
DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jas.2010.09.023>
- MCCUTCHAN, J. H. JR.; LEWIS, W. M.; KENDALL, C.; MCGRATH, C. C. (2003): Variation in trophic shift for stable isotope ratios of carbon, nitrogen, and sulfur, *Oikos*, 102, 378-390.
DOI: <https://dx.doi.org/10.1034/j.1600-0706.2003.12098.x>
- METCALFE, J. Z.; LONGSTAFFE, F. J.; ZAZULA, G. D. (2010): Nursing, Weaning, and Tooth Development in Woolly Mammoths from Old Crow, Yukon, Canada: Implications for Pleistocene Extinctions, *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology* 298 (3), 257-270.
DOI: <https://doi.org/10.1016/j.palaeo.2010.09.032>
- MINAGAWA, M.; WADA, E. (1984): Stepwise enrichment of ^{15}N along food chains: further evidence and the relation between ^{15}N and animal age, *Geochimica et Cosmochimica Acta* 48, 1135-1140.
DOI: [https://doi.org/10.1016/0016-7037\(84\)90204-7](https://doi.org/10.1016/0016-7037(84)90204-7)
- NEHLICH, O. (2015): The application of sulphur isotope analyses in archaeological research: a review, *Earth-Science Reviews* 142, 1-17.
DOI: <https://doi.org/10.1016/j.earscirev.2014.12.002>
- NEHLICH, O.; FULLER, B. T.; MARQUEZ-GRANT, N.; RICHARDS, M. P. (2012): Investigation of Diachronic Dietary Patterns on the Islands of Ibiza and Formentera, Spain: Evidence from Sulphur Stable Isotope Ratio Analysis, *American Journal of Physical Anthropology* 149, 115-124.
DOI: <https://doi.org/10.1002/ajpa.22104>
- NEHLICH, O.; RICHARDS, M. P. (2009): Establishing collagen quality criteria for sulphur isotope analysis of archaeological bone collagen, *Archaeological and Anthropological Sciences* 1, 59-75.
DOI: <https://doi.org/10.1007/s12520-009-0003-6>
- NEWTON, R.; BOTTRELL, S. (2007): Stable isotopes of carbon and sulphur as indicators of environmental change: past and present, *Journal of the Geological Society* 164, 691-708.
DOI: <https://doi.org/10.1144/0016-76492006-101>
- O'LEARY, M. H. (1981): Carbon Isotope Fractionation in Plants, *Phytochemistry* 20 (4), 553-567.
DOI: [https://doi.org/10.1016/0031-9422\(81\)85134-5](https://doi.org/10.1016/0031-9422(81)85134-5)
- O'LEARY, M. H. (1988): Carbon Isotopes in Photosynthesis, *Bioscience* 38, 328-336.
DOI: <https://doi.org/10.2307/1310735>

- O'CONNELL, T. C.; HEDGES, R. E. M. (1999): Isotopic Comparison of Hair and Bone: Archaeological Analyses, *Journal of Archaeological Science* 26, 661–665.
DOI: <https://doi.org/10.1006/jasc.1998.0383>
- O'CONNELL, T. C.; HEDGES, R. E. M.; HEALEY, M. A.; SIMPSON, A. H. R. W. (2001): Isotopic Comparison of Hair, Nail and Bone: Modern Analyses, *Journal of Archaeological Science* 28, 1247-1255.
DOI: <https://doi.org/10.1006/jasc.2001.0698>
- O'CONNELL, T.; KNEALE, C.; TASEVSKA, N.; KUHNLE, G. (2012): The diet-body offset in human nitrogen isotopic values: A controlled dietary study, *American Journal of Physical Anthropology* 149, 426-434.
DOI: <https://doi.org/10.1002/ajpa.22140>
- O'DOWD, C. D.; SMITH, M. H.; CONSTERDINE, I. E.; LOWE, J. A. (1997): Marine aerosol, sea salt, and the marine sulphur cycle: a short review, *Atmos. Environ* 31, 73–80.
DOI: [https://doi.org/10.1016/S1352-2310\(96\)00106-9](https://doi.org/10.1016/S1352-2310(96)00106-9)
- PELLEGRINI, M.; SNOECK, C. (2016): Comparing bioapatite carbonate pre-treatments for isotopic measurements: Part 2 - Impact on carbon and oxygen isotope compositions, *Chemical Geology* 420, 88-96.
DOI: <https://doi.org/10.1016/j.chemgeo.2015.10.038>
- POWER, R. C.; SALAZAR-GARCÍA, D. C.; WITTIG, R. M.; FREIBURG, M.; HENRY, A. G. (2015): Dental calculus evidence of Tāi Forest Chimpanzee plant consumption and life history transitions, *Scientific Reports* 5, 15161.
DOI: <https://doi.org/10.1038/srep15161>
- POWER, R. C.; SALAZAR-GARCÍA, D. C.; WITTIG, R. M.; HENRY, A. G. (2014): Assessing use and suitability of scanning electron microscopy in the analysis of microremains in dental calculus, *Journal of Archaeological Science* 49, 160-169.
DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jas.2014.04.016>
- PRIVAT, K. L.; O'CONNELL, T. C.; HEDGES, R. E. M. (2007): The distinction between freshwater and terrestrial-based diets: methodological concerns and archaeological applications of sulfur stable isotope analysis, *Journal of Archaeological Science* 34, 1197-1204.
DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jas.2006.10.008>
- RICHARDS, M. P.; FULLER, B. T.; HEDGES, R. E. M. (2001): Sulphur isotopic variation in ancient bone collagen from Europe: implications for human palaeodiet, residence mobility, and modern pollutant studies, *Earth and Planetary Science Letters* 191, 185–190.
DOI: [https://doi.org/10.1016/S0012-821X\(01\)00427-7](https://doi.org/10.1016/S0012-821X(01)00427-7)
- RICHARDS, M. P.; FULLER, B. T.; SPONHEIMER, M.; ROBINSON T.; AYLIFFE, L. (2003b): Sulphur Isotopes in Palaeodietary Studies: a Review and Results from a Controlled Feeding Experiment, *International Journal of Osteoarchaeology* 13, 37–45.
DOI: <https://doi.org/10.1002/oa.654>
- RICHARDS, M. P.; HARVATI, K.; GRIMES, V.; SMITH, C.; SMITH, T.; HUBLIN, J. J.; KARKANAS, P.; PANAGOPOULOU, E. (2008): Strontium evidence of Neanderthal mobility at the site of Lakonis, Greece, using laser-ablation PIMMS, *Journal of Archaeological Science* 35, 1251-1256.
DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jas.2007.08.018>
- RICHARDS, M. P.; PRICE, T. D.; KOCH, E. (2003a): Mesolithic and Neolithic subsistence in Denmark: new stable isotope data, *Current Anthropology* 4, 288-295.
DOI: <https://doi.org/10.1086/367971>
- ROZANSKI, K.; ARAGUÁS-ARAGUÁS, L.; GONFIANTINI, R. (1993): Isotopic Patterns in Modern Global Precipitation, *Climate Change in Continental Isotopic Records* 1-36.
- SALAZAR-GARCÍA, D. C. (2009): Estudio de la dieta en la población neolítica de Costamar. Resultados preliminares de análisis de isótopos estables de carbono y nitrógeno, *Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón). Evolución del paisaje antártico desde la prehistoria hasta el medioevo* (E. Flors Ureña, ed.), Castellón, 411-418.
- SALAZAR-GARCÍA, D. C. (2011a): Aproximación a la dieta de la población calcolítica de La Vital a través del análisis de isótopos estables del carbono y del nitrógeno sobre restos óseos, *La Vital (Gandia, Valencia). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C.* (G. Perez Jordá, J. Bernabeu, Y. Carrión, O. García-Puchol, Ll. Molina, M. Gómez Puche M., eds.), Serie Trabajos Varios. S.I.P. 113, Valencia, 139-143.
- SALAZAR-GARCÍA, D. C. (2011b): Patrón de dieta en la población púnica de Can Marines (Ibiza) a través del análisis de isótopos estables (C y N) en colágeno óseo, *Saguntvm-PLAV* 43: 95-102.
- SALAZAR-GARCÍA, D. C. (2012): *Isótopos, dieta y movilidad en el País Valenciano. Aplicación a restos humanos del Paleolítico medio al Neolítico final*, Valencia.
- SALAZAR-GARCÍA, D. C. (2014a): Estudi de la dieta en la població de Cova dels Diablets mitjançant anàlisi d'isòtops estables del carboni i del nitrogen en col·lagen ossi. Resultats preliminars, *La Cova dels Diablets (Alcalá de Xivert, Castelló). Prehistòria a la Serra d'Irta* (G. Aguilera, D. Roman, P. García Borja, eds.), Castellón, 67-78.
- SALAZAR-GARCÍA, D. C. (2014b): Aproximación a la dieta de la población de La Angorilla. Resultados preliminares de análisis de isótopos estables del carbono y del nitrógeno sobre restos óseos, *La necrópolis de época tartésica de La Angorilla (Alcalá del Río, Sevilla)* (A. Fernández Flores, A. Rodríguez Azogue, M. Casado, eds.), Sevilla, 605-616.
- SALAZAR-GARCÍA, D. C. (2015): Utilidad de los análisis isotópicos sobre restos esqueléticos en Arqueología: dieta, destete y movilidad territorial, *Actuacions sobre el patrimoni arqueològic de la Comunitat Valenciana. Actes de les Jornades d'Arqueologia de la Comunitat Valenciana* (L. Alapont, J. Martí, F. E. Tendero, eds.), Valencia, 369-379.
- SALAZAR-GARCÍA, D. C. (2016): Isótopos estables del carbono y nitrógeno en Cabezo Redondo, *Cabezo Redondo (Villena, Alicante)* (M. S. Hernández Pérez, G. García Atiñzar, V. Barciela, eds.), Alicante, 87-89.
- SALAZAR-GARCÍA, D. C.; AURA, J. E.; OLÀRIA, C. R.; TALAMO, S.; MORALES, J. V.; RICHARDS, M. P. (2014b): Isotope evidence for the use of marine resources in the Eastern Iberian Mesolithic, *Journal of Archaeological Science* 42, 231-240.
DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jas.2013.11.006>

- SALAZAR-GARCÍA, D. C.; GARCÍA-PUCHOL, O.; DE MIGUEL, M. P.; TALAMO, S. (2016b): Earliest evidence of Neolithic Collective Burials from Eastern Iberia. Radiocarbon dating at the archaeological site of Les Llometes (Alicante, Spain), *Radiocarbon*. DOI: <https://doi.org/10.1017/RDC.2016.34>
- SALAZAR-GARCÍA, D. C.; DE LUGO ENRICH, L. B.; ÁLVAREZ GARCÍA, H. J.; BENITO SÁNCHEZ, M. (2013b): Estudio diacrónico de la dieta de los pobladores antiguos de Terrinches (Ciudad Real) a partir del análisis de isótopos estables sobre restos óseos humanos, *Revista Española de Antropología Física* 34, 6-14.
- SALAZAR-GARCÍA, D. C.; POWER, R. C.; SANCHIS, A.; VILLAVERDE, V.; WALKER, M. J.; HENRY, A. G. (2013a): Neanderthal diets in central and southeastern Mediterranean Iberia, *Quaternary International* 318, 3-18. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2013.06.007>
- SALAZAR-GARCÍA, D. C.; RICHARDS, M. P.; NEHLICH, O.; HENRY, A. G. (2014a): Dental calculus is not equivalent to bone collagen for isotope analysis: a comparison between carbon and nitrogen stable isotope analysis of bulk dental calculus, bone and dentine collagen from same individuals from the Medieval site of El Raval (Alicante, Spain), *Journal of Archaeological Science* 47, 70-77. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jas.2014.03.026>
- SALAZAR-GARCÍA, D. C.; ROMERO, A.; GARCÍA-BORJA, P.; SUBIRÀ, E.; RICHARDS M. P. (2016a): A combined dietary approach using isotope and dental buccal-microwear analysis of humans from the Neolithic, Roman and Medieval periods from archaeological site of Tossal de les Basses (Alicante, Spain), *Journal of Archaeological Science: Reports* 6, 610-619. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2016.03.002>
- SALAZAR-GARCÍA, D. C.; VIVES-FERRÁNDIZ, J.; FULLER, B.; RICHARDS, M. P. (2010): Alimentación estimada de la población del Castellet de Bernabé (ss. V-III a.C.) mediante el uso de ratios de isótopos estables de C y N, *De la cuina a la taula. IV Reunió d'Economia en el primer mil·lenni aC* (C. Mata, G. Pérez Jordà, J. Vives-Ferrándiz, eds.) Sagvntvm Extra-9, Valencia, 313-322.
- SCHOELLER, D. A. (1999): Isotope fractionation: why aren't we what we eat?, *Journal of Archaeological Science* 26, 667-673. DOI: <https://doi.org/10.1006/jasc.1998.0391>
- SCHOENINGER, M. J.; DE NIRO, M. (1984): Nitrogen and carbon isotopic composition of bone collagen from marine and terrestrial animals, *Geochimica et Cosmochimica Acta* 48, 625-639. DOI: [https://doi.org/10.1016/0016-7037\(84\)90091-7](https://doi.org/10.1016/0016-7037(84)90091-7)
- SCHOENINGER, M. J.; DE NIRO, M.; TAUBER, H. (1983): Stable nitrogen isotope ratios of bone collagen reflect marine and terrestrial components of prehistoric human diet, *Science* 220, 1381-1383. DOI: <https://doi.org/10.1126/science.6344217>
- SCHWARCZ, H. P.; MELBYE, J.; KATZENBERG, M. A.; KNYF, M. (1985): Stable Isotopes in Human Skeletons of Southern Ontario: Reconstructing Paleodiet, *Journal of Archaeological Science* 12, 187-206. DOI: [https://doi.org/10.1016/0305-4403\(85\)90020-2](https://doi.org/10.1016/0305-4403(85)90020-2)
- SCOTT, G. R.; POULSON, S. R. (2012): Stable carbon and nitrogen isotopes of human dental calculus: a potentially new non-destructive proxy for paleodietary analysis, *Journal of Archaeological Science* 39, 1388-1393. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jas.2011.09.029>
- SHARP, Z. D.; ATUDOREI, V.; PANARELLO, H. O.; FERNÁNDEZ, J.; DOUTHITT, C. (2003): Hydrogen isotope systematics of hair: archeological and forensic applications, *Journal of Archaeological Science* 30, 1709-1716. DOI: [https://doi.org/10.1016/S0305-4403\(03\)00071-2](https://doi.org/10.1016/S0305-4403(03)00071-2)
- SILVA-PINTO, V.; GAYO, E.; SALAZAR-GARCÍA, D. C. (2017): Isótopos estables, *Arqueometría. Estudios Analíticos de Materiales Arqueológicos*, en prensa.
- SLOVAK, N. M.; PAYTAN, A. (2011): Applications of Sr Isotopes in Archaeology, *Handbook of Environmental Isotope Geochemistry, Advances in Isotope Geochemistry* (M. Baskaran, ed.), Berlin, 743-768.
- SMITH, B. N.; EPSTEIN S. (1971): Two Categories of $^{13}\text{C}/^{12}\text{C}$ Ratios for Higher Plants, *Plant Physiology* 47, 380-384. DOI: <https://doi.org/10.1104/pp.47.3.380>
- STRAUSS, A.; OLIVEIRA, R. E.; BERNARDO, D.; SALAZAR-GARCIA, D. C.; TALAMO, S.; JAOUEN, K.; HUBBE, M.; BLACK, S.; WILKINSON, C.; RICHARDS, M. P.; ARAUJO, A.; KIPNIS, R.; NEVES, W. (2015): The oldest case of decapitation in the New World, *PlosONE* 10 (9), e0137456. DOI: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0137456>
- TYKOT, R. H. (2006): Isotope Analyses and the Histories of Maize, *Histories of Maize: Multidisciplinary Approaches to the Prehistory, Linguistics, Biogeography, Domestication, and Evolution of Maize* (J. E. Staller, R. H. Tykot, B. F. Benz, eds.), Boston, 676.
- UBELAKER, D. H. (1979): *Human Skeletal Remains: Excavation, Analysis and Interpretation*, Washington.
- VAN DER MERWE, N. J.; VOGEL, J. C. (1978): ^{13}C Content of Human Collagen as a Measure of Prehistoric Diet in Woodland North America, *Nature* 276, 815-816. DOI: <https://doi.org/10.1038/276815a0>
- VAN KLINKEN, G. J. (1999): Bone Collagen Quality Indicators for Paleodietary and Radiocarbon Measurements, *Journal of Archaeological Science* 26, 687-695. DOI: <https://doi.org/10.1006/jasc.1998.0385>
- VIKA, E. (2009): Strangers in the grave? Investigating local provenance in a Greek Bronze Age mass burial using $\delta^{34}\text{S}$ analysis, *Journal of Archaeological Science* 36, 2024-2028. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jas.2009.05.022>
- WRIGHT, L. E.; SCHWARCZ, H. P. (1998): Stable carbon and oxygen isotopes in human tooth enamel: Identifying breastfeeding and weaning in prehistory, *American Journal of Physical Anthropology* 106, 411-411. DOI: [https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1096-8644\(199807\)106:3<411::AID-AJPA16>3.0.CO;2-3](https://doi.org/10.1002/(SICI)1096-8644(199807)106:3<411::AID-AJPA16>3.0.CO;2-3)

CERÀMIQUES HEL·LENÍSTIQUES DEL S. III A.E. A LES COMARQUES SEPTENTRIONALS DEL PAÍS VALENCIÀ



FERRAN ARASA I GIL*

En aquest treball estudiem les escasses troballes de ceràmiques hel·lenístiques a les comarques septentrionals del litoral valencià que poden datar-se entre la darrerria del s. IV i el III, amb anterioritat a l'arribada massiva de les produccions universals (campaniana A i B). Ja anteriorment, en el marc d'un ampli estudi sobre les importacions itàliques tardorepublicanes en el darrer període d'ocupació dels assentaments ibèrics en els ss. II-I, vam fer una primera aproximació a la presència d'aquestes produccions en aquesta zona (Arasa 2001: 192). Ara, amb motiu de l'homenatge que retem a la professora Carmen Aranegui, volem presentar un estudi actualitzat sobre la seua presència a la zona situada al N de la costa valenciana.

ELS JACIMENTS

En el centenar i escaig d'assentaments ibèrics d'aquest extens territori que s'han estudiat, la revisió de materials procedents de prospeccions i excavacions ha permès identificar en onze d'aquests –malgrat les dificultats per

al seu reconeixement per raó de l'estat fragmentari en què sovint es recuperen– algunes peces de produccions ceràmiques que poden datar-se en aquest període: el Perengil, els Tossalets, el tossalet de Montmirà, el tossalet de les Forques, el torrelló del Boverot, l'alter de Vinaragell, el Solaig, el castell de la Vilavella, Sant Josep, la Punta i el castell d'Almenara (fig. 1). Revisarem les ceràmiques trobades en aquests jaciments seguint un ordre geogràfic, de N a S.

EL PERENGIL (VINARÒS, EL BAIX MAESTRAT) [1]

Assentament situat en una lloma d'escassa altura localitzada enmig de la plana litoral, a poca distància del petit *oppidum* del puig de la Misericòrdia. La seua completa excavació va treure a la llum un edifici de planta rectangular amb unes dimensions de 18 x 10 m i una superfície construïda de 180 m², amb una entrada en colze de clara funció defensiva i unes petites edificacions annexes pel seu costat S. Oliver (1999) el relaciona amb els episodis que tingueren lloc en la desembocadura de l'Ebre al principi de la Segona Guerra Púnica.

(*) Grup de Recerca en Arqueologia del Mediterrani (GRAM). Dpt. Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga. Universitat de València. Ferran.Arasa@uv.es

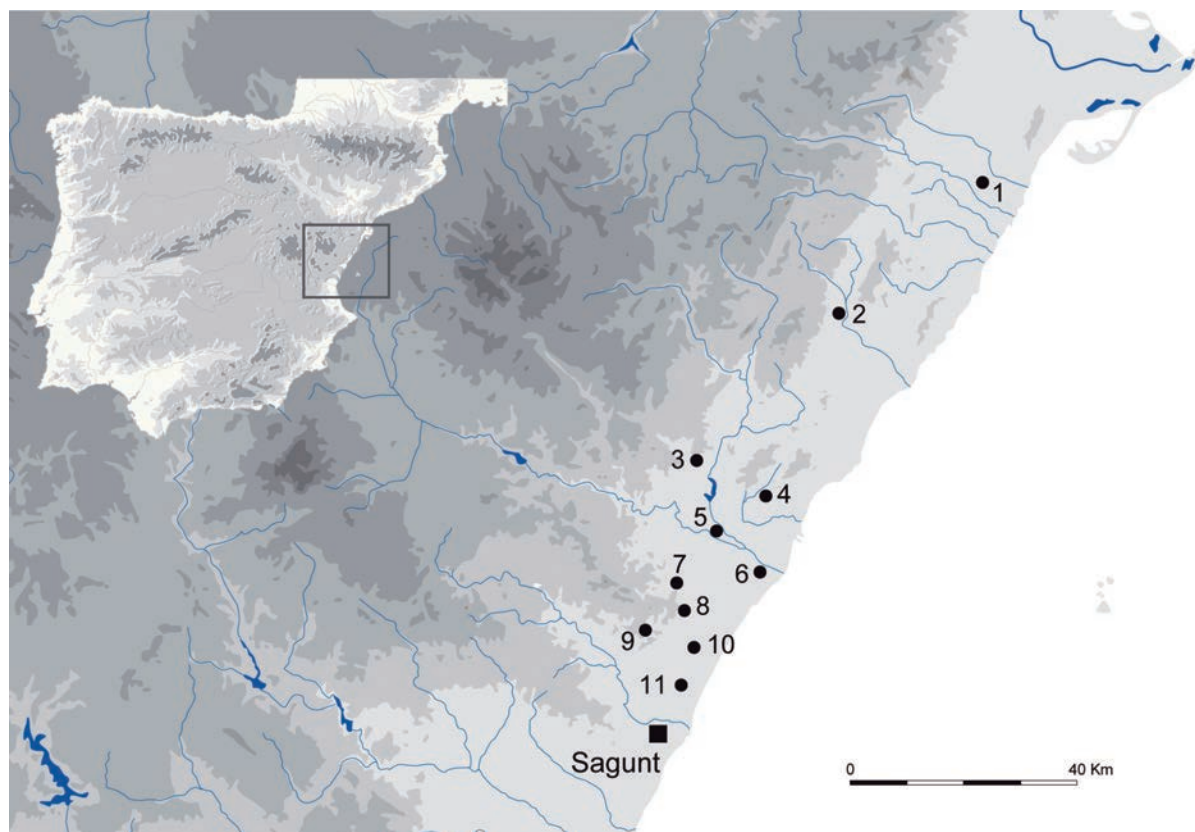


Fig. 1: La franja costanera de les comarques septentrionals del País Valencià amb la localització dels jaciments que han proporcionat ceràmiques del s. III a.E. La numeració es correspon amb la del text.

Els materials recuperats són en general escassos i estan molt fragmentats, el que podria indicar un curt període d'ocupació. De ceràmica d'engalba negra s'han trobat 13 fragments dels obradors de Roses (Arasa 2001: 78). Els trets morfològics, la pasta i la decoració permeten classificar-los en les produccions anomenades de les Tres Palmetes Radials i *Nikia-lon*. Del primer són 10 fragments, un dels quals pot pertànyer a una pàtera de la forma Lamboglia 26 amb el peu alt i altres dos conserven part de la decoració impresa: en un es poden distingir un cercle al centre i tres palmetes incompletes al voltant, i en l'altre part d'una palmeta. A la producció de *Nikia-lon* pertanyen tres fragments, en un dels quals es conserva la vora d'un segell imprès, sense que pugua determinar-se'n el motiu representat. Aquestes ceràmiques, encara que poc nombroses, constitueixen un conjunt molt homogeni. La presència exclusiva de produccions dels obradors de Roses, amb absència de campaniana A, aconsella una datació en el s. III.

ELS TOSSALETS (LES COVES DE VINROMÀ, EL BAIX MAESTRAT) [2]

Es localitza en una llima d'escassa altura situada al costat oest del corredor central. El jaciment es va donar a conèixer arran de la troballa d'una inscripció ibèrica sobre pedra. Esteve (1992: 598) esmenta ceràmica hel·lenística i monedes ibèriques. Un reduït conjunt de ceràmiques itàliques en prova la continuïtat de l'ocupació en els ss. II-I (Arasa 2001: 136-137). El fragment que pot datar-se en el s. III és una petita base de 6 cm de diàmetre (fig. 2), amb la pasta de color gris fosc, granulosa i dura; i l'engalba negra poc lluenta, de superfície rugosa, que cobreix parcialment la paret externa del peu i deixa el fons exterior en reserva. Està decorada al fons interior amb una roseta de sis braços acabats en un engrossiment i botó central que pot atribuir-se amb reserves a la producció de les Tres Palmetes Radials de Roses (Arasa 2001: 137, fig. 108, 3).

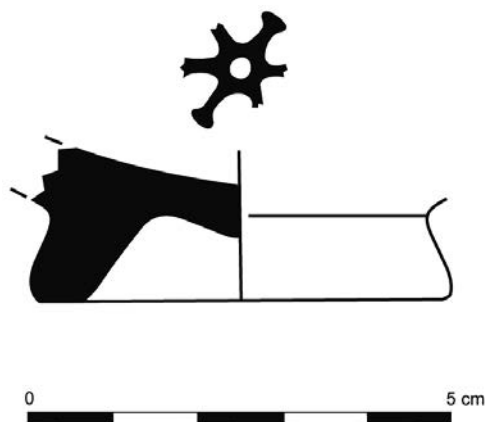


Fig. 2: Els Tossalets (les Coves de Vinromà).

EL TOSSALET DE MONTMIRÀ (L'ALCORA, L'ALCALATÉN) [3]

Es troba en un petit cim situat a la banda esquerra del riu de l'Alcora. Mesado el va prospectar i l'any 1978 hi va realitzar un sondeig on va trobar alguns fragments de ceràmiques gregues dels ss. V-IV i un de ceràmica hel·lenística del s. III (Mesado 2004: 229, fig. 19, e). Al llarg dels anys 1990-94 es van realitzar quatre campanyes d'excavacions en diferents parts del jaciment, del qual es coneixen alguns fragments de ceràmica àtica de figures roges i d'engalba negra que poden datar-se en els ss. V-IV (Oliver 1990-91: 175; Rouillard 1991: 402-403; Mata i Burriel 2000: 237). També ha proporcionat algunes importacions itàliques que corresponen al seu darrer període d'ocupació, possiblement al principi del s. II a.E. (Arasa 2001: 162, fig. 150). En concret, de campaniana A s'han pogut classificar tres fragments que pertanyen a estes formes: un plat de peix de la forma Lamboglia 23 i sengles copes de la forma Lamboglia 28.

Els materials que poden pertànyer a produccions ceràmiques del s. III són tres fragments. Al Museu Arqueològic de Borriana se'n conserven dos: el primer és d'un recipient d'uns 8-9 cm de diàmetre decorat amb una aspa incisa i estries verticals o pseudogallons (fig. 3, 1); i el segon és un fragment de coll amb la vora inclinada cap a l'exterior, amb l'inici de l'engrossiment del llavi trencat i uns 7 cm de diàmetre, d'un craterisc decorat amb una fina garlanda incisa (fig. 3, 2). Tots dos tenen la pasta de color gris fosc, depurada i dura, i l'engalba densa i poc lluenta, només

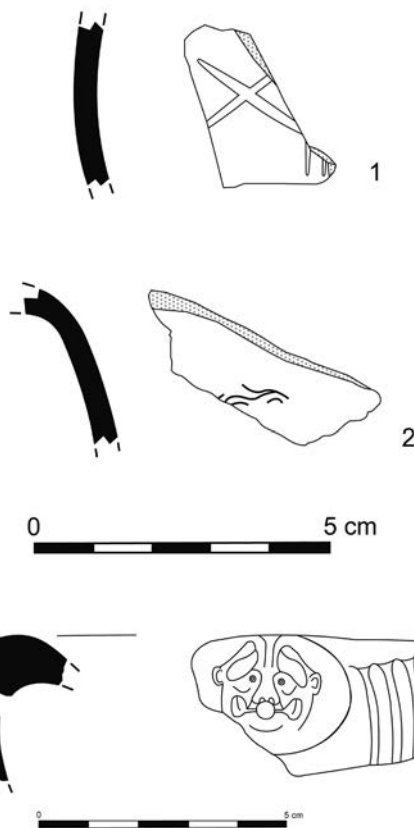


Fig. 3: El tossalet de Montmirà (l'Alcora).

a l'exterior, per la qual cosa pot deduir-se que pertanyien a formes tancades. El tercer fragment es conserva al Museu de Belles Arts de Castelló: és un *guttus* incomplet de la sèrie F 8173 amb la paret bombada i estries verticals o pseudogallons a l'exterior i el bec en forma de pròtoma de lleó. La pasta és de color roig ataronjat amb parts grisenques i l'engalba poc lluenta, blavenca, amb irisacions i petites esquerdes (fig. 3, 3). El tipus i les característiques tècniques permeten atribuir-lo amb reserves a la producció de les Tres Palmetes Radials de Roses.

EL TOSSALET DE LES FORQUES (BORRIOL, LA PLANA ALTA) [4]

És un petit assentament situat a la vora est del corredor de Borriol que va ser excavat en els anys 1981-82 per Falomir i Salvador (1981). S'hi han trobat alguns fragments de ceràmiques gregues que poden datar-se entre els ss. VI i IV (Aranegui, en Gil-Mascarell

i Aranegui 1981: 59; Oliver 1990-91: 176; Rouillard 1991: 398; Mata, Burriel 2000: 237; Allepuz 2003: 253-256). Diverses importacions itàliques i algunes monedes permeten confirmar-ne l'ocupació en el s. II a.E. (Arasa 2001: 152-153, fig. 133; 2003: 265-266).

Els materials estudiats són dos fragments de vasos plàstics, un d'una col·lecció particular i l'altre de la Col·lecció Museogràfica local, dels quals es desconeix el context en què es van trobar. El primer és un fragment corresponent a la zona inferior de la part posterior esquerra d'un recipient en forma de peu calçat amb sandàlia (F 9462) (fig. 4, 1); la pasta és grisa variant a marró en la part superior i l'engalba negra-blavenca, poc lluent, densa i homogènia, amb algunes irisacions i petites esquerdes; a l'interior només està envernissat parcialment. El segon és un fragment de paret de pasta marró-rogenca,

depurada, i vernís blavenc, poc lluent, només a l'exterior; no es pot identificar amb seguretat a quin tipus de forma plàstica representa (fig. 4, 2), tot i que recorda la part on s'uneixen les tires de cuir d'una sandàlia. No pot descartar-se que pertanyen al mateix recipient.

EL TORRELLÓ DEL BOVEROT (ALMASSORA, LA PLANA ALTA) [5]

Està situat en un esperó a la vora esquerra del riu Mil·lars. Les excavacions realitzades des de l'any 1988 van posar al descobert un assentament del Bronze Final-Ferro Antic amb importacions fenícies (Clausell 1998). Sobre aquest se'n troba un altre d'ibèric més extens i envoltat per una muralla associada a la darrera fase d'ocupació, que mostra indicis de destrucció. En la campanya d'excavacions de l'any 1993 es va localitzar la necròpolis, situada a 250 m cap a l'O (Clausell 1999). Entre la ceràmica ibèrica d'aquesta fase hi ha nombrosos càlats i alguns vasos pintats amb figures humanes i una inscripció (Clausell *et al.* 2000). Pel que fa a les importacions, s'han trobat diversos fragments de ceràmica grega de figures negres i roges i d'engalba negra que poden datar-se entre els ss. VI i IV (Oliver 1990-91: 175; Rouillard 1991: 399; Mata i Burriel 2000: 237). Pérez Ballester (2002: 37) va donar a conèixer un fragment de ceràmica sobrepintada, i nosaltres vam publicar una revisió de totes les ceràmiques gregues, hel·lenístiques i tardorepublicanes (Arasa 2002). El jaciment ha proporcionat un conjunt d'importacions itàliques dels ss. II-I que correspon a la seua darrera fase d'ocupació (Arasa 2001: 104-105, fig. 56-57).

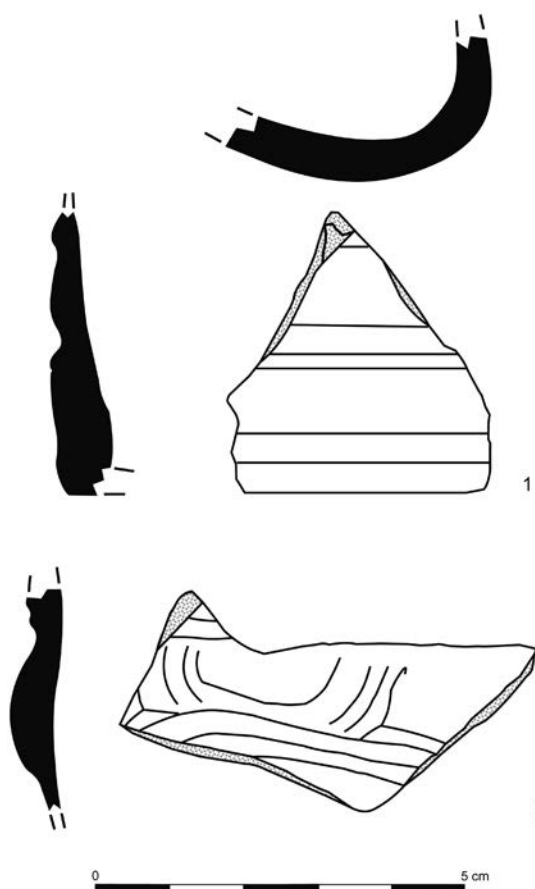


Fig. 4: El trossalet de les Forques (Borriol).

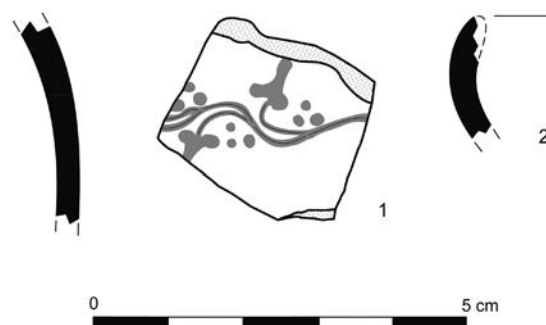
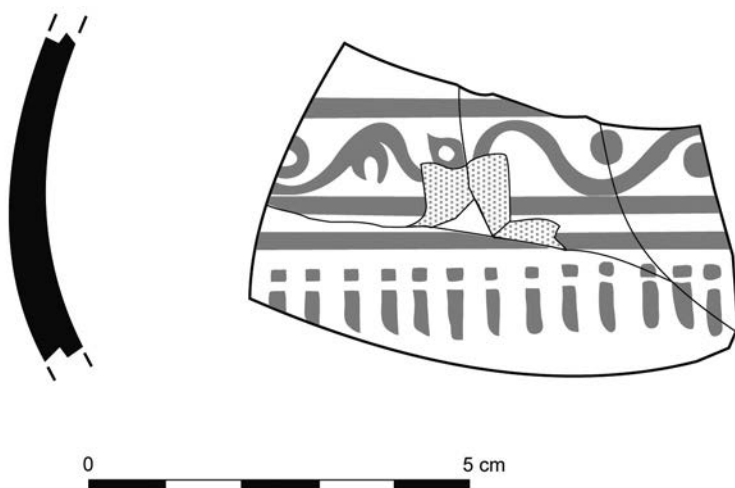


Fig. 5: El torrelló del Boverot (Almassora).

Fig. 6: L'alter de Vinarragell (Borriana). La decoració s'ha reproduït a partir del dibuix de Mesado (1974).



Les ceràmiques del s. III són dos fragments (fig. 5). El primer es va trobar a l'habitació 11 en la campanya de 1995 i correspon possiblement al coll d'un craterisc d'uns 5 cm de diàmetre de ceràmica sobrepintada, possiblement de la forma Roses 40 d'aquests obradors, de pasta roig-amarronit clar, granulosa, i engalba negra lluenta, amb una decoració formada per una garlanda de fulles d'heura amb les tiges incises i les fulles trilobulades pintades de blanc, amb alternança de fulles i corimbos de tres punts disposats triangularment (fig. 5, 1). El segon es va trobar en superfície a l'exterior de la muralla en la campanya de 1989 i és un xicotet fragment de vora, amb el llavi trencat a la part interior, de pasta beix groguenc, engalba fina i mat, que en part ha saltat, d'una petita copa, tal vegada de la forma Lamboglia 24-25-Roses 1.c, de la producció de les Tres Palmetes Radials dels obradors de Roses (fig. 5, 2).

L'ALTER DE VINARRAGELL (BORRIANA, LA PLANA BAIXA) [6]

Es tracta d'un assentament situat en pla, a la vora del riu Millars i prop de la costa. L'ocupació continuada des del Bronze Final fins a l'època moderna ha configurat un petit alter que destaca sobre les terres del voltant, on els nivells del període Ibèric Final han estat arrasats per les construccions medievals i modernes. Fou excavat per Mesado (1974) en diverses campanyes des del 1967, quan es van traure a la llum els nivells corresponents al Ferro Antic amb importacions ceràmiques fenícies per les quals és particularment

conegut. Alguns fragments de ceràmica grega poden datar-se entre els ss. VI i IV (Rouillard 1991: 404-405; Mata i Burriel 2000: 237). Diverses troballes de ceràmiques itàliques corresponen al darrer període d'ocupació del jaciment (Vinarragell V) que pot datar-se en els ss. II-I (Arasa 2001: 108-109, fig. 63-64). Es tracta de ceràmiques trobades en superfície i en els nivells A-C de les campanyes d'excavació de 1967, 1968 i 1969.

Entre aquestes destaca una peça de 4,5 x 7,5 cm formada per quatre fragments de paret enganxats, amb un colp enmig (fig. 6), de 4-4,5 mm de grossària, pasta roig-ataronjat, engalba densa i brillant només a l'exterior, amb la superfície erosionada i la decoració sobrepintada perduda, de la qual només queda l'empremta mat (Mesado 1974: 82, fig. 42, 2; Pérez Ballester 2002: 37). Pertany a un recipient tancat de forma indeterminada, possiblement un enòcoe o una botella, i possiblement correspon a la zona del muscle i la part superior del cos. La decoració està formada, de dalt a baix, per una banda, un fris amb una tija contínua ondulada amb fulles i punts, dues bandes i un *collar* format per una sèrie de perles i penjolls allargats.

EL SOLAIG (BETXÍ, LA PLANA BAIXA) [7]

És un important *oppidum* situat en altura a la vora O de la Plana de Castelló. Mesado va trobar un plom amb inscripció ibèrica i va efectuar-hi dos sondeigs l'any 1966 (Fletcher i Mesado 1967). En el primer va trobar alguns fragments de ceràmica ibèrica pintada amb decoració figurada que representa guerrers a cavall

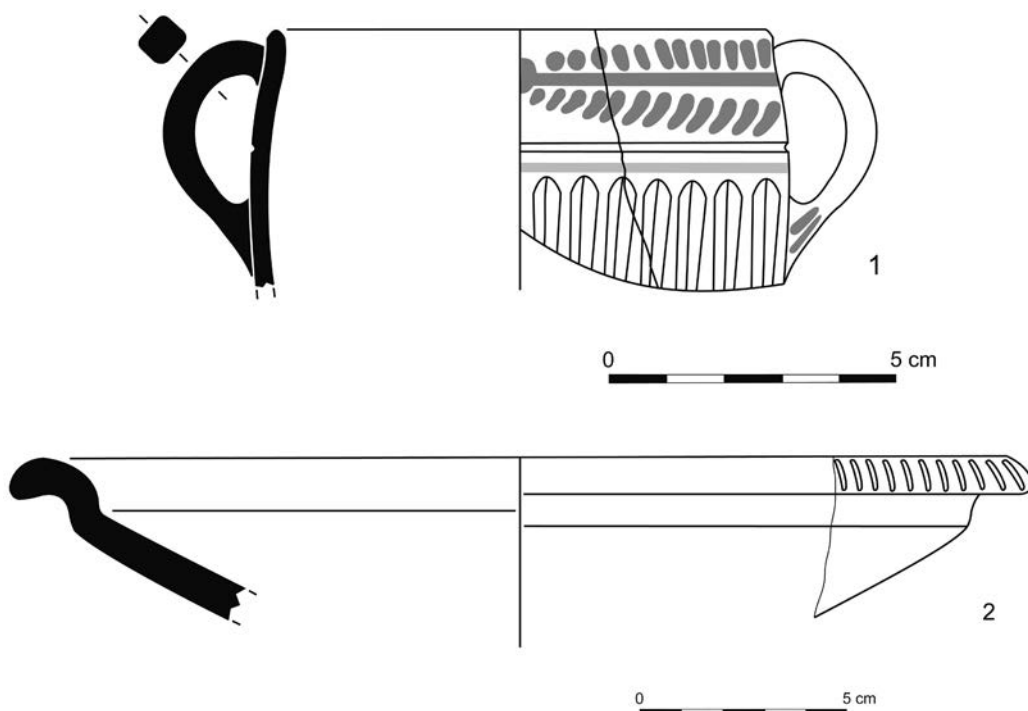


Fig. 7: El Solaig (Betxí).

(Mesado i Sarrion 2000: 91-92, fig. 6). Amb posterioritat, Verdegall va realitzar quatre campanyes en els anys 1990-91 i 1993-94 on va trobar nivells corresponents al Ferro Antic. Fins ara no es coneixen nivells que puguin atribuir-se amb seguretat al període Ibèric Antic, ni importacions anteriors al s. III. L'última fase d'ocupació del jaciment pot datar-se en el s. II a.E. per la presència d'alguns fragments de ceràmiques itàliques trobats en superfície i en les excavacions (Arasa 2001: 106-107, fig. 60).

Els materials ceràmics que poden datar-se en el s. III són dues peces. La primera està formada per quatre fragments enganxats de paret amb la vora i una ansa de ceràmica sobrepintada trobats en les darreres excavacions (Pérez Ballester 1994; 2002: 37) —es coneixen altres fragments trobats en excavacions furtives—, que fan 4,4 cm d'altura i 3 mm de grossària (fig. 7, 1). Pertanyen a un escif de 8,5 cm de diàmetre, vora recta i anses verticals de secció quasi quadrada. La pasta és beix, depurada i dura, i l'engalba és fina i lluent.

Per la part exterior, una estria delimita la vora del cos, que presenta la superfície exterior decorada amb pseudogallons. La decoració pintada es troba en la

part exterior de la vora i en la part inferior de l'ansa. A la vora figura una garlanda ataronjada de tija recta horitzontal amb traços verticals als dos costats que decreixen cap al centre, en part amb restes de pigment blanc, on hi ha un element circular llis també blanc; just per davall de l'estria incisa hi ha una línia horitzontal pintada de blanc. A la part inferior de l'ansa hi ha dues línies pintades a cada costat. El segon és un fragment de paret i vora d'un plat amb estries al llavi de la forma Lamboglia 36-F 1334, de pasta de color roig-marronós, compacta, depurada i dura; vernís lluent, amb zones rogenques i verdoses, esquerdat a la vora, i uns 25 cm de diàmetre (fig. 7, 2). Pot tractar-se d'una producció de Roses, on es fabriquen plats d'aquest tipus.

EL CASTELL (LA VILAVELLA, LA PLANA BAIXA) [8]

Ocupa un contrafort de la serra Espadà que s'alça a la vora O del pla litoral. El lloc està ocupat per un castell medieval que ha fet desaparèixer les estructures ibèriques en la seua major part. El jaciment fou estudiat inicialment per Vicent (1977: 146-148). Del període ibèric

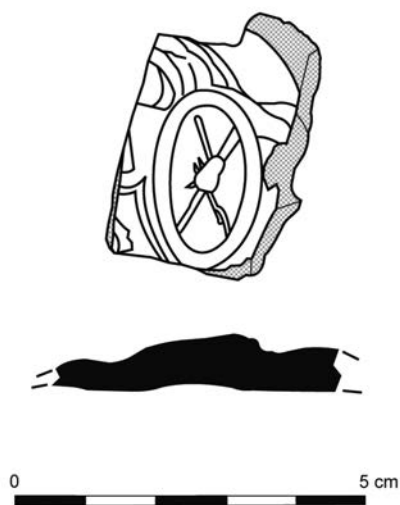


Fig. 8: El Castell (la Vilavella).

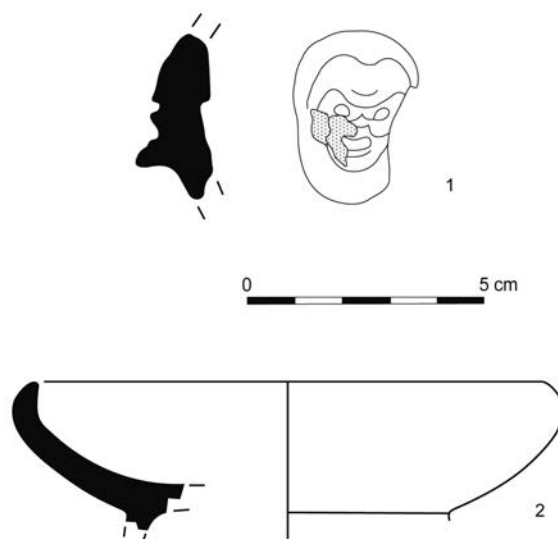


Fig. 9: Sant Josep (la Vall d'Uixó).

s'han recuperat alguns fragments de ceràmica àtica d'engalba negra dels ss. V-IV. També es coneixen almenys dos fragments de ceràmica ibèrica decorada amb un peix i dos ocells, respectivament. L'any 2010 es van realitzar nous treballs que van proporcionar alguns fragments de ceràmica campaniana A i d'àmfora itàlica (García Fuertes i Moraño 2013a). Les importacions itàliques permeten datar la seua darrera fase d'ocupació en els ss. II-I (Arasa 2001: 118-120, fig. 83).

La peça que presentem és un fragment de 3,8 x 2,5 x 0,7 cm amb decoració en relleu de les produccions de *Cales* conservat a la Col·lecció Museogràfica local (fig. 8). La pasta és beix i el vernís és de color negre blavenc, dens i lluent. Correspon a part d'un medalló decorat en relleu, on es pot distingir la roda ovalada d'un carro amb els radis a l'interior, a l'esquerra la part anterior del carro i en el seu angle inferior el que podria ser la peül·la d'un dels cavalls. La part posterior és un poc irregular i conserva una empremta digital.

SANT JOSEP (LA VALL D'UIXÓ, LA PLANA BAIXA) [9]

Està situat en un contrafort rocós que s'alça sobre el riu Bellcaire, a l'extrem O de la vall que dona nom a la població, i té una superfície de 0,15 ha. El jaciment fou excavat en els anys 1974-76 (Rosas 1984). Posteriorment, Rosas (1995) i Rouillard (1991: 410-411) en van estudiar les ceràmiques gregues que poden datar-se

entre la segona meitat del s. VI i el IV. El jaciment ha proporcionat un conjunt de ceràmiques itàliques dels ss. II-I que correspon al seu darrer període d'ocupació (Arasa 2001: 122-124, fig. 88-90).

Aranegui i Gil-Mascarell (1978: 13, fig. 1, 2) van donar a conèixer un petit fragment procedent d'una troballa casual que representa una màscara còmica que es conserva al Museu Arqueològic de la Vall d'Uixó (fig. 9, 1). La pasta és beix-ataronjat, depurada, compacta i dura i l'engalba negra, densa i lluenta, en part perduda. Presenta dos trencalls al centre i a la dreta. Les seues dimensions són 3,7 cm d'altura i 2,6 cm d'amplària màxima. Correspon a un peu del bol trípode F 2132a (Arasa 2001: fig. 89, 2). D'altra banda, Principal (1998: 75) atribueix amb reserves un exemplar del petit vas F 2716 a la producció de les Tres Palmetes Radials dels obradors de Roses (Rosas 1995: 167, fig. 4, 2258). Es tracta d'un fragment de paret i vora amb el principi del peu, amb el llavi lleugerament entrant i un diàmetre d'11 cm, de pasta rosa-ataronjat, depurada, i engalba negra amb taques roges, fina i mig perduda (fig. 9, 2).

LA PUNTA (LA VALL D'UIXÓ, LA PLANA BAIXA) [10]

És un dels més importants assentaments ibèrics de la Plana de Castelló, amb una superfície aproximada de 3'5-4 ha. La seua situació permet el control de les comunicacions en sentit N-S per la plana litoral, a més

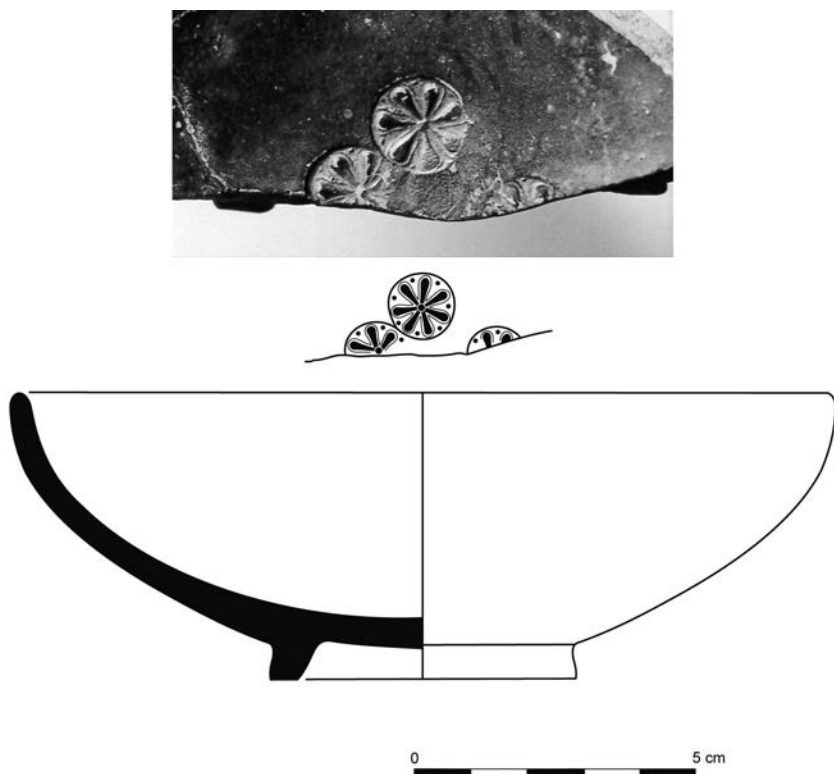


Fig. 10: La Punta (la Vall d'Uixó). Fotografia de N. Mesado.

d'un fàcil contacte per via marítima, donada la seua proximitat a la costa. Prospectat per Doñate i Mesado des dels primers anys seixanta, el Museu Arqueològic de Borriana conserva una important col·lecció de materials ceràmics de superfície pertanyents a una primera ocupació de l'edat del Bronze, l'assentament ibèric i la seua necròpolis. Lázaro *et al.* (1981) van publicar un important lot de materials d'aquesta, en el qual hi havia diverses peces de ceràmica ibèrica –entre elles un fragment decorat amb uns cànids– i d'importació, nombrosos elements metàl·lics i tres ploms amb inscripcions ibèriques. En els anys 1982-86 el SIAP hi va realitzar quatre campanyes d'excavacions centrades en la zona de l'acròpolis, dels resultats de les quals es va publicar un avanç (Oliver *et al.* 1984: 73-83). Posteriorment, García Fuertes (1997, 1998) va revisar les excavacions anteriors i va realitzar treballs de planimetria (García Fuertes *et al.* 1998). Una part de les ceràmiques d'importació de la necròpolis conservades al Museu Arqueològic de Borriana va ser publicada inicialment per Aranegui (en Lázaro *et al.* 1981: 53-62); posteriorment, Rouillard (1991: 407-410) en va ampliar la relació. Anys després, Ferrer, Melchor i Benedito (2010)

van revisar l'enterrament ibèric en què va trobar-se el crater de la Grifomàquia; García Fuertes i Moraño (2013b) van donar a conèixer una nova necròpolis d'aquest assentament en què també s'han trobat ceràmiques àtiques; i Melchor, Benedito i Claramonte (2016) han donat a conèixer una selecció de ceràmiques àtiques d'aquest jaciment conservades al mateix museu. Del s. III és un bol del taller de les petites estampilles, i un mínim de tres individus del plat Lamboglia 23 poden datar-se entre el final del s. III i els primers decennis del II. El darrer període d'ocupació del jaciment està representat per un reduït conjunt d'importacions itàliques dels ss. II-I procedent majoritàriament de la necròpolis (Arasa 2001: 124-127, fig. 91-95).

El bol de les petites estampilles va ser estudiat per Aranegui (en Lázaro *et al.* 1981: 62, fig. 20, 16, lám. XV, 16) i procedeix de la necròpolis. Està incomplet i reconstruït a partir de diversos fragments (fig. 10), el diàmetre de la vora és de 16 cm i el de la base de 5,5 cm; la pasta és grisencsa per l'acció del foc i l'engalba negra i fina, aplicada de manera irregular per la zona de la base. Pertany a la forma Lamboglia 27c i presenta una decoració impresa al fons interior formada per

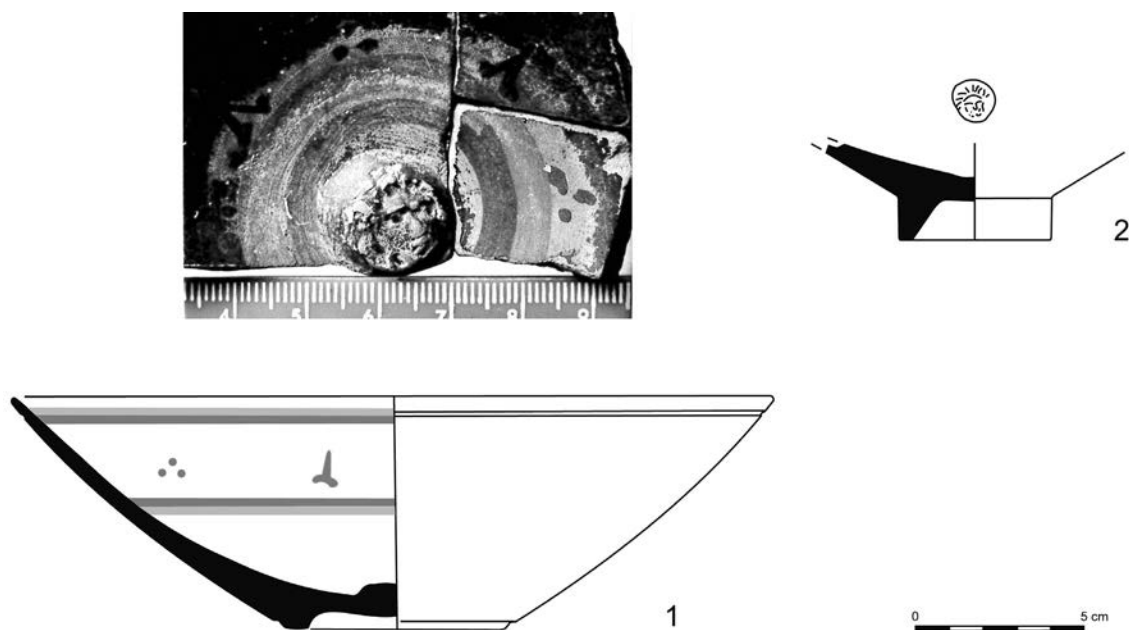


Fig. 11: El Castell (Almenara). A partir del dibuix de Gusi (1974). Fotografia de N. Mesado.

quatre rosetes de 7 pètals separades per punts que reproduïen el tema 8 de la classificació de Morel (1969: 73, fig. 5), de les quals en queda una sencera i dues incompletes.

EL CASTELL (ALMENARA, LA PLANA BAIXA) [11]

Es troba al cim més alt de la serralada d'Almenara, que s'alça perpendicularment a la costa, a 9 km al N de Sagunt. Trías (1966; 1967: 313-314) va donar a conèixer alguns fragments de ceràmica grega de figures roges del s. IV a.E. trobats al vessant SE, on devia estar situada la necròpolis. Aquests materials, conservats al Museu Arqueològic de Borriana, van ser revisats per Rouillard (1991: 411-413) que els va datar en els ss. V-IV. D'altra banda, Gusi (1974) va publicar una copa de la forma Lamboglia 33a-F 2154 amb decoració pintada i un cap en relleu al fons interior que identificà amb un cap de Gorgona, i Sanmartí i Gusi (1975: 167-168, fig. 1, 1, lám. I) van publicar una altra base amb un petit cap imprès que també es va identificar amb un *gorgoneion*. L'any 1974, Gusi i Sanmartí (1976) van realitzar-hi un sondeig, dels resultats del qual es van publicar unes breus notes. A la darrera fase d'ocupació en el període ibèric final correspon un reduït conjunt de ceràmiques itàliques dels ss. II-I (Arasa 2001: 128-130, fig. 97-98).

Les dues peces que descrivim no han pogut ser examinades per conservar-se en una col·lecció privada. El bol àpode de la forma Lamboglia 33a-F 2154 es troba incomplet i se'n conserven diversos fragments enganxats que permeten reconstruir-ne el perfil complet, amb un diàmetre de vora de 18 cm (fig. 11, 1). La pasta és rosada, un poc granulosa, i l'engalba negra, fina i poc lluenta. A la part exterior de la vora hi ha una estria, i a l'interior es distingeix la decoració pintada mig perduda distribuïda en tres zones que, segons la publicació, és com segueix: a la part superior hi ha dos filets pintats en roig i un segon color que es dona com blau, però que més bé deu ser violaci; a la part mitjana n'hi ha uns altres dos en blau/violaci i roig, sobre els quals es representa una sèrie de corimbos formats per tres punts i fulles trilobulades, tots de color blau/violaci; en la part inferior hi ha un petit cercle blau/violaci, rodejat d'un altre negre, un blanc més fi i altres dos de color roig i groc; sobre aquest darrer hi ha una franja formada pels mateixos motius, ara de color negre. Al centre d'aquests es troba un cap en relleu, possiblement humà; a partir de la fotografia no sembla segura la seua identificació amb un *gorgoneion*. Tot i que aquesta peça s'ha atribuït a la producció de *Cales*, com exposem més avall considerem que aquesta hipòtesi no compta amb suficients arguments.

Pel que fa a la base decorada amb un petit cap imprès, té la pasta rosada, depurada i dura, i l'engalba negra, densa i lluent; el seu diàmetre és de 4,9 cm i el peu és alt i recte (fig. 11, 2). L'estampilla es troba al centre del fons interior, està travessada per una fina esquerdada i té unes dimensions màximes de 9 mm. No sembla possible afirmar amb seguretat que es tracta d'un *gorgoneion*. Tot i que no resta clara la classificació d'aquestes dues peces en una producció determinada, els trets tècnics i morfològics i el motiu decoratiu permeten datar-les en el s. III.

LES PRODUCCIONS

PETITES ESTAMPILLES

D'aquesta producció se'n coneix només una troballa de caràcter funerari a la Punta. Es tracta d'un bol de la forma Lamboglia 27c amb una decoració impresa formada per quatre rosetes de set pètals separades per punts. El grup d'obradors de les copes decorades amb petites estampilles se situa a la mateixa Roma i en alguna altra població de l'Etrúria meridional, potser Populònia. L'inici de la seua activitat data del darrer quart del s. IV i el seu final es prolonga fins a la segona meitat del s. III, amb un període àlgid en la producció que se situa en la primera meitat del s. III. És aleshores quan possiblement pot datar-se el bol de la Punta, l'únic exemplar trobat d'aquesta producció a les comarques septentrionals del País Valencià i fins ara també l'única peça importada d'aquest segle en aquest important assentament.

Aquesta producció fou individualitzada per Morel (1969); amb posterioritat, Sanmartí (1973) va donar a conèixer la seua presència a la península Ibèrica i Pérez Ballester (1987), a partir de l'estudi dels materials de *Gabii*, en va fer una revisió amb l'actualització del corpus de troballes. D'aleshores ençà s'han publicat algunes aportacions que amplien el nombre de troballes, com la de Principal (1998: 43-48) sobre la Catalunya S i occidental, i un darrer estat de la qüestió (Principal i Ribera 2013: 68-75). La seua presència s'ha documentat en alguns jaciments valencians com *Saguntum* (Pérez Ballester 1987: 70; Pascual 1991: 93, fig. 4-5), el tossal de Sant Miquel/*Edeta* (Bonet 1995: 386, fig. 132.066-067; Bonet i Mata 1998: 54, fig. 4, 5-6), la necròpolis del corral de Saus (Moixent) (Izquierdo 1995: 201, fig. 96, 8, 9, 12, 13), la Serreta (Alcoi) (Sanmartí 1973: 163-166), la illeta dels Banyets (el Campello) (Pastor 1998: 132, fig. 1, 1-2), la necròpolis de l'Albufereta (Pérez Ballester 1987: 70-71; Verdú 2015: 130-132, fig. 3.60-62), Paterna (València) i la Serreta (Alcoi) (Sanmartí 1973: 163), etc. Cap al S, se'n coneixen diverses troballes a *Carthago Nova* (Pérez Ballester 1987: 71; Ruiz Valderas 1999: 34-35, lám. 1.4) i altres jaciments de la regió de Múrcia com El Cabecico del Tesoro (García Cano *et al.* 1989: fig. 1.1-2 i 4-6).

GNATHIA

Dos dels fragments analitzats tenen una decoració pintada que presenta característiques pròpies de les produccions sobrepintades suditàliques. Es tracta d'un escif i un recipient tancat, potser un enòcoe o

Jaciment	Producció	Forma	Decoració
El Perengil	Roses	Indeterminada	Impresa: roseta, palmetes
Els Tossalets	Roses	Indeterminada	Impresa: roseta
El tossalet de Montmirà	Roses, indeterminada	<i>Guttus</i> F 8173	Pròtoma de lleó, pseudogallons
El tossalet de les Forques	Vasos plàstics	F 9462	Peu calçat
El torrelló del Boverot	Roses	Craterisc, copeta Lamb. 24-25 ?	Incisa, pintada
L'alter de Vinarragell	<i>Gnathia</i>	Enòcoe, botella ?	Pintada
El Solaig	<i>Gnathia</i> , Roses	Escif, plat Lamboglia 36	Pintada, pseudogallons
El castell de la Vilavella	<i>Cales</i>	Bol	Medalló en relleu
Sant Josep	Roses, <i>Cales</i>	Copeta F 2716, bol F 2132a	Peu en forma de màscara
La Punta	Petites Estampilles	Bol Lamb. 27c	Impresa: rosetes
El castell d'Almenara	Indeterminada	Copa Lamb. 33a-F 2154	Pintada, relleu, impresa (cap)

una botella. Tots dos s'han trobat en ambients propis d'hàbitat. Del Solaig és un fragment que pertany a un escif (F 3112b), una copa profunda amb la vora lleugerament inclinada cap a l'exterior, anses verticals i estries o pseudogallons al cos, on la decoració pintada figura en la part exterior de la vora i la inferior de l'ansa. Aquesta és del tipus anomenat de *ramo secco* (Forti 1965: 64, fig. 9), que representa una corona estilitzada. Tant el tipus com els motius decoratius es corresponen amb els de l'anomenat *Alexandria Group*. El segon fragment, de l'alter de Vinarragell, té la decoració pintada mig perduda i pertany a la paret d'un recipient tancat, potser un enòcoe, una botella (*Bombylios*) de la forma F 7131 o un pitxer d'ansa alta i bec llarg (*Epíquisis*) de la forma F 5751. Una composició semblant figura en una botella del MAN, una forma característica de la producció de *Gnathia* –que també es troba a *Paestum*– de la qual Pérez Ballester (2002: 58-59, 5) cita paral·lels amb una decoració semblant.

Estudiades inicialment per Forti (1965), treballs posteriors han permès diferenciar diversos grups entre les ceràmiques sobrepintades, entre els quals es troba el de les produccions apules (Green 2001; Pérez Ballester 2002: 27-32). Amb una cronologia entre les darreres dècades del s. IV i el principi del s. II, la seua presència a la península Ibèrica no és molt nombrosa (Pérez Ballester 2002: 33-43). Aquestes peces són les úniques que s'han trobat a les comarques septentrionals del País Valencià. Cap al S se'n coneixen altres a Sagunt (Pascual 1991: 93-95, 1-3; Jaeggi 1999: 21), la necròpolis de l'Albufereta (Alacant) i l'Alcúdia (Elx). Un conjunt important és el de *Carthago Nova* (Ruiz Valderas 1999: 34, làm. 1.3; 2008: 676-679, fig. 8; Pérez Ballester 2012: 65-67), on apareixen sobretot en contextos del darrer terç del s. III. En aquest panorama tan escadusser, les troballes de la Plana de Castelló hi constitueixen un conjunt destacat.

OBRADORS DE ROSES

El conjunt més important procedent dels obradors de Roses és el del Perengil, on se n'han trobat 13 fragments. A la producció coneguda com de les Tres Palmetes Radials pertanyen 10 fragments, un dels quals pot classificar-se amb reserves com una pàtera de la forma Lamboglia 26-F 2762 i altres dos conserven part de la decoració impresa: en un es poden distingir

un cercle al centre i tres palmetes incompletes al voltant i en l'altre part d'una palmeta. A aquest mateix obrador poden atribuir-se, amb reserves, un xicotet fragment del torrelló del Boverot pertanyent a una vora amb el llavi trencat a la part interior, d'una pàtera, tal vegada de la forma Lamboglia 24-25-Roses 1.c (Puig 2006: 306, fig. 8.1, 7-14); i un fragment de Sant Josep amb la vora i el principi del peu del petit vas F 2716-Roses 10c (Puig 2006: 309-310, fig. 8.8, 3-6). Aquesta producció –la més important de totes les dels obradors de Roses– fou caracteritzada per Sanmartí (1978a: 554-570; 1978b). Principal (1998: 73-100) en va estudiar la distribució a la Catalunya S i occidental, d'on les peces de la moleta del Remei (Alcanar, Tarragona) són les troballes més pròximes a les del Perengil. Posteriorment, Puig (2006, 2007) ha fet una completa revisió de les produccions de Roses a partir de l'anàlisi dels materials locals i n'ha elaborat una nova tipologia. En conjunt, la seua datació pot situar-se des del final del s. IV fins a la darrereria del s. III. Al mateix assentament del Perengil hi ha tres fragments de la producció de *Nikia-Ion*, en un dels quals es conserva la vora d'un segell imprès, sense que se'n puga determinar el motiu representat. Aquesta producció fou caracteritzada inicialment per Solier (1969), posteriorment Sanmartí (1978a: 573-576) la va analitzar entre els materials d'Empúries i Principal (1998: 102-111; 2008) va estudiar la seua presència a la Catalunya S i occidental i en va fer una darrera revisió. Es data en la segona meitat del s. III d.E.

El fragment del torrelló del Boverot correspon al coll d'un craterisc amb una decoració formada per una garlanda de fulles d'heura amb les tiges incises i pintades de blanc. Tant la forma com la tècnica i els motius decoratius apareixen en les produccions de Roses sobre la forma Roses 40 (Puig 2006: 344-347, fig. 8-59-60), per la qual cosa considerem molt probable que siga ser un producte d'aquests obradors.

El *guttus* F 8173 del tossalet de Montmirà, amb estries o pseudogallons en el cos i el bec en forma de pròtoma de lleó, també pot atribuir-se –amb reserves– als obradors de Roses (Puig 2006: 352, fig. 8.73, 1-2). La presència d'aquesta forma en les produccions de Roses, concretament a la producció de les Tres Palmetes Radials, ja havia estat assenyalada inicialment per Sanmartí (1978a: 570), però la troballa d'alguns fragments d'aquest tipus en les excavacions de la colònia ha permès confirmar-ne la producció, on Puig

(2006: 352, fig. 8.73, 1-2) l'ha classificada com la forma Roses 66. Aquesta forma –que presenta una gran dispersió pel Mediterrani centre-occidental– està ben representada en diversos jaciments de Catalunya, singularment a Empúries (Sanmartí 1978a: 74-75, 83, làm. 7), on es data de manera general en el s. III, però també en les comarques meridionals i occidentals (Principal 1998: 63, 93). En terres valencianes es coneixen exemplars semblants –que poden correspondre a diferents produccions– al nivell d'anivellament del fòrum de *Saguntum*, que es data en el primer terç del s. II a.E. (Aranegui 1995: 251); el puntal dels Llops (Olocau), que presenta la particularitat d'incorporar un medalló en relleu (Bonet i Mata 1998: 59, fig. 9, 18, làm. I; Bonet i Mata 2002: 150, fig. 103, núm. 15004; 159, 164); el tossal de Sant Miquel-*Edeta* (Bonet 1995: 388, fig. 36, 114, 136; Bonet i Mata 1998: 54, fig. 5, 2), on es data cap al 220-175; la Serreta (Alcoi) (Sala 1998: 32) i a la necròpolis de l'Albufereta (Alacant) (Rubio 1986: 230, núm. 1563; Verdú 2015: 133-134, fig. 3.70). També el trobem a la necròpolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay) (García Cano *et al.* 1989: 127, núm. 30).

Una base dels Tossalets de reduït format decorada amb una roseta de sis braços acabats amb un engrosiment i botó central pot atribuir-se amb reserves a la producció de les Tres Palmetes Radials amb Roseta Central (3 + 1). L'esquema compositiu format només per una roseta central de sis braços és propi d'aquest grup, tot i que resulta menys nombrós que el constituït per una roseta de vuit braços, com també ho és la forma del peu, de secció grossa i parets inclinades. Individualitzada inicialment per Cura (1993: 42), fou estudiada posteriorment per Cura i Principal (1994) i Principal (1998: 111-114). La seua cronologia se situa cap a la segona meitat del s. III. Coneixem dos paral·lels d'aquesta roseta al molí d'Espígol (Tornabous, Lleida) i el Vilar (Valls, Tarragona) (Principal 1998: 112-113, núm. 711, 1333, làm. 20, 1). Tanmateix, aquesta roseta no figura entre les documentades en les excavacions de Roses (Puig 2006: 409-421).

Una darrera peça pot atribuir-se amb reserves a aquests obradors. Es tracta del fragment d'un plat del Solaig de la forma Lamboglia 36 amb decoració de línies incises paral·leles o pseudogallons a la vora. Aquesta decoració a la vora de plats d'aquest tipus no és molt freqüent. La trobem en la sèrie F 1334 que s'atribueix a la producció de Teano i es data cap

a la primera meitat del s. III (Principal i Ribera 2013: 105-106), però els trets morfològics i tècnics d'aquesta peça no s'hi assemblen (*cf.* Morel 1980: 90-91; 1981: 50). També apareix en la sèrie F 1314, a la qual s'aproxima més, on Morel inclou peces de Campaniana A i altres diverses. Però el fet que aquesta forma estiga documentada en les produccions de Roses (Roses 81) amb un perfil semblant, d'aquest mateix format i amb aquesta mateixa decoració (Puig 2006: 361, fig. 8.90, núm. 4), ens porta a plantejar aquesta atribució amb les pertinents reserves. A Catalunya es coneixen dos fragments trobats al pla de les Tenalles (Lleida) (Principal 1998: 60, làm. 3, núm. 11) i la Neàpolis d'Empúries (Sanmartí i Nolla 1986: 90, fig. 14, 1), que s'han considerat –amb reserves en el segon cas– com a productes de Teano.

En conjunt, la presència de ceràmiques dels obradors de Roses s'ha documentat en diversos jaciments valencians, com ara Sagunt, el tossal de Sant Miquel-*Edeta* (Bonet 1995: 59, 385-386, fig. 16, núm. 108; Bonet i Mata 1998: 54, fig. 4, núm. 3), el puntal dels Llops (Olocau) (Bonet i Mata 2002: 150), el castellet de Bernabé (Llíria) (Guérin 2003: 197-198), la Aceña (Villar del Arzobispo), Los Villares (Caudete de las Fuentes) (Mata 1991: 37, fig. 13, núm. 5), la cova Alta (Albaida), la Serreta (Alcoi), la illeta dels Banyets (Pastor 1998: 132-133, fig. 1, núm. 4) i les necròpolis del corral de Saus (Moixent) (Izquierdo 2000: 201, fig. 96, núm. 10, 14-22), i l'Albufereta (el Campello) (Verdú 2015: 133-136). Cap al S, també estan ben representats a la regió de Múrcia, com podem veure a la necròpolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay) (García Cano *et al.* 1989: 122-128, fig. 2-6).

CALES

Als obradors de Cales poden atribuir-se dues peces. La primera és un fragment amb decoració en relleu procedent del castell de la Vilavella, en què es distingeix la roda d'un carro i possiblement la pota darrera d'un cavall a esquerra. Malgrat les seues reduïdes dimensions, sembla que correspon a una pàtera amb medalló central decorat en relleu. Es tracta d'un motiu relativament freqüent en aquesta producció, que apareix tant en la decoració de la paret interna de les fiales umbilicades de la sèrie F 2170, com en les copes de la sèrie F 2972 decorades amb medalló central. El carro figura en representacions com el

rapte de Proserpina, l'apoteosi d'Hèracles, Helios en quadriga (Pagenstecher 1909: 70-76, núm. 112, 114, 115) i Niké sobre quadriga. Al voltant de l'òmfal algunes d'aquestes fiales que representen el rapte de Proserpina i Helios en quadriga porten la coneguda inscripció que dona suport a la localització de l'obrador. El motiu més freqüentment representat, però, és l'apoteosi d'Hèracles, on solen aparèixer –amb diverses variants– 4 quadrigues a esquerra portades per Nikés i les divinitats Atenea, Hèracles, Ares i Dionysos (Pagenstecher 1909: 70-74, núm. 112, Alb. 33). A Cales, Pedroni (1986: 172, 383, núm. 365, tav. 70; 1990: 25, 114, 156, núm. 859, 1138, tav. 6, 71; 2001: 153) va publicar diversos fragments d'aquestes pàteres trobats a la mateixa ciutat. Tanmateix, aquestes fiales també foren produïdes per tallers etruscos com el de Malacena (Pérez Ballester 2003: 28-29). A la península Ibèrica es coneix un fragment de fiala F 2171 decorat amb el tema de l'apoteosi d'Hèracles a *Carthago Nova* (Ruiz Valderas 1994: 48; 1999: 36, làm. 2.1). Al País Valencià coneixem fiales amb decoració en relleu a *Valentia* amb la representació d'un centaure (Escrivà *et al.* 1992: 459, fig. 12, núm. 5; Marín i Ribera, en Pedroni 2001: 262-263; Principal i Ribera 2013: 76, fig. 20), la Serreta d'Alcoi amb decoració vegetal (Abad 1983: 178-179, 186-191, fig. 2; Sala 1998: 32; Jaeggli 1999: 22, 203, núm. 1, Abb. 1) i el tossal de Manises (Abad 1983: 188).

Les copes amb medalló central decorat en relleu poden haver-se produït en diversos centres i representen motius diversos, però hi destaca la producció de *Cales* (Pedroni 2001: 150-153; Principal i Ribera 2013: 78). Entre els motius figurats, el que inclou un carro representa Niké sobre quadriga (Pagenstecher 1909: 24-25, Taf. 6, núm. 6b), del qual Pedroni (1986: 281, 382, núm. 672, tav. 133) va publicar un fragment trobat a *Cales* amb el grup a dreta, on també es coneixen altres exemplars amb decoració vegetal i un cranc, aquest derivat dels tipus monetaris magnogrecs (Pedroni 1990: 118, núm. 1156, 1157, tav. 74). L'exemplar que ací presentem pot correspondre a l'esmentada composició de Niké sobre quadriga. A la península Ibèrica es coneixen alguns exemplars de ceràmica calena amb medalló decorat amb relleus (Marín i Ribera 2001: 264); hi destaca un fragment de *Tarraco*, amb dos caps de cavall enfrontats i un cap humà coronat que pot correspondre a Helios en quadriga (Puche 1998: 110, làm. 3, 3).

El segon es va trobar a Sant Josep i correspon al peu figurat d'un bol F 2132a que representa una màscara còmica. Aquest motiu està ben representat a *Cales* (Pedroni 1986: 84, núm. 131-133, tav. 28; 110-111, núm. 191-193, tav. 40-41; 1990: 22-24, núm. 847-855; 2001: 441-443, tav. 27-28, núm. 218-224). Per a Pedroni (1986: 360; 1990: 143-145) la seua datació seria molt pròxima a la de la ceràmica calena de relleus, en el període arcaic (ca. 275-200), tot i que en la seua darrera obra inclou aquests bols trípodas en el període antic (ca. 184-133) i els data cap a la primera meitat del s. II (Pedroni 2001: 163). Morel (1983: 54, fig. 11; 1986: 47, fig. 25-26) assenyala la seua presència a *Carthago* en la primera meitat del s. II. A *Emporiae*, Sanmartí (1978a: 210, núm. 538, làm. 4) data un peu d'aquestes característiques en el s. III. A *Carthago Nova*, Ruiz Valderas (1998: 48; 1999: 36-37, làm. II, 2) indica la seua presència al Cerro del Molinete entre el darrer quart del s. III i els inicis del II.

VASOS PLÀSTICS

Dos fragments del tossalet de les Forques poden atribuir-se a vasos plàstics, un dels quals pot pertànyer a la sèrie F 9462, que correspon a un peu calçat amb una sandàlia. Es tracta d'un tipus de recipient que reproduceix un peu humà que també pot anar nu (F 9461); en la part superior presenta un disc amb un o més orificis i en la posterior un bec per vessar que pot adoptar la forma de pròtoma d'animal. S'ha assenyalat el seu possible origen púnic pel fet que nombroses troballes provenen del Mediterrani central, fonamentalment d'aquests territoris (Morel 1986: 43-45). La diversitat de variants tipològiques i tècniques pot correspondre a l'existència de diferents obradors. Pel que fa a la cronologia, es daten en el s. III, tot i que per a les troballes peninsulars s'assenyala una major concentració en la seua segona meitat (Pérez Ballester i Gómez Bellard 2004: 32-34, fig. 2). S'han trobat tant en ambients domèstics com funeraris.

Al País Valencià aquest tipus de recipients estan documentats a Sagunt (Aranegui i Gil-Mascarell 1978: 13, fig. 1, núm. 1; Pascual 1991: 93-94, núm. 10), el puntal dels Llops (Olocau) (Bonet i Mata 1998: 59, fig. 9, núm. 3; Bonet i Mata 2002: 150, fig. 43, núm. 1010; 159) i la necròpolis de l'Albufereta (Alacant) (Rubio 1986: 195, fig. 95; Verdú 2015: 127-128, fig. 3.56). A Catalunya es coneixen tres exemplars al molí de l'Espígol

(Tornabous, Lleida) i les necròpolis de Cabrera de Mar (Barcelona) i Can Rodon de l'Hort (Barcelona) (Cura 1992: 131-132, fig. 1, núm. 1; Principal 1998: 64, làm. 3, núm. 10). Cap al S, se'n coneixen dos més a la necròpolis del Cabecico del Tesoro (Múrcia) (García Cano *et al.* 1989: 128-131, fig. 7, núm. 1-2).

PRODUCCIONS INDETERMINADES

D'altres quatre peces considerem que no és possible determinar-ne la producció. Es tracta de dos fragments del tossalet de Montmirà, dels quals el primer pertany al coll d'un craterisc decorat amb una fina garlanda incisa de la qual queden traços discontinus, ja que la decoració pintada ha desaparegut per complet. Es tracta d'un motiu emprat per diverses produccions i no sembla haver-hi raons per a atribuir-lo a una en concret. Això no obstant, cal recordar que els crateriscs de la forma Roses 40 porten sovint una decoració semblant al coll (Puig 2006: 344-347, 445-447, fig. 8.59, núm. 7); per tant, donada la difusió dels seus productes per la costa mediterrània peninsular, podria tractar-se d'una peça d'aquests obradors. El segon és un fragment de paret sense engalba a la part interior que està decorat amb una aspa i estries verticals o pseudogallons. La curvatura que presenta no sembla pròpia d'una forma de poca altura com podria ser un *guttus*, sinó més bé d'una altra de proporcions mitjanes com un craterisc. Aquest motiu decoratiu és freqüent i apareix sobre diferents formes. A Empúries hi ha dos exemplars de crateriscs que combinen pseudogallons i aspes, per al segon dels quals s'assenyala un possible origen suditàlic (Sanmartí 1978a: 72-73, núm. 78, làm. 7; 474, núm. 1397, làm. 76)

Quant a les dues peces del castell d'Almenara, el bol o copa de la forma Lamboglia 33a-F 2154 amb decoració pintada i un cap humà en relleu al centre, potser de Gorgona, s'ha classificat en la fase arcaica de la producció de *Cales* (Marín i Ribera, en Pedroni 2001: 264; Principal, Ribera 2013: 78), però com ha assenyalat el mateix Pedroni (2001: 150-152) en aquesta són molt estranys els caps en relleu usats com a medallons al fons intern de copes profundes. Per aquesta raó considerem que no deu tractar-se d'un producte de *Cales*. La combinació de decoració pintada i amb relleu apareix en la Campaniana A arcaica/antiga, com es pot veure en dues peces de la Massana (Barcelona) de la sèrie F 2823 decorades amb un cap en relleu (Principal

1998: 126, làm. 33, núm. 12-13), en les bases d'Empúries amb decoració vegetal en relleu (Sanmartí 1978a: 47-48, núm. 4, làm. 3; 77-78, núm. 92, làm. 8; 129, núm. 289, làm. 22; 192, núm. 488, làm. 37) i en un bol de la sèrie F 2154 de la necròpolis del Cabecico del Tesoro amb la mateixa decoració (García Cano *et al.* 1989: 138, núm. 71, fig. 12, núm. 3). Si a més tenim en compte que aquesta forma és pròpia de la Campaniana A, creiem molt possible que es tracte d'un producte de la producció arcaica/antiga d'aquesta. Les representacions de caps en relleu decorant el fons de pàteres o copes es coneixen a Sagunt (Aranegui i Gil-Mascarell 1978: 14, fig. 1, núm. 3; Aranegui 1995: 249-251, fig. 3) i la necròpolis de l'Albufereta d'Alacant (Abad 1983: 183, 191, fig. 5, A; Rubio 1986: 264, fig. 114.1540; Principal i Ribera 2013: 78, fig. 23; Verdú 2015: 129-130, fig. 3.58-59), aquest de la sèrie F 2823.

D'aquest mateix jaciment és la base decorada amb un petit cap humà –potser un *gorgoneion*– imprès al centre del fons interior, motiu del qual Sanmartí assenyala l'existència de paral·lels a Ensérune, que apareix en diferents produccions com ara les Petites Estampilles, amb exemples en vasos d'*Aleria* i *Trebula Muttuesca* (Morel 1969: 94, 97, n. 3, fig. 25). A *Gabii*, Pérez Ballester (1987: 61-62, fig. 5) també assenyala la presència d'estampilles figurades en forma de cap humà en aquesta producció. De *Carthago*, Morel (1986: 49, fig. 34) publica una base amb un cap en relleu al fons, amb decoració incisa i pintada, de la qual no assenyala origen.

CONSIDERACIONS FINALS

En la franja costanera de les comarques septentrionals del País Valencià, de les produccions hel·lenístiques dels ss. IV-III –amb dubtes d'identificació en alguns casos– els tallers de Roses són els majoritàriament representats, ja que apareixen en cinc jaciments: el Perengil, on fins ara s'ha trobat un major nombre d'individus pertanyents a dues d'aquestes produccions (Tres Palmetes Radials i *Nikia-Ion*), el tossalet de Montmirà, el torrelló del Boverot, el Solaig i Sant Josep. A continuació trobem les produccions de *Gnathia* i *Cales*, que apareixen en dos jaciments cada una: la primera al Solaig i l'alter de Vinarragell, i la segona al castell de la Vilavella i Sant Josep. De la necròpolis de la Punta és un exemplar

del taller de les Petites Estampilles i del tossalet de les Forques són dos fragments d'almenys un vas plàstic. Finalment, altres peces són d'atribució insegura, tot i que en alguns casos se'n proposa una classificació: el tossalet de Montmirà i el castell d'Almenara.

Pel que fa a la distribució territorial de les troballes, cal destacar que sobre un total d'11, set estan situats a la comarca natural de la Plana de Castelló i dues més en la seua immediata perifèria. Aquesta important concentració és de destacar perquè aquesta comarca és la continuació cap al N del pla litoral en què s'alça l'*oppidum* d'*Arse-Saguntum*, en la cruïlla del camí que segueix la costa i el que remunta el curs del riu Palància cap a terres aragoneses. Cal tenir en compte que el més meridional d'aquests assentaments, el castell d'Almenara, es troba a només 10 km d'aquella ciutat, i per tant molt probablement estava inclòs en la seua àrea d'influència. És possible, doncs, que aquestes ceràmiques es distribuïren des d'*Arse-Saguntum*, on també s'han trobat algunes d'aquestes produccions, el que pot reforçar el seu paper en el comerç de l'època com a punt d'entrada de la vaixel·la itàlica (Aranegui 1995: 249-251, 257, fig. 3).

La presència d'aquestes ceràmiques hel·lenístiques, assenyalada anteriorment de manera puntual en la bibliografia (Oliver i Gusi 1998: 73-74), ve a omplir un important buit geogràfic entre l'àrea catalana i les comarques centrals del País Valencià entorn de les ciutats d'*Arse-Saguntum* i *Edeta*. Pot considerar-se, doncs, que al terç septentrional de la costa valenciana s'ha superat el que en realitat no era més que un buit en la recerca i s'ha arribat a una situació de normalitat. Aquestes ceràmiques fan de pont entre les darreres importacions àtiques en la segona meitat del s. IV, i l'arribada de les produccions universals amb la conquesta romana entre el final del s. III i el principi del II, de manera que amb la seua presència no sols es completa la seqüència històrica de les importacions de vaixel·la fina de taula en aquesta zona, sinó que –amb la seua determinant capacitat de datació– confirmen la continuïtat en l'ocupació d'aquests assentaments.

L'arribada a la península Ibèrica d'aquestes produccions es considera una prova del primer comerç itàlic (Principal 1998: 52-53; Marín i Ribera, en Pedroni 2001: 246-295; Cabrera 2004; Pérez Ballester 2013: 68-69). La ruta que podrien haver seguit ha estat objecte de debat, i amb la distribució des de les colònies

d'*Emporion* i *Rhode* en direcció S, s'ha plantejat el paper d'Eivissa com a centre de recepció i redistribució de productes itàlics. La presència de productes dels obradors de Roses pot indicar la inclusió del litoral valencià en el circuit comercial de l'àrea catalana (Principal 1998: 179). Les importacions itàliques (Petites Estampilles, ceràmica de *Gnathia* i *Cales*) podrien arribar a través d'aquest mateix circuit septentrional, almenys en el terç septentrional de la costa valenciana, tot i que Pérez Ballester (1994: 193-195) va proposar explicar la presència d'aquestes ceràmiques al S de l'Ebre a través del comerç púnic.

La utilització d'aquests productes de luxe per part de la població ibèrica sembla estar més relacionada amb les activitats de caràcter domèstic que amb els rituals funeraris, ja que la major part dels vasos s'ha trobat en contextos d'hàbitat i només el bol de les Petites Estampilles de la Punta es va trobar amb seguretat a la necròpolis d'aquest important assentament, amortitzat formant part de l'aixovar d'una tomba. Aquest fet s'ha constatat en el cas de les ceràmiques de *Gnathia*, el bol amb medalló central decorat en relleu, el *guttus* amb pròtoma de lleó i almenys una part de les altres produccions dels obradors de Roses. D'altres ceràmiques no hi ha seguretat sobre el context de la troballa. Aquests usos, en part diferents dels majoritaris a la península Itàlica, són coincidents amb els documentats en altres jaciments de Catalunya, el País Valencià i Múrcia (Principal 1998; Pérez Ballester 2012).

Amb la fi de la Segona Guerra Púnica, entre el final del s. III i el principi del II, comencen a arribar les primeres importacions de Campaniana A amb formes antigues que han pogut identificar-se en nombre escàs en alguns d'aquests assentaments: el plat de peix Lamboglia 23 de la Curolla (Cervera del Maestre), el tossalet de Montmirà i Sant Josep; el bol Lamboglia 31 amb decoració pintada i incisa de l'alter de Vinarragell; i la copa Lamboglia 49 del Solaig i la Muntanyeta de Sant Antoni (Betxí). En aquest context, cal destacar el fet –possiblement casual– que alguns dels assentaments de caràcter comercial que experimentaran un gran auge en el s. II, fonamentalment la torre de la Sal (Cabanès), amb ceràmiques d'importació que proven la seua ocupació entre els ss. VI i IV, no han proporcionat ceràmiques que puguen datar-se en el s. III ni formes antigues de campaniana A.

BIBLIOGRAFIA

- ABAD CASAL, L. (1983): Un conjunto de materiales de La Serreta de Alcoy, *Lucentum* 2, 173-197.
DOI: <https://doi.org/10.14198/lvcentvm1983.2.08>
- ALLEPUZ, X. (2003): Des de la prehistòria fins al món ibèric, *Borriol*, I (V. Falomir, coord.), Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, 243-262.
- ARANEGUI, C. (1995): Un ánfora de Tr. *Loisio* en Sagunto (Valencia), *Extremadura Arqueológica*, V, *Homenaje a la Dra. D^a Milagro Gil-Mascarell Boscà*, Cáceres-Mérida, 247-263.
- ARANEGUI, C.; GIL-MASCARELL, M. (1978): Vasos plásticos y cerámicas con decoración en relieve de barniz negro, *Journées d'étude de Montpellier sur la céramique campanienne*, *Archéologie en Languedoc* 1, 13-16.
- ARASA, F. (2001): *La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià. Poblament iberoromà i importacions itàliques en els segles II-I aC*, Serie Trabajos Varios. S.I.P. 100, València.
- ARASA, F. (2002): Les importacions de ceràmiques gregues, hel·lenístiques i romanes, *Excavacions i objectes arqueològics del Torrelló d'Almassora (Castelló)*, Almassora, 15-17.
- ARASA, F. (2003): L'època romana, *Borriol*, I (V. Falomir, coord.), Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, 263-288.
- BONET, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antiga Ede-ta y su territorio*, València.
- BONET, H.; MATA, C. (1998): Las cerámicas de importación durante los siglos III y principios del II a.C. en Valencia, *Les fàcies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III i la primera meitat del II a. C.*, *Arqueomediterrània* 4, 49-72.
- BONET, H.; MATA, C. (2002): *El Puntal dels Llops, un fortin edetano*, Serie Trabajos Varios. S.I.P. 99, València.
- CABRERA, P. (2004): Vasos cerámicos de importación de lujo del Mediterráneo oriental y central, *La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV-III al cambio de era)* (R. Olmos, P. Rouillard, eds.), Madrid, 5-17.
- CLAUSELL, G. (1998): El comienzo de la iberización: el Torrelló del Boverot (Almazora Castellón), *QPAC* 19, 181-192.
- CLAUSELL, G. (1999): La incineración 20 de la necrópolis del Torrelló del Boverot (Almazora, Castellón), *QPAC* 20, 115-128.
- CLAUSELL, G.; IZQUIERDO, I.; ARASA, F. (2000): La fase del Ibérico Final en el asentamiento del Torrelló del Boverot (Almazora, Castellón): algunas piezas excepcionales, *AEspA* 73, 87-104.
DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.2000.v73.319>
- CURA, M. (1992): Dos vasos plàstics de vernís negre apareguts a Tornabous, *Gala* 1, 131-134.
- CURA, M. (1993): Ceràmiques de vernís negre procedents del Molí de l'Espígol, al Museu Comarcal de l'Urgell, *Urtx* 5, 33-50.
- CURA, M.; PRINCIPAL, J. (1994): La producció de les tres palmets radials amb roseta central o "3+1", *QPAC* 16, 173-188.
- ESCRIVÀ, V.; MARÍN, C.; RIBERA, A. (1992): Unas producciones minoritarias de barniz negro en Valentia durante el s. II a. JC., *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Serie Trabajos Varios. S.I.P. 89, València, 443-468.
- ESTEVE, F. (1992): La via romana per les Coves de Vinromà i Vilanova d'Alcolea, *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Serie Trabajos Varios. S.I.P. 89, València, 597-618.
- FALOMIR, V.; SALVADOR, J. (1981): I Campaña de Excavaciones en el poblado ibérico de Les Forques (Borriol, Castellón), *CPAC* 8, 257-277.
- FERRER, J. J.; MELCHOR, J. M.; BENEDITO, J. (2010): El enterramiento ibérico de la cratera de la Grifomaquia de Orleyl, *Millars* XXIII, 39-54.
- FLETCHER, D.; MESADO, N. (1967): *El poblado ibérico de el Solaig (Bechí, Castellón)*, Serie Trabajos Varios. S.I.P. 33, Valencia.
- FORTI, L. (1965): *La Ceramica di Gnathia*, Monumenti Antichi della Magna Grecia, II, Napoli.
- GARCÍA CANO, C.; GARCÍA CANO, J. M.; RUIZ, E. (1989): Las cerámicas campanienses de la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia), *Verdolay* 1, 117-187.
- GARCÍA FUERTES, J. M. (1997): Cerámicas protoibéricas e ibérico-antiguas en La Punta d'Orleyl (La Vall d'Uixó, Castellón): aproximación a la identificación del Horizonte Protoibérico e Ibérico Antiguo en la Plana Baixa, *Recerques del Museu d'Alcoi* 6, 21-30.
- GARCÍA FUERTES, J. M. (1998): La Punta d'Orleyl (La Vall d'Uixó, Castellón): un ejemplo de espacio de poder, *Actas del Congreso Internacional 'Los Iberos, príncipales de Occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica'* (C. Aranegui, ed.), *Sagvntvm Extra* 1, Barcelona, 115-128.
- GARCÍA FUERTES, J. M.; MORAÑO, I. (2013a): El Castell de la Vilavella: Avance de los resultados obtenidos en la Campaña 2010 (La Vilavella, Castellón), *QPAC* 31, 255-276.
- GARCÍA FUERTES, J. M.; MORAÑO, I. (2013b): Orelyl II: nueva necrópolis de la Punta d'Orleyl (la Vall d'Uixó, Castellón), *QPAC* 31, 159-162.
- GARCÍA FUERTES, J. M.; MORAÑO, I.; MELIÀ, J. L. (1998): *L'arquitectura del poblament ibèric de la Punta d'Orlell (La Vall d'Uixó, Castelló)*, La Vall d'Uixó.
- GIL-MASCARELL, M.; ARANEGUI, C. (1981): *El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano*, Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia 1.
- GREEN, J. R. (2001): Gnathia and Other Overpainted Wares of Italy and Sicily: a Survey, *Cerámiques Hellénistiques et Romaines*, III (P. Lévêque, J.-P. Morel, dir.), Paris, 57-103.
- GUÉRIN, P. (2003): *El Castellet de Bernabé y el Horizonte Ibérico Pleno edetano*, Serie Trabajos Varios. S.I.P. 101, València.
- GUSI, F. (1974): Una pátera italiota con medallón en relieve, procedente del poblado ibérico del Castell de Almenara (Castellón de la Plana), *CPAC* 1, 119-121.
- GUSI, F.; SANMARTÍ, E. (1976): Noticia acerca de las excavaciones realizadas en el poblado ibérico de El Castell (Almenara), *CPAC* 3, 289-290.
- IZQUIERDO, I. (2000): *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares estela*, Serie Trabajos Varios. S.I.P. 98, València.
- JAEGGÍ, O. (1999): *Der hellenismus auf der Iberischen Halbinsel. Studien sur iberischen Kunst und Kultur: das Beispiel eines Rezeptionsvorgangs*, Mainz amb Rhein.

- LÁZARO, A.; MESADO, N.; ARANEGUI, C.; FLETCHER, D. (1981): Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uixó, Castellón), Serie Trabajos Varios. S.I.P. 70, València.
- MATA, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y evolución de la cultura ibérica*, Serie Trabajos Varios. S.I.P. 88, València.
- MATA, C.; BURRIEL, J. M. (2000): Importaciones de los siglos VI-V a.C. en el Centro y Norte del País Valenciano, *Ceràmiques jònies d'època arcaica. Centres de producció i comercialització al Mediterrani occidental* (P. Cabrera, M. Santos, coord.), Monografies Emporitanes II, Barcelona, 233-256.
- MELCHOR, J. M.; BENEDITO, J.; CLARAMONTE, M. (2016): La cerámica de origen griego en el Museo Arqueológico de Burriana: a propósito del material procedente de Orleyl (La Vall d'Uixó, Castellón), *Ex Officina Hispana. Boletín* 07, 35-38.
- MESADO, N. (1974): *Vinarragell (Burriana - Castellón)*, Serie Trabajos Varios. S.I.P. 46, València.
- MESADO, N. (2004): En torno al problema de la gestación de la cultura ibérica: el yacimiento de "El Tossalet de Montmirà" (Alcora, Castellón), *APL* XXV, 199-262.
- MESADO, N.; SARRIÓN, I. (2000): Un enterramiento insólito: el caballo ibérico de la Regenta, *Commemoració del XXX Aniversari del Museu Arqueològic Comarcal de la Plana Baixa. Burriana (1967-1997)*, Borriana, 89-101.
- MOREL, J.-P. (1969): Études de céramique campanienne I. L'atelier des Petites Estampilles, *MEFRA* LXXXI, 59-117.
DOI: <https://doi.org/10.3406/mefr.1969.7569>
- MOREL, J.-P. (1980): La céramique campanienne: Acquis et problèmes, *Ceràmiques hellénistiques et romaines*, I, Besançon, 86-125.
- MOREL, J.-P. (1981): *Céramique campanienne: les formes*, BEFAR, 244.
- MOREL, J.-P. (1983): La céramique à vernis noir de Carthage-Byrsa: nouvelles données et éléments de comparaison, *Actes du Colloque sur la céramique antique*, Carthage, 43-76.
- MOREL, J.-P. (1986): La céramique à vernis noir de Carthage, sa diffusion, son influence, *Cahiers des Études Anciennes* XVIII, 25-68.
- OLIVER, A. (1990-91): Las importaciones griegas en la costa ilercavona, *CPAC* 15, 173-188.
- OLIVER, A. (1999): El yacimiento ibérico del Perengil de Vinaròs: un extraordinario edificio ibérico, *XXV CNA. Actas*, 468-472.
- OLIVER, A.; BLASCO, M.; FREIXA, A.; RODRÍGUEZ, P. (1984): El proceso de iberización en la plana litoral del sur de Castellón, *CPAC* 10, 63-109.
- OLIVER, A.; GUSI, F. (1998): La distribució de les ceràmiques d'importació als segles III/II a.C. als centres de poblament ibèric de les terres de Castelló, *Les fàcies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III i la primera meitat del II a. C.*, *Arqueomediterrània* 4, 73-82.
- PAGENSTECHER, R. (1909): Die Calenische Reliefkeramik, *Jahrbuch des Kaiserlich Deutschen Archäologischen Instituts* VIII.
- PASCUAL, I. (1991): La cerámica de barniz negro, *Saguntum y el mar* (C. Aranegui, coord.), Valencia, 93-97.
- PASTOR, A. (1998): Los materiales de "la Casa del Cura" en el poblado ibérico de la Illeta dels Banyets (el Campello, Alicante), *Recerques del Museu d'Alcoi* 7, 131-160.
- PEDRONI, L. (1986): *La ceramica de vernice nera di Cales*, Napoli.
- PEDRONI, L. (1991): *La ceramica de vernice nera di Cales. II*, Napoli.
- PEDRONI, L. (2001): *Ceramica calena a vernice nera. Produzione e diffusione*, Città di Castello.
- PÉREZ BALLESTER, J. (1987): El Taller de las Pequeñas estampillas: revisión y precisiones a la luz de las cerámicas de barniz negro de *Gabii (Latium)*. Los últimos hallazgos en el Levante y Sureste español, *AEspa* 60, 43-72.
- PÉREZ BALLESTER, J. (1994): La cuestión de las importaciones itálicas al sur del Ebro anteriores a las Guerras Púnicas. A propósito de un vaso de Gnathia procedente de Ibiza, *Sagvntvm-PLAV* 27, 189-196.
- PÉREZ BALLESTER, J. (2002): *Vasos sobrepintados italiotas del Museo Arqueológico Nacional de Madrid*, Madrid.
- PÉREZ BALLESTER, J. (2003): *La cerámica de barniz negro del santuario de Juno en Gabii*, Roma.
- PÉREZ BALLESTER, J. (2012): Sobre cerámicas Helenísticas en Iberia / Hispania. Significado y funcionalidad, *AEspa* 85: 65-78.
DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.085.012.004>
- PÉREZ BALLESTER, J.; GÓMEZ BELLARD, C. (2004): Imitaciones de vasos plásticos en el mundo ibérico, *La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV-III al cambio de era)* (R. Olmos, P. Rouillards, eds.), Madrid, 31-47.
- PRINCIPAL-PONCE, J. (1998): *Las importaciones de vajilla fina de barniz negro en la Cataluña sur y occidental durante el siglo III a.C. Comercio y dinámica de adquisición en las sociedades indígenas*, BAR International Series 729, Oxford.
- PRINCIPAL-PONCE, J. (2008): El grupo de Nicias-Ion: análisis comercial de una producción de vajilla fina de barniz negro del siglo III a.n.e., *Comercio, redistribución y fondeaderos. La navegación a vela en el Mediterráneo* (J. Pérez Ballester, G. Pascual, eds.), Valencia, 185-198.
- PRINCIPAL, J.; RIBERA, A. (2013): El material más apreciado por los arqueólogos. La cerámica fina. La cerámica de barniz negro, *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano* (A. Ribera, coord.), Madrid, 41-146.
- PUCHE, J. M. (1998): Les ceràmiques calenes a Tarraco. Les decoracions en relleu i avanç de les produccions del segle II AC, *RAP* 8, 107-127.
- PUIG, A. M. (2006): El taller ceràmic de Roses i les seves produccions, *La colònia grega de Rhode (Roses, Alt Empordà)* (A. M. Puig, A. Martín, coord.), Girona, 295-559.
- PUIG, A. M. (2007): *Rhode. Caracterització del jaciment i de les produccions dels seus tallers ceràmics*, Tesi Doctoral, Universitat de Girona.
- ROSAS, M. (1984): El poblado ibero-romà de Sant Josep (La Vall d'Uixó), *Fonaments* 4, 247-277.
- ROSAS, M. (1995): Ceràmiques gregues i campanianes del poblado de Sant Josep (La Vall d'Uixó, Castelló), *QPAC* 16, 157-172.

- ROUILLARD, P. (1991): *Les Grecs et la Péninsule Ibérique du VIII^e au IV^e siècle avant Jésus-Christ*, Paris.
- RUBIO, F. (1986): *La necrópolis de la Albufereta (Valencia, España)*, Valencia.
- RUIZ VALDERAS, E. (1994): Las cerámicas de barniz negro de Cales en la primera mitad del siglo II aC, en el cerro del Molinete (Cartagena), *RAP* 4, 47-65
- RUIZ VALDERAS, E. (1999): Las cerámicas campanienses del siglo III a. C. en Cartagena: el Cerro del Molinete, *XXIV CNA*, 33-42.
- RUIZ VALDERAS, E. (2008): La crámica de barniz negro en el registro estratigráfico de Carthago Nova: de la fundación bárquida a la conquista romana, *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial* (J. Uroz, J. M. Noguera, F. Coarelli, ed.), Murcia, 669-686.
- SALA, F. (1998): Los problemas de caracterización del siglo III a.C. en los yacimientos de la Contestania, *Les fàcies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III aC i la primera meitat del II aC, Arqueomediterrània* 4, 29-48.
- SANMARTÍ, E. (1973): El taller de las pequeñas estampillas en la Península Ibérica, *Ampurias* 35, 135-173.
- SANMARTÍ, E. (1978a): *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*, Monografies Emporitanes IV, Barcelona.
- SANMARTÍ, E. (1978b): L'atelier des patères à trois palmettes radiales et quelques productions connexes, *Archéologie en Languedoc* 1, 21-36.
- SANMARTÍ, E.; GUSI, F. (1975): Nuevos materiales procedentes del Poblado Ibérico del Castell (Almenara), *CPAC* 2, 167-172.
- SANMARTÍ, E.; NOLLA, J. M. (1986): La datation de la partie centrale du rempart méridional de la ville grecque d'Emporion (L'Escala, Alt Empordà, Catalogne), *DAM* 10: 81-110.
DOI: <https://doi.org/10.3406/dam.1986.973>
- SOLIER, Y. (1969): Notes sur les potiers pseudocampaniens Nikias et Ión, *RAN* 2: 29-48.
DOI: <https://doi.org/10.3406/ran.1969.898>
- TRÍAS, G. (1966): Cerámicas griegas de figuras rojas procedentes del "Castell" (Almenara-Castellón), *APL* XI, 91-97.
- TRÍAS, G. (1967): *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, I, Valencia.
- VERDÚ, E. (2015): *La necrópolis ibérica de l'Albufereta (Alacant). Ritos y usos funerarios en un contexto de interacción cultural*, Alicante.
- VICENT, J. A. (1977): Arqueología, *La Vilavella. Estudio Arqueológico-Histórico*, València, 143-162.

LES AMBIGUITÉS DU VOCABULAIRE ET DE L'USAGE D'UN VASE DE "CERÁMICA GRIS DEL TIPO AMPURITANO": *EL VAS BICÒNIC*



MICHAEL BATS*

LES PROPOSITIONS

Les vases céramiques sont, pour l'archéologue, une manne infinie et un casse-tête aussi infini. Bien souvent, l'archéologue devrait se contenter d'une description géométrique ne préjugant pas de la fonction et à plus forte raison de l'usage. À plus forte raison si l'usage semble évident. Ainsi, dans la catégorie de la *céramique grise emporitaine* d'époque hellénistique, de la forme la plus courante qualifié d'emblée de *jarrito* par l'archéologue qui l'a distinguée dans les nécropoles d'Empúries, M. Almagro Basch (1947: 1953). C'est aussi le terme, sous sa forme féminine, *jarrita*, que reprend C. Aranegui Gascó dans des études ciblées sur cette production céramique (1969, 1975, 1985, 1987). Jusqu'au début des années 1990, les archéologues catalans proposeront les mêmes termes dans leur langue, avec la même hésitation entre masculin, *gerret* (Martín 1981; Aquilué *et al.* 1984: 370-372; García 1991-1992: 42), et féminin, *gerreta* (Nolla 1981: 212). On note aussi dans tous ces mots la création de diminutifs des termes *jarra* et *gerra/gerro*, mieux adaptés à la taille de ce vase. C'est ce que fait aussi en italien,

N. Lamboglia (1950: 93; 1953), en utilisant le diminutif *boccalino*, de *boccale*, pour désigner les exemplaires retrouvés en Italie. Retenons que tout ce courant se rallie à une interprétation de petit vase à contenir, transférer et verser un liquide, en français *pichet* ou *cruchon/petite cruche*.

Les archéologues français ont eu plus de mal à trouver le mot juste. Le premier est J. Jannoray (1955: 59-60) qui, à Ensérune, parle d'*ænochoé à panse carénée*. Après lui, des auteurs, qui se réfèrent pourtant à Almagro 1953, décrivent le vase comme *urne à col cannelé en forme de cruche à panse bitronconique* (Benoit 1961: 101-107, pl. XV), *urne ou pichet* (Labrousse 1968: 189-190), *urne bitronconique* (Sollier 1968, 19-21, fig. 15), *pot* (Jehasse 1973, pl. 141), *petite ænochoé à forme bitronconique* (Dedet *et al.* 1974: 94, fig. 27-28), *ænochoé bitronconique* (Gallet de Santerre 1980: 97-102, pl. XIX, XXVIII). Et moi-même (Bats 1988: 153-155, pl. 36), hésitant entre *ænochoé bitronconique* et *olpé* en raison des dimensions du vase. Dans le DICOCER, une forme identique en céramique peinte ibéro-languedocienne est qualifiée de *cruche* par l'auteur de la typologie E. Gailledrat.

(*) Directeur de recherche au CNRS. Émérite.

On peut s'étonner de l'utilisation du terme d'*urne*, que les archéologues français utilisent habituellement pour identifier des vases de petit stockage ou culinaire de morphologie identique à l'*olla* italique, base de la panoplie céramique indigène de l'Âge du fer. Sans doute est-ce pour marquer, comme avec le terme d'*cœnochoé* en rapport avec le répertoire hellénique, une analogie de cette forme par rapport au répertoire indigène local.

Une véritable révolution intervient au début des années 1990: le *gerret*, le pichet, vase à contenir et verser, serait un *gobelet*, voire une *chope* (Gailledrat 1995), c'est-à-dire un vase à boire !

Le premier témoignage écrit se trouve dans DICOCER, où Castanyer *et al.* (1993: 391-396: *céramique grise de la côte catalane*, COT-CAT), parlent d'un *gobelet bitronconique* (terme utilisé aussi par les mêmes auteurs pour une forme identique en *céramique commune ibérique*, COM-IB), mais la primauté est seulement un problème d'édition. En effet, l'inspirateur du terme est une étude catalane de la même date signalée "à paraître" dans le DICOCER et finalement paru la même année: J. Barberà, J. Nolla et E. Mata, *La ceràmica grisa emporitana*, Barcelona 1993 (Cuadernos de Arqueología 6).

Pour désigner le vase *bitronconique*, les auteurs proposent le terme catalan de *got*. Après avoir noté que le *Coromines* donne comme sens un *gerro petit o pitxer*, les auteurs semblent se rallier plutôt à la définition du *Fabra*, *el vas cilíndric o lleugerament cònic que serveix per a beure*, soit ou bien *una tassa o got petit amb nansa*, ou bien un *gobelet*, *vas més ample de la boca que del fons i sense peu*. Ils parlent donc clairement d'un vase à boire. En même temps, ils envisagent éventuellement la façon d'utiliser ce *vas autòcton utilitzat per a beure*, *pouant el líquid d'un recipient d'una certa mida*, comparable à l'usage d'un *simpulum* (la mateixa funció) ... à la différence que le *simpulum* est un utensile pour transvaser et non pour boire, et ils proposent de garder le nom de *gerra* pour les vases bitronconiques d'une hauteur de plus de 20 cm.

Les auteurs du chapitre *Céramique grise de la côte catalane* du DICOCER ont pensé se sortir du piège en utilisant le terme de *gobelet*, mais en caractérisant l'utilisation en *conditionner*, *verser*, c'est-à-dire à l'encontre de l'usage d'un *gobelet*. Car en français, le *gobelet* possède la même définition que le *got* catalan, de *vase à boire*¹:

- *gobelet*, selon la définition du **Trésor de la langue française**: *recipient à boire, plus haut que large, de forme cylindrique ou légèrement évasée, ordinairement sans anse et sans pied*;

- *got*, selon la définition du **Gran diccionari de la llengua catalana**: *vas de vidre, metall, etc., generalment de forma cilíndrica o lleugerament cònica, sense peu, que serveix per a beure*.

Notons qu'on retrouve la même ambiguïté dans la typologie de la céramique campanienne par Jean-Paul Morel. Au sein du genre 5300, (= *cruches à bouche ronde, à anse verticale non nettement surélevée et à col distinct*), l'auteur qualifie les vases de l'espèce 5310 de *gobelets à col pourvus d'une anse*. Or, il s'agit de petits vases dont le profil rappelle, de loin, celui de nos vases bitronconiques, avec cette différence essentielle que le col haut est vertical ou légèrement évasé: issus pour la plupart d'Étrurie, ils sont qualifiés par Marinella Pasquinucci de *boccaletto*, un autre diminutif de *boccale* (cf. ci-dessus le *boccalino* de Lamboglia) et proviennent de tombes.

LE CHOIX: VASE À VERSER OU VASE À BOIRE ?

LA MORPHOLOGIE

Le vase présente un profil géométrique typique qui lui a valu sa première désignation en langue castillane, catalane ou française: vase biconique, ou bitronconique, voire bitroncoconique. Le vase étant constitué de deux troncs de cônes opposés, panse et col, le seul terme correct devrait donc être en français bitronconique, en castillan *bitroncocónico*.

La caractéristique de cet emboîtement de deux troncs de cônes, reliés à une anse verticale, est que ces vases présentent un rapport récurrent qui les relie à la typologie des cruches ou pichets, soit:

- une panse renflée dans sa partie supérieure, non élancée: le rapport entre le diamètre maximum de la panse et sa hauteur est égal ou supérieur à 1,5;
- un col haut: le rapport entre la hauteur de la panse et la hauteur du col est inférieur à 1,8.

A titre de test, j'ai effectué ces mesures de proportion sur les vases des nécropoles d'Empúries retenues, d'une part, par Almagro Basch (1953: 394), d'autre part, par Barberà *et al.* (1993: lám. 10):

- les indices pour la panse, pour les premiers varient de 1,8 à 2,8 et pour les seconds de 1,8 à 2,1;
- les indices pour le col, pour les premiers varient de 0,5 à 1,4 et pour les seconds de 0,8 à 1,2.

Il n'y a pas de différence entre les vases à col lisse et ceux à listels. En revanche, les indices confirment l'existence, visible à l'œil nu, de deux séries se distinguant par la hauteur du col. Problème d'ateliers différents ? A. Rodríguez (2003: 31) note qu'à Ullastret, la différence correspond à une évolution chronologique: d'abord trapus, les vases voient leur col s'allonger au cours de la deuxième moitié du III^e s. Une confirmation est fournie par la production de l'atelier de Fel-lines datée de la fin III^e-début II^e s. où les deux exemplaires publiés appartiennent à la série à col très haut (Martín 1981). Valeur chronologique à confirmer.

A titre de comparaison, il est instructif de comparer ces indices à ceux d'une cruche (*gerra*, *tipus E-1*), de profil bitronconique identique, illustrée chez Barberà *et al.* (1993: lám. 12) et dans DICOCER (COT-CAT Cc5), respectivement 1,78 et 0,73, c'est-à-dire semblables à nos pichets.

L'USAGE ET LES LIEUX D'USAGE

Cette céramique et tout particulièrement sa forme du pichet bitronconique ont, dès le IV^e s., connu une diffusion dépassant largement sa zone éventuelle de production: tout l'arc méditerranéen occidental de Murcia à Castiglioncello, en passant par le Languedoc et la Provence et même vers l'intérieur de la Gaule (Aquitaine, sud du Massif central).

La question est: pourquoi cette forme de *pichet* a-t-elle connu une aussi large diffusion alors qu'elle trouve des équivalences de fonction dans toutes les productions céramiques locales, régionales et internationales contemporaines ?

Et, qui plus est, cette céramique se retrouve dans toutes les situations de manifestations humaines, c'est-à-dire aussi bien pour les vivants que pour les morts, représentant alors aussi bien vaisselle d'habitat, offrandes de sanctuaires ou dépôts de tombes ? Et donc, dans ces diverses situations, au-delà de la fonction, un usage de vase à contenir/verser ou de vase à boire ?

DANS LES HABITATS

Il est difficile de déduire l'usage de la seule présence du vase parmi les trouvailles céramiques. Pour éviter

de prendre parti, certains auteurs s'en tiennent au terme générique de *vas bicònic*. Il est cependant symptomatique de noter que, souvent, les archéologues tiennent à préciser l'usage qu'ils estiment le plus vraisemblable sur leur site respectif. Ce n'est pas ici le lieu de procéder à une recension de tous les sites en question, qui dépasse de toute façon mes possibilités; je m'en tiendrai à deux cas significatifs:

a) Pons (dir. 2002: 293): *podem definir un servei de taula basat en els vasets bicònics, COT-CAT Gb0, gerreta bicònica que caracteritza aquesta producció, amb una funció principal de vessador ...*

b) Maestro Zaldívar *et al.* (2009: 128): *Estos recipientes, identificados como jarritas, han sido designados ya con otras denominaciones como "gobelet" en francés, equivalente al cubilete, aunque en su definición figura con el fondo plano y sin asa, y "got" en catalán, un jarrito de menor tamaño, quizás proveniente del latín guttus; se trata pues de un vaso para beber.*

DANS LES TOMBES

A Empúries, dans les nécropoles grecques (Bonjoan, Martí, Mateu, Granada), la forme qui prédomine parmi les vases déposés dans les tombes à inhumation post-IV^e s. est celle des *unguentaria*; les pichets gris sont présents, mais rares, comme aussi les olpés de même production. Dans la nécropole de tombes à incinération de Las Corts, les *jarritos* de céramique grise emporitaine sont plus fréquents, ce que M. Almagro (1953: 265) justifie en notant qu'ils étaient utilisés comme urnes cinéraires, et ce dont on peut douter en fonction de leurs dimensions (et des conditions de la fouille ...); et ici aussi, l'autre forme la plus fréquente est l'*unguentarium*.

Je pense que nous avons là, déjà, une information sur l'usage de notre vase. Nous sommes renvoyés au domaine des croyances et du rituel funéraires. Depuis le V^e s., sous l'influence des rituels mystérieux dans le monde grec, l'aspect social s'est dilué dans la valeur eschatologique de la mort: le salut individuel est la priorité, le mobilier de la tombe en est l'image. Il faut privilégier le passage et aider le mort par des pratiques de purification qui laissent leur trace dans la tombe: libations, onguents et parfums, censés maintenir le mort dans un environnement purifié.

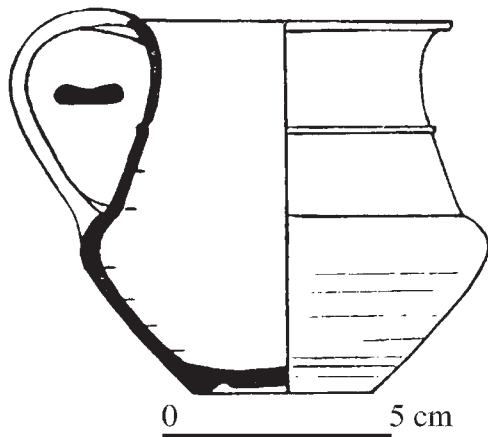


Fig. 1: Pot bitronconique emporitain de Pech Maho à contenu résineux (d'après Solier 1968).

QU'EN EST-IL EN MILIEU INDIGÈNE ?

Je veux privilégier le milieu gaulois. L'exemple retenu est celui d'une tombe de Pech Maho, qualifiée de tombe de chef, datée de la première moitié du III^e s., qui a livré plusieurs vases de céramique grise de type emporitain, dont 3 vases COT-CAT St2 (= F-II de Barberà *et al.* 1993) et 3 vases à verser bitronconiques de 3 tailles différentes (H.: 200; 113; 86 mm) (Solier 1968). L'un d'eux (le moins haut) contenait *une plaque mince et 2 petits bâtonnets d'une matière résineuse exhalant un parfum aromatique qui rappelle nettement l'encens, couleur rubis, vitreuse à la cassure* (fig. 1). Voilà une information exceptionnelle, mais doit-on la traiter comme anecdote ou trait significatif ? Et d'ailleurs, a-t-on affaire à une tombe ou à un dépôt votif (ce qui, d'ailleurs, ne change rien sur le témoignage du contenu du vase) ?

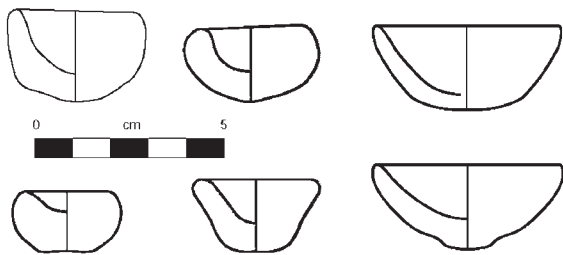


Fig. 2: Godets de céramique non tournée de la Grotte de Rajal del Gorp (d'après Demierre 2008).

DANS LES SANCTUAIRES

Je voudrais continuer à faire appel, dans ce domaine, à un témoignage, non pas en Péninsule Ibérique, mais en Gaule protohistorique: les grottes-sanctuaires de l'Aveyron au sud du Massif Central (Vidal *et al.* 2000). Dans leur dernière publication (Gruat et Demierre 2015), les six grottes inventoriées offrent toutes, au sein du mobilier recueilli, un nombre plus ou moins important –49 pour la grotte du Rajal del Gorp– de pichets gris de type emporitain des II^e et I^{er} s. av. J.-C. Nous prendrons comme exemple l'aven du Rajal del Gorp qui a fait l'objet d'une fouille récente et où l'on dispose de données précises pour la période qui nous intéresse, ici du milieu du II^e s. à la fin de la République romaine (Demierre 2008; Demierre *et al.* 2015)².

Les offrandes se répartissent en trois catégories:

- les fibules arrivent en tête (plus de 580, en bronze et surtout en fer), vraisemblablement liées à des offrandes de vêtements; les perles en alliage cuivreux et en verre, témoins de colliers;
- les monnaies (368), petites dénominations de bronze massaliètes ou d'argent (oboles);
- les dépôts de céramique, où les objets locaux sont les plus nombreux, mais où les céramiques importées occupent une large place.

Dans le cadre de cette intervention, par leur morphologie et leur fonction, les céramiques orientent vers différents gestes d'offrandes. On peut les regrouper en trois lots:

- des vases creux de petite taille, voire miniatures (*pour contenir*): godets en céramique locale non tournée (fig. 2), coupelles en campanienne A, B et C et dérivée de C (Camp-A 25, CAMP-B/C 2 et 3, CAMP-C 18), les plus nombreuses;

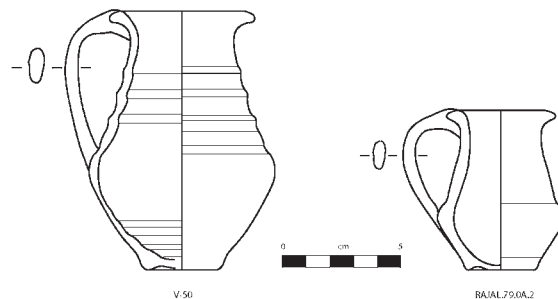


Fig. 3: Pots bitronconiques emporitains de la Grotte de Rajal del Gorp (d'après Demierre 2008).

- vases creux ou plats de taille normale (*pour présenter*): écuelles en céramique locale non tournée, coupes et plats en campanienne A (Morel 1646) et C (CAMP-C 7);

- vases fermés (*pour contenir*): urnes en céramique locale non tournée, 49 pichets gris de type emporitain (fig. 3).

Des analyses biochimiques ont été effectuées sur les dépôts obtenus par grattage sur l'intérieur de céramiques miniatures en céramique locale non tournée; le résultat est celui d'un *mélange de corps gras d'origine animale et végétale*, et dans un cas d'un *mélange (ou successivement) de corps gras et d'une oléorésine de conifère* (N. Garnier, in Demierre 2008).

Mélange d'essences et de résines, de consistance molle ou semi-liquide, les oléorésines sont, en majorité, produites par des arbres ou des arbustes de la famille des térébinthacées, et recueillies par incision de l'écorce: le véritable pin résinifère est le pin maritime (*Pinus pinaster Sol.*) et il est méditerranéen.

Dans ce contexte, la *plaque* et les *bâtonnets* du pichet de Pech Maho apparaissent comme les vestiges solides de la colophane, pris, à l'origine, dans un contenu d'oléorésines molles ou semi-liquides, aujourd'hui dégradées et invisibles.

Conclusion: les *pichets gris de type emporitain* transporteraient une spécialité catalane de colophane en plaques ou en bâtonnets, issue et enrobée de l'oléorésine de pin maritime, *flammis ac lumini sacrorum grata*: bienvenue pour les flammes et les lumières dans les cérémonies religieuses (Plin. *Nat.* XVI, 19, 44).

Dans ce cas, ce n'est pas le vase qui serait l'objet du voyage, mais son contenu ...

Reste un ultime remords. Pourquoi cette matière spécialisée, dans un environnement méditerranéen –le pin maritime– susceptible de la fournir un peu partout? Précisément, un problème de spécialisation dans un monde méditerranéen, original, peut-être de plus en plus ouvert à la compétition, à travers l'expansion romaine, et/ou avec une réputation que nous ignorons par défaut.

Alors, comment nommer ce récipient auquel j'ai donné jusqu'ici le nom de pichet ?

En français, comme contenant impartial, qui ne préjuge ni du contenu, ni de son usage, ce serait: "pot", un "pot" de résine indikète ou catalane.

En catalan ou en castillan du XXI^e s., je laisse à Carmen et à mes amis respectifs, qui auraient été sensibles à mon hypothèse, de proposer éventuellement un équivalent.

NOTES

1. D'après le *Gran diccionari de la llengua catalana*, le terme de gobelet semble limité au jeu, avec une morphologie proche: (*JOCS*) *Vas més ample de la boca que del fons, sense peu, de lluna, coure o altre material no transparent, emprat en jocs de mans, per a tirar els daus, etc.*
2. Merci à Matthieu Demierre qui m'a obligeamment communiqué ses rapports de fouille.

BIBLIOGRAPHIE

- ALMAGRO BASCH, M. (1947): Estratigrafía de la ciudad helenístico-romana de Ampurias, *AEspA* 68, 179-199.
- ALMAGRO BASCH, M. (1953): *Las necrópolis de Ampurias I*, Barcelona.
- AQUILUÉ, J.; MAR, R.; NOLLA, J. M.; RUIZ DE ARBULO, J.: SANMARTÍ, E. (1984): *El fórum romà d'Empúries (excavacions de l'any 1982)*, Barcelona.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1969): Cerámica gris de los poblados ibéricos valencianos, *Miscelánea Pericot*, *PLAV* 6, 113-131.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1975): La cerámica gris monocroma. Puntualizaciones sobre su estudio, *Sagvntvm-PLAV* 11, 333-379.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1985): Las jarritas bicónicas grises de tipo ampuritano, *Cerámiques gregues i hel·lenístiques a la Península Ibèrica, Monografies Emporitanes* VII, 101-113.
- ARANEGUI, C. (1987): La cerámica gris de tipo ampuritano: las jarritas grises, *Cerámiques hellénístiques et romaines* II, Paris, 87-98.
- BARBERÀ, J.; NOLLA, J. M.; MATA, E. (1993): *La ceràmica grisa emporitana*, Cuadernos de Arqueología 6, Barcelona.
- BATS, M. (1988): *Vaisselle et alimentation à Olbia de Provence (v.350-v.50 av.J.-C.). Modèles culturels et catégories céramiques*, 18e Suppl. à *RANarb*, Paris.
- BENOIT, F. (1961): *L'épave du Grand Congloué à Marseille*, Paris.
- CASTANYER, P.; SANMARTÍ, E.; TREMOLEDA, J. (1993): Céramique grise de la côte catalane, *DICOCER, Dictionnaire des céramiques antiques (VIIe s. av. n.è.-VIIe s. de n.è) en Méditerranée occidentale*, Lattes, 391-396.
- DEDET, B.; MICHELOZZI, A.; PY, M. (1974): La nécropole des Colombes à Beaucaire (Gard) (IIe-ler s. av. J.-C.), *RANarb* VII, 59-118. DOI: <https://doi.org/10.3406/ran.1974.963>
- DEMIERRE, M. (dir.); JENNY J.; PEREZ, N. (coll.) (2008): *La grotte-sanctuaire du Rajal del Gorp (Millau, Aveyron). Rapport de la campagne de fouille 2008 et reprise du mobilier des fouilles anciennes*, Fribourg.
- DEMIERRE, M. (DURAND, F.; FOUCRAS, S.; GRUEL, K., JENNY, J.; LIOTTIER, L. coll.) (2015): La grotte-sanctuaire rutène du Rajal Del Gorp. Bilan des fouilles récentes et particularités, *Les Gaulois au fil de l'eau I, Actes du 37e colloque international de l'AFEAF (Montpellier 2013)* (F. Olmer, R. Roure, éd.), Bordeaux, 697-718.
- DICOCER (1993): *Dictionnaire des céramiques antiques en Méditerranée nord-occidentale* (M. Py, dir.), Lattara 6.

- GAILLEDROT, E. (1995): Grecs et Ibères dans la nécropole d'Ampurias (VIIe-Ile s. av. J.-C.), *MCV* 31-1, 31-54.
- GALLET DE SANTERRE, H. (1980): *Ensérune: les silos de la terrasse est*, Paris.
- GARCÍA I ROSELLÓ, J. (1991-1992): La necròpoli ibèrica del turó dels Dos Pins. Cabrera de Mar (Maresme), *Tribuna d'Arqueologia*, Barcelona, 39-51
- GRUAT, Ph.; DEMIERRE, M. (PUJOL, J.; VERNHET, A., coll.) (2015): Un exemple original de dépôt en milieu humide: les grottes sanctuaires du territoire des Rutènes et de ses marges à la fin de l'âge du Fer, *Les Gaulois au fil de l'eau I, Actes du 37e colloque international de l'AFEAF* (Montpellier 2013) (F. Olmer, R. Roure, éd.), Bordeaux, 669-696.
- JANNORAY, J. (1955): *Ensérune, Contribution à l'étude des civilisations préromaines de la Gaule méridionale*, Paris.
- JEHASSE, J. et L. (1973): *La nécropole préromaine d'Aleria (1960-1968)*, Paris (Suppl. 25 à Gallia).
- LABROUSSE, M. (1968): *Toulouse antique des origines à l'établissement des Wisigoths*, BEFAR 212.
- LAMBOGLIA, N. (1950): *Gli scavi di Albintimilium e la cronologia della ceramica romana (campagne di scavo 1938-1940)*, Bordighera.
- LAMBOGLIA, N. (1953): Ceramica ampuritana o ceramica massaliota ?, *RSig* 19, 111-114.
- MAESTRO ZALDÍVAR, E.; DOMÍNGUEZ ARRANZ, A.; PARACUELLOS MASSARO, P. (2009): El yacimiento oscense de La Vispesa. La cerámica gris de época ibérica, *SALDVIE* 9, 119-153.
- MARTÍN ORTEGA, A. (1981): El taller de ceràmiques emporitanes de Fellines, *Estudi General* 1,1, 37-49.
- MARTÍN, A. (1999): *Excavacions arqueològiques a l'illa d'en Reixac (1987-1992)*, Monografies d'Ullastret 1.
- NOLLA, J. M.; CASAS, J. (1981): El material ceràmic fet a torn, *El recinte fortificat ibèric de Puig Castellet, Lloret de Mar, La Selva (Excavacions 1975-1980)* (E. Pons i Brun, A. Toledo i Mur, J. Llorens i Rams, dirs.), Girona, 203-230.
- OLLICH, I.; ROCAFIGUERA, M. (1994): *L'oppidum ibèric de l'Esquerda (Roda de Ter, Osona)*, Memòries d'Excavacions Arqueològiques 7.
- PONS, E. (dir.) (2002): *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Un complex arqueològic d'època ibèrica (Excavacions 1990-1998)*, Girona.
- RODRÍGUEZ, A.; PRADELL, T.; MOLERA, J.; VENDRELL, M. (2003): *La ceràmica de la costa catalana a Ullastret. Museu d'Arqueologia de Catalunya-Ullastret*, Girona (1ª edició).
- SOLIER, Y. (1968): Une tombe de chef à l'oppidum de Pech Maho (Sigean, Aude), *RANarb* 1, 7-37.
DOI: <https://doi.org/10.3406/ran.1968.880>
- VIDAL, M.; VERNHET, A.; PUJOL, J. (2000): Les grottes sanctuaires. À propos des exemples aveyronnais, première approche d'une étude comparative étendue au Sud de la France et à la Péninsule ibérique, *Aspects de l'Âge du Fer dans le sud du Massif Central, Actes du XXIe colloque de l'AFEAF*, MAM,6, Lattes, 65-80.

¿DANZA O LUCHA DE GUERREROS? A PROPÓSITO DEL “VASO DE LA DANZA GUERRERA” DE LA ANTIGUA EDETA



MANUEL BENDALA GALÁN*

En los últimos años, por mis estudios sobre los contactos e influencias mutuas de *régulos* o *principes* ibéricos con jerarcas extranjeros de fuerte matriz helenística –los púnicos de la familia bárquida y, después, los Escipiones, al mando de los ejércitos de Roma– he traído a colación, como ilustración de ciertos ritos vinculados a los funerales aristocráticos ibéricos, que jugaron un papel relevante en la escenificación de esos contactos, el famoso “Vaso de la Danza Guerrera” del asentamiento del Tossal de Sant Miquel de Lliria (fig. 1). Pude, incluso, incorporarlo directamente a la exposición realizada en el Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, en Alcalá de Henares, dedicada a Aníbal y los Barca en Hispania¹, gracias la gentileza de Helena Bonet, directora de Servicio de Investigaciones Prehistóricas de Valencia y su Museo de Prehistoria. Era una pieza relevante de apoyo al discurso expositivo² cuando se trataba de ilustrar la comentada ritualidad funeraria, que se manifiesta en creaciones artísticas muy expresivas a la hora de asomarnos a las concepciones ibéricas sobre la realeza y su proyección social.

La escena del vaso de Lliria, con la presentación de una monomaquia de guerreros flanqueada por músicos –con el complemento de otras figuras (importantes,

pero secundarias: un caballo ensillado en un lado y un peón o infante y un jinete en el otro) y todo ello en un friso plagado de plantas estilizadas (fig. 2, arriba) según es frecuente en el lenguaje artístico y simbólico de la cerámica edetana–, hace referencia, a mi entender, a los singulares y crudos rituales funerarios propios de los *régulos* o aristócratas ibéricos, consistentes en luchas de parejas de hombres de alcurnia que se enfrentaban en un terrible agón de tintes sacrificiales, máxima expresión de la sobrehumanidad de los dinastas ibéricos en aplicación de la vinculación hasta la muerte de sus iguales y allegados, ligados por los nexos de una *fides* o *devotio* sin límites³. Me parecía prueba suficiente, casi obvia, de esa lectura la expresiva narración en las fuentes clásicas de los funerales que, con luchas de esa naturaleza, con el enfrentamiento a muerte de gentes principales, aristócratas incluso, ofrecieron los *régulos* ibéricos a Publio Cornelio Escipión Africano en Qart Hadasht/Karthago Nova, en honor de su padre y su tío, Publio y Cneo Escipión, muertos en la campaña anterior (Livio 28, 21). O los que describen Apiano (Iber. 75) y Diodoro (33, 21) celebrados en honor de Viriato tiempo después, excepcionalmente pomposos y que incluyeron

(*) Catedrático de Arqueología.



Fig. 1: "Vaso de la danza guerrera", de Lliria. Fotografía del SIP (Valencia).

luchas inmolatorias: hasta doscientas parejas se enfrentaron en torno a su túmulo. Otras expresiones del arte ibérico, como las espléndidas monomaquias de Obulco (Porcuna, Jaén) o los relieves de luchas de guerreros acompañados de música del conocido monumento funerario de Urso (Osuna, Sevilla), completaban, con el vaso de Lliria, las referencias a estos excepcionales rituales de la aristocracia ibérica⁴.

En mi argumentación y la referencia y uso como ilustración del expresivo vaso edetano no me pareció necesario tener entonces en cuenta la abundante literatura dedicada a interpretar y valorar ésta y otras piezas de su género, entre las que se cuentan numerosas y enriquecedoras aportaciones de Carmen Aranegui, nuestra homenajeadada en esta publicación miscelánea, a la que me complace sumarme por el respeto académico y el afecto personal que a ella me

liga al cabo de muchos años de compañerismo y amistad. Por ello me parece apropiado pasar aquí de la mera y, si se quiere, tangencial referencia a la escena del vaso edetano a la prestación de la atención debida a sus propuestas e interpretaciones, dialogando con ella sobre estos temas, con la cordialidad de siempre, en directo y personalmente cuando ha sido el caso y ahora en el silencio de la redacción –y la lectura cuando corresponda– de estas páginas.

En efecto, entre los numerosos trabajos dedicados por Carmen Aranegui a la valoración y la lectura de la decoración de la cerámica edetana, elijo aquí, para mis deliberaciones con ella, algunos de los más ricos en contenido incluidos en una importante publicación de 1997, en la que intervienen también Consuelo Mata y José Pérez Ballester: *Damas y caballeros en la ciudad ibérica* (Cátedra, Madrid). En su trabajo más



Fig. 2: Desarrollo de los frisos del “Vaso de la danza guerrera” y del “Vaso de los Guerreros” de Lliria, según el *Corpus* de Ballester *et al.* 1954.

amplio, dedicado a *La decoración figurada en la cerámica de Lliria* (pp. 49-116), Aranegui se refiere al vaso que nos ocupa (catalogado como el *lebes* núm. 149) en un apartado quinto dedicado a escenas de danza (pp. 87 ss.), en este caso ilustrativas de *los ideales aristocráticos del ciudadano ibérico, adiestrado en la lucha y excelente jinete* (pp. 98-99), siempre considerando como escena de danza la que se desarrolla temáticamente en el cuadro central y principal del friso. Discute a continuación, en su cuidadoso estudio, las opiniones vertidas por otros investigadores, con especial referencia a la idea de G. Ville (1981), que veía en el combate del vaso una ilustración de lo que consideró una gladiatura indígena al estilo de las que se celebraron con motivo de los funerales de Viriato; identifica a los combatientes como gladiadores y se apoya en la presencia de músicos para descartar para la escena toda significación militar. Comenta Aranegui a continuación que en un trabajo anterior⁵ tuvo en consideración este punto de vista, con aceptación de la vigencia de entre los iberos de juegos funerarios

con este sentido agónico, según puede deducirse de la deposición de falcatas decoradas en las tumbas ibéricas y de las representaciones del monumento funerario de Osuna (Aranegui 1997a: 99-101). Su conclusión definitiva descarta, sin embargo, esta lectura agónica de la escena en cuestión: *vista la temática del vaso en su conjunto —escribe textualmente— se puede comprender que se trata de la idealización de un adiestramiento competitivo de la juventud ibérica en el manejo de las armas al ritmo de la música, descartando su identificación con cualquier tipo de munus (combate a muerte)*. Y añade que un signo de lucha, como la lanza que atraviesa el *scutum* de uno de los intervinientes, contemplado por Ville como prueba irrefutable de que se representa una lucha, puede explicarse por un contacto o choque de armas propios de danzas como las que realizaban en Grecia los coribantes (Aranegui 1997a: 101). Y más adelante, añade: *La competición entre guerreros al ritmo de la música puede apreciarse en la línea de lo que, en el mundo griego, era la danza pírrica, danza guerrera*

por excelencia que se ejecutaba en la palestra con el cuerpo desnudo, situación bien distinta, de nuevo, a la ibérica, que sigue un esquema compositivo bastante alejado de la iconografía de la pírrica en Grecia (Aranegui 1997a: 104).

Hasta aquí lo esencial de las conclusiones de Aranegui, que seguramente ofrecen la lectura más completa y certera que, bien analizado el conjunto de las representaciones de la cerámica edetana, puede hacerse del importante vaso que nos ocupa, teniendo en cuenta, además, el contexto del mismo: hallado en una casa señorial de Edeta, de lo que más tarde se tratará también. No obstante, sin que pueda ponerse en duda lo sustancial de esta conclusión, en la que se subraya el valor de la escena como reflejo de lo que podríamos llamar la *areté* de la juventud aristocrática ibérica, sus virtudes ciudadanas asociadas al manejo de las armas y a la posesión y uso de caballos, creo más clara y directa la lectura indicada en otros lugares sobre el carácter de lucha ritual de la representación, y seguramente con función funeraria; una *lectio facillior* a la que invitan los expresivos textos antiguos acerca de la realización de combates entre hombres en los funerales en honor de los príncipes o aristócratas ibéricos. Veamos con algún detalle los argumentos a favor de esta opción.

En principio, creo de provecho reproducir la cuidadosa descripción de la escena de nuestro vaso (fig. 2, arriba) en la obra básica del *Corpus Vasorum Hispanorum*, en el volumen dedicado a la cerámica del Cerro de San Miguel de Liria (Ballester *et al.* 1954). Dice así:

Ocupando algo más de la mitad superior del vaso se desarrolla un amplio friso en el que, a partir de una doble columna de eses separada por línea vertical recta flanqueada por series verticales de volutas terminadas en flores, hojas acorazonadas y puntas de flecha, se desarrollan varias escenas, entre profusa decoración floral de relleno: una danza guerrera en la que dos peones, armado uno de lanza y otro de falcata cuya funda cuelga del hombro, y defendiéndose ambos con escudos oblongos, luchan al son de unos instrumentos, el aulos doble, tañido por una mujer situada a la izquierda, y una gran tuba, manejada por un varón al lado opuesto. Detrás de la auletrís hay un caballo ensillado, y tras el tubicen un jinete que marchando hacia la derecha parece prestarse a lanzar la jabalina. Un grupo decorativo vertical formado por columnas de volutas simples, eses, línea recta y zarcillos separa

lo antes descrito de otra escena en la que un peón camina, lanza al hombro, tras un jinete que blande su jabalina y calza acicates..." Y sigue una detallada descripción de los detalles de las figuras, las indumentarias, la forma de representar los detalles anatómicos o los vestidos, etc. (Ballester *et al.* 1954: 60, fig. 44, lám. LXIII).

La inclusión de la descripción del friso principal del vaso, además de servirnos de intencionado homenaje a los autores del *Corpus* por su espléndido trabajo pionero, documenta bien que, desde los estudios primeros y principales de esta cerámica, ha prevalecido una lectura ambigua de la escena principal del vaso: una danza ejecutada por guerreros en lucha, pero sobre la inicial caracterización de una "danza guerrera". Es la misma ambigua caracterización de la escena que propuso el profesor Pericot en su conocido libro general sobre la cerámica ibérica: *Gran copa de pie bajo, con figuras de guerreros con lanzas y escudos danzando o guerreando y músicos encapuchados tañendo diferentes instrumentos...* (Pericot 1979: 143). Es evidente que la presencia en la escena de la música y los músicos ha sido esencial para incitar a la interpretación que parece más apropiada para figuras en acción que se acompañan de ello: que ejecutan una danza. La notoriedad de danzas guerreras en pueblos y culturas antiguos, como los mencionados coribantes griegos o los danzantes salios en Roma, invitaban, pues, a esa lectura.

Pero nada en la escena asegura que se está realizando, en verdad, una danza. Sí una lucha acompañada de música, lo que expresa la ritualidad del acto, que tampoco debería calificarse de una lucha guerrera, en el sentido de lucha en acto de guerra, como también se ha dicho y se dice, sino de una lucha ritual. Los atuendos y las armas revelan que son hombres o guerreros de un mismo pueblo o lugar, no de distinto origen o procedencia. Y si, como se acaba de decir, los textos conservados acerca de las costumbres rituales de los iberos o hispanos no citan en ningún caso la práctica de danzas guerreras, de danzas practicadas con armas con el significado que fuere, pero sí de rituales de lucha propios de funerales de la élite aristocrática, cabe concluir que la escena principal del vaso edetano ilustra ese ritual de luchas de carácter funerario. La asociación a la música como aspecto básico de su ritualidad se documenta del mismo modo en los relieves del monumento funerario de Osuna, esencial

para la lectura de nuestro vaso y su probable dimensión funeraria, pese a haberse hallado éste en un contexto de hábitat, no de necrópolis. Y para la lectura completa de las representaciones del vaso, cabe mirar al conjunto de Porcuna, con el grupo del guerrero que al pie de su caballo, del que acabaría de desmontar, alancea a otro a sus pies (Negueruela 1990: 74-77, figs. 12 y 13), para ver en el caballo ensillado sin montar a la izquierda de la escena de lucha del vaso edetano el de uno de los intervinientes, mientras las otras figuras complementarias –los jinetes lanceros y el peón con lanza al hombro– podrían representar pasos previos a la lucha del centro, o de otras del mismo tipo sugeridas indirectamente, si no se trata de ceremonias complementarias del complejo ritual funerario aristocrático⁶, tal como describe Apiano para el de Viriato: *Tras haber engalanado espléndidamente el cadáver de Viriato, lo quemaron sobre una pira muy elevada y ofrecieron muchos sacrificios en su honor. La infantería y la caballería corriendo a su alrededor por escuadrones con todo su armamento prorrumpía al modo bárbaro y todos permanecieron en torno al fuego hasta que se extinguió. Una vez concluido el funeral, celebraron combates individuales junto a su tumba (Iber. 75)*⁷. Tal vez tengamos también en el famoso y hermoso “Vaso de los Guerreros” (fig. 2, abajo) de la misma Edeta una feliz ilustración de esta clase de rituales funerarios de raigambre guerrera, con especial predilección por los desfiles y cabalgatas asociados a las luchas que nos ocupan.

Considero, pues, que la hipótesis de la lucha entre iguales, y de alto nivel social, con el sentido de rito funerario de extremada consideración hacia el finado en un último gesto de *fides*, parece la más verosímil. Pero en ese caso no creo oportuno calificar esta clase de luchas como una “gladiatura indígena”, como propone Ville⁸, porque establece una equiparación con la romana que no es del todo procedente, según argumenté en otro lugar (Bendala 2006: 193). Recordaba entonces cómo G. de Sanctis, en su conocida *Storia dei romani*, consideró también que la descripción de Livio (28, 21) de los funerales de Qart Hadasht dedicados a los primeros Escipiones muertos en Hispania, con las indicadas luchas sangrientas, eran una prueba, en su opinión, de la temprana difusión en Hispania de los juegos gladiatorios romanos; aunque no dejaba de señalar la rareza o la diferencia respecto de éstos añadiendo que *lo spirito cavalleresco e il grado*

di civiltà degli Spagnuoli dieron al certamen un espíritu distinto, *più generoso*, porque se ofrecieron voluntariamente a luchar personas principales (De Sanctis 1953, IV, 2: 343).

El hecho es que, en efecto, Livio describe algo distinto a la tradición gladiatoria romana y lo dice explícitamente: no eran juegos gladiatorios organizados por lanistas con lucha de siervos –*non ex eo genere hominum, ex quo lanistis comparare mos est, servorum de catasta ac liberorum qui venalem sanguinem habent*–, sino personas de rango que se ofrecían libremente para luchar como muestra del propio valor, o eran enviados por régulos en prueba de adhesión y como expresión de *virtus*: *voluntaria omnis et gratuita opera pugnantium fuit. Nam alii missi ab regulis sunt ad specimen insitae genti virtutis ostendendum...* Incluso lucharon gentes tan principales como dos aristócratas –*Corbis* y *Orsua* se llamaban, y eran primos carnales– que se disputaban el principado de la ciudad de *Ides*, y decidieron dirimir la cuestión en duelo en honor de los Escipiones.

Se multiplican las razones para pensar que los funerales que dispensaron a los Escipiones muertos no significaban otra cosa que tratar a Publio Cornelio Escipión como un rey local: le ofrecieron el tipo de funeral que, considerándolo rey, se otorgaba al antecesor muerto en una ceremonia funeraria que, para los hispanos, estaba cargada de un ancestral sentido dinástico. Las fuentes literarias documentan bien esta tremenda práctica ligada a la *fides* o *devotio*, que ha de ser, como antes he comentado, la que documentan las monomaquias de Porcuna, llevadas a cabo por individuos de la misma ciudad o del mismo bando, como perspicazmente subrayó A. Blanco, *pues sus vestidos y pertrechos –decía– no bastan para establecer diferencias claras* (Blanco 1987: 445). El análisis de las figuras hace bastante evidentes las claves iconográficas de las luchas de los guerreros, afrontados en monomaquias de contendientes con vestimenta y armamento idénticos, y con el detalle revelador de que el que muere parece claro que afronta la lucha sin defenderse realmente –no está revestido de las armas defensivas, no usa, pese a tenerlas a la mano, las ofensivas–, y se deja matar en un agón de acusados tintes sacrificiales. Y cabe destacar, en relación con el posible carácter sacrificial de las monomaquias obulconenses, que en ellas se tienen algunas de las más antiguas representaciones de la falcata en el arte ibérico,

un arma de acusado sentido sacrificial entre los iberos (Quesada 1997: 67); y el tono heroico, ceremonial de las escenas agonísticas, se refuerza con poderosas señales iconográficas, como el lujoso enjaezamiento de los caballos o la marcialidad de los guerreros y su armamento, en lo que sobresalen los hermosos cascos adornados de cuernos y con enormes cimbras (Negueruela 1990: 129-139).

Los citados relieves de Osuna, de fecha próxima al vaso de Liria —de los tiempos de transición entre los ss. III y II a.C. (León 1981)— son una magnífica ilustración de la vigencia por entonces de esta clase de funerales agonísticos, con lucha de guerreros y uso de falcatas, con acompañamiento de música tocada por una auletrís, lo mismo, en esencia, que ilustra el vaso edetano que nos ocupa. En el conjunto de las representaciones relivarias de Osuna, con un lenguaje iconográfico que destaca la dignidad de los guerreros en lucha⁹, se tiene además, en una estela aparte, la representación de un jinete que puede tomarse como elemento complementario similar a las figuras de jinetes que acompañan a la monomaquia del vaso edetano¹⁰. Se trataría, pues, de la misma tradición de ritos funerarios —recordémoslo de nuevo— que conformó los funerales de Viriato, asesinado el 139 a.C. La investigación moderna está borrando la imagen de Viriato que con tanto afán dibujó la historiografía tradicional. El tópico del pastor y bandolero de grandes dotes para la guerrilla está siendo sustituida por la de un líder, un *princeps*, no de las apartadas tierras de la Sierra de la Estrella, sino de la Beturia (García Moreno 1989: 31 ss.), un ambiente vinculado al mundo civilizado y mediterráneo desde los tiempos tartésicos y muy influido por los púnicos¹¹. Recuérdese que la célebre boda de Viriato con la hija del acaudalado Astolpas, en la que se hizo gran ostentación de vasos de oro y plata y de toda clase de tejidos preciosos (Diodoro, 33, 7, 1), fue la propia de un ambiente aristocrático; y en sus luchas con Roma, actuaba Viriato como un verdadero *aristos*, o un príncipe a la cabeza de tropas procedentes de numerosas ciudades. Todo ello se compadece perfectamente con las exequias que honraron su muerte, excepcionalmente pomposas, según Diodoro (33, 21), en la que doscientas parejas se enfrentaron en torno a su túmulo.

En el vaso de Edeta, y aparte de la presencia de la música, el profuso mar de elementos vegetales que inunda el friso con la escena de lucha contribuye de

manera destacada a subrayar su sentido ritual. Si de un rito funeral se trata, se pretendía con él garantizar la vida en el más allá del difunto, perpetuar su vitalidad más allá de la frontera de la muerte, un afán que el lenguaje simbólico de la pintura vasculuar edetana desarrolla con particular esmero con la profusión de elementos vegetales, de metamorfosis y vida que acompañan a escenas en las que se exalta metafóricamente la perpetua juventud o la plenitud de la vida de los intervinientes y de los que son objeto de la ofrenda ritual¹².

Añadamos que el rito funerario de lucha en ofrenda al difunto para garantía de su vida en el más allá, debió de adquirir plena integración en la ritualidad aristocrática hasta aplicarse a sus miembros sin distinción, al parecer, de sexo, como ponen de relieve, a mi entender, el singular ajuar con armas de la tumba bastetana de la Dama de Baza, sobre todo, y los de otras tumbas ibéricas, como las “principescas” de El Cigarralejo¹³. La de Baza es una tumba aristocrática, presidida por la excepcional estatua urna y con un ajuar en el que sobresale la presencia de armas, en un número realmente inusual, hasta poder contabilizarse al menos cuatro panoplias completas de falcata, escudo, lanzas y otras armas. La Dama parece una mujer de aspecto muy realista, con atavío aristocrático relativamente mediano, en la línea de otras figuras de mujeres aristocráticas, como las del Cerro de los Santos, y asociada a la iconografía de la diosa entronizada, de manera que resulta una asociación a la apariencia divina sin eliminar su dimensión humana. Sería el propósito de un afán heroizante y una extraordinaria expresión de la naturaleza híbrida de los seres humanos heroizados, humanos y divinos al tiempo.

Si la Dama de Baza es la imagen de una aristócrata o una princesa heroizada o “divinizada”, con una singular dimensión “retratística”, tal vez tengan una buena explicación los elementos del ajuar, particularmente las armas. No como ofrenda o como pertenencia, sino como testimonio y prenda del ritual debido a personajes principescos en la sociedad ibérica, en este caso, bastetana. Si, como creo, los objetos destinados a componer el ajuar de una tumba pueden tener entre sus funciones principales la de ser prueba y testimonio del ritual ofrecido al difunto, en este caso, las armas fueron depositadas ante la escultura de la Dama ocupando una centralidad que debe corresponder a la importancia del rito principal —y central

del alto ritual funerario— con que fue honrada ante su comunidad y ante todos: se hallaron restos de armamento en número no del todo determinable, pero que —como hemos visto— llegan a constituir hasta al menos cuatro panoplias en las que figuraban otras tantas falcatas, las propias, por su carácter sacrificial, de esta clase de luchas.

Y la arqueología demuestra que el caso de la dama bastetana no fue único. Bien mirado el conjunto de testimonios arqueológicos conocidos de las necrópolis ibéricas, pueden encontrarse otros ejemplos de tumbas de mujer asociadas a la presencia de armas, como demuestra el caso también sobresaliente de una de las tumbas principales de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia), que por su tamaño y su ajuar fue bautizada por Emeterio Cuadrado como tumba “principesca” (Cuadrado 1968; 1987: 355-374). Es la número 200, una gran túmulo de planta cuadrada con un enterramiento acompañado del ajuar más rico de toda la necrópolis, con abundantes vasos de cerámica griega, collares y adornos y numerosas fusayolas que invitaron a pensar que fuera la tumba de una mujer. Pero contenía también los restos de numerosas armas: varias puntas de lanza, manillas de escudo, bocados y otros arreos de caballo, guarniciones de una funda de falcata... Llegó a plantearse Cuadrado que fuera la tumba de una mujer amazona, idea que descartó a favor de que la tumba contuviera la cremación de una pareja (Cuadrado 1987: 355). Pero la tumba parece corresponder a un solo enterramiento que, si fuera definitivamente de una mujer, volvería a ser el de una dama de alcurnia, una “princesa” como intuía Cuadrado y enunciaba con su denominación, en relación con la cual se hallan armas y lo que ellas pueden significar desde el punto de vista de la ritualidad con que fue honrada a su muerte.

Queda por comentar el hecho, importante para cuanto se pueda decir de la significación del vaso edetano, de su ubicación, de su contexto. Se halló en una amplia estancia, la núm. 41, de lo que parece una de las grandes casas del centro habitacional del asentamiento del cerro de San Miguel, de la antigua Edeta. No estaba, pues, ni en una necrópolis, ni en un santuario como el que parece era centro religioso principal del centro edetano, con su *cella* alargada y unas resonancias púnicas perceptibles en su disposición arquitectónica y en el betilo obeliscoide que servía de

imagen de culto en la *cella* principal¹⁴. Todos los datos apuntan a que se trataba de uno de los espacios de una casa que, por su tamaño, más amplio que la media, y un cierto empaque arquitectónico —aunque siempre con la sencillez propia de la arquitectura doméstica entre los iberos— pudo corresponder a una familia principal de la comunidad edetana¹⁵.

Es de destacar lo hallado en la casa, principalmente en el citado espacio 41, con vasos y otros objetos que componen un conjunto excepcional en la ciudad. Lo resume así H. Bonet: *Los materiales son abundantísimos, sobre todo cerámicos: seis botellitas, un tarrito, cuatro pateritas, dos copitas, un cazo, un cuenco, cuatro caliciformes, ocho tapaderas, tres soportes, dos manos de mortero, cuatro platos, una botella, un oenochoe, cuatro tinajillas, una de ellas con inscripción y escena de combate y caza, tres tinajas grandes con escenas de caza, un lebes con decoración floral y ave, y un gran lebes conocido como el vaso de la danza guerrera (núm. 19), un fragmento de pie de kilyx tipo delicate class, once fusayolas, dos conchas, dos clavos, un botón de bronce, y una anilla, un cuchillo y una punta de espada de hierro, numerosos goterones de plomo y gran cantidad de hierros* (Bonet 1995: 368).

Es claro, como decía Aranegui y he citado en una nota anterior, que el lugar era escenario de ceremonias colectivas, fundamentalmente de comensalidad típicamente aristocrática. Que los restos estuvieran en un ambiente doméstico no quita que el ceremonial pudiera tener una finalidad fundamentalmente funeraria. No hace falta insistir en la relevancia de la ritualidad funeraria en la autorrepresentación de la aristocracia o la realeza ibéricas, tanta que parece reservarse casi todo el esfuerzo en la creación arquitectónica y artística de referentes tan contundentes como las tumbas y, sobre todo, su ornato escultórico¹⁶. También que, como ocurría entre griegos, etruscos o romanos, los ritos funerarios solían proyectarse paralela y alternativamente entre la tumba y la casa y es bien conocida la importancia de los ritos de comensalidad en el ritual funerario ibérico¹⁷. En la estancia 41, pues, pudieron celebrarse ceremonias de comensalidad con significado, seguramente, fundamentalmente funerario, sirviéndose de vasos como las copas, *lébetes* y tinajas, algunos de los cuales remitían con su decoración a la ceremonia central de la ritualidad funeraria propia de la aristocracia o la realeza ibéricas, sobre todo las monomaquias y, acaso también, las cabalgatas y desfiles

complementarios. Otros vasos, con temas de caza, podrían remitir a las actividades propias de la *areté* aristocrática, como también ofrece esculturas con escenas de caza el conjunto de Porcuna, lo que constituía otro referente principal en la simbología funeraria. Y todo ello en banquetes de autorrepresentación aristocrática en una estancia notable que tenía la particularidad de disponer de un amplio banco corrido adosado a uno de sus lados (Bonet 1995: 368).

Y hasta aquí, querida Carmen, mis comentarios y reflexiones, alentados por los que han sido tuyos propios, enlazados aquí, los tuyos y los míos, por la atmósfera de afecto y amor por cuanto sugiere la cultura material ibérica que has enriquecido durante muchos años de estudio y de ideas compartidas.

NOTAS

1. “*Fragor Hannibalis*. Aníbal en Hispania”, abierta entre julio de 2013 y enero de 2014. Véase: Bendala (ed.) 2013: 499.
2. Bendala 2016b.
3. Lo argumento, con amplia referencia a los estudios que tratan del caso, en: Bendala 2007.
4. Una cuestión que, además del trabajo citado de 2006, he tratado en bastantes ocasiones; por ejemplo, con especial atención a estas manifestaciones artísticas, en: Bendala 2007.
5. Escrito con J. de Hoz a propósito del descubrimiento de una falcata con inscripción: Aranegui y De Hoz 1992.
6. R. Olmos, T. Tortosa y otros autores ofrecen lecturas más complejas de la escena de lucha y su asociación al caballo sin montar, los jinetes e infantes que complementan la escena principal, lecturas que remiten, o pueden remitir, al horizonte ideológico y mental de sociedades ibéricas profundamente conectadas con las portadoras de las grandes civilizaciones mediterráneas, la griega entre ellas, en cuyo rico legado literario e iconográfico es posible bucear a la búsqueda de claves con las que descifrar la codificada escritura formal de nuestros vasos ibéricos. Véanse, por ejemplo: Olmos 2003; Tortosa 2006: 159-184
7. He tomado la traducción de A. Sancho Royo: *Historia Romana de Apiano*, en BCG, 34, 1980: 166.
8. Aranegui, 1997: 101. La misma Aranegui, en un trabajo de divulgación de 1992, alude a la posibilidad de que el vaso de la “danza guerrera” represente juegos gladiatorios: *Este vaso de La danza guerrera ilustra la vigencia de juegos gladiatorios entre los iberos* (Aranegui 1992: ficha núm. 9).
9. Cf.: Quesada 1992: 91; 1997: 69; Rodríguez Oliva 1998: 323-324; Olmos 1998: 438, entre otros.
10. Recordaré, como hice en otro lugar (Bendala 2006: 196), que los relieves de la segunda serie de Osuna, de comienzos del s. I a.C., con la representación de unos juegos funerarios con iconografía plenamente romana, pueden ser la expresión de prácticas que resultan de una fusión de las tradiciones propias, como denuncia el uso de la *caetra*, y las romanas. Quizá respondan a un específico *ludus hispanus* que pudo mantener el recuerdo de las tradiciones rituales ibéricas y al que parecen aludir dos epígrafes gladiatorios hallados en Córdoba y Tarragona. El segundo está dedicado a los Manes de un liberto que fue archivero —*tabularius*— de los juegos galicanos e hispánicos, una mención que para García y Bellido (1960: 141) significó el primer indicio conocido de la existencia del *ludus hispanus*.
11. Es curioso, y tal vez revelador, que otro de los jefes lusitanos, contemporáneo de Viriato, se llamara precisamente Púnico (Apiano, *Iber*. 56).
12. Es la enriquecedora observación de Ricardo Olmos, a propósito de la asociación en el imaginario ibérico de plantas y flores a las escenas simbólicas o rituales que enlazan plantas y flores con la juventud y el propósito de inmortalidad aristocráticos: *No es nueva ni desconocida la rica iconografía floral que acompaña el universo iconográfico de época iberohelenística. La cerámica ibérica abunda especialmente en estas representaciones. En La Alcudia de Elche, en Azaila o en San Miguel de Liria la presencia humana, principalmente el mundo del joven, la del muchacho o la muchacha en flor, se acompaña de profusión floral. Abundan las flores en eclosión: surgen de repente, invaden el campo decorativo de manera súbita. Este procedimiento no es sólo ornamental, no es exigencia de taller ni mera práctica decorativa. Se denota siempre con significado vital. Rara vez ofrecerá la cerámica ibérica un paisaje inerte, un fondo neutro. El espacio de los hombres, su historia, está poblado de seres y de flores* (Olmos 2002-2003: 260-261).
13. Trato de la cuestión, por extenso, en: Bendala 2010. Aquí resumo lo expuesto en pocas palabras, a continuación.
14. Véase: Bonet 1995: 364-366. Y hay que remitirse a este estudio general de Helena Bonet sobre el asentamiento de San Miguel de Liria para todos los aspectos que interesan a este trabajo relativo a una de sus principales cerámicas.
15. Bonet 1995: 367-369. Que se trate de una casa principal de la ciudad es idea compartida por C. Mata en su estudio sobre el asentamiento incluido en el libro citado sobre *Damas y caballeros* dirigido por Aranegui: Mata 1997: 37. Aunque, como expresa la misma Carmen Aranegui, no es fácil, dado lo conservado y conocido, determinar si se trata de una construcción pública o privada, doméstica o de almacenaje, aunque sí parece claro —añade— que sirvió de ámbito para ceremonias comunitarias a la vista de los objetos aparecidos sobre todo en la estancia núm. 41, la del “Vaso de la danza guerrera” (Aranegui 1997b: 172-173).
16. Haciéndome eco de los mucho que se ha escrito sobre el particular, lo argumentaba yo mismo en: Bendala 1998.
17. De lo que ha sido, desde su aparición, una de las pruebas más contundentes de ello el ajuar de una tumba de la necrópolis ibérica de Los Villares de Hoya Gonzalo, en Albacete, con el riquísimo ajuar de vasos griegos para el banquete funerario —que Juan Blánquez llamó con el término latino de *silicernium*— de una de sus tumbas tumulares principales: Blánquez 1992: 256.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANEGUI, C. (1992): *La cerámica ibérica*, Cuadernos de Arte Español 34, Historia 16, Madrid.
- ARANEGUI, C. (1997a): La decoración figurada en la cerámica de Llíria, *Damas y caballeros en la ciudad ibérica* (C. Aranegui, ed.), Madrid, 49-116.
- ARANEGUI, C. (1997b): La sociedad ibérica vista a través de las imágenes sobre cerámica de Llíria, *Damas y caballeros en la ciudad ibérica* (C. Aranegui, ed.), Madrid, 161-175.
- ARANEGUI, C.; DE HOZ, J. (1992): Una falcata decorada con inscripción ibérica. Juegos gladiatorios y venationes, *Estudios de arqueología ibérica y romana: homenaje a Enrique Pla Ballester*, Serie Trabajos Varios. S.I.P. 89, 319-344.
- ARANEGUI, C. (Ed.) (1997): *Damas y caballeros en la ciudad ibérica*, Madrid.
- BALLESTER, I.; FLETCHER, D.; PLA, E.; JORDÁ, F.; ALCACER, J. (1954): *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica del Cerro de San Miguel, Liria*, Madrid.
- BENDALA, M. (1998): La ciudad entre los iberos, espacio de poder, *Actas del Congreso Internacional “Los Iberos. Príncipes de Occidente”* (C. Aranegui, ed.), Barcelona, 25-35.
- BENDALA, M. (2006): Expresiones y formas de poder en la Hispania ibérica y púnica en la coyuntura helenística, *L'hellénisation en Méditerranée occidentale au temps des guerres puniques, 260-180 av. J.-C.*, *Pallas* 70, 187-206.
- BENDALA, M. (2007): El arte ibérico en el ámbito andaluz: notas sobre la escultura, *Arte ibérico en la España Mediterránea* (L. Abad, J. A. Soler García, eds.), Alicante, 21-38.
- BENDALA, M. (2010): La Dama de Baza: el modelo de la dama sedente, su contexto y su problemática, *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá* (T. Chapa, I. Izquierdo, eds.), Madrid, 171-182.
- BENDALA, M. (ed.) (2013): *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*, Madrid.
- BENDALA, M. (2013): *Fragor Hannibalis*: discurso expositivo, *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania* (M. Bendala, ed.), Madrid, 15-45.
- BLANCO, A. (1987): Las esculturas de Porcuna I. Estatuas de guerreros, *BRAH* 184, 405-445.
- BLÁNQUEZ, J. (1992): Las necrópolis ibéricas en el sureste de la Meseta, *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis* (J. Blánquez, V. Antona, eds.), Madrid, 235-278.
- BONET, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Llíria. La antigua Edeta y su territorio*, Valencia.
- CUADRADO, E. (1968): Tumbas principescas de El Cigarralejo, *Madridder Mitteilungen* 9, 148-186.
- CUADRADO, E. (1987): *La necrópolis ibérica de “El Cigarralejo” (Mula, Murcia)*, Bibliotheca Praehistorica Hispana XXIII, Madrid.
- DE SANCTIS, G. (1953): *Storia dei romani*, Firenze.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1960): Lápidas funerarias de gladiadores de Hispania, *AEspA* 33, 123-137.
- GARCÍA MORENO, L. (1989): La Hispania anterior a nuestra Era: verdad, ficción y prejuicio en la historiografía antigua y moderna, *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 17-43.
- LEÓN, P. (1981): Plásticas ibérica e iberorromana, *La baja época de la cultura ibérica*, Madrid, 183-199.
- MATA, C. (1997): La ciudad ibérica de Edeta y sus hallazgos arqueológicos, *Damas y caballeros en la ciudad ibérica* (C. Aranegui, ed.), Madrid, 15-48.
- NEGUERUELA, I. (1990): *Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén)*, Madrid.
- OLMOS, R. (1998): Indigenismo y romanización en la imagen ibérica de época republicana, *Italia e Hispania en la crisis de la República romana* (J. Mangas, ed.), Madrid, 433-440.
- OLMOS, R. (2002-2003): *En la flor de la edad. Un ideal de representación heroica iberohelenístico, Formas e imágenes del poder en los siglos III-II a.d.c.: modelos helenísticos y respuestas indígenas* (M. Bendala, P. Moret, F. Quesada, coords.), Madrid, 259-272.
- QUESADA, F. (1992): *Arma y símbolo: la falcata ibérica*, Alicante.
- QUESADA, F. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.)*, Montagnac.
- PERICOT, L. (1979): *Cerámica ibérica*, Barcelona.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1998): La monumentalización en las ciudades del sur de Hispania entre la República y el Imperio, *Italia e Hispania en la crisis de la República romana* (J. Mangas, ed.), Madrid, 313-337.
- TORTOSA, T. (2006): *Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica ibérica figurada en la Contestania*, Anejos de *AEspA* XXXVIII, Mérida.
- VILLE, G. (1981): *La Gladiature en Occident*, Roma.
DOI: <https://doi.org/10.3406/befar.1981.1209>



VERDADERO O FALSO. DESHOJANDO LA MARGARITA

HELENA BONET ROSADO*, CONSUELO MATA PARREÑO**

Homenajear a Carmen Aranegui con un artículo sobre falsificaciones de cerámica ibérica puede resultar sorprendente, siendo precisamente ella una gran especialista sobre esta temática y nosotras sus meras discípulas. Pero este artículo es, sobre todo, una denuncia al delito que se está cometiendo contra el arte vasculer ibérico, al que tantos trabajos ha dedicado Carmen.

El 2 de enero de 2013 saltó a la prensa el hallazgo de “una vasija especial” encontrada en la trastienda de un anticuario de El Campello (Alicante). Unos días después, Carmen Aranegui fue la única que opinó sobre la posible falsedad de la tinajilla. Se basaba acertadamente en que *el friso contiene una sospechosa mezcla de elementos idénticos a los de otros vasos conocidos, lo que es inusual*¹. Desde mayo de 2013 en que se hizo una pregunta parlamentaria en les Corts Valencianes sobre el tema², nada se ha vuelto a saber de este hallazgo.

En este homenaje a Carmen Aranegui por su jubilación y nombramiento como profesora emérita de la Universitat de València, nos ha parecido oportuno retomar el tema de las falsificaciones como doble tributo a su saber y su decisión al poner en duda *el hallazgo*

*más importante de la década*³. La primera noticia sobre el mismo, publicada en *El País*, terminaba con la pregunta *¿Cuántas piezas como ésta circulan por el mercado ilegal?*⁴, inquietante pregunta a la que intentaremos responder en estas líneas.

VARIAS DÉCADAS DE ESTUDIO DEDICADAS A LA CERÁMICA

De la mano de Carmen, a finales de los años 70, nos introdujimos en el estudio de la cerámica ibérica y no es casualidad que ésta se haya convertido en una de nuestras líneas principales de trabajo. Las tesis doctorales y proyectos de investigación dirigidos por ella sobre la cerámica ibérica, y muy especialmente sobre las cerámicas pintadas del Tossal de Sant Miquel (Llíria), nos han permitido estudiar esta producción en profundidad durante décadas (Mata y Bonet 1992; Bonet 1995; Aranegui 1997; Mata *et al.* 2010; Mata 2014).

Por otro lado, las excavaciones y prospecciones por el territorio valenciano nos han aportado un conocimiento directo de los materiales cerámicos, tanto de

(*) S.I.P. - Museu de Prehistòria de València. helena.bonet@dival.es

(**) Grup de Recerca en Arqueologia del Mediterrani (GRAM). Dpt. Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga. Universitat de València. Consuelo.Mata@uv.es

sus características técnicas como decorativas. Durante estos años de trabajo de campo también hemos presenciado, desgraciadamente, continuos y devastadores expolios en los yacimientos ibéricos, presentado denuncias, asistido a juicios, requisado detectores de metales e, incluso, hemos mantenido fuertes enfrentamientos con numerosos “aficionados” y clandestinos.

Dado el preocupante aumento de falsificaciones que se están fabricando, y vendiendo como auténticas con total impunidad, consideramos una obligación por nuestra parte exponer estos delitos contra el patrimonio arqueológico en los foros de investigación. Iniciativa que también promueven algunas páginas web denunciando el expolio que está sufriendo el patrimonio arqueológico valenciano⁵. Además, estamos asistiendo, cada vez con mayor asiduidad, a la adquisición de falsificaciones por parte de museos, lo que conlleva que algunos investigadores estén estudiándolas, y publicándolas, como auténticas.

Desde antiguo, es bien sabida la existencia de falsificaciones de todos los periodos históricos fabricadas por artesanos y aficionados, algunas tan conocidas como las esculturas ibéricas del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete) de finales del s. XIX, o tantos otros conjuntos y piezas, siempre sin contexto arqueológico, que suelen acabar depositadas en los almacenes de los museos arqueológicos (Cuadrado Ruiz y Vayson de Pradenne 1931; Ruiz Bremon 1989: 36-38; Aranegui 2012: 249-250; Doménech-Carbó *et al.* 2015).

Pero las falsificaciones de las cerámicas ibéricas pintadas de los estilos de Lliria, Elx y en menor medida del Bajo Aragón, han superado todas las expectativas. Los inicios de este fraude, que ha tomado dimensiones sin precedentes, se remonta a las últimas décadas del siglo pasado. Ya habíamos visto algunas falsificaciones de cerámicas edetanas en la misma Lliria y en el rastro de València pero, desgraciadamente, cada día tienen mejor acogida entre anticuarios y coleccionistas, disparándose este mercado.

Así, en los últimos 20 años han “aparecido” más vasos pintados que en 100 años de excavaciones arqueológicas en yacimientos ibéricos de toda la Península. Y lo mismo podría decirse de los plomos escritos y las inscripciones ibéricas. Sólo en las incautaciones ingresadas en cinco años en el Museu de Prehistòria de València hay tantos vasos enteros (30) como en las

excavaciones del Tossal de Sant Miquel (28). Desde 1999 hasta la actualidad han entrado en este museo, en depósito según acuerdo de la Dirección General de Cultura y Patrimonio Artístico de la Generalitat Valenciana, 22 incautaciones de la Guardia Civil, habiéndose remitido a dicha Dirección General los respectivos informes, fotografías y tasaciones sobre miles de piezas auténticas y falsas. De todas estas incautaciones cabe destacar el ingreso de las Operaciones Zeus, Montroy y Picassent (2000), Edetania (2001), Júpiter (2002), Ibero (2004), Lirio (2005) y, recientemente, en 2014, una incautación procedente de Canals (València). En todas ellas hay piezas auténticas, sobre todo, monedas y objetos metálicos, obtenidos con detector de metales, cerámicas ibéricas y material romano pero también hay muchas falsificaciones de cerámicas, plomos escritos, figuras y exvotos de bronce, monedas, esculturas e inscripciones en piedra y, en menor medida, joyería.

En el año 2001 ingresó en el Museo de Bellas Artes de Castellón el legado del arqueólogo y erudito local Francisco Esteve Gálvez. Esta colección, formada a mediados de la década de los 90, contenía numerosas falsificaciones de todas las épocas, entre ellas 58 vasos ibéricos. Este museo muestra una selección de las mismas en un espacio expositivo donde se indica claramente que se trata de copias y falsificaciones, sin ningún tipo de engaño (fig. 1). Ejemplo que deberían seguir algunos museos que las presentan como auténticas o silencian su dudosa procedencia⁶.

En este trabajo nos vamos a centrar exclusivamente en las cerámicas con decoración figurada, puesto que todas las demás falsificaciones requerirían un artículo específico para cada conjunto.

Como vemos, sobre todo a partir de los años 90 empiezan a aparecer en el mercado clandestino, nunca en excavaciones, espectaculares vasos completos, aunque fragmentados, con decoraciones copiadas de los conjuntos cerámicos de Lliria, Elx o Azaila (Ballester *et al.* 1954; Ramos Folqués 1990; Cabré 1944), cuyos repertorios iconográficos se han ampliado y se han hecho más accesibles a través de internet, o bien totalmente inventadas o inspiradas en ellas. La mayoría pretende reproducir escenas del Estilo II del grupo edetano, seguido de los motivos ilicitanos y, excepcionalmente, casos puntuales del Bajo Aragón y Emporion (Aranegui 1997; Cabré 1944; Fuentes 2015; AA. VV. 1997-1998: 256) (fig. 1). Se copian las temáticas



Fig. 1: Falsificaciones procedentes del legado de F. Esteve Gálvez. Izquierda, *kalathos* imitando a uno del Cabezo de la Guardia (Alcorisa, Teruel). Derecha, especie de *lebes* con decoración del Estilo I de Tossal de Sant Miquel (Llíria, València) (Fotos MMBAA de Castellón).

decorativas y se reproducen las formas, pero carecen de la originalidad de los modelos, si bien hay que decir que existen falsificaciones de todo tipo, desde muy conseguidas hasta malos caprichos. Sin embargo, incluso en las mejores piezas hay elementos, como son las pastas, el peso de la pieza, los tratamientos, los detalles de la decoración, las inscripciones, etc, que permiten reconocer una falsificación.

La falsificación de obras de arte, es decir copiar o recrear una obra con el objeto de engañar y obtener un beneficio económico, es un delito recogido por el código penal (art. 270). Por tanto, los falsarios son delincuentes dado que tienen intención deliberada de vender la pieza como auténtica, y así lo prueban los sucesivos pasos que realizan fragmentándola, quemándola, enterrándola, reconstruyéndola y envejeciéndola hasta conseguir la apariencia de un vaso antiguo recién salido de la tierra.

No abordaremos, aquí, las técnicas utilizadas por los falsificadores en cuanto al torno, la cocción, los pigmentos, los acabados, las roturas, el envejecimiento, etc. donde se aprecian claramente muchas diferencias con las piezas originales. El motivo es obvio, los falsificadores utilizan una amplia y actualizada bibliografía –este mismo artículo lo estarán consultando al día siguiente de su publicación–, por lo que evitaremos facilitar datos con los que puedan mejorar sus falsificaciones, precisamente esos detalles que permiten identificar, a simple vista, la mejor copia o falsificación.

INVESTIGADORES, INSTITUCIONES Y MUSEOS ¡ALERTA AL MERCADO DE FALSIFICACIONES!

La proliferación de cerámicas ibéricas con decoración compleja debería constituir una llamada de atención para investigadores, instituciones y museos tanto públicos como privados. En primer lugar porque, desde hace bastantes años, no se han realizado excavaciones en los grandes yacimientos ibéricos, centros productores de ese tipo de decoraciones cerámicas que asegurarían su autenticidad. Y, en segundo lugar, porque acudir a subastas o anticuarios para adquirir piezas arqueológicas supone apoyar de forma indirecta el expolio en yacimientos arqueológicos.

Por otro lado, tanto investigadores como conservadores de museos han de ser muy cautelosos ante determinadas piezas que se han lanzado al mercado a través de casas de subastas. Desconocemos como llegan hasta ellas, pero sabemos que se subastan como auténticas. Las casas de subastas, como *Royal Athena Galleries* y *Hermann Historica Internationales Auktionshaus für Antiken*, son un buen ejemplo para ilustrar esta situación. Entre 2012 y 2013 han salido a subasta al menos cinco *kalathoi*, dos platos y una tinajilla. Según publicitan los catálogos y páginas web de ambas casas, todos ellos proceden de la colección privada de Brian North Lee, de Chiswick⁷, Inglaterra, adquirida en 1986. La referencia bibliográfica aportada por ambas es el catálogo *Los Iberos*, edición alemana de 1998, y aparecen catalogadas como celtíberas, no como ibéricas. Estos vasos

Hermann Historica - Internationales Auktionshaus für Antiken, Alte Waffen, Orden u... Page 1 of 3

64th Auction Online Catalogue Thursday, April 26, 2012 Antiquities

Article Information
KELTEN UND GERMANEN
 Lot No: 3606
 A Celtic-Iberian Kalathos, 3rd/2nd century BC. Light brown clay with dark brown painting, cylindrical shape with distinct lip. Continuous decoration of mounted warriors amid floral ornaments. Restored from fragments. Height 15.3 cm, diameter 19.8 cm.
 Provenance: Brian North-Lee Collection, Chiswick/England, since 1986.
 Condition: 8- Limit: 3800 EURO 4000 EURO



http://www.hermann-historica.de/auktion/hhm64.pl?f=NR_LOT&c=3606&t=temartic... 04/04/2014

Fig. 2: *Kalathos* de la casa de subastas de *Herman Historica*. Lote 3606 del Catálogo on line 2012.

se podrían enmarcar por su decoración en el Estilo II edetano, es decir, elementos figurados perfilados junto a abundantes motivos vegetales con una temática de desfiles o procesiones de jinetes e infantes, danzas, rituales y peces (Pérez Ballester y Mata 1998: 232-233), pero no así sus formas y el desarrollo de la decoración, como veremos en algunos casos concretos.

Ya en Abril de 2013 un artículo publicado en *El País*⁸ hacía referencia a alguno de estos *kalathoi* a raíz de la polémica suscitada por la presentación del vaso de El Campello. Carmen Aranegui se muestra rotunda ante estas falsificaciones que considera muy próximas

a la de El Campello. De la misma opinión es Vicent Escrivà, director del Museu Arqueològic de Lliria, buen conocedor de la producción edetana, además de los expoliadores y falsificadores de la zona.

Los cinco *kalathoi* - nº 3606 (*Herman Historica*) y los nº 103, 104, 130 y 132 (*Royal Athena*) son cilíndricos, y cuatro de ellos llevan asas trenzadas o acintadas adosadas a la pared (figs. 2, 3 y 4, izquierda). Este atributo es totalmente anómalo en las piezas edetanas, mientras que sí que están presentes en algunos ejemplares del Molí d'Espígol (Tornabous), Fontscal-des (Valls) (Conde 1992: figs. 9, 13 y 14) y del grupo

Fig. 3: *Kalathoi* de la casa de subastas de Royal Athena, nº 103 y 104 del Catálogo 2013.



103 CELTIBERIAN LARGE POTTERY KALATHOS Cylindrical with canted lip and two handles, depicting on either side a warrior on horseback about to hurl a spear toward an onrushing foot soldier; ivy spirals and thunderbolts in the field. 1st Century BC/AD. H. 12 7/8 in. (32.7 cm.); Diam. 13 3/4 in. (35 cm.) Ex Brian North Lee collection, Chiswick, England, acquired in 1986. Choice and rare. Cf. Die Iberer, exhibition catalog, Bonn 1998, p. 265f.

104 CELTIBERIAN LARGE POTTERY KALATHOS Cylindrical with canted lip and two handles, depicting on either side, a warrior on horseback about to hurl a spear toward an onrushing foot soldier holding a large rectangular shield; ivy spirals, and thunderbolts in the field. 1st Century BC/AD. H. 13 5/8 in. (34.9 cm.); Diam. 12 5/8 in. (32.1 cm.) Ex Brian North Lee collection, Chiswick, England, acquired in 1986. Cf. Die Iberer, exhibition catalog, Bonn 1998, p. 265f.

Celtiberian Pottery



illicitano (Tortosa 2006: 113-114). El tamaño resulta dudoso, pues sólo un *kalathos* de Edeta tiene una altura superior a 20 cm, y en esta muestra cuatro de ellos superan con creces esa medida. Y lo mismo podemos decir sobre los diámetros máximos. Si pasamos a analizar la estructura de la decoración, sabemos que los ejemplares edetanos con labio moldurado se decoran preferentemente con motivos geométricos; los dientes de lobo y los letreros se pintan sobre el ala plana (Bonet 1995: 411, fig. 209). En cambio, dos de estos *kalathoi*, los nº 130 y 132 (*Royal Athena*), con escenas de caza y jinetes, tienen el labio moldurado

decorado con dientes de lobo y asas trenzadas, atributos atípicos en la producción edetana. Uno de ellos (nº 132) está expuesto como auténtico, pues así debió adquirirse, en el Museu de la Fundació Privada Catalana per a l'Arqueologia Ibèrica de Figuerola del Camp (Tarragona) (fig. 4). Asimismo, las escenas elegidas son peculiares: la caza de ciervos y jabalíes y el enfrentamiento entre jinetes e infantes; todo ello rodeado de motivos vegetales y de algún letrero pintado. Más allá de la mejor o peor habilidad en la ejecución de la decoración, es posible reconocer todos y cada uno de los elementos que la



Fig. 4: Izquierda, *kalathos* de la casa de subastas *Royal Athena*, nº 132 del Catálogo 2012. Derecha, el mismo *kalathos* en el Museu de la Fundació Privada Catalana per a l'Arqueologia Ibèrica de Figuerola del Camp (Tarragona).

componen en todas las piezas. Las escenas de caza combinan al jinete y al cazador a pie, hecho excepcional cuando se trata de cérvidos, pues en los originales siempre son jinetes con arma arrojadiza (Mata *et al.* 2014: 169-171). No deja de ser insólito que todas las escenas de caza sean del Estilo II mientras que las auténticas siempre son del Estilo I, es decir, de figuras de tinta plana y escasa decoración vegetal complementaria (Pérez Ballester y Mata 1998: 232). Y también lo es la panoplia de caza que llevan algunos individuos: escudo oblongo, falcata y arma arrojadiza, ya que tanto la falcata como el escudo son poco prácticos y adecuados para la caza (Mata *et al.* 2013: 183-185). El enfrentamiento entre jinetes e infantes sí que es propio del Estilo II, aunque no es tan habitual como se muestra en las falsificaciones (Fuentes y Mata 2009: fig. 26). La figura humana suele copiarse de una forma más libre, en cambio los caballos son fidelígnos a sus modelos con todos los elementos del atalaje como las riendas, frontalera o campanitas. Es curiosa la frecuente presencia de silla, o manta, para montar cuando este elemento se da en muy pocas decoraciones cerámicas (Bonet 1995: figs. 32-4-D11, 66, 85 y 110), siendo más habitual en escultura y exvotos (Cuadrado 1949).

Los platos, especialmente los de peces, también han sido objeto de reproducción y venta como originales. Nuevamente la procedencia es la colección privada Brian North Lee y la casa de subastas *Hermann Historica*, como sucede con el lote nº 3607 (fig. 5). Las dos

piezas publicitadas tienen formas ajenas al repertorio ibérico y sólo uno de los platos tiene una pauta decorativa que se asemeja a los originales (Aranegui 1996). Los errores se dan al colocar unos peces con una escasísima decoración complementaria, cuando la mayor parte de los mismos están rodeados de elementos vegetales e incluso de otros animales incluso terrestres; y hay más, todos los peces ibéricos pintados muestran un solo ojo⁹ y no dos como se puede apreciar en estas falsificaciones. El plato de la fig. 5, izquierda, es una recreación personalizada del fragmento encontrado en Peña de las Majadas (El Toro, Castellón) (Sarrión 1978: lam. III). Ambos platos fueron adquiridos por el Museo Arqueológico Nacional y estuvieron anunciados como nuevas adquisiciones en la web del Museo (nº inv. 2012/56 1 y 2). En la actualidad, uno de ellos figura como auténtico en el catálogo en red del Museo.

La tinajilla de cuello destacado nº 131 (*Royal Athena*) se exhibe en la actualidad en la misma vitrina que el *kalathos* nº 132 del Museu de la Fundació, ya citado (fig. 6). No tiene una forma reconocible en el repertorio ibérico y la escena, nuevamente de caza, muestra un jinete y tres infantes con lanza, escudo y casco acosando a un jabalí. Completa el relato un letrero pintado sobre los infantes, con algunos signos correctamente reproducidos y otros no. Hay varios detalles que permiten relacionar esta pieza con la de El Campello, como por ejemplo la caza del jabalí con cazadores a pie y el casco tocado de unos pequeños cuernecillos.

Fig. 5: Platos de la casa de subastas *Herman Historica*. Lote 3607.

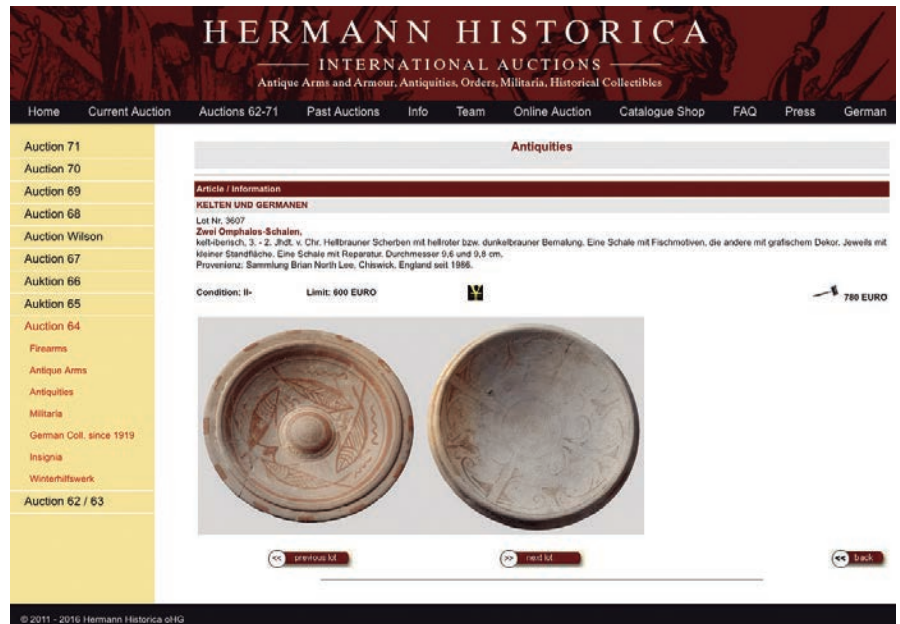


Fig. 6: Izquierda, tinajilla en el Museo de la Fundació Privada Catalana per a l'Arqueologia Ibèrica. Derecha, el mismo ejemplar en el Catálogo de 2012 de *Royal Athena* (nº 131).



De momento en las casas de subastas solo han salido a puja las mejores piezas, técnica y estilísticamente hablando, no aparecen las peores falsificaciones. De cualquier forma, lo más curioso e insólito de este mundo mercantil es que en los propios catálogos las califiquen de *choice and rare* (*Royal Athena* 2012: 60; 2013: 44) (fig. 3): es decir, reconocen la rareza de estas piezas *excepcionales y únicas* que, efectivamente, lo serían si no fueran falsas.

Dentro del mundo del coleccionismo también hemos encontrado piezas muy bien reproducidas, tan bien

que, en realidad, podemos hablar de gemelas. Como ejemplo recogemos un plato de peces expuesto en el Museo de la Fundació Privada, exactamente igual a uno del dept. 14 de Edeta (Bonet 1995: fig. 36, 9-D.14) (fig. 7). ¿Se ha adquirido una reproducción y se nos muestra como original? ¿O bien se ha adquirido como original y, en consecuencia, se está fomentando el expolio del patrimonio arqueológico?

Siguiendo con este recorrido, merece la pena comentar otros ejemplos paradigmáticos depositados en museos. Un grupo peculiar lo constituyen las tinajillas



Fig. 7: Izquierda, plato de peces en el Museu de la Fundació Privada Catalana per a l'Arqueologia Ibèrica. Derecha, plato de peces del Tossal de Sant Miquel (Llíria) del Museo de Prehistòria de València (Foto MPV).



Fig. 8: Tinajillas con lobos en las asas: izquierda, depositada en el Museo de Prehistòria de València (Foto MPV); centro, dibujo de otra procedente de Llíria (Ferrer y Escrivà 2013); derecha, pieza depositada en el Museo de Bellas Artes de Castellón (Foto MBAA).

de cuello indicado con cabecitas de lobo aplicadas en el borde, en la parte superior de las asas, y con textos escritos (fig. 8). Se han podido identificar dos de la misma autoría en el Museo de Bellas Artes de Castellón y en el Museo de Prehistòria València, además de un tercer ejemplar del que solo se conocía un dibujo. Una copia de éste se entregó por el propio

autor al Museo de Llíria en 2012 y ha sido publicado por Joan Ferrer y Vicent Escrivà (2013: 461). Estos autores hacen un estudio exhaustivo de sus inscripciones y consideran los ejemplares de Castellón y Valencia, con textos muy irregulares, copias del modelo original. Sin embargo en el dibujo que publican no hallan indicios de falsificación ni desde el punto

Fig. 9: Izquierda, tinajilla de El Campello. Derecha, tinajilla del Museu de la Fundació Privada Catalana per a l'Arqueologia Ibèrica.



de vista paleográfico, ni del léxico ni de la estructura de los textos (Ferrer y Escrivà 2013: 478). Todo resulta, cuanto menos, equívoco al tratarse de un dibujo de mediados de los años 80, según recogen Ferrer y Escrivà, sin que se sepa la procedencia ni se hubiera visto la pieza original en el momento de la publicación¹⁰. Todo hace pensar que con fragmentos expoliados se reconstruyen vasos medio inventados. De ahí que sea posible que algún fragmento con inscripciones sea original y después, al realizar otras réplicas cometan errores de transcripción. Recientemente, ambos autores publican una nueva inscripción, ahora incisa, sobre una píxide de borde dentado sin decorar (Ferrer y Escrivà 2015: 151-155), una vez más sin contexto y de un “donante” anónimo, cuya imagen nos remite de nuevo al mundo de las falsificaciones.

La decoración plástica zoomorfa, marca de autoría de estas tinajillas no es desconocida en la cerámica ibérica pero casi siempre actúan de pitorro vertedor o se trata de vasos zoomorfos. Las piezas de Valencia y Castellón son exactamente iguales, variando sólo el grado de envejecimiento al que han sido sometidas. Y también lo es el dibujo de Lliria. Por lo demás tienen dos escenas de caza de ciervos, una de ellas con buitre incluido; y un infante armado frente a una dama de pie (fig. 8).

En el museo de Figuerola del Camp hay otra tinajilla, única en su género, con cabecitas de lobo sobre las asas y decorada con grandes peces y letreros incisos precocación, sin duda, de la misma procedencia que las anteriores.

En este mismo museo se expone una variante que lleva pintado, como imagen principal, un personaje femenino elegido como logotipo de la Fundació (Rodríguez Ramos 2005) (fig. 9, derecha). Es de cuerpo más globular que las otras y no lleva los lobos en las asas pero comparte autoría con las tinajillas comentadas. Su decoración está compuesta por personajes masculinos y femeninos rodeados de motivos vegetales. Una de las damas lleva en la mano izquierda una copa de pie alto, que recuerda a un *kylix*, y una flor de cinco pétalos en la derecha; la otra también lleva en su mano derecha una flor idéntica y en la izquierda una hoja cordiforme; y detrás del hombre, una gran flor multipétala, es decir, asterácea como las margaritas, de visión cenital. En el cuello, un tallo ondulado del que salen zarcillos, hojas y racimos de uva, que recuerdan claramente a los que adornan el *kalathos* de Belikiom/Piquete de la Atalaya (Azuara) (Badal *et al.* 2008: 152, fig. 4). Por debajo corre un texto ibérico publicado por Rodríguez Ramos (2005) en el que se hace eco de alguna peculiaridad epigráfica y, sobre todo, de la iconografía que califica de *molt i molt excepcionals*. La inventiva del falsario a la hora de desarrollar actitudes, atributos o escenas de parejas, así como su característica técnica con el pincel, le delantan claramente.

Dentro del mundo de las tinajillas no podemos dejar de analizar el ejemplar de El Campello (fig. 9, izquierda). De mucha mejor calidad y emparentada estilísticamente con los *kalathoi* nº 103 y 104 de *Royal Athena* y nº 3606 de *Herman Historica* (figs. 2 y 3), como ya señalé Carmen Aranegui. Las dudas sobre su autenticidad,



Fig. 10: Izquierda, miniatura de la incautación 2016 depositada en el Museu de Prehistòria de València (Foto MPV). Derecha, miniatura del Museu de la Fundació Privada Catalana per a l'Arqueologia Ibèrica.

aun sin haberla examinado en directo, son perfectamente razonables como muy bien expuso, al poco tiempo de su hallazgo, Carmen. Los dos cazadores y el cuadrúpedo que se ven en las fotos publicadas por la prensa se parecen a los del “vaso de los guerreros” de La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila) (Fuentes 2006: lám. II). Como se ha indicado con anterioridad, es excepcional que los cazadores del jabalí vayan a pie, que lleven escudo y uno de ellos falcata al cinto, además del arma arrojadiza que es la única habitual en la actividad cinegética (Mata 2014: 172). La mayor parte de los elementos vegetales también están presentes en el mismo vaso de La Serreta. En cambio, esta variante de tinajilla no se encuentra en La Serreta ni en otros yacimientos contestanos (Sala 1995: figs. 22 y 39; Fuentes 2007: 30-33), sino que es propia de la zona edetana (Bonet 1995: fig. 207; Bonet y Mata 2002: fig. 155; Guérin 2003: 184).

Otro grupo interesante son las miniaturas con decoración figurada, una prueba más del ingenio de los artífices de estas falsificaciones. Recuerdan, por su forma de envejecer las piezas, a las reproducciones que se venden como souvenir en Grecia e Italia, de muy buena factura. Además, al ser de pequeño tamaño se evitan

tener que romperlas y recomponerlas. En el repertorio cerámico ibérico existen las miniaturas (Mata y Bonet 1992: Grupo IV, Subtipo 5.3.; López-Bertran y Vives-Ferrándiz 2015: 82-83), pero la mayoría carece de decoración o es geométrica. Tan sólo en L'Alcúdia (Elx) hay un conjunto de recipientes con decoración figurada de pequeño tamaño y un pequeño *kalathos* en Edeta. La miniaturización llega hasta el extremo de reproducir la gran tinaja de la divinidad de los caballos de L'Alcúdia (Ramos Folqués 1990: 162, lám. 66, 1, fig. 109); o reducir escenas complejas de caza en pequeñas tinajillas o botellitas, como las que se pueden ver expuestas en el Museu de la Fundació Privada Catalana y en dos ejemplares incautados y depositados en el Museu de Prehistòria de València (fig. 10).

De entre las muchas piezas que podíamos seleccionar nos ha interesado especialmente el llamado “vaso de las tejedoras”. Se trata de una gran tinaja con hombro, muy fragmentada e incompleta, que se dio a conocer en 2005 por I. Izquierdo y J. Pérez Ballester. Dicha pieza fue entregada en 1989 al Museu Arqueològic de Xàtiva por Cristòfol Martí Adell, como procedente del Tossal de Sant Miquel (Llíria). Desconocemos su contexto y el motivo de su depósito en el Museu de



Fig. 11: Izquierda, *lebes* con decoración de tejedoras del Museu de la Fundació Privada Catalana per a l'Arqueologia Ibèrica. Derecha, tinajilla con similar decoración del Museo de Bellas Artes de Castellón (Foto MBBA). Inferior derecha, detalle de la tinajilla anterior (Foto MBBA). Inferior izquierda, fragmento del “vaso de las tejedoras” del Tossal de Sant Miquel (Lliria) del Museu de Prehistòria de València (Foto MPV).

Xàtiva, en vez de en Lliria o València (fig. 11, inferior). Pues bien, la escena de dos damas sentadas a ambos lados de un telar vertical se puede ver en una curiosa tinajilla depositada en el Museo de Bellas Artes de Castellón, procedente del legado Esteve, y en un *lebes* de ala plana expuesto en el ya citado Museo de Figuerola del Camp (fig. 11). En el museo de Castellón se indica que se trata de una falsificación y en la Fundació se expone, en un lugar central de la sala, como pieza excepcional.

La tinajilla del museo de Castellón es de la misma autoría que las tinajillas con lobos sobre las asas, ya comentadas. Presenta igualmente inscripción en el labio, el mismo tipo de pasta y similar estilo fantasioso y *naïf*. Pero en este ejemplar el falsario supera con creces sus otras creaciones: en una cara copia la escena de las mujeres tejiendo, de pésima calidad; pero en la otra, un monstruo redondo con cabeza de mujer y varios brazos nos deja ya sin palabras.

En el ejemplar de la Fundació Catalana tanto la forma, un *lebes*, como la decoración y el envejecimiento son

distintos; además, la escena se aproxima bastante a la pieza del Museo de Prehistòria: las dos mujeres están sentadas tejiendo frente a un telar vertical, seguidas de un doble roleo; otra mujer en pie, incompleta en el original, se ha dibujado entera poniéndola con el torso totalmente de perfil; a continuación, un jinete se ha reproducido siguiendo el modelo del “vaso de los guerreros” del Tossal de Sant Miquel, posiblemente por considerar demasiado tosco el original. Algunos motivos vegetales se reproducen con cierta fidelidad y se introduce, como novedad, una hoja cordiforme de cuya axila surgen un par de inflorescencias, motivo ajeno al Estilo I edetano.

Lo sorprendente de todo ello es que este vaso, una gran tinaja que llega totalmente fragmentada al museo de Xàtiva en 1989, haya sido copiada y reinterpretada por distintos falsificadores de la zona de Lliria ya desde aquellas fechas.

Finalmente, en este mercado de cerámicas falsas hay todo un repertorio de piezas imposibles que sirven de soporte a decoraciones complejas con formas totalmente



Fig. 12: Izquierda, *kalathos* del Cabecico del Tesoro (Verdolay) en el Museo Arqueológico de Murcia (Foto E. Collado). Derecha, jarro de incautación depositada en el Museu de Prehistòria de València cuya decoración se inspira en la pieza anterior (Foto MPV).



Fig. 13: Izquierda, falsificación con decoración de mujer tejiendo de incautación depositada en el Museu de Prehistòria de València (Foto MPV). Derecha, fragmento de “la dama del telar” de La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila) del Museu Arqueològic Municipal Camil Visiedo de Alcoi (Foto M. Fuentes).

inventadas, o que recuerdan a la cerámica de otras zonas peninsulares. Como ejemplo de lo primero, en el año 2000 se decomisó un jarro de boca circular, con asa acintada, al que se le ha añadido un pitorro verteador y un filtro en la boca. La decoración, además de motivos vegetales, la compone un lobo similar a los de Cabecico del Tesoro (Verdolay) (Conde 1990: 156, fig. 4) (fig. 12) con un infante armado con lanza y escudo oblongo estilo edetano, en el lado opuesto. En otra tinajilla, cuya forma no tiene parangón en los repertorios

ibéricos, se puede ver, entre otros motivos, a la conocida “dama del telar” de una caja de La Serreta (Fuentes 2006: lám. VIII, nº 2332) y en el lado opuesto un prótomo de ave de estilo ilicitano (fig. 13).

Y entre los ejemplares que mezclan estilos y formas de áreas distintas basta con citar un jarro de perfil troncocónico de tipología numantina (Wattenberg 1963), en el que hay dibujado un ciervo pacienco y, en el lado opuesto, un ave de largo cuello y alas expaladas, motivos propios de la cerámica ibérica.

COMO EN ÉPOCA IBÉRICA: VASOS DE ENCARGO, EN FUNCIÓN DE LA DEMANDA

Ha sido difícil seleccionar las piezas presentadas entre un sinfín de originalidades, fantasías y monstruosidades que, como comentamos al comienzo, van *in crescendo* sobre todo si añadiésemos la “escultura”, la “broncística” o “la orfebrería” que les acompaña. Buen ejemplo de este singular mundo se puede ver en los depósitos de los museos, pero también en las vitrinas de algunos centros como la Fundació Privada Catalana per a l'Arqueologia Ibèrica de Figuerola del Camp. Este museo, publicitado por la Diputació de Tarragona y el mismo ayuntamiento, es un enorme almacén visible de piezas arqueológicas de diversas culturas, muchas de ellas claramente falsas, que se exponen como auténticas¹¹. Nos parece reprobable que las instituciones públicas avalen una colección privada de tales características.

Así mismo resulta insólito que algunas instituciones e investigadores no se sorprendan de ver salir a la luz, periódicamente, vasos ibéricos, completos, ricamente decorados con guerreros, damas, animales, diosas aladas e inscripciones, con temáticas copiadas de los originales cuando, precisamente, ningún vaso ibérico es igual a otro. Ni siquiera aquéllos que lo parecen como los dos *kalathoi* del labrador de Cabezo de Alcalá (Azaila) y Cabezo de la Guardia (Alcorisa) (Lucas 1990).

En la actualidad hay que ser muy cauto con piezas que no tienen contexto arqueológico y que proceden de “donantes”. Estas donaciones suelen ser de los propios expoliadores, intermediarios y falsarios que se parapetan en el anonimato. También hay que desconfiar de prestigiosas casas de subastas, como las mencionadas, que están ofreciendo falsificaciones de calidad avaladas por reconocidos coleccionistas y referencias bibliográficas. Por ello es recomendable, ante cualquier duda sobre la autenticidad de una pieza, acudir a expertos para su valoración y tasación o realizar analíticas de pigmentos y pastas.

Para la época ibérica se habla de vasos de encargo haciendo referencia a las piezas únicas, ricamente decoradas por los artesanos iberos y encargadas por las élites aristocráticas (Olmos 1987). Hoy, se puede hablar también de “vasos de encargo”, pero hechos por ambiciosos falsarios a demanda de un mercado de “antigüedades” de nuevos ricos con nulo conocimiento, ni gusto, por el arte ibérico.

NOTAS

1. <http://www.levante-emv.com/cultura/2013/01/10/interrogantes-vasoibero/965793.html> (consulta 5/4/2016).
2. http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/05/07/valencia/1367941373_429307.html (consulta 5/4/2016).
3. http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/01/02/valencia/1357128300_546889.html (consulta 5/4/2016).
4. http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/01/02/valencia/1357128300_546889.html (consulta 5/4/2016).
5. http://terraeantiquae.com/forum/topics/kalatos-de-azuara-zaragoza#.VyJHKD8_4aA (consulta 29 de Abril de 2016).
6. Agradecemos a Arturo Oliver Foix, director del SIAP de la Diputación de Castellón, la información y las imágenes sobre el legado de F. Esteve.
7. Escritor y especialista, además de coleccionista, de *exlibris*. No se hace referencia a una posible colección de cerámicas de procedencia peninsular (<http://www.fisae.org/BNLobit.htm>) (consulta 29 de Abril de 2016).
8. http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/04/21/valencia/1366566864_230712.html (consultado 26 de Abril de 2016).
9. http://www.florayfaunaiberica.org/fauna/buscador?tipo=ceramica&orden=&familia=&genero=&especie=&nombre=Pez%20Bindeterminado__54&item=&yacimiento=&cautonomia=&provincia=&termino=&tipoYacimiento=&soporte=&contexto=&tipieza=&bibliografia=&formEnviado=1&enviar=Buscar (consultado 26 de Abril de 2016).
10. En el mes de agosto de 2016 el Dr. Joan Ferrer i Jané nos envió varias fotos de esta tinajilla. Nuestra certeza sobre su falsedad no ha variado en absoluto.
11. Sólo en una vitrina se expone una docena de piezas enteras con decoraciones complejas.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1997-1998): *Els Ibers, prínceps d'Occident*, Paris-Barcelona-Bonn (versiones también en castellano, francés y alemán).
- ARANEGUI, C. (1996): Los platos de peces y el más allá, *Complutum* 6, I, 401-404.
- ARANEGUI, C. (ed.) (1997): *Damas y caballeros en la ciudad ibérica*, Madrid.
- ARANEGUI, C. (2012): *Los iberos. Ayer y hoy. Arqueologías y culturas*, Madrid.
- BADAL, E.; BONET, H.; COLLADO, E.; FABADO, F. J.; FUENTES, M.; IZQUIERDO, I.; MATA, C.; MORENO, A.; NTINOU, M.; QUIXAL, D.; RIPOLLÉS, P. P.; SORIA, L. (2008): Lo real y lo imaginario. El proyecto HUM2004-04939 sobre la Flora en el Mundo Ibérico, *Actas. VII Congreso Ibérico de Arqueometría* (Madrid, 2007), 144-157 (<https://www.sapac.es/publicaciones/actas.php>).
- BALLESTER, I.; FLETCHER, D.; PLA, E.; JORDÀ, F.; ALCÁCER, J. (1954): *Cerámica del Cerro de San Miguel de Liria, Corpus Vasorum Hispanorum*, Madrid.

- BONET, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*, València.
- BONET, H.; MATA, C. (2002): *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*, Serie Trabajos Varios. S.I.P. 99, Valencia.
- CABRÉ, J. (1944): *Cerámica de Azaila. Corpus Vasorum Hispanorum*, Madrid.
- CONDE, M. J. (1990): Los *kalathoi* 'sombbrero de copa' de la necrópolis del Cabecico del Tesoro de Verdolay (Murcia), *Verdolay 2*, 149-160.
- CONDE, M. J. (1992): Una producció ceràmica característica del món ibèric tardà: el *kalathos* barret de copa, *Fonaments 8*, 117-169.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1949): Arreos de montar ibéricos de los exvotos del santuario del Cigarralejo, *IV CASE* (Elche, 1948), Cartagena, 267-287.
- CUADRADO RUIZ, J.; VAYSON DE PRADENNE, A. (1931): Un Glozel espagnol. Les falsifications d'objets préhistoriques à Totaña (Espagne), *Bulletin de la Société Préhistorique de France* 28-9, 371-389.
DOI: <https://doi.org/10.3406/bspf.1931.5595>.
- DOMÉNECH-CARBÓ, A.; DOMÉNECH-CARBÓ, T.; LASTRAS, M.; HERRERO-CORTELL, M. (2015): Detection of archaeological forgeries of Iberian lead plates using nanoelectrochemical techniques. The lot of fake plates from Bugarra (Spain), *Forensic Science International* 247, 79-88.
DOI: <https://doi.org/10.1016/j.forsciint.2014.12.001>.
- FERRER, J.; ESCRIVÀ, V. (2013): Quatre noves inscripcions ibèriques pintades procedents de Lliria, *Palaeohispanica* 13, 461-482.
- FERRER, J.; ESCRIVÀ, V. (2015): Tres nuevas inscripciones ibéricas del Museo Arqueológico de Lliria, *Palaeohispanica* 15, 143-159.
- FUENTES, M. M. (2006): Propuesta de definición del estilo pictórico de La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila), *Recerques del Museu d'Alcoi* 15, 29-74.
- FUENTES, M. M. (2007): *Vasos singulares de La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila, Alacant)*, Villena.
- FUENTES, M. M. (2015): *Análisis imágenes: el caso de las cerámicas ibéricas con decoración compleja del Bajo Aragón*, Tesis Doctoral, Universitat de València (<http://roderic.uv.es/handle/10550/41255>).
- FUENTES, M. M.; MATA, C. (2009): Sociedad de los vivos, pesar por los muertos, *Sagvntvm-PLAV* 41, 59-93.
- GUÉRIN, P. (2003): *El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano*, Serie Trabajos Varios. S.I.P. 101, Valencia.
- IZQUIERDO, I.; PÉREZ BALLESTER, J. (2005): Grupos de edad y género en un nuevo vaso del Tossal de Sant Miquel de Lliria (València), *Sagvntvm-PLAV* 37, 85-103.
- LÓPEZ-BERTRAN, M.; VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2015): Miniatures from domestic contexts in Iron Age Iberia, *World Archaeology* 47 (1), 80-93.
DOI: <https://doi.org/10.1080/00438243.2014.991804>.
- LUCAS, M. R. (1990): Trascendencia del tema del labrador en la cerámica ibérica de la provincia de Teruel, *Zephyrus* XLIII, 293-303.
- MATA, C. (coord.) (2014): *Fauna ibérica. De lo real a lo imaginario* (II), Serie Trabajos Varios. S.I.P. 117, Valencia.
- MATA, C.; BADAL, E.; COLLADO, E.; RIPOLLÈS, P. P. (eds.) (2010): *Flora ibérica. De lo real a lo imaginario*, Serie Trabajos Varios. S.I.P. 111, Valencia.
- MATA, C.; BONET, H. (1992): La cerámica ibérica: ensayo de tipología, *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Serie Trabajos Varios. S.I.P. 89, Valencia, 117-173.
- MATA, C.; BONET, H.; COLLADO, E.; FUENTES, M.; IZQUIERDO, I.; MORENO, A.; PRADOS, L.; QUESADA, F.; QUIXAL, D.; RIPOLLÈS, P. P.; SANCHIS, A.; SORIA, L.; TORMO, C. (2013): Fíbulas y género: de animales y hombres en la Cultura Ibérica, *Zephyrus* LXXI, 173-195.
- OLMOS, R. (1987): Posibles vasos de encargo en la cerámica ibérica del Sureste, *AEspA* 60, 21-42.
- PÉREZ BALLESTER, J.; MATA, C. (1998): Los motivos vegetales en la cerámica del Tossal de Sant Miquel (Lliria, València). Función y significado en los Estilos I y II, *Los Íberos, príncipes de Occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica* (C. Aranegui, ed.), *Sagvntvm-PLAV* Extra-1, Barcelona, 231-243.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1990): *Cerámica ibérica de La Alcudia (Elche-Alicante)*, Col. Patrimonio, 10.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2005): El logotip de la Fundació. Informe sobre la transcripción de las inscripciones de tres tinajillas, *Revista de la Fundació Privada Catalana per a l'Arqueologia Ibèrica* 1, 7-8.
- RUIZ BREMÓN, M. (1989): Los exvotos del santuario ibérico del Cerro de los Santos, Albacete.
- SALA, F. (1995): *La cultura ibérica de las comarcas meridionales de la Contestania entre los siglos VI y III a. de C.*, Textos Universitaris, Alacant.
- SARRIÓN, I. (1978): El poblado ibérico de La Peña de las Majadas (El Toro, castellón de la Plana), *APL* XV, 177-190.
- TORTOSA, T. (2006): *Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica ibérica figurada de la Contestania*, Anejos de *AEspA* XXXVIII.
- WATTENBERG, F. (1963): *Las cerámicas indígenas de Numancia*, Bibliotheca Praehistorica Hispana IV

UNA BIOGRAFÍA CONFUSA: LA CABEZA FEMENINA DEL CERRO DE LOS SANTOS EN LA COLECCIÓN MATEU DEL CASTELL DE PERALADA (GIRONA)



TERESA CHAPA BRUNET*

El santuario ibérico del Cerro de los Santos, situado a 8 km de Montealegre del Castillo (Albacete) por la carretera que conduce a Yecla (Murcia), ha proporcionado centenares de esculturas en piedra correspondientes a los devotos que acudieron a este lugar para solicitar, agradecer y conmemorar a la divinidad o divinidades que en él se veneraban (fig. 1). El topónimo del lugar, indicativo de la presencia de las estatuas, se remonta al menos a los ss. XIV-XV, lo que quiere decir que aquellas habían ido apareciendo ocasionalmente a lo largo de los siglos. Sin embargo, como se ha señalado en numerosas ocasiones, la tala general de árboles y arbustos que se produjo en este lugar hacia 1830 provocó un desmantelamiento de la cubierta vegetal que hizo aflorar numerosos restos, aprovechados por los agricultores para engrosar los muros que intentaban controlar el agua de la rambla (Savirón 1875: 15). El rumor de la presencia de los santos movió a diversos curiosos a acercarse y eventualmente recoger algunas esculturas. Una de estas visitas, realizadas por Juan de Dios Aguado y Alarcón, generó la primera comunicación al mundo académico en 1860. Aficionado a la Arqueología y movido por la curiosidad, se desplazó desde Corral Rubio para comprobar la realidad

de los rumores sobre la existencia de restos en ese lugar, redactando un informe a la Academia de Bellas Artes que fue remitido a la de la Historia (Aguado y Alarcón 1875: 3). Será algo más tarde, a partir de 1870, cuando comiencen las extracciones sistemáticas de estatuas y otros materiales que han sido referidas en diversos lugares (Memoria 1871; López Azorín 1994: 59-71)¹.

La temprana fecha de las actividades allí desarrolladas, en el mismo origen de la arqueología española y sin más medidas legislativas que la Real Cédula de 1803 (Maier 2003), no permitió un control de las recogidas de materiales, que se realizaron muchas veces desordenadamente y otras, por el contrario, con un registro adelantado a su época (Chapa 2003). Los centenares de esculturas recuperadas, que fueron a parar tanto a propietarios particulares como a las primeras colecciones del Museo Arqueológico Nacional, se convirtieron en estandarte de una civilización propiamente hispánica –o, como decía el P. Lalsalde, bastitana– que se diferenciaba tanto de la cultura romana como de diversas otras mediterráneas, aunque recogiera vestigios de todas ellas (Lucas 1994: 38).

(*) Dpto. de Prehistoria. Universidad Complutense de Madrid. tchapa@ucm.es



Fig. 1: Localización del Cerro de los Santos y vista del emplazamiento del santuario junto a la Cañada de Yecla.

La cabeza femenina que aquí se estudia, denominada *Cánovas* por García y Bellido (1943: fig. 27) debido a que P. Paris la asignó a esa colección (Paris 1897: 142, fig. 2), procede de esos primeros trabajos en el santuario y ha esquivado casi siempre los intentos realizados por esclarecer su origen y trayectoria. Una parte del recorrido que hacemos sobre su biografía ha sido anticipado por A. Fernández de Avilés (1943: 374-375), Ruano (1987: 254-255), Ruiz Bremón (1989: 75-78), Manso (en Izquierdo 2002: 28, nota 24), o Millán (2015)², pero resultaba necesario ampliar y documentar la información, además de revisar la pieza original. Por ello, y por el hecho de constituir un ejemplar notable entre las representaciones femeninas del Cerro de los Santos, considero que su revisión resulta especialmente oportuna en este volumen dedicado a una de las más reconocidas expertas en iconografía ibérica, como es la profesora Carmen Aranegui.

CRONOLOGÍA Y CARACTERÍSTICAS DE LAS PRIMERAS RECUPERACIONES DE ESCULTURAS EN EL CERRO DE LOS SANTOS

De forma muy esquemática, se presentan aquí las noticias de los primeros descubrimientos en el Cerro, indicando las intervenciones en las que pudo recuperarse la *Cabeza Cánovas*.

1830-1860: Tala de la vegetación superficial y aparición evidente de las esculturas. Recogida por los campesinos para su reaprovechamiento como material constructivo y primeras visitas y retirada de piezas con fines coleccionistas y comerciales. Las primeras documentadas son las de un *lapidario y escultor francés* que encontró una dama sedente completa (Giménez Rubio 1865: 46-47) y la de Juan de Dios Aguado y Alarcón ya citada, que transporta a su domicilio unas cuantas piezas y deja otras en el yacimiento, enviando una selección de dibujos de ambos conjuntos a Madrid (Aguado y Alarcón 1875: 3). Amador de los Ríos reproduce tres cabezas, cuatro cuerpos fragmentados y un capitel. Una de las primeras corresponde a una mujer tocada con una tiara (Amador de los Ríos 1863: 14 y lám. I), lo que documenta por primera vez este tipo iconográfico en el Cerro de los Santos.

1861-1870: Las actividades deben continuar de forma esporádica, al igual que las ventas a los anticuarios. Esto sin duda fue lo que provocó la recomendación hecha por el notario Martínez Yuste a V. Juan y Amat para que, conseguido el permiso del propietario a través de J. A. Soriano, su administrador, pudiera recoger cuantos restos encontrara en el yacimiento, aliviando así su apurada situación económica. Los trabajos de Amat se desarrollaron en noviembre de 1870, recuperando *una carga de cabezas y unas quince o veinte estatuas, entre grandes y pequeñas, completas y mutiladas*, que trasladó a Yecla (Lasalde 1893, recogido en López Azorín 1994: 63-64). Esta breve actuación tuvo tanto éxito que el administrador le retiró el permiso de manera fulminante, pensando que eran los responsables de la finca los que debían explotar el yacimiento. Las excavaciones continuaron durante los meses de noviembre y diciembre de 1870 a cargo del propio hijo de Soriano, con el asesoramiento de los PP. Escolapios C. Lasalde, T. Sáez del Caño y M. Gómez. A pesar de que las numerosas rebuscas previas habían alterado el terreno, todavía se recuperan un buen número de piezas, entre las que destaca la gran dama oferente, encontrada en una zona algo alejada del centro de los trabajos. También se recogen numerosas cabezas (López Azorín 1994: 65-70).

Algunas de las esculturas recuperadas por Soriano se perdieron y otras fueron divididas en dos grupos según su calidad, siendo vendidas las mejores y abandonadas otras en su domicilio cuando Soriano se marchó de Yecla, pasando entonces al Colegio de los

Escolapios (López Azorín 1994: 99). La colección de Soriano y quizás algunas piezas de Amat, quien ya en 1871 dio a conocer a la prensa su protagonismo en estos hechos y su disposición a vender piezas³, fue adquirida por marchantes y coleccionistas como Miró o Sánchez. La excelente *Memoria* (1871) publicada por los PP. Escolapios cierra este capítulo con el primer informe documentado y reflexivo no solo de las estatuas, sino del yacimiento como conjunto.

A finales de esta década se formaron, por tanto, las principales colecciones de esculturas, cuya existencia y disponibilidad conocían bien los anticuarios. Aunque los trabajos de Amat o Soriano consiguieron lotes importantes y de calidad, existían muchas otras colecciones menores formadas por los habitantes de la zona, que poco a poco fueron pasando a ser propiedad de museos y coleccionistas. Si seguimos a Cabré (1923: 6), este fue el caso de la Colección Velasco, cuya adquisición sitúa en torno a 1868, aunque esta fecha tan temprana no queda justificada en su trabajo. La cabeza femenina que estudiamos pudo proceder de trabajos previos a los de Amat o Soriano o de estos últimos, pero no parece que fuera posterior, dada la existencia de vaciados al menos en 1873 y su reproducción en estudios como el de Rada y Delgado, fechado en 1875.

1871-1874: Recibida en el Museo Arqueológico Nacional la *Memoria* escrita por los PP. Escolapios en febrero de 1871, los facultativos y la dirección del mismo reconocen la importancia del yacimiento y de sus restos y solicitan autorización para desplazarse a Yecla con el fin de adquirir objetos y realizar excavaciones. Estas actividades se realizaron en dos viajes consecutivos que tuvieron lugar entre septiembre y noviembre del mismo año (Savirón 1875). Entre sus resultados se cuentan la realización del primer plano y una excelente lectura geográfica del paisaje del Cerro, así como la adquisición de muy diversas piezas –entre ellas, no pocos *falsos* vendidos por Amat– y la documentación de sus propias excavaciones, de las que pudieron traer a Madrid un escaso número de hallazgos, permaneciendo el resto en Yecla (López Azorín 1994: 103-115). Es prácticamente seguro que la cabeza que estudiamos no se vio involucrada en este contexto.

A partir de este momento, el Museo Arqueológico Nacional muestra un gran interés por la adquisición de objetos que permitan formar la mejor colección de

estas manifestaciones escultóricas, consideradas como evidencia palpable de un arte español de gran personalidad, aunque su filiación cultural todavía no sea clara. En 1872 se recibió una oferta de piezas por parte de Ramón Martínez García (Fernández de Avilés 1949: 69, nota 57) y en enero de 1873 se efectúa una importante compra al joyero José Ignacio Miró consistente en 30 esculturas de piedra, incluyendo la dama oferente completa, además de algunos bronce y piezas cerámicas. Mérida considera que las adquisiciones son todas *piezas auténticas y buenas* (Mérida 1905: 35). En 1874 se compra otra colección de fragmentos de estatuas y objetos diversos a Pedro Sánchez. Como se ha señalado, ambos conjuntos parecen pertenecer en su totalidad a las excavaciones del hijo del administrador Soriano en 1870 (López Azorín 1994: 122). Mientras tanto, V. Juan y Amat continúa vendiendo lotes al Museo, con piezas tanto auténticas como falsas.

LA “CABEZA CÁNOVAS” EN EL CONTEXTO DE LAS PRIMERAS ADQUISICIONES ESCULTÓRICAS DEL CERRO DE LOS SANTOS

Esta cabeza es reproducida por primera vez en el *Discurso* que Rada y Delgado (1875: lám. IV.2) presenta al ingresar en la Academia de la Historia, lo que quiere decir que figuraba entre las antigüedades conocidas del Cerro de aquella época, sin que el original formara parte de las colecciones del Museo Arqueológico Nacional. Así como se hicieron vaciados de las mejores piezas ingresadas en el MAN para su envío a la Exposición Universal de Viena de 1873 y posteriormente a la de París de 1878 (Chapa y González Alcalde 2013), esta cabeza también fue reproducida en yeso, pasando los vaciados a distintas colecciones públicas. ¿A quién pertenecía en esa época el original?

Pierre Paris, en distintos trabajos, incluye imágenes del vaciado de esta cabeza, afirmando que la escultura pertenecía a la colección de Antonio Cánovas del Castillo, junto a otras dos (fig. 2), de las que el Museo también tendría yesos con los números de inventario 7510 y 7511 (Paris 1901: 126 nº 54, lám. VII.2, incluyendo otras referencias). Esta afirmación parecía razonable, dado que Cánovas era coleccionista y había conocido los hallazgos del Cerro desde el primer momento, siendo nombrado en 1871 y 1872 miembro de



Fig. 2: Vaciados cuyos originales consideró Pierre Paris como de la Colección Cánovas. 2.1: MAN 7510 (colección de vaciados de la Universidad de Burdeos); 2.2: MAN 1941/91/1/8 (antigua col. Velasco. Vaciado MAN); 2.3: Cabeza actualmente en la Col. Mateu (vaciado MAN).

las comisiones que debían valorar los ofrecimientos de venta al MAN por parte de V. Juan y Amat (López Azorín 1994: 119-120).

Sin embargo, el autor francés incurre en errores al hablar de estas tres piezas⁴. De la cabeza con tiara nº 7510 (fig. 2.1), cuyos adornos son los más parecidos a la denominada *Cabeza Cánovas*, el Museo conservaba el original y no el vaciado. Este error lo reconoce el mismo Pierre Paris en su *Essai* (Paris 1903: 196-197, nota 5) y, por tanto, se confirma que nunca perteneció a esa colección. De esta cabeza se hicieron otras copias, como la del Museo de Reproducciones Artísticas, realizado por E. Micheli en 1889 (Catálogo 1908: 123, nº 67), o el del Museo de vaciados de la Universidad de Burdeos, para el que Pierre Paris consiguió diversos moldes de esculturas ibéricas⁵ (Lagrange y Miane 2011: 35).

En cuanto a la pieza correspondiente al vaciado del MAN con nº de inventario 7511 (fig. 2.2), tampoco perteneció a la colección Cánovas, a pesar de las informaciones del estudioso francés (Paris 1897: 47, fig. 3; 1901: nº 55). Ya Mélida (1904: 149) desmintió esta atribución, señalando que el original había pertenecido al grupo de esculturas adquiridas por el Dr. Velasco y conservadas en el Museo Antropológico. De hecho, su director donó un vaciado de esta pieza al MAN en febrero de 1873, indicando el documento de archivo que el original era de su propiedad⁶. Mélida la pudo revisar directamente en el citado museo, y más tarde, J. Cabré aportó una buena fotografía en el breve estudio

realizado sobre la colección. Aunque no encontró allí documentación de archivo, existían etiquetas que asociaban estas piezas tanto con el Dr. Velasco como con el nombre del Cerro de los Santos (Cabré 1923: fig. 1). Esta pieza pasaría más tarde al Museo Arqueológico Nacional, donde fue objeto de estudio por parte de Fernández de Avilés (1943: 374-375, figs. 17-19), quien la identifica como D97-42, aunque actualmente le corresponde el número de inventario MAN 1941/91/1/8.

La tercera cabeza, que centra este trabajo, fue considerada por Paris como una de las más finas y expresivas de la serie (fig. 2.3) y, como se sabe, también atribuida a la Colección Cánovas (Paris 1897: 142, fig. 2; 1901: 125 nº 55, lám. VII.2; 1903: 197, lám. X centro, y fig. 179, todas las fotografías corresponden a los vaciados). Sin embargo, al igual que la anterior, perteneció a la colección del Museo Antropológico y su vaciado fue donado al MAN por Velasco (ver nota 6). Parece, por tanto, que la *Cabeza Cánovas* le pertenecía al menos en 1873, y tanto la presencia del original como la existencia de vaciados explicaría su inclusión en el *Discurso* de Rada y Delgado (1875: lám. IV.2) y quizás la presencia de la copia en el lote enviado a la Exposición Universal de Viena, inaugurada en mayo de 1873 (Chapa y González Alcalde 2013).

Sin embargo, por alguna razón, esta pieza no permaneció en la colección del Museo Antropológico y por lo tanto no fue incluida ni en el primer traslado de piezas al MAN en 1892 (Archivo MAN, Expediente

1892/13), ni en la publicación de Cabré (1925), ni en el lote que finalmente ingresa en el MAN en 1941 compuesto por otras cabezas, una de ellas mitrada (Fernández de Avilés 1943). ¿Pudo pasar entonces la cabeza a la Colección Cánovas en un momento posterior a 1873? En este caso, sería por donación del propio Velasco, ya que la opción de que la pieza se separara del resto de la colección después de la muerte de éste en 1882 resultaría más difícil de explicar. En la breve relación que hace Aureliano Fernández Guerra de las colecciones que contaban con esculturas del Cerro en 1875, cita la del *ex-ministro Cánovas del Castillo*, además de la de Pedro González de Velasco (Miranda *et al.* 2011: 171). Por tanto, no es imposible que la cabeza pasara a manos de Cánovas, aunque no haya ninguna constancia de ello, y que esta nueva localización justificara la atribución de Pierre Paris. Este autor no solo la atribuyó siempre a la colección

Cánovas, sino que supuso además que la cabeza habría pasado a la viuda tras la muerte del político e historiador en 1897, sugiriendo incluso que podría haber sido vendida a alguna colección alemana (Paris 1903: 197, nota 1). En contra de esta propuesta se manifestó contundentemente Mélida (1904: 149), quien afirmó que el original *...no perteneció, como se ha creído, a la colección Cánovas, ni hemos podido hallarle en otras, siendo presumible que lo conserve algún particular, por mera curiosidad*. Por tanto, existen dos posibilidades: que la pieza volviera a entrar en el mercado tras la muerte de Cánovas o que nunca formara parte de esta colección, como afirmó Mélida, pasando la pieza de alguna forma poco controlada al mercado de antigüedades.

Como se ha dicho, mientras la cabeza estuvo en el Museo Antropológico se realizaron algunos vaciados, un recurso en auge en aquella época para el conocimiento



Fig. 3: 1-2: Uno de los cuatro vaciados conservados en el Museo Nacional de Antropología. 3: Perspectiva de la pieza desde una posición más baja, que busca la línea de la mirada. Fotos: T. Chapa.

y la divulgación del arte antiguo (Olmos 1999: 199-202; González Reyero 2007: 347-353). El yeso donado por Velasco al MAN en 1873 (nº de inventario 7512) añadió a la cabeza un cuello cilíndrico que da paso a una peana circular moldeada sobre base cuadrada. Sin embargo, el conjunto más llamativo de vaciados de esta pieza se conserva todavía hoy en el Museo Nacional de Antropología⁷, y sus ejemplares son buena prueba de la originalidad del Dr. Velasco. Se trata de cuatro piezas en las que el formador ha prolongado el gorro de la dama hasta su límite, siguiendo la inclinación de sus laterales. Paris (1903: 197) ya había señalado que la mitra o tiara no podría acabar en punta, puesto que su altura sería desmesurada, lo que en principio parece acertado. Sin embargo, lo cierto es que si se observa la cabeza desde un nivel inferior a ella, siguiendo la línea de su mirada, la mitra queda notablemente disimulada (fig. 3). En todo caso, fue probablemente esta circunstancia la que provocó que estas piezas quedaran en el Museo Antropológico cuando todo el resto de la colección del Cerro ingresó en el MAN. Los cuatro vaciados, con números de inventario correlativos (10015 al 10018), son similares entre sí y a todos se les ha añadido el cuello y una peana con la misma forma que en el ejemplar del MAN, lo que hace probable que el conjunto saliera del mismo taller.

Finalmente, aunque es casi seguro que no agotamos aquí las copias que tuvo esta cabeza, debe citarse el vaciado que pasó a formar parte del Museo de Reproducciones Artísticas desde su fundación a iniciativa de Cánovas, quien promocionó notablemente la adquisición de colecciones de reproducciones escultóricas de diversas etapas y procedencias. Consta en el catálogo de 1908 con el nº 68 e inventario 1401. La copia es donación del Museo Antropológico, que en 1890, tras el fallecimiento del Dr. Velasco, pasó a ser una sección del de Ciencias Naturales. Es precisamente en este Catálogo el único lugar en el que aparece identificado otro propietario privado para la pieza: *El original, de piedra, perteneció a los señores Gómez Perestorena* (Catálogo 1908: 123-124). Es posible, por tanto, que al menos tengamos una información válida sobre la colección en la que figuraba, si bien el hecho de que la frase esté expresada en pasado podría indicar que para entonces ya había cambiado de manos. Los apellidos coinciden con los de un conocido abogado, Fermín Gómez de Perestorena,

aunque dada la fecha en la que publica un libro sobre legislación laboral (Gómez de Perestorena y Cabello 1920), es posible que la cabeza perteneciera a sus padres. Se confirmaría así la suposición de Méli-da respecto a la pertenencia de esta pieza a una colección particular muy poco conocida, aunque no es imposible que a su vez hubiera sido comprada a los herederos de Cánovas.

LA RECUPERACIÓN DE LA “CABEZA CÁNOVAS” EN LA COLECCIÓN MATEU

Aunque en cierto momento la pieza correspondiera a los propietarios citados, lo cierto es que pronto debió estar de nuevo en venta. Los cambios de referencia y destino han sido frecuentes entre los ejemplares del Cerro de los Santos, como se puede apreciar en los estudios de Ruiz Bremón (1987-1988; 1989: 75-78). En este caso, nada se sabe de la cabeza durante mucho tiempo, hasta que aparece fotografiada por Juan Cabré, sin que tengamos más información que la que consta en la ficha de la Fototeca del IPCE. Con número 0903, se trata de un negativo de vidrio en el que se documenta la pieza –sin lugar a dudas, la original–, sobre un fondo fotográfico sin retocar (fig. 4). La documentación del archivo solo indica que la foto es anterior a 1923⁸.

Pasado el tiempo, la cabeza vuelve a ser objeto de atención y se complica de nuevo su localización, a pesar de que existen ya datos fidedignos de su pertenencia a la colección Mateu. García y Bellido (1943: fig. 27) reproduce el vaciado del MAN y denominándola *Cabeza Cánovas*, apelativo que como vemos, hace fortuna, señala que su paradero se desconoce. Sin embargo, muy poco después, comunica oralmente a Fernández de Avilés que ha podido comprobar a través de fotografías *del bellissimo original, por Mas* la presencia de la pieza *en la colección Mateu, de Barcelona* (Fernández de Avilés 1943: 374, nota 4; Ruiz Bremón 1989: 62 y nota 14). El problema surge cuando años más tarde, en su extenso y popular estudio sobre la estatuaria ibérica incluido en la Historia de España de Menéndez Pidal, vuelve a mencionar el paradero desconocido de la cabeza en el comentario que realiza sobre sus características (García y Bellido 1954: 520), a pesar de que en otro lugar de la misma obra (García y Bellido 1954:

509, fig. 421) indica que se encuentra en la colección Mateu (Izquierdo 2002: nota 24). En realidad, la foto no fue tomada por Adolfo Mas, sino por Josep Gudiol Ricard, en una fecha anterior a 1939, según consta en el *Arxiu Mas de la Fundació Institut Amatller d'Art Hispànic*⁹, en donde se indica que la pieza se conservaba en la Fundación Mateu de Barcelona. La atribución a Mas se entiende debido a que en la década de 1940 los archivos de Mas y Gudiol se encontraban unidos y no se distinguía al autor de cada fotografía. En el citado archivo se ha comprobado que entre las fotografías realizadas por Adolfo Mas en la colección Mateu del Castillo de Peralada, que se realizaron en 1913, no aparece la *Cabeza Cánovas*.

Tenemos aquí formulados los principales problemas de la historia reciente de esta pieza: a) su denominación como *Cabeza Cánovas*, lo que de alguna manera mantiene su asociación con esa colección; b) su consideración como *perdida*, que sigue teniendo repercusiones (González Reyero 2007: fig. 156; y c) su localización en Barcelona, dentro de la colección Mateu, cuando hoy se conserva en Peralada. Tanto Damián Mateu como su hijo Miguel, alcalde de Barcelona al término de la Guerra Civil, fueron importantes coleccionistas, relacionados con un amplio número de anticuarios y marchantes de arte, tanto españoles como franceses (Barrachina 2007: 249). Esto debió llevarles a incluir en su colección piezas valiosas que, a falta de adquisición por parte del Estado, quedaban en una colección conocida. Se sabe que Miguel Mateu conservó durante algún tiempo un número limitado de piezas en su domicilio de Barcelona, si bien finalmente trasladó el conjunto a sus propiedades de Peralada. Cuando García y Bellido tiene noticia de la existencia de la cabeza en esta colección, la pieza podía estar todavía en Barcelona, lo que explicaría esta referencia.

A todo esto hay que añadir una nueva confusión, y es que debido a que la familia Mateu donó numerosas piezas al entonces Museo Arqueológico de Barcelona, por alguna razón se consideró que esta cabeza también habría sido entregada a esta institución (López Azorín 1994: 132). Ciertamente, García y Bellido (1947: 560-561, fig. 31 y 32) había estudiado una cabeza femenina de época romana y dudosa autenticidad que había seguido este itinerario, a lo que se añade que el citado Museo tenía un buen



Fig. 4: Fotografía de J. Cabré. Cabeza femenina del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). Anterior a 1923. Fototeca del Instituto del Patrimonio Cultural de España, nº inventario 0903, MECD.

número de piezas procedentes de la colección Mateu, tampoco exentas de polémica (Gracia 2012: 92), pero en ningún caso consta que esta cabeza ingresara en el Museo.

En definitiva, la línea biográfica de esta pieza comienza con una adquisición temprana del Dr. Velasco, quizás anterior a las excavaciones de 1870, sin que sepamos con seguridad si pasó o no a la Colección Cánovas, documentándose después como propietaria la familia Gómez de Perestorena muy a finales del s. XIX. Pasaría después a otras manos o de nuevo al mercado de antigüedades, adquiriéndola finalmente la familia Mateu e ingresando en la colección del Museo del Castell de Peralada. Por iniciativa de esta institución se inició el expediente para su declaración como Bien de Interés Cultural el 15 de junio de 1987 (BOE de 31 de agosto), resolviéndose positivamente el 28 de julio de 1989 (BOE de 2 de agosto).

DESCRIPCIÓN Y VALORACIÓN DE LA PIEZA¹⁰

La pieza, con nº de inventario 6654, tiene unas dimensiones de 27 cm de alto, 18 cm de anchura y 18 cm de grosor y se apoya sobre soporte cúbico de madera (fig. 5). Está rota en la zona inferior a la altura del arranque del cuello, siendo la barbilla la zona de contacto con el soporte. Falta el extremo de la mitra en la parte superior, también por fractura. La piedra se encuentra en buenas condiciones, con la superficie patinada a causa del mucho tiempo transcurrido desde su hallazgo sin que haya sido sometida a limpieza recientemente. La barbilla se encuentra oscurecida seguramente por la aplicación de algún producto, y en el resto de la pieza hay algunos desconchones antiguos y otros pequeños más modernos. La zona frontal de la fractura superior tiene señales de abrasión.

El velo que cubre la cabeza es completamente liso y se marcan en suave resalte unas líneas verticales tanto en el centro de la zona frontal como en los laterales. Este hecho, junto a la superficie ligeramente cóncava en sus lados, hace pensar en un recurso empleado por el escultor para revelar una estructura interior del tocado o gorro que serviría para elevarlo y que resulta invisible al estar cubierto por el velo. Estos lados no han sido alisados con igual interés que la zona frontal, y muestran una superficie levemente rugosa.

El rostro presenta la frente lisa y las cejas marcadas por un ligero bisel, algo erosionada la derecha. De su centro surge la nariz, fina y bien conservada, salvo

alguna melladura en su punta. Los orificios nasales están indicados suavemente, al igual que el surco infranasal. Los ojos son almendrados y tienen gruesos párpados superiores, mientras que los inferiores apenas se indican mediante incisión. El globo ocular derecho está erosionado, pero se conserva bien el izquierdo. La mirada se dirige hacia abajo, como si la figura hubiera sido pensada para situarse a una cierta altura. Las mejillas se adelgazan hacia la zona inferior de los ojos y resultan algo abultadas debido a la expresión de la boca, pequeña, que parece cerrar con fuerza los labios esbozando una leve sonrisa. El superior marca con claridad las comisuras, y el inferior queda en resalte. La barbilla está bien indicada, cerrando el óvalo facial.

Una diadema cubre la parte superior de la frente y en su banda inferior se marcan colgantes de tipo bellota o anforillas. La banda superior es de decoración vegetal, con tallos curvos de surcos y resaltes paralelos muy finos que se abren en sus extremos, de los que a su vez surgen motivos triangulares. Pequeñas esferas se emplazan en los espacios libres. Una roseta de cinco pétalos remata la diadema por el lado derecho y no es tan apreciable en el izquierdo debido a un antiguo golpe, si bien, de haber existido, hubiera sido de tamaño más reducido que en el lado opuesto. Bajo el borde del manto, señalado con cierto grosor, surgen lateralmente cuatro lengüetas horizontales de tamaño creciente. Su interior se decora con finos resaltes curvos paralelos a sus bordes, más



Fig. 5: Cabeza de la Colección Mateu vista por sus cuatro caras. Foto: T. Chapa.

numerosos en las lengüetas mayores. Estas quedan en resalte con respecto a la zona del cuello, adquiriendo por tanto más relieve que el resto.

Que sepamos, la única descripción detallada de la pieza, unida a un dibujo, es la de Ruano (1987, III: 254-255, nº Cat. AB-153, lám. LXXVII, reproduciendo el vaciado del MAN; y I, fig. 23). La incluye en su grupo B-5.2, de mitra cónica con diadema y carrilleras alargadas. Como paralelo más próximo señala una cabeza con mitra completa, aunque muy erosionada, recuperada por Fernández de Avilés (1966: lám. XIII) y la nº 7510 del MAN, como ya señaló en su día García Bellido (1943: 34, fig. 28). A estas similitudes, basadas en el tocado y los adornos, hay que añadir el del diseño del rostro, la mirada dirigida hacia un punto inferior y la boca pequeña y cerrada marcando una leve sonrisa.

Estos rasgos coinciden en general con los de otras cabezas mitradas, como son 1941/91/1/8 de la colección Velasco, 7506 y 7510 y del MAN, así como con la ya citada de Fernández de Avilés, pero su fuerte erosión impide asegurarlo. Esta última y 7510 tienen marcado un vértice vertical en la zona frontal del gorro cónico, como en el caso de la pieza de la colección Mateu. Las tiaras altas y puntiagudas fueron bastante frecuentes en la iconografía femenina presentada ante los santuarios, puesto que junto a las piezas del Cerro encontramos numerosos ejemplares en terracota, como los de La Serreta (Juan i Moltó 1987-1988: lám. I); o La Albufereta (Verdú 2011: fig. 10). Igualmente, este tipo es conocido entre los exvotos de bronce de los santuarios murcianos o gienenses (Nicolini 1969: 189-191, fig. 29; Prados 1992: 351-352).

La diadema tallada sobre la frente de esta figura es especialmente lujosa, signo de su pertenencia a una familia de alcurnia. Su flexibilidad, adaptándose perfectamente a la frente, así como su decoración, son elementos que la aproximan a la diadema de Jávea, como se ha señalado en diversas ocasiones (Perea 2006: 54). Sin embargo, la representación de la escultura muestra una mayor concentración en el trazado de los tallos vegetales, que van abriéndose y formando roleos, con triángulos surgiendo de estas divergencias, esferas en los espacios vacíos y rosetas en los extremos. El diseño no se duplica a partir del centro, sino que tiene un recorrido de derecha a izquierda, siguiendo el tallo cuya abertura final termina junto a la flor de cinco pétalos.

La representación de una naturaleza vegetal codificada se hace común en la iconografía vascular ibérica y tiene reminiscencias claras del mundo orientalizante. En general, los tallos, roleos y rosetas se consideran asociados al mundo sobrenatural, y especialmente vinculados a la divinidad femenina (Santos 2010: 164). Desde el vaso de Catalina del Monte, donde dos mujeres con alta diadema o tiara conviven con los motivos señalados (Tortosa 2006: nº 288; Uroz 2012: 350, fig. 265d), a las cerámicas del Tossal de Sant Miquel de Lliria (Bonet 1995: fig. 26), estos elementos se entrelazan con los personajes y marcan el espacio real y sacro de las actividades que realizan (Pérez Ballester y Mata 1992: 239). Lo mismo puede decirse de la arquitectura, en la que surgen este tipo de decoraciones sobre los edificios sacros o funerarios, como sucede en la posible jamba hallada en dos trozos en distintas áreas de la necrópolis de El Cigarralejo (Castello 1995: 119, nº MU-51, foto nº 4) o en algunas piezas de Corral de Saus (Izquierdo 2000: fig. 165).

Un sistema expresivo, por tanto, mantenido a lo largo de los siglos en diferentes contextos y que encontramos aquí asociados a la figura femenina individual, resaltando su posición familiar, social y étnica. Volviendo a la diadema de Jávea, se ha señalado su carácter de ocultación y no funerario (Aranegui 2015: 174), lo que podría corroborar la hipótesis de que estas joyas eran un tesoro familiar y no una posesión puramente personal, de la que se pudiera disponer como ajuar funerario individual (Chapa y Pereira 1991). Posible ofrenda a un santuario del Montgó realizada por una pareja dado el carácter de las joyas de oro y plata que formaban el conjunto, sería escondido en un momento de peligro causado por enfrentamientos de tipo comercial entre fuerzas rivales hacia finales del s. IV a.C. (Aranegui 2015: 176).

En cuanto a los motivos ovalados que caen a los lados del rostro, de tamaño creciente de los superiores a los inferiores, resulta difícil afirmar si se trata de adornos de tipo lengüeta o mechones de pelo que formarían ondas. A favor de esta última posibilidad están sus incisiones interiores, que aunque gruesas y simples, podrían ser indicios del pelo. Esta opción puede barajarse para su paralelo más próximo, la cabeza 7510 del Cerro de los Santos, que muestra una trenza vertical cubriendo estas ovas horizontales, rellenas con incisiones más finas. Sin embargo, entre cada una de ellas, siempre en esta última pieza, encontramos una

decoración de dardos, dando una apariencia arquitectónica a todo el lateral del tocado. El recurso a las trenzas con bucles sobrepuestos lo conocemos tanto en las “damitas” de Corral de Saus (Izquierdo 2000: fig. 132 y 133), como en alguna cabeza de El Cigarralejo (Castelo 1995: fig. 35e). Sin embargo, dada su entidad, es más probable que los elementos que decoran los laterales de la cabeza de la colección Mateu sean artificiales, como proponía Ruano (1987: 306), lo que significaría enriquecer el aderezo con placas metálicas, quizás de oro o doradas.

Es difícil establecer una fecha para esta pieza, puesto que el santuario del Cerro de los Santos inicia su culto en un momento indeterminado y tuvo una larga vida que se prolongó durante las primeras etapas del periodo romano (Ruiz Bremón 1989: 196). Las características del rostro adoptan un estilo arcaizante que encaja bien con los estilos mediterráneos helenísticos (Palagia 1997: 183) y aún mejor en el caso del área ibérica, donde se procura un enraizamiento en las características identitarias previas al dominio romano. Los paralelos de la diadema con el ejemplar de Jávea no pueden llevarnos a elevar la cronología de la escultura a finales del s. IV a.C., puesto que no sólo existe esta voluntad de remontarse a tiempos anteriores, sino que precisamente las joyas, fuera cual fuera su fecha de manufactura, podrían tener una larga vida en manos de sus poseedores. El contexto plenamente romano de muchos de los hallazgos del santuario tampoco nos indica más que las últimas fases en las que el lugar estuvo funcionando, complicando notablemente la recuperación de estructuras y materiales de la primeras etapas, que quedarían amortizadas y sensiblemente transformadas a lo largo del tiempo. Por todo ello, y sin que pueda ofrecerse más que un lapso de tiempo amplio, podríamos situar la manufactura de esta pieza entre los ss. III y I a.C., si bien un análisis detallado de la forma de talla y el estilo comparándola con el resto de las producciones del Cerro y su contextualización en nuevos trabajos arqueológicos proporcionará un mejor ajuste a su cronología.

NOTAS

1. Son muchos y muy documentados los trabajos realizados sobre el descubrimiento del Cerro de los Santos y el desarrollo de las primeras excavaciones, por lo que resulta imposible incluir todas las referencias para cada uno de los hitos seleccionados.
2. La tesis doctoral de F. Millán (2016) ha aportado una gran cantidad de información y novedades en este contexto y permanece a la espera de ser publicada.
3. En la sección *Noticias Varias* del Diario *La Discusión*, año XVI, nº 801, 23 de mayo de 1871, puede leerse que es Vicente Juan y Amat, relojero de Yecla, el que activa los trabajos en el Cerro, concluyendo: *He aquí las noticias que acerca de estos descubrimientos nos da una carta de Yecla, en la cual se añade que el Sr. Juan posee en la actualidad una buena cantidad de esos raros objetos, tan útiles al historiador y al anticuario.*
4. Agradezco a la Dra. Alicia Rodero, Conservadora jefe del Departamento de Protohistoria y Colonizaciones del MAN, la ayuda para esclarecer la localización e inventario de estas piezas.
5. La cabeza MAN 7510 se reproduce en la presentación de la página web de la Collection des Moulages de la Faculté de Lettres de l'Université de Bordeaux: <http://patrimoine-artistique.u-bordeaux3.fr/collection-moulages.php>
6. Expediente 1871/82-A del Archivo MAN. El acceso a los documentos ha sido facilitado por Aurora Ladero, responsable del Archivo, a quien agradezco su eficaz atención.
7. Agradezco muy sinceramente al personal del Museo, desde su director Fernando Sáez, a los conservadores José Luis Mingote Calderón, Luis Pérez y muy especialmente a la restauradora Inmaculada Ruiz, por la ayuda y las facilidades dadas para el estudio de estas piezas.
8. Es posible que exista más información sobre las circunstancias en las que se tomó esta imagen en otros lugares en los que se conservan documentos del archivo Cabré, como el Museo de Calaceite o la Universidad Autónoma de Madrid.
9. Agradezco a Núria Peiris Pujolar su valiosa información sobre las imágenes de Mas y de Gudiol en el Archivo Mas.
10. Agradezco muy sinceramente al Dr. J. Barrachina y a todo el personal del Museo del Castell de Perelada por la generosidad y amabilidad con la que me atendieron durante la visita a la Col. Mateu.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO, J. de D. (1875): El Cerro de los Santos. Una aclaración, *Revista Histórica* II, 1-3.
- AMADOR DE LOS RÍOS, J. (1863): Algunas consideraciones sobre la estatuaría durante la monarquía visigoda (II), *El Arte en España* II, 5-18.
- ARANEGUI, C. (2015): Ocultaciones de objetos de valor en el área de *Hemerokopeion*, *El Sucronensis Sinus en época ibérica* (C. Aranegui, ed.), *Sagvntvm-PLAV*, Extra-17, Valencia, 159-176.
- BARRACHINA, J. (2007): Maties Muntadas, Jaume Espona i Miquel Mateu: el col·leccionisme d'art antic i d'arts decoratives, *Col·leccionistes, col·leccions i Museus. Episodis de la història del patrimoni artístic de Catalunya* (B. Bassegoda, ed.), *Memòria Artium*, 5, Barcelona, 223-262.
- BONET, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antiga Edeta y su territorio*, Valencia.

- CABRÉ, J. (1923): Exvotos del Cerro de los Santos, del Museo de Antropología Nacional, *Coleccionismo* XI, 6-10.
- CASTELO, R. (1995): *Monumentos funerarios del Sureste peninsular: elementos y técnicas constructivas*, Monografías de Arquitectura Ibérica, Madrid.
- CATÁLOGO (1908): *Catálogo del Museo de Reproducciones Artísticas. Primera parte: Arte oriental y arte griego*, Madrid.
- CHAPA, T.; GONZÁLEZ ALCALDE J. (2013): Las esculturas ibéricas del Cerro de los Santos en la Exposición Universal de Viena (1873), *Lucentum* XXXII, 115-130.
- CHAPA, T. (2003): El padre Carlos Lasalde y las excavaciones en el santuario del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete), *El clero y la Arqueología española* (J. Beltrán, M. Belén, eds.), SPAL Monografías IV, Sevilla, 113-130.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. (1943): Escultura del Cerro de los Santos. La colección Velasco en el Museo Arqueológico Nacional, *AEspA* XVI, 361-387.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. (1949): Las primeras investigaciones en el Cerro de los Santos (1860-1870) (Cuestiones de puntualización), *BSAA* XV, 57-70.
- GARCÍA BELLIDO, A. (1943): *La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reingresadas en España en 1941*, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1947): Estudios sobre escultura romana en los Museos de España y Portugal, *RABM* LIII, 537-567.
- GARCÍA BELLIDO, A. (1954): Arte Ibérico, *Historia de España* (R. Menéndez Pidal, coord), I (3), Madrid, 371-675.
- GIMÉNEZ RUBIO, J. (1865): *Memoria de apuntes para la Historia de Yecla*, Yecla.
- GÓMEZ DE PERESTORENA, F.; CABELLO, P. (1920): *Aspecto del problema social: Reglamentación del contrato de trabajo*, Publicaciones de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación XX, Madrid.
- GONZÁLEZ REYERO, S. (2007): *La fotografía en la Arqueología Española (1860-1960): 100 años de discurso arqueológico a través de la imagen*, Madrid.
- GRACIA, F. (2012): *Arqueología i Política. La gestió de Martín Almagro Basch al capdavant del Museu Arqueològic Provincial de Barcelona (1939-1962)*, Barcelona.
- IZQUIERDO, I. (2002): Exvotos ibéricos, moldes y copias: a propósito de un conjunto femenino de oferentes en bronce, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 20, 9-30.
- JUAN I MOLTÓ, J. (1987-1988): El conjunt de terracotes votives del santuari ibèric de la Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila), *Sagvntvm-PLAV* 21, 295-330.
- LÓPEZ AZORÍN, F. (1994): *Yecla y el Padre Lasalde*, Murcia.
- LUCAS, R. (1994): Historiografía de la escultura ibérica hasta la Ley de 1911 (1ª parte). *RelB* 1, 15-42.
- LAGRANGE, M.; MIANE, F. (2011) Le Musée archéologique de la faculté des lettres de Bordeaux (1886). L'institutionnalisation des collections pédagogiques et scientifiques. *In Situ* [En ligne], 17 | 2011. URL: <http://insitu.revues.org/920> (consulta: 05-03-2016). DOI: <https://doi.org/10.4000/insitu.920>
- MAIER, J. (2003): II Centenario de la Real Cédula de 1803. La Real Academia de la Historia y el inicio de la legislación sobre patrimonio arqueológico y monumental de España, *BRAH* CC, 439-473.
- MÉLIDA, J. R. (1904): Las esculturas del Cerro de los Santos. Cuestión de autenticidad, *RABM* VIII, 144-158.
- MÉLIDA, J. R. (1905): Las esculturas del Cerro de los Santos. Cuestión de autenticidad. *RABM* IX, 19-38.
- MEMORIA (1871) *Memoria sobre las notables excavaciones hechas en el Cerro de los Santos publicada por los Padres Escolapios de Yecla*, Madrid.
- MILLÁN YÁÑEZ, F. (2015): *El Cerro de los Santos. Historia, política, reproducción y recuperación patrimonial del primer yacimiento de la cultura ibérica*, Tesis doctoral, Universidad de Murcia.
- MIRANDA, J.; GIMENO, H.; SÁNCHEZ MEDINA, E. (2011): *Emil Hübnér, Aureliano Fernández-Guerra y la epigrafía de Hispania: Correspondencia 1860-1894*, RAH, Col. Antiquaria Hispanica 22, Madrid.
- NICOLINI, G. (1969): *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*, Paris.
- OLMOS, R. (1999): Dibujos, moldes y fotografías: tres formas de apropiación de la Cultura Ibérica, *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria* (J. Blánquez, L. Roldán, eds.), Madrid, 199-208.
- PALAGIA, O. (1997): Reflections on the Piraeus Bronzes, *Greek Offerings. Essays on Greek Art in honour of John Boardman* (O. Palagia, ed.), Oxbow Monograph 89, Oxford, 177-195.
- PARIS, P. (1897): Buste espagnol de style gréco-asiatique, trouvé à Elché (Musée du Louvre), *Monuments et mémoires de la Fondation Eugène Piot* 4, 137-168.
- PARIS, P. (1903): *Essai sur l'Art et l'Industrie de l'Espagne Primitive*, I, Paris.
- PEREA, A. (2006): Entre la metáfora y el mito. La representación simbólica de lo femenino en la sociedad ibérica, *MARQ, Arqueología y Museos* 01, 49-68.
- PÉREZ BALLESTER, J.; MATA, C. (1998): Los motivos vegetales en la cerámica del Tossal de Sant Miquel (Llíria, Valencia), *Actas del Congreso Internacional: Los Iberos, Príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica* (C. Arneque, ed.), Barcelona, 231-244.
- PRADOS, L. (1992): *Exvotos ibéricos de Bronce del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid.
- RADA Y DELGADO, J. de D. (1875) *Antigüedades del Cerro de los Santos en término de Montealegre. Discursos leídos ante la Academia de la Historia en la recepción pública del señor Juan de Dios de la Rada y Delgado. Contestación de D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe*, Madrid.
- RUANO, E. (1987): *La escultura humana de piedra en el mundo ibérico*, Madrid.
- RUIZ BREMÓN, M. (1987-1988): Esculturas del Cerro de los Santos en Valencia, *Sagvntvm-PLAV* 21, 331-360.
- RUIZ BREMÓN, M. (1989): *Los exvotos del santuario ibérico de El Cerro de los Santos*, Albacete.

SANTOS, J. A. (2010): Naturaleza y abstracción en la cerámica ibérica con decoración pintada figurada, *Complutum* 21, 145-168.

SAVIRÓN, P. (1875): Noticia de varias excavaciones del Cerro de los Santos en término de Montealegre (Montealegre del Castillo, Albacete), *RABM* 5, 125-129, 161-164, 193-197, 229-234, 245-247.

TORTOSA, T. (2006): *Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica ibérica figurada de la Contestania*, Anejos de AEspA XXXVIII, Mérida.

UROZ, H. (2012): *Prácticas rituales, iconografía vascular y cultura material en Libisosa (Lezuza, Albacete). Nuevas aportaciones al Ibérico Final del Sureste*, Alicante.



NATURALEZA EN FEMENINO EN LA CULTURA IBÉRICA: SOBRE LA AGENCIA DE LAS MUJERES Y SU RELACIÓN CON EL MUNDO NATURAL

ISABEL IZQUIERDO PERAILE*

[...] I can only note that the past is beautiful because one never realises an emotion at the time. It expands later, & thus we don't have complete emotions about the present, only about the past.

The Diary of Virginia Woolf, Volume III, 5 (1925-1930)

Para Carmen Aranegui Gascó, toda una Dama

INTRODUCCIÓN: MÁS ALLÁ DEL BINOMIO “NATURALEZA Y MUJER”

Identidades, sociedad, territorios, intercambios, ritos, manifestaciones artísticas o el expreso (re)conocimiento de las mujeres en la historia han sido algunos de los grandes temas a los que Carmen Aranegui ha dedicado innumerables trabajos en su ya larga trayectoria científica en torno a la cultura ibérica, todo ello desde un profundo conocimiento de su arqueología, las fuentes clásicas y los contextos de otras culturas mediterráneas de la antigüedad. Una búsqueda, a lo largo de varias décadas de fructífera carrera, con dos hitos que es pertinente citar por su gran proyección académica y social. En primer lugar, el comisariado de la magna exposición *Los Iberos, príncipes de Occidente*, celebrada entre 1997 y 1998, que marcó un punto y aparte en la dimensión internacional del pasado ibérico, reivindicando una personalidad propia, lejos de tópicos y con el reclamo de la gran escultura en piedra, exposición que fue complementada por un seminario científico, celebrado en Barcelona, que plasmó el estado de situación y los principales trabajos de investigación del momento sobre el mundo ibérico (Aranegui 1998). Y más recientemente,

en segundo lugar, la publicación de la monografía *Los Iberos, ayer y hoy. Arqueologías y culturas* (Eadem 2012) que representa, desde su mismo título, toda una declaración de intenciones, una visión sintética sobre esas sociedades peninsulares de la Protohistoria que se manifiestan desde el s. VI a.C. hasta el cambio de era y que, sin ser un todo monolítico, poseen puntos en común y, sobre todo, una riquísima historia de influencias y contactos externos, valorando la cultura material como documento en sí mismo para construir conocimiento acerca de una historia, la ibérica, paralela a otras civilizaciones mediterráneas mucho mejor conocidas y valoradas. Fuera de visiones estereotipadas o dogmáticas, destaca en este moderno trabajo sobre las sociedades ibéricas su metodología y planteamiento abierto entre la arqueología, la iconografía, la historia y la antropología.

He tenido el privilegio de ser partícipe de esa estimulante mirada a la cultura ibérica que ha caracterizado los trabajos de Carmen Aranegui desde la redacción de mi primer trabajo de investigación, guiado muy de cerca por ella, donde presentaba un posible mito ibérico a través del estudio de una pintura cerámica procedente de la necrópolis valenciana del Corral de

(*) Dirección General de Bellas Artes y Patrimonio Cultural. Ministerio de Educación Cultura y Deporte. Isabel.Izquierdo@mecced.es

Saus (Moixent), publicado en esta misma revista, en el Homenaje que el Departament de Prehistòria i Arqueologia de la Universitat de València brindó a la añorada Profesora Milagro Gil-Masarell Boscá (Izquierdo 1995). Más de dos décadas después, el presente texto, en reconocimiento al extraordinario magisterio –no solamente en el plano arqueológico o profesional– y la amistad de Carmen Aranegui, propone un sintético recorrido en torno a la representación de las mujeres y su inserción en la historia de *Iberia*. Parto de la consideración de las imágenes como prerrogativa de las élites, en la línea de pensamiento defendida en las últimas dos décadas (desde Aranegui 1997, sin ánimo de ser exhaustiva, *Eadem* 2008a y b o 2011), desde una óptica moderna y crítica, a partir de la evidencia de la irrupción de imágenes femeninas desde comienzos del s. IV a.C. en los territorios del sureste peninsular ibérico, como tendencia de época con paralelos en otras culturas del Mediterráneo antiguo. Significativamente se ha de remarcar en este sentido, desde el punto de vista historiográfico, la aportación de Carmen Aranegui al concepto de las damas ibéricas, como representaciones humanas idealizadas, asociadas a símbolos trascendentes, garantes de lo tradicional y depositarias de lo valioso, siendo la dama un tipo que comparten diversos territorios ibéricos en el s. IV a.C. (Aranegui 2010), un concepto que ha calado profundamente en la investigación, sin olvidar el reconocimiento específico de funciones femeninas como la interpretación de música y danza en escenas colectivas de alto contenido simbólico y social (López-Bertran y Aranegui 2011).

A partir de aquí, este trabajo se apoya específicamente en los resultados de dos recientes proyectos de investigación, “De lo real a lo imaginario I y II: Aproximación a la flora y la fauna ibérica durante la Edad del Hierro”¹, que coordinados por Consuelo Mata desde la Universitat de València, hemos desarrollado, a lo largo de más de una década (2004-2015), un equipo de trabajo interdisciplinar cuyos principales resultados han sido publicados en sendas monografías respectivamente (Mata *et al.* 2010a; Mata 2014), así como diversos trabajos derivados, en torno a la naturaleza vegetal y los animales en la iconografía ibérica, también desde una óptica social y de género (Izquierdo 2012 y 2014). Mi contribución aquí supone una síntesis integrada de ambos componentes de un mismo

concepto, la naturaleza y su estrecha vinculación con las personas –identidades y funciones– en época ibérica. Partiendo de la hipótesis de que los grupos sociales del pasado mantienen un fuerte vínculo con la naturaleza desde el propio nacimiento, animales y plantas funcionan iconográficamente como signos naturales con un fuerte contenido descriptivo y simbólico. Los artesanos ibéricos supieron transmitir eficazmente dichos signos a través de sus relieves, grabados, esculturas y pinturas, como mensajes que las sociedades del momento reconocen y comprenden, transformándose en signos culturales. Me interesa destacar aquí, concretamente, la representatividad, valores y capacidad de acción de las mujeres en su asociación con atributos de la naturaleza vegetal y animal, partiendo de la selección que los iberos realizan de determinados elementos de la flora y la fauna para construir un imaginario natural propio (Olmos 1998 y 2005). Un imaginario que evoca pactos, usos y funciones sociales, de forma que se han detectado asociaciones y valores específicamente femeninos (y, por otra parte, masculinos) que plasman un espacio singular de representación de las mujeres, siguiendo la orientación metodológica de otras publicaciones que expresamente reconocen estas recurrencias, en contextos arqueológicos muy diversos (Palincas 2013).

El binomio “naturaleza y mujer” en el pasado tiene, además, un extraordinario peso y un amplio recorrido en la investigación antropológica. Más allá de los históricos debates de la antropología feminista de los años setenta y ochenta del s. XX en torno a la universal asociación entre naturaleza y mujeres, ligada a estereotipos tradicionales, binarios, duales y dicotómicos en torno a lo masculino y lo femenino –el ámbito público o colectivo v. el privado o doméstico, la producción v. la reproducción, lo activo v. lo pasivo, o la cultura y la racionalidad v. la naturaleza o lo salvaje–, ampliamente documentados y valorados (por ejemplo, en Martín Casares 2006), la visión actual, mucho más compleja, fluida y poliédrica de los sistemas de género, supera esas peligrosas categorizaciones reduccionistas y sitúa a las mujeres como sujetos activos del discurso, valorando la agencia femenina en sus diversos contextos históricos y culturales.

En el marco de la cultura ibérica, nuevos conceptos, marcos metodológicos y proyectos están aportando a su vez otras preguntas y perspectivas al estudio histórico-arqueológico de las sociedades del pasado,

desde el presente, con rigor y modernidad. Revisitar los yacimientos y las colecciones ibéricas desde estos nuevos planteamientos está ofreciendo nuevas miradas y matices. En este sentido, la contribución de las investigaciones feministas a la investigación arqueológica, en especial de las últimas dos décadas, es innegable. Las recientes aportaciones y métodos de aproximación a los grupos sociales, de edad y de género, en el sentido de categorías culturales aplicadas al análisis y la interpretación de las sociedades pasadas, han supuesto un revulsivo para la investigación histórica en nuestro país, un camino no exento de dificultades y con no pocos retos por delante (Montón y Lozano 2012). Concretamente en el marco de la cultura ibérica mucho se ha avanzado, desde ámbitos teóricos, posiciones más o menos radicales o enfoques diversos, en esa paulatina normalización y visibilización de la mujer y otros protagonistas de la historia, tradicionalmente poco visibles (véase, recientemente, algunas propuestas en trabajos de Aranegui 2008a y b, 2010 y 2011; Chapa 2003 y 2005; Izquierdo 2007 y 2013; Prados 2007 y 2012; Rísquez y Hornos 2005; Rísquez *et al.* 2010; Rueda 2007; Rueda *et al.* 2016; sin ánimo de ser exhaustiva, con una completa síntesis reciente en Rísquez 2015).

En esta línea de trabajos se enmarca esta aportación en homenaje y reconocimiento a Carmen Aranegui sobre la agencia de las mujeres a través de su relación con el mundo natural en la cultura ibérica, fundamentalmente desde comienzos del s. IV a.C., cuando el imaginario otorga valores femeninos distintivos a determinados gestos y atributos, también en relación con determinadas plantas y especies de animales, dentro de un selectivo catálogo de representaciones, alejadas de la cotidianeidad y altamente simbólicas, por tanto efectivas y significativas desde su lectura social. Es precisamente a través de la naturaleza y de algunos de sus signos, vegetales y animales, como las mujeres ibéricas, jóvenes y adultas, adquieren protagonismo en la sociedad y capacidad de acción, reproduciendo, proyectando funciones y validando normas y procesos en determinados contextos, fundamentalmente asociados a los ritos de paso (nacimiento, juventud, vida adulta y muerte), claves en la organización y funcionamiento de las sociedades antiguas, que sintéticamente presentaremos a continuación.

NATURALEZA VEGETAL Y MUJERES: CONTEXTOS Y ATRIBUTOS

La representación de la flora en la iconografía ibérica es, en general, muy singular y selectiva, tal y como se ha demostrado (Mata *et al.* 2010a y b), pues cereales, legumbres o frutales, que constituirían las bases alimenticias cotidianas y esenciales, están prácticamente ausentes en los programas iconográficos ibéricos. Numerosas plantas y flores que se reproducen en las cerámicas, esculturas o metales no han podido ser identificadas botánicamente, a diferencia de las monedas que sí adoptan iconos reales. Las imágenes no parecen reproducir la realidad paisajística ibérica, al menos tal y como la concebimos desde el presente o desde nuestros parámetros actuales. Partimos, por tanto, de un imaginario nada inocente que destaca determinadas plantas para formar parte de un repertorio de imágenes que se proyecta en las esculturas en piedra de las necrópolis, las decoraciones simbólicas de su armamento, las pinturas de sus vasos cerámicos más singulares o los exvotos depositados en los santuarios. En un trabajo reciente aportábamos algunos datos sobre la construcción y el uso de la naturaleza vegetal en el imaginario ibérico de las necrópolis, destacando los valores femeninos, a través, sobre todo, de la escultura en piedra (Izquierdo 2012). Ampliamos ahora el catálogo de imágenes existente, valorando además otros soportes y contextos.

En cuanto a los contextos funerarios y votivos, se destacan de forma significativa las asociaciones de mujeres con frutos como las bellotas y granadas o membrillos. Encontramos bellotas en las joyas que distinguen a las damas en piedra de las necrópolis, a comienzos del s. IV a.C., como la magnífica escultura del Cerro del Santuario de Baza (Granada), un posible retrato de dama-matrona en su magnífica cámara funeraria subterránea que expresa una continua referencia a la naturaleza vegetal (Chapa e Izquierdo 2010) donde estos frutos distinguen el tocado de la dama y otros como las granadas se reproducen en las tapaderas de las tinajas policromas que acompañan a modo de ajuar su imagen en la tumba. Otra escultura funeraria femenina del territorio ibérico andaluz muestra bellotas en sus adornos, la dama estante acéfala y de cuerpo incompleto, vestida con túnica y manto, atribuida a la necrópolis de la Era Alta de Caniles (Cerro Alcalá,

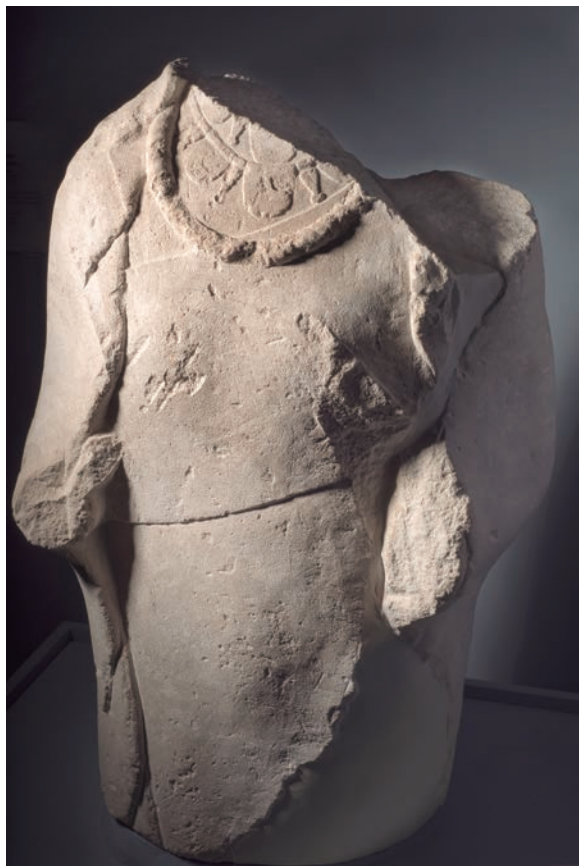


Fig. 1: Escultura femenina acéfala atribuida a la necrópolis de La Era Alta de Caniles (Cerro Alcalá, Torres, Jaén), s. IV a.C. Foto: J. M. Pedrosa. Archivo del Instituto de Arqueología Ibérica, Universidad de Jaén. Cortesía de C. Rísquez y C. Rueda.

Torres, Jaén), según un estudio reciente de Rísquez y Rueda (2015), que luce joyas con figuración de bellotas (fig. 1). Se trata de tres collares, en cuyos dos primeros se ensartan grandes colgantes en forma de lengüeta separados por colgantes en forma de bellotas (Mata *et al.* 2010a: figs. 75 y 76.3). Frente a la referencia de las joyas de las damas, las bellotas resaltan las armas del varón, como en el torso de guerrero con lobo de L'Alcúdia de Elche (Olmos 1999: núm. 90.2; Mata *et al.* 2010a: fig. 77), un mismo elemento vegetal que destaca el poder de cada género.

Las propias joyas ibéricas, fundamentalmente de oro, presentes en los ajueres funerarios y en algunos depósitos votivos, reproducen vides, pero, sobre todo, bellotas. Un elemento de adorno excepcional son las bandas articuladas de extremos triangulares o diademas, decoradas con colgantes de bellotas, entre las

que sobresale la extraordinaria diadema de Mairena del Alcor (fig. 2), muy similar a la que reproduce la dama de Baza en su cabeza sobre la frente, o la de Puebla de los Infantes, ambas en Sevilla. Se suman a las diademas, los anillos con vides, los pendientes de oro con racimos o los collares con colgantes en forma de bellota (Perea 2006: 56-57; Mata *et al.* 2010a: figs. 76.2, 104, 108, entre otras), que conforman, en resumen, un repertorio de motivos y adornos vegetales relacionados con ese mundo aristocrático del prestigio en femenino del Ibérico Pleno.

Además de las bellotas, las imágenes funerarias muestran, coetáneamente a las grandes matronas en piedra, otros frutos como granadas o membrillos y adormideras, atributos que ofrecen o portan en sus manos. Es el caso de las "damitas" de Moixent (Valencia), de la necrópolis del Corral de Saus (Izquierdo 1998-1999). La figura mejor conservada, de un coro de cuatro jóvenes mujeres, con peinados rituales de trenzas y joyas, sostiene en su mano un fruto globular, posible granada o membrillo, ambos de gran carga simbólica en los ritos femeninos del Mediterráneo antiguo (Mata *et al.* 2010a: fig. 38. 1 y 2). También el repertorio de los exvotos femeninos de bronce en contextos de santuario muestra gestos de ofrenda de frutos globulares, posibles granadas o manzanas, en torno al s. III a.C., como la imagen que representa una mujer grávida (Izquierdo 2004) que cuenta con paralelos, en rasgos de su indumentaria y gesto, en otros exvotos procedentes del conocido santuario giennense del Collado de los Jardines (Prados 1992: núms. 589-590, 658-664 o 1385-1388).

De la adormidera, en el repertorio ibérico sólo se ha identificado iconográficamente su cápsula, lo que plantea algunas dudas de clasificación al tener un diseño parecido al fruto de la granada. Este tipo de cápsulas florales porta la escultura femenina sedente de L'Alcúdia de Elche (Alicante), ricamente adornada y ataviada, dispuesta sobre un trono decorado con motivos también vegetales (Olmos 1999: núm. 59.3; Mata *et al.* 2007: fig. 5).

Con respecto a las flores, se trata de un motivo de adorno femenino común en exvotos y joyas. Contamos, no obstante, con representaciones tempranas en la historia ibérica, asociadas a divinidades funerarias, psicopompas, como en el conocido ejemplo de la diosa principal de Pozo Moro (Chinchilla de Montearagón, Albacete), que marcaría tanto el inicio, como el final

para la observación de los relieves de esta tumba, sancionando de esta forma el mito narrado en torno al difunto allí enterrado (por ejemplo, en López Pardo 2006; entre otros) o como atributo de viaje al más allá, en el conjunto funerario que perteneció a un monumento turriforme ilitano, hallado en el Parque Infantil de Tráfico de Elche (Alicante), donde delante de la esfinge se muestra una figura femenina de pie, con manto y alas recogidas sobre cuyo pecho surge una flor apenas conservada, como en el caso de Pozo Moro probablemente de loto (Olmos *et al.* 1999: núm. 88.1).

Esculturas de cabezas correspondientes a seres fantásticos –sirenas, esfinges– se adornan con atributos florales en sus tocados, como la posible cabeza femenina de sirena del Corral de Saus (Moixent, Valencia), con tocado metálico profusamente decorado con hojas y flor, o la conocida *koré* de Alicante de larga cabellera coronada por una diadema con flor (ambas en Olmos 1999: núm. 48.5.1). De una cronología mucho más tardía, conocemos los relieves figurados, de esquina, de un monumento tal vez funerario de Osuna (Sevilla), con representaciones femeninas de oferentes. Uno de los relieves muestra una joven con ofrenda del vaso de libaciones que porta en sus manos un elemento vegetal, tal vez un posible ramo de flores. En el caso de la joven tañedora de la doble flauta estos motivos florales y herbáceas adornan un simbólico elemento transmisor del linaje aristocrático, el cinturón (Olmos 1999: núm. 75.4).

En las representaciones de los santuarios, los exvotos femeninos se adornan con motivos florales en sus peinados o bajo grandes tocados, cubriendo el nacimiento

del pelo con adornos que reproducen flores, hojas y otros motivos vegetales, como en El Cerro de los Santos (Albacete) (Izquierdo 2008). También las joyas de oro o plata reproducen, de nuevo, estos adornos de flores de la escultura votiva o funeraria. Una de las piezas más destacadas de este catálogo es sin duda la diadema de Xàbia (Valencia), con guirnaldas de capullos y flores, perteneciente a un ocultamiento ritual en el territorio del *Sucronensis Sinus*, un paisaje ritualizado recientemente estudiado por Carmen Aranegui (2015: 160 y ss.), así como un interesante conjunto de tres pequeñas gargantillas femeninas y un colgante de oro de La Peña de l'Àguila del Montgó (Dénia) (*Eadem*: 167-171; Perea y Aranegui 2000; Perea 2006: 56-59), piezas decoradas con flor en forma de roseta en el caso de la gargantilla 1, cuentas globulares estriadas, posibles adormideras, en el caso de las gargantillas 2 y 3, y en forma de flor de loto, en el caso del colgante, que podría recordar incluso la forma de un útero, bajo cuyas volutas penden lateralmente diminutos colgantes en forma de órganos sexuales masculinos en su extremo inferior. Finalmente, las flores decoran pendientes, placas de cinturón, fíbulas, botones y apliques diversos², entre los que destaca el de la cabecita femenina de oro de la tumba femenina número 325 de la necrópolis del Cigarralejo de Mula (Murcia) con una gran flor solitaria que debió pertenecer a alguna alhaja (Cuadrado 1987: 536, fig. 232,13).

Por lo que respecta a los contextos domésticos y urbanos, en otras significativas imágenes ibéricas más tardías sobre soporte cerámico se identifican también granadas y adormideras vinculadas a escenas femeninas.



Fig. 2: Diadema de oro de Mairena del Alcor (Sevilla) con decoración geométrica y vegetal (bellotas). Primera mitad del s. III a.C. Foto: Museo Arqueológico de Sevilla. Cortesía de A. Navarro.



Fig. 3: Mujer con flor en su mano de marcado cáliz, sobre *lebes* de Edeta/El Tossal de Sant Miquel (Llíria, València). Primer cuarto del s. II a.C. Foto: S.I.P. Museo de Prehistòria de València. Proyecto Flora y Fauna ibérica. Universitat de València.

Las primeras se asocian a relatos de contenido ritual con mujeres adultas y jóvenes, como en la llamada “tinaja de las tejedoras” de Edeta/El Tossal de Sant Miquel (Llíria, València) del primer cuarto del s. II a.C. (Izquierdo y Pérez Ballester 2005), donde predominan los signos de la naturaleza, vegetal y animal. Una de las damas pintadas en otra de las escenas de este vaso va cubierta con alto tocado puntiagudo, que recuerda al de la tejedora de La Serreta (Aranegui 1997: fig. 51). Se adorna con joyas y en su mano elevada muestra una gran flor, al igual que una de las tejedoras de otra escena del mismo vaso. Otra magnífica tinaja edetana con escenas de caza proyecta una imagen de recolección de granadas bien conocida (Bonet 1995: 114, fig. 43 y 44), donde una pareja—de un personaje masculino armado y otro posiblemente femenino—, recoge los grandes frutos de un singular granado sin hojas. Igualmente, adormideras y flores diversas aparecen vinculadas a representaciones de mujeres en otras pinturas edetanas, peor conservadas, como en un conocido fragmento de una tinaja donde una mujer porta en su mano una gran cápsula floral de forma oblonga (Bonet 1995: 244, fig. 122) o un fragmento de *lebes* donde una dama porta una flor (fig. 3)—¿de loto, o mejor, de granado, mucho más ibérica?—, también con marcado cáliz, otras veces interpretado como palmeta, espejo o abanico (Aranegui 1997: fig. 57, II.6.1). Igualmente, la llamada “dama del trono” de esta ciudad ibérica parece portar una flor trilobulada (Bonet 1995: 100, fig. 38). Y finalmente cabe citar

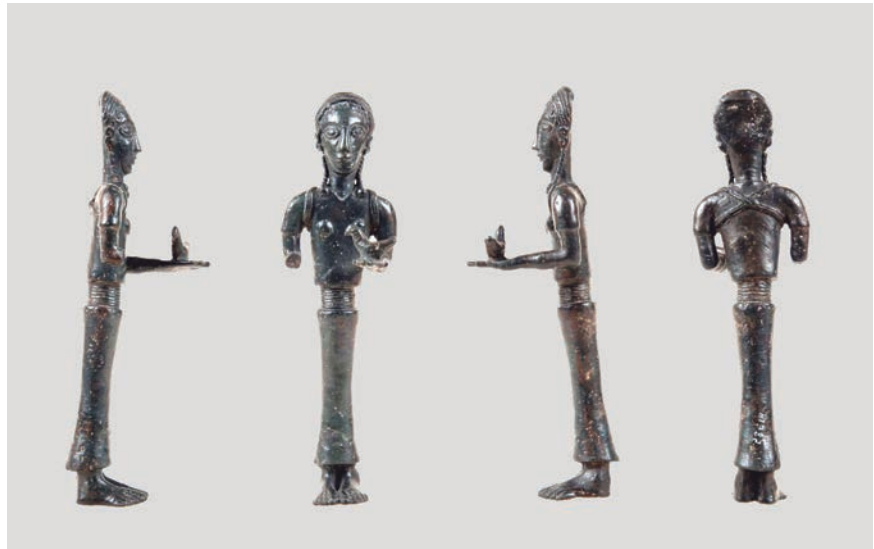
el fragmento de *enócoe* del departamento 25, con representación de tres cabezas femeninas tocadas con cofias que podrían portar una flor en la mano (según Ballester *et al.* 1954: fig. 40, 2, lám. XXXVIII, 2), pudiéndose tratar de algún tipo de procesión o danza celebrativa femenina (Bonet 1995: 149, fig. 70; Aranegui 1997: fig. 62).

NATURALEZA ANIMAL Y MUJERES: CONTEXTOS Y ESPECIES

Del mismo modo que sucede con la flora, el estudio pormenorizado de los animales en la iconografía ibérica concluye con un reflejo incompleto y distorsionado del catálogo faunístico correspondiente a ese momento. Los animales que contribuyen a la dieta, suministran materias primas, aportan su fuerza en la tracción y se destinan para la monta o la caza se representan en mucha menor medida que la fauna salvaje, exótica, irreal o fantástica que puebla la mayor parte de representaciones pintadas, esculpidas o labradas ibéricas y que conformaría, fundamentalmente, los relatos, leyendas, sacrificios y ofrendas de las sociedades ibéricas (Mata 2014: 223-224). La investigación de los valores simbólicos y sociales de los programas iconográficos ha motivado la extensión del análisis de la categoría de género a la propia fauna, y en ese sentido se han reconocido tendencias recurrentes que nos permiten plantear inferencias sociales y de género de tal manera que, en resumen, frente al caballo, el lobo y el perro, vinculados prácticamente en exclusividad al mundo masculino, aves y cérvidos se asocian claramente al mundo femenino (Izquierdo 2014).

Partiendo, por tanto, del carácter selectivo de las representaciones de fauna en el imaginario ibérico, parece demostrada la relación de las mujeres y las aves—palomas y otras—, sobre todo en hitos rituales, en la construcción y expresión de los ritos de paso en contextos diversos. Se trata de una asociación frecuente en la cultura material—escultura en piedra, bronce y pintura cerámica— y, salvo en puntuales monedas o piezas de bronce, exclusiva a través de las imágenes conocidas. Las aves se vinculan a la representación de mujeres desde la gran plástica funeraria en piedra, como en la ya citada matrona sedente de Baza, cuya mano muestra un pichón de paloma de color azul; o

Fig. 4: Exvoto femenino de bronce con ave en la mano izquierda. Santuario del Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), ss. IV-II a.C., Archivo del Museo Arqueológico Nacional. Fotos: A. Boyero. Proyecto Flora y Fauna ibérica. Universitat de València.



en un túmulo sobre la tumba doble 452 de la necrópolis del Cigarralejo de Mula, donde un ave se sitúa a los pies de la dama, junto a la pata del trono, con destacada cabeza que gira hacia el exterior y pequeña ala desplegada (Cuadrado 1995; Olmos 1999: núm. 59.4). En la misma necrópolis, asociada a la tumba núm. 217, se halló un elemento arquitectónico con restos de decoración figurada, un brazo con muñeca adornada con brazalete y mano de largos dedos que sujeta el cuerpo de una paloma o un pichón (Cuadrado 1984: 263). Tradicionalmente asociadas al ámbito de la diosa mediterránea (Olmos y Tortosa 2010), las aves acompañan a las mujeres, jóvenes y adultas, y median en sus ritos de paso, del nacimiento a la muerte en el imaginario ibérico. De forma destacada, la paloma se vincula a la representación de mujeres en terracotas y exvotos de bronce en contextos de santuario (fig. 4). Atestiguan ofrendas de aves o vasos plásticos en forma de palomas que son utilizados posiblemente como vasos de libaciones, siguiendo modelos púnicos y cuya presencia se constata en necrópolis y santuarios ibéricos (Prados 2004). No hemos de olvidar que, además de los vasos de libación, las aves rematan pomos de tapadera de recipientes de uso funerario, o elementos de ajuares domésticos como manos de morillo o mortero, procedentes de tumbas (Mata 2014: 125 en adelante). También de contextos domésticos proceden conocidos objetos de carácter ritual, como el quemaperfumes en bronce de La Quéjola (San Pedro, Albacete) (Blánquez y Olmos 1993).

Concretamente, las aves se vinculan al tema del amantamiento y la maternidad como demuestra un conjunto de figuritas curatórfas procedentes de la necrópolis contestana de La Albufereta (Olmos 2000-2001: 361-364; Olmos 2007: 375-388) que muestra un completo relato femenino en torno a la maternidad con figuritas de terracota de joven embarazada y madres con criaturas y palomas, destacando singularmente las tumbas número F-100 –a la que pertenece la desaparecida estela de piedra con pareja de varón y mujer– y L-127a –con una miniatura cerámica de cueva, un busto-placa femenino y una terracota femenina sedente– (Rubio 1986: 115 y 215-226). Además, destaca el ejemplo de “la maternidad” del poblado de La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila) del s. III al primer cuarto del s. II a.C., donde de nuevo aves y niños conforman un original y festivo grupo frontal sobre placa de terracota en torno a una gran representación femenina que amamanta a dos criaturas con el acompañamiento de la música (Juan i Moltó 1987-1988: 325-326; Olmos 2000-2001: 366-367), hallado en el departamento I, una singular habitación, diferente del santuario (Grau *et al.* 2008: 18-20, fig. 13) En las figuraciones cerámicas, sobre el respaldo de la silla de una de las damas de la tinaja edetana “de las tejedoras” antes citada (Izquierdo y Pérez Ballester 2005) aparece un ave posada, cuya presencia sugiere, como en el grupo anterior, la mediación con la divinidad, testimonio en este caso sancionador del rito femenino de paso en la escena junto al telar.

Otras representaciones ibéricas ya muy tardías dentro de la historia ibérica, de aves con alas desplegadas, junto con motivos vegetales –tallos serpenteantes, hojas acorazonadas, flores, brotes y espirales– se vinculan en la cerámica de L'Alcúdia de Elche con imágenes femeninas aladas (Tortosa 2006: 99-100).

Con respecto a los cérvidos, a pesar de la ausencia de contextos fiables, podemos afirmar que, ya se trate de símbolos de divinidades o imágenes de culto, su imagen se vincula predominantemente al ámbito femenino. Los cérvidos no se asocian directamente a las mujeres, pero están mostrando temáticas femeninas como la fecundidad y la maternidad o se representan en objetos ligados a las actividades de mantenimiento vinculadas a la actividad femenina. Contamos con numerosas imágenes de ciervas y escenas de amamantamiento sobre piedra y cerámica que trasladan al reino de la naturaleza animal el mundo femenino de la maternidad, además también ciervos, ciervas o cervatillos aparecen impresos sobre elementos de cultura material tales como pesas de telar (Mata 2014: 215-216) (fig. 5) o fusayolas, asociadas a actividades domésticas como el hilado y el tejido (Machause 2012).

Dentro de los animales fantásticos, en muchos casos es complejo sexual estas representaciones por su propio carácter híbrido e irreal (Izquierdo y Le Meaux 2003), predominantemente femenino en el caso de las esfinges y sirenas. Seres mediadores, pertenecientes a la esfera de los ritos de paso, que desde su género femenino acompañan y protegen las tumbas. Incluso en contextos urbanos más tardíos al horizonte de las

esculturas en piedra, como las cerámicas pintadas de Edeta, se documentan escenas como la conocida “cabalgata nupcial” donde una pareja a caballo es precedida por un ser fantástico alado, posiblemente una “sirena”, con cabeza de mujer, de similar adorno y peinado, en un posible rito de paso al matrimonio (Aranegui 1997: fig. II. 64).

No se ha de olvidar la vinculación –no exclusiva– de las serpientes, animales telúricos, con imágenes femeninas. Aparecen en dos conjuntos muy significativos en la iconografía en piedra del Ibérico antiguo: la torre de Pozo Moro, donde una divinidad femenina alada con lotos se acompaña de una representación serpentiforme, mal conservada; y el santuario del Cerrillo Blanco de Porcuna, donde una larga serpiente se dispone sobre el hombro de una figura femenina estante y vestida, posible antepasada del lugar (Olmos 1999: núms. 91.1-2 y 85.1.2.).

Resta una última referencia a la imagen de la divinidad mediterránea que somete a las fieras, que puede ser tanto *Potnia*, como *Despotés Thérôn*, cuya interpretación ibérica es ambigua en su adscripción al género masculino o femenino, representando la universalidad del dominio sobre la naturaleza. De entre los “relieves del domador de caballos” (Marín y Padilla 1997), hay representaciones claramente masculinas –El Llano de la Consolación, Villaricos, Sagunt, El Pitxòcol, Mogón– y otras mucho más ambiguas como la imagen alada entre caballos de L'Alcúdia (Elx) o La Cueva de la Nariz (Moratalla) (Mata 2014: 217-219). En cualquier caso, no parece significativa su asociación con temas específicamente femeninos en la iconografía ibérica.



Fig. 5: Cierva o cervatillo impreso sobre la cara superior de una pesa de telar. Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real), ss. IV-III a.C. Archivo del Museo de Valdepeñas. Proyecto Flora y Fauna ibérica. Universitat de València.

AGENCIA FEMENINA IBÉRICA: LA INTERACCIÓN CON LA NATURALEZA

Más allá de un lugar común o un concepto de moda en las últimas décadas, entendemos la agencia en arqueología en el sentido integrado que reclamaron Dobres y Robb (2000: 4) entre el discurso teórico, la práctica arqueológica, las metodologías analíticas y los casos de estudio concretos, como una cualidad de acción significativa, un concepto político y social, más que una acción en sí misma. En su aplicación a las investigaciones de género, como fluida e inclusiva categoría de análisis y construcción simbólica, se abren nuevas posibilidades en el estudio de la cultura material ya

que ésta crea, mantiene y reproduce categorías y dinámicas de género. La materialidad del género en la antigüedad se expresa a través de las acciones públicas, repetidas, reiteradas, como el gesto, el adorno, el vestido, la interacción con los objetos y la manipulación del espacio, ofreciendo así un enorme potencial en la investigación de las sociedades pasadas (López-Bertran 2014: 34). A su vez, el contexto, las normas y condiciones socio-culturales conforman un mundo de cultura material que es producido, experimentado y percibido, esto es, simbolizado y hecho significativo por los grupos sociales que viven en él. Y como productos materiales, las imágenes, en sus soportes y ambientes, también expresan una intencionalidad, reproducen pautas sociales, a distintas escalas –individuales y colectivas–, y pueden informarnos sobre usos y transformaciones sociales.

En esta propuesta fusión entre naturaleza y cultura, a partir de las imágenes ibéricas se observa que determinados signos naturales, atributos de la flora y la fauna, otorgan a las mujeres capacidad de acción en el terreno ritual y simbólico, altamente relevante en las sociedades antiguas. Así, la naturaleza vegetal –algunos frutos y flores– y animal –aves y en menor medida, cérvidos, serpientes y otros seres híbridos–, en su asociación exclusiva o mayoritaria con mujeres, permite investigar la agencia femenina en la cultura ibérica.

Las mujeres ejercen funciones y protagonizan rituales en las necrópolis, los santuarios y los hábitats, mediante la ofrenda de elementos de la naturaleza muy significativos en *Iberia*.

Con respecto a los signos animales, la vinculación de las aves con el universo ritual femenino parece probada a través de la cultura material (Prados 2004). Vasos plásticos en forma de paloma –con orificio de llenado y de vertido–, han sido hallados en tumbas femeninas y masculinas, tanto en lugares sagrados, como habitaciones de viviendas de carácter singular, respondiendo a una tradición fenicio-púnica (Pérez Ballester y Gómez Bellard 2004), y parecen ser el instrumento –como los vasos plásticos en forma de pie, *guttus* de barniz negro o de imitación– en ritos de libación de derrames de líquidos ¿de leche, vino? en momentos singulares de la vida de los iberos, como advocación a la protección, el bienestar o la fecundidad. En contextos de necrópolis, Delgado y Ferrer (2012) han reconocido para el coetáneo registro fenicio-púnico de Ibiza los cuidados femeninos en la muerte a través del

análisis de los ajueres funerarios, relacionados con la comida o el tratamiento del cuerpo, valorando la participación activa de las mujeres en el rito de enterramiento. En este mismo sentido, para la cultura ibérica Rísquez y García Luque (2007) consideraron las prácticas en la necrópolis del Cigarralejo de Mula.

En relación con los signos vegetales, de forma individual o en grupo, sobresalen los frutos y flores en el ámbito funerario, mediante su representación en destacadas tumbas dotadas de programas iconográficos en piedra. La ofrenda de granadas o membrillos y adormideras corresponde a las mujeres, jóvenes o adultas. También se ofrecen frutos en los depósitos votivos de los santuarios. Las mujeres muestran en sus manos granadas, membrillos o manzanas, con el fin de propiciar fecundidad, prosperidad o un nacimiento venturoso, gestos que se suman a otros tipos femeninos de oferentes que portan u ofrecen distintivamente copas o aves, en distintos soportes (Izquierdo 2008). La adormidera nos sitúa en un caso particular si evocamos los testimonios de las fuentes clásicas mediterráneas que destacan sus componentes narcótico-medicinales, siendo bien conocida en el imaginario mediterráneo, que muestra a la mujer como portadora o administradora. Se podrían evocar para estas imágenes ibéricas de mujeres que muestran cápsulas florales –sobre piedra o pintura cerámica–, particulares funciones en relación con la gestión o administración de drogas o pócimas. Conocemos imágenes de damas portadoras de ramos o cápsulas de adormidera que podrían proporcionar estos calmantes para facilitar el tránsito ante determinados rituales, como la muerte (Mata *et al.* 2007: 105-107). El uso de la adormidera otorga, por tanto, prestigio y valor social a determinadas mujeres, ligado a acciones y conocimientos específicos.

La naturaleza, vegetal, también aparece integrada en los máximos exponentes del poder en femenino, el adorno y la indumentaria. Frutos y flores se representan como ornamentos en imágenes femeninas, en los adornos laterales del cabello –en forma de rosetas–, en las decoraciones de las diademas o del tocado –rosetas y hojas en altos polos decorados–, en el cinturón, pendientes, colgantes, o las propias túnicas, mantos y velos. Estilizaciones vegetales como roleos, volutas y ovas se muestran también en las joyas de la mujer ibérica, principalmente en sus collares y de forma significativa en número de tres en la cultura ibérica, desde el magnífico busto de la Dama de Elche, hasta las pequeñas

miniaturas femeninas del Cerro de los Santos o el conjunto de las tres gargantillas de La Peña de l'Àguila del Montgó. Se documenta, por tanto, una clara vinculación entre el universo de la indumentaria y el adorno femeninos con los signos de la naturaleza vegetal. Las joyas, además de símbolo de riqueza y poder, son elementos de protección femenina, probable esta última acepción en el caso de los adornos hipertrofiados. Frente al armamento masculino, como expresión de poder, valor o rango aristocrático, tanto en las necrópolis, como en los santuarios, la versión femenina se codifica a través del vestido y, sobre todo, el adorno.

Formas florales se encuentran igualmente en conjuntos de joyas procedentes de ocultamientos votivos que testimonian celebraciones de ritos de paso para acceder a la edad fértil, como en el mencionado conjunto del Montgó (Aranegui 2015) que plantea, ¿una ofrenda conjunta de juventud, femenina y masculina, en relación con un rito de petición de fecundidad o de iniciación sexual? Por su parte, las flores acompañan metafóricas representaciones de ritos de paso de la juventud a la edad adulta en las cerámicas edetanas (Izquierdo y Pérez Ballester 2005), del mismo modo que aparecen documentadas en las fiestas colectivas de ambiente urbano con coros o cortejos de mujeres portadoras de flores o en imágenes individuales de damas que portan frutos y atributos florales (Aranegui 1997: II.5 y II.6). En cualquier caso, la asociación entre flores y mujeres en el Mediterráneo antiguo está bien documentada. La mitología y la iconografía testimonian la relación de las flores con el ciclo vital de las jóvenes a través de ritos iniciáticos de edad y de paso ligados a la recogida de flores o *anthologia* –que recuerdan el modelo mítico de Perséfone o Koré– o de *karpologia*, por el que la joven muchacha se inicia al matrimonio (Olmos *et al.* 2012: 410-411).

En relación con la naturaleza vegetal y el tejido, una última reflexión sobre producir, usar y mostrar. La fabricación, el uso y la exhibición del hilado y el tejido ofrece una *habitación propia* para el estudio del estatus y la agencia femenina. La cultura material asociada –fusayolas, pesas de telar, pequeños telares– y las imágenes proyectadas en contextos rituales o cerámicas de prestigio así lo testimonian. Una función de alto contenido simbólico, cuya vertiente económico-productiva está pendiente de desarrollar. A través de las imágenes en torno al tejido –principalmente en soportes de piedra o cerámicos–, la agencia femenina opera aquí desde múltiples facetas, ya que las mujeres reproducen roles

y funciones sociales, proyectan creencias de su sociedad, validan sistemas rituales y relaciones o pactos sociales, legitiman desigualdades, al margen de realizar, además, tareas específicas y trabajos de calidad objeto de prestigio, pericia y elegancia, como testimonian las fuentes antiguas, que exigen experiencia y conocimientos formados generación tras generación.

Signos de la naturaleza se integran, en definitiva, en el adorno y el vestido femenino, exponentes de género y estatus; constituyen ofrendas a la divinidad para distintos fines; conforman atributos para funciones específicas; distinguen actividades y personas; sancionan, testimonian o median en ritos de paso, proporcionando esa capacidad de acción y de representación a las mujeres en la sociedad ibérica. Con el ánimo de seguir investigando y reivindicando esa agencia femenina a través de la historia, más allá de su mera identificación o visibilización en el registro arqueológico ibérico, así como las potenciales lecturas históricas de la imagen antigua, sirva este breve texto para reconocer los caminos abiertos y las aportaciones de Carmen Aranegui en el estudio y la proyección de la cultura ibérica y el reconocimiento de las mujeres, sus funciones y acciones, al margen del concepto de diosa: (...) *En todas las sociedades urbanas mediterráneas, ciertamente, la representación de la mujer cobra importancia, pero eso no justifica su segregación de lo humano y consiguiente desplazamiento a una esfera divina. Entre los linajes ciudadanos, la mujer fue depositaria del prestigio aristocrático, custodió la tradición del grupo, fue mediadora entre unas generaciones y otras y, en esos roles, tuvo asociada la virtud de interceder ante lo sobrenatural –parte fundamental de las tradiciones antiguas– sin dejar de ser una representación humana.* (Aranegui 2012: 174-175).

NOTAS

1. El objetivo principal de estos proyectos ha sido una aproximación a la flora y la fauna de época ibérica a través del estudio de sus restos orgánicos, la cultura material y los testimonios iconográficos en diversos soportes, todo ello para acercarnos al significado que la sociedad les otorgó, en relación con sus contextos de uso –domésticos, religiosos, funerarios...–. En sendos proyectos se han catalogado los elementos atribuidos a la flora y la fauna de los yacimientos ibéricos de los ss. VI al I a.C. Véase: <http://www.florayfaunaibérica.org>.
2. Véase el repertorio en: <http://www.florayfaunaibérica.org>.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANEGUI, C. (Ed.) (1997): *Damas y caballeros en la ciudad ibérica: las cerámicas de Lliria (Valencia)*, Madrid.
- ARANEGUI, C. (Ed.) (1998): *Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*, Sagvntvm-PLAV, Extra-1, Barcelona.
- ARANEGUI, C. (2008a): La prevalencia de representaciones femeninas: el caso de la Cultura Ibérica, *Arqueología del Género, I Encuentro Internacional en la UAM* (L. Prados, C. Ruiz López eds.), Madrid, 205-224.
- ARANEGUI, C. (2008b): Mortales e inmortales: a propósito de las damas ibéricas, *Image et Religion dans l'antiquité gréco-romaine* (S. Estienne, D. Jaillard, N. Lubtchansky, C. Pouzadoux dirs.), Nápoles, 203-216.
- ARANEGUI, C. (2010): El lenguaje del prestigio. A propósito de la Dama de Baza, *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá* (T. Chapa, I. Izquierdo eds.), Madrid, 185-194.
- ARANEGUI, C. (2011): Lo divino en femenino, *¿Hombres o Dioses? una nueva mirada a la escultura del mundo ibérico* (J. Blánquez, coord.), Madrid, 135-155.
- ARANEGUI, C. (2012): *Los Iberos, ayer y hoy. Arqueologías y culturas*, Madrid.
- ARANEGUI, C. (Ed.) (2015): *El Sucronensis Sinus en época ibérica*, Sagvntvm-PLAV, Extra-17, Valencia.
- BALLESTER, I.; FLETCHER, D.; PLA, E.; JORDÁ, F.; ALCÁCER, J. (1954): *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica del Cerro de San Miguel de Liria*, Madrid.
- BLÁNQUEZ, J.; OLMOS, R. (1993): El poblamiento ibérico antiguo en la provincia de Albacete. El timiaterio de La Quejola (San Pedro) y su contexto arqueológico, *Arqueología en Albacete* (J. Blánquez, R. Sanz, M. T. Musat, coords.), Madrid, 85-110.
- BONET, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Ede-ta y su territorio*, Valencia.
- CHAPA, T. (2003): La percepción de la infancia en el mundo ibérico, *TP 60* (1), 115-138.
- CHAPA, T. (2005): Espacio vivido y espacio representado, *Historia de las mujeres en España y América Latina, I, De la Prehistoria a la Edad Media* (I. Morant dir.), Madrid, 117-137.
- CHAPA, T.; IZQUIERDO, I. (Eds.), (2010): *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá*, Madrid.
- CUADRADO, E. (1984): Restos monumentales funerarios de El Cigarralejo, *TP 41*, 251-290.
- CUADRADO, E. (1987): *La Necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXIII.
- CUADRADO, E. (1995): La dama sedente de El Cigarralejo (Mula, Murcia), *XXII Congreso Nacional de Arqueología* (Vigo, 1993), 247-250.
- DELGADO, A.; FERRER, M. (2012): La muerte visita la casa: mujeres, cuidados y memorias familiares en los rituales funerarios fenicio-púnicos, *La arqueología funeraria desde una perspectiva de género* (L. Prados, C. López Ruiz, J. Parra, coords.), Madrid, 123-155.
- DOBRES, M.-A.; ROBB, J. E. (2000): Agency in archaeology. Paradigm o plitud?, *Agency in Archaeology* (M.-A. Dobres, J. E. Robb, eds.), Londres-Nueva York, 3-17.
- GRAU, I.; OLMOS, R.; PEREA, A. (2008): La habitación sagrada de la ciudad ibérica de La Serreta, *AEspA 81*, 5-29.
- IZQUIERDO, I. (1995): Un vaso inédito con excepcional decoración pintada procedente de la necrópolis ibérica de Corral de Saus (Moixent, Valencia), *Sagvntvm-PLAV 29, Homenatge a la Pra. Dra. Milagro Gil-Mascarell Boscá I*, 93-104.
- IZQUIERDO, I. (1998-1999): Las damitas de Moixent en el contexto de la plástica y la sociedad ibérica, *Lucentum XVII-XVIII*, 131-147.
- IZQUIERDO, I. (2004): Exvotos ibéricos como símbolos de fecundidad: un ejemplo femenino en bronce del Instituto y Museo Valencia de Don Juan (Madrid), *Sagvntvm-PLAV 36*, 111-124.
- IZQUIERDO, I. (2007): Arqueología de la muerte y el estudio de la sociedad: una visión desde el género en la Cultura Ibérica, *Arqueología de las mujeres y de las relaciones de género* (M. Sánchez Romero, ed.), Complutum 18, 247-261.
- IZQUIERDO, I. (2008): Gestualidad, imagen y género. Los exvotos femeninos del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete), *Arqueología y género. I Encuentro Internacional en la UAM* (L. Prados, C. Ruiz, coords.), Madrid, 245-290.
- IZQUIERDO, I. (2012): Mujeres y plantas en el imaginario ibérico de la muerte, *La arqueología funeraria desde una perspectiva de género* (L. Prados, ed.), Madrid, 277-298.
- IZQUIERDO, I. (2013): Aristocracia, ciudadanía y maternidad. Imágenes de mujeres en la cultura ibérica, *Política y Género en la Propaganda en la Antigüedad* (A. Domínguez, ed.), Madrid, 103-128.
- IZQUIERDO (2014): De animales, ritos y mujeres: entre iconografía y arqueología en la cultura ibérica, *Homenaje a Ricardo Olmos, Per speculum in aenigmate. Miradas sobre la Antigüedad* (P. Bádenas, P. Cabrera, M. Moreno, A. Ruiz, C. Sánchez, T. Tortosa, eds.), Anejos de Erytheia, 363-369.
- IZQUIERDO, I.; LE MEAUX, H. (Eds.) (2003): *Seres híbridos. Apropiación de motivos míticos mediterráneos*, Madrid.
- IZQUIERDO, I.; PÉREZ BALLESTER, J. (2005): Grupos de edad y género en un nuevo vaso del Tossal de Sant Miquel de Lliria (Valencia), *Sagvntvm-PLAV 37*, 85-103.
- LÓPEZ PARDO, F. (2006): *La torre de las almas. Un recorrido por los mitos y creencias del mundo fenicio y orientalizante a través del monumento de Pozo Moro*, Anejos de Gerión 10.
- LÓPEZ-BERTRAN, M. (2014): Cossos i gèneres: perspectives d'anàlisi i aplicacions a l'arqueologia, *Desmuntant Lara Croft. Dones, Arqueologia i Universitat* (A. Vizcaino, S. Machause, V. Albelda, C. real, eds.), Saguntum-PLAV, Extra 15, 33-39.
- LÓPEZ-BERTRAN, M.; ARANEGUI, C. (2011): Terracotas púnicas representando a mujeres: nuevos códigos de lectura para su interpretación, *Sagvntvm-PLAV 43*, 83-94.
- MACHAUSE, S. (2012): Pesas de telar ibéricas con decoración zoomorfa, *APL XXIX*, 273-287.
- MARIN, M. C.; PADILLA, A. (1997): Los relieves del 'domador de caballos' y su significación en el contexto religioso ibérico, *QPAC 18*, 461-494.

- MARTÍN CASARES, A. (2006): *Antropología del Género. Culturas, mitos y estereotipos sexuales*, Madrid.
- MATA, C. (coord.) (2014): *Fauna ibérica. De lo real a lo imaginario (II)*, Serie de Trabajos Varios. S.I.P. 116, Valencia.
- MATA, C.; BADAL, E.; BONET, H.; COLLADO, E.; FABADO, F. J.; FUENTES, M.; IZQUIERDO, I.; MORENO, A.; NTINOU, M.; QUIXAL, D.; RIPOLLÈS, P. P. (2007): De lo real a lo imaginario. Aproximación a la flora ibérica durante la Edad del Hierro, AAC 18, , 93-122.
- MATA, C.; BADAL, E.; COLLADO, E.; RIPOLLÈS, P. P. (Eds.) (2010a): *Flora ibérica. De lo real a lo imaginario*, Serie de Trabajos Varios. S.I.P. 111, Valencia.
- MATA, C.; BADAL, E.; BONET, H.; COLLADO, E.; FABADO, F. J.; FUENTES, M.; IZQUIERDO, I.; MORENO, A.; NTINOU, M.; QUIXAL, D.; RIPOLLÈS, P. P.; SORIA, L. (2010b): Comida para la eternidad, *De la cuina a la taula. IV Reunió d'Economia en el primer mil·lenni aC* (C. Mata, G. Pérez Jordà, J. vives-Ferrándiz, eds.), Sagvntvm-PLAV, Extra 9, Valencia, 277-286.
- OLMOS R. (1998): Naturaleza y poder en la imagen ibérica, *Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica* (C. Aranegui, ed.), Sagvntvm-PLAV, Extra 1, Barcelona, 147-157.
- OLMOS, R. (Dir.) (1999): *Los Iberos y sus imágenes*, Edición en Cd-Rom, Ed. Micronet/ CSIC, Madrid.
- OLMOS, R. (2000-2001): Diosas y animales que amamantan: la transmisión de la vida en la iconografía ibérica, *Zephyrus* 53-54, 353-378.
- OLMOS, R. (2005): Imaginarios de la "physis" y del brotar en el antiguo Mediterráneo, *Paraíso cerrado, jardín abierto: el reino vegetal en el imaginario religioso del Mediterráneo* (R. Olmos, P. Cabrera, S. Montero, S., coords.), Madrid, 9-32.
- OLMOS, R. (2007): El lenguaje de la diosa de los pebeteros: signo icónico y función narrativa en dos tumbas de La Albufereta (Alicante), *Imagen y culto en la Iberia prerromana: los pebeteros en forma de cabeza femenina* (M. C. Marín Ceballos, F. Horn, coords.), Madrid, 367-390.
- OLMOS, R.; TORTOSA, T. (2010): Aves, diosas y mujeres, *La Dama de Baza: Un viaje femenino al más allá* (T. Chapa, I. Izquierdo, eds.), Madrid, 243-258.
- OLMOS, R.; MORENO, M.; CABRERA, P.; CARDETE, M. C. (2012): Animaux et plantes dans la religion grecque, *Thesaurus Cultus et Rituum Antiquorum (ThesCRA)* VIII, Los Ángeles, 385-426, lám. 41-56.
- PALINCAS, N. (2013): Animals and the making of gender in the later period of the Monteoru Culture (Subcarpathian Arc between ca. 1700 and 1500 cal BC), *Mousaios* XVIII, 43-78.
- PEREA, A. (2006): Entre la metáfora y el mito. La representación simbólica de lo femenino en la sociedad ibérica, *MARQ, Arqueología y Museos* 01, 49-68.
- PEREA, A.; ARANEGUI, C. (2000): Villena y La Marina. Dos depósitos de joyas relacionados con la cultura tartésica. El marco de la Historia, Argantonio, *Rey de Tartessos*, Alicante.
- PÉREZ BALLESTER, J.; GÓMEZ BELLARD, C. (2004): Imitaciones de vasos plásticos en el mundo ibérico, *La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV-III al cambio de era)*, Collection de la Casa de Velázquez 89, 31-47.
- PRADOS, L. (1992): *Exvotos ibéricos de bronce del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid.
- PRADOS, L. (2004): Un viaje seguro: Las representaciones de pies y aves en la iconografía de época ibérica, *CuPAUAM* 30, 91-104.
- PRADOS, L. (2007): Mujer y espacio sagrado: Haciendo visibles a las mujeres en los lugares de culto de época ibérica, *Arqueología de las mujeres y de las relaciones de género* (M. Sánchez Romero, ed.), Complutum 18, 217-225.
- PRADOS, L. (2012): Si las muertas hablaran... Una aproximación a los contextos funerarios de la Cultura Ibérica, *La arqueología funeraria desde una perspectiva de género* (L. Prados, ed.), II Jornadas Internacionales de Arqueología y Género en la UAM, Madrid, 233-256.
- RÍSQUEZ, C. (2015): La Arqueología ibérica y los estudios de género en Andalucía: avances y desafíos, *Dossier: Feminismo, Mujeres y Arqueología* (M. Sánchez Romero, E. Alarcón, coords.), Menga 06, Antequera, 61-91.
- RÍSQUEZ, C.; HORNOS, F., (2005): Mujeres Iberas. Un estado de la cuestión, *Arqueología y Género* (M. Sánchez Romero, ed.), Granada, 283-334.
- RÍSQUEZ, C.; GARCÍA LUQUE, M. A. (2007): ¿Actividades de mantenimiento en el registro funerario? El caso de las necrópolis iberas, *Interpreting household practises: reflections on the social and cultural roles of maintenance activities* (P. González Marcén, C. Masvidal, S. Montón, M. Picazo, eds.), Treballs d'Arqueologia 13, 147-173.
- RÍSQUEZ, C.; GARCÍA LUQUE, A.; HORNOS, F. (2010): Mujeres y mundo funerario en las necrópolis ibéricas, *La Dama de Baza, un viaje femenino al más allá* (T. Chapa, I. Izquierdo, eds.), Madrid, 259-278.
- RÍSQUEZ, C.; RUEDA, C. (2015): La dama de Cerro Alcalá. Una aristócrata de Ossigi, *Jaén, Tierra ibera: 40 años de investigación y transferencia* (A. Ruiz, M. Molinos, eds.), Jaén, 177-188.
- RUBIO GOMIS, F. (1986): *La Necrópolis ibérica de la Albufereta de Alicante (Valencia, España)*, Madrid.
- RUEDA, C. (2007): La mujer sacralizada: la presencia de las mujeres en los santuarios (lectura desde los exvotos de bronce iberos), *Complutum* 18, 227-235.
- RUEDA, C.; HERRANZ, A. B.; RÍSQUEZ, C. (2016): *Las edades de las mujeres iberas. La ritualidad femenina en las colecciones del Museo de Jaén*, Catálogo de la Exposición, Jaén.
- TORTOSA, T. (2006): *Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica ibérica figurada de la Contestania*, Anejos de AEspa XXX.

LAS CERÁMICAS GRIEGAS DE LA SOLANA DEL CASTELL (XÀTIVA) EN EL CONTEXTO DEL XÚQUER Y LA CONTESTANIA NORTE



JOSÉ PÉREZ BALLESTER*

SAITABI Y EL XÚQUER¹

El Xúquer fue en la Antigüedad tanto una vía de comunicación costa–interior como un tradicional límite territorial: entre la Edetania y la Contestania ibéricas, y luego en época romana entre los Conventos Jurídicos Tarraconense y Cartaginense y entre las ciudades de Valentia y Saetabis. La presencia del río condicionará el territorio y dará especial valor a sus pasos vadeables. H. Bonet (2005), analizando toda una serie de ítems culturales en ambas regiones, entiende que el Xúquer no sería tanto una frontera lineal entre las regiones Edetania y Contestania, sino, como pensamos nosotros, una zona de contacto y de intercambio de ideas y objetos de comercio.

Desde el Ibérico Pleno (fines del s. V al s. III a.C.), en nuestra zona de estudio destacan algunos *oppida* o ciudades cabezas de territorios amplios: Kili (La Carència de Torís); al S del Xúquer, Saitabi (Xàtiva); y al N, junto a la desembocadura de este río, quizás Sucro (Cullera o Albalat de la Ribera).

EL *OPPIDUM* IBÉRICO DE SAITABI

La ciudad ibérica de Saitabi se extendería por las dos vertientes del Castell de Xàtiva, estrecha cresta donde hoy se asientan los dos castillos: el Castell Major y el Menor (Pérez Ballester y Borredá 2008). La ocupación continuada de estas cumbres por fortificaciones de distintas épocas han ocultado –y seguramente hecho desaparecer– los vestigios que hubiera de época ibérica. En la vertiente N, conocida como La Costa, se conservan restos de época islámica y probablemente de época romana, pues allí se propone la existencia del posible *forum* de Saetabis debido a la presencia de inscripciones honoríficas y algunos pedestales de estatuas encontrados en sus inmediaciones (Cebrián 2008). De época ibérica, además de la cabeza de caliza estudiada por Aranegui (1978), se han documentado depósitos de materiales cerámicos ibéricos en distintos puntos del casco antiguo.

La vertiente S, conocida como La Solana, tiene una fuerte pendiente y se presenta muy erosionada. Ha conservado algunas zonas con acumulación de sedimentos

(*) Grup de Recerca en Arqueologia del Mediterrani (GRAM). Dpt. Prehistòria, Arqueologia i Hª Antiga. Universitat de València. Jose.Perez-Ballester@uv.es

antiguos gracias a la construcción de altas terrazas para el cultivo de frutales de secano, de aproximadamente un siglo de antigüedad. Los resultados de diez campañas de excavaciones arqueológicas ordinarias² centradas principalmente en tres sectores: W-3, E-3 y E-4, con una superficie total excavada hasta ahora de unos 350 m², nos han permitido establecer la existencia de las siguientes fases (Pérez Ballester 2014: 25-25):

- SC-I: Bronce Final. Comprende rellenos y terraplenes que acondicionan la ladera, con abundantes cerámicas a mano. También un pequeño murete de tapial y dos bases de poste. Datado por C14 calibrado de dos muestras óseas: 960/820 y 830/790 BC.
- SC-II: Bronce Final. Construcción de grandes casas alargadas absidiadas de piedra y tapial sobre las terrazas anteriores. Construcción de una muralla y quizás de la torre o contrafuerte 1. Cerámicas a mano que, por su tipología, podrían datar esta fase a lo largo del s. VIII a.C.
- SC-III: Hierro Antiguo. Segundo momento de las casas de la fase anterior y otras estructuras incompletas. Cerámicas a mano junto a otras a torno fenicias. Por los materiales, podría datarse entre finales del s. VIII y durante todo el s. VII a.C.
- SC-IV: Ibérico Antiguo. Algunas estructuras incompletas y paquetes estratigráficos con materiales ibéricos tipológicamente asociables a ese momento, junto a algunas cerámicas fenicias. Cronología estimada: 2ª mitad del s. VI hasta la mitad o 2ª mitad del s. V a.C.
- SC-V: Ibérico Pleno. Varios departamentos o habitaciones alineados en batería en la 4ª terraza del Sector E-3, y paquetes estratigráficos con materiales ibéricos. Cronología: finales del s. V-III a.C., aunque los departamentos pudieron seguir en uso en la fase siguiente.
- SC-VI: Ibérico Tardío. Identificado sólo por la presencia de materiales que llegan a la primera mitad del s. I a.C. en su mayoría itálicos republicanos, en paquetes estratigráficos situados por encima de las estructuras ibéricas en todo el yacimiento y procedentes de partes más altas de la ladera, hoy totalmente erosionada. Estos paquetes contienen también cerámicas ibéricas más antiguas, así como algunas cerámicas a mano de niveles del Bronce Final.
- SC-SP: paquetes estratigráficos por encima de los anteriores, hasta el nivel superficial. Comprende tierras de arrastre de la ladera, en donde se encuentran, junto a cerámicas a mano e ibéricas, algunas islámicas y modernas procedentes del Castillo.

EL TERRITORIO DE SAITABI

Comprendería un área próxima de captación de recursos de unos 96 km², fundamentalmente la Costera de Ranes al N y Bisquert y Bellús por el S, y un territorio variable según las épocas, pero que podría llegar a los 950 km² en el Ibérico Pleno-Tardío, abarcando toda la comarca de la Costera hasta la Font de la Figuera, la Canal de Navarrés, gran parte de la Vall d'Albaida y seguramente la margen derecha del río Xúquer entre Castelló de la Ribera y el mar, con las cautelas ya expresadas en otro lugar (Pérez Ballester y Borredá 2008: 279-284).

Por su ubicación y características de la cultura material, Saitabi es una especie de territorio bisagra situado entre las llanuras bajas valencianas y las tierras altas del interior, enclave fundamental para el control de los productos y las ideas que circulaban de norte a sur del territorio valenciano, a través de los valles del Cànyoles (hacia la Meseta y el Vinalopó) o del Albaida (hacia las comarcas centrales alicantinas), en comunicación además con el mar precisamente por la desembocadura del Xúquer o con la del Serpis en Gandía, a través del paso del río Bernissa.

EL COMERCIO DE PRODUCTOS GRIEGOS EN EL ENTORNO DE SAITABI

EL PERIODO ARCAICO

Es posible que, como ocurrió en el área de la desembocadura del río Segura, los primeros productos griegos fechados entre el siglo VIII y la mitad del VI a.C. llegasen al estuario del Xúquer a través del comercio fenicio occidental, quizás mediatizado desde Ibiza (Sa Caleta). Hasta ahora no hemos identificado cerámicas u otros objetos griegos de este momento. En aquella época el río Xúquer, después de rebasar la actual población de Albalat, terminaba en una zona de marjales con varios "brazos" de agua. El principal llegaba al mar al S de Cullera, donde se han documentado cerámicas fenicias en hallazgos subacuáticos; y otro por el norte comunicaba con L'Albufera, entonces abierta al mar en ese tramo (Pérez Ballester 2015: 28-31). El Alter de la Vint-i-huitena, junto a la actual villa de Albalat en la margen izquierda del Xúquer, ha proporcionado vestigios de un

asentamiento indígena de los ss. VIII-VII a.C. con abundantes cerámicas fenicias. Fue seguramente el centro de recepción de los productos fenicios que llegaban por mar.

En época arcaica (segunda mitad del s. VI e inicios del V), entre el Palància y el Xúquer ya encontramos presencia de materiales vinculados al comercio griego emporitano (Cabrera 2001: 171; Sanmartí *et al.* 2002: 101-102), donde se mezclan materiales de origen griego oriental, con una mayor presencia de cerámicas áticas, junto a otros de origen griego occidental, massaliota o magnogreco como reflejan los variados cargamentos de los barcos de la época, que pueden incluir además vino etrusco (Mata y Burriel 2001).

Al N de L'Albufera, el fondeadero del Cabanyal-Malvarrosa ha proporcionado ánforas greco-orientales de Quíos, jonias, Corintias A y áticas *à la brosse*, otras massaliotas, todas fechables en la 2ª mitad del s. VI. Se trata evidentemente de comercio emporitano, y confirma el uso de este fondeadero junto a la desembocadura del Barranc del Carraixet como punto de entrada de productos importados en este período. La confirmación la tenemos en la presencia de nuevo de ánforas massaliotas y áticas *à la brosse* en el *oppidum* del Tos Pelat (Moncada), junto a algunas cerámicas áticas de figuras negras y barniz negro, así como en el más alejado del Tossal de Sant Miquel (Llíria), fechables entre el último cuarto del s. VI y los inicios del s. V a.C. (Mata y Burriel 2001).

En L'Albufera (Pérez Ballester 2015: 31-35), en esos momentos continuaba abierto un gran paso al N en la zona de Pinedo, que comunicaba con un estuario interior en donde desembocaba un brazo del Túria, navegable al menos hasta la ubicación de la posterior ciudad romana de Valentia (Carmona y Ruiz 1999; Carmona y Grau 2009; Carmona y Pérez Ballester 2011; Ribera 2007). En un reciente trabajo (Pérez Ballester y Bonora 2014) hemos estudiado un conjunto de cerámicas áticas de figuras negras fechables entre la mitad del s. VI e inicios del V procedentes del entorno de L'Almoína, la zona más alta de la terraza o isla del Túria donde luego se fundó la colonia romana de Valentia. Se trata de fragmentos de tres ánforas distintas de figuras negras: una más antigua, fechable entre el 560 y el 520 a.C., y otras dos del último cuarto del s. VI o inicios del V a.C. Además, dos tapaderas de ánforas también de figuras negras, y un fragmento de ánfora *à la brosse* de la misma cronología.

Su presencia en un área relativamente pequeña de la ciudad (un círculo de 150 m de diámetro), nos hizo reflexionar sobre la posible existencia de un lugar de culto en este promontorio que sería claramente visible desde la entrada a L'Albufera. Un hito costero, modelo que como lugar de referencia para el comercio y para la ubicación de santuarios ha sido propuesto en nuestras tierras por C. Aranegui (1994; 2010; 2012), aunque atendiendo más a los entornos alicantinos de Guardamar y Dénia. El carácter de las piezas, de gran porte y poco habituales en un entorno cultural donde las importaciones predominantes son copas de beber y ánforas de transporte, apoyarían esta hipótesis.

La presencia frente a L'Albufera de un ánfora massaliota de la misma cronología en el fondeadero de Pinedo—El Saler, frente al paso que ya hemos comentado, apoyaría la frecuentación de la zona a finales del s. VI y la penetración hacia el interior por el Túria.

Más al S, en el entorno del promontorio de Cullera y en el estuario del Xúquer, no tenemos noticia de hallazgos que nos hablen de la importancia de este área como lugar de entrada de productos griegos o de otra procedencia en la segunda mitad del s. VI o inicios del V; aunque es posible que desde La Fonteta o Sa Caleta llegasen todavía ánforas de origen fenicio occidental.

LAS CERÁMICAS GRIEGAS EN EL IBÉRICO PLENO

Tanto en El Tossal de Sant Miquel de Llíria como en El Tos Pelat, al igual que se aprecia en Arse-Saguntum, son abundantes las cerámicas áticas de los ss. V y IV a.C. El Carraixet pudo ser de nuevo esta vía de comunicación; junto a diversos fragmentos de vasos de figuras rojas, encontramos una decena de copas de pie bajo y barniz negro del tipo *Castulo Cup* en El Tos Pelat, y una treintena en El Tossal de Sant Miquel (Bonet 1995: 383).

En la ciudad de València volvemos a encontrar varios fragmentos de grandes vasos de figuras rojas y de una copita de barniz negro, hallados en la misma área de La Almoína donde aparecieron los de figuras negras del período anterior (Pérez Ballester y Bonora 2014: 265-266).

En la propia Albufera, registramos precisamente el hallazgo de una copa ática de barniz negro frente a la playa de El Saler; se trata de nuevo de una *Castulo Cup*³.

Al S, el promontorio de Cullera albergó al menos un asentamiento ibérico desde el s. V a.C. En lugares altos, pero controlando el pequeño puerto natural de la Punta de l'Illa y el estuario del Xúquer, conocemos El Alt del Fort y El Monestir, con materiales que van desde el s. V al II a.C. entre los cuales hay algunas cerámicas griegas de barniz negro, fechables entre la segunda mitad del s. V y el IV a.C.⁴ A esto hay que añadir varios fragmentos de copas áticas fechables en el s. V que aparecieron en La Cova del Volcà del Far, también en Cullera (López Bertran 2015: 52).

En el valle del río Magro el *oppidum* de La Carència, quizás la ibérica Kili, uno de los principales lugares ibéricos de la zona, registra una veintena de piezas de finales del s. V pero sobre todo del IV a.C., en su

mayoría de barniz negro y del repertorio formal más habitual entre el Ebro y el cabo de Gata: algunas copas de pie bajo, cuencos de borde reentrante L21 o exvasado L22 y crateriscos L40 (Albiach *et al.* 2011: 103, 121, fig. 6.24).

Ya en la comarca de la Costera, La Bastida de les Alcusces (Moixent) es el poblado que reúne una mayor cantidad de vasos griegos: una copa de figuras negras, 40 fragmentos de figuras rojas y 600 de barniz negro⁵ (Lamboglia 1954; Fletcher *et al.* 1965, 1969; Trías 1967). En la misma comarca, el poblado del Cerro Lucena ha registrado unas 40 piezas de barniz negro⁶. En las comarcas centrales valencianas destaca El Puig (Alcoi), con más de un centenar de piezas entre vasos de figuras negras, figuras rojas y de barniz negro, pero también La Covalta (Albaida) (46 ejcs.) o La Serreta

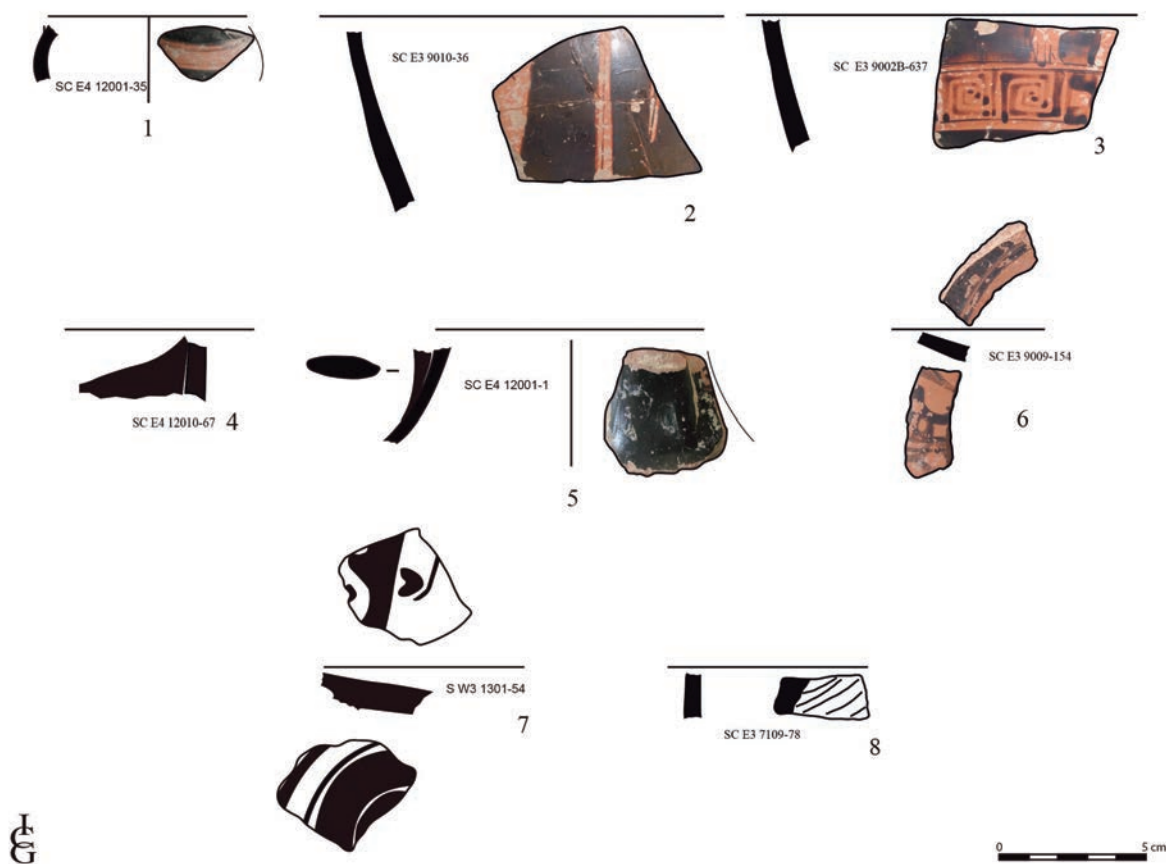


Fig. 1: La Solana del Castell (Xàtiva). Cerámicas áticas de figuras rojas. Dibujos: Ignacio Crespo.

(Alcoi), ésta con muchos menos vasos (15 ej.). La Illa dels Banyets (El Campello), un asentamiento comercial costero en conexión directa con las comarcas interiores valencianas, arroja un número importante de piezas (casi 300 vasos) (García Martín 2003) y lo tendremos en cuenta por su relación con los yacimientos del interior.

LAS CERÁMICAS ÁTICAS DE LA SOLANA DEL CASTELL (XÀTIVA)

CERÁMICAS ÁTICAS DE FIGURAS ROJAS (figs. 1, 3)

CRATERAS

Fragmento de pared de una cratera (fig. 1, nº 2). Presenta a la derecha la parte inferior de un personaje con un manto, a continuación un elemento vertical en reserva con línea pintada central ¿báculo?, y a su derecha el extremo inferior de otro objeto alargado en reserva, también con línea pintada central ¿lanza?. La curvatura de la pared nos habla de un recipiente de al menos 32 cm de anchura en la parte conservada.

La cuidada factura y la presencia de las líneas interiores de los elementos alargados nos remiten a un vaso del s. V a.C., como vemos en la cratera de columnas de Baria (Villaricos) (Trías 1967: 438-439, lám. CXCv; Domínguez y Sánchez 2001: 177-178, nº 3, fig. 83) fechada en el último cuarto de ese siglo. Otro ejemplo lo tenemos en otra cratera de columnas de Emporion fechada en 460-450 a.C. (IG, MAC-E 265 ficha 3059). En el Archivo Beazley hay abundantes ejemplos de crateras de columnas y de cáliz fechadas en la mitad o segunda mitad del s. V a.C. donde lanzas, báculos y cañas en reserva tienen una línea pintada en su interior (BA 2196, 10438, 13100, 13689, etc.). Sin embargo, no ocurre lo mismo con crateras de la primera mitad del s. V, donde la finura de trazo en reserva de esos mismos objetos hace que carezcan de línea interior, salvo algunos específicos como flautas y algunas cañas (BA 7566, 2803, 44379, 44751, 202244, 202406, 202541, etc.).

En crateras de producción más reciente (*Retorted Painter*, *Tyrso Negro*, etc.), salvo excepciones, báculos y lanzas en reserva carecen ya de la línea pintada central, además de mostrar una factura más descuidada. Por tanto, creemos que nos encontramos ante el fragmento de pared de una cratera de figuras rojas posiblemente de columnas, de la 2ª mitad del s. V a.C.

Fragmento de pared de cratera de campana (fig. 1, 3). Pertenece a la parte baja del cuerpo. Se aprecia un pie levantado y el talón de otro posado que apoya sobre la base, que está formada por grecas hacia la derecha separadas por damero.

En Trías (1967: lám. CCXXXV) encontramos uno de los pocos paralelos de greca de base dispuesta en el mismo sentido que la nuestra. Se trata de una cratera de Castellones de Céal (IG, MPJ140 ficha 264) atribuida al Grupo de la Grifomaquia de Oxford que se fecha allí en el 375-350 a.C. Del mismo Grupo, una cratera de campana de Glasgow (BA 19898) presenta un detalle similar. Otro ejemplo sería el pequeño fragmento de cratera de campana del Cerro del Real (Tútugi, Granada) fechado en la 1ª mitad del s. IV (Domínguez y Sánchez 2011: nº 140, fig. 106).

En cuanto a la posible escena, personajes de perfil, con las piernas desnudas, una con el pie posado plano y la otra flexionada con el pie apoyado sólo en los dedos, los encontramos en escenas dionisiacas, correspondiendo habitualmente a sátiros. Así lo vemos en una cratera de El Molar del tercer cuarto del s. V (Trías 1967: 378-379, lám. CLXXVI,2) o en crateras del taller del *Retorted Painter* procedentes de Toya (Trías 1967: 467-468, láms. CXVIII, CCXX; IG, M.A.N. 1986/149/1, 207, fichas 325, 334; Domínguez y Sánchez 2001: 246, nº 381, f. 144). Se fecharían en el primer o segundo cuarto del s. IV a.C.

Fragmento perteneciente a un asa de cratera de campana (fig. 1, 4).

LÉCITO ARIBALÍSTICO

Fragmento de cuerpo de un pequeño vaso cerrado cuyo interior está sin barnizar, con arranque de asa vertical (fig. 1, 1). Presenta en su parte más ancha unas líneas en reserva. Podría tratarse de un enócoe u olpe de la serie *Small Olpe Trefoil*, del Ágora de Atenas (Sparkes y Talcott 1970: 76-77, fig. 3, lám. 12, nº 244-245), fechable hacia finales del s. VI a.C. Pero es más posible que estemos ante un lécito aribalístico, también con bandas en reserva justo en la parte de la pared donde arranca el asa vertical, como los que podemos encontrar en la necrópolis del Puig des Molins en Ibiza (Trías 1967: 305, lám. CLI, 5-7; Sánchez 1987) de finales del s. V o del s. IV a.C.

PÉLICE

Fragmento perteneciente seguramente a una pélice (fig. 1, 5). Presenta el arranque de una de las asas y parte de una pequeña voluta en reserva en el lateral. Esta voluta podría pertenecer a las palmetas o dobles palmetas que suelen in en la base del asa, como vemos en la pélice nº 136 hoy en Texas, entre otras del Archivo Beazley, fechable entre finales del V y finales del IV a.C.

En la península Ibérica las pélices son raras. Salvo dos piezas de Ampurias (Trías 1967: 182-186, láms. C a CV) el resto, a menudo pequeños fragmentos, se concentran en el área del SE de la península (Alicante, Murcia) y sobre todo en Andalucía Oriental (Almería, Jaén, Granada), siempre fechadas en el s. IV a.C. (Trías 1967: láms. CLXII, 12; CLXVIII, 13, 14, 15; CLXXV, 13; CC, 4; CCXIV, CCXV, 6; IG, MAN 1979/70/GAL/T-77/1, ficha 116; Domínguez y Sánchez 2001: nº 13, 210, 211-219, 327, 420-425, 840, 956). En el entorno, sólo documentamos un fragmento de pélice de figuras rojas en el poblado de La Serreta (García Martín y Grau 1997: 121-122).

COPAS DE PIE BAJO

Pequeño fragmento de pared cercana a la base de una cónica o copa de pie bajo (fig. 1, 6). Conserva por el interior la banda que delimita el medallón, y por el exterior restos de difícil interpretación de la parte inferior de la decoración habitual: palmetas entre las asas y personajes con manto.

Entre los paralelos encontramos la serie del cónicas de pie bajo del pecio de El Sec (Trías 1967: 88, fig. 11; 1989, 27-30), del taller del Pintor de Viena 116, de pequeño tamaño y de amplia difusión en el Mediterráneo, que se hallan en la península Ibérica, especialmente en Andalucía Oriental y el área Murcia-Alicante.

También encontramos paralelos a nuestra pieza en la necrópolis de Castellones de Céal o en El Cerro del Ejido, del mismo taller y cronología que oscila entre el 375 y el 300 a.C. (IG, MPJ-10084, ficha 663; MPJ-S/N 2, ficha 275).

Pequeño fragmento de base de una cónica o copa de pie bajo y figuras rojas (fig. 1, 7). En el fondo externo, círculos y bandas concéntricas pintadas; en el fondo interno, parte de una decoración no figurada, con posibles ondas. Primera mitad del s. IV a.C.

Las copas de pie bajo de figuras rojas las encontramos prácticamente en todos los poblados revisados, acompañando siempre a cráteras de campana, siendo ambas formas las más frecuentes. Así en La Carència hay un ejemplar; en La Bastida, al menos nueve copas de pie bajo, de las que dos serían de este taller (Trías 1967: 328-330); en El Puig hay 12 copas, en La Serreta tres, una de ellas del Pintor de Viena 116; en La Covalta, otra del mismo taller, el más representado en el área alicantina como vemos en La Illeta dels Banyets, donde hay 23 fragmentos de 14 copas distintas de pie bajo de las que nueve son del Grupo del Pintor de Viena 116, fechables entre el 360 y 340 a.C. (García Martín 2003: 52-54).

FRAGMENTOS INDETERMINADOS

Pequeño fragmento de vaso abierto con diseño cuidado de los paños o pliegues de un vestido (fig. 1, 8). Por la finura de los mismos, podríamos fecharlo en el s. V a.C.

Fragmento muy pequeño de pared de forma indeterminada. En la parte inferior por el exterior, banda en reserva.

CERÁMICAS ÁTICAS DE BARNIZ NEGRO (figs. 2, 4)

Páteras o cuencos de borde reentrante (fig. 2, 4, 9) (3 ejemplares). Forma Lamb. 21, *Bowl Incurving Rim* del Ágora de Atenas (Sparkes y Talcott 1970: 131-132, fig. 8, aprox. nº 830-835); F-2771 de Morel (1981: 220-221). Típica del s. IV, se fecha en el Ágora de Atenas a partir del 2º cuarto/1ª mitad del s. IV a.C. Para Morel, que se basa en ejemplares del Mediterráneo Occidental, hacia la mitad/2ª mitad del s. IV a.C.

Cuenco ancho poco profundo de borde exvasado (fig. 2, 1, 2, 10) (6 ejemplares). Forma Lamb. 22, *Bowl Outturned Rim* del Ágora de Atenas (Sparkes y Talcott 1970: 128-129, fig. 8; F-2681 de Morel (1981: 205). En Atenas no aparece antes del último cuarto del s. V, y llega al menos hasta la mitad del IV a.C.

Bases de páteras o cuencos de las formas Lamb. 21 y 22 (fig. 2, 11, 13) (5 ejemplares). Se trata de dos fragmentos con filas de estrías, uno de ellos con parte de una palmeta; uno con parte de una palmeta; uno con una palmeta completa, suelta; otro con tres palmetas

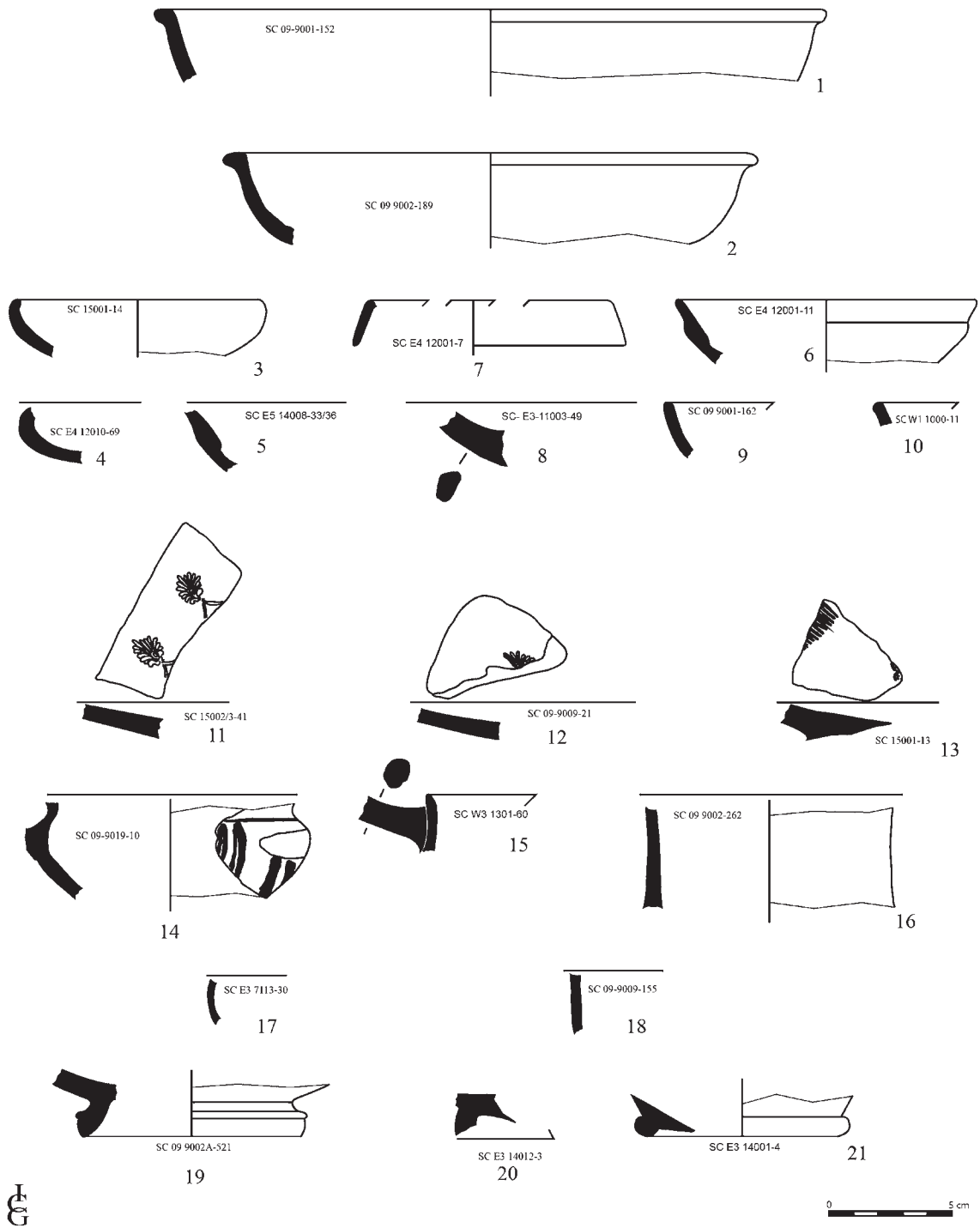


Fig. 2: La Solana del Castell (Xàtiva). Cerámicas griegas de barniz negro. Dibujos: Ignacio Crespo.

Figuras Rojas	Fgtos.	NMI
Cratera de columnas?	1	1
Cratera de campana	2	1
Lécito aribalístico	1	1
Pélice	1	1
Copa pie bajo	2	2
Indet.	2	2
TOTAL	9	8

Fig. 3: Tabla de formas de figuras rojas.

Forma	Fgtos.	NMI
Lamb. 21	3	3
Lam. 22	6	6
Lamb. 21/22	5 (bases)	¿2?
Lam. 23	1	1
Lamb. 24	2	2
Copa Cástulo	6	4
Cílica Indet.	1	1
Escifo	2	2
Crateriscos	2	1
Frgs. indet.	18	¿6?
TOTAL	46	20 / 28

Fig. 4: Tabla de formas de barniz negro.

ligadas. Ambos cuencos, uno de borde reentrante y otro de borde exvasado, son interpretados funcionalmente el primero para contener y consumir alimentos semisólidos y el segundo para beber líquidos (García Martín 2003: 68-70).

Páteras y cuencos L21 y L22 son los vasos áticos de barniz negro más frecuentes en los poblados ibéricos situados entre los ríos Xúquer y Vinalopó. En el área más próxima a La Solana se documentan en La Carència, (Albiach *et al.* 2011: 103, 121, fig. 6, 24, 25, 37, 50). Lo mismo podemos decir en la necrópolis del Corral de Saus (Izquierdo 2000: 197-201, figs. 94, 95) o del Cerro Lucena, con seis ejemplares. Especialmente llamativo es el caso de La Bastida, donde sobre 600 vasos de barniz negro, ambas formas superan el 50% del total.

Más al interior (García Martín y Grau 1997) en los poblados de El Puig, La Serreta y La Covalta tenemos un

panorama parecido: más del 50% en El Puig y La Covalta mientras que en La Serreta también está presente entre las escasas piezas áticas publicadas. Junto al mar, en el asentamiento comercial de La Illeta dels Banyets, al parecer en comunicación directa con las comarcas centrales valencianas (García Martín 2003: 108-110) ambas formas reúnen casi 200 fragmentos, que suponen igualmente más del 50% del total de cerámica ática de barniz negro del yacimiento.

Plato de pescado. Es un pequeño fragmento de borde colgante (fig. 2, 7) perteneciente a la forma Lamb. 23, "Fish Plate" del Ágora de Atenas (Sparkes, Talcott 1970: 147-148, fig. 10); F-1121 de Morel (1981: 84). Fechado en Atenas desde finales del s. V hasta el III a.C. En ejemplares del Mediterráneo Occidental, Morel lo fecha hacia la mitad del s. IV a.C. Es escaso, aunque suele estar presente en los yacimientos del entorno.

Pequeña copita de borde reentrante (fig. 2, 3) (2 ejemplares). Forma Lamb. 24, uno de los *Small Bowl* del Ágora de Atenas (Sparkes y Talcott 1970: 135, fig. 9); F-2786 de Morel (1981: 224-225). La que presentamos es la copita más común en el s. IV en el Ágora de Atenas. Para Morel, se fecharía entre el primer y tercer cuarto del s. IV a.C.

Copa de pie bajo del tipo *Copa Cástulo* (fig. 2, 5, 6, 8, 19) (4 bordes, 1 base y 1 posible asa). Una de las *Cup Large Stemless with Inset Lip* del Ágora de Atenas (Sparkes y Talcott 1970: aprox. nº 469-471, 101-102, fig. 5), F-4271 de Morel (1981: 301). En el Ágora de Atenas aparece en el segundo cuarto del s. V y llega hasta el primer cuarto del s. IV a.C. Morel la fecha, basándose en piezas procedentes de yacimientos del área valenciana, a partir de la mitad del s. V a.C. Conocida como *Copa Cástulo* (Shefton 1982, 1996; Sánchez 1992), es una de las formas más frecuentes entre la cerámica ática de barniz negro en Andalucía Oriental, allí también desde la mitad del s. V a.C. (Domínguez y Sánchez 2001: 444-445).

Ya hemos visto su notable presencia en yacimientos situados al N del Xúquer, especialmente en aquellos que existen ya en el s. V a.C. como El Tos Pelat o El Tossal de Sant Miquel. Porcentualmente, son más escasos entre el Xúquer y el Vinalopó, aunque por ejemplo es la copa con asas más frecuente en La Bastida (31 ej.) o en El Puig, junto a otras de la Clase Delicada.

Algunos ejemplares se detectan en La Carència (Albiach *et al.* 2011: 121), El Cerro Lucena o La Covalta. En La Illeta dels Banyets hay 15 ejemplares, entre la mitad del s. V y el primer cuarto del s. IV a.C. (García Martín 2003: 58-60).

Copa indeterminada (1 ejemplar). Pequeño fragmento de borde liso de una cíclica de forma indeterminada.

Escifo (fig. 2, 15, 21). Se trata de un borde con arranque de asa y una base, pertenecientes a dos vasos distintos. *Skyphos* del tipo A o ático del Ágora de Atenas (Sparkes y Talcott 1970: 84-85, fig. 4, aprox. nº 349 o 351); aprox. F-4363 ó 4373 de Morel (1981: 310-311, láms. 130-131). Es una evolución del escifo corintio y se fecha en el s. V a.C. No son frecuentes en el País Valenciano, al contrario que en el área emporitana, donde por ejemplo en Ullastret es la forma más común. El de pared en doble curva, como el nuestro, sería más tardío, hacia la mitad del s. IV a.C. (García Martín 2003: 64-66).

Los escifos de tipo ático de barniz negro los encontramos especialmente en los poblados que comienzan su actividad en el s. V a.C. como La Bastida (18 ejcs.), El Puig (seis ejcs.), pero también en el s. IV: El Cerro Lucena, La Serreta, La Covalta, con un ejemplar en cada uno. En La Illeta dels Banyets hay 12 fragmentos de al menos cinco piezas distintas, dos de finales del s. V y el resto del s. IV a.C. (García Martín 2003: 65).

Crateriscos (fig. 2, 14). Dos fragmentos de cuerpo agallonado del mismo ejemplar. Se trata del *Kantharos* del Ágora de Atenas (Sparkes y Talcott 1970: nº 704, 73-74, 122-123, fig. 7); F-3521 de Morel (1981: 267-268). Seguramente es del tipo de borde moldurado. Los primeros autores fechan los ejemplares con el cuerpo agallonado a partir del 2º cuarto del s. IV, aunque no en Atenas. Morel los fecha entre el 2º cuarto y la 2ª mitad del s. IV en yacimientos del Mediterráneo Occidental.

No es una forma abundante en los yacimientos de nuestra área de estudio, pero suelen estar presentes: La Bastida (25 ejcs.), El Puig (dos ejcs.), La Covalta (dos ejcs.), El Cerro Lucena (un ej.) o La Carència (un ej.). En La Illeta dels Banyets, cinco fragmentos de al menos dos crateriscos o cántaros de borde moldurado (García Martín 2003: 73-74).

Fases	F. Rojas	B. Negro	Total
SUP	4	28	32 (58,18%)
II-VI	4	14	18 (32,78%)
V	1	2	3 (5,45%)
IV		1	1 (1,81%)
III			
II		1?	1 (1,81%)
TOTAL	8	46	55 (100%)

Fig. 5: Porcentajes de piezas por fases culturales.

Junto a estos ejemplares, registramos una veintena de fragmentos de pequeño tamaño, pertenecientes a vasos abiertos de barniz negro como los precedentes. Destacamos dos:

Un fragmento de pared perteneciente a un vaso abierto (¿copa?) de apenas 1 x 2 cm (fig. 2, 17). Es de la UE-7113, perteneciente a la Fase II (Bronce Final II) de nuestro yacimiento. De paredes muy finas y pasta amarillenta, no parece una producción ática; podría ser también una intrusión.

Por último, un fragmento de cuello de un gran vaso, que podría ser tanto de barniz negro como de figuras rojas (fig. 2, 16). No nos atrevemos a proponer la forma a la que pertenecería.

CONCLUSIONES

Como refleja la figura 5, el 90% de las cerámicas griegas de La Solana pertenecen a niveles superficiales o antiguos, pero de arrastre desde zonas superiores de la ladera. No obstante, la presencia de estructuras de habitación continuadas desde el s. VIII hasta al menos el III a.C. en distinto estado de conservación, ayudan a confirmar la pertenencia de las cerámicas griegas que presentamos a nuestro yacimiento, que fue la antigua Saitabi.

Todas las cerámicas de figuras rojas pertenecerían al Ibérico Pleno. El conjunto de esta vajilla (crateras, copas, pélice y lécito) y la de barniz negro (cuencos de borde reentrante y exvasado, escifos, cántaros o crateriscos, plato de pescado, copas de pie bajo) es similar a los documentados en yacimientos como La Carència, El Cerro Lucena, La Bastida de Moixent, El Puig, La Serreta o incluso los del establecimiento

portuario de La Illeta dels Banyets. La falta de materiales publicados de la zona de la Ribera Baixa hasta Cullera nos impide relacionarlos con el área con la que tendría una más próxima y fácil conexión marítima, demostrada para el momento del Hierro Antiguo y las importaciones fenicias. Quizás llama la atención la ausencia de dos copas de asas horizontales: el bolsal y la cálica-escifo, frecuentes en la zona de estudio, el segundo también en figuras rojas. Puede ser debido a la escasa muestra de cerámicas griegas conocida de nuestro yacimiento, aunque importante si tenemos en cuenta la superficie excavada. Por último, queremos llamar la atención sobre la presencia de un pequeño fragmento de barniz negro, perteneciente a un vaso abierto, seguramente una copa, en un nivel de la fase II, del Bronce Final (fig. 2, nº 17). Pertenecer a un paquete de tierras situado directamente debajo de la UE 7112, rica en cerámicas fenicias y fechada por ellas en el s. VII o inicios del s. VI a.C. Quizás sea una intrusión de este nivel; su pasta amarillenta la relaciona más con una cerámica de la Grecia del Este que ática, y podríamos estar ante la muestra más antigua de cerámicas griegas de La Solana.

NOTAS

1. Este trabajo se desarrolla en el marco del proyecto "Surachi y la implantación fenicia en el Sinis oriental (Cerdeña)" (HAR2016-76100).
1. Véanse las noticias publicadas en la revista *Saguntum* nº 39, 41, 42, 43 y 45; y los trabajos de Pérez Ballester 2006, 2008 y 2014.
2. En el archivo fotográfico del Centre d'Arqueologia Subaquàtica de la Comunitat Valenciana. Agradecemos la comunicación a Asunción Fernández Izquierdo, directora del mismo.
3. Información proporcionada por M. Monraval.
4. Elaboración propia.
5. Información de J. J. Castellano.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBIACH, R.; ORENGO, H. A.; EJARQUE, A. (2011): Una aproximación pluridisciplinar al estudio del paisaje ibérico y romano: el proyecto *Oppidum* La Carència (València, España), *Encuentro Internac. sobre Ciències e Novas Tecnologias aplicadas à Arqueologia na Villa romana do Rabaçal, Penela*, Tenas de Sicó, Penela, 260-265.
- ARANEGUI, C. (1978): Hallazgo de una cabeza escultórica en la ciudad de Játiva (Valencia), *APL* 15, 217-221.
- ARANEGUI, C. (1994): *Iberia Sacra Loca*. Entre el cabo de La Nao, Cartagena y el Cerro de los Santos, *REIb* 1, 115-138.
- ARANEGUI, C. (2010): Ocupación económica, ritual y estratégica del litoral valenciano, *Mainake* 32, 2, 689-704.
- ARANEGUI, C. (2012): De nuevo Estrabón III, 4, 6-8, *CuPAUAM* 37-38, 419-429.
DOI: <https://doi.org/10.15366/cupauam2012.38.020>
- BONET, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*, València.
- BONET, H. (2005): La Contestania y la Edetania. Diferencias y afinidades culturales, *La Contestania, 30 años después* (L. Abad, F. Sala, I. Grau, eds.) Anejo a *Lucentum*, 13, Alicante, 53-72.
- CABRERA, P. (2001): El comercio jonio arcaico en la península Ibérica, *Ceràmiques jonies d'època arcaica. Centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental* (P. Cabrera, M. Santos, eds.) Monografies Emporitanes 11, Barcelona, 165-178.
- CARMONA, P.; PÉREZ BALLESTER, J. (2011): Geomorphology, geoarchaeology and ancient settlement in the Valencian Gulf (Spain), *Mediterranée* 117, 61-72.
DOI: <https://doi.org/10.4000/mediterranee.5920>
- CARMONA, P.; RUIZ PÉREZ, J. M. (1999): La desembocadura del Guadalaviar en época medieval: progradación deltaica y avulsión, *Geoarqueologia i Quaternari Litoral. Memorial María Pilar Fumanal* (V. M. Rosselló, ed.), Valencia, 245-255.
- CARMONA, P.; GRAU, E. (2009): El medio natural y el paisaje de Valencia, *La Ciudad de Valencia* (J. Hermosilla, coord.), vol. 1, València, 21-31.
- CEBRÍAN, R. (2008): La epigrafía de *Saetabis*. Una aproximación a su estructura urbana en época romana, *Prehistoria, Arqueología y Antigüedad. Historia de Xàtiva*, vol. II (V. Villaverde, J. Pérez-Ballester, J., A. Ledo, coords.), Xàtiva, 377-400.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J.; SÁNCHEZ, C. (2001): *Greek Pottery from the Iberian Peninsula. Archaic and Classical Periods*, Brill.
- FLETCHER, D.; PLA, E.; ALCÁCER, J. (1965 y 1969): *La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)*, Serie Trabajos Varios. S.I.P. 24 y 25, Valencia.
- GARCÍA MARTÍN, J. M. (1997): Les ceràmiques gregues als jaciments ibèrics de l'Alcoià i el Comtat, *Recerques Museu d'Alcoi* 6, 119-130.
- GARCÍA MARTÍN, J. M. (2003): *La distribución de cerámica griega en la Contestania ibérica: el puerto comercial de la Illeta dels Banyets*, Alicante.
- IZQUIERDO, I. (2000): *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela*, Serie Trabajos Varios. S.I.P. 98, València.
- LAMBOGLIA, N. (1954): La cerámica precampana della Bastida, *APL* V, 105-140.
- LÓPEZ BERTRAN, M. (2015): Paisajes rituales en el *sucronensis sinus*, *El Sucronensis Sinus en época ibérica* (C. Aranegui, ed.), *Saguntum. Extra* 17, València, 43-64.

- MATA, C.; BURRIEL, J. M. (2001): Importaciones de los siglos VI-V a.C. en el Centro y Norte del País Valenciano, *Ceràmiques jònies d'època arcaica. Centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental* (P. Cabrera, P., M. Santos, eds.), Monografies Emporitanes 11, Barcelona, 233-256.
- MOREL, J. P. (1981): *Céramique Campanienne: les Formes*. BEFAR 240, 2 vols., Rome.
- PÉREZ BALLESTER, J. (coord.) (2006): De la Saitabi ibérica a la Saetabis romana, *Historia de Xàtiva*, vol. I, Xàtiva, 137-164.
- PÉREZ BALLESTER, J. (coord.) (2008): Arqueología, Prehistoria, Arqueología y Antigüedad, *Historia de Xàtiva* (V. Villaverde, V., J. Pérez Ballester, A. Ledo, coords.), vol. 2, Xàtiva, 255-410.
- PÉREZ BALLESTER, J. (2014): Entre el Bronce Final y el Hierro Antiguo. La cerámica a mano de La Solana del Castell (Xàtiva, València), *Lucentum* XXXIII, 23-40.
DOI: <https://doi.org/10.14198/lvcentvm2014.33.02>
- PÉREZ BALLESTER, J. (2015): L'Albufera de València. Comercio y frecuentación ultramarina entre los siglos VI y II a.C., *El Surcronensis Sinus en época ibérica* (C. Aranegui, ed.), *Saguntum*. Extra 17, València, 27-41.
- PÉREZ BALLESTER J.; BONORA, I. (2014): Cerámicas áticas singulares del siglo VI a.C. en la ciudad de València, *Per Speculum in Aenigmate. Miradas sobre la Antigüedad. Homenaje a Ricardo Olmos* (P. Bádenas et al., eds.), *Anejos de Erytheia*, Madrid, 259-268.
- PÉREZ BALLESTER, J.; BORREDÁ, R. (2008): El territorio y el poblamiento ibérico de Saitabi, Prehistoria, Arqueología y Antigüedad, *Historia de Xàtiva* (V. Villaverde, J. Pérez Ballester, A. Ledo, coords.), vol. II, Xàtiva, 269-285.
- RIBERA, A. (2007): Valencia romana. Puerto fluvial y marítimo. Instalaciones portuarias y vocación comercial, *De Valentia a Balansiya. Historia del Puerto de Valencia* (J. Pérez Ballester, coord.), València, 35-43.
- ROUILLARD, P. (1991): *Les Grecs et la péninsule Ibérique du VIII au IV siècle avant J-C*, Paris.
- SANMARTÍ, J.; ASENSIO, D.; MARTÍN, A. (2002): Las relaciones comerciales amb el món mediterrani dels pobles indígenes de la Catalunya sudpirenaica durant el període tardoarcaic (ca. 575-450 a.C.), *Cypselia* 14, 69-106.
- SHEFTON, B. B. (1982): Greeks and Greek imports in the South of Iberian Peninsula. The Archeological evidence, *Phöenizer in Westen*, *Madrider Beiträge* 8, 337-370.
- SHEFTON, B. B. (1996): Castulo Cups in the Aegean, the Black Sea and the Near East with the respective hinterland, *Sur les traces de les Argonautes* (O. Lordkipanidze, P. Lévêque, P., eds.), Besançon, 163-186.
- SPARKES, B. A.; TALCOTT, L. (1970): *Plain an black pottery*, The Athenian Agora XII, 2 vols., Princeton/New Jersey.
- TRIAS, G. (1967): *Cerámicas griegas de la península Ibérica*, vols. I y II, Valencia.

LOS DIVISORES DE PLATA DE ARSE CON REVERSO ROSETA



PERE PAU RIPOLLÈS ALEGRE*

La producción monetaria de Arse-Saguntum fue una de las más singulares de Iberia/Hispania, tanto en lo que respecta a la cantidad como a la variedad de tipos y denominaciones. La fase inicial de sus acuñaciones, los ss. IV-III a.C., se caracteriza por la emisión de un elevado número de divisores, siendo los óbolos y hemióbolos unas de las denominaciones más frecuentes. No se trata de un hecho excepcional, ya que otras producciones tempranas en cecas relativamente próximas, como Emporion o Massalia, también desarrollaron abundantes emisiones de fracciones durante los primeros siglos de su producción, aunque estas ciudades lo hicieron en un momento anterior, desde finales del s. VI hasta el s. III a.C., e incluso más tarde en el caso de Massalia.

En esta breve nota vamos a dedicar nuestra atención a los divisores de Arse con reverso roseta. Se trata de un grupo de hemióbolos (Ripollès y Llorens 2002: cat. 44-58) que en el anverso presenta diferentes retratos, pero en todos los casos muestran en el reverso, como diseño único, una roseta de ocho pétalos. Hasta ahora, los retratos del anverso mostraban en unos casos una cabeza femenina tocada con espigas y adornada con un collar (fig. 1, 1-10), pero en otras piezas encon-

tramos retratos con un estilo más esquemático para los cuales resulta más difícil reconocer su género. Nos referimos a aquellas en las que se labró una cabeza cubierta con un casco hemiesférico o un bonete (fig. 1, 14-15), que también podría, como en las anteriores, corresponder a una imagen femenina. Además, este grupo de hemióbolos también incluye dos cuños que parecen representar, aunque no es seguro, un retrato masculino que lleva el cabello recogido con una cinta o una redcilla (fig. 1, 16-17); en uno de ellos se aprecian los dos extremos de una ínfula (fig. 1, 17). El esquematismo con el que fueron grabados los retratos en los cuños de anverso impide una descripción más detallada y por ello no todos los investigadores han coincidido en su definición. En efecto, estos diseños monetales han sido interpretados de diferente manera, siempre condicionados por la variedad de grabados que muestran los diferentes cuños, en los que las facciones de los retratos reflejan amplias posibilidades de variación de género. La descripción de estos diseños se ha visto, en unas ocasiones, condicionada por el lugar propuesto para su acuñación, pero en otras por el tipo de cuño utilizado para su emisión. Cuando se publicó el ejemplar del tesoro de

(*) Grup de Recerca en Arqueologia del mediterrani (GRAM). Dpt. Prehistòria, Arqueologia i Hª Antiga. Universitat de València. Pere.P.Ripolles@uv.es

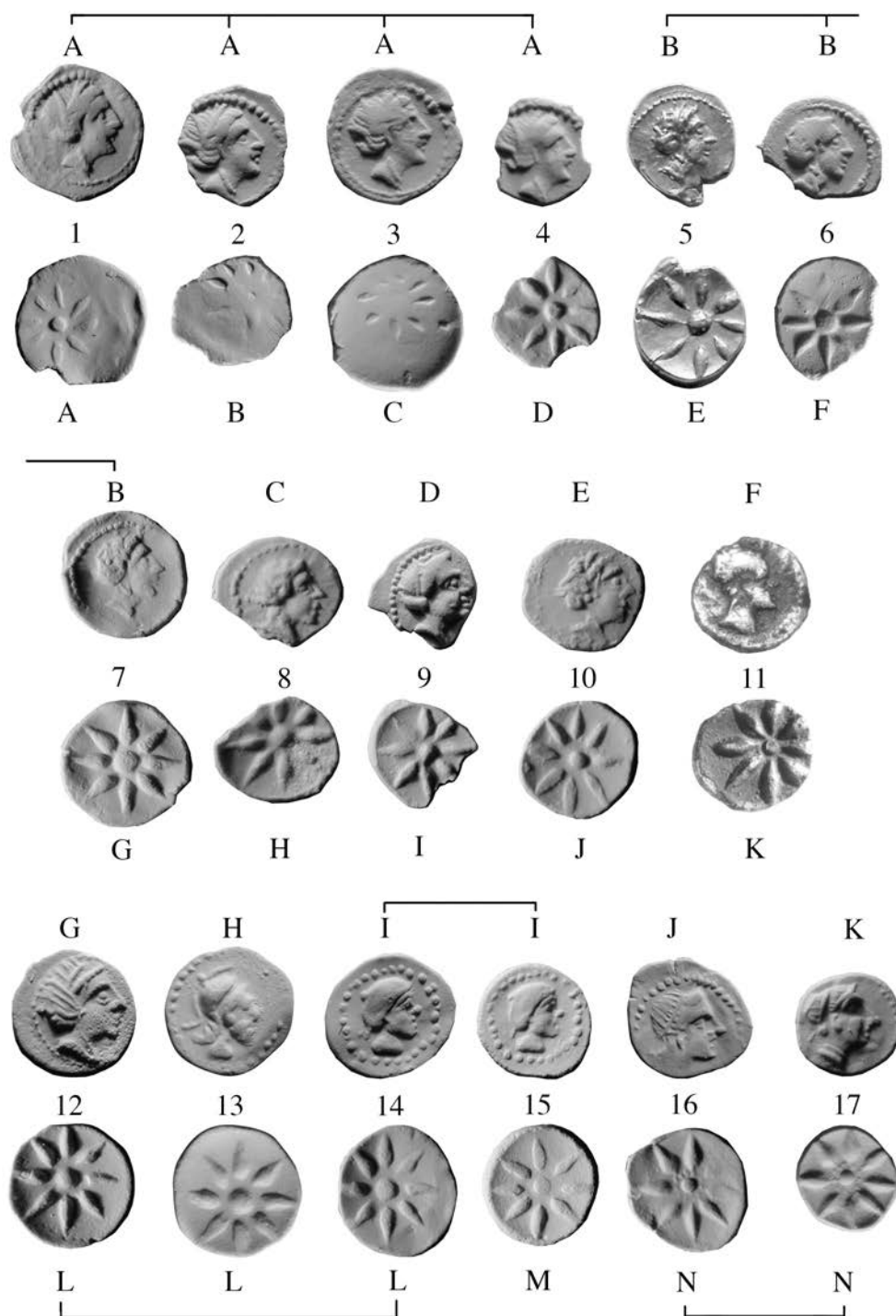


Fig. 1: Hemióbolos de Arse. Enlaces de cuños de anverso y reverso (datos e imágenes tomadas de Ripollès; Llorens 2002; Martínez 2014). Escala 2:1.

Valeria (cat. 44h) se identificó el anverso como una cabeza masculina (Almagro Basch y Almagro-Gorbea 1964: 25). Nosotros, al analizar el ejemplar aparecido en el tesoro de la Plana de Utiel (cat. 52a) y siguiendo la identificación propuesta para la pieza del tesoro de Valeria, también identificamos el retrato del anverso como masculino, guiándonos por la contundencia de las facciones del cuello, mentón, mejilla y el tipo de nariz (Ripollès 1980: 19). La publicación de nuevos ejemplares pertenecientes a cuños mejor labrados o con más detalles permitió distinguir con claridad una cabeza femenina (Gabinete 1986: 559-564). García-Bellido (1990: 61-64), por la espiga de los retratos pensó que aludía a Tanit y la consideró de iconografía púnica, especialmente por la aparición de la estrella ocupando todo el reverso de la moneda. Según dicha autora los mejores paralelos para este diseño se encontraban en las cecas peninsulares del S como Malaca, ciudad a la que Villaronga (1981-1983: 141) la había adjudicado; esta investigadora no la consideró saguntina porque, en su opinión, contrastaba con toda la amonedación de Arse, aunque sí del área valenciana; más recientemente, esta autora propuso como ceca probable Elche (García-Bellido 1991: 48). Por su parte, Olmos (1995: 51) relacionó esta efigie con la diosa frugífera representada en los quemaperfumes de terracota distribuidos ampliamente por el área levantina; no cabe duda de que el tipo de retrato al que se refería permitía esta analogía.

Mora (1991-1993), cuando publicó una moneda del tipo cabeza cubierta con bonete (fig. 1, 15), que se emitió con un cuño en el que se grabó un retrato diferente, señaló que en el anverso aparecía una cabeza de rasgos asexuados, mirando a derecha y cubierta por un casquete hemisférico, rematado en sus extremos superior y lateral inferior por unas protuberancias, en la que destacaba la marcada órbita ocular, la nariz y el mentón. Este autor, sin atreverse a atribuirla a Malaca, la asoció, no obstante, con un plomo pseudomalacitano con el que presenta una cierta similitud sobre todo en el anverso; no obstante, esta pieza no era más que una moneda que pertenecía a uno de los diversos cuños que se utilizaron para fabricar los hemióbolos con reverso roseta.

García Garrido y Costa (1986a; 1986b) al estudiar los ejemplares hallados en los tesoros de Valeria, Plana de Utiel y otro de procedencia desconocida destacaron el extraordinario parecido que presentaban con

las monedas atribuidas a la Cirenaica, pero mantuvieron su atribución a una ceca incierta ubicada en el levante peninsular.

En 2002, en el estudio que publicamos sobre la producción de Arse-Saguntum (Ripollès y Llorens 2002), nos mostramos partidarios, aunque no sin reservas, de que todo este grupo de monedas parecía efigiar a una misma divinidad femenina, representada con cierto esquematismo y poca calidad artística, de ahí su variada fisonomía. Señalábamos entonces que esta imagen se podría relacionar, desde el punto de vista de su identidad, pero no de su estilo, con el retrato femenino que aparece en los óbolos (Ripollès y Llorens 2002: cat. 1-7). Se trataría de una imagen muy evolucionada y esquematizada, que en origen fue creada para las monedas siracusanas por *Evainetos*, desde donde se difundió a las ciudades de la Magna Grecia, el mundo púnico y a los talleres peninsulares de Emporion y Rhode.

En 2014, Martínez Chico publicó un nuevo ejemplar de este tipo de divisor que corresponde a una nueva pareja de cuños, tanto de anverso como de reverso (fig. 1, 11). Por lo que respecta al anverso, el cuño parece bastante desgastado e incluso podría estar un poco deteriorado, lo cual dificulta ver los detalles del grabado del retrato para valorar el género al que pertenece; no obstante, las facciones podrían corresponder a un retrato masculino, lo que nos llevó a pensar que este grupo de fracciones pudo representar en los anversos diversas figuras, tanto masculinas como femeninas, ya que no siempre existen características inequívocas de un único género; así, si bien algunos anversos (fig. 1, 1-7) son sin duda femeninos, no se puede decir lo mismo de otros retratos (fig. 1, 13-17). La idea de que los anversos de los hemióbolos con reverso roseta no están representando siempre a una misma persona, queda totalmente ratificada con las piezas que ahora damos a conocer (fig. 2). Se trata de dos ejemplares inéditos que muestran en anverso una figura masculina barbada y galeada. A pesar del pequeño tamaño de estas piezas (ca. 9 mm) y de la dificultad de ejecutar un buen grabado, no existe ninguna duda de que se trata de un retrato que posiblemente deba interpretarse, desde la óptica de la iconografía helenístico-romana mediterránea, como Ares o Marte; de hecho, los paralelos más próximos que encontramos corresponden a las didracmas romanas acuñadas ca. 280-276 a.C., posiblemente en



Fig. 2: Hemióbolos de Arse con anverso cabeza masculina barbada y galeada (Cols. Portolés y Vela). Escala 4:1.

Metaponto (*RRC* 13/1) o a los bronce de Panormo (Carroccio 2004, lám. 14/5), con una cronología bastante discutida, pero en todo caso dentro de la segunda mitad del s. III a.C.

De estas nuevas monedas lo más destacado es que comparten el cuño de reverso con dos cuños diferentes de anverso, en los cuales se representan retratos diferentes (fig. 3). En uno de ellos la cabeza es femenina y en el otro el retrato se representa con el gorro o bonete hemiesférico, lo cual parece demostrar que los tres cuños de anverso estuvieron en uso en un corto período de tiempo, lo suficiente para que el reverso R44 pudiera acoplarse con ellos, quizás formando parte de una misma fase de acuñación.

Este nuevo tipo de anverso no sólo añade una nueva figura al ya amplio repertorio iconográfico monetario de Arse, sino que introduce una divinidad que no había sido documentada hasta ahora. Llegados a este punto, las preguntas que debemos hacernos es ¿cómo encaja este nuevo tipo en el conjunto de divinidades que se representan en las monedas de Arse? y ¿cómo debemos valorar su adopción? No son cuestiones para las que existan respuestas claras, dado que es difícil valorar qué tipo de personaje estaban representando, más allá de la identificación que podamos proponer desde las similitudes que pueda tener con

los modelos iconográficos helenísticos. En cualquier caso, lo que queda bien patente es que se trata de una divinidad que en las monedas sólo la conocemos a través de estas dos fracciones y que no está documentada en denominaciones de mayor valor como fueron las dracmas o las unidades de bronce, las cuales estuvieron reservadas a figuras femeninas galeadas y masculinas con o sin láureas (iconográficamente identificables en unos casos con Apolo y en otros con Hércules). En consecuencia, Ares-Marte no parece que llegara a ocupar una posición destacada dentro del grupo de divinidades cívicas de Arse.

Este grupo de hemiobolos con retratos de cabeza femenina con espigas en el peinado, de género incierto con bonete, masculina con el cabello recogido o barbado y con casco, comparte como único tipo de reverso una roseta de ocho pétalos (fig. 1), cuya única variación consiste en la presencia o no de lo que podrían ser considerados como estambres (fig. 1, 16-17).

Esta roseta fue considerada como púnica (García-Bellido 1990: 61-62), sobre la base del tipo de estrella, que ocupa toda una cara, y por los paralelos que se han establecido con las cecas del sur de Hispania, como Malaca. En otras ocasiones esta roseta se ha relacionado con el símbolo estrella que aparece acompañando los reversos de los shekels y cuartos de shekel hispano-cartagineses (Villaronga 1973: clase VII), en los que se muestra un caballo saltando a la derecha. Sin embargo, García Garrido y Costa (1986a y 1986b) ya observaron que las estrellas de ocho puntas eran un motivo frecuente en las acuñaciones mediterráneas y que como símbolo fueron utilizadas tanto en acuñaciones de Asia Menor y de Creta, como del norte de África. También fue elegida como reverso en acuñaciones de cecas del Mediterráneo central, como fue el caso de Tyndaris (Carroccio 2004: lám. 23/8).

La atribución de estos divisores a la ciudad de Arse la creemos segura. García Garrido y Costa (1986a y 1986b) ya propusieron antes que nosotros su adscripción a Arse, basándose en que esta ciudad utilizó la roseta como símbolo en algunas de sus dracmas. Pero han sido los hallazgos que se han venido documentando hasta ahora los que han permitido descartar las atribuciones que habían sido propuestas e incluir estos hemiobolos en la producción de la ceca de Arse (véase los lugares de hallazgo en Ripollès y Llorens 2002: cat. 44-58). En ese caso, todo parece apoyar la

idea de que la roseta ha de ponerse en relación con la que a menudo aparece como símbolo en las dracmas y en las unidades y divisores de bronce (Ripollès y Llorens 2002: cat. 82-87, 95-100, 105-106, 117-138 y 219-261), debiendo rechazar otras interpretaciones que contemplen explicaciones ajenas a la propia ciudad, pues fue un tipo de símbolo que utilizó en múltiples ocasiones durante el s. II a.C.

Los divisores con reverso roseta se acuñaron siguiendo un patrón de *ca.* 3 g para las unidades de plata, que presumiblemente deben considerarse como dracmas (peso medio 2,94 g). Forman parte de un grupo bastante bien articulado de denominaciones, que comprende, además, hemidracmas (1,62 g), óbolos (0,40 g) y hemióbolos (0,21, 0,23 y 0,24 g) (Ripollès y Llorens 2002: cat. 31, 41-43 y 44-58); dentro de este cuadro de denominaciones los divisores con reverso estrella deben considerarse hemióbolos, pues su peso medio es de 0,24 g (44 piezas). También es muy probable que deban considerarse como hemióbolos las piezas con leyenda *etebanar* y las que son anepígrafas y muestran una cabeza galeada en anverso y una cabeza de caballo en el reverso, con pesos medios de 0,18 y 0,17 g, respectivamente (Ripollès y Llorens 2002: cat. 32-40). Se trata de divisores que inician su acuñación con un peso próximo al que debía tener esta denominación, pero progresivamente muestran una tendencia a su disminución, lo cual hace que el peso medio sea más bajo del que debían tener; el uso en ambos tipos de monedas de los mismos diseños que se eligieron para los hemióbolos con leyenda *arseetarkiterter* (cabeza galeada a dcha. en anverso y cabeza de caballo en reverso) apoyan esta consideración.

El origen del patrón metrológico de 3 g, que ya se documenta en las monedas desde el s. IV a.C., cuando se acuñaron los óbolos con reverso rueda de cuatro radios y leyenda $\Sigma\Phi$ (con un peso medio de 0,42 g) (Ripollès y Llorens 2002: cat. 1-7), no ha podido identificarse con seguridad. Durante los ss. IV y III a.C., las acuñaciones que poseen un peso más próximo y que encontramos circulando con cierta frecuencia en Arse fueron las fraccionarias emporitanas y los divisores massaliotas, pero la variación metrológica (Villaronga 1997: 43-57 [Emporion] y 65-70 [Massalia]) que muestran estas emisiones foráneas es amplia, por lo que siempre es posible encontrar alguna correspondencia con los óbolos de Arse, pudiendo relacionarse

con los pesos medios que oscilan en torno a 0,80-1 g, de los cuales podrían considerarse mitades. No se puede descartar que estas emisiones massaliotas y emporitanas, o sus sistemas metrológicos, pudieran haber tenido alguna incidencia en el origen del peso de los primeros óbolos, aunque parece que luego el sistema de peso de las monedas de Arse evolucionó de modo independiente o, por lo menos, no es posible establecer una vinculación clara. De hecho, cada vez parece más claro que el patrón de *ca.* 3 g tuvo un origen local, pues no se conoce ningún otro estándar de peso monetario similar que estuviera en uso en esta misma época en las ciudades que tuvieron una vinculación probable con Arse. Ninguna de las monedas acuñadas en ciudades del Mediterráneo occidental durante la segunda mitad del s. IV y a lo largo del III a.C. utilizó un sistema de pesos comparable o en el que se pudiera encajar el peso de las dracmas de Arse, sin tener que hacer cálculos sofisticados. A fines del s. IV o inicios del III a.C., Rhode había acuñado dracmas con un peso de 4,74 g (Villaronga 2000: 43-51); el mismo que utilizó Emporion pocos años después (4,69 g) (Villaronga 2000: 106); a principios del s. III a.C., Roma estaba acuñando didracmas con un peso de 7,29-6,75 g (RRC 13, 15, 20, 22); las dracmas de Massalia pesaban 3,74 g y sus óbolos 0,63 g (Brenot y Scheers 1996: 8-9), y en Tarento las estáteras pesaban 6,6 g (Burnett 1989: 154).

En consecuencia, todo parece indicar que cuando Arse acuñó sus primeras monedas, no siguió ningún estándar de peso monetario procedente de acuñaciones externas que hubieran podido influir directamente en



Fig. 3: Hemióbolos de Arse con cabezas femenina y masculina, compartiendo un mismo cuño de reverso. Escala 2:1.

la elección de su unidad monetaria. Las monedas de Arse estaban destinadas a circular en su territorio, como lo demuestra su dispersión, y por ello parece que eligió con total autonomía el patrón de pesos que iban a tener sus monedas, sin duda, basado o teniendo en cuenta el sistema ponderal que utilizaba la ciudad y sus ciudadanos en las transacciones habituales en las que la plata fue un producto que debió ser pesado.

Los divisores con reverso estrella se acuñaron en un volumen considerable, lo que significó para Arse la puesta en circulación de una abundante cantidad de monedas. Estas piezas se sumaron a las ya acuñadas en otras emisiones de divisores, como los hemióbolos anepígrafos con cabeza galeada y prótomo de caballo (Ripollès y Llorens 2002: cat. 32-38), los que tienen la leyenda *etebanar* (cat. 39-40) o los que muestran la leyenda *arsetar* (cat. 41-43). No obstante, los hemióbolos con reverso roseta fueron los que se acuñaron en una mayor cantidad (Ripollès y Llorens 2002: cat. 44-58), ya que, de momento, se han podido documentar once cuños de anverso y catorce de reverso, casi todos los que intervinieron en la acuñación de estas monedas, ya que sólo es previsible que puedan aparecer uno o dos más de anverso y unos tres de reverso. Los enlaces de cuños que han sido documentados sugieren que se emitieron con una cierta contemporaneidad, lo cual hasta cierto punto no viene apoyado por el estilo tan dispar de los retratos del anverso. No obstante, tres retratos tan diferentes, como los que se grabaron en los cuños de las monedas Ripollès y Llorens 2002: cat. 53 y 54 y el que ahora publicamos, van enlazados por el uso compartido de un mismo reverso, hecho que podría explicarse por la reutilización de un cuño de una fase anterior, aunque también podría estar indicando que la acuñación se produjo en un período corto de tiempo y que hubo una intención manifiesta de grabar para esta denominación retratos diferentes.

En conjunto, los hemióbolos con reverso estrella se inscriben en un grupo de fracciones que llegaron a sumar una considerable cantidad de monedas, ya que los cuños de anverso conocidos alcanzan la cifra de 21 y quizás podrían aumentar hasta 26 en origen, como mucho. La producción de semejante cantidad de cuños pudo llegar a poner en circulación varios centenares de miles de hemióbolos, lo cual, si bien no llegó a suponer una gran riqueza a causa de su reducido peso, sí que debió tener un impacto importante en el

desarrollo de los intercambios de la población de Arse debido a su elevado número, normalizando el uso de este tipo de moneda entre los diferentes niveles sociales, ya que su reducido valor hizo que pudiera estar al alcance de todos o casi todos.

El peso medio de 0,24 g (46 ejemplares) con el que se acuñaron los hemióbolos con reverso roseta los relaciona sin duda con las dracmas de patrón local, de ca. 3 g, utilizado en las emisiones del s. III a.C., aunque la imposibilidad de vincularlas estilísticamente con las otras denominaciones hace pensar que se acuñaron de forma independiente. Su acuñación durante el s. III a.C. no admite dudas, ya que su presencia, escasa eso sí, en tesoros de finales del s. III a.C., como Valeria (Almagro Basch y Almagro-Gorbea 1964), La Plana de Utiel (Ripollès 1980) y Villarrubia de los Ojos (Ciudad Real) (Chaves y Pliego 2015) permite asegurar que, a fines del s. III a.C., ya se habían acuñado.

Lo más destacado de estos hemióbolos y del resto de fracciones de plata acuñadas por Arse reside en que se trata de acuñaciones de pequeño módulo y reducido peso, lo cual implica una cuidadosa manipulación, permitiendo contar cantidades monetarias muy precisas y hacer pagos de una cuantía muy modesta. Todo ello es importante, ya que define un tipo de sociedad desarrollada, en la que el valor de las cosas y de los productos estaba bastante definido y podía ser satisfecho con plata acuñada, lo cual suponía una mayor seguridad y estandarización en el pago de bienes y servicios, frente al uso que con anterioridad se venía haciendo de los recortes de plata intercambiados a peso, en los que la calidad del metal no estaba *a priori* determinada.

Son bastantes los interrogantes que plantea la emisión de estos divisores ¿Para qué pudo acuñar Arse una moneda tan pequeña? ¿Qué se proponía pagar con ella? ¿Cómo se usaron en la economía local? Es evidente que fueron utilizadas para pagos de sumas poco importantes, ya que para grandes cantidades resultaban más convenientes las dracmas. Su limitada dispersión demuestra que su uso fue predominantemente local. Su existencia demuestra su utilidad y su cantidad revela su adecuación al propósito inicial. En Emporion y Massalia la abundante acuñación de divisores de plata se ha explicado desde el punto de vista comercial y de necesidades internas, para que pudieran ser utilizadas tanto por poblaciones de elevado

nivel de riqueza como por los habitantes de los núcleos rurales (Furtwängler 1978: 47 y 306; Ripollès 1989: 11-13; Campo 1994: 79). Para los divisores de Arse podemos sugerir una explicación similar.

Una cuestión que nos hemos planteado repetidas veces es qué poder adquisitivo pudo tener un hemióbolo de plata, con un peso medio de 0,24 g. Su reducido valor intrínseco aconseja creer que se pudieron usar para una amplia variedad de actividades comerciales, legales, religiosas o fiscales. No disponemos de referencias de precios para la época en la que se acuñaron que nos permitan formarnos una idea de su verdadero valor, pero podemos aludir una vez más a algunos datos más tardíos que pueden dar una buena idea; el primero es el de la paga de un soldado de infantería, a mediados del s. II a.C., que según Polibio (6, 39, 12-14) era de 2 óbolos al día (equivalente a 1/3 de denario = 1,28 g de plata), por lo que para igualar esta cantidad con hemióbolos de Arse hubiesen sido necesarias unas 6 piezas; la segunda referencia también la proporciona Polibio (2, 15, 5-6) y se refiere a que en la Galia, hacia mediados del s. II a.C., un viajero podía obtener todos los servicios necesarios de un hostel por el precio de medio as (el equivalente a un cuarto de óbolo = 0,16 g de plata). Estos ejemplos dan una idea aproximada del valor de los diminutos hemióbolos de Arse y revelan que se adecuaban bien a los gastos de reducida cuantía, pues el cuarto de óbolo de Polibio (ca. 0,16 g) podría equipararse a poco más de medio hemióbolo de Arse. Con todo, la consecuencia más importante de la acuñación de divisores de plata, desde el punto de vista de la monetización, fue la popularización de la moneda, ya que su pequeño valor permitió que no sólo las elites, sino también el *populus* citado por Livio y que muchos de los habitantes de las poblaciones de su territorio pudieran acceder fácilmente a la moneda y ésta pasara a ser un objeto bastante habitual.

ANEXO

AR. 8-9 mm.

Anv. Cabeza masculina, barbada y galeada, a dcha.

Rev. Roseta de ocho pétalos.

1. Col. Portolés. Hallada en la partida de Gausa (Càrcer). 0,20 g.

2. Col. S. Vela. Hallada en el Camp de Morvedre. 0,20 g.

1. (x2)



2. (x2)



BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M.; ALMAGRO GORBEA, M. (1964): El tesori-
llo de Valeria. Nuevas aportaciones, *Numisma* 71, 25-47.
- BRENOT, C.; SCHEERS, S. (1996): *Catalogue des monnaies massaliètes et des monnaies celtiques du Musée des Beaux-Arts de Lyon*, París.
- BURNETT, A. M.; HOOK, D. R. (1989): The Fineness of Silver Coins in Italy and Rome during the Late Fourth and Third Centuries B.C., *Q. Tic.*, 151-167.
- CAMPO, M. (1994): Moneda griega y púnica de Hispania: las primeras emisiones, *Actas del IX Congreso Nacional de Numismática*, Elche, 75-92.
- CARROCCIO, B. (2004): *Dal basileus Agatocle a Roma. Le monetazioni siciliane d'età ellenistica*, Pelorias 10, Messina.
- CHAVES, F.; PLIEGO, R. (2015): *Bellum et Argentum. La Segunda Guerra Púnica y el conjunto de monedas y plata de Villarrubia de los Ojos (Ciudad Real)*, Sevilla.
- DEPEYROT, G. (1999): *Les monnaies hellénistiques de Marseille*, Wetteren.
- FURTWÄNGLER, A. E. (1978): *Monnaies grecques en Gaule*, Friburgo.
- GABINETE NUMISMÁTICO DEL C.A.S. (1986): Divisores de plata de Arse, *Arse* 21, 559-564.
- GARCÍA GARRIDO, M.; COSTA S. (1986a): Divisores de plata con tipología heleno-púnica, *Act. Num.* 16, 53-63.
- GARCÍA GARRIDO, M.; COSTA, S. (1986b): Divisor inédito de Arse, *Arse* 21, 555-557.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P. (1990): *El tesoro de Mogente*, Valencia.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P. (1991): Las religiones orientales en la Península Ibérica: documentos numismáticos, I, *AEspA* 64, 37-81.
- MARTÍNEZ CHICO, D. (2014): Un inédito hemióbolo de Arse con nuevos cuños, *Gaceta Numismática* 188, 37-38.
- MORA SERRANO, B. (1991-93): A propósito de un divisor de plata con estrella reverso, *Act. Num.* 21-23, 147-154.
- OLMOS, R., (1995): Usos de la moneda en la Hispania prerromana y problemas de lectura iconográfica, I *EPNA*, Anejos *AEspA* XIV, 41-52.

- RIPOLLÈS, P. P. (1980): El tesoro de la Plana de Utiel, *Act. Num.* X, 15-27.
- RIPOLLÈS, P. P. (1989): Fraccionarias ampuritanas. Estado de la investigación, *APL* XIX, 303-317.
- RIPOLLÈS, P. P.; LLORENS, M. M. (2002): *Arse-Saguntum. Historia monearia de la ciudad y su territorio*, Sagunto.
- RRC = CRAWFORD, M. H. (1974): *Roman Republican Coinage*, Cambridge.
- VILLARONGA, L. (1973): *Las monedas hispanocartaginesas*, Barcelona.
- VILLARONGA, L. (1981-83): Necesidades financieras en la Península Ibérica durante la Segunda Guerra Púnica y primeros levantamientos de los iberos, *Nummus* IV/V/VI, 119-153.
- VILLARONGA, L. (1997): *Les monedes de plata emporitanes dels segles V-IV a.C.*, Barcelona.
- VILLARONGA, L. (2000): *Les monedes de plata d'Empòrion, Rhode i les seves imitacions*, Barcelona.

LAS FUNCIONES DE LA DAMA IBERA EN LA “CASA” ARISTOCRÁTICA



ARTURO RUIZ*

En 2016 publicamos un trabajo en el que se valoraba a través de los espacios del edificio palacial del *oppidum* de Puente Tablas (Ruiz *et al.* 2016) la estructura ideológica del poder principesco. Lo económico a un lado y lo cultural al otro. Los dos ámbitos estaban articulados por un espacio alargado de representación política en el centro del patio, en su lado NO, enmarcado por columnas, que constituiría el eje arquitectónico de referencia del palacio y la metáfora del poder aristocrático. En torno a este elemento central se ordenaron, al NO y al SO, las funciones del palacio en dos grandes unidades espaciales: al NO, un largo espacio de almacén, que al N continúa con dos habitaciones de difícil adscripción funcional. Ello provocaría que los espacios domésticos familiares estuvieran asociados preferentemente a la planta superior, como se lee en el palacio de Odiseo en la obra de Homero, pues en la esquina NE del patio habría una escalera que comunicaría con la planta superior, sin descartar que alguna de las habitaciones integradas en torno al almacén fueran espacios domésticos, entre otros un posible *talamos* nupcial. Al SO se define la segunda unidad con el espacio de culto, seguramente dedicado a los antepasados, abierto al exterior del palacio y

comunicado con el patio a través de una sala, al S de éste, que pudiera definir un *pronaos*, con un pequeño aljibe que recibe el agua del patio; éste no está revocado, lo que obliga a contar con una funda, que podría recordar la tan reiterada función de la bañera en el *pronaos* de los palacios homéricos, donde los comensales se prepararían para la comida, lavándose y purificándose antes de entrar en la sala de banquetes. Precisamente este espacio noble puede estar situado al SE del santuario de los antepasados y al S del posible *pronaos*, del que lo separa una hilera de pilares, a lo que se añade una diferente calidad en el enlosado de cada espacio: grandes losas en la habitación del fondo y tamaño menor de la losa en la antesala. En definitiva el edificio está articulado por el patio que lo divide funcionalmente en dos grandes zonas: una al N que contiene el almacén y la zona doméstica, en planta baja y primera planta, y la otra al S, que articula el espacio de culto a los antepasados y la posible sala de banquetes con la antesala de la bañera. El modelo reproduce la oposición entre la zona privada, la primera, y la zona pública, la segunda. No obstante, y más allá de esta lectura inmediata, existe una segunda lectura que, superpuesta en parte a la

(*) Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica. Universidad de Jaén. arruiz@ujaen.es

anterior, resume la dicotomía espacial en la doble estrategia principesca: la Memoria y el Patrimonio, sostenido este último eje por el almacenamiento que denota la riqueza económica de la “Casa” y por el sistema de alianzas que caracteriza el matrimonio en la unidad familiar, que es la referencia de la continuidad del linaje y la clave del engrandecimiento del patrimonio de la “Casa”. La memoria, por el contrario, se hace realidad en los espacios que caracterizan la alianza política, lo que tiene mucho que ver con el marco del culto a los antepasados del príncipe y con el fortalecimiento y crecimiento del linaje en términos de legitimación.

La esfera del almacén-área doméstica caracteriza por ello una de las claves de la estrategia del príncipe. Nos referimos al concepto de propiedad-herencia vinculado, fundamentalmente, a la familia nuclear en primer lugar y en un marco ampliado al linaje gentilicio clientelar aristocrático. La estrategia principesca del Patrimonio asociado al núcleo familiar tiene su mejor expresión iconográfica en el conjunto de cráteras de Piquía, Arjona (Olmos *et al.* 2011). Se trata de siete cráteras de las que tres muestran en escenas distintas, si bien coordinadas, una secuencia única: en una se observa al hombre (Heracles) montado sobre un centauro en una fiesta previa a la boda; en la segunda crátera se muestran los trabajos de la mujer, previos a la boda a través de la imagen de Helena?: lavarse el cabello, peinarse, etc., y por último, en una tercera, bajo dos erotes, se observa a la pareja como un matrimonio, cuyos miembros aparecen sentados y girando la cabeza hasta que sus miradas se encuentran. La secuencia resume el pensamiento del príncipe *Itirtiitir*, un personaje del s. I a.n.e., y de sus antepasados, poseedores en su tiempo de las cráteras griegas, y confirma que una de las claves del modo de vida de los príncipes iberos giraba en torno a la alianza matrimonial (Ruiz *et al.* 2015). Por ello es fundamental en este discurso seguir el papel de la mujer, que como se ha observado en Homero (Euriclea, Penélope, etc.) es, en estas sociedades mediterráneas de “Casa”, quien guarda y asegura la conservación del Patrimonio familiar en el *oikos*.

El papel de la mujer, como garante de la legitimidad del núcleo familiar, y por extensión del linaje, es observable en casos como el túmulo funerario de Cerrillo Blanco del s. VII a.n.e. (Roos 1997; Riquez y García Luque 2007), porque la información que ofrecen los datos arqueológicos denota que los broches de cinturón aparecen en los ajuares de las tumbas de las mujeres.

Esta cuestión, que también se apuntaba en el túmulo A de Setefilla (Aubet *et al.* 1996), se une a la importancia que debió de tener este objeto como símbolo de identidad del grupo; conviene recordar que fue Heracles quien arrebató a la amazona Hipólita su cinturón cuando comenzó su carrera expansiva, como recuerda Bader al leer en los trabajos del héroe la historia de la aristocracia (Bader 1985). La cuestión está muy clara en Setefilla, pues a través de la mujer joven y soltera pervive la estructura parental del linaje, su legitimidad, hasta su marcha de la comunidad tras su matrimonio, cuestión que se hace notar por la ausencia de los broches de cinturón en las tumbas de las mujeres adultas, lo que implicaría el origen externo de éstas y el carácter exogámico del linaje. En el Cerrillo Blanco, en Porcuna, el grupo femenino local, aquí del s. VII a.n.e., gracias a la posesión de los broches de cinturón, también se constituiría en guarda de la legitimidad del linaje. Sin embargo aquí no se han localizado mujeres jóvenes (de edad entre 12 y 20 años), según Roos (Roos 1997), y los ajuares con broches de cinturón aparecen en tumbas de mujeres adultas, mayores de 20 años, y en un caso, en el ajuar de una mujer madura superior a los 40 años de edad.

Por otra parte, no todas las tumbas de mujeres tienen broches de cinturón, elemento que sí está ausente en los ajuares de las tumbas de los hombres. Estos resultados nos permiten apuntar que hay una parte de las mujeres (las que no tienen broche de cinturón), que son seguramente exógenas al linaje y llegan a él por el matrimonio, sin tener nada que ver con la guarda simbólica de la legitimidad del linaje, en tanto que hay otras (las que conservan en su ajuar los broches de cinturón) que pertenecen al linaje y, si se han casado, han ejercido la práctica de la uxoro-localidad. Testart plantea con ejemplos antropológicos que esta tradición podría estar asociada al uso de una norma que obligaría al marido a vivir en la residencia del linaje de la mujer, al no haber realizado el pago del precio de la novia a la familia de ésta (Testart 2005). Tendrá que ser la investigación quien confirme esta propuesta en el futuro; sin embargo, no cabe duda que, con la incorporación de hombres a la residencia del linaje de la mujer a través de la deuda, se fortalecería éste por el crecimiento del cuerpo social, seguramente desde fórmulas que, sin duda, cabría definir como preclientelares, sino ya clientelares propiamente dichas. Todo ello en el marco de un conjunto de

tumbas cubierto por un túmulo colectivo, el del Cerrillo Blanco, presidido en un extremo de la planta circular por el enterramiento en cámara de una pareja (hombre-mujer), seguramente un matrimonio y desde luego la cabeza del linaje, que ordenaba la disposición del espacio funerario (Torrecillas 1985), aunque su ajuar no fuera más rico que los de los demás enterramientos. Es significativo que en el s. V a.n.e., cuando se construye el conocido monumento escultórico, se representa iconográficamente por primera vez en la cultura ibérica, una pareja, en su momento conocidos como el hombre del manípulo y la mujer con niño o con ave, que pudieron representar en la memoria del linaje las dos personas enterradas en la cámara.

En la misma reunión de Calafell, Carmen Aranegui (2016) distingue en el desarrollo de los ss. V y IV a.n.e. dos fases en la destrucción de las esculturas iberas. Según la autora, en la segunda fase, desde fines del s. V y durante todo el s. IV a.n.e. surgiría la Dama como tipo iconográfico. Aranegui plantea una cuestión, desde mi punto de vista muy importante, cuando hace la siguiente pregunta: *¿Se quiso conjurar la violencia contra la nueva aristocracia dirigente con una representación femenina mediadora de la estabilidad de los linajes?* (Aranegui 2016: 31). He tenido oportunidad de escuchar posteriormente una conferencia suya en un ciclo sobre la mujer ibera en el Museo de Jaén, donde insistía de nuevo en el papel mediador de la mujer ibera. La cuestión que se deriva de la pregunta es doble: en primer lugar es importante definir ¿qué mujer, socialmente hablando, asume el papel de mediadora? La segunda cuestión, es: ¿en representación de quién es mediadora la Dama?

LA DAMA IBERA Y LA VISIBILIDAD ICONOGRÁFICA DEL MATRIMONIO ARISTOCRÁTICO

A la primera cuestión no cabe duda que, por el grado de ostentación que muestran las Damas en vestidos (varias túnicas superpuestas y manto dispuesto sobre cofia o tiara) y joyas (diadema, rodetes, zarcillos y hasta tres collares con colgantes), responden a imágenes de mujeres aristocráticas adultas, más aun si se considera que no hay constancia en el s. IV a.n.e. de representación iconográfica de la mujer ibera no aristocrática. Solamente en los exvotos en bronce de los santuarios de Sierra Morena se dejan ver éstas, pero

cada día parece más claro que la secuencia estratigráfica de las dos conocidas cuevas y de su entorno cultural, sobre todo a partir de la estratigrafía del Castellar (Nicolini *et al.* 2004), se adscriben en su mayor desarrollo al s. III a.n.e. y al menos en este santuario no hay claramente ofrendas de exvotos con anterioridad a la fase final del s. IV a.n.e. La respuesta a la primera cuestión está en que, como viene a proponer Aranegui, se trata de mujeres aristocráticas, es decir que la parte femenina del matrimonio principesco asume un papel político propio y autónomo en la estructura ideológica del poder de la aristocracia ibérica.

Sin embargo, no todas las mujeres aristocráticas se deben reconocer en la iconografía de la Dama y en su papel mediador. En las necrópolis del s. IV a.n.e., las tumbas de pareja se identifican en su mayoría, sino en todos los casos, con los enterramientos de rango aristocrático, denotando seguramente el carácter cognaticio del linaje; sin embargo hay matices de interés en la lectura de estos enterramientos: la comparación entre las tumbas nº 43 y 176 de la necrópolis del Santuario de Baza sugiere una significativa diferencia en el papel de la posible pareja que ha sido enterrada en cada una, pues siendo ambas aristocráticas, las imágenes de las cráteras áticas de figuras rojas que se depositaron en sus ajuares responden a dos modos distintos de presentar a la pareja aristocrática, por parte de quienes eligieron estos vasos para que se amortizaran en los ajuares de las tumbas.

En el ajuar de la tumba 43, enterramiento doble de segundo rango aristocrático (Ruiz *et al.* 1992; Ruiz *et al.* 2016) (tumba menor en tamaño que la nº 176 y sin carro en el ajuar, a la que además se asocian en su entorno enterramientos, sin que exista área de respeto), que se podría identificar como tumba de aristocracia clientelar (Ruiz *et al.* 2016), se depositaron tres cráteras, dos de las cuales contenían restos de incineración, aunque no indica Presedo cuáles (Presedo 1982; Sánchez 1997). Cada crátera representa un tema diferente en su cara A: una amazonomaquia, un banquete y en la tercera crátera se muestra a Apolo sentado solemnemente en una escena dionisiaca ante Eros que le ofrece las cintas del amor y una ménade que le hace entrega en una bandeja de un gran pámpano (Sánchez 1997). No lejos de él, a la derecha del panel, hacia donde gira la cabeza Apolo, una pareja, seguramente Dionisos imberbe y Ariadna parecen salir de la escena, aunque tampoco está claro el movimiento

de la pareja (Sánchez 1997). Aparte de esta difícil afirmación, que puede deberse, como señala Sánchez, a la falta de espacio, lo cierto es que el personaje fundamental y central de la escena es Apolo, y la pareja se muestra en ella como un grupo secundario. En el discurso ibero, Apolo se identifica para la ideología ibera como un aristócrata heroizado; sin embargo la cuestión es ¿qué aristócrata está representado en Apolo?: El aristócrata enterrado en la tumba 43, o mejor se puede tratar de su aristócrata patrono, el príncipe, si se valora el carácter seguramente clientelar del aristócrata de la tumba; en tal caso, la disposición de la pareja Dionisos-Ariadna en el extremo del cuadro, es decir, en una posición secundaria, podría representar a los personajes enterrados en la tumba y que como les corresponde por su nivel social están representados en la escena en posición excéntrica, al tiempo que el personaje central define el papel del linaje gentilicio clientelar a través de los antepasados heroicos o del mismo príncipe.

En esta línea de interpretación es sintomática la comparación de las iconografías de las cráteras de la tumba 43 con las de la tumba 176, esta vez perteneciente a un aristócrata de primer rango, seguramente el príncipe del linaje, si nos atenemos a rasgos como el tamaño de la tumba (mayor que la de la nº 43), mayor riqueza del ajuar (presencia del carro, cinco cráteras griegas frente a tres del ajuar de la tumba anteriormente comentada y vasos y ánforas semejantes a los de la tumba nº 155 donde estaba depositada la escultura de la Dama de Baza) y por tratarse además de un caso en el que se respeta la zona del enterramiento, no permitiendo la presencia de otras tumbas alrededor, cuestión que no sucede en las tumbas de la aristocracia de segundo rango (Ruiz *et al.* 1992; Ruiz *et al.* 2016).

Las cinco cráteras depositadas en su ajuar, de las que tres contenían restos incinerados (Presedo 1982), muestran en dos casos, en sus caras A, las clásicas escenas de banquete; sin embargo las tres restantes ofrecen una versión muy distinta de la iconografía de la crátera de la tumba 43 (Domínguez y Sánchez 2001): en una crátera se muestra a Dionisos imberbe sedente y centrado en el panel de la escena, girando la cabeza a la izquierda; en otra a una mujer, Ariadna (?) desplazada hacia la derecha de la escena, pero también sentada solemnemente y girando la cabeza hacia su derecha. Por último, en la tercera la presencia de

una estatua bajo un *naiskos* puede hacer referencia para los íberos, a una divinidad, seguramente la escultura de una diosa. Si las cráteras del hombre y de la mujer se dispusieran a la izquierda la primera y a la derecha la segunda se lograría una escena única, casi panorámica y simétrica. El hombre y la mujer sentados en los extremos y mirándose con los giros de ambas cabezas y, en el centro, separadas por dos tirsos colocados a continuación de cada uno de los dos personajes, la escena dionisiaca de ménades y sátiros. Se trata, no cabe duda, de dos cráteras complementarias (las de Dionisos y ¿Ariadna?), que muestran a la pareja aristocrática: el Príncipe y la Dama. Es lamentable que tampoco aquí se conozca a quien pertenecieron los restos cremados que contuvieron cada una de las cráteras, pero no es quimérica la propuesta hipotética de que en cada una de ellas estuviera enterrado el personaje masculino o femenino representado en su cara A.

Con esta lectura diferencial entre las tumbas de primer y segundo rango aristocrático se pretende dar un paso más en el discurso propuesto: que las Damas respondieron a prototipos no solamente aristocráticos, sino principescos, es decir, que su representación escultórica correspondía al primer rango aristocrático. El caso de Baza tiene otra clave y muy importante para el tema que nos ocupa, pues el interior de la tumba nº 155 es uno de los pocos contextos conocidos en el que se depositó una escultura de Dama.

Se trata de una tumba de una mujer con características muy especiales, como es sabido, pues las ofrendas están cargadas de simbolismo con las cuatro panoplias de armas, cuatro vasos de cuello alto exvasado y cuatro ánforas en todos los casos con policromía y motivos geométricos y vegetales. Su disposición espacial en el extremo de la necrópolis, cerca de la tumba 176 y con área de respeto también, la identifican como la tumba de la fundadora de la necrópolis, arrojando con su posición la tumba del príncipe por el sudeste. La presencia de la escultura-urna en esta tumba singular avala, además, que se trata de una tumba que legitima el poder del príncipe y con ello consolida la “Casa aristocrática”, en términos de Levi-Strauss, o si se prefiere el linaje gentilicio clientelar.

En conclusión, la presencia de la escultura de Dama en este tipo de tumbas nos conduce a otros ejemplos no contextualizados en enterramientos pero en los que la escultura se asocia a necrópolis, como es el caso de la Dama de Guardamar en el Cabezo Lucero o

de la Dama sedente del Cigarralejo en las proximidades de las dos tumbas aristocráticas 200 y 277, y paralelamente al hueco dispuesto en la espalda de la Dama de Elche para contener como en el caso de la Dama de Baza los restos de una persona incinerada. Dicho de otro modo, la imagen de la Dama se asocia a los espacios funerarios de tumbas de fundadores, antiguos príncipes, y seguramente también de tumbas de príncipes, es decir, en aquellas en que las relaciones de alianza marcan la base parental del linaje. No parece que ello sea extrapolable a las tumbas aristocráticas que no marcan esta linealidad, la aristocracia de segundo rango, porque las prácticas de las relaciones de alianza son básicas para la definición política del linaje, aun cuando se reconoce el carácter aristocrático de sus moradores, tal y como muestra la presencia de la pareja excéntrica en la citada crátera de la tumba 43 y sin duda su visibilidad.

Cuestión distinta es el tema de los tiempos de las Damas. Para Aranegui el papel mediador de la Dama se hace patente, como se ha indicado, como alternativa y consecuencia de las destrucciones de los grupos en acción del tipo del Cerrillo Blanco o de la Alcudia en la segunda mitad del s. V a.n.e. (Aranegui 2016), y es cierto que el paradigma iconográfico de la Dama se hace explícito a partir de esta fecha con casos como los de Elche, Baza o Guardamar. Sin embargo, no constatamos ninguna ruptura social y política generalizada entre las dos fases que cita Aranegui, al menos en las secuencias estratigráficas que conocemos del Alto Guadalquivir. En el *oppidum* de Puente Tablas, en Jaén, el palacio muestra la reestructuración arquitectónica de un antiguo edificio anterior a partir de mediados del s. V a.n.e., y desde entonces la estructura existirá de forma continuada y sin rupturas hasta al menos mediados o fines del s. IV a.n.e. en que se produce su abandono (Ruiz *et al.* 2015; Ruiz *et al.* 2016). Otro tanto se puede decir del santuario de la Puerta del Sol que se construyó después de la fase antigua, en Puente Tablas IV, a mitad del s. V a.n.e. y tuvo un uso continuado hasta su modificación a mediados-finales del s. IV a.n.e. en Puente Tablas VII, donde hay claros indicios de cambios de ritos y espacios, aunque todavía sobrevivirá el santuario (Ruiz *et al.* 2016). No obstante, es innegable que en casos como *Ipolca*, a fines del s. V a.n.e. hubo un significativo cambio de claro carácter político, que llevó a la destrucción del monumento del Cerrillo Blanco, sin embargo esta crisis

pudo deberse a ajustes por el poder entre linajes de un mismo *oppidum* o de otros *oppida* vecinos. De hecho, el Cerrillo Blanco no se construyó como una gran tumba principesca, sino como memoria de los enterramientos que se dispusieron bajo un túmulo del s. VII a.n.e. y, como se ha indicado, donde destacaba el enterramiento de una pareja con tumba de cámara, más o menos monumental y espacio de respeto en su entorno. La construcción del monumento escultórico no se asocia por tanto a enterramientos de mitad del s. V a.n.e., sino a la memoria en la que se legitima el poder de un linaje que se siente descendiente de quienes fueron enterrados allí un siglo y medio antes, es decir se trata de un *heroon*. De hecho, es muy interesante observar que después de la destrucción se recuperó su uso funerario a partir del s. IV a.n.e., si bien con tumbas poco significativas en términos de poder y parece que realizadas a lo largo de los siglos siguientes, manteniendo el sitio de forma residual, como lugar de la memoria de un linaje seguramente desplazado del poder a fines del s. V a.n.e. Quiero significar con ello que, al menos en el Alto Guadalquivir, la crisis de las destrucciones escultóricas en la segunda mitad del s. V a.n.e. que solamente se reconocen en el caso citado del Cerrillo Blanco, pudo responder más a una historia local que a procesos generalizados de conflicto social, porque políticamente es la época de la autonomía de los *oppida* y de la competencia entre las "casas aristocráticas" por estabilizar su poder, lo que daría lugar a un paradigma territorial segmentado en pequeñas unidades políticas, los *oppida*, hasta fines del s. IV a.n.e. y desde luego hasta el s. III a.n.e. en que, ahora ya sí, se construyen los primeros estados territoriales del tipo del reino de *Culchas*.

Ahora bien, otra cuestión es el proceso de crisis generalizado que parece advertirse en la segunda mitad del s. IV a.n.e. cuando en el proceso de concentración de poder desaparecieron algunos *oppida* como Puente Tablas. En todo caso es cierto que en este marco de fines del s. V y al menos la primera mitad del s. IV a.n.e., la fase que se define por las clientelas nucleares, marca el desarrollo de algunas cuestiones de tipo ideológico y político que merecen citarse y que denotan, más que una crisis con la fase anterior, la consolidación de un modelo. En primer lugar algunos *oppida*, sobre todo de la zona más oriental del Alto Guadalquivir, como Castulo y sobre todo Iltiraka inician procesos de expansión colonial sobre áreas no ocupadas en el

territorio, es decir verdaderas colonizaciones, de lo que es buen ejemplo la construcción del *heroon* del Pajarillo, localizado en el nacimiento del río Jandulilla y que supone el control del pago de este río por parte de la “Casa” de *Itiraka* (Úbeda la Vieja); ello lleva a la



Fig. 1: Dama del Cerrillo Blanco.

fundación de otro *oppidum*, la Loma del Perro y al control de nuevas tierras y de la ruta que por el río llegaba desde las altiplanicies granadinas de Baza y Guadix (Molinos *et al.* 1998).

En segundo lugar, esta fase coincide también con el desarrollo de los modelos de necrópolis clientelares como Tútugi y Baza en Granada o Castellones de Ceal, Toya o Castulo en Jaén, forjando los grandes espacios funerarios del s. IV a.n.e. donde se observa la acumulación de tumbas en la necrópolis y la construcción de espacios sociales orgánicos propios de este tipo de sociedades clientelares, donde los linajes nucleares consolidan la memoria de su poder con la monumentalización. Es ahora efectivamente, cuando se fija definitivamente el paradigma de la Dama, y se comprende que las princesas, como indica Aranegui, pudieron asumir un importante papel en la estabilidad de la “Casa”; sin embargo, la visibilidad de la pareja en términos iconográficos estaba ya establecida en el monumento del Cerrillo Blanco con las dos esculturas en pie que representan a la pareja fundadora del linaje. Se trata del llamado gran sacerdote del manípulo que, con manto que se cruza en el cuerpo y termina en dos puntas, que caen por la espalda hasta la cintura (Blanco 1988; Olmos 2002), denota una lujosa vestimenta que elegantemente parece colgar sobre el antebrazo; la segunda escultura corresponde a la que considero la primera representación de la Dama ibera, la mujer con niño, que bien podría interpretarse como una mujer con ave al pie (en opinión de Mario Torelli) (fig. 1) por la conservación en el manto de la Dama de los restos del extremo de una posible ala, que pueden ser también interpretados como los dedos de la mano de un niño.

Y es que, de hecho, algunas características iconográficas de la Dama ya están presentes, como el uso de túnica, manto y velo, es decir, complejidad y riqueza de la vestimenta que la iguala a la que porta el hombre, incluso en detalles como la finalización del manto en la espalda del varón, que es semejante a las puntas del velo de ella al caer desde la cabeza sobre el manto. Esta manera de vestir distingue claramente al personaje de la mujer con ave o niño de la escultura de la mujer de la serpiente, también del mismo grupo, que viste más sencillamente.

En suma, la escultura de la mujer de la pareja de antepasados, como se podría llamar al grupo, es, en mi opinión, la primera representación de una Dama en el

Alto Guadalquivir (Olmos 2002; Ruiz y Molinos 2016) y define por primera vez la vía que llevará a la imagen paradigmática de las Damas cincuenta años después, cuando la figura se llene de joyas. En definitiva, se muestra ostentación en el vestido que, sin embargo, todavía a mediados del s. V a.n.e. no se hace patente en la riqueza de la joyería, que está ausente. Además, la presencia iconográfica del matrimonio ibero permite reconocer que existía un desajuste temporal que la pareja de antepasados del Cerrillo Blanco comienza a ajustar, pues la definición funeraria del matrimonio aristocrático está presente desde muchos años antes tanto en espacios colectivos, como es el caso del túmulo funerario del Cerrillo Blanco en el s. VII a.n.e. (Torrecillas 1985), como individualizados, caso del hipogeo del Cerro de la Compañía de Hornos de Peal de mediados del s. VI a.n.e. (Molinos y Ruiz 2007); en suma, se asiste a la regularización de un proceso ideológico desajustado, que alcanza su zenit a principios del s. IV a.n.e. cuando de una parte los nuevos espacios funerarios de los viejos linajes parentales del s. VII a.n.e. definen rituales funerarios que dan visibilidad a las clientelas en las grandes necrópolis de fines del s. V a.n.e. (Santuario de Baza, Tútugi, Castulo, Toya, Gil de Olid en Puente del Obispo, etc.); y de otra parte es ahora cuando también se ajusta el papel de la pareja matrimonial, haciéndola visible primero en el monumento del Cerrillo Blanco en el s. V a.n.e. y después, definiendo con la Dama de Baza la imagen de la mujer aristocrática como representación del linaje clientelar, es decir de la "Casa" aristocrática (Rísquez y García Luque 2007), sin olvidar que al mismo tiempo se está estableciendo también la imagen del propio príncipe, tal y como apunta el Busto de Baza (Chapa y Olmos 1997)

LA DAMA IBERA, LA HIPÓSTASIS DE LA DIOSA Y LA VENTANA

Retomaré de nuevo el caso de la Dama de Baza para valorar la segunda cuestión. Desde su descubrimiento se trató de ajustar la imagen del personaje a algunas de las representaciones de diosas mediterráneas conocidas (Presedo 1982), incluso todavía en 2009, Gabaldón la lee como una urna con forma de Diosa Madre, seguramente Tanit, interpretada bajo la óptica de la tradición ibera como un retrato realista (Gabaldón

2009). Sin embargo, los últimos trabajos defienden en general que, más que tratarse de una imagen divina, es la representación de una mujer aristocrática (Lucas 1986; Rísquez y Hornos 2005; Chapa e Izquierdo 2011; Prados 2011; Aranegui 2016), del mismo modo que en otras culturas mediterráneas como la etrusca fue frecuente el uso del retrato (Cristofani 1975). Chapa hace notar que el rostro de la Dama de Baza debió ser reconocible en la sociedad de su época (Chapa 2005), y Ruiz, Hornos y Rísquez plantean la hipótesis de que sea la madre del príncipe de la tumba 176 (Ruiz *et al.* 1992).

No obstante, conviene valorar la ambigüedad que genera la presencia de determinados símbolos divinos: la imagen sedente, el trono alado, las garras de la pata de este o el pichón que la dama guarda en su mano izquierda; en contraposición a ello, y como bien destacan Chapa e Izquierdo en la escultura de la Dama de Baza (Chapa e Izquierdo 2011), hay un factor que no es habitual en la representación de las divinidades femeninas, se trata de la profusión de joyas, atributo propio de las matronas aristocráticas mediterráneas y que en la representación de la Dama define además el nuevo paradigma iconográfico de fines del s. V a.n.e., ello unido a otro factor significativo: que los símbolos de la diosa no están asociados a la propia imagen femenina.

Todo ello contrasta con la representación que hacia la misma época se está haciendo de la divinidad, tal y como lo muestra la imagen del mosaico del Cerro de San Gil del s. IV a.n.e. (iconografía que desciende directamente de la imagen de la diosa de Pozo Moro), cuyas dos alas abiertas son propias; o la diosa del Parque de Tráfico de Elche que tiene las alas plegadas, en este caso envuelta por una esfinge que tiene alas y garras y un personaje masculino, seguramente el difunto heroizado montado en su lomo. Precisamente este último caso podría sugerir que el trono de Baza es una metáfora de la esfinge acompañante de la divinidad en Elche, lo que recuerda a la diosa de la tumba 20 de Tútugi. Prados resume su lectura de la Dama en que se trata de la heroización de la mujer enterrada en la tumba nº 155 (Prados 2011), a lo que ya apuntaba Lucas Pellicer cuando la definió como una matrona madura, que adopta la imagen de una señora y soberana, protectora del varón y del porvenir de la comunidad (Lucas 1986). Aranegui, al plantear el tema del carácter mediador de las Damas, destaca también su

papel como garante de lo tradicional y depositaria de lo valioso, de manera equivalente al reclamo como defensor y protector de la comunidad que tiene el héroe (Aranegui 2016: 146). Volviendo como siempre a la Odisea, Penélope rememora la despedida de Odiseo con los consejos que le dio este cuando partía para Troya: *Así que no sé si la Divinidad me libraré o si caeré en Troya. Tú cuídate de todo aquí. Acuérdate de mi padre y mi madre en la casa, como ahora o aún más, cuando yo esté lejos. Y cuando veas que le apunta la barba a nuestro hijo, cástate con quien quieras, dejando este lugar* (XVIII-260). Posteriormente, la misma Penélope reflexiona ante Odiseo, disfrazado de viejo extranjero, en los siguientes términos: *No sé si quedarme junto a mi hijo y velando por todo esto, mis bienes, mis sirvientes y la gran mansión de alto techo, por respeto al lecho de mi esposo y la opinión del pueblo, o si marchar con aquel de los aqueos que resulte el mejor que me corteja en estas salas, y que me ofrezca grandes regalos de boda. Mi hijo, mientras fue pequeño y aun con mente infantil, no me permitía casarme y dejar la casa de mi esposo; pero ahora que ya es mayor y ha alcanzado la plena juventud, incluso me suplica que salga de una vez de mi palacio, preocupado por su herencia, que se la comen los aqueos* (XIX 520-540).

En un trabajo de 2010, Martínez Pinna plantea una sugerente reflexión sobre Tanaquil, la mujer de Tarquinio Prisco, como hipóstasis de la diosa Fortuna (Martínez Pinna 2010). En el año 534 a.n.e., según Livio y Plutarco, la reina de Roma, tras el asesinato del rey, abrió la ventana del palacio y desde ella comunicó a la comunidad y a los cargos políticos de la ciudad que el rey estaba “moribundo” y había nombrado sucesor a Servio Tulio. Tanaquil recurría al engaño, pues el rey ya había muerto, guardando la noticia hasta que Servio Tulio lograra el reinado (Livio 1.41). Con ello sancionaba una anomalía sucesoria, pues se saltaba toda la tradición anterior, para imponer desde la anormalidad política un rey que tenía como objetivo realizar en su gobierno un proyecto sin retorno a una nueva sociedad, al imponer el concepto de ciudadanía, con la introducción del censo, la reforma del ejército y la ampliación de los límites de la ciudad. Martínez Pinna valora especialmente el tema de la ventana, pues a través de ella la Diosa Fortuna entraba en la habitación de Servio Tulio para tener con él relaciones sexuales, es decir para sancionar con la hierogamia el papel político que habría de tener el futuro rey.

Tanaquil actúa así como protectora de la “Casa” de los Tarquinius, para asegurar la continuidad del patrimonio de ésta frente a los modelos electivos de la monarquía romana, que podrían desplazar el linaje a una posición secundaria, una vez asegurada la legitimidad del linaje al casar a Servio Tulio con su hija. La decisión de hablar desde la ventana, tras la muerte de Tarquinio Prisco, con el engaño añadido en la información, está en directa relación con el uso de la ventana por la Diosa Fortuna, a lo que se añade su papel oracular y adivinatorio, que Martínez Pinna reconoce como excepcional en las mujeres aristocráticas etruscas y que le había llevado en una sutil estrategia, mucho antes del acto en que la reina abrió la ventana para anunciar la sucesión, a interpretar el prodigio en el que una aureola de fuego que se situó sobre la cabeza de Servio Tulio anunciaba su futura realeza. Adivinación que ya había realizado anteriormente con el prodigio del águila sobre la cabeza de Tarquinio Prisco y que interpretó como un signo también de su futuro papel como rey de Roma. En suma, como resalta Martínez Pinna, Tanaquil es una “dadora de soberanía”, lo que la convierte en el ideal de la función de la mujer aristocrática como protectora de la “Casa” aristocrática gobernante, cuestión que está en el fondo del papel mediador de las Damas Iberas. A ello se une la propuesta fundamental del trabajo de Martínez Pinna sobre Tanaquil como hipóstasis de Fortuna, con la ventana como el referente espacial de transferencia y mediación, lo que da a la reina de Roma una posición privilegiada en su relación con la Diosa. Un caso, en diferentes circunstancias y distinto final, está presente en la figura bíblica de la reina Jezabel, de nuevo con la ventana como expresión espacial de su función protectora de la casa real. Al margen de la lectura bíblica sobre este personaje, como expresión de la “maldad de la mujer” que desarrollaron los profetas hebraicos, sin duda vinculado al papel atribuido a la mujer como “dadora de soberanía”, igual que Tanaquil, y a su herejía al desplazar a Yahvé por Baal y Aserat, Ashtarté, en el patrón religioso del Reino de Israel, que no es cuestión de analizar aquí, son varios los hechos que recoge la Biblia que conviene valorar ahora. Cuando Jehú, apoyado por los profetas de Yahvé, fue ungido como rey de Israel por orden del profeta Eliseo, este le demandó: *y herirás la Casa de Acab (rey consorte de Jezabel) tu señor, para que yo venga la sangre de mis siervos los profetas y la sangre de todos los siervos de Jehová derramada por la mano de Jezabel. Y perecerá*

toda la casa de Acab, y talaré de Acab a todo varón en Israel, tanto al siervo como al libre (2 Reyes 9, 7-8), Jehú se dirigió a Jezreel, en cuyo palacio residía Joram, rey e hijo de Jezabel, al que mató en las puertas del mismo *Y sucedió que cuando Joram vio a Jehú, dijo: ¿Hay paz, Jehú? Y él respondió: ¿Qué paz, con las fornicaciones de tu madre Jezabel y sus muchas hechicerías?* (2 Reyes 9, 21-24). El encuentro con la reina tiene otra escenografía, pues gira del campo abierto a la ventana del palacio, del espacio masculino al femenino: *Llegó después Jehú a Jezreel; y cuando Jezabel lo oyó, se pintó los ojos con antimonio, y adornó su cabeza y se asomó a una ventana* (2 Reyes 9,30), desde la que gritó: *¿Le va bien a Zimri, el que mató a su señor?* (2 Reyes 9,31). Jehú no hizo caso de la amenaza y *Entonces él alzó su rostro hacia la ventana y dijo: ¿Quién está conmigo? ¿Quién? Y miraron hacia él dos o tres oficiales. Y él les dijo: Echadla abajo. Y ellos la echaron, y parte de su sangre salpicó la pared y los caballos; y él la atropelló* (2 Reyes 9, 32-37).

En Jezabel no hay una hipóstasis clara con la divinidad, aunque son reiterativos los textos sobre su vinculación con Ashtarté; en cambio sí son evidentes los valores políticos de Tanaquil, como la capacidad adivinatoria y oracular que esta mostraba o el uso de la ventana como expresión espacial desde donde defender la casa real, en el caso de Tanaquil con la estrategia del engaño sobre la muerte de Tarquinio para asegurar la continuidad de la dinastía, y en el de Jezabel con la amenaza de lo ocurrido a Zimri para conseguir el mismo fin. Sin embargo, hay una diferencia que no sufrió Tanaquil y sí Jezabel: el fracaso de la acción protectora puede conllevar la muerte de la reina, con lo que la ventana muestra las dos caras de la acción protección-mediación.

No se cuenta con la constatación de una ventana asociada al palacio ibero de Puente Tablas, si la hubo se destruyó al no conservarse los paramentos superiores de la estructura arquitectónica; sin embargo, en dos casos del Alto Guadalquivir, ambos en un marco religioso, sí se han conservado ventanas en contextos con una clara connotación religiosa, sin olvidar una representación iconográfica en una de las matrices de la tumba 100 de Cabezo Lucero en la que un rostro femenino se muestra en un marco cuadrangular que Uroz interpreta como la imagen de la mujer en la ventana, tan unida a la prostitución sagrada en el Mediterráneo Oriental (Uroz 2006; Marín Ceballos 2011).

El primero de los dos casos referenciados hallados en Jaén está documentado en Castulo y corresponde a los restos de una fachada de un templete o *naiskos*, fechado entre el s. IV o III a.n.e. según la interpretación de Lucas Pellicer y Ruano (Ruano y Lucas Pellicer 1990) que se vincula a modelos orientales, sobre todo chipriotas, y se ha relacionado también con el tema de la prostitución sagrada. La segunda ventana se ha conservado en el Santuario de la Puerta del Sol de Puente Tablas. El primer caso está descontextualizado, el segundo en cambio no. Se localiza la segunda ventana en la fachada principal que continua uno de los laterales, el N, de la puerta del *oppidum*, orientada al orto de los equinoccios, como ya se ha indicado en otros trabajos (fig. 2) (Ruiz *et al.* 2015; Ruiz *et al.* 2016). La ventana abre una pequeña capilla, integrada en la *cella* del santuario, si bien en un nivel inferior; se trata de un clásico modelo de templo de tradición oriental con *cella*, *antecella* y un patio con puerta lateral porticada y escalera de tres peldaños. La pequeña capilla muestra en su interior una línea de piedras que la corta parcialmente en



Fig. 2: Estela, ventana y capilla del Santuario de la Puerta del Sol.

dirección O-E, dejando un pequeño espacio al SO que se trató con un colchón de arcilla vercosa que contrasta con el resto del suelo de la estancia de tonalidad rojiza. En este espacio pudo estar la estela de una divinidad que recibiría la luz solar preequinocial desde el espacio exterior, siempre que la ventana, al S de la sala, estuviera abierta. La abertura quedaría elevada del suelo exterior, unos 40 cm.

Como se ha descrito en otra ocasión (Ruiz *et al.* 2015), la estela de la diosa tiene forma betúlica y está realizada en piedra calcárea, mostrando en relieve algunos elementos iconográficos sobresalientes para la concepción ibera de la divinidad, como es el caso de los brazos cruzados sobre el vientre y la manos abiertas con buena definición de los dedos. El volumen del manto recogido se destaca en un lateral bajo el brazo derecho y un cíngulo cruza el frente de la imagen por encima de los brazos. La cabeza está insinuada por un golpe en el lateral izquierdo de la estela, de tal modo que hace que la parte superior de esta esté apuntada y sugiera la forma de una tiara o cofia, cubierta por el manto y el velo, que se ha grabado con incisiones de arriba abajo hasta terminar

en punta uno de sus extremos en la parte inferior de la piedra, después de cubrir el brazo. El rostro no existe, aunque no se puede descartar que haya sido golpeado en el momento de su abandono, destruyéndolo intencionadamente. No se observa intención de haber insinuado elementos de joyería, salvo tres volutas muy mal conservadas en la parte derecha de la cabeza, que podrían marcar la separación del tocado y el rostro y recuerdan las cintas a modo de diademas que inician el tocado en imágenes como la Dama de Elche, la Dama de Guardamar o la Dama de Baza. Un aspecto importante a valorar es la huella de un círculo dispuesto entre las dos manos y sobre el vientre de la divinidad. Pudo ser un elemento postizo añadido a la imagen, que por su forma y posición pudo tener mucho que ver con la identificación de una imagen solar, como el cuerpo solar alado dispuesto en sustitución del cuerpo de la divinidad que se puede seguir tanto en la etapa tartésica, en el Bronce del Berrueco, como en la plena ibérica, en el mosaico de la diosa sedente del túmulo 1026 de la necrópolis del Cerro Gil en Iniesta, Cuenca (Valero 2005; Marín Ceballos 2013) (fig. 3).



Fig. 3: Santuario Puerta del Sol. Reconstrucción (F. Gómez).

La estela de la Diosa fue hallada al exterior de la capilla, tumbada y fragmentada en dos trozos, tras su abandono a fines del s. IV a.n.e. en el centro del corredor de la Puerta de la fortificación. La piedra estaba inmediatamente delante de un hoyo practicado en el suelo y reforzado con piedras, una de ellas escalonada para encajar la estela. No parece haber duda de que la divinidad contaba con un doble lugar de exposición, uno en el interior de la capilla, y otro en el exterior de esta, frente a la puerta del *oppidum*. Lo que obligaría a la realización de un tipo de rito por el que la diosa cruzaba la ventana en algún momento del año. La cuestión ha podido ser resuelta con un estudio arqueoastronómico realizado con Manuel Pérez (Pérez *et al.* 2016). La Puerta del Sol, puerta S-E de la fortificación y una de las dos con que contaba el *oppidum*, estaba girada respecto a las torres que la flanqueaban para posicionarse directamente al E. Se ha comprobado estratigráficamente que la primera puerta del s. VII a.n.e del *oppidum*, que perduró durante todo el s. VI y parte del V a.n.e., fue demolida para construir sobre ella la nueva puerta a mitad del s. V a.n.e., al tiempo que se construía el santuario. Todavía hoy se advierte el extraño ángulo existente en el punto de encuentro del lienzo del bastión lateral derecho con el lienzo N del corredor de la nueva puerta, un giro forzado producto del ajuste de la dirección de esta para quedar mirando exactamente al E. Con un ancho de cuatro m el corredor avanza al interior entre dos torres, hasta alcanzar a los 7 m en el umbral de la Puerta. Allí su ancho se reduce a 2 m con dos bancos laterales que avanzan hacia el interior, seguramente para sostener la estructura del puente de la puerta. Desde este punto transcurren otros 7 m hasta salir a un espacio abierto delante del santuario, donde estaría la estela cuando estuviera fuera de la capilla. En la misma línea del umbral de la puerta, donde se reduce su ancho, en el centro, hay un altar definido por una gran piedra cúbica, y delante de este un *bothros* en el que se hallaron superpuestos los restos de hasta siete cerdas, con restos de neonatos, sacrificadas de dos en dos y depuestas sus mandíbulas inferiores juntas apuntando al E, es decir, al centro del corredor de la puerta, por donde entra el sol en el equinoccio. El estudio arqueoastronómico en su relación con la arquitectura de la puerta ha permitido afirmar que todo el proceso ritual estaba relacionado con el orto del equinoccio, por el que la luz del sol llegaba a través del vano de la puerta hasta la estela de la diosa y la iluminaba, cuando aún

su entorno, por estar en una cota más baja, quedaba en sombra. Pero el proceso es más amplio en el tiempo y se ha observado que un mes antes del equinoccio de primavera, el 20 de Febrero, la luz solar cruzaba por primera vez en el año todo el corredor, entraba en el *oppidum* e iluminaba oblicuamente la ventana de la capilla. Podría tratarse del momento en que la luz alcanzara la imagen de la divinidad y marcara el inicio de la liturgia, anunciando que había llegado el momento en que se sacaba la estela de la diosa a su posición exterior. No es aventurado afirmar que ese era el día en que la diosa cruzaba la ventana, para esperar su anual encuentro con la luz solar y culminar el proceso ritual que la relacionaba con la fertilidad. Menos seguro, pero no descartable como hipótesis, es que la Dama de Puente Tablas abriera la ventana al amanecer, como sacerdotisa mayor de la divinidad, para anunciar que la Diosa había despertado.

LAS TRES FUNCIONES DE UNA DAMA

El perfil definido para las Damas ibéricas del s. IV a.n.e. encaja política e ideológicamente en el modelo de princesa-reina de las sociedades gentilicias-clientelares en las que son patentes tres funciones: protección, ostentación y mediación. Para valorar las tres cuestiones volveré de nuevo a la iconografía de la Dama de Baza (fig. 4).

LA DAMA COMO GUARDA DEL PATRIMONIO DE LA "CASA" ARISTOCRÁTICA

Es decir la Dama como custodia de la riqueza del linaje y transmisora de la legitimidad del mismo. Qué duda cabe que la tumba 155 de la necrópolis de Baza está cargada de símbolos. Basta reflexionar sobre el papel del número cuatro en la composición del ajuar: cuatro panoplias, cuatro vasos de borde exvasado, cuatro ánforas, todas policromas, sin olvidar la excepcionalidad de las armas para concluir que el enigmático número cuatro identifica un reconocimiento por parte de cuatro secciones sociales, por el momento desconocidas en su naturaleza, que bien pudieron ser hijos masculinos, grupos de clientela nuclear o, menos seguro por la etapa en que se realizó el enterramiento, de aristocracias de otros *oppida* dependientes. En cualquiera de los casos es evidente el reconocimiento a la legitimidad



Fig. 4: Aspectos iconográficos de la Dama de Baza en relación a las funciones de un Dama.

del linaje gentilicio, por parte de un amplio grupo social que se entierra en la necrópolis y parece aceptable que la tumba marca el inicio en el tiempo del espacio funerario que abrió la necrópolis del Santuario. La Dama oculta en su mano izquierda un pichón de paloma, del que solamente asoma la cabeza. Olmos y Tortosa proponen que en esta imagen se hace notar un principio de protección (Olmos y Tortosa 2010), y efectivamente no se puede interpretar que la figura femenina como

en otros casos esté haciendo una ofrenda de la paloma a la diosa. La Dama asegura la vida del animal protegiéndolo. Es una acción privada que recuerda la articulación: de los almacenes con los espacios domésticos en el palacio y el control de la llave que da paso a los espacios donde se guardan los “objetos con historia” que legitiman el linaje y su continuidad, como lo muestra Penélope cuando abre la puerta del almacén donde está el arco que Ífito regaló a Odiseo: *Subió a la alta*

escalera de su casa y tomando en su vigorosa mano una bien curvada llave, hermosa, de bronce y con mango de marfil, echó a andar con sus esclavas hacia la última habitación donde se hallaban los objetos preciosos del señor: bronce, oro y labrado hierro (Odisea, XXI, 30-40). En un lugar semejante debieron conservarse las cráteras que el príncipe *Itirtiitir* amortizó en su tumba, después de un tiempo ocultas en el almacén familiar. La Dama guarda en el interior de su mano un pájaro joven y por ello débil, ocultándolo a la vista pública, aunque dejando ver de qué se trata, asume no solo la guarda, sino también la transmisión del patrimonio protegido a través de su papel como albacea de la herencia, que ha de llegar a su descendencia, hijos jóvenes a los que debe también proteger, porque son parte del patrimonio de la "Casa". En suma la Dama se muestra como matrona, tal y como lo hace Tanaquil asegurando la continuidad del poder del linaje con el engaño de la muerte de Tarquinio, lo que tiene relación directa con el testamento de Odiseo a Penélope sobre el cuidado de su hijo Telémaco hasta que alcance la edad adulta. En suma, el pichón de paloma protegido es el símbolo del patrimonio y la metáfora de la infancia que debe asegurar en su correcto crecimiento la pervivencia de la "Casa". Es el mundo no visible que la Dama vive al interior de la ventana en los espacios domésticos.

LA DAMA COMO IMAGEN-SÍMBOLO DE LA RIQUEZA DEL LINAJE A TRAVÉS DE LA OSTENTACIÓN

En contraposición a la función privada de protección y transmisión, función oculta en el interior de los espacios domésticos, al otro lado de la ventana, la ostentación es necesariamente una función pública y por ende visible socialmente. Es buen ejemplo de esta función en la escultura de la Dama, las joyas que adornan su cabeza y cuello y los ricos vestidos policromados que definen a la Dama como aristócrata y la excluyen de la representación de la diosa. En esta función habría que situar a Jezabel al pintarse los ojos con antimonio y ponerse el tocado antes de asomarse a la ventana para amenazar a Jehú. Es una expresión de poder que se manifiesta a través de la ostentación de la riqueza y es importante anotar que esta función se expresa en Jezabel desde la ventana, en el límite que separa los espacios domésticos de los espacios públicos, aunque no hay que descartar su expresión en ritos como el matrimonio, fuera de los espacios

privados o en situaciones excepcionales como cuando la escultura de la diosa fue procesionada para depositarla en la tumba.

LA MEDIACIÓN DE LA DAMA A PARTIR DE LA HIPÓSTASIS CON LA DIOSA

El largo debate sobre la naturaleza divina o humana de la Dama de Baza podría tener su explicación en el concepto de hipóstasis, en la medida en que esta función diluye los límites entre la Dama y la Diosa, en una forma de heroización en la que la Dama toma atributos de la diosa, pero manteniendo su naturaleza humana. En la escultura de la Dama de Baza, puede ser el motivo por el que atributos de la Diosa como las alas no forman parte de la imagen física de esta y sin embargo están presentes a través de su incorporación al trono. Podría ser, sin embargo, que las alas no correspondieran a la Diosa y que con las garras de las patas del trono conviertan este en la metáfora de una esfinge; incluso así la ambigüedad entre la Diosa y la Dama se deja ver al compararse el caso de Baza con la representación de las dos esfinges que, como brazos de un trono, arrojan a la Diosa sentada de Tútugi por sus lados o en el conjunto escultórico del Parque de Tráfico de Elche, donde la Diosa es envuelta por la esfinge que porta al difunto. Las dos Diosas coinciden con la Dama en que las tres presiden la imagen y se protegen por el mismo animal, pero las esfinges de las diosas son reales y en cambio en la Dama de Baza la esfinge es una metáfora del animal. Esta ambigüedad entre Diosa y Dama se sigue también en la forma de mostrarse una y otra ante la ventana, constituyéndose la abertura arquitectónica en un límite infranqueable cuando la Dama se asoma o en una vía de entrada y salida si se trata de la Diosa, como se sigue tanto en el palacio de Tanaquil, para visitar la diosa Fortuna a Servio Tulio, como en la ventana de la capilla de Puente Tablas, para recibir al sol en el orto del equinoccio. Se trata de una función, esta de la mediación, que debe tener visibilidad social, aunque para ello se cargue de misterio, de hierofanías, como lo muestra el rito equinoccial del santuario de la Puerta del Sol de Puente Tablas o las interpretaciones oraculares o hechicerías al estilo de Tanaquil o Jezabel. Es por lo tanto una función pública en la que se hace patente el privilegio de la Dama como mediadora de la divinidad, porque en determinados contextos es la propia diosa, sin dejar de ser humana.

BIBLIOGRAFÍA

- AUBET, M. E.; BARCELÓ, J. A.; DELGADO, A. (1996): Kinship, gender and exchange: the origins of tartessian aristocracy, *XIII International Congress of Prehistoric and Protohistoric Sciences. Colloquium. The Iron Age in Europe*, Vol. 12, Forli, 145-159.
- ARANEGUI, C. (2016): Cuerpos sin rostro. Ostentación, violencia y representación social entre los iberos (S. V-IV a.C.), *Les structures sociales protohistòriques a la Gàl·lia i la Ibèria*, Arqueo Mediterrania 14, 23-39
- BADER, F. (1985): De la Préhistoire a la ideologie tripartite: Les travaux d'Herakles, *De Herakles à Poseidón: Mithologie et Protohistoire*, París.
- BLANCO, A. (1988): La escultura de Porcuna II. Hierofantes y cazadores, *BRAH CLXXXV*, 1-27.
- CHAPA, T.; IZQUIERDO, I. (2011): La Dama de Baza en la Historia de la investigación de la Cultura Iberica, *Arqueología y Género*, 678-687.
- CHAPA, T.; OLMOS, R. (1997): Busto de varón hallado en Baza (Granada), *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad* (R. Olmos, T. Tortosa), Madrid, 163-172.
- CRISTOFANI, M. (1975): *Statue-Cinerario Chiusine di Età Classica*, Roma.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.; SÁNCHEZ, C. (2001): *Greek pottery from the Iberian Peninsula. Archaic and Classical periods*, Leiden.
- GABALDÓN, M. M. (2009): *Dama de Baza*, Madrid
- LUCAS, M. R. (1986): La mujer: símbolo de fecundidad en la España prerromana, *La mujer en el mundo antiguo. Actas de las V Jornadas de Investigación Interdisciplinaria* (AA.VV.), Seminario de Estudios de la Mujer, Madrid, 345-380.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. (2011): *Cultos y ritos de la Gadir Fenicia*, Cádiz.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. (2013): La diosa astral ibérica y sus antecedentes orientales, *Ritual, Religion and Reason. Studies in the Ancient World in Honour of Paolo Xella*, Münster, 561-580.
- MARTÍNEZ PINNA, J. (2010): Tanaquil. ¿Hipóstasis de Fortuna?, *Doctrina a magistro discipulis tradita. Estudios en Homenaje al profesor doctor d. Luis García Iglesias* (A. Domínguez, G. Mora ed.), Madrid, 105-120
- MOLINOS, M.; CHAPA, T.; RUIZ, A.; PEREIRA, J.; RÍSQUEZ, C.; MADRIGAL, A.; ESTEBAN, A.; MAYORAL, P.; LLORENTE, M. (1998): *El Santuario Heroico de "el Pajarillo" (Huelma, Jaén)*, Jaén.
- MOLINOS, M.; RUIZ, A. (2007): *El hipogeo ibero del Cerrillo de la Compañía de Hornos (Peal de Becerro, Jaén)*, Sevilla.
- NICOLINI, G.; RÍSQUEZ, C.; RUIZ, A.; ZAFRA, N. (2004): *El santuario ibérico de Castellar. Jaén. Investigaciones arqueológicas 1966-1991*, Sevilla.
- OLMOS, R. (2002): Los grupos escultóricos del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén). Un ensayo de lectura iconográfica convergente, *AEspa* 75, 107-122.
DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.2002.v75.130>
- OLMOS, R.; RUEDA, C.; RUIZ, A.; MOLINOS, M.; RÍSQUEZ, C. GÓMEZ, F. (2011): Imágenes para un linaje: vida, muerte y memoria ritual en la Cámara principesca de Piquía (Arjona, Jaén), *Atti del Convegno Internazionale di Studi: Il sacro e il profano. Dinamiche di stratificazione culturale nella periferia greca e romana* (S. Angiolillo; M. Giunan, C. Pilo, cur.), Roma, 89-104.
- OLMOS, R.; TORTOSA, T. (2010): Aves, diosas y mujeres, *La Dama de Elche, un viaje femenino al mas allá* (T. Chapa, I. Izquierdo, ed.), Madrid, 243-258.
- PEREZ, M.; RUIZ, A.; MOLINOS, M. (2016): The iberian urban sanctuary of Puente Tablas (Jaén, Spain), *Mediterranean Archaeology and Archaeometry* 16, 313-318.
- PRADOS, L. (2011): Género e identidad en los contextos funerarios ibéricos (siglos V-I a. C.), *Arqueología y Género*, Madrid, 201-220
- PRESEDO, F. (1982): *La Necrópolis de Baza*, Excavaciones Arqueológicas en España 119, Madrid.
- RÍSQUEZ, C.; GARCÍA LUQUE, M. A. (2007): Mujeres en el origen de la aristocracia ibera. Una lectura desde la muerte, *Complutum* 18, 263-270.
- RÍSQUEZ, C.; HORNOS, F. (2005): Mujeres iberas. Un estado de la cuestión, *Arqueología y Género* (M. Sánchez Romero ed.), Granada, 283-334.
- ROOS, A. M. (1997): *La sociedad de clases, la propiedad privada y el estado en Tartessos. Una visión de su proceso histórico desde la arqueología del proyecto Porcuna*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada.
- RUANO, E.; LUCAS PELLICER, R. (1990): Sobre la arquitectura Ibérica de Cástulo. Reconstrucción de una fachada monumental, *AEspa* 63, 43-64.
- RUEDA, C.; OLMOS, R. (2015): Las cráteras áticas de la Cámara Princesca de Piquía (Arjona): los vasos de la memoria de uno de los últimos linajes iberos, Jaén, Tierra Ibera, Jaén, 375-393.
- RUIZ, A.; HORNOS, F.; RÍSQUEZ, C. (1992): Las necrópolis ibéricas en la Alta Andalucía, Congreso de Arqueología ibérica: las necrópolis, Madrid, 397-430.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M.; FERNÁNDEZ, M.; PÉREZ, R.; RUEDA, C. (2015): El Santuario de la Puerta del Sol, *Jaén, Tierra Ibera*, Jaén, 93-106.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M.; PÉREZ, M.; FERNANDEZ, R.; RUEDA, C. (2016): El santuario ibero de la Puerta del Sol, *Santuari Mediterranei tra oriente e occidente. Interaccioni e contatti culturali* (A. Russo, F. Guarneri), Roma, 309-320.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M.; RÍSQUEZ, C. (2016): Aristócratas iberos del Sur: Príncipes de trigo y vino, *Les structures sociales protohistòriques a la Gàl·lia i la Ibèria*, Arqueo Mediterrania 14, 273-294.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M.; RÍSQUEZ, C.; GÓMEZ, F., LECHUGA, M. A. (2015): La cámara de Piquía, Arjona, Jaén, *Tierra Ibera*, Jaén, 357-374.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M.; RUEDA, C.; FERNÁNDEZ, R. (2015): El palacio y el urbanismo del oppidum de Puente Tablas, *Jaén, Tierra Ibera*, Jaén, 107-118.
- SÁNCHEZ, C. (1997): Imágenes de la muerte en una tumba ibérica. El ajuar ático de la tumba 43 de Baza (Granada), *BMAN* 15, 37-48.

TESTART, A. (2005): *Eléments de classification des sociétés*, París.

TORRECILLAS, J. F. (1985): *La necrópolis de época tartésica de Cerri-
llo Blanco*, Jaén.

UROZ, H. (2006): *El programa iconográfico religioso de la "tumba
del orfebre" de Cabezo lucero (Guardamar del Segura, Ali-
cante)*, Murcia.

VALERO, A. (2005): El mosaico del Cerro Gil. Iniesta, Cuenca, *El pe-
riodo orientalizante: Actas del III Simposio Internacional de
Arqueología de Mérida, Protohistoria del Mediterráneo
Occidental*, Vol. 1 (J. Jiménez Ávila, S. Celestino Pérez, ed.),
Anejos del AEspA XXXV, 619-634.

LA CERÀMICA DE CUINA A TORN DEL PERÍODE IBÈRIC A CATALUNYA: DE LA TIPOLOGIA A LA FUNCIÓ SOCIAL



JOAN SANMARTÍ*, DAVID ASENSIO**

INTRODUCCIÓ

En els jaciments ibèrics de Catalunya, la presència de ceràmica de cuina a torn –tan freqüent a les àrees central i meridional del món ibèric– ha estat reconeguda i valorada des de fa, com a mínim, una trentena d’anys. Les troballes d’aquest tipus de material s’han multiplicat des de principi dels anys vuitanta (fig. 1), però fins al moment no ha aparegut cap estudi de conjunt que en resumeixi l’estat del coneixement, i la seva escassa rellevància en la bibliografia es reflecteix, per exemple, en la total absència de les troballes al N de l’Ebre dins dels mapes de distribució de formes –per una altra part molt ben fets– inclosos en l’estudi dels materials del Castellet de Bernabé (Guérin 2003: 195, fig. 269).

Amb aquesta contribució al volum d’homenatge a la Dra. Aranegui volem presentar un estat de la qüestió sobre aquestes ceràmiques, incloent-hi els aspectes cronològics, la distribució en el territori de l’actual Catalunya, l’anàlisi de les formes, les seves funcions i les seves connexions amb el material recuperat en altres territoris ibèrics. Finalment, també volem plantejar algunes hipòtesis sobre la seva significació cultural i en l’àmbit socioeconòmic.

En la seva llarga i brillant trajectòria investigadora, la Dra. Carmen Aranegui ha tocat temes molt diversos, entre els quals la ceramologia, potser sense tenir-hi un paper central, també hi és representada. Serveixi, doncs, aquest petit treball com a homenatge sincer a la nostra benvolguda col·lega i a la seva contribució científica en aquest aspecte concret de la nostra disciplina.

CARACTERÍSTIQUES FÍSQUES I REPERTORI FORMAL.

Es tracta de la producció ceràmica designada com a “classe B” en l’assaig tipològic de C. Mata i H. Bonet (1992). Les característiques de la pasta permeten reconèixer fàcilment aquestes ceràmiques, ja que, a diferència de la producció qualificada com a “ibèrica” per excel·lència –o com “classe A”, en l’assaig ja esmentat i en general a la bibliografia valenciana–, contenen un desgreixant abundós, amb partícules de grandària variable, però sempre perfectament visibles. És, en definitiva, una pasta d’aspecte groller, semblant a la de la ceràmica ibèrica a mà, la qual cosa justifica el nom de “ceràmica grollera a torn”

(*) Universitat de Barcelona - Institut d’Estudis Catalans. sanmarti@ub.edu

(**) Universitat de Barcelona. davidasensio@ub.edu

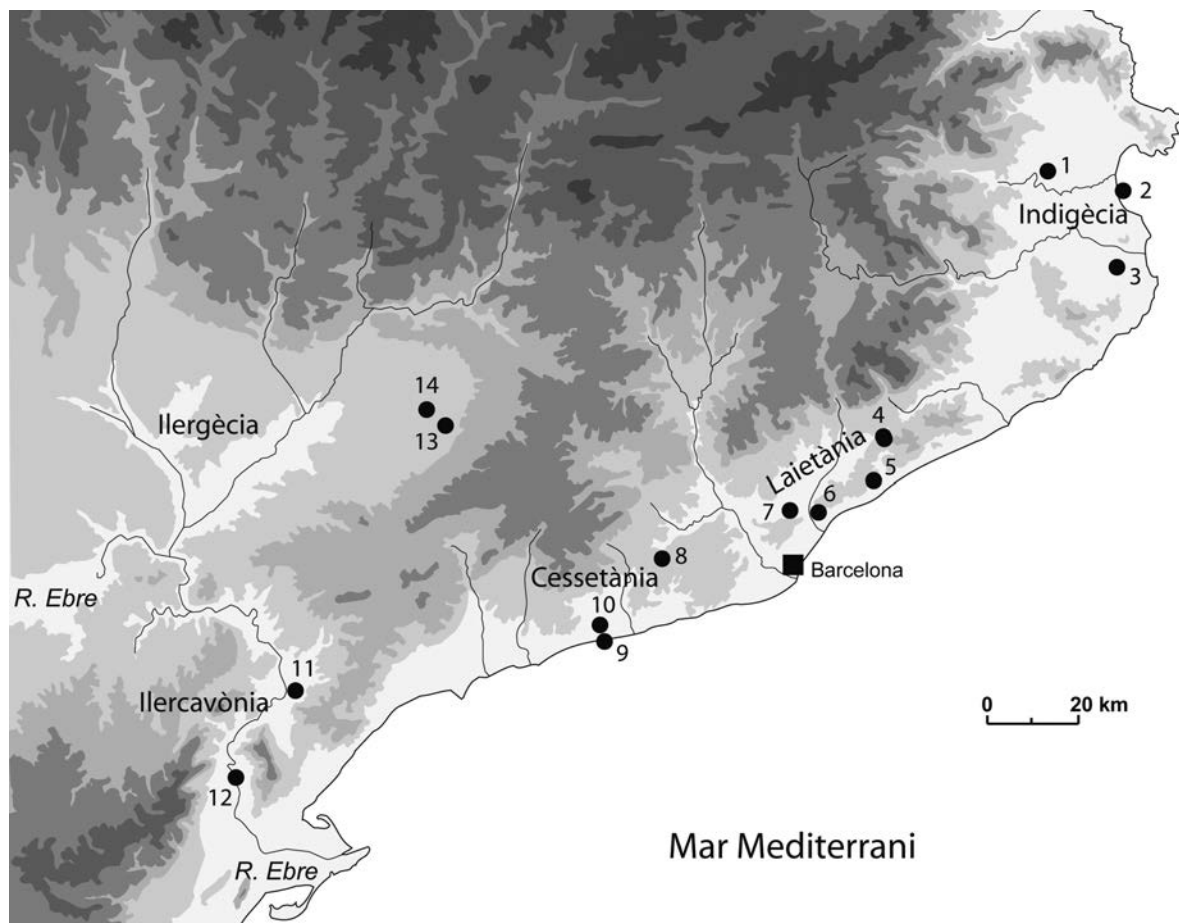


Fig. 1: Mapa de la zona estudiada amb indicació dels jaciments esmentats en el text: 1) El mas Castellar de Pontós; 2) Empúries; 3) El puig de Sant Andreu d'Ullastret; 4) El turó del Vent; 5) Burriac; 6) El puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet; 7) El turó de ca n'Oliver; 8) El turó de la Font de la Canya; 9) Alorda Park; 10) L'Argilera; 11); El castellet de Banyoles; 12) El castellet de la Roca Roja; 13) Els Estinclells; 14) El molí d'Espígol de Tornabous.

amb què és designada en algunes publicacions. En general, les estries i canaletes de torn són perfectament visibles, i –excepte en casos molt rars– permeten distingir sense dificultats aquestes ceràmiques de les fabricades a mà, de les quals es distingeixen també per la seva superior duresa i el seu pes més reduït. Les coloracions més habituals són el gris més o menys intens i tota la gamma de tonalitats ocres.

Pel que fa al repertori de formes documentades, és molt limitat. Es redueix, de fet, a les olles (fig. 2, núm. 1-6, 8-9, 11-12 i 15-22; fig. 3; fig. 4, núm. 2, 4-5 i 7-8), les urnes de tanca hermètica (fig. 4, núm. 10 i 12), les tapadores corresponents a unes i altres (fig. 2, núm. 7, 10, 13 i 14; fig. 4, núm. 1, 3, 6, 9 i 11),

i les cassoles. Aquestes darreres reproduïxen de forma més o menys directa, models grecs o púnics, i algunes podrien ser produccions gregues (fig. 5).

Des del punt de vista morfològic, les olles documentades en els diferents jaciments considerats en aquest treball –L'Argilera (Sanmartí *et al.* 1984), El turó de la Font de la Canya, Alorda Park (Sanmartí i Santacana 1992), Els Estinclells, El molí d'Espígol de Tornabous (Cura 2006) i El castellet de Banyoles de Tivissa (Asensio *et al.* 1996)– són força similars. Es tracta de vasos ovoïdals, amb el diàmetre màxim situat a la part superior del cos, amb vora més o menys reentrant, o de vegades quasi vertical, rematada amb un llavi girat vers l'exterior, que pot ser oblic o pràcticament horitzontal. És probable que les dues parts mencionades

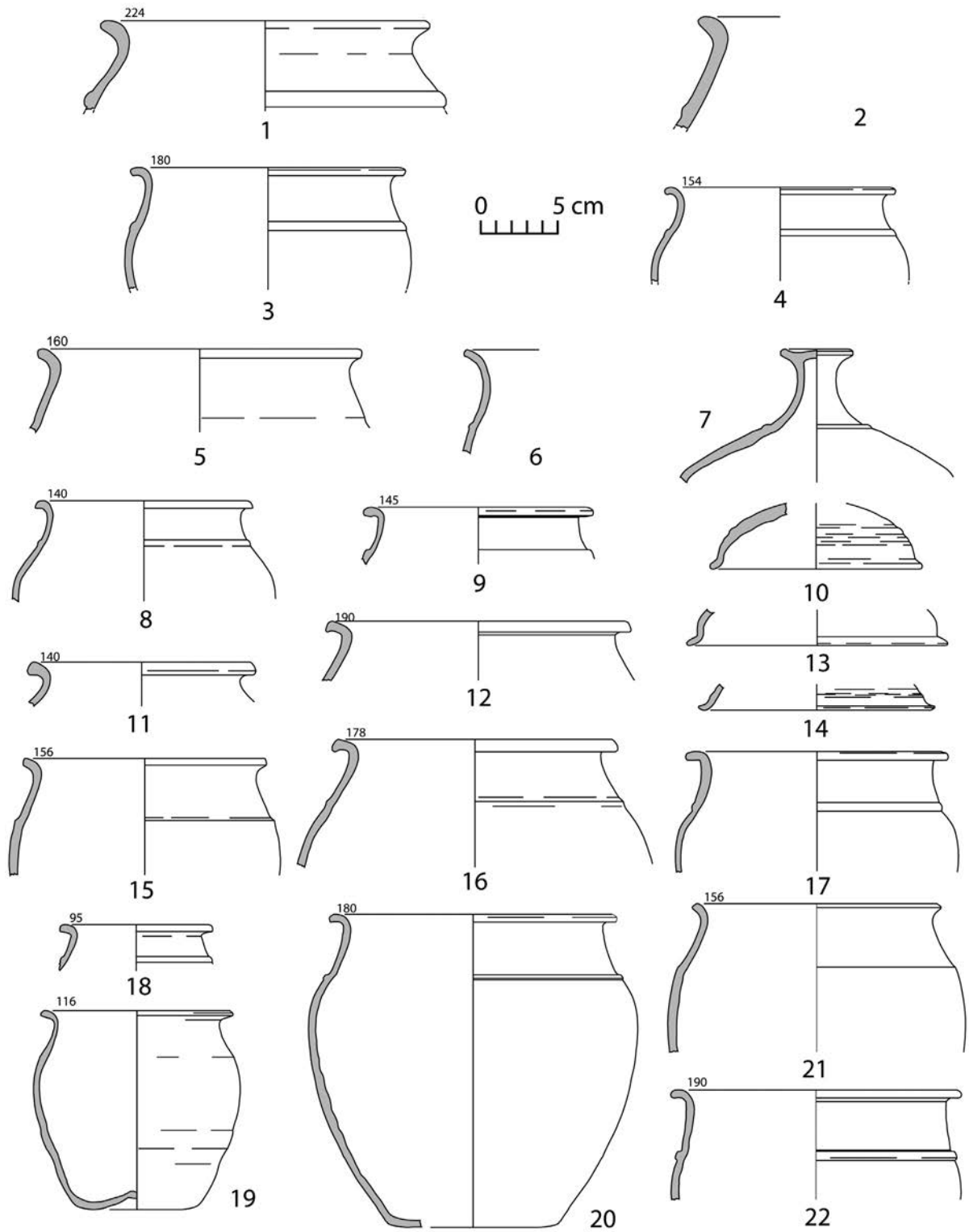


Fig. 2: Vasos procedents de L'Argilera (1-2), El turó de la Font de la Canya (3-4) i Alorda Park (7-22).

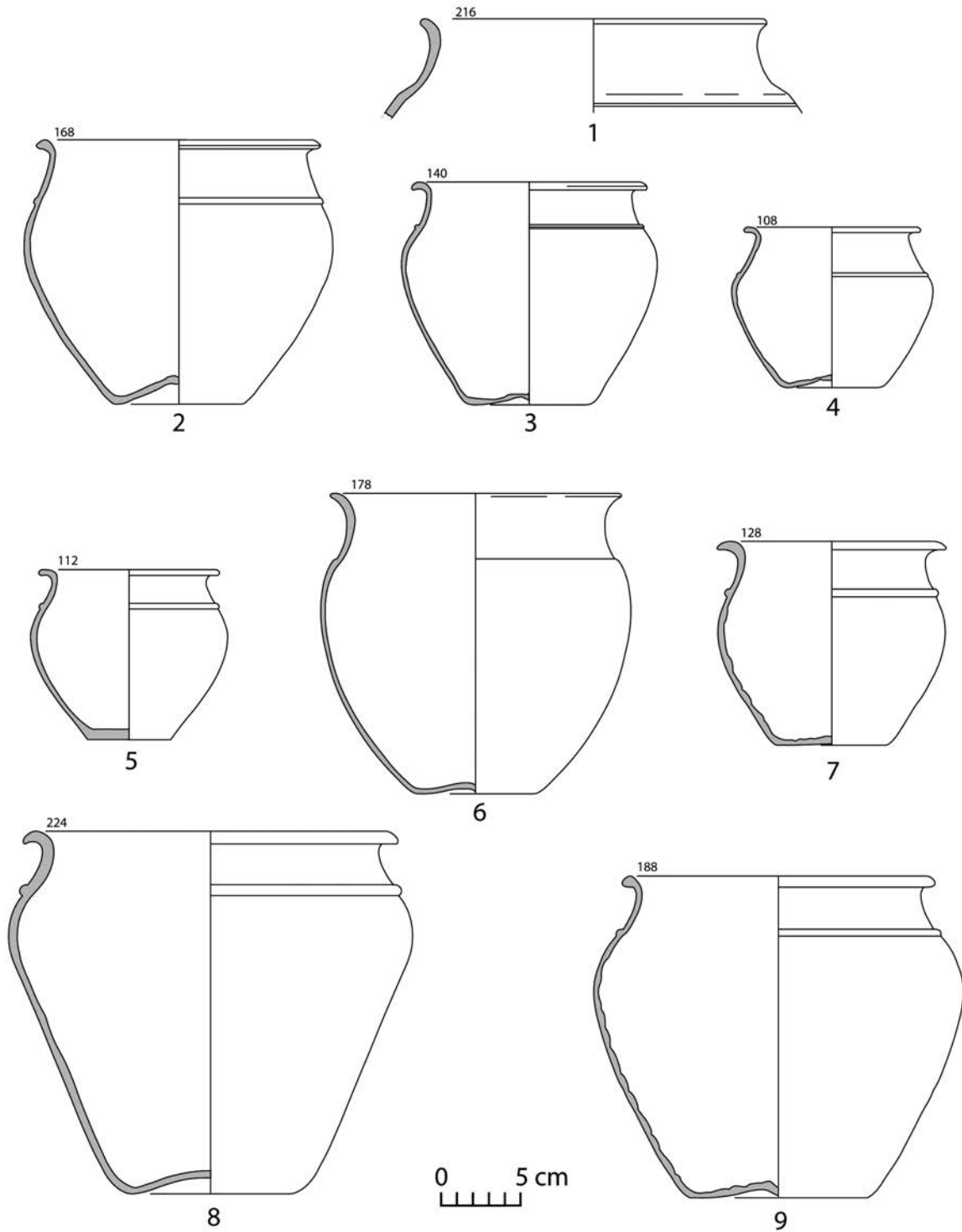


Fig. 3: Vasos procedents dels Estinclells (1-4) i del molí d'Espígol de Tornabous (5-9).

—el cos i la vora— es tornegessin per separat, i que s'unissin amb l'argila encara fresca. Aquest procés es reflecteix en la freqüent presència al punt d'unió de la vora amb el cos de filets en relleu, més o menys marcats, que permeten reforçar-la. En algun cas es tracta d'un simple ressalt en aresta viva, o bé, com és freqüent a Tivissa (fig. 4), hi ha només una inflexió marcada en el punt d'unió del cos i la vora.

Aquestes peces tenen paral·lels formals molt clars i nombrosos al País Valencià, sovint, però no sempre, sense el filet o ressalt que caracteritza la major part de les peces trobades al N de l'Ebre. Sense pretendre fer-ne un llistat exhaustiu, es pot indicar que són molt nombroses, per exemple, al Castellet de Bernabé (Guérin 2003: 14, fig. 25, núm. 10-11; 22, fig. 38, núm. 43; 25, fig. 41, núm. 79; 71, fig. 108, núm. 300-301; 84, fig. 122, núm. 89; 90, fig. 128, núm. 441; 127, fig. 190, núm. 569-570 i 578; 140, fig. 216, núm. 629; 149, fig. 229, núm. 665), de vegades amb proporcions diferents de les més habituals als jaciments catalans, en tractar-se de peces més amples (Guérin 2003: 110, fig. 157, núm. 334 i 340). Encara a l'Edetània, n'hi ha altres exemplars al Puntal dels Llops (Bonet i Mata 2002: 42, fig. 44, núm. 1069; 46, fig. 48, núm. 2059 i 2064; 63, fig. 67, núm. 4053; 83, fig. 97, núm. 13009; 95, fig. 113, núm. 23001. També està ben documentada molt més a l'interior, a Los Villares (Mata 1991: 103-110). Més al S, a El Oral, l'única peça completa d'aquest tipus té un aspecte més aviat globular (Abad i Sala 1992: 223, fig. 167, U)

Pel que fa a les dimensions, en els tres jaciments catalans inclosos en aquest treball i que han donat peces completes es comprova l'existència de diferències considerables, amb uns diàmetres de vora que se situen, en el cas de les peces més petites, entorn dels 100 a 120 mm (fig. 2, núm. 18-19), mentre que les més grans s'acosten (Alorda Park) o ultrapassen lleugerament els 200 mm (Tivissa, Els Estinclells). Entre aquests dos extrems, la gran majoria de vasos d'aquesta forma tenen un diàmetre comprès entre 140 i 180 mm. El nombre relativament reduït d'exemplars mesurables fa difícil decidir si dins d'aquest grup intermedi cal distingir altres ordres de grandària. Mata (1991: 103) distingeix entre els vasos de Los Villares dos grups, d'altura respectivament superior i inferior als 200 mm. En canvi, sembla que al Castellet de Bernabé hi ha almenys tres grups de grandàries (Guérin 2003: 182).

Pel que fa a les urnes de tanca hermètica, de moment només s'han documentat al Castellet de Banyoles (Tivissa). En canvi, són absents en altres jaciments pròxims, com ara el Castellet de la Roca Roja o el Coll del Moro de Gandesa. Aquesta forma està documentada també al País Valencià dins del repertori de les ceràmiques de cuina, però amb un sol exemplar, trobat al Castellet de Bernabé (Guérin 2003: 66, fig. 100 i 195-196). Tal com va proposar Guérin per a aquest darrer vas, la raresa d'aquestes peces i llur distribució peculiar fa pensar que potser no es destinaven a funcions culinàries.

Quant a les tapadores, són poc freqüents en relació al nombre d'olles que apareixen als diferents jaciments. Sovint tenen un llavi girat, detall morfològic que també s'observa al País Valencià, concretament al Castellet de Bernabé (Guérin 2003: 14, fig. 25, 12; 22, fig. 38, núm. 49-50; 56, fig. 85, núm. 222) i a Los Villares (Mata 1991: 110, fig. 61, núm. 2, 3 i 5), entre altres.

Les cassoles són sempre peces de fons convex, amb la vora acanalada per a encaixar-hi una tapadora i amb dues nanses verticals. Es tracta d'uns tipus molt diferents als que es documenten al País Valencià (Mata 1991: 109, fig. 60, núm. 1-5) i es poden considerar com a versions locals o regionals dels *càccaboi* grecs o púnics. El nombre d'exemplars coneguts encara és reduït. Amb el material disponible es poden distingir dos models. El primer, documentat a Ullastret (fig. 5, núm. 1) i a Alorda Park (fig. 5, núm. 3-5), i potser també a Empúries (fig. 5, núm. 2), és relativament profund, amb dues nanses verticals de secció circular. Un segon model es caracteritza per ser més baix i proporcionalment més ample, amb llavi ganxut, de menors dimensions que en el tipus anterior, i amb nanses verticals de cinta. Com l'anterior, aquest model està ben documentat a Alorda Park (fig. 5, núm. 7 i 9-11), Ullastret (fig. 5, núm. 12) i Empúries (fig. 5, núm. 8), i també a Burriac. Un altre exemplar d'Ullastret és de forma pròxima a aquest segon model, però amb nansa de secció circular i llavi de morfologia una mica diferent (fig. 5, núm. 13). Finalment, és possible que calgui incloure entre aquestes cassoles un exemplar del turó del Vent que té la pasta grollera pròpia del tipus de ceràmica que estem descrivint, però que podria també correspondre a altres tipus de peces (fig. 5, núm. 6).

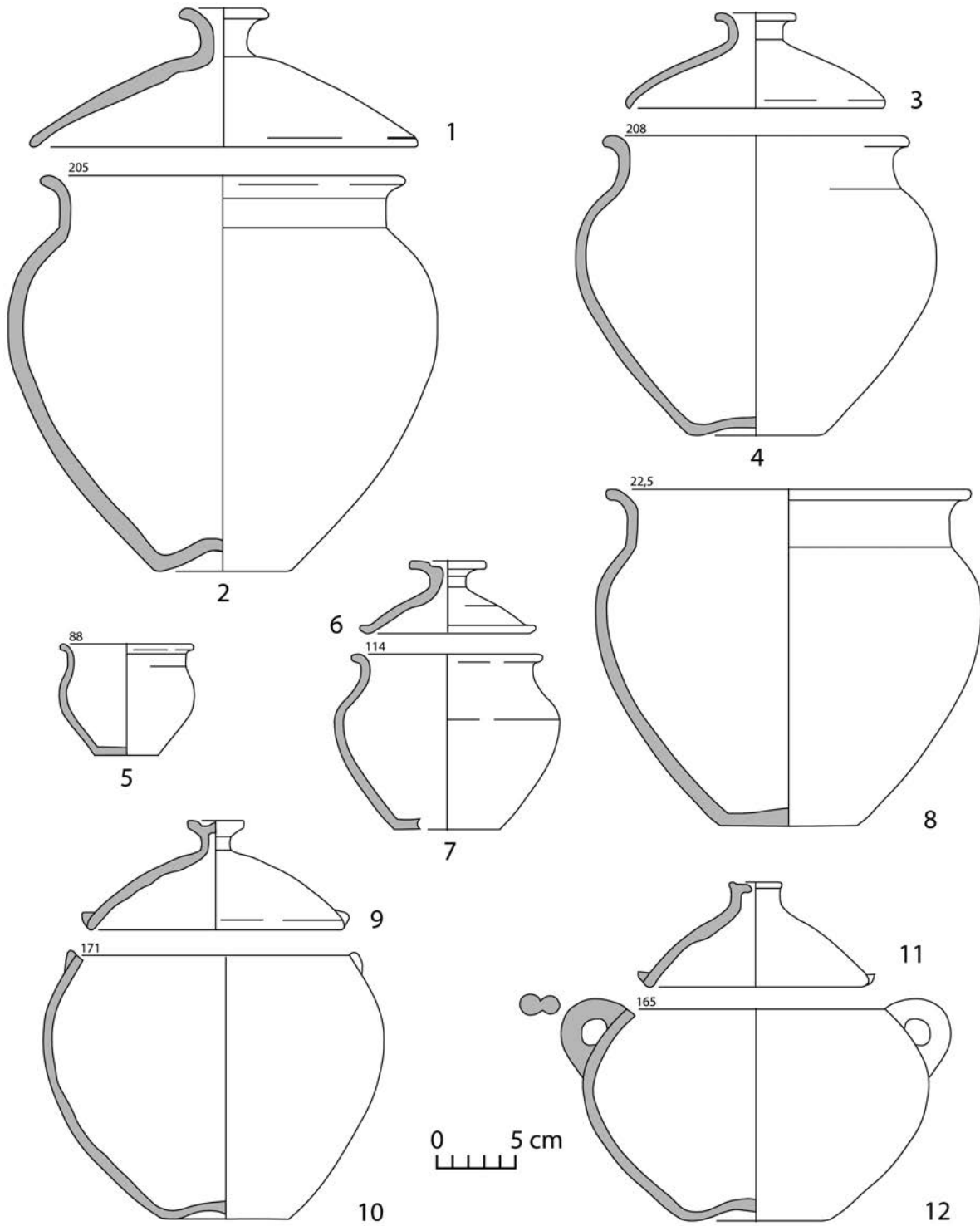


Fig. 4: Vasos procedents del castell de Banyoles.

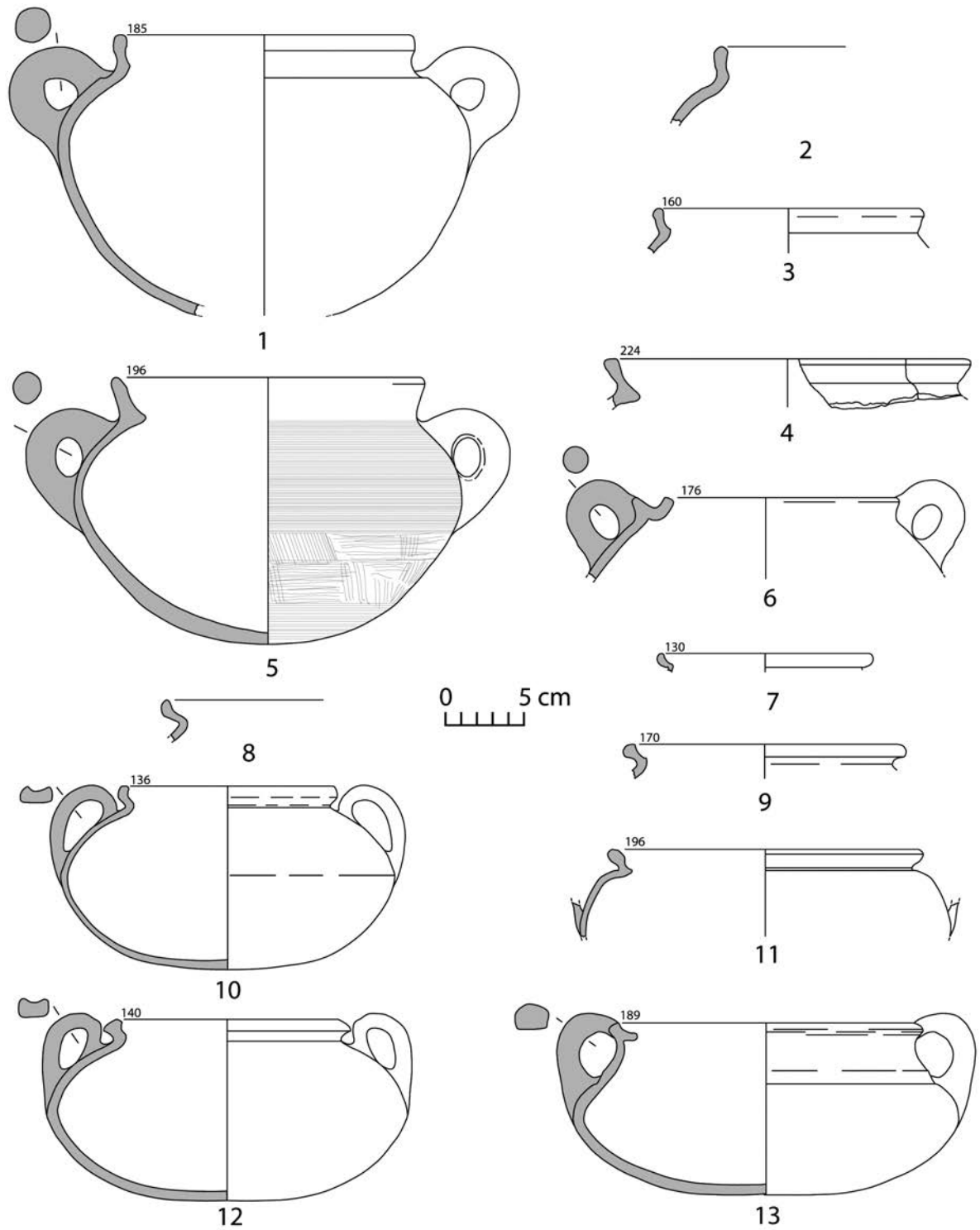


Fig. 5: Vasos procedents del puig de Sant Andreu d'Ullastret (1, 12-13), Empúries (2, 8), Alorda Park (3-5, 7, 9-11) i El turó del Vent (4).

CRONOLOGIA I DISTRIBUCIÓ GEOGRÀFICA

La ceràmica de cuina a torn és pràcticament inexistent a l'àrea estudiada abans del s. IV aC, però els escassos testimoniatges que en tenim d'aquest primer període de la cultura ibèrica cobreixen tot el territori català, des de l'Empordà al Baix Ebre, amb la sola excepció de les planes occidentals. Allà on apareix, en aquest moment antic, és sempre en percentatges molt reduïts, tant en comptatge per fragments com per individus; aquest darrer és el que presentem en aquest treball. Les xifres són les següents: el mas Castellar de Pontós (1,1% en els nivells del s. V aC); el puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet (0,6% en els nivells del s. V aC); Alorda Park (1% i 2% respectivament en els nivells dels ss. VI i V aC); el castellot de la Roca Roja (0,1% en nivells dels ss. VI-V aC). Aquesta presència tan escadussera fa pensar que probablement es tracta de materials importats. Efectivament, a tot el territori considerat, la ceràmica de cuina absolutament dominant durant aquest període és la ceràmica mà, fins i tot a la zona dels curs inferior de l'Ebre, on representa un 15% del total de ceràmiques, excloses les importacions gregues i púniques.

La situació no és molt diferent en el s. IV aC, ja que la terrissa que ens ocupa no representa, en el conjunt dels jaciments estudiats, més que un 1% de les ceràmiques de cuina (la qual cosa equival a dir que la ceràmica a mà en constitueix el 99%), les quals, a la vegada, representen el 48,5% del total de materials ceràmics, excloses les importacions d'origen mediterrani. Per a aquest moment, però, comptem amb un cert nombre de d'elements morfològicament significatius, com els dos fragments de vora d'olles de l'Argilera, datables de finals del s. IV aC (fig. 2, núm. 1-2) (Sanmartí *et al.* 1984: 60, lám. 14, núm. 93; 67, lám. 21, núm. 133) o el *càccabos* d'Alorda Park (fig. 5, núm. 5) (Sanmartí 2015a: 177, fig. 6, núm. 3).

Cal esperar, doncs, fins al s. III aC per trobar un percentatge relativament important de ceràmica de cuina a torn en els nostres jaciments: un 7,6% del total de ceràmica de cuina, el qual, a la vegada, representa un 29,4% del total de la terrissa, excloses les importacions mediterrànies. En aquest moment, però, és possible reconèixer un panorama regional molt més matissat, tant pel que fa a la importància relativa d'aquests materials com en relació a la distribució de les diferents formes documentades.

Quant al primer d'aquests aspectes, cal destacar que la importància d'aquest material en relació amb la ceràmica a mà varia en gran mesura a les diferents àrees geogràfiques. Així, als jaciments de les antigues Laietània i Indigècia –les comarques costaneres situades al N del massís de Garraf–, representen tan sols un 2% i un 4,4% respectivament de la ceràmica de cuina. Aquest percentatge, però, augmenta significativament a l'antiga Cessetània, immediatament al S de l'esmentat massís (11,5%), encara més a la llergècia (18,4%) i, en particular, a la zona del Baix Ebre, que formava part de l'antiga llercavònia. Aquesta darrera és, efectivament, l'única zona on la ceràmica de cuina a torn és més abundosa que la ceràmica a mà, amb un 53,8%. Tenint en compte que en els jaciments valencians la ceràmica de cuina a mà és absent, o quasi, el panorama general és d'una importància decreixent d'aquest darrer tipus de material a mesura que s'avança cap al S.

La distribució tampoc és homogènia des del punt de vista tipològic. Al N del massís de Garraf, en efecte, es documenten exclusivament els *càccaboi*, mentre que a la resta la forma absolutament dominant és, com a València, l'olla. Només a la Cessetània, i més concretament al nucli d'Alorda Park, es troben representades les dues formes, tot i que la segona –l'olla– hi és clarament dominant. Quant a les urnes de tanca hermètica, només s'han documentat al Castellet de Banyoles de Tivissa, potser responent, com ja s'ha dit, a una funcionalitat específica que podria no ser de caràcter culinari, o estrictament culinari.

És important observar que, en línies generals, la distribució de les formes en el s. III aC assenyalava també l'existència d'unes grans àrees ben diferenciades, que coincideixen amb les que permet distingir l'anàlisi quantitativa en aquest mateix període cronològic. Es pot parlar, doncs, d'una zona (el NE de Catalunya) on la ceràmica de cuina a torn és molt minoritària i està representada exclusivament pels *càccaboi*; d'una altra àrea on aquest tipus ceràmic és bastant abundant (la llergècia), o fins i tot molt abundant (l'lercavònia), però on es documenta gairebé una sola forma, l'olla (les urnes de tanca hermètica del Castellet de Banyoles semblen un fenomen purament puntual); finalment, entre les dues hi ha una tercera regió, la Cessetània, caracteritzada a la vegada per un volum intermedi, des del punt de vista quantitatiu, i per la presència simultània de les olles i els *càccaboi*.

CENTRES DE PRODUCCIÓ

No existeixen elements que permetin dir res de sòlid sobre aquesta qüestió, ja que, en la mesura del nostre coneixement, no existeixen centres de producció ceràmica on estigui testimoniada la producció del tipus de material que ens ocupa, ni tampoc se n'han fet mai estudis arqueomètrics.

Cal suposar, tanmateix, que les olles, tan abundants al País Valencià, són una producció local en aquesta zona, i que també podrien ser-ho durant el s. III aC a l'O i, sobretot, al S de Catalunya, on apareixen en quantitats significatives. En el període anterior, i tenint en compte la seva gran escassetat, sembla lògic pensar més aviat que es tractava de material importat, sense que, tanmateix, sigui possible afirmar-ho de manera concloent. Pel que fa als *càccaboi*, la seva àrea de dispersió i les seves característiques formals suggereixen una possible connexió amb Empúries i/o amb Roses, to i que no es pot excloure que es tracti d'imitacions ibèriques, almenys en alguns casos; aquest és, sens dubte, el cas d'algunes peces d'aquesta forma fetes a mà del puig de Sant Andreu d'Ullastret. En absència de dades sobre els llocs de producció, només les anàlisis arqueomètriques podrien proporcionar una certa llum sobre aquestes qüestions, però de moment no hi ha cap estudi d'aquest tipus sobre el material objecte d'aquest treball

CONCLUSIONS

La particular distribució d'aquestes ceràmiques dins l'àrea geogràfica que ens ocupa permet plantejar algunes hipòtesis sobre l'existència de zones diferenciades pel que fa les pràctiques culinàries i alimentàries en el s. III aC. Com hem vist, el NE català es diferencia clarament de la resta del territori, tant pel volum –molt reduït– de les ceràmiques de cuina a torn, com pel fet que l'única forma representada entre aquestes és, o deriva directament d'un vas culinari grec o púnic. En canvi, a la Catalunya occidental i a la zona del curs inferior de l'Ebre la ceràmica de cuina a torn és relativament abundant, amb una única forma representada: l'olla. Finalment, l'àrea cessenetana es caracteritza pel fet de combinar elements típics de la fàcies nord-oriental –tant al nivell quantitatiu com qualitatiu– amb d'altres que són propis de la resta del territori estudiat.

Segurament també és significatiu el fet que el territori de la Laietània i de la Indigècia presentí, durant el s. IV aC, una fàcies d'importacions àtiques molt particular –i molt similar a la que es documenta a la Gàl·lia mediterrània–, caracteritzada per un gran domini de les copes amb nanses per damunt de les copes/escudelles, els plats o les safates (Bats 1989: 201-202; Sanmartí 1996; 2000). Les copes/escudelles, en canvi, són l'element dominant en els jaciments del País Valencià i Múrcia, tot i que els vasos per beure també hi tenen una bona representació (Bats 1989: 200-202 i 207-208; Morel 1994), i el mateix es pot afirmar en relació a la Catalunya occidental (Principal 2000), i de manera més concreta al molí d'Espígol de Tornabous (Cura 2000). En el cas de l'àrea cessenetana, el repertori funcional de les importacions àtiques és el mateix dels territoris ibèrics situats més al S i a l'O, però la tipologia de les copes per beure (*skyphoi* fonamentalment) és la mateixa que a la Laietània i a la Indigècia. Una vegada més, doncs, la Cessenetania apareix com un territori particular, en què es combinen característiques pròpies de les àrees situades més al N amb les que es documenten habitualment més al S i a l'O.

Tot el que s'ha indicat en els dos paràgrafs anteriors permet suposar que durant els ss. IV i III aC es difonen entre les comunitats ibèriques més properes a les ciutats gregues del golf de Roses unes pràctiques de preparació i consum dels aliments (incloent-hi els líquids, i més particularment el vi) de tipus hel·lènic que, en canvi, no es documenten a la resta del territori ibèric, llevat de la Cessenetania –o, per ser més precisos, de l'assentament d'Alorda Park–, on hi ha nombrosos *càccaboi* des del s. IV aC, així com una presència significativa de *skyphoi*, com als territoris situats més al N.

Com hem fet notar en altres treballs anteriors, la difusió dels vasos de cuina de tipus mediterrani (que inclou, a més dels que s'estudien aquí, les seves imitacions a mà i les importacions cartagineses) s'ha d'entendre versemblantment com un indicatiu de la utilització d'una cuina de classe per part de les elits ibèriques (Sanmartí i Asensio 2005; Sanmartí 2015a). A la vegada, el predomini en alguns llocs de les copes amb nanses entre els vasos d'importació àtica permet pensar en el seu ús en banquets de caràcter diacrític, reservats a la pròpia elit. Tal vegada sigui significatiu el fet que aquests elements apareguin sobretot en

jaciments de les tres zones de Catalunya –Indigècia, Laietània i Cessetània– on hi ha proves més evidents –pels patrons de poblament i per la ubicació de les necròpolis– d’una societat jerarquitzada i estratificada, amb estructures molt centralitzades i indicis clars de control sobre la producció, com són els grans camps de sitges. És en societats com aquestes on la necessitat de fer evident la naturalesa diferenciada de les elits pot propiciar la formació i ús d’elements diacrítics en les pràctiques culinàries i en les formes de consum dels aliments, entre altres aspectes, com la vestimenta, l’agençament personal o també el volum de materials d’importació emprats en les pràctiques socials (Asensio 2015; Sanmartí 2015a; 2015b). És probable que això fos molt menys rellevant a la resta del territori, on hi ha indicis de formes d’organització heteràrquica (Sanmartí 2015b), dins de les quals l’ostentació de la riquesa o la manifestació de la diferència no devien ser ben vistes.

Una darrera qüestió que cal plantejar és el perquè de la persistència de la ceràmica a mà entre els vasos de cuina a Catalunya, mentre que és pràcticament inexistent als jaciments del País Valencià. La possibilitat que aquest fet es pugui explicar per l’existència de tradicions culinàries diferents té l’inconvenient que l’instrument bàsic, al N i al S de l’Ebre, és el mateix, l’olla, malgrat que en les seves versions fabricades a mà es designi habitualment amb altres noms (sobretot com a “urna de perfil en essa”). Tot i amb això, no es pot excloure que, allà on coexisteixen, els instruments fabricats amb cadascuna de les tècniques tinguessin unes funcions diferenciades (i actualment del tot desconegudes). Una segona possibilitat –i sense dubte una línia d’investigació sobre la qual caldria insistir– és l’existència d’uns papers diferenciats de les dones en relació a la producció de ceràmiques, la qual cosa podria tenir implicacions d’un cert pes sobre l’estructura de les unitats domèstiques. Ara bé, és evident que aquesta hipòtesi no pot explicar per si sola el decreixement progressiu del volum de ceràmica a mà a mesura que s’avança cap al S. De fet, l’únic que podria justificar aquest fet és que les olles a torn trobades als jaciments catalans fossin objectes d’importació. En definitiva, ara per ara no sembla possible donar una resposta a aquesta pregunta, que posa de relleu una vegada més la gran diversitat de les manifestacions de cultura material dins del territori lingüístic ibèric.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD L.; SALA, F. (1993): *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*, València.
- ASENSIO, D. (2004): Cerámicas de cocina cartaginesas en contextos ibéricos de la costa catalana, *El mundo púnico: religión, antropología y cultura material. Actas del II Congreso Internacional del Mundo Púnico, Cartagena, 6-9 de abril de 2000* (G. Mantilla, A. Egea, A. González Blanco, coord.), Murcia, 305-318.
- ASENSIO, D. (2015): Ceràmiques importades, béns de prestigi, pràctiques socials i sistemes productius entre les comunitats ibèriques del nord-est peninsular, *Les estructures socials protohistòriques a la Gàl·lia i Ibèria, VII Reunió Internacional d’Arqueologia de Calafell* (M. C. Belarte, D. Garcia, J. Sanmartí, eds.), *Arqueo Mediterrània* 14, 237-250.
- ASENSIO, D.; CELA, X.; FERRER, C. (1996): Els materials ceràmics del poblat ibèric del Castellet de Banyoles (Tivissa). Col·lecció Salvador Vilaseca de Reus, *Pyrenae* 27, 163-191.
- BATS, M. (1989): Consommation, production et distribution de la vaisselle céramique, *Grecs et Ibères au IVe siècle avant Jésus-Christ: commerce et iconographie, Actes de la Table Ronde de Bordeaux* (P. Rouillard, M.-Ch. Villanueva-Puig, eds.), Publications du Centre Pierre Paris, 19, Bordeaux-Paris, 197-216.
- BONET, H.; MATA, C. (1992): La ceràmica ibèrica: ensayo de tipología, *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester, Serie Trabajos Varios. S.I.P. 89*, València, 117-173.
- CURA, M. (2000): Cerámicas de estilo ático del siglo IV a.n.e. en el Molí d’Espígol (Tornabous, provincia de Lleida-Cataluña), *La céramique attique du IVe siècle en Méditerranée occidentale, Actes du colloque international d’Arles (1995)* (B. Sabattini, éd.), Collection du Centre Jean Bérard 19, Nàpols, 225-232.
- CURA, M. (2006): *El jaciment del Molí d’Espígol (Tornabous-Urgell). Excavacions arqueològiques 1987-1992*, Monografies/Museu d’Arqueologia de Catalunya-Barcelona 7, Barcelona.
- GUÉRIN, P. (dir.) (2003): *El poblado del Castellet de Bernabé y el Horizonte Ibérico Pleno Edetano*, Serie Trabajos Varios. S.I.P. 101, València.
- MATA, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia): origen y evolución de la cultura ibérica*, Serie Trabajos Varios. S.I.P. 88, València.
- MATA, C.; BONET, H. (2002): *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*, Serie Trabajos Varios. S.I.P. 99, València.
- MOREL, J.-P. (1994): La céramique attique à vernis noir en Ibérie et à Carthage: une comparaison, *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad* (P. Cabrera, R. Olmos, E. Sanmartí, eds.), *Huelva Arqueológica* XIII (2), 323-344.
- PRINCIPAL, J. (2000): Panorama de la vajilla ática durante el siglo IV a.C. en la Cataluña occidental, *La céramique attique du IVe siècle en Méditerranée occidentale, Actes du colloque international d’Arles (1995)* (B. Sabattini, éd.), Collection du Centre Jean Bérard 19, Nàpols, 217-224.

- SANMARTÍ, J. (1996): La ceràmica grega fina de l'assentament ibèric d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedès, Tarragona), *Pyrenae* 15-16, 117-139.
- SANMARTÍ, J. (2000): Les importations de céramique attique du IVe s. av. J.-C. sur la côte centrale de Catalogne, *La céramique attique du IVe siècle en Méditerranée occidentale, Actes du colloque international d'Arles (1995)* (B. Sabbatini, éd.), Collection du Centre Jean Bérard 19, Nàpols, 233-241.
- SANMARTÍ, J. (2015a): Interactions coloniales, cuisine et formes de consommation en Ibérie septentrionale, *Contacts et acculturations en Méditerranée occidentale. Hommages à Michel Bats* (R. Roure, éd.), Études Massaliètes 12, 171-183.
- SANMARTÍ, J. (2015b): Long Term Social Change in Iron Age Northern Iberia (c. 700-200 BC), *The Cambridge Prehistory of the Bronze and Iron Age Mediterranean*, (A. Bernard Knapp, P. van Dommelen, eds.), Cambridge, 454-487
- SANMARTÍ, J.; ASENSIO, D. (2005): Comercio púnico y estratificación social: la difusión de cerámicas comunes en la costa nororiental de la península ibérica, *Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punic (Marsala-Palermo, 2-8 ottobre 2000)* (A. Spanò Giammelaro, ed.), vol. III, 1299-1310.
- SANMARTÍ, J.; SANTACANA, J. (1992): *El poblat ibèric d'Alorda Park, Calafell, Baix Penedès. Campanyes 1983-88*, Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 11, Barcelona.
- SANMARTÍ, J.; SANTACANA, J.; SERRA, R. (1984): *El Jaciment ibèric de l'Argilera i el poblament protohistòric al Baix Penedès*, Quaderns de Treball, 6, Institut de Prehistòria i Arqueologia, Barcelona.

JARRAS EDETANAS CON OJOS PINTADOS



JAIME VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ*, MIREIA LÓPEZ-BERTRAN**

Abiertos a las corrientes que les rodean, pero no sumisos a ellas, los iberos crean un repertorio único...

C. Aranegui, *Damas y caballeros en la ciudad ibérica*, 1997

La profesora Carmen Aranegui ha sido un referente en nuestra formación investigadora. La relación académica, que se enmaraña con la amistad personal, nos ha llevado a aprender, primero, de su docencia y, luego, en diversos proyectos de investigación de campo: desde Sagunt, con la excavación del Grau Vell junto al Mediterráneo, hasta Lixus, en la ribera atlántica de Marruecos. De ella hemos aprendido que la arqueología es parte de la historia, y que se recorre desde el detalle que revela el dato o el objeto hasta llegar a lo universal; que la clasificación debe siempre acompañarse de una interpretación histórica; todo desde la perspectiva amplísima de quien ha abierto caminos. Admiramos su interés por estar actualizada de las renovaciones en metodología y teoría, por aprender de todo lo nuevo que pudiera tener valor –nos consta personalmente– y por ofrecer generosamente su saber. Por ello, nos preciamos de nuestros años de colaboración transitando por situaciones coloniales (Aranegui *et al.* 2011), explorando la identidad de los iberos en plural (Aranegui y Vives-Ferrándiz 2006), los contactos culturales (Aranegui y Vives-Ferrándiz 2014; e.p.) o las relaciones entre el género y el poder (López-Bertran y Aranegui 2011).

Para participar en este homenaje nos hemos dejado inspirar por su estímulo intelectual y hemos elegido un tema ibérico con connotaciones mediterráneas –el de las jarras edetanas con ojos pintados– dando una lectura en clave ontológica. Carmen Aranegui ha reclamado durante décadas el valor de las imágenes en su contexto en tanto que excepcional documento histórico, y destacamos sus interpretaciones de la cerámica pintada edetana (Aranegui *et al.* 1997; Aranegui 2009) o, más recientemente, de la escultura (Aranegui 2010; 2012; 2015) como marcadores sociales en un contexto de emergencia de elites ciudadanas que se autorrepresentan, tesis que se reconoce en la célebre exposición que co-comisarió presentada en París, Barcelona y Bonn entre 1997 y 1998.

En este marco social se decoran con ojos una categoría de objetos relacionada con el consumo de bebida: las jarras. Lejos de ser algo privativo de esta zona, pues se da también en otras culturas mediterráneas más antiguas y en otras coetáneas –ojos en cerámicas griegas de figuras negras, sobre todo copas; copas de ojos etruscas; jarras con ojos púnicas; y otros recipientes para líquidos producidos en el mediterráneo oriental– el fenómeno se puede situar en un contexto

(*) S.I.P. | Museu de Prehistòria de València. jaime.vivesferrandiz@dival.es

(**) Dpt. d'Història de l'Art. Universitat de València. mireia.lopez@uv.es

social que marca diferencias con el resto. El ámbito edetano es un espacio adecuado para esta aproximación por la riqueza y calidad de la documentación arqueológica obtenida en las últimas décadas y por la detallada contextualización de muchos de los hallazgos publicados. Ahora bien, quizás debido al rico repertorio de escenas figuradas edetanas en las que se ha centrado la atención investigadora, estas piezas han sido menos tratadas y, creemos, no se ha abordado todo su potencial interpretativo. Por ello, abriremos vías de explicación de estos objetos como parte activa y constituyente de las relaciones sociales edetanas, desde un atento y riguroso examen de los contextos de hallazgo a la luz de planteamientos teóricos y metodológicos sobre las esencias que componen el ser.

LAS JARRAS CON OJOS EDETANAS

Los recipientes cerámicos que nos ocupan son formas torneadas cerradas, de cuerpo cilíndrico, piriforme, quebrado o troncocónico, de base indicada, anillada o cóncava y un asa vertical que puede ser simple o doble (forma A.III.2 de Mata y Bonet 1992; Bonet 1995: 423). Si bien las jarras tienen bocas circulares o trilobuladas, sólo las últimas se decoran con ojos pintados, situados a ambos lados del pico vertedor, lo que intencionalmente dota de una apariencia corporal a estos artefactos. Los ojos se pintaron con el mismo pigmento monocromo que el resto de la pieza y varían en forma y complejidad, pues hay desde ejemplares con ojos perfilados muy detallados y acompañados de profusas decoraciones vegetales y figuradas, hasta otros que son simples trazos de tinta plana o círculos concéntricos (figs. 1, 2 y 3). No hay ojos incisos. Un detalle que se advierte en los ojos más detallados y perfilados es que tienen pestañas, lo que es propio de los mamíferos.

El resto de la decoración pintada es también variada, con casos figurativos y vegetales de alta calidad y motivos geométricos simples con frisos que incluyen series de círculos concéntricos, tejadillos, bandas y filetes. Como sucede con el resto de las cerámicas figuradas edetanas, el variado repertorio formal responde a diferentes talleres o pintores. Los ejemplares no tienen una similitud en estilo o formal suficiente como para ser atribuidos a una misma mano, ni siquiera a un mismo taller. Por último, consideraremos que no hay letreros pintados en este tipo de jarras,

porque la escritura se plasmó en otros tipos de cerámicas, especialmente tinajas, lebetas y cálatos (Aranegui *et al.* 1997: 33).

Los contextos de uso y abandono de los yacimientos edetanos indican que las jarras con ojos formaron parte del repertorio tipológico y decorativo de los alfares edetanos que produjeron y pintaron piezas de prestigio entre el s. III y el primer tercio del s. II a.C. (Bonet 1995: 446; Bonet y Mata 2002), fecha que es coincidente *grosso modo* para otras jarras con ojos de zonas más meridionales: en el depósito votivo de El Amarejo (Bonete, Albacete) fechado en el s. III a.C. hay dos jarras con ojos muy sencillos en forma de círculo (Broncano 1989: fig. 107) y también en el poblado (Broncano y Blánquez 1985: 210). Con todo, se conocen jarras con ojos en cronologías más tardías, como son los casos de L'Alcúdia d'Elx (Alicante) (Tortosa 2004: 204 y fig. 110), o en el Bajo Aragón, en el poblado del Cabezo de la Guardia de Alcorisa (Teruel) (Atrián y Martínez 1975-76), aunque hay que remarcar que en ningún lugar abundan. Su ausencia en contextos anteriores invita a pensar que el fenómeno de la decoración con rasgos corporales de las jarras se produjo en el s. III a.C., primero en unas zonas, como en la edetana, y que luego se desarrollaron en otras.

Atendiendo a la distribución del tipo hay un reparto desigual en el territorio. Entre los poblados edetanos, las hemos documentado en el Tossal de Sant Miquel (Lliria) o en el Puntal dels Llops (Olocau), pero no así, por ejemplo, en el Castellet de Bernabé (Lliria). No se conocen jarras con ojos pintados en tumbas.

Si nos adentramos en los asentamientos, hay muy pocos ejemplares en cada lugar, lo que redundaría en la consideración de un objeto restringido. Entre los 131 departamentos excavados del Tossal de Sant Miquel (Bonet 1995) hemos documentado 8 ejemplares (figs. 1 y 2). La distribución espacial revela que se concentran en departamentos de las manzanas 4, 6, 7 y 10, que están muy cerca unas de otras y, de hecho, forman parte de dos grandes terrazas contiguas. En concreto, la manzana 4 concentra más de la mitad de todos los hallazgos, pues hay tres ejemplares en el departamento 12, el célebre pozo con ofrendas, y tres más en el corredor contiguo (departamento 25). Otra observación que queremos hacer es que las jarras con ojos con escenas figuradas no se pueden relacionar con un tipo de escena de género concreto: una tiene un cortejo procesional femenino y la otra muestra un grupo de jinetes e infantes (fig. 2).

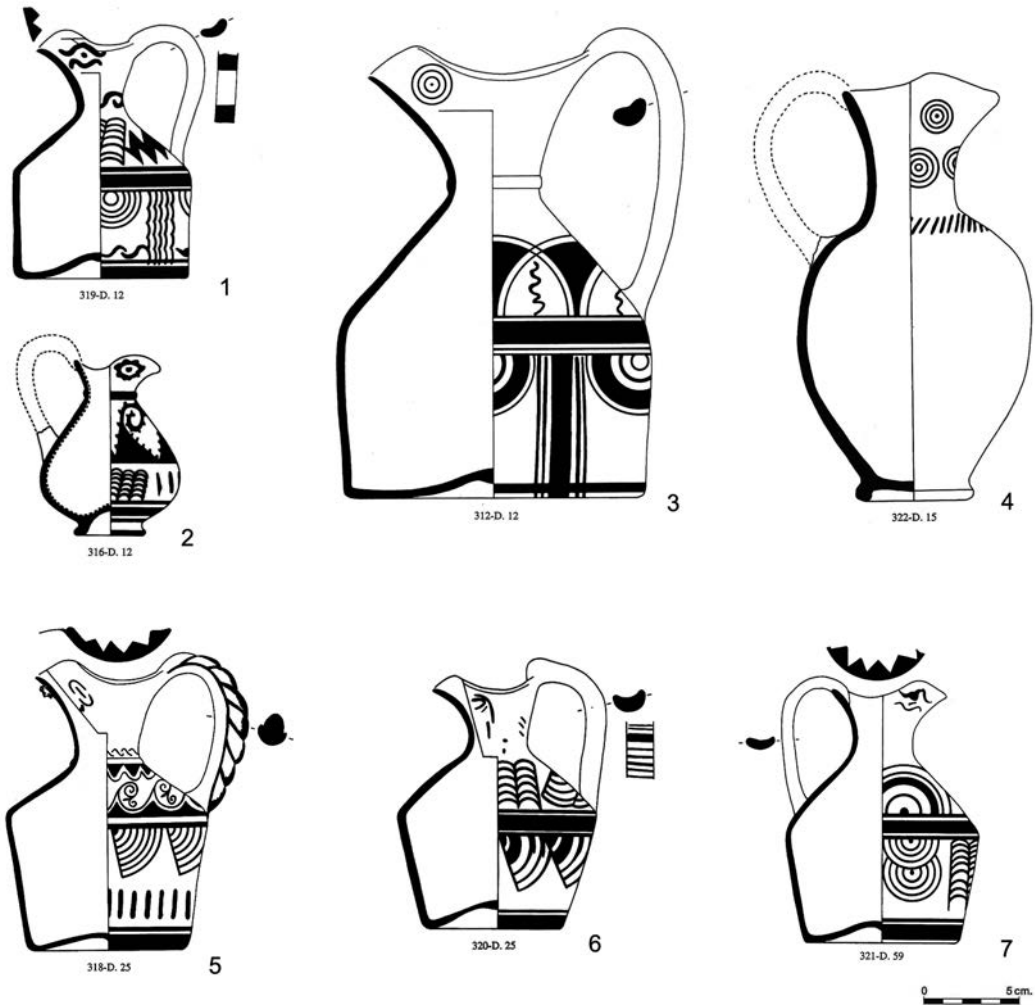


Fig. 1: Jarras con ojos pintados del Tossal de Sant Miquel (Llíria). 1-3: departamento 12; 4: departamento 15; 5-6: departamento 25; 7: departamento 59 (a partir de Bonet 1995).

En el Puntal dels Llops, un pequeño asentamiento totalmente excavado, se han documentado cinco jarras con ojos: cuatro están en el departamento 4, un espacio sin hogar pero con varios molinos y donde se hallaron objetos relacionados con el servicio de bebida y comida, con 37 copas caliciformes, siete jarras y jarros, cinco botellitas, cinco cálatos, dos tinajillas, 21 platos, seis cuencos, un mortero y un rallador. No hay casi equipamiento para la cocción, pues sólo hay una olla. Además está el equipo de monta de un caballero

con pasariendas y acicates, varias terracotas, elementos relacionados con la actividad textil, lingotes de hierro, e instrumental de trabajo agrario (Bonet y Mata 2002: 55).

La otra jarra con ojos del Puntal dels Llops es una magnífica pieza piriforme con ojos y pestañas pintados con detalle con la técnica del perfilado. El resto de la decoración pintada es una serie de eses en la base del cuello y frisos de guirnaldas de roleos florales y series con decoración geométrica de arcos de círculo

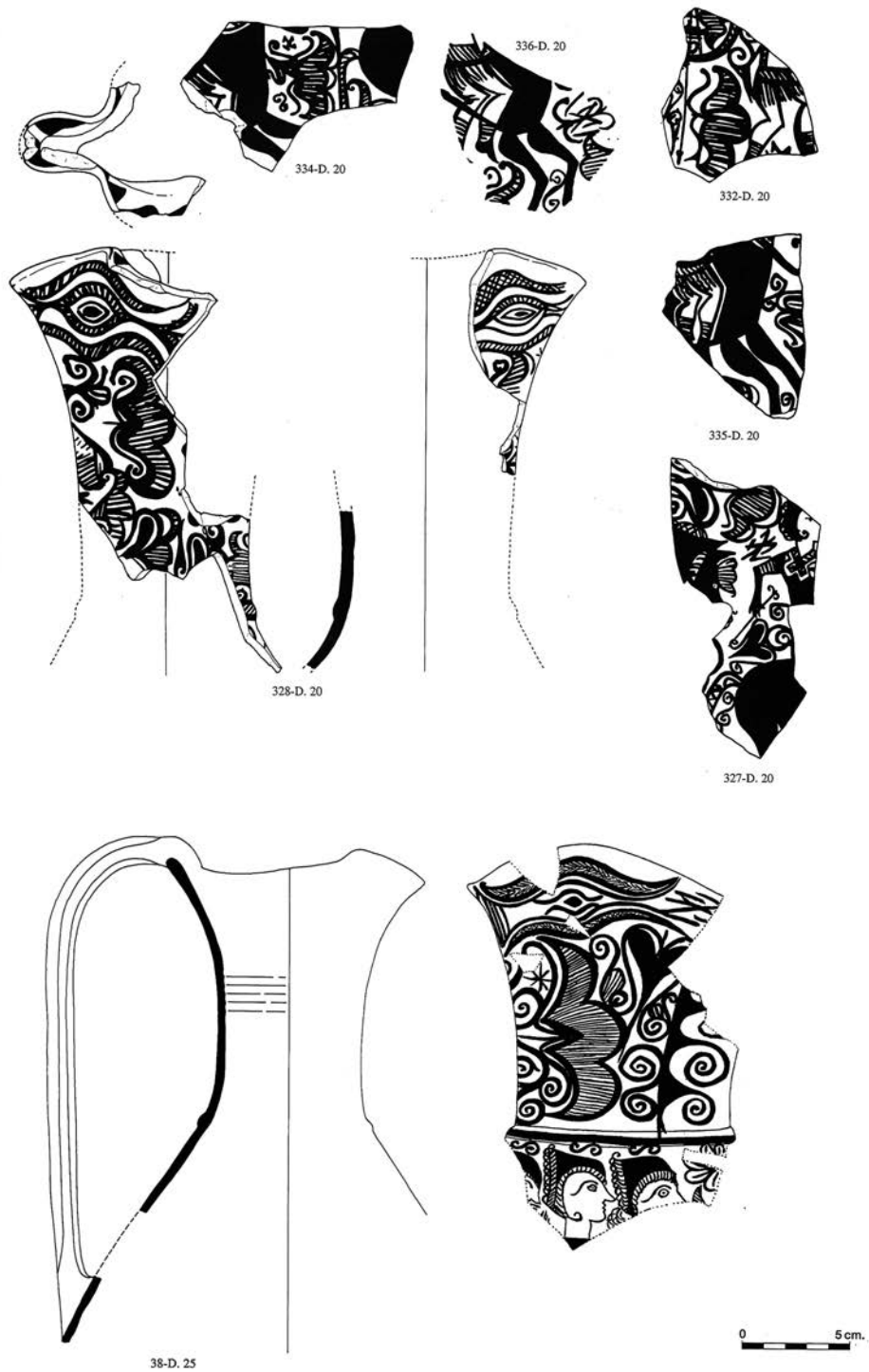


Fig. 2: Jarras con ojos y decoración figurada del Tossal de Sant Miquel (Llíria). Arriba con motivos de infantes y jinetes. Abajo con motivos de mujeres adultas (a partir de Bonet 1995).

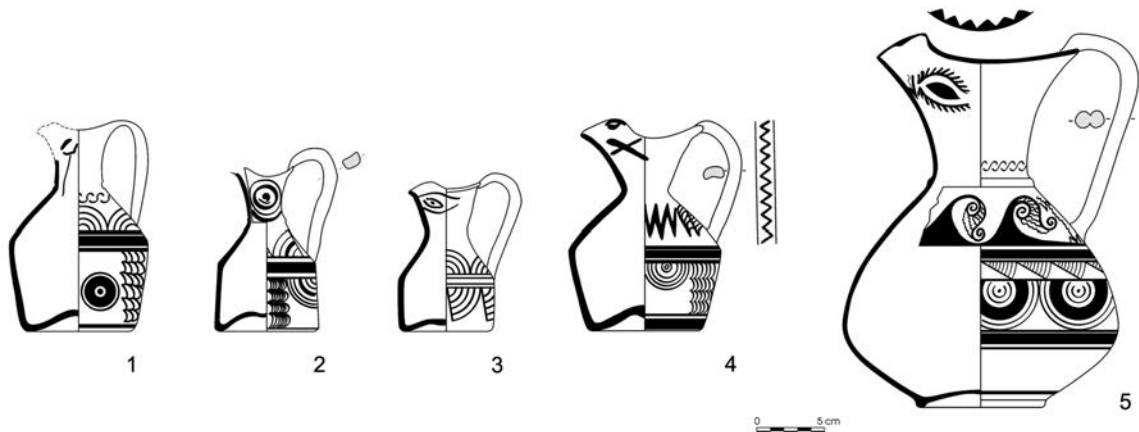


Fig. 3: Jarras con ojos pintados del Puntal dels Llops (Olocau). 1-4: departamento 4; 5: calle, entre el departamento 6 y 14 (a partir de Bonet y Mata 2002).

y semicírculos (Bonet y Mata 2002: 99) (figs. 3 y 4). Se halló en la calle, en el tramo comprendido entre los departamentos 6 y 14, junto a otros objetos, entre ellos un asta de ciervo con inscripción incisa, vajilla de consumo y un lingote de hierro. Muchos de estos materiales pertenecen a los departamentos vecinos y acabaron en la calle tras el saqueo del poblado en relación con el abandono o por los derrumbes de las paredes contiguas (Bonet y Mata 2002: 100). Por ello, quizás no es casual que se hallara frente al departamento 14, que ha sido interpretado como un espacio de culto, con un hogar y restos de fauna consumida y varios bustos de terracota hallados junto al umbral que representan a hombres y mujeres con signos de distinción social (Bonet y Mata 2002: 86).

En síntesis, tenemos que las jarras con ojos se encuentran en espacios de hábitat relacionados con las elites y junto a otros elementos para el consumo de bebida y comida. El tamaño de las jarras varía en el mismo lugar, pues hay ejemplares que pueden almacenar varios litros de bebida mientras otros son piezas pequeñas con las que se serviría poca cantidad.

OJOS EN JARRAS CON PERSPECTIVA MEDITERRÁNEA

En el libro *Damas y caballeros en la ciudad ibérica*, Carmen Aranegui ofrece una lectura de los platos de peces ibéricos en términos de asimilación de códigos de representación mediterráneos, en concreto el de

los platos áticos, en los que se inspiran a su vez las diversas series itálicas, con diferencias entre ellas (Aranegui 1997: 53 y 58) y desgana las claves de su lectura en términos no funerarios, como los precedentes, sino rituales. En una línea similar ahora incorporamos las jarras con ojos, pues también presentan, como los platos de peces, *una reelaboración de temas y composiciones que contaban ya con un desarrollo secular cuando los pintores ibéricos los plasmaron en su cerámica* (Aranegui 1997: 58), pero reconociendo su especificidad y la apropiación cultural del motivo por parte de los iberos.

Aunque la decoración con ojos pintados de formas cerámicas existe en diversos ámbitos mediterráneos, especialmente el griego, donde se aplican a diversas piezas abiertas y cerradas (Bundrick 2015, quien recoge toda la bibliografía), el precedente formal e inmediato para la decoración de ojos en las jarras edetanas es el ámbito púnico. Se incluyen entre los tipos de jarras 170 y 171 de Cintas o los tipos Eb-1a y b y Eb-2 de las series ibicencas, que es la tipología más utilizada para el ámbito peninsular (Tarradell y Font de Tarradell 2000). Con todo, la decoración hunde sus raíces en las costas levantinas del Mediterráneo: se documenta en Tiro (Líbano) hacia el 760 a.C. (Bikai 1978: 67, lám. XVIII) o en Kition (Chipre) en el templo de Astarté. Volviendo a los contextos púnicos, se han hallado en cementerios de Cerdeña (Monte Sirai, Sulky) (Bartoloni 2000; Guirguis 2010) y Eivissa (Puig des Molins y necrópolis rurales) (Tarradell y Font de Tarradell 2000),



Fig. 4: Jarra con ojos pintados de la calle del Puntal dels Llops (Olocau) (archivo del Museu de Prehistòria de València).

aunque también se han identificado en algunos contextos domésticos, por ejemplo en el Cronicario de Sulky (Cerdeña) y en asentamientos de Eivissa (Costa y Fernández 1998: 94; Campanella 2008: 177-180).

Las jarras púnicas son ovoides o globulares, de boca trilobulada y los ojos se pintan a ambos lados del cuello de la botella con pintura negra o blanca. Como sucede con los ejemplares edetanos, el grado de detalle en los ojos es variable: en algunos casos son muy detallados y realistas y en otros se trata de un trazo elíptico o circular con un punto. Destaca también la decoración del cuerpo con puntos o bandas blancas o negras, que asemejan flores, o decoraciones alrededor del cuello de la jarra (¿quizás collares?). Las asas también se decoran con trazos blancos y negros horizontales (Costa y Fernández 1998; Bartoloni 1983: 45 y fig. 2). En la bibliografía italiana estas jarras se conocen como *dipper ornitomorfi*, puesto que la presencia de los ojos a cada lado de la boca trilobulada las hace asemejarse a un

ave (Bartoloni 1983: 45) con el pico vertedor como el pico del ave, semejanza formal que también advertimos para las jarras edetanas de boca trilobulada con ojos.

La identificación formal de la jarra como ave sitúa a estos objetos en una esfera bien conocida del imaginario de los iberos, en el que hay aves y seres alados, de signo muy diverso, representados en variados soportes y en cronología amplia (Prados 2004; Olmos y Tortosa 2010; Mata 2014: 57 y ss.), pero nadie ha vinculado estos objetos al repertorio ornitomorfo. A nuestro modo de ver, los iberos podrían haber incorporado la forma de la jarra o de los recipientes con ojos de otros ámbitos mediterráneos —y con los que estaban en contacto secularmente— asociándola al ave según sus creencias, alterando los usos y funciones y, en consecuencia, sus significados locales.

Las representaciones de aves se han relacionado repetidamente con el ámbito divino entre los iberos. Las aves cerca o en las manos de personas se han asociado al papel de estas últimas como intermediarias de la divinidad. Se han visto como canalizadoras de las fuerzas y esencias que residirían en la naturaleza y, cuando se acompañan de elementos vegetales, el ave se ve como signo divino en un espacio de frondosidad supraterrrenal. Así, y sin ánimo de ser exhaustivos, hay aves cerca de humanos y humanos cogiendo aves en diversos soportes, desde las esculturas de seres alados que acompañan a los difuntos al viaje al más allá, como las tumbas del Corral de Saus (Moixent), hasta las representaciones trascendentales con seres fantásticos y alados en las cerámicas ilicitanas tardías. Referencias obligadas y repetidas son las aves en la terracota del llamado grupo de la Diosa Madre de la Serreta (Alcoi) (Grau *et al.* 2008), en la mano de la figura de bronce de La Quéjola (Albacete) o en esculturas, por ejemplo en la Dama de Baza o la Dama del Cigarralejo (Prados 2004). Y si bien los contextos y cronologías de estos materiales son muy diversos, todas las representaciones se han interpretado en clave del papel de los pájaros como intercesores entre la esfera humana y divina, terrenal y celeste, valorando desde el significado de sus cantos y sonidos hasta su inaccesibilidad como seres voladores o su capacidad de ser portadoras de noticias y señales ambiguas (Olmos y Tortosa 2010: 243).

Admitimos que la participación de seres alados en momentos cruciales de la vida de los iberos es incontestable, como lo era para otros pueblos mediterráneos coetáneos, pero hay que ser cautos a la hora de interpretar todas las imágenes de aves con una divinidad femenina. Por ello, estas jarras permiten formular otras hipótesis: ¿cómo explicar satisfactoriamente la antropomorfización de unas jarras de aspecto ornitomorfo? ¿Por qué se dotan de ojos estos recipientes y no otro tipo de vajilla? ¿Qué acciones específicas se vinculan a esta categoría de objetos a diferencia de otras jarras sin esta decoración? Para empezar a desgranar estas cuestiones, debemos considerar la variabilidad histórica y cultural de las esencias que constituyen el ser. Luego volveremos sobre el contexto en que surgen estas jarras para reclamar su protagonismo en la constitución de las relaciones sociales.

RELACIONES ENTRE ARTEFACTOS, ANIMALES Y HUMANOS

Las jarras decoradas con ojos pintados suponen un fenómeno interesante para estudiar las relaciones entre objetos y seres animados, puesto que se corporizan mediante la decoración de sendos ojos a cada lado del pico vertedor de la boca trilobulada de la jarra. Estudiar estos procesos de antropomorfización nos lleva a explorar la idea de que tanto los objetos como los cuerpos son agentes en el centro de nuestra pesquisa histórica y que participan activamente en la creación y concepción del mundo. Los cuerpos no son únicamente entidades biológicas y físicas que preceden a la cultura sino que la forman (Robb y Harris 2013: 4-6). De hecho, las diferencias entre los tipos de seres que habitan el mundo no las determina la cultura o el espíritu sino el cuerpo. Desde las teorías de la corporización, los estudios de género o las identidades relacionales, se ha destacado que el cuerpo humano se entiende en diversos contextos culturales como un ente fluido y múltiple que va más allá de los límites físicos enfatizados por la ontología cristiana, primero, y cartesiana, después, de someter y subordinar el cuerpo al raciocinio y al alma. Como dicen los teóricos de la corporización, la diferencia radica en que la perspectiva pasa de *tener un cuerpo* a la de *ser un cuerpo*. Por otro lado, la diferencia ontológica entre cultura y naturaleza, sociedad y objetos, se institucionalizó

en la modernidad y está sólidamente instalada en la práctica científica, pero diversos autores han reclamado un cambio de paradigma que reconozca las redes de relaciones entre cosas, humanos y animales y su papel conjunto como actores del hecho social (cf. Olsen 2010: 105).

Desde nuestro punto de vista, la relevancia de estas afirmaciones es que las relaciones entre humanos, animales y artefactos han podido ser otras diferentes a las actuales, e incluso ser otras las esencias que los constituyen. Remarcaremos que estas consideraciones no niegan la existencia de humanos, animales o artefactos, sino que llaman la atención sobre los procesos históricos mediante los cuales estas entidades se pueden co-constituir.

Estas ideas replantean las definiciones tradicionalmente asumidas sobre la identidad personal o de la acción social, que no estarían circunscritas ni a los límites físicos del cuerpo ni estarían separadas de las cosas. Así, la identidad relacional o dividualidad, es la que se forma a través de una diversidad de relaciones con paisajes, plantas, objetos, animales y otras personas (Fowler 2004 y 2008). Hay dos posibles vías para explorar la identidad relacional en la cultura material: una es la fragmentación corporal (Chapman 2000) y otra la corporización y antropomorfización de recipientes cerámicos.

Las jarras con ojos —un recipiente con ojos humanos y con un pico vertedor que recuerda un ave— permiten explorar la existencia de entes híbridos que participarían en la creación de identidades relacionales fluidas: objeto, líquido, animal y humano. Hay otros ejemplos: vasos antropomorfos con caras en los cuellos y pitorros vertedores a modo de pechos o genitales masculinos se conocen en diversos contextos mediterráneos, especialmente en ámbitos fenicios y púnicos. Además, recipientes con formas corporales no antropomorfas serían los llamados vasos plásticos con forma de animal, también conocidos como *askoi*, entre los que abundan los ornitomorfos (para una discusión sobre el tema véase Pérez Ballester y Gómez Bellard 2004) y algunos seres híbridos. Ahora bien, ¿cómo desarrollar una metodología arqueológica adecuada para identificar vínculos entre estas entidades en el pasado?

La presencia de animales en la vida cotidiana del pasado se tiende a interpretar de dos maneras: o bien en términos puramente económicos y funcionalistas

—el animal para cazar, obtener recursos como pieles, tendones o huesos, leche, lana o como fuerza de tiro y como vehículo de producción, en fin como objeto económico— o bien como símbolos y metáforas que hacen completa abstracción de su esencia animal, consolidando una división entre la naturaleza y la cultura, o entre los objetos y los humanos, propia de la modernidad occidental (*cf.* Olsen 2010: 101 que sigue a B. Latour). Sin ir más lejos, esta doble visión se encuentra claramente establecida en los estudios de iconografía ibérica: por un lado se han interpretado las escenas en las que las aves acompañan a los humanos, por ejemplo en sus actividades cinegéticas, o están en espacios naturales, llenos de frondosidad. Por otro lado, están las imágenes simbólicas de pájaros y otros seres alados. En todas ellas, las aves siguen o guían a los humanos, manteniendo una división clara entre humanos y animales que se contradice cuando hay seres híbridos, que se vinculan entonces a seres fantásticos, monstruos, etc...

Sin embargo, diversos estudios antropológicos se han encargado de demostrar que las fronteras entre los humanos y los animales no se definen por igual en todas partes y que las esencias de los cuerpos animales y humanos no tienen siempre límites claros, como lo tienen en nuestro contexto cultural occidental (Jennbert 2003: 214; Miracle y Boriç 2008: 103; Andersson *et al.* 2014). Una metodología destinada a advertir el grado de fluidez en las relaciones entre lo humano y lo animal pasa por el análisis de tres categorías de relaciones cuyos efectos materiales abundan en los contextos ibéricos: asociación, sustitución y transformación (Miracle y Boriç 2008). La asociación es la yuxtaposición deliberada de humanos y animales. Un buen ejemplo es el uso de partes de animales vinculados a las personas, como un asta de ciervo con una inscripción —¿un denominativo?— procedente del Puntal dels Llops y que fue hallado en la calle, precisamente, junto a la jarra con ojos mencionada más arriba (Bonet y Mata 2002: 100 y 127).

La segunda categoría es la sustitución, y se revela materialmente cuando los cuerpos de animales y humanos son sustituibles. Un claro ejemplo son los numerosos casos de enterramientos infantiles neonatos de humanos y animales, normalmente ovicaprinos, que comparten patrones similares en el tratamiento de los restos y deposición conjunta, con selección incluso de huesos concretos. De este fenómeno, que se ha

explicado como rituales sustitutorios en la esfera del sacrificio o como prácticas de protección del espacio doméstico (Grau *et al.* 2015, con bibliografía extensa), destacamos la consecuencia en términos de percepción del ser humano y ser animal: que sus esencias podrían haber sido análogas o asimilables, y por tanto abre la puerta a considerar identidades relacionales.

Finalmente, la transformación destaca, ante todo, el proceso y no el resultado. Este es el mundo de los seres híbridos, de los cuerpos animalizados o los animales humanizados. De nuevo, el imaginario ibérico abunda en ejemplos, que hunden sus raíces en el mundo mediterráneo arcaico: esfinges, arpías, seres marinos con atributos humanos, seres fantásticos alados, etc. Desde la antropología amerindia (Viveiros de Castro 2004), por ejemplo, se ha demostrado que la esencia que constituye el ser se comparte entre animales y humanos pero se metamorfosea en una u otra forma corporal, como extremos de una relación continua.

Esta idea de transformación es importante en el estudio que nos ocupa: el ser, la identidad personal, es constante; lo que cambia es el soporte (Vilaça 2005; Robb y Harris 2013: 13). Recordaremos que los procesos de transformación entre humanos y animales incorporan, con frecuencia, las relaciones con otras entidades igualmente importantes: los objetos o artefactos (Miracle y Boriç 2008: 4). Las jarras con ojos podrían formar parte de esta idea de transformación, en la cual las esencias del artefacto, de lo humano y de lo animal se co-constituyen y metamorfosean, hasta el punto que las jarras hicieran posible las relaciones (*cf.* Olsen 2010: 157) e incluso pensarlas. Que surjan en un momento político y social concreto no es casual. Veámoslo.

JARRAS EN RITUALES COLECTIVOS

¿Por qué aparecen las jarras con ojos en el s. III a.C.? ¿En qué medida estas jarras contribuyeron e hicieron posible el desarrollo de identidades relacionales y fluidas? Hay que descartar una relación directa entre la decoración de ojos en las jarras con el desarrollo de programas decorativos figurados, pues hay jarras con ojos geométricos al margen de ello, caso de El Amarejo (Broncano 1989: 159-160; Broncano y Blánquez 1985: 210). Por otro lado, que los ojos de las jarras se

interpreten en términos de su carácter apotropaico y profiláctico, en realidad, no explica gran cosa sobre su uso ni contexto ni por qué se incorporan a la decoración pintada de las jarras en este momento. Puesto que no proceden de tumbas, donde las acciones encaminadas a invocar la protección están mejor reconocidas materialmente, sino de contextos de hábitat, su uso estaría adscrito a la esfera de prácticas de bebida. Nuestra hipótesis coloca a las jarras, su significado y su uso como constituyentes de las relaciones sociales y, así, en estas celebraciones fue esencial utilizar unos elementos que eran tanto humanos como animales para promover y crear ideas de transformación corporal y de identidades dividuales.

El contexto político es la época en que, a escala amplia, muchos territorios quedan dominados por grandes asentamientos urbanos. En el área que nos ocupa, el Tossal de Sant Miquel refuerza el control territorial y, como núcleo urbano, se impone en los procesos de jerarquización extendiendo sus redes de poder (Bonet 1995). Las expresiones de las facciones ibéricas muestran claros signos de transformación que afectan tanto al tipo de sociedad como a la forma del poder, pues se inhibe la competencia a favor de una ideología compartida en la que los rituales colectivos adquieren protagonismo (Bonet *et al.* 2015).

La ciudad del s. III a.C. sigue teniendo sus bases económicas arraigadas en el trabajo agrario y en el intercambio, como muestran las viviendas del Tossal de Sant Miquel con grandes molinos y hornos culinarios o lagares –si bien el del departamento 15 es para una producción pequeña, es destacable que sea hasta el momento el único identificado en todo el asentamiento; equipamiento que permite generar una producción excedentaria que supera las necesidades del grupo familiar (Bonet *et al.* 2007: 257) o los documentos escritos administrativos en láminas de plomo. En resumidas cuentas, el poder económico y político de la ciudad no puede separarse del campo porque en la ciudad residen propietarios y terratenientes.

Ahora bien, hay nodos de poder dispersos en el territorio porque hay familias con un estatus social similar en las granjas y aldeas –El Castellet de Bernabé, La Monravana– y en atalayas defensivas y de vigilancia –El Puntal dels Llops–, poderes que necesitaron cohesionarse mediante actos colectivos. Uno de estos lugares

es el célebre espacio votivo de la manzana 4 del Tossal de Sant Miquel donde se han destacado los cultos y ritos ceremoniales, las ofrendas depositadas y, por supuesto, la nueva ideología que gira en torno a la idea de colectividad de una elite ciudadana y un lenguaje del poder que se expresa en plural, como muestra el repertorio de representaciones figuradas. Al mismo tiempo, conviven capillas domésticas y lugares votivos y rituales propios de los grupos dispersos en el territorio, como los espacios de culto reconocidos en El Puntal dels Llops.

Por ello reviste mucho interés la distribución tan significativa de las jarras con ojos, en clara relación además con vajilla de consumo –copas, platos– para actos de comensalidad que promoverían los valores colectivos al mismo tiempo que reforzarían el papel destacado de las cabezas de facciones. La amortización de tres jarras con ojos –de un total de cuatro jarras– en el pozo votivo del departamento 12 del Tossal de Sant Miquel, que es un contexto cerrado no afectado por remociones u otros procesos postdeposicionales, invita a pensar que estos objetos tendrían un papel destacado en las actuaciones rituales. El resto de jarras están en habitaciones cercanas a este contexto (fig. 5), cuya explicación no debe ser ajena a la organización de celebraciones en un sector clave del poblado. No seremos ingenuos y especulativos al extremo: los rituales llevados a cabo pudieron ser diversos, y nuestro conocimiento tiene límites al respecto, pero al menos sabemos que adquirieron la forma del consumo de bebida que se serviría en este tipo de recipientes con ojos. Por su parte, en El Puntal dels Llops la relación entre jarras con ojos, las prácticas de bebida y la alusión al poder es también muy clara porque las jarras aparecen, únicamente, en el departamento que tiene todo el ajuar del caballero y cerca del área de culto a los ancestros. En definitiva, tanto las prácticas rituales como las consideraciones que revestirían las jarras con ojos vincularon a un sector de la elite edetana, bien residente en la ciudad o bien en otros lugares (El Tossal de Sant Miquel y El Puntal dels Llops), que promovió ideas de identidades relacionales. Y al contrario: la ausencia de jarras con ojos en otros asentamientos edetanos –por ejemplo, en el Castellet de Bernabé– podría ser indicativa de la existencia de diferentes redes sociales y materiales en el territorio.



Fig. 5: Distribución de las jarras con ojos pintados en el sector I del Tossal de Sant Miquel (Llíria) (a partir de Bonet 1995).

CUERPOS Y OBJETOS ANIMADOS QUE SE COMUNICAN

Los ojos contribuyen a dotar de vida a la jarra. Esta antropomorfización es un signo de identidad relacional (Fowler 2004 y 2008). Si los ojos pintados de algunas copas griegas daban una apariencia humana a la pieza que, en el acto de beber, adquiriría la forma de una máscara operándose procesos de transformación personal en el banquete (Boardman 1976; Ferrari 1986; aunque esta interpretación no sería aplicable a todas las copas de ojos, especialmente aquellas halladas en Etruria: cf. Bunderick 2015), las jarras con ojos edetanas estarían también dotadas de consideración

especial –de ahí su rareza– por ser una mezcla de objetos animados e inanimados que evocan el poder de la transformación.

Ya hemos dicho que la posibilidad de que se promovieran transformaciones sensoriales, estados alterados de consciencia, embriaguez, etc... a través de la ingesta de líquidos contenidos en estas jarras es muy probable. Copas y vasos en un número elevado acompañan a las jarras –en el departamento 4 del Puntal dels Llops hay, por ejemplo, 37 copas (Bonet y Mata 2002: 57)– y por ello defendemos que parte de los rituales edetanos serían actividades encaminadas a la alteración sensorial a través de la ingesta de caldos a

los que se confería un poder transformador operado por el objeto ornitomorfo y humanizado. El reparto de líquido desde estas jarras permitiría extender su poder transformador a varios bebedores o bebedoras, lo que convierte a las piezas en elementos activos en los rituales (fig. 6).

El hecho de que, además, se relacionen con terracotas humanas –del tipo de bustos y cabezas conocidos en El Puntal dels Llops o en El Tossal de Sant Miquel– y de terracotas de aves –en el mismo depósito votivo del departamento 12– refuerza esta relación entre entidades humanas y aves. En otro contexto cerrado de carácter votivo con jarras con ojos, el depósito del Amarejo, la relación entre el líquido, las aves y los humanos es incluso más evidente: allí se encontraron hasta tres vasos ornitomorfos. Uno de estos vasos plásticos es un cuerpo de ave con gran cola plana y cabeza humana –si la propuesta es correcta, pues desgraciadamente la pieza no ha podido reconstruirse entera (Broncano 1989: 144). La cabeza tiene ojos grandes y destacados pendientes anulares y la boca abierta comunica con el interior del recipiente, por lo que indudablemente se diseñó este vaso en forma de ser híbrido para ser utilizado en libaciones o servicio y/o vertido de líquidos.

Todos estos contextos ilustran el proceso de transformación al que aludíamos más arriba y, en consecuencia, permiten considerar un tipo de identidad relacional entre sectores de las élites edetanas de finales del s. III a.C. Las esencias que constituyen el ser se pudieron haber entendido en términos de conexiones y relaciones fluidas entre personas, objetos y aves, transformación extraordinariamente relevante para ejecutar determinados rituales colectivos. Así, para aquellos que utilizaban las jarras o los vasos ornitomorfos, los líquidos almacenados no eran meros instrumentos transformadores, sino que beber desde esas jarras sería una manera incorporar –en su sentido literal de *introducir en el cuerpo*– un nuevo ser híbrido. El caldo ingerido sería una manera de conformar y transformar la persona en el rito porque la convertiría en un ente adecuado y apropiado para vehicular y dirigir las celebraciones, lo que se conoce como dominio ritual (López-Bertran 2011). El distinto tamaño de las jarras, por ejemplo las del Puntal dels Llops (fig. 3), indica que el volumen contenido y su diversidad podría deberse a la manipulación de diferentes líquidos transformadores o al número de personas que accederían a las bebidas.



Fig. 6: Jarra con ojos pintados y decoración figurada del Tossal de Sant Miquel (Llíria) (archivo del Museu de Prehistòria de València).

Sea como fuera, en el uso de las jarras con ojos habría un proceso de apropiación de los atributos que conducen a la transformación del ser y, por tanto, serían elementos indispensables en la ejecución ritual. La maestría a la hora de manipular esta parafernalia mágica y poderosa habría sido prerrogativa de unos pocos, en la esfera siempre de las elites edetanas como demuestran los contextos de hallazgo.

CONCLUSIONES... DE VUELTA AL MEDITERRÁNEO

Hacia finales del s. III a.C. los iberos aplican rasgos antropomorfos y animales a unas jarras utilizadas para el servicio de bebida en rituales colectivos, integrando una tradición mediterránea de dotar de ojos a elementos de la vajilla –como los casos griegos, etruscos, púnicos, entre otros– pero manipulando y transformando creativamente el motivo de los ojos según lógicas locales. En este trabajo hemos defendido que estas jarras fueron fundamentales para promover y manipular un concepto de identidad relacional entre sectores de la elite mediante su uso en actos rituales de consumo. No es un caso aislado, pues otros objetos contribuyeron a manipular también las relaciones humano/animal en

categorías de asociación, sustitución y transformación en varios contextos. Las jarras, como parafernalia indispensable para el consumo ritualizado, y su contenido, contribuyeron a crear relaciones con otras entidades, animadas e inanimadas. Los contextos de hallazgo abogan por un uso restringido de estas cerámicas, en manos de personas capaces de controlar el proceso ritual, de la magia y el poder que emana de las jarras que miran.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSSON, E.; BJÖRK, A.; JENNBERT, K.; LÖNNGREN, A.-S. (eds.) (2014): *Exploring the animal turn. Human-animal relations in science, society and Culture*, Lund.
- ARANEGUI, C. (2009): Arte ibérico en la Edetania, *Arte Ibérico en la España Mediterránea* (L. Abad y J. Soler eds.), Alicante, 167-183.
- ARANEGUI, C. (2010): El lenguaje del prestigio. A propósito de la Dama de Baza, *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá* (T. Chapa, I. Izquierdo, coords.), Madrid, 185-193.
- ARANEGUI, C. (2012): *Los Iberos, ayer y hoy. Arqueologías y culturas*, Madrid.
- ARANEGUI, C. (2015): Cuerpos sin rostro. Ostentación, violencia y representación social entre los iberos (siglos V-IV a.C.), *Les estructures socials protohistòriques a la Gàl·lia i a Ibèria. Homenatge a Aurora Martín i Enriqueta Pons* (M.C. Belarte, D. Garcia, J. Sanmartí eds.), Arqueo Mediterrània 14, 23-38.
- ARANEGUI, C.; MATA, C.; PÉREZ BALLESTER, J. (1997): *Damas y caballeros en la ciudad ibérica. Las cerámicas decoradas de Llíria (Valencia)*, Madrid.
- ARANEGUI, C.; LÓPEZ-BERTRAN, M.; VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2011): The strait and beyond: local communities in Phoenician Lixus (Larache, Morocco), *Ceramics of the Phoenician-Punic World. Collected Essays* (C. Sagona ed.), Ancient Near Eastern Studies 36, Leuven–Paris–Walpole, MA, 297-326
- ARANEGUI, C.; VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2006): Encuentros coloniales, respuestas plurales: los ibéricos antiguos de la fachada mediterránea central, *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental. Homenatge a Miquel Cura* (M.C. Belarte, J. Sanmartí eds.), Arqueo Mediterrània 9, 89-107.
- ARANEGUI, C.; VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2014): More than neighbours: Punic-Iberian connections in south-east Iberia, *The Punic Mediterranean. Identities and Identification from Phoenician Settlement to Roman rule* (J. C. Quinn, N. C. Vella eds.), Cambridge, 243-256.
- ARANEGUI, C.; VIVES-FERRÁNDIZ, J. (e.p.): Desmontando paradigmas. Fenicios y púnicos en el oriente de occidente, *Actas del VIII Coloquio del CEFYP. El oriente de occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica*, Alicante y Guardamar del Segura.
- ATRIÁN, P.; MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M. (1976): Excavaciones en el poblado ibérico del 'Cabezo de la Guardia' (Alcorisa, Teruel), *Teruel* 55-56, 59-98
- BARTOLONI, P. (1983): *Studi sulla ceramica fenicia e Punica in Sardegna*, Roma.
- BARTOLONI, P. (2000) *La necropoli di Monte Sirai-I*, Collezioni di Studi Fenici 41, Roma
- BIKAI, P. M. (1978): *The Pottery of Tyre*, Warminster.
- BOARDMAN, J. (1976): A curious eye cup, *AA*, 281-290.
- BONET, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Llíria. La antiga Edeta y su territorio*, Valencia.
- BONET, H.; MATA, C.; MORENO, A. (2007): Paisaje y hábitat rural en el territorio edetano durante el Ibérico Pleno (siglos IV-III a.C.), *Arqueología de la Tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular* (A. Rodríguez, I. Pavón, eds.), Cáceres, 247-275.
- BONET, H.; GRAU, I.; VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2015): Estructura social y poder en las comunidades ibéricas de la franja central mediterránea, *Les estructures socials protohistòriques a la Gàl·lia i a Ibèria. Homenatge a Aurora Martín i Enriqueta Pons* (M. C. Belarte, D. Garcia, J. Sanmartí eds.), Arqueo Mediterrània 14, 251-272.
- BONET, H.; MATA, C. (2002): *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*, Serie de Trabajos Varios. S.I.P. 99, Valencia.
- MIRACLE, P.; BORIÇ, D. (2008): Bodily beliefs and agricultural beginnings in Western Asia: animal-human hybridity re-examined, *Past bodies. Body Centred Research in Archaeology* (D. Boriç, J. Robb eds.), Oxford, 101-113.
- BRONCANO, S. (1989): *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete)*, EAE 156, Madrid.
- BRONCANO, S.; BLÁNQUEZ, J. (1985): *El Amarejo (Bonete, Albacete)*, Excavaciones Arqueológicas en España 139, Madrid.
- BUNDRICK, S. D. (2015): Athenian eye cups in context, *AJA* 119 (3), 295-341.
DOI: <https://doi.org/10.3764/aja.119.3.0295>
- CAMPANELLA, L. (2008): *Il cibo nel mondo fenicio e punico d'occidente. Un'indagine sulle abitudini alimentari attraverso l'analisi di un deposito urbano di Sulky in Sardegna*, Collezione di Studi Fenici 43, Pisa-Roma.
- COSTA, B.; FERNÁNDEZ, J. H. (1998): La forma EB.2 de la cerámica púnico-ebusitana, *Misceláneas de Arqueología Ebusitana*, (J. H. Fernández, B. Costa eds.), Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 42, 83-110.
- CHAPMAN, J. (2000): *Fragmentation in archaeology: people, places and broken objects in the Prehistory of south eastern Europe*, Londres.
- FERRARI, G. (1986): Eye-cup, *RA*, 5-20.
- FOWLER, C. (2004): *The Archaeology of Personhood. An Anthropological Approach*, Cambridge.
- FOWLER, C. (2008): Fractal bodies in the past and the present, *Past Bodies. Body-Centered Research in Archaeology*, (D. Boriç, J. Robb eds.), Oxford, 47-57.
- GRAU, I.; OLMOS, R.; PEREA, A. (2008): La habitación sagrada de la ciudad ibérica de la Serreta, *AEspA* 81, 5-29.
DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.2008.v81.38>

- GRAU, I.; AMORÓS, I.; DE MIGUEL, M. P.; IBORRA, P.; SEGURA, J. M. (2015): Fundar la casa: prácticas rituales y espacio doméstico en el oppidum ibérico de El Puig d'Alcoi (Alacant), *AEspA* 88, 67-84.
DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.088.015.004>
- GUIRGUIS, M. (2010): *Necropoli fenicia e punica di Monte Sirai. Indagine archeologiche 2005-2007*, Studi di storia antica e di archeologia 7, Sandhi.
- JENNBERT, K. (2003): Ambiguous Truths? - People and Animals in Pre-Christian Scandinavia, *Scandinavian archaeological practice - in theory: proceedings from the 6th Nordic TAG* (J. Bergstøl ed.), Oslo, 212-230.
- LÓPEZ-BERTRAN, M. (2011): Where are the priests? Constructing ritual mastery in Punic shrines, *Ritual Dynamics in the ancient Mediterranean. Agency, Emotion, Gender, Representation* (A. Chaniotis, ed.). HABES 49, Stuttgart, 43-60.
- LÓPEZ-BERTRAN, M.; ARANEGUI, C. (2011): Terracotas púnicas representando a mujeres: nuevos códigos de lectura para su interpretación, *SAGVNTVM-PLAV* 43, 83-94.
DOI: <https://doi.org/10.7203/SAGVNTVM.43.556>
- MATA, C. (coord.) (2014): *Fauna Ibérica. De lo real a lo imaginario (II)*, Serie de Trabajos Varios. S.I.P. 117, Valencia.
- MATA, C.; BONET, H. (1992): La cerámica ibérica: ensayo de tipología, *Estudios de arqueología ibérica y romana: homenaje a Enrique Pla Ballester*, Serie Trabajos Varios. S.I.P. 89, Valencia, 117-174.
- OLMOS, R.; TORTOSA, T. (2010): Aves, diosas y mujeres, *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá* (T. Chapa e I. Izquierdo, coords.), Madrid, 243-257.
- OLSEN, B. (2010): *In defense of things. Archaeology and the ontology of objects*, Lanham.
- PÉREZ BALLESTER, J.; GÓMEZ BELLARD, C. (2004): Imitaciones de vasos plásticos en el mundo ibérico, *La vajilla ibérica en época helenística (siglos VIII-III al cambio de nuestra era)* (R. Olmos, P. Rouillard eds.), Collection de la Casa Velázquez 89, 31-47.
- PRADOS, L. (2004): Un viaje seguro. Las representaciones de pies y aves en la iconografía de época ibérica, *CuPAUAM* 30, 91-104.
- ROBB, J.; HARRIS, O. J. T. (2013) Body worlds and their history: some working concepts, *The Body in History. Europe from the Paleolithic to the Future* (J. Robb y O. J. T. Harris, eds.), Cambridge, 7- 31.
- TARRADELL, M.; FONT DE TARRADELL, N. (2000): *Necrópolis rurales púnicas en Ibiza*, Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 45, Eivissa.
- TORTOSA, T. (2004): Tipología e iconografía de la cerámica ibérica figurada del enclave de La Alcudia (Elche, Alicante), *El yacimiento de La Alcudia: pasado y presente de un enclave ibérico* (T. Tortosa (coord.), Anejos de AEspA XXX, 21-222.
- VILAÇA, A. (2005): Chronically unstable bodies: reflections on Amazonian Corporealities. *Journal of Royal Anthropological Institute (N.S.)* 11, 445- 64.
DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1467-9655.2005.00245.x>
- VIVEIROS DE CASTRO, E. (2004): Exchanging perspectives: the transformation of objects into subjects in Amerindian ontologies, *Common Knowledge* 10, 3, 463-484.
DOI: <https://doi.org/10.1215/0961754X-10-3-463>



HALLAZGO RECIENTE DE UN CAPITEL CORINTIO ROMANO EN MONCADA (VALENCIA)

JOSÉ LUIS JIMÉNEZ SALVADOR*, JOSEP MARIA BURRIEL ALBERICH**, FRANCISCO PERÚA BARCELÓ***

Durante la realización de unas obras en mayo de 2016 para la construcción de un gran aliviadero de aguas pluviales al final de la calle Mayor de Moncada (fig. 1), a escasos metros de la Real Acequia de Moncada y del edificio sede del Ayuntamiento (fig. 2), se recuperó un bloque arquitectónico de piedra caliza azul de Alcublas, de forma paralelepípedica, que en una de sus caras muestra un capitel corintio romano de pilastra¹ (fig. 3). Dado que esta obra se ubicaba dentro del área de vigilancia arqueológica que el Ayuntamiento de Moncada tiene delimitada desde 2007, estos trabajos se acometieron desde el primer momento bajo control arqueológico y con el preceptivo permiso de la Conselleria de Educación, Investigación, Cultura y Deporte de la Generalitat Valenciana. En el momento del hallazgo, pudo comprobarse que este bloque había sido reutilizado para la construcción de una acequia (fig. 4).

ASPECTOS MÁS DESTACADOS DE LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA

Concretamente se excavaron dos áreas, Área 1 y Área 2, separadas entre sí 394 m. Los resultados de estos

trabajos han proporcionado datos de cierto interés sobre la evolución urbana de Moncada. En esta ocasión nos centraremos en el Área 1 por su relación con el hallazgo del capitel.

La primera área de intervención se situó al S de la calle Mayor (fig. 5), afectando a una superficie rectangular de aproximadamente 8 x 3,5 x 2,5 m. Se identificaron hasta 6 UUEE de las que hay que destacar la UE 1003, correspondiente a los restos de una acequia donde apareció reutilizado el mencionado capitel romano. El tramo de acequia conservado, orientado N-S, afloró al retirar el asfalto y su preparación, UE 1001. Es muy probable que actuara como partididor que daba al huerto del palacio de los Condes de Rótova –sede del Ayuntamiento– y que a la vez funcionara como un desagüe de la calle Mayor. Solo se conserva la pared O de la estructura hidráulica (fig. 6), mientras que la oriental había desaparecido al haber sido destruida por un colector de aguas fecales construido en los años 50 del s. XX (UE 1005). La pared en cuestión tenía aproximadamente 0,60 m de grosor máximo por 3,09 m de longitud por 0,68 m de altura máxima. Su técnica constructiva consistía en un encofrado de tapia que utilizó algunos sillares en el coronamiento,

(*) Grup de Recerca en Arqueologia del MediterraniG(RAM). Dpt. Prehistòria, Arqueologia i Hª Antiga. Universitat de València. jose.l.jimenez@uv.es

(**) Museu Arqueològic Municipal de Moncada. museu@moncada.es

(***) Arqueòlego.



Fig. 1: Localización de Moncada.



Fig. 2: Plano de situación de la intervención en el casco urbano de Moncada.



Fig. 3: Detalle del capitel en el momento del hallazgo (fotografía de J. M. Burriel).

en una compuerta o partidor insertado en la tapia y en el contrafuerte terminal. Precisamente, este último lo constituía el bloque que en una de sus caras muestra el capitel corintio romano, cuyo estudio es abordado a continuación.

ANÁLISIS DE LA PIEZA

Medidas del bloque. Altura máxima: 59,3 cm; anchura máxima: 65 cm; profundidad: 48 cm.

Medidas del capitel. Altura: 38 cm; anchura: 46,6 cm. Un primer examen permitió apreciar dos detalles interesantes, primero, que se trataba de un elemento que formaba esquina (fig. 7), y segundo, que el sumoscapo del fuste se encuentra tallado en el mismo bloque con la particularidad de que el capitel solo ofrece decoración en el lado frontal, habiendo desaparecido por completo en el otro lado; mientras que el sumoscapo conserva en sus dos caras exteriores la típica disposición de estrías y filetes. Ambas caras poseen seis estrías y cinco filetes, siendo la frontal la que ofrece un mejor estado de conservación. Otro particular digno de mención reside en el astrágalo que marca la separación entre fuste y base del capitel,



Fig. 4: Vista de los restos de la acequia con el bloque arquitectónico con el capitel en primer plano (fotografía de J. M. Burriel).

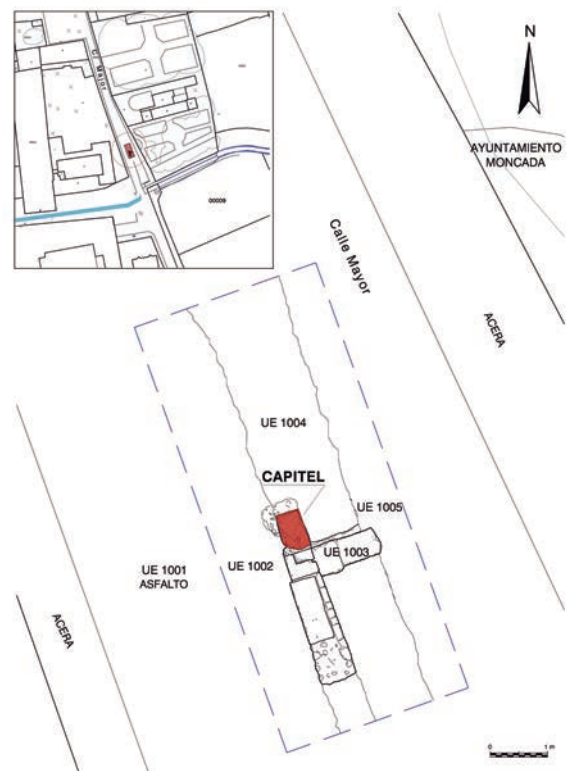
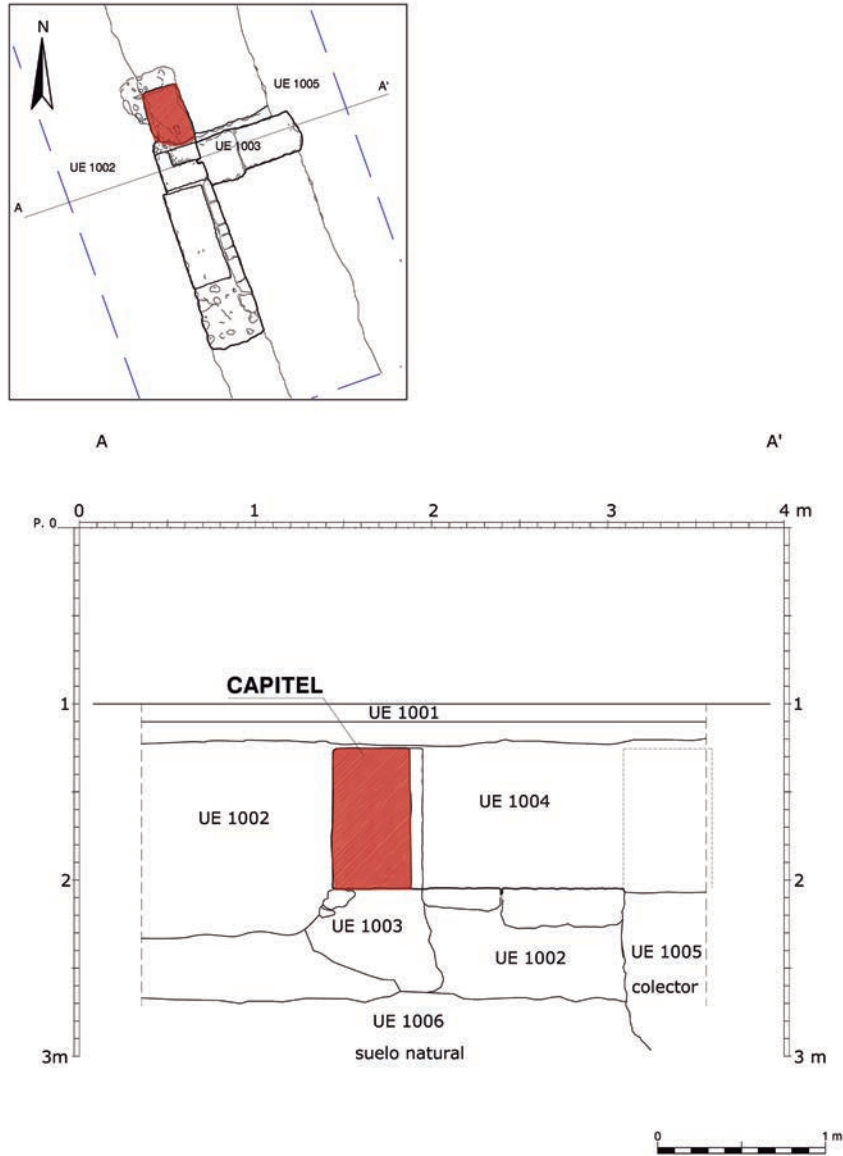


Fig. 5: Planimetría del Área 1.

que muestra una decoración en forma de denticulado (fig. 8). La altura conservada del fuste apenas alcanza los 25 cm. Asimismo, cabe destacar la presencia de una mortaja, de 10,5 x 4,5 cm, practicada en la cara superior del bloque para su elevación por medio de

Fig. 6: Área 1. Sección A-A'.



castañuela. Se da la circunstancia de que esta mortaja se encuentra descentrada, muy cerca del extremo derecho de la cara interna fracturada, lo que permite calcular que el bloque poseía mayor anchura de la conservada.

La decoración del capitel se compone en su base de dos hojas de acanto completas y la mitad de otra que marca el ángulo derecho del capitel. En el extremo izquierdo habría otra mitad de hoja, pero no se ha conservado (fig. 9). Aunque la labra no es esmerada,

puede apreciarse que las dos hojas completas presentan la clásica división en cinco lóbulos con nervaduras muy marcadas y los extremos de las hojitas redondeados. Entre estas dos hojas se interpone otra correspondiente a la segunda corona de la que solo se aprecian tres lóbulos. Del espacio que queda entre las hojas completas y la media situada en los extremos, que solo se conserva en el derecho, arrancan sendos caulículos verticales con profundas acanaladuras, que como remate presentan una corona de sépalos invertida.

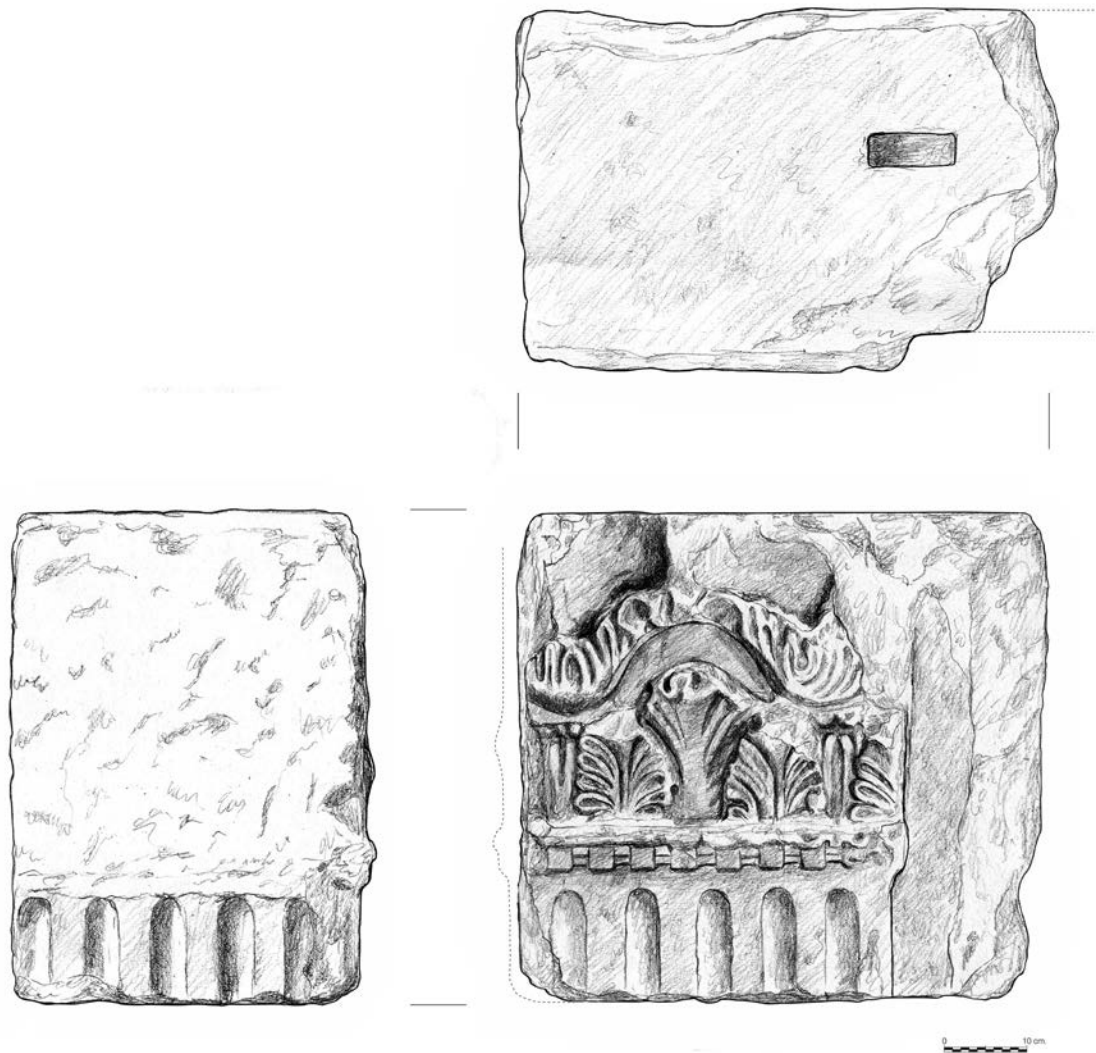


Fig. 7: Dibujo del bloque arquitectónico con el capitel en sus caras frontal, lateral y superior (dibujo de Pilar Mas).

Como es habitual, los cálices que se desarrollan a partir de los caulículos, reproducen el tipo de hoja de las coronas, mientras que las volutas han desaparecido. El ábaco apenas está señalado, así como la flor de ábaco. En general, la mitad inferior está mejor conservada que la superior. El extremo derecho del capitel está flanqueado por una franja lisa. El paralelo más cercano está representado por un fragmento de capitel de pilastra hallado en Sagunto, aunque se desconoce su lugar de procedencia

(Chiner 1990: 21-22, CP. 2). La única hoja completa que conserva el ejemplar saguntino muestra el mismo tipo de lóbulos redondeados y hojitas con nervadura central, rasgos que llevaron a Chiner a fecharlo en una época muy posterior a Augusto (Chiner 1990: 85). Por otra parte, el esquema decorativo del capitel de Moncada es similar al de un ejemplar procedente de Martos (Jaén) (Díaz Martos 1985: 186-7, Forma 3). Consta de la misma corona inferior y del espacio entre las dos hojas surge una hoja de la segunda corona.

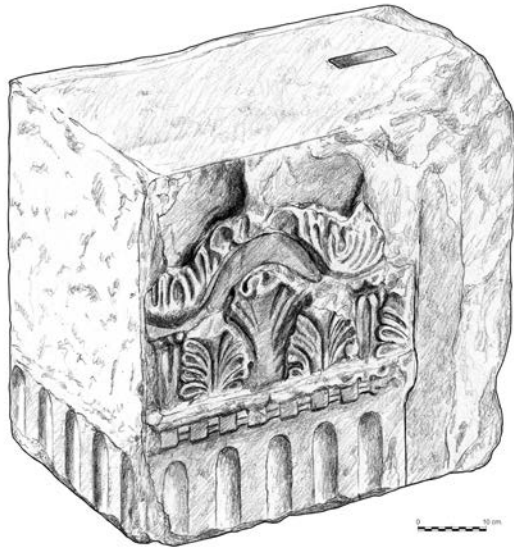


Fig. 8: Dibujo en 3D del bloque arquitectónico con el capitel (dibujo de Pilar Mas).

Este capitel está fechado en el s. II d. C. El escaso relieve que posee la labra del capitel moncadense recuerda a otros ejemplares de monumentos funerarios, como los de Chiprana (Zaragoza) (Lostal 1980: 172-174) y Miralpeix (Caspé, Zaragoza) (Lostal 1980: 165-170), cuya altura se aproxima bastante a la del capitel de Moncada.

Precisamente, y atendiendo a los detalles apuntados, puede colegirse que se trata de un bloque arquitectónico que formaría ángulo y es bastante probable que perteneciese a un monumento funerario, como se argumenta en el siguiente apartado.

CONTEXTO ARQUEOLÓGICO DE LA PIEZA

La ciudad de Moncada remonta sus orígenes a época andalusí, concretamente en el s. XI. La evidencia arqueológica constata que el cementerio de la alquería islámica se localizaba en la zona de la calle Barreres y cruce con Sant Roc, así como la existencia de casas musulmanas de los ss. XII-XIII en torno a la plaza Madre



0 10 cm.

Fig. 9: Cara frontal del capitel (fotografía de J. M. Burriel).

Francisca de la Concepción, zona conocida como El Ravalet, que se encuentra 50 m al N de las obras mencionadas. Según el testimonio de las fuentes escritas medievales (*La Crònica o Llibre dels Feyts* de Jaume I), esta alquería disponía, *grosso modo*, de un sistema defensivo consistente en una gran torre y un recinto amurallado no demasiado grande que la rodeaba, el albacar, que en 1235 sufrió el asalto de las tropas de Jaume I, tres años antes de conquistar Balansiya (Valencia).

Así mismo, hay constancia arqueológica de que la comarca de L'Horta Nord, donde se inscribe el término municipal de Moncada, fue en la antigüedad una parte muy importante del *territorium* de la colonia latina de Valentia (Alapont *et al.* 2004; González Villaescusa 2007: 48-51) lo cual implicó la presencia de un número considerable de villas rústicas (Pérez Mínguez 2006; Aranegui y Jiménez 2009). Dentro del término municipal de Moncada hay evidencia de, al menos, dos de estas villas. Son conocidas desde antiguo como Les Paretetes de los Moros, localizada en la partida del Bordellet, a escasos 1000 m del casco urbano (Burriel y Verdú 2000: 19-38) y la villa del Pouatxo, algo más alejada de la ciudad (Gómez Serrano 1923; Jiménez Salvador *et al.* 2001). En la primera son visibles en la actualidad abundantes muros de *opus caementicium* romano y también es interesante destacar el único testimonio epigráfico documentado hasta la fecha en Moncada, y que se relaciona con la necrópolis de la mencionada villa, pues apareció en la partida del Bordellet en 1880. Se trata de una inscripción de carácter funerario sobre piedra caliza gris de la zona, de forma rectangular de 0,30 x 0,73 x 0,30 cm y que actualmente está perdida. El texto está escrito en letras capitales cuadradas, de ca. 4 cm de altura: P·CLODIUS·P·L BERULLUS AN·XCIII = *P(ublius) Clodius P(ubli) l(ibertus) Berullus An(norum) XCIII (CIL II²/14, 118 = CIL II 6006; Corell 1997: nº 140).*

La segunda villa es muy conocida, merced al hallazgo casual en 1920 del denominado mosaico de las Nueve Musas (Gómez Serrano 1923; Jiménez *et al.* 2001). En la actualidad no se observan estructuras, pero sí abundantes sillares reutilizados en hormas. Además de estos hallazgos, en las excavaciones practicadas en 2007 en la plaza Madre Francisca de la Concepción (o Ravalet) de Moncada, también se encontraron, a escasos metros del capitel de pilastra que nos ocupa, cerámicas y tejas romanas y algún sillar antiguo de piedra caliza de color gris-azulado.

Al tratarse de una reutilización, poco puede decirse del emplazamiento original de este bloque arquitectónico, aunque con los antecedentes arqueológicos ya apuntados, no resultaría extraña una procedencia de algún monumento funerario de época romano imperial (ss. I - II d.C.), que bien pudo haberse erigido en las proximidades, sin que pueda descartarse una posible relación con la necrópolis de la mencionada villa de Les Paretetes dels Moros. A pesar de no haber sido objeto de excavación arqueológica, salvo una prospección arqueológica llevada a cabo en 1953 por el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, se trata de un establecimiento rural romano de notable entidad. Entre las estructuras que se encuentran a la vista, se reconocen los restos de tres estancias articuladas entre sí, que se interpretaron como unos posibles baños privados (Burriel y Verdú 2000) y que confirman su importancia.

No hay que irse muy lejos para encontrar pilastras de esquina similares, que por lo general, se relacionan con construcciones funerarias de notable porte. Es el caso de las documentadas en Lliria (Aranegui 1995: 197-210), de los que el que presentaba forma de arco, poseía un fuste con un número de estrías y acanaladuras idéntico al ejemplar moncadense. En Sagunto, el monumento funerario, conocido tradicionalmente como de los Sergios o de la Trinidad, presentaba una decoración exterior que incluía pilastras estriadas, como dejó constancia Accursio, tanto en su descripción como en los dos dibujos de las fachadas occidental y meridional que realizó en el transcurso de su viaje por España efectuado en 1526 (Jiménez 1989: 207-220). En Valencia, durante la campaña arqueológica desarrollada en el solar de L'Almoina en 1990 se recuperó un bloque arquitectónico correspondiente a una pilastra de ángulo, decorada con seis estrías a cada lado. Este bloque formaba parte de una cimentación de época islámica y se relacionó con un monumento funerario procedente de alguna de las necrópolis de Valentia en época imperial romana, puesto que en el mismo solar se documentaron otros elementos arquitectónicos romanos de claro carácter funerario reutilizados en construcciones posteriores (Jiménez 1996: 183-185; Escrivá 2005). Igualmente, hay constancia de la existencia de fustes de pilastra estriados similares

al de Moncada en los yacimientos de época visigótica del Pla de Nadal y Valencia la Vella, ambos en el término de Riba-roja de Túria (Juan 1988: 233; Juan y Pastor 1989a: 362; 1989b: 174; Ribera 2015: 28). Está previsto que este capitel corintio romano se incorpore a los materiales expuestos en la Sala II del Museo Arqueológico Municipal de Moncada.

NOTA

1. Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación titulado "Perduración, reutilización y transformación en *Carthago Nova, Valentia* y *Lucentum*" (ref. nº HAR2015-64386-C4-2-P), subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad (Secretaría de Estado de Investigación) y parcialmente cofinanciado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER). Con él queremos contribuir al Homenaje que el Departament de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga de la Universitat de València rinde a Carmen Aranegui Gascó con motivo de su jubilación

BIBLIOGRAFÍA

- ALAPONT, LL. *et al.* (2004): L'arqueologia de L'Horta de València: un món per descobrir, *Afers* 47, 13-28.
- ARANEGUI, C. (1995): Los monumentos funerarios romanos descubiertos en Edeta (Llíria, Valencia), *Sagvntvm-PLAV* 29, *Homenatge a la Pra. Dra. Milagro Gil-Masarell Boscá*, vol. I, 197-210.
- ARANEGUI, C.; JIMÉNEZ, J. L. (2009): De l'Ebre al Xúquer: València i Castelló, *Les vil·les romanes a la Tarraconense. Implantació, evolució i transformació. Estat actual de la investigació del món rural en època romana*, Actes del Simposi de Lleida (2007) (V. Revilla, J. R. Gonzalez, M. Prevosti, ed.), Monografies 10, Barcelona, vol. 1, 243-258.
- BURRIEL, J. M.; VERDÚ, J. M. (2000): La vil·la romana de Les Paretes dels Moros de Montcada (L'Horta Nord, València). Introducció al seu estudi, *Actes del I^{er} Congrés d'Estudis de L'Horta Nord*, Meliana, 23-43.
- CORELL, J. (1997): *Inscripcions romanes de Valentia i el seu territori*, Valencia.
- CHINER, P. (1990): *La decoración arquitectónica en Saguntum*, Valencia.
- DÍAZ MARTOS, A. (1986): *Capiteles Corintios de España. Estudio-Catálogo*, Madrid.
- ESCRIVÀ, M. I. (2005): *La decoración arquitectónica romana en Valencia*, Tesis Doctoral, Universitat de València (inédita).
- GÓMEZ SERRANO, N. P. (1923): El mosaico de la villa hispano-romana del Pouaig de Moncada, en el Museo Provincial de Valencia, *Archivo de Arte Valenciano* IX, 54-90.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R. (2007): La huerta cuando no lo era. La configuración histórica del territorio de Valentia, *El patrimonio hidráulico del Bajo Turia: L'Horta de València* (J. Hermosilla, dir.), Regadíos Históricos Valencianos 9, Valencia, 45-59.
- JIMÉNEZ, J. L. (1989): El monumento funerario de los *Sergii* en Sagunto, *Homenatge A. Chabret. 1888-1988*, Valencia, 207-220.
- JIMÉNEZ, J. L. (1996): Monumentos funerarios romanos de Valentia, *Saitabi* 46, 181-194.
- JIMÉNEZ, J. L.; BURRIEL, J. M.; MONRAVAL, M.; KROUGLY, L. (2001): *El Mosaico de las nueve musas del Pouaigo de Moncada (Valencia)*, Valencia.
- JUAN, E.; PASTOR, I. (1989a): Pla de Nadal. Riba-Toja, el Camp del Túria, *Memòries arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-1985*, Valencia, 230-233.
- JUAN, E.; PASTOR, I. (1989b): El yacimiento de época visigótica de Pla de Nadal, *APL XIX, Homenaje a D. Domingo Fletcher*, III, 357-373.
- LOSTAL, J. (1980): *Arqueología del Aragón romano*, Zaragoza.
- PÉREZ MÍNGUEZ, R. (2006): *Aspectos del mundo rural romano en el territorio comprendido entre los ríos Turia y Palancia*, Serie Trabajos Varios. S.I.P. 106, Valencia.
- RIBERA, A. (Coord.) (2015): *Pla de Nadal (Riba-roja del Túria). El Palacio de Teudinir*, Valencia.

DES BIJOUX POUR CARMEN: DEUX BAGUES PERDUES DANS L'ATELIER DE POTIERS DE SALLÈLES D'AUDE

FANETTE LAUBENHEIMER*



Carmen Aranegui Gascó est une amie de longue date. Avec cette grande archéologue et professeure à l'université de Valence, nous avons partagé bien des bonheurs et parfois des difficultés. Dans son souci de veiller à l'ouverture et à la formation de ses étudiants, elle n'a pas hésité à proposer à nombre d'entre eux de venir participer aux fouilles que je menais en France, dans l'Aude, sur l'atelier de potiers de Sallèles d'Aude (Laubenheimer 2001). De cette collaboration et de notre complicité est née une grande amitié. A cette amie charmante, élégante et généreuse, je voudrais offrir aujourd'hui quelques bijoux archéologiques.

Certes, un atelier de potiers, fut-il le reflet d'une romanisation florissante de la Narbonnaise dans les premiers siècles de notre ère, et du développement du vignoble du Midi pour un commerce international du vin gaulois, n'a rien à voir avec l'élégance féminine du XXI^e s. Pas même avec le luxe qui pouvait régner dans de grandes villes ou dans de riches villas.

Pourtant, parmi nos rugueuses tonnes d'amphores, de tuiles ou de briques, nous avons trouvé deux joyaux, deux bagues élégantes, perdues, on ne sait pourquoi, dans ce milieu quasi industriel où l'on travaillait la terre pour la transformer en objets usuels.

Il s'agit de deux bagues dont nous ne possédons que les chatons, des intailles, d'une grande élégance.

L'une est faite en pâte de verre blanche, de forme ovale, régulière, de 12 mm de long et 10 mm de large, avec une épaisseur de 5 mm (fig. 1). Elle représente, en creux, un profil masculin orienté vers la gauche. La gravure est fine et un brin idéalisée. On pourrait y reconnaître un Mercure, dieu du commerce, portant un pétase plat sur le haut du crâne (inv. MN. 13-14 25, zone 8). Précisons que Mercure est l'un des grands dieux de la glyptique en Gaule (Guiraud 1988: n° 161-177, 194 ; 2008 : n° 1145-1157).

Le chaton de bague a été trouvé en 1985, dans le secteur de l'habitat des potiers, dans la rue qui sépare les deux alignements de maisons des potiers, dans la couche arable.

La seconde bague (S87 8003 148), dont nous n'avons aussi que le chaton, est en nicolo, une pierre de la famille des agates, ici de couleur bleue, qui a la particularité d'être recouverte d'une couche blanche (fig. 2). La superposition des deux couleurs permet au graveur de sculpter la première couche claire suivant le motif qu'il a choisi, pour révéler le dessin grâce au contraste de couleur qui fait apparaître la deuxième

(*) Directrice de recherche émérite au CNRS, UMR 7041, Maison de l'Archéologie et de l'Ethnologie, Université Paris-Ouest Nanterre.

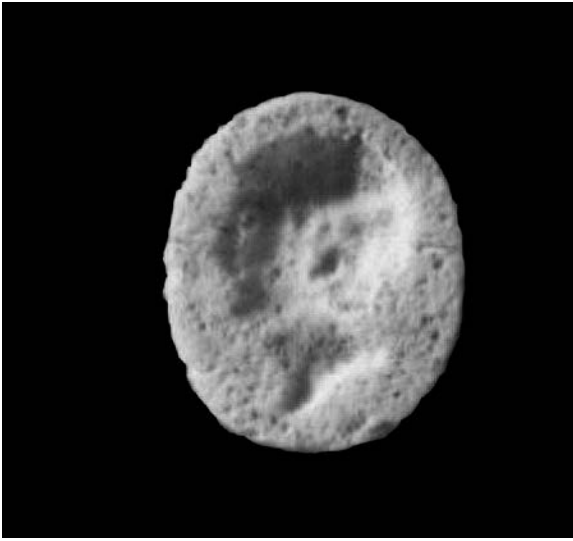


Fig. 1: Intaille en verre blanche figurant un profil masculin : Mercure ? (Photo Claude Thibaut).



Fig. 2: Intaille en agate figurant un acteur de théâtre (Photo Claude Thibaut).

couche de la pierre, plus sombre (longueur 15 mm, largeur 11 mm, épaisseur 4 mm, bord biseauté). Les nicolos sont très utilisés avec les cornalines sous le Haut-Empire.

On reconnaît ici un acteur de théâtre masqué comme il se doit, représenté en pied, dans une position frontale, la tête de profil, le torse nu, le bas du corps drapé, le drap remonte sur l'épaule droite, et les bras sont écartés. Sa main droite tient un rouleau, peut-être son texte, et sa main gauche un masque de théâtre de profil qui le regarde et qu'il regarde, en s'adressant à lui. Tout évoque un échange verbal de masque à masque. Les pieds reposent sur le sol so-brement figuré. Le personnage gravé dans la couche bleu sombre, se détache bien de la surface blanc lait-eux de la bague.

Ce chaton de bague a été trouvé en 1987, perdu sur le sol de la rue qui longe les maisons du quartier d'habitation des potiers, plus précisément sous un auvent bordant leur façade. Cette construction est attribuable au I^{er} s. de notre ère, elle est utilisée jusque vers les années 160 d'après les monnaies et la céramique trouvées abandonnées sur le sol. Notre intaille trouvée sous la couche arable, et participant à la dernière recharge de la rue, est donc à situer avant les années 160. Cela correspond bien avec le style de sa gravure attribuable au courant dit classique modelé (Guiraud 1988 : 48) et développé au premier siècle et jusqu'au milieu du second siècle. En effet, le personnage a des proportions équilibrées, les détails anatomiques sont bien marqués et le tissu qui l'enveloppe en partie donne une impression de volume avec ses plis bien formés.

Le thème de l'acteur de théâtre sur intaille n'est pas rare (Vollenweider 1979), bien que je n'ai guère trouvé de représentation identique à celle de Sallèles d'Aude en Gaule (Guiraud 1988: n° 617, 619-621; 2008: n° 1315, 1321). Il est intéressant de rappeler que les acteurs étaient liés au culte de Dionysos, particulièrement répandu en Gaule Narbonnaise, en relation peut-être avec le formidable développement de la viticulture qu'elle a connu aux deux premiers siècles de l'Empire (sur les représentations de Bacchus dans la cité de Béziers (Clavel 1970 : 526-532). On sait aussi que le synode impérial des artistes dionysiaques n'avait qu'un collège local en Occident situé à Nîmes. Ce n'est sans doute pas un hasard, car l'empereur Antonin, dont la lignée paternelle était

Fig. 3: Fragment de *tegula* avec dessin avant cuisson figurant une tête d'enfant (photo F. Laubenheimer). Echelle 1:1.



originaires de Nîmes, a montré un grand intérêt pour le culte de Dionysos dont il distribuait de nombreux médaillons à son entourage (Beaujeu 1955: 99, note 1; 307-311). Il n'est pas impossible que notre intaille soit en relation avec ces événements dont elle est peut-être contemporaine.

Incontestablement ces deux bagues font preuve d'un luxe inadéquat avec celui des potiers. La plus grande partie du site ayant été fouillée, les objets dits précieux que nous avons recueillis en témoignent par leur rareté: une quarantaine de monnaies seulement sur trois siècles d'occupation des lieux, quelques fibules ou autres petits objets en bronze.... sont bien modestes.

On peut imaginer qu'un visiteur de haut rang, peut-être le propriétaire de l'entreprise, ait égaré ces bagues lors d'une visite.

De ce monde de travailleurs rudes et talentueux de Sallèles d'Aude gallo-romaine, je voudrais en terminant offrir à Carmen le sourire d'un petit bonhomme bien local, une image exceptionnelle car nous n'avons guère de représentation de nos potiers sallélois de l'époque, ni de leur famille et enfants, ni de leurs jeux. Il s'agit d'un croquis incisé à grands traits sur une *tegula* encore fraîche sur laquelle s'est aussi promené un chien dont on voit l'empreinte de la patte juste à côté du visage (fig. 3). Ambiance d'une aire de séchage où il se passe bien des choses !

Soudain inspiré par ce qu'il avait sous la main pour dessiner, l'auteur a tracé un instantané de la vie: le visage frontal d'un gamin aux bonnes joues et aux oreilles décollées, le nez droit, le menton arrondi. Il nous regarde de ses yeux grands ouverts. Sa bouche exprime un petit sourire narquois, comme s'il nous disait : *Et vous les archéologues du XXI^e siècle, qu'avez-vous compris de toute cette histoire ? Que savez-vous vraiment de nous ? C'est sans doute là le vrai mystère de l'archéologie.*

BIBLIOGRAPHIE

- BEAUJEU, J. (1955): *La religion romaine à l'apogée de l'Empire, I : La politique religieuse des Antonins*, Paris.
- CLAVEL, M. (1970) : *Béziers et son territoire dans l'Antiquité*, Annales Littéraires de l'Université de Besançon 112.
- GUIRAUD, H. (1988): *Intailles et camées de l'époque romaine en Gaule (territoire français)*, 48^{ème} supp. à Gallia.
- GUIRAUD, H. (2008): *Intailles et camées de l'époque romaine en Gaule (territoire français)*, vol. II, 48^{ème} supp. à Gallia.
- LAUBENHEIMER, F. (dir.) (2001) : *20 ans de recherches à Sallèles d'Aude*, Besançon.
- VOLLENWEIDER, M. L. (1979): *Catalogue raisonné des sceaux, cylindres, intailles et camées*, vol. II, *Les portraits, les masques de théâtre, les symboles politiques*, Mainz am Rhein.



EL TEATRO ROMANO DE BILBILIS: ALGUNAS INCÓGNITAS

MANUEL MARTÍN BUENO*

DELANTAL

Utilizaremos este vocablo doméstico y familiar como marquesina que acoja nuestra pequeña reflexión de recuerdo y homenaje a una compañera de profesión, mucho más que eso, entrañable amiga desde aquellos años, los de la España de la dictadura que entraba en clara decadencia. Sin embargo, no por ello estaba dormida, ni abría las manos a la libertad que se anhelaba con deseos incontenibles, ni las mentes al aire fresco de las ideas que permitieran evolucionar y dar el necesario salto a la modernidad que tardaría en llegar.

Ambos, con muchos otros colegas, formamos parte de aquella juventud deseosa de saber más y formarse mejor, pero ante todo de poder preguntar con libertad y exigir que se nos respondiese con igual o similar franqueza a las muchas preguntas que nuestra sociedad, especialmente la universitaria y la del mundo fabril o agrario, reclamaban de manera insistente. Cada vez con más riesgo, porque la reacción no estaba dispuesta a aflojar las riendas de aquello

de lo que se vanagloriaban estaba “atado y bien atado” en palabras del propio autócrata.

Me refiero naturalmente a la profesora Carmen Aranegui Gascó, con la que en buena medida hemos compartido una trayectoria académica y vital coincidente, dedicados a la noble tarea de la enseñanza universitaria y a la investigación consiguiente, pero sin abandonar ni por un momento el compromiso de trabajar para algo más que nuestra obligación académica, el de cambiar la sociedad en la medida de nuestras posibilidades. También, por supuesto pero no en último lugar, un sentido vital y un comportamiento que le ha permitido, nos ha permitido, aprovechar lo mejor de la vida porque “hay que vivirla” que decía un trabajador de Bilbilis hace muchos años con esa rotunda filosofía natural que da la vida entregada a la supervivencia día a día en el agro español. Hemos vivido, seguimos y seguiremos haciéndolo, dedicados a lo que nos ha gustado y nos sigue entusiasmando sin que se deba decir nada más sobre este principio. Carmen, ¡Va por ti!

(*) I.P. Grupo Consolidado URBS, CONAI+D, Universidad de Zaragoza, IUCA; y Proyecto MINECO HAR2013-48456-C3-1-P. mmartin@unizar.es

INTRODUCCIÓN

El teatro es uno de los monumentos que han caracterizado casi siempre la fisonomía de un emplazamiento de la Antigüedad. En el caso de Bilbilis, conocida de antaño, mejor dicho, nunca olvidada por la historiografía y la erudición culta, es un ejemplo prototípico. Es como si la existencia de los restos de un teatro antiguo, en apariencia fácilmente identificable, sólo cuando eran evidentes o la sagacidad de algún erudito investigador permitía llegar a la conclusión de su existencia examinando el terreno, fuera el eslabón perdido de una ciudad que invariablemente tenía que haberse desarrollado a su alrededor.

Para Bilbilis, el Renacimiento permitió volver sobre el recuerdo de la ciudad abandonada pero no perdida y en todos los casos en los que se habla de su emplazamiento en el Cerro de Bámbola, sobre el río Jalón, se menciona el teatro y la condición de que debió ser ciudad extraordinaria por eso mismo, porque tuvieron teatro. A ello se suma que allí había nacido el famoso poeta y epigramista Marco Valerio Marcial, que emigró cuando todavía no había finalizado su construcción, al que la literatura ha magnificado con el tiempo, pagando una deuda de gratitud, que al parecer sus propios convecinos no hicieron a su vuelta de Roma tras la muerte de su mentor el denostado emperador Domiciano.

Marcial es a Bilbilis lo que el municipio romano es a Marco Valerio Marcial, de eso no quepa la menor duda, y son nombres indisolublemente unidos para la pervivencia de una justa fama mutua.

En el s. XX se produce el despertar de Bilbilis, su entrada en sociedad de nuevo. El Cerro de Bámbola, incómodo para vivir, pero punto de referencia obligado como acrópolis imponente, ya fue insistentemente mencionado por el propio Marcial (*Ep.* I,49; IV,40 y 41; X, 20, 96, 103 y 104; XII, 3, 18 y 21). Con posterioridad atrajo el interés de los eruditos locales y otros de más enjundia. Los trabajos encomendados en 1917 por la *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* al académico Narciso Sentenach y Cabañas se sustentaron con una corta campaña de excavaciones en Bilbilis, tanto en el templo, hoy foro, como en el teatro, que se visualizaban con dificultad en el terreno. Esas intervenciones fueron el inicio. Se invertía una larga tradición de aprovechamiento del solar como cantera cómoda para abastecer, tanto la nueva

ciudad de Calatayud, desde la Edad Media y aún antes, como las construcciones rurales de su zona de influencia.

Qué mejor que ir a buscar piedra y otros elementos que se ofrecían sin más trabajo que desmontar viejos edificios y acarrearla a su lugar de destino. Con esa actitud paulatinamente se fue descarnando la antigua y arruinada ciudad y poco a poco olvidado su nombre; pasando a ser a partir de entonces lo que conocemos como un despoblado en terminología antigua o yacimiento arqueológico en la más actual.

Un personaje de la aristocracia local, interesado por condición social por lo que contenían sus propiedades, fue el Conde de Samitier, Carlos Ram de Víu, que con casa en Calatayud y propiedades en la zona, especialmente en Belmonte de Calatayud, fue acumulando restos arqueológicos, muchos objetos menudos, que le ofrecían obsequiosa y sumisamente sus trabajadores, con los que hizo acopio sin más orden que el de hacer que cupieran en unos anaquelos y vasares que fueron dispuestos en su casa bilbilitana junto a otras piezas de mayor fuste que fueron trasladadas a su domicilio en la capital de España. Ambos lugares, su casa-palacio, una casona aragonesa típica en Calatayud, y la de Madrid, fueron sede de una colección y museo privado al uso en la época. Así lo exhibía ante sus amistades y lo disfrutaba en solitario, reflexionando mucho o poco sobre el pasado remoto de los pobladores bilbilitanos y los celtíberos en general.

Poco más que eso hizo en los años treinta del s. XX el investigador alemán Adolfo Schulten de la Universidad de Erlangen, en compañía de su amigo el general prusiano Lammerer, cartógrafo de formación. En sus escuetas publicaciones menciona sus paseos por la ciudad del Jalón pero poco más, amén de breves descripciones fruto más de excursiones que de investigaciones consistentes, pese a la sagacidad del profesor germano para las interpretaciones arqueológicas. Nada sabemos de su opinión sobre el teatro y ni siquiera si consideró algo más que su emplazamiento porque no dejó constancia de ello, pero la evidencia de su presencia si debió valorarla.

Martínez de Villar en 1598 atribuía la función de coliseo al teatro bilbilitano, cosa que no tiene mayor importancia dado que en aquella época e incluso mucho más tarde era confusión habitual para toda estructura vagamente circular o semicircular, por la influencia

que ejercía en todos los sabios pensantes la imagen poderosa del Coliseo de Roma. Sin embargo fue excepción el cosmógrafo portugués Juan Bautista Labaña en 1611. El viajero luso identificaba bien el monumento y dejaba un esbozo a mano alzada del mismo en su cuaderno de viaje, que constituye el primer testimonio gráfico conservado de tal equipamiento arquitectónico en Bilbilis.

No es este el lugar para recuperar de nuevo la historia del teatro bilbilitano, que ha sido objeto recientemente de un par de artículos recopilatorios por parte nuestra y de Carlos Sáenz Preciado en 2015 y 2016 (Martín Bueno y Sáenz Preciado 2015, 2016), que avanzan sobre el terreno abonado en su día por la tesis doctoral inédita de Julio Núñez Marcén de 1994. Tampoco, por supuesto, es nuestra intención repetir una vez más el recorrido de la historia de las investigaciones sobre

Bilbilis ya que está recogida en la extensa bibliografía al uso, comenzando por los trabajos de este firmante y sus colaboradores.

EL MUNICIPIUM AUGUSTA BILBILIS: HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

El solar de la antigua Bilbilis¹, en las alturas de los cerros de Bámbola, Santa Bárbara y San Paterno, atrajo desde antiguo la atención general (fig. 1). Mencionada en las fuentes clásicas, y lugar de nacimiento de Marco Valerio Marcial (*ca.* 37/40–104 d.E.). Muchos eruditos e investigadores se interesaron por ella y sus vestigios. Jerónimo Escuela (1661), Pérez de Nueros (s. XVIII), Cos y Eyaralar (1845) y Labaña (1611) le prestaron atención.



Fig. 1: Reconstrucción hipotética de Bilbilis (según J. P. Golvín y M. Martín-Bueno), actualmente en revisión.



Fig. 2: Colección arqueológica de Carlos Ram de Viu, Conde de Samitier (Longinos 1922: 346).

Entre 1750 y 1765, los jesuitas García y Gasca crearon un pequeño museo, luego dispersado, con materiales, inscripciones y monedas recogidas en la comarca de Calatayud.

Las primeras noticias de recuperaciones en Bilbilis son del Conde de Samitier, que entre 1900 y 1910 realizó una serie de búsquedas en puntos indeterminados de diversos yacimientos que culminaron en la conocida y citada colección, dispersa por particiones testamentarias, pasando una parte reducida al Museo de Zaragoza y otra menor al Museo de Calatayud (fig. 2)².

Sentenach, aludido antes, dejó un plano caracterizado por su simplicidad e imprecisión que no obstante sitúa el teatro (fig. 3).

La fase moderna de las excavaciones se inició en 1971 con los trabajos de Manuel Martín-Bueno³, precedidos por una campaña sistemática de prospecciones

desde junio 1965 que culminaron en la tesis de licenciatura sobre Bilbilis en 1970, primer ensayo recopilatorio de documentación de archivo, cartografía, bibliografía y materiales recuperados en circunstancias diversas, perdidos unos, conservados otros en pequeñas colecciones y finalmente entregados al incipiente Museo de Calatayud tras su creación en 1972⁴.

El inicio de las excavaciones data de 1971 y desde entonces prosiguieron con mayor o menor intensidad hasta el presente.

ALGO DE HISTORIA

La conquista de Numancia en el 133 a.E., con el fin de la II Guerra Celtibérica, pudo determinar el inicio de la llegada a Bilbilis de grupos de itálicos que se incrementaría más tarde en el s. I a.E. con las Guerras Sertorianas (Estrabón III, 4, 13) y luego en los episodios de la Guerra Civil entre cesarianos y pompeyanos. La transformación en municipio de ciudadanos romanos, por Augusto, según relata en su famosa lista Plinio (*NH* III 3, 24) induce a pensar que tenía ya estatuto de derecho latino. Entonces pasa a gozar del derecho romano pleno y con ello llega una nueva transformación urbana, que nos interesa especialmente porque afectará a la propia construcción del teatro.

Es en época de Julio César cuando la ciudad experimentó algunos cambios urbanos. El apelativo *ITALICA* que recibe seguramente entonces, reflejada en sus acuñaciones monetales, puede indicar la presencia de esa población emigrada desde la península Itálica que sería determinante en su primera reforma urbana.

La segunda y definitiva transformación urbana se produce con su ascenso a municipio en época de Augusto y se completa con sus inmediatos sucesores. De entonces data su complejo y costoso programa ornamental, en los edificios públicos (Cancela y Martín-Bueno 2008: 235-245). La terminación de algunos conjuntos de importancia bajo los emperadores flavios, reformas bajo los antoninos, en especial con Trajano en el templo y foro.

La decadencia del municipio se produjo en época temprana y no fue un caso único. Sin duda fueron más los deseos que las realidades, y la explotación

económica no fue acorde con las inversiones realizadas y con la necesidad de seguir efectuando considerables dispendios para mantener sus infraestructuras, las hidráulicas entre ellas, que fueron decisivas para mantener su nuevo ritmo vital.

Se produjo el traslado paulatino de la ciudad, que nunca fue totalmente abandonada, ya que tenemos atestiguada población residual hasta el s. V al menos. Material arqueológico y estructuras en el Barrio de las Termas, en el propio teatro y en las tabernas de los accesos al foro por el este, al mismo tiempo que por las fuentes escritas tardías en la correspondencia entre Paulino de Nola y Ausonio de Burdeos (Ausonio *Ep.* X, 223-4, XXIX 56-59). Aquella estrella fugaz como la calificamos hace años (Martín-Bueno 1996) tuvo su

trascendencia y las razones para su creación en siglos anteriores, que luego decayeron por causas generales ajenas a su voluntad.

Caesaraugusta, ciudad por excelencia del valle medio del Ebro, fue determinante para recibir la población de un amplio territorio. Además los trabajos arqueológicos realizados en Calatayud en los últimos años matizan este aspecto, con la aparición entre otras estructuras de un gran conjunto termal fechado en los ss. II-IV d.E.⁵. Luego se produjo el paso a los tiempos de la Edad Media y posteriores en los que Bilbilis y sus monumentos constituyeron una fértil cantera de aprovisionamiento de materiales que poder lucrar con facilidad y coste reducido, para trasladarlos a la vecina Calatayud y a los establecimientos rurales de sus proximidades.

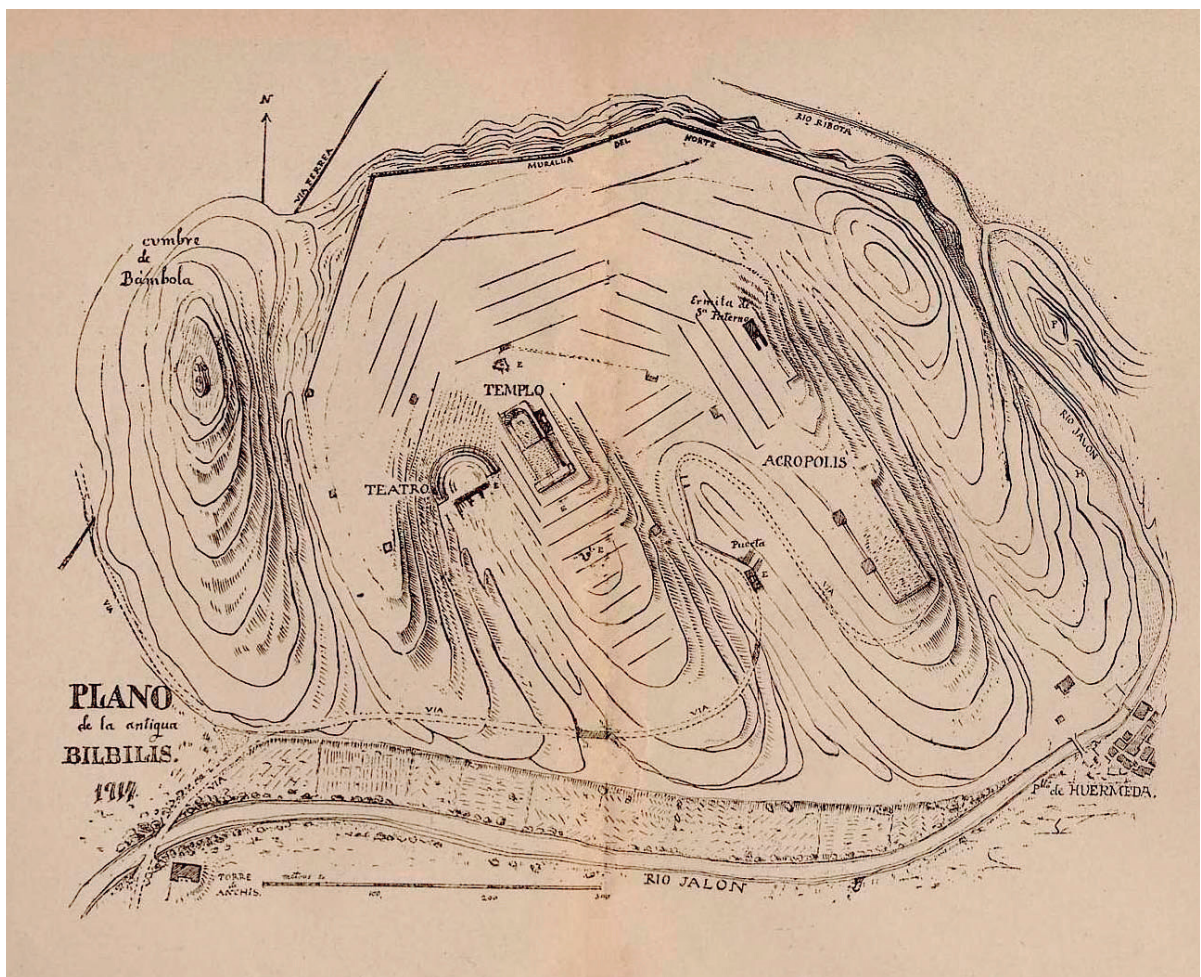


Fig. 3: Plano de Bilbilis publicado por N. Sentenach en 1918.

EL TEATRO DE BILBILIS: HISTORIOGRAFÍA

En las primeras referencias escritas sobre el teatro bilbilitano Martínez de Villar en 1598 lo identifica como un “coliseo” como dijimos:

(sic) donde se vee oy parte del Coliseo, y otros edificios, y conductos costosísimos, por donde muy lexos trayan el agua a la ciudad, que manifiestan la grandeza, y opulencia suya y con quanta razon la celebra tanto Valerio Marcial Poeta famoso, y Ciudadano suyo hasta llamarla Augusta.

Poco después, en 1611, el cosmógrafo portugués Juan Bautista Labaña⁶, interpretó los restos visibles en su época como pertenecientes a un teatro, dejándonos un delicioso y sencillo dibujo a mano alzada:

también se ve el sitio donde estuvo el teatro de esta ciudad, conociéndose claramente los vestigios del perímetro, de la arena y del muro recto que cerraba el medio círculo [...] En una parte de este perímetro se ve una ruina del arco por el que parece que estaba la entrada al teatro: apoyado en el desnivel y que queda con la fachada hacia el oeste (fig. 4).

Sobre estas descripciones Vicente de La Fuente menciona en su Historia de la Siempre Augusta y Fidelísima Ciudad de Calatayud publicada en 1880:

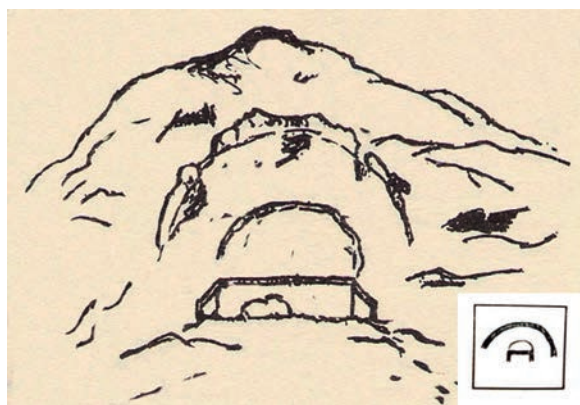


Fig. 4: Apuntes del teatro elaborados por Labaña en 1611.

Si había esto á fines del s. XVI hoy ya no queda nada de ello, ni aun vestigios. Si á los restos de la Acrópolis ó ciudadela llamaron coliseo tuvieron razón los Sres. Cos y Eyalalar en impugnar esa idea en el libro de las Glorias de Calatayud, pág. 83 y 84. Dice Latasa (Biblioteca antigua de escritores aragoneses, P. 1.ª, pág.4), que el cosmógrafo Labaña, en su itinerario de Aragón, dibujó <los vestigios del teatro de Bilbilis> y otros edificios. El manuscrito está en la Universidad de Leiden, y se hacen diligencias para lograr una copia del dibujo de Labaña⁷.

La Fuente, con más tino, da una visión acertada de la situación. Es la fuente historiográfica más respetable por su minuciosidad y acribia. De ella deducimos un cambio espectacular del decadente panorama urbano y el despojo inmisericorde que se produce continuando el anterior que debió ser permanente desde antiguo, según las evidencias en edificios medievales de Calatayud como la propia base de la torre de la iglesia de San Pedro de los Francos, la más antigua conservada en la ciudad, desmochada en el s. XIX, que parece esconder piezas decorativas o epigráficas de interés. Su recuperación, que deseáramos, es más que improbable porque amenazaría la propia estabilidad de la importante edificación medieval.

Con mayor prudencia se debe analizar lo dicho en la obrita muy dispar, según la pluma de cada uno de sus autores, firmada por Mariano del Cos y Felipe de Eyalar en sus *Glorias de Calatayud y su antiguo partido* en 1845, cuando relacionan el “coliseo”⁸ mencionado por Martínez de Villar con los restos todavía visibles del foro, a los que presumiblemente debieron añadir alguna de las estructuras teatrales todavía visibles como el imponente muro que cerraba el barranco, sobre el que se erigió el *scaenae frons* del teatro, interpretando todo como una fortaleza pero sin acompañar ilustración (Cos y Eyalar 1845: 83-84). Amén de lo citado para Sentenach (1817) y Schulten (1933-34) más arriba. Lo demás es poca cosa y de menor trascendencia incluso.

Las actuaciones en el último medio siglo, desde 1965 hasta el presente a cargo de Martín-Bueno se iniciaron, como se dijo, por acopio documental y material previo, para seguidamente en el momento en que se iniciaron las tareas de campo en 1971 comenzar por el foro como era previsible. Dejamos el teatro, cuyo emplazamiento estaba perfectamente identificado, para un segundo momento, ya que el análisis arqueológico



Fig. 5: Imagen antigua del teatro con las trincheras de excavación abiertas por N. Sentenach en 1917 (autor desconocido).

del mismo debía deparar en principio una información menor a la que se presumía para otros puntos del muy extenso solar bilbilitano. Luego comprobamos que el teatro escondía celosamente secretos que todavía estamos elucidando.

De aquellas pesquisas iniciales recuperábamos una imagen de los años treinta que todavía (fig. 5) mantenía visibles las huellas de los antiguos sondeos de Sentenach, uno en la parte superior interior de la *summa cavea* del lado E y otro en el centro de la ubicación de la *orchestra*. Contrastaba sin embargo la traslación de aquellos trabajos, que atribuimos a la celeridad de su ejecución y al escaso o tal vez nulo apoyo topográfico, al hecho de que mientras el croquis en el que el teatro se ubicaba mal orientado, el cinto murario de cierre recorría de manera incomprensible por debajo de las alturas dominantes de Bámbola como se ha visto más arriba en la fig. 3.

Nosotros decidimos “abrir el melón” del teatro en 1975 cuando ya habíamos ubicado el templo, las termas, muchas construcciones hidráulicas y algunas casas, pero fundamentalmente cuando teníamos una idea perfilada de la estratigrafía dominante en la secuencia histórica bilbilitana. Iniciadas en esa fecha continuaron en los años ochenta conjuntamente con trabajos en los pórticos del foro. Se delimitó gran parte del monumento menos buena parte del graderío ya que su estado de deterioro y la escasa calidad de los materiales utilizados para las gradas, losas de yeso y endebles calizas, no debían quedar a la intemperie mucho tiempo por su propia seguridad.



Fig. 6: Primeros trabajos de excavación realizados entre 1975 y 1978. En la imagen superior se aprecia el sondeo realizado en la parte alta de la *imma cavea* y en la inferior el estado en el que se encontraba el *podium* del *sacellum*.

En los años noventa volvieron a recuperarse los trabajos en la *summa cavea* zona O, así como en el *proscenium* hasta la primera década del s. XXI en que se paralizaron por falta de recursos económicos y por no albergarse esperanzas inmediatas de la necesaria consolidación, imprescindible para continuar con su recuperación, situación que permanece invariable en el año 2016.

La estructuración en fases la recogemos en extenso en Martín-Bueno y Sáenz 2015 y 2016. Se pueden sintetizar así:

FASE I (CAMPAÑAS DE 1975-1978) Y FASE II (CAMPAÑAS DE 1982-1984):

Determinación y revisión de los trabajos de Sentenach, así como aclaración de la función estructural de una masa de *opus caementicium* situada en la *summa cavea* axialmente, perpendicular al muro escénico (fig. 6). En aquel momento se delimitó un pasillo anular

con una abertura central hacia la *cavea* y detrás ese macizado, que presentaba restos de recubrimiento con bloques de caliza local perdido a pocas hiladas desde su base. Una masa de hormigón romano bastante poco cuidado, compuesto de material grueso, perforado de antiguo en fecha imprecisa, en busca de la consabida ocultación del “tesoro de los moros” como es tradición por estos lares. El revestimiento tenía un zócalo y un ritmo de pilastras que pertenecía al *podium* de una estructura superior. Inmediatamente nos hizo pensar en un *sacellum in summa cavea* como así fue tras los estudios de J. Núñez en su tesis doctoral de 1994 sobre el teatro. El recuerdo del Teatro de Pompeyo en Roma estaba presente como era lógico. Las excavaciones liberaron el pasillo anular superior que daba paso por medio de una *crypta* a las escaleras



Fig. 7: Trabajos realizados en los años ochenta en la zona de la *orchestra* en la que se aprecia el desplome de la *scaenae frons*.



Fig. 8: Detalle del desplome de columnas y capiteles de la *scaenae frons*.

laterales de acceso al *sacellum* por ambos lados, y a la propia *cavea* por su escalera central desde este punto hasta la *orchestra*, con la interrupción del *moenianum* de separación entre *media* e *imma cavea* en la posición frontal habitual. En sus proximidades se recuperaron dos fragmentos de una escultura femenina, posiblemente Livia, y un gran togado, tal vez Tiberio, que a pesar de su deterioro y con señales de combustión, todavía conservaba restos de policromía (Cancela y Martín-Bueno 2008: 240, láms. 4, 6).

También se realizaron sondeos en zonas de la *orchestra*, *frons pulpiti* y *scaenae frons*, alcanzándose los niveles fundacionales. Los sondeos partieron, al lado y aprovechando lo realizado por Sentenach en 1917, desde el imaginario *scaenae frons* hacia la *orchestra*. Un amplio relleno de casi 8 m de potencia no alcanzó el nivel fundacional, aunque se localizaron diversos materiales constructivos y ornamentales, que ya en ese momento presentaban algunos interrogantes sobre su disposición en los rellenos, ya que predominaban los fustes de columnas de dos órdenes arquitectónicos, pero no sillares. Parecían corresponder al derrumbe de la *scaena* sobre la *orchestra*, al modo tradicional, pero la disposición era anómala. Excavaciones en años posteriores aclararían la duda.

Se intervino en los pasillos anulares superiores y en los accesos mediante *vomitoria* desde el interior al exterior. En un principio se pensaba en cinco y así fue reflejado en los primeros planos de Núñez, pero con posterioridad se redujo esa cantidad a los tres documentados en nuestras campañas, que finalmente se han dejado al descubierto.

En esas intervenciones muy costosas, ya que el terreno permanecía sin ocupación agrícola durante más de medio siglo según información de los agricultores, los materiales hallados eran muy escasos y claramente había sufrido todo el conjunto un cribado y recogida de piedra desde tiempo inmemorial para facilitar su aprovechamiento agrícola. Algunos muros transversales a los pasillos y algún acceso tapiado burdamente nos dejaba constancia de la amortización tardía y su uso con otros fines, que por la ausencia de ajuares no se pudo determinar en esa fase, aunque más tarde y en el *proscenium* se podría precisar hacia el s. VI d.E.

Los trabajos se centraron en la mitad este del edificio, incluyendo parte del graderío, la *crypta*, con sus anexos y dependencias, y la *scaena* con todos sus elementos conservados que eran pocos en este lado. Se exhumaron las *scalae*, *tribunalia orientalis* y *praecintio*.

La *scaena*, sin concluir su excavación, precisamente en la zona peor conservada, estaba arrasada hasta la base del potente muro de sustentación. Permitted reconocer el sistema de cimentación con una base de rastreles con vigas de madera estabilizadoras, para absorber vibraciones. También el pasaje abovedado correspondiente al *itineraris* oriental, casi completo, y parte de la *crypta* de esta zona con nuevas reformas y compartimentaciones, seguramente viviendas medievales por los materiales muy residuales hallados. No hay que olvidar que esta zona oriental en su parte superior tras la *summa cavea*, hasta el encuentro con el basamento de los pórticos laterales inferiores de acompañamiento del templo, estaba totalmente colmatada, rellena y aterrazada para su aprovechamiento agrícola, ya que tuvimos que retirar las viñas que todavía habían sobrevivido tras la expropiación general⁹.

En el espacio que correspondería a la *orchestra* se tuvo la intervención una vez profundizados 4 m ante la presencia de abundantes elementos arquitectónicos, aparentemente seleccionados y en posiciones predeterminadas, no aleatorias, lo que nos desaconsejó continuar hasta el momento, en años posteriores, en que se pudiera proseguir con más medios humanos (figs. 7 y 8). Estos trabajos dieron frutos importantes que se publicaron, pero no se liberó el teatro en su totalidad (fig. 9) Permitieron reconstruir su imagen y etapas constructivas con pocos errores (Martín-Bueno 1992; Martín-Bueno y Núñez 1993; 1996). Publicaciones posteriores fruto de los nuevos trabajos de excavación vienen matizando, corrigiendo o completando lo dicho entonces¹⁰.

FASE III (CAMPAÑAS DE 1997-1999):

Esta fase, muy corta, obedeció a la necesidad de valorar algunos aspectos de conservación de zonas desconocidas todavía desde ese punto de vista ya que se empezaba a atisbar la posibilidad, abortada luego, de una intervención para su conservación o al menos consolidación. Era por lo tanto una actuación encaminada a diagnosticar su estado, más que a resolver problemas arqueológicos. Así transcurrió la campaña de 1997 de limpieza y “refrescado” de las actuaciones anteriores, mientras que en el año siguiente nos vimos en la necesidad de acometer una retirada de terreras antiguas que ocultaban zonas del teatro sobre las que se debía actuar ahora.

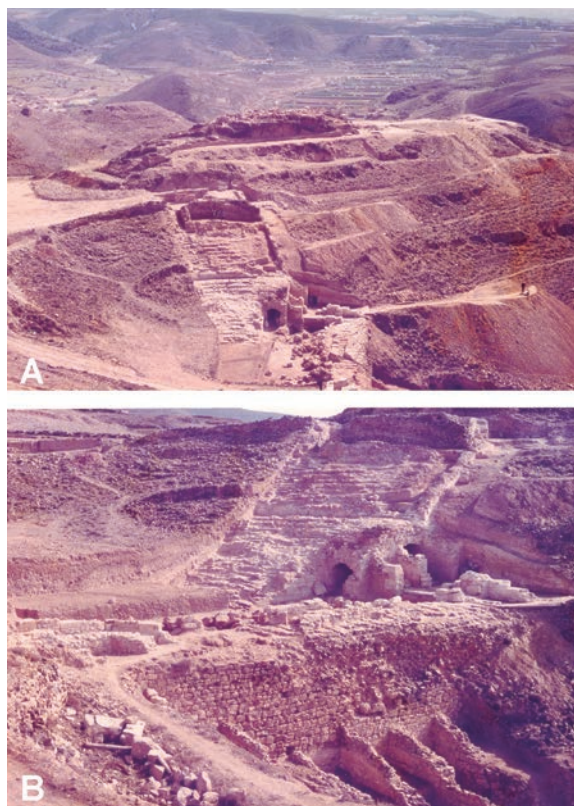


Fig. 9: Vistas generales del estado en el que se encontraba la excavación del teatro al finalizar la segunda fase en 1984.

Uno de los problemas por los que se había mantenido esa situación había sido la existencia de un camino de fortuna antiguo, una senda peatonal utilizada por los pastores con sus rebaños o nosotros con nuestros equipos de trabajo. Más tarde se consolidó como camino para vehículos de trabajo para acceder a las zonas superiores del yacimiento en el momento en que se había conseguido, por fin, un camino de acceso al mismo, de tierra primero y posteriormente asfaltado hasta el Centro de Interpretación situado fuera del recinto murado, que hoy se ubica en la Entorno de Protección declarado en el año 2003 (BOA, 16 de 17 de enero).

La eliminación del camino, como suele ocurrir en arqueología de campo nos deparó la sorpresa de que a pocos centímetros de profundidad se descubrieran en la zona occidental del frente escénico dos basas de columnas unidas ya en talla al primer tramo del fuste estriado. Perteneían a la *valva hospitalis* de este sector. Bajo ellas los paramentos del *podium* corrido de

la estructura escénica que se interrumpía en el centro de la *valva triumphalis* como ya conocíamos. Confirmábamos, por lo tanto, que el teatro de Bilbilis tenía una disposición en su ritmo escénico de tres *valvae*, los más antiguos según habíamos publicado Martín-Bueno y Núñez (1996).

Se inició la excavación del acceso desde el exterior al teatro, el *itineraris* occidental, el más próximo a la entrada principal de la ciudad por la puerta que llega desde el empalme de la vía 34 del itinerario de Antonio. Se presentaba semitallado en la roca, con escaleras en zigzag que remontan hasta la parte superior, siguiendo el muro exterior del mismo. Da la impresión de que lo forzado de su encaje en el terreno obligó a acondicionamientos no previstos inicialmente, que se resolvieron como se pudo, como veremos. La escalera, un extraño *parascaenium* y la bóveda completa del *vomitorium* al *aditus maximus* fueron lo más relevante y lo más completo de la obra hasta el momento. Pudo verificarse que los desplomes de muros de considerable entidad habían sido deliberados para recuperar sillares.

Sobre la *orchestra* y delante de lo que era la continuación del muro del *balteus*, conservado tan solo en su base, se produjeron unos hallazgos escultóricos especiales. Sobre el nivel de abandono de la *orchestra* se halló una mano derecha de mármol blanco, de dimensiones supranaturales, a la que le faltaban los dedos. También un torso femenino, que se piensa perteneció a Livia, esposa de Augusto. Este torso correspondía a la escultura incompleta hallada en 1983 durante la excavación del *sacellum*, al pie del mismo. Lo que indicaba con claridad que aquel pequeño templo *in summa cavea* albergó un repertorio iconográfico que fue arrancado sin contemplaciones de su emplazamiento para calcinar las esculturas en los hornos documentados en las inmediaciones. Al fragmentarse en la caída algunos elementos, como el torso de la escultura aludida, rodaron por las gradas hasta llegar a la *orchestra* en cuyas inmediaciones hubo otro horno de cal (Cancela y Martín-Bueno 2008: 240, lám. 6). En el sector oriental del *proscenium* la excavación delimitó un potente relleno, bajo el nivel del entarimado desaparecido, encima del cual se había dispuesto una zona de trabajo de talla de sillares y otros elementos en piezas menores para su traslado, habiendo quedado a la vista piezas sin terminar y bloques movidos de su emplazamiento pero todavía no desplazados

por completo. Esto evidencia que el trabajo de desmonte de todo el complejo del frente escénico del teatro bilbilitano, fuese cual fuese entonces su grado de ruina, había sido una vez más objeto de desplomes forzados para lucrarse de los sillares de caliza blanca. Los restos de talla, lascas menudas y fragmentos abandonados de talla frustrada, componían un relleno que indicaba que los trabajadores encargados de aquella tarea en algún momento de los tiempos medios y modernos no eran muy duchos en el oficio.

Con anterioridad habíamos documentado en los niveles inferiores de la zona vecina los desplomes uniformes de una fase anterior en los que tan solo recuperamos capiteles, basas en menor número y tambores de fustes tanto estriados como lisos y en menor medida algunas cornisas. Con la perspectiva del tiempo transcurrido se ha podido afirmar que la *scaena* del teatro bilbilitano fue desmontada violentamente para facilitar la tarea de recuperación, abandonando aquellas piezas como capiteles corintios que sería necesario retallar a fondo por no tener mercado en la Edad Media y siglos posteriores.

También se pudo deducir de un examen detallado de los restos de revestimientos hallados, siempre en cantidades pequeñas, que estas placas marmóreas así como las cornisas, aparecían numeradas con cifras en cursiva realizadas con pincel y pintura similar a la que debió de recubrir parte de los elementos decorativos que en parte aparecían pintados en color rojo.

Respecto a los revestimientos marmóreos que tuvo el monumento, disponemos de información bastante completa a partir de restos poco numerosos pero significativos por los expolios aludidos desde fecha temprana. No obstante contamos con suficientes elementos (placas y molduras) para poder dar una idea aproximada de su marmorización, especialmente en el *scaenae frons* (Martín-Bueno y Sáenz 2010: 257-263, figs. 23, 28, 29) similar o superior por su fecha temprana a la de otros teatros hispanos. Se utilizaron principalmente los *marmora Numidicum*, *Luculleum*, *Phrygium Chium* y *Carystium*, propios del mensaje ideológico de Augusto (Rodà 2004: 415), también el sempiterno *Lunense* con el que se desarrolló la mayor parte de los programas escultóricos oficiales del territorio del valle del Ebro.

Como complemento a estas importaciones se ponen en explotación las canteras locales de yeso alabastrino blanco y de caliza (Anchis y en la Sierra de Armantes) (Aguilera *et al.* 1995), de donde procedería la ingente



Fig. 10: Vista general del estado en el que se encontraba la excavación en 2005.

cantidad de piedra necesaria para los grandes edificios públicos bilbilitanos del momento. La decoración del teatro se completó con yesos alabastrinos blancos locales y calizas de Anchís en las columnas y cornisas de la *scaena* y *sacellum*, así como varios conjuntos pictóricos del III Estilo en la *orchestra* y el *sacellum* coetáneos a la construcción del teatro, a principios del s. I d.E. más otras decoraciones constatadas en los pórticos superiores de los años 35-45 d.E. (Guiral y Martín-Bueno 1996: 67-91, 450-453).

FASE IV (CAMPAÑAS DE 2005-2009):

Esta fase iba a suponer el inicio de la tan deseada recuperación del teatro, que luego se ha malogrado hasta el momento en que se redacta este artículo, dejando en la cuneta proyectos, plan director y buenas intenciones no avaladas por disposiciones administrativas ni por los presupuestos necesarios para aplicarlas (fig. 10).

Los trabajos afectaron a una banda exterior del teatro por encima de la *summa cavea*, una posible *crypta* que se definió como tal con los trabajos realizados en todo el exterior occidental, en el que apareció bien articulado un pórtico abierto al exterior al que se accedía con comodidad desde la calle perimetral y las entradas, permitiendo el acceso a los tres vomitorios principales de acceso al interior. Pudo fecharse con algunas modificaciones menores en la segunda mitad del s. I d.E. El pórtico exterior sobre entablamento de madera estaba sostenido por columnas apoyadas en un muro bajo corrido, siendo aquellas de orden toscano, todo documentado por hallazgos de capiteles y basas.

También en aquel momento se acometió la finalización de la excavación del *postscaenium* occidental que debió presentar una estructura similar al del lado contrario, conocido de antes. Se trata en este caso de una serie de estructuras rampantes que remontan lo abrupto del terreno mediante terrazas, tal vez porticadas, comunicadas por medio de escaleras, que han

desaparecido casi por completo, ya que la roca aflora directamente y tan sólo se aprecian huellas del encaje de muros o la primera hilada de alguno de ellos.

En la zona baja, la que da acceso por el *parascaenium* occidental al interior del teatro, se repite también lo hallado en su contrario. En este lugar, con una entrada muy angosta, por imposibilidad real de perforar la durísima roca con sus medios, pudimos documentar algunas reformas y estructuras fechadas en el s. V d.E. por los ajuares cerámicos. Son los elementos cerámicos más tardíos documentados en la ciudad. Se interpretan como pertenecientes a los momentos postreros de reocupación del edificio teatral con otros fines, similar a lo documentado en la zona del *sacellum in summa cavea* con habitaciones en la *crypta* frontal del mismo. La limpieza interior de la *cavea* inferior y la *orchestra* ofreció un graderío muy deteriorado por la propia calidad de la piedra de revestimiento, las conocidas placas de calizas de mal comportamiento con el agua y las alteraciones climáticas. En la *orchestra*, cuyas losas habían desaparecido, se pudo documentar la huella de las mismas y por lo tanto su modulación; similar a las del enlosado de la plaza del foro, así como las tres *scalae* que partían de ella. Una única fila de la zona destinada a los magistrados, la *proeria*, quedaba atestiguada enlazando con el inicio del enlosado desaparecido.

Uno de los elementos novedosos y sorprendentes de la excavación del teatro bilbilitano se produjo en el *hiposcaenium* occidental. Allí, bajo la cota de la fosa del mismo, en el nivel inferior, se delimitaron las cimentaciones y arranque de muros de lo que había sido un edificio previo a la construcción del teatro, del que no pudo determinarse su planta completa. Su ubicación en aquella vaguada previa al teatro, que pudo haber sido previamente acondicionada según parece, muestra una vez más el condicionante topográfico del terreno.

No podemos atribuir una tipología precisa a esta porción de planta de edificio y menos todavía precisar su funcionalidad, pero seguramente por su ubicación y tipología muraria se trataba de una edificación de carácter público que pudimos fechar en época republicana, ss. II y I a.E. en los momentos de predominio de las pinturas del segundo estilo que aparecieron residualmente en los zócalos de las estructuras amortizadas y en el relleno recuperado (fig. 11).

Parece claro que fue demolido para construir el teatro, lo mismo que había ocurrido con una serie de viviendas fechadas en época cesariana aparecidas bajo las substrucciones de los pórticos inferiores del lado SE del foro. Los escasos y poco relevantes ajuares cerámicos son sin embargo acordes con la decoración parietal.



Fig. 11: Estructuras de los ss. II-I a.E. amortizadas en el momento de la construcción del teatro en la zona del *hiposcaenium*.

Fig. 12: Muro caído del desplome del *parascaenium* occidental.



Remontando la ladera occidental, por encima del *parascaenium* referido, se excavó el interior y exterior del muro de cierre de la *cavea* para estudiar su cimentación. Este potente muro, el más alto conservado, se apoya directamente sobre la roca a una profundidad de 7 m bajo la cota de la superficie del terreno en aquel lado. A ello habría que sumar un importante bloque de *opus caementicium* que se pudo definir caído hacia fuera, que se había partido precisamente por el punto en que, en fecha incierta, estaría el terreno superficial del abandono. Ello significó que teníamos casi completa la altura del cierre del muro de la *media cavea*. Seguramente la caída se pudo producir de manera fortuita o forzada, en alguna de las sacas de bloques de piedra del revestimiento del edificio, que como sabemos fueron casi continuadas desde el mundo tardío, hasta el s. XIX en que con la construcción de la plaza de toros de Calatayud se pudo documentar extracción de piedra de Bilbilis. Se cerraba el círculo y materiales de un edificio de espectáculos romano se utilizaban en otro edificio de parecidas características, pero ya en el mundo contemporáneo (fig. 12).

Estos sondeos, además de documentar la cimentación del edificio, nos permitieron conocer algunos detalles importantes sobre el trazado original del mismo y explicar el porqué de esa planta en la que la línea del frente escénico con la continuación sobre los laterales de la *cavea* por ambos lados, no constituye una línea recta, sino que el cierre de la misma se retranquea en ángulo hacia el interior, lo que produce una planta anómala.

La razón hay que apoyarla en la propia configuración del terreno y en un fallido primer intento de definir sobre el mismo las líneas maestras de la planta del teatro. En el lado oriental se pudo verificar que un primer comienzo de construcción mediante muro encofrado de *opus caementicium* del cierre de la *cavea* a la altura de la *media cavea* hacia la *summa cavea*, había sido modificado en su orientación para retranquearlo hacia el interior, lo que daba esa imagen final del cierre oblicuo de la *cavea*. Se conservan ahora a la vista los dos muros, el fallido y el definitivo, que luego quedaron incluidos en los pórticos de las terrazas exteriores y por lo tanto ocultos a la vista.

Hay que buscar la razón última en un error de implantación complementado por la necesidad de articular correctamente la misma de todo el conjunto foro-teatro, que en un primer intento había dejado una falta de alineación en sus ejes, mientras que con la corrección efectuada luego desaparecía el error.

Esa adecuación de la planta conjunta de los dos espacios, foro y teatro, obligó a articular el ensamblaje entre ambos, lo que en la excavación se denominó la conexión foro-teatro, obligando a que el último apoyo de un tramo de pórticos de acompañamiento de la parte inferior del lado oriental del foro, se tuviera que colocar precisamente en el interior de la cisterna de la *summa cavea* que abastecía a la fuente para las aspersiones situada un poco más abajo, en el pasillo de la *media cavea* sobre el *parascaenium* de este lado (fig. 13).



Fig. 13: Cisterna con apoyo interior del pórtico oriental en la conexión foro-teatro.



Fig. 14: Retrato *capite velato* de Augusto (Museo de Calatayud).

Volviendo a la zona exterior occidental de la cimentación de la *cavea*, se practicó el sondeo que alcanzó la mayor potencia conocida para el monumento. Allí había un relleno de abandono progresivo, muy potente por ser un terreno con grandes desniveles y haber reventado los muros de sostén de las terrazas arrasando su contenido. Pudimos establecer, en la parte más profunda, el nivel fundacional con elementos dispuestos a modo de ofrenda, consistentes en cerámicas de barniz negro, cerámicas comunes de pastas anaranjadas, conteniendo huesos de aves y algunos carbones, tal vez de una pieza de madera que cubrió protegiéndolo dicho ajuar tal vez recuperada del propio encofrado de la obra.

Se fecharon con claridad en los últimos decenios del cambio de era, concordando perfectamente con la planificación general de la reforma urbana augustea. Lo mismo ocurrió en los niveles fundacionales del cierre de la *summa cavea* desde el ángulo superior al primer *vomitorium*, donde aparecieron cerámicas tardorrepublicanas con piezas de barniz negro y otras menos relevantes, siempre con carácter residual, que testimoniaban el arrasamiento de estructuras de la ciudad anterior, seguramente la Bilbilis Italica de los reversos monetales.

En el *hiposcaenium* se localizaron los soportes de las estructuras del telón y los alojamientos de los mismos, en uno de los cuales se descubrió un cabeza marmórea de Augusto *capite velato* (Martín-Bueno *et al.* 2013) que debió presidir el frente escénico,



Fig. 15: Vista aérea del teatro realizada en 2015 (fotografía de Miguel Sobaberas - DRONE AYUD).

así como el torso de una princesa julio-claudia sin identificar todavía, acompañados por un gran número de tambores de columnas y restos de capiteles corintios y basas procedentes de la segunda caída provocada del frente escénico, que podemos aventurar se produjo en el s. XVII por hallazgos cerámicos mezclados con los desplomes, que podrían en ese caso atribuirse al gran expolio que entre otros edificios de Calatayud permitió levantar las construcciones jesuíticas (fig. 14).

Con posterioridad una V fase correspondería al mundo actual, con los trabajos prácticamente interrumpidos por falta de financiación para consolidación y restauración ante su implacable deterioro por agentes naturales y antrópicos. Tan sólo estudios geológicos, recreaciones virtuales, realidad aumentada y revisión de los materiales exhumados desde antiguo permiten asegurar una actividad científica digna de tal nombre (fig.15).

EL TEATRO DE BILBILIS Y SUS SINGULARIDADES

Recientemente, en el prolijo artículo de Sáenz y Martín-Bueno de 2016, se ha hecho un recorrido detenido por cada uno de los aspectos arquitectónicos y funcionales del teatro bilbilitano, por lo que no tenemos intención de repetir aquí lo que ya se ha dicho recientemente por nosotros mismos. Dejaremos, por lo tanto, al lector que acuda allí para la consulta de esos y otros aspectos centrándonos ahora como final en lo que consideramos aspectos singulares e incógnitas por resolver.

El teatro de Bilbilis fue objeto, como se recordó más arriba, de la tesis doctoral inédita de J. Núñez Marcén, posteriormente de algunos artículos principales del propio Núñez y Martín-Bueno sobre su *scenae frons*, en comparación con los demás aparatos escénicos de los teatros hispanos, y más recientemente de forma escalonada según se produjeron progresos en

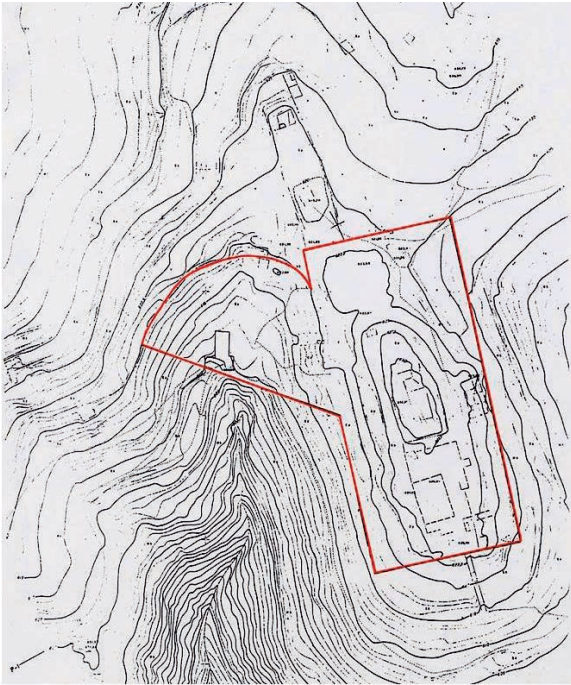


Fig. 16: Implantación topográfica del conjunto foro-teatro.

la excavación, conforme avanzaba la investigación o se producían hallazgos singulares como la providencial cabeza de Augusto *capite velato*.

Por todo ello se define el teatro de Bilbilis como un edificio que formaba parte del plan global en la articulación monumental del foro con el mismo teatro, de la programación augustea que comienza a ver la luz en época de Tiberio y para la que se amortizaron, como quedó dicho más arriba, una serie de estructuras en distintos lugares, bajo el propio teatro, lo que nos daba pruebas de esa ciudad de época republicana que seguramente definieron los celtíberos con los itálicos asentados en Bilbilis en ese s. I a.E. que aparece como atributo de sus relieves monetales.

Entre las características singulares que nos muestra esta obra tenemos por lo tanto, además de esa programación urbana en un conjunto único en el que se ha insistido suficiente, la presencia de estructuras anteriores, también romanas que fueron amortizadas por necesidades urbanísticas en más de un lugar de la ciudad.

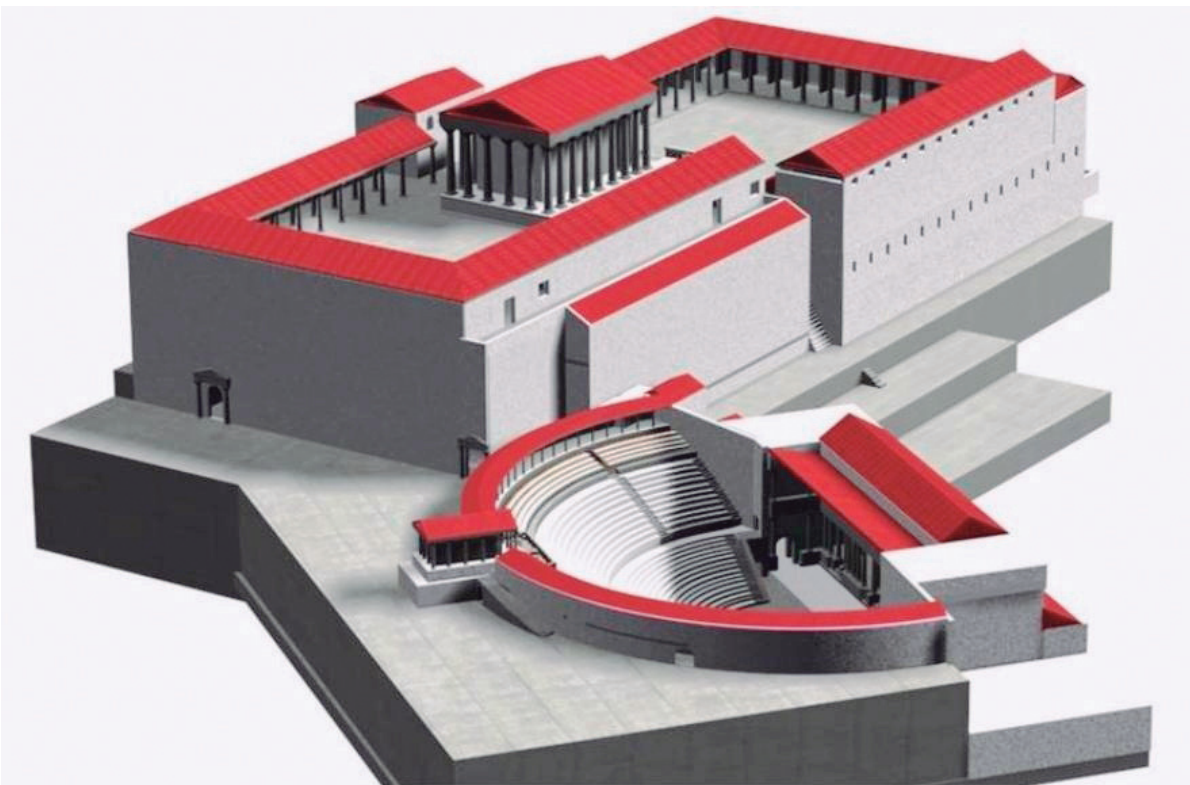


Fig. 17: Reconstrucción hipotética del conjunto monumental formado por el foro y el teatro.

La implantación sobre el terreno no constituye una anomalía, pero sí una singularidad forzada por la orografía y la definición de las reformas globales en el municipio recién creado. Es por lo tanto un arcaísmo necesario, el hecho de que el teatro se tenga que ubicar en un lugar preciso por esas razones. Lo que facilitaba ocupar una vaguada amplia, bajo la cual discurría uno de los dos ramales principales de evacuación de aguas como se pudo documentar, al mismo tiempo que ubicar el teatro a la vista de los viandantes y viajeros que llegasen a la ciudad, puesto que quedaba cerca de la puerta principal, con una visual perfecta desde el valle al otro lado del Jalón, como todavía se puede comprobar (figs. 16 y 17).

El edificio del teatro queda por lo tanto obligado a parecerse mucho a los teatros más antiguos, griegos y helenísticos, acomodados sobre laderas de montañas, con circulación epidérmica y superficial de sus usuarios. Los teatros construidos de abajo a arriba, en un terreno llano, cuentan con galerías interiores, escaleras, muros radiales (*cunei*) de sustentación, etc, que en el caso bilbilitano –como en el de aquellos antiguos de los que toma modelo– no era necesario. Tan apenas una *crypta* superior parcial cubierta con los pórticos de acceso por la *summa cavea*. El resto, todo a la vista, sobre las gradas de la *cavea*, menos, como es natural, los accesos de ambos *parascaenia* en codo, erigidos

con bóveda rebajada de *opus caementicium* bastante grosero y forrados al exterior por bloques calizos. Lo mismo que en la parte superior bajo el *sacellum in summa cavea* y sus propios accesos (fig. 18).

Ya hablamos de la desviación de los muros de delimitación de la *cavea* que le confieren una planta un poco atípica que sin embargo no compromete la funcionalidad del edificio, resuelto con el acomodo de los pórticos de acompañamiento para el acceso por ambos lados.

La división de la misma es la habitual. Presenta unas escaleras de circulación entre los distintos sectores de la misma suficientes para un llenado y una evacuación



Fig. 18: Proceso de excavación del *Parascaenium* en codo al *aditus maximus*.



Fig. 19: Reconstrucción de la *cavea* (Grupo GIGA, UNIZAR, sobre planos de L. Lanteri y C. Vaccarella).



Fig. 20: Muro de sostén de la escena con las camas para el emparrillado de madera.

rápidas del aforo disponible, aunque nos consta que ese no era un problema que preocupase en la Antigüedad y menos en las pequeñas ciudades provinciales, que raramente verían sus edificios de espectáculos llenos de usuarios por tratarse más de edificios de representación que verdaderamente funcionales y en uso continuado (fig. 19).

El frente escénico, el *scaenae frons*, es también de tipo antiguo como ya definimos hace tiempo (Martín-Bueno y Núñez 1993; 1996), mixtilíneo con tres *valvae*, más amplia la central, la *triumphalis*, y con escaleras para descender desde el *post scaenium* al *proscenium*, que se han conservado en el lado occidental.

Un frente escénico que se levantó sobre un grueso muro de sostén y cierre del barranco, estrictamente funcional y necesario sobre el que se articuló el emparrillado de troncos de madera alojados en la obra que permiten hacer de “almohadilla” que facilita la construcción de todo el conjunto escénico de dos pisos, para quedar mejor asegurado ante los inevitables movimientos y vibraciones de asentamiento del terreno (fig. 20).



Fig. 21: Capitel y columna del primer orden.

Encima el *scaenae frons*, que se derrumbó en dos momentos diferentes y seguramente en los dos casos forzados para recuperar piedra. Hasta el extremo de que finalmente, empezó a retallarse antes de desmontar los grandes bloques de la misma obra hacia el s. XVII seguramente. Se puede afirmar sin riesgo de equivocación y avalados por los resultados de las excavaciones, que como en otras ocasiones el monumento, este equipamiento urbano, excedía las necesidades del municipio, pero era lo habitual. Se equipaba a las nuevas ciudades con una serie de elementos definitorios de su condición y prestigio, siguiendo unas pautas mínimas impuestas por la administración imperial a través de las provincias y por voluntad de los propios ciudadanos, las elites locales, en su pugna por ser “más romanos” que los propios habitantes de las colinas a orillas del Tíber.

Es un teatro con un escenario de dos pisos, lo habitual en los de la época, aunque seguramente tardó en construirse en su totalidad. Creemos que el segundo piso de la escena se terminó, si es que realmente se hizo, con carestía de medios y dejando



Fig. 22: Capiteles y fustes sin terminar de tallar.

detalles para el futuro, para nosotros, que nos permiten verificar ese hecho de la precipitación de su presunta conclusión.

Los órdenes arquitectónicos utilizados son los habituales del momento, el orden corintio, el que identifica el poder imperial y dinástico a partir de Augusto, con columnas de fuste acanalado compuesto en las de la parte inferior y los referidos capiteles corintios bien fechados en ese momento, aunque la utilización de materiales locales, calizas de las inmediaciones, pero muy bien tallados y canónicos, pudieran presuponer otra cosa. El orden toscano se empleó en el pórtico superior exterior a la *summa cavea* e ignoramos si el jónico pudo emplearse en algunos de los pórticos exteriores de acompañamiento desaparecidos (fig. 21).

El segundo piso de la escena emplea el mismo tipo de capiteles, pero de módulo menor sobre fustes de columna lisos, aunque tenemos dudas que se resolverán con la revisión pormenorizada de todos los fragmentos hallados en los desplomes, que son muchos. Pensamos que pudo utilizarse, como así parece, una combinación de columnas lisas y columnas acanaladas en este segundo piso, o bien se pudo pensar en utilizar columnas acanaladas que luego no se llegaron a tallar por la necesidad de finalizar la obra con premura.

En los capiteles del segundo piso tenemos algunos detalles que hay que resaltar porque es la evidencia de que no fueron finalizados. El collarino apenas esbozado, simplemente dejado a medias, hojas de acanto esbozadas y no talladas o dejadas lisas en la zona del capitel que iba a estar oculto en la parte



Fig. 23: *Porticus in summa cavea*. Se aprecian los apoyos para las basas de las columnas de sustentación del pórtico.

posterior del mismo, no visible por los espectadores y menos a cierta distancia (fig. 22).

Son anomalías importantes que por un lado nos dejarán siempre una duda razonable de si se llegó a finalizar la obra, que creemos que sí, o si la pretendida



Fig. 24: Reconstrucción del *porticus in summa cavea* y del acceso occidental al *sacellum* (Grupos URBS y GIGA, UNIZAR).

finalización de la talla *in situ* no se terminó nunca y se colocaron con esa disposición que hubiera hecho palidecer a Vitrubio.

El hecho de que los capiteles presenten estas anomalías evidentes nos permite también desechar la posibilidad de que estuvieran estucados y pintados como ocurrió en otros monumentos, ya que no era lógico hacerlo antes de su finalización completa y además no han quedado huellas de esa práctica en los del piso inferior, que sí se había terminado completamente.

Ya Núñez en su tesis había apuntado la posibilidad de que la *scaenae frons* del teatro bilbilitano hubiera sido construida en dos momentos, inaugurado en época de Tiberio con el primer piso completo y finalizado luego, al final de la dinastía o incluso en época Flavia, lo que ahora nos presenta dudas.

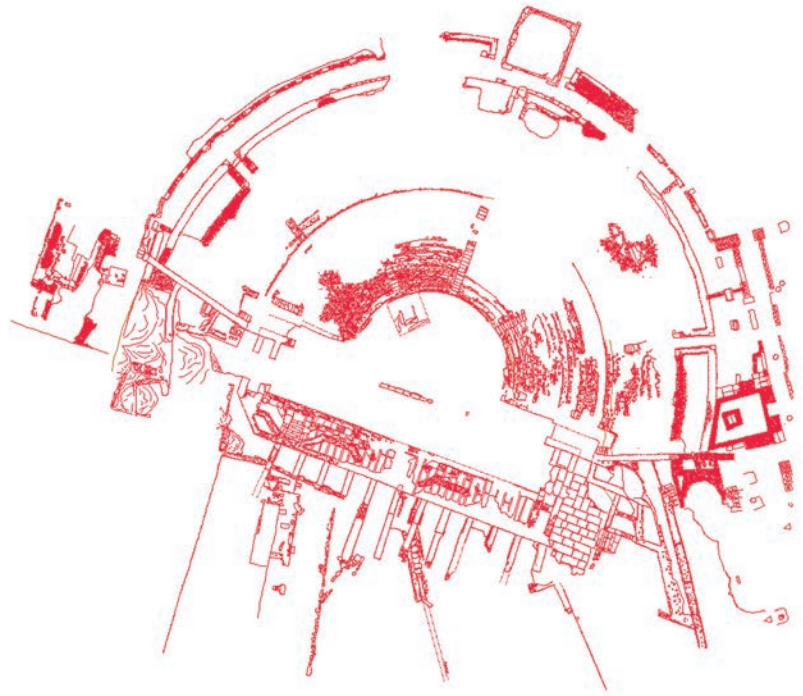
La *summa cavea* con sus cuatro filas de gradas se realizó en madera. Tenemos el hueco de su emplazamiento y los cajones de ubicación pero poco más, ya que también

debieron ser recuperadas de antiguo. Es decir era más parecido a los graderíos de nuestras plazas de toros portátiles y estructuras “de quita y pon” tradicionales.

El orden toscano se utilizó en las columnas lisas del pórtico exterior de acceso y no presenta más dificultades. Seguramente fue una obra realizada también al final de la construcción, al menos en la parte central y occidental, ya que la oriental coincidía con los pórticos de la conexión foro teatro formando parte de los primeros (figs. 23 y 24).

En el aparato escénico, pasando al lado del *postscaenium*, se ha pensado que pudo construirse en dos momentos sucesivos, lo que es plausible a la vista de lo ocurrido con el segundo piso de la *scaena*, y al hecho de que los contrafuertes exteriores que sostienen todo el muro de sostén fueron reforzados con otros nuevos intercalados y recreciendo los primeros, detalle que se ha documentado con exactitud en el estudio a partir de la excavación de la zona.

Fig. 25: Planimetría del teatro de Bilbilis una vez finalizados los trabajos de excavación en 2007 (Plano L. Lanteri y C. Vaccarella).



Bilbilis
teatro planta restituida

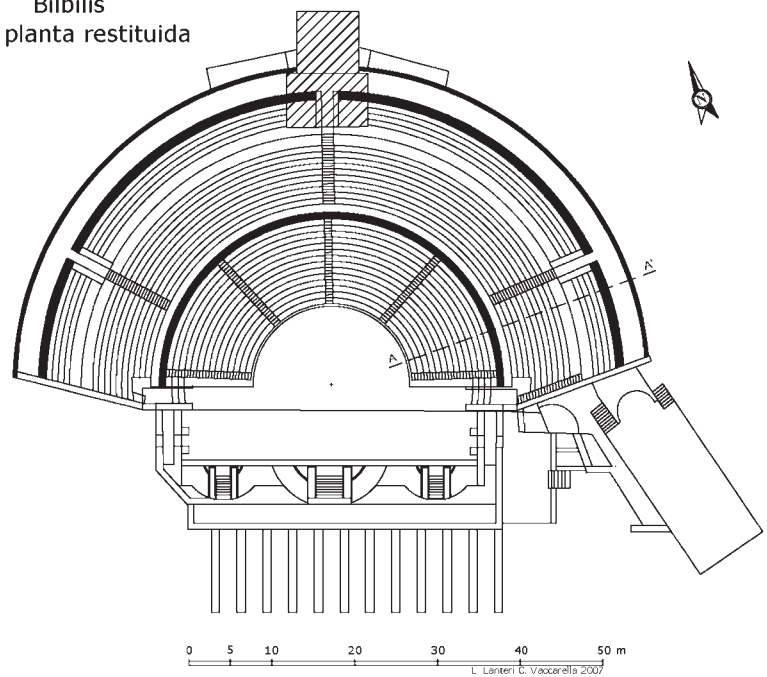


Fig. 26: Restitución provisional del teatro de Bilbilis una vez finalizados los trabajos de excavación en 2007 (L. Lanteri y C. Vaccarella). La principal novedad respecto a restituciones anteriores (Martín-Bueno *et al.* 2006: 234-235) es un nuevo planteamiento de la *imma cavea* que queda dividida en cuatro *cunei* por medio de cinco *scalae* y la *media* en cuatro.

Los pórticos de acompañamiento exterior tras la *scaena* existieron, pero difícilmente podemos definir si hubo un espacio central a modo de gran plaza porticada. Pudo existir si nos atenemos a la configuración canónica de estos edificios, pero el terreno ha cambiado demasiado y las evidencias de cierre necesarias para configurar todo el conjunto han desaparecido, por lo que lo dejaremos en suspenso y de momento no aparecen en nuestras reconstrucciones virtuales. No obstante, quedan importantes rellenos sobre el fondo del barranco y encima de la propia gran cloaca, de etiología muy variada, alterados en muchas ocasiones para los acarreo de piedra y acceso a las zonas construidas que pudieron hacerlos desaparecer. Simplemente diremos que los pórticos laterales de acompañamiento, tanto los que dan paso a los transeúntes que llegaban desde la puerta de la ciudad por el lado occidental, como aquellos que descendían por el lado contrario desde el foro, que sirvieron para canalizar las procesiones del culto imperial, existieron y están documentados, dejando estos y otros detalles para una futura monografía sobre el singular monumento bilbilitano (figs. 25 y 26).

El teatro de Bilbilis nos propone por lo tanto una serie de incógnitas cuando ya pensábamos que sabíamos todo sobre él, lo que confirma una vez más en arqueología, que hasta que no se liberan los últimos veinte centímetros cuadrados de rellenos no se ha terminado la excavación, y en este caso mucho menos la investigación.

NOTAS

1. La bibliografía generada sobre Bilbilis es muy amplia. En la guía del yacimiento se puede obtener una visión general sobre la ciudad y los trabajos desarrollados: Martín-Bueno y Sáenz (2005).
2. Conservamos una serie de fotografías de esta colección del naturalista Longinos Navas que en un viaje de estudios realizó una parada en Calatayud para visitar a su antiguo alumno Carlos Ram de Viu, y describe lo visto así: *un museo bilbilitano, verdadero tesoro de antigüedades de Bilbilis, que pudo reunir su señor padre con prolijos e incansables afanes de muchos años* (Longinos 1922). Entre las piezas que conformaban la colección es de destacar un retrato de Druso y la parte superior de una cabeza marmórea, ambos seguramente en *marmor lunense*. La cabeza incompleta pudo pertenecer por su tamaño y peinado a uno de los dos nietos de Augusto, seguramente Lucio, el menor de ellos, con lo que de Bilbilis procedería, una vez más, un repertorio escultórico familiar que albergaría el teatro, tanto en la *scaenae frons* como en el *sacellum in summa caeva*, junto a Livia, Agripina tal vez, Tiberio, Claudio y el propio Augusto que presidía casi con toda seguridad la *valva regia* del teatro.
3. Los primeros trabajos se realizaron en la elevación de Santa Bárbara, a cuyo pie se sitúa el teatro, en donde se atestiguaron las intervenciones de Sentenach de 1917 (1918) aunque no había dejado prueba documental de ello, ni siquiera una descripción adecuada, solamente un plano de conjunto con errores de bulto (fig. 5). Se pasó seguidamente a practicar sondeos en la ladera de Bámbola, sobre cota dominante en la ladera del teatro, que se denominó BC-1 (Bámbola Corte 1), siguiendo actuaciones en diversos puntos de la ciudad, desde la cumbre de Bámbola para determinar la existencia o no de una acrópolis indígena, diversos cortes en la muralla para precisar su cronología y sondeos varios en el interior de la ciudad para definir zonas de mayor interés y mejor grado de conservación así como de estratigrafías más completas.
4. Hasta aquel año no se había prestado gran atención al solar bilbilitano salvo algunas menciones, más o menos extensas, de eruditos locales como López Landa (1934, 1947), Rubio Vergara (1956), López Sampedro (1968) y los de Galiay Sarañana (1946) y Dolç (1954). Poco bagaje para tan importante pasado como había reflejado la monumental obra de Vicente de la Fuente (1880) y su *Historia de la siempre Augusta y Fidelísima Ciudad de Calatayud*, entre los más destacados eruditos bilbilitanos.
5. Las excavaciones más recientes realizadas en Calatayud (inéditas) han documentado una ocupación romana de menor entidad en época augustea que irá incrementándose a partir del s. II, según se desprende de la aparición de un gran conjunto termal desde la plaza Ballesteros a la calle de San Juan el Real de casi 3.000 m², que corresponde más a un complejo balneario vinculado a aguas terapéuticas que afloran en el lugar (Ruiz *et al.* 2016 e. p.), produciéndose un ruptura ocupacional hasta la llegada de los musulmanes.
6. Labaña, en su visita a la comarca de Calatayud y concretamente a Bilbilis el 21 de febrero, inicia la descripción de las ruinas visibles de la siguiente manera: *A media legua de Calatayud – el río Xalon abajo donde la vega se estrecha mucho entre cerros altos y ásperos- hay un cerro en la misma parte izquierda del Xalon, cercado de un lado por este río y del otro por el río Ribota, que entran en el Xalon a su lado, en el que estuvo la antigua Bilbilis, a la que los contemporáneos llaman hoy “Baubala” (Bámbola), un poco desvirtuado del primen nombre. El monte es muy áspero para subir y andar, en él se ven en muchas partes restos de murallas antiguas...*, posteriormente se refiere al teatro, las termas y a la abundancia de medallas (monedas) que aparecen y que algunas de ellas serán estudiadas por él mismo. El resto de la descripción se puede encontrar en: Labaña (1611).
7. Las ruinas que contempló y visitó asiduamente la Fuente eran muy distintas a las que en los siglos anteriores visitaron Martínez del Villar y Juan Bautista Labaña. El mismo De la Fuente (1880: 23) nos presenta el paisaje de la siguiente manera: *Por*

lo demás no es fácil ya juzgar acerca de la población antigua por las escasas ruinas, que han respetado los siglos, el vandalismo, la codicia y la ignorancia. Las aguas torrenciales amontonaron escombros contra los muros, formado barrancos donde indudablemente hubo calles, descarnando por un lado, y formando por otro montículos de sedimentos con sus frecuentes aluviones. Bien es cierto que menciona la presencia de grandes cisternas y aljibes que al ser realizadas en *opus caementicium* muchos conservaban sus bóvedas, que todavía se mantienen hoy en día, restos de las murallas, etc, pero hay un silencio respecto al teatro, a pesar de conocer su existencia gracias él.

8. Aún hoy en día, algunos visitantes cuando contemplan el teatro de Bilbilis se refieren a él como parte de un coliseo del que se han perdido, podemos decirlo de esta manera, "su otro lado". Incluso, los *aditus*, perfectamente conservados, son identificados como el lugar de salida de las fieras. Evidentemente son casos excepcionales, pero son un ejemplo de la confusión que existe entre teatros, circos anfiteatros... siendo el coliseo flavio un modelo de definición que impera por extensión en los menos documentados.
9. Los resultados de estos primeros trabajo se pueden consultar en: Martín-Bueno (1982).
10. Principalmente: Martín-Bueno *et al.* (2006); Martín-Bueno y Sáenz (2010).

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA, I.; CISNEROS, M.; GISBERT, J. (1995): Anchis (Calatayud, Zaragoza): una cantera de Bilbilis, *CuPAUAM* 22, 165-179. DOI: <https://doi.org/10.15366/cupauam1995.22.007>
- CANCELA, M. L.; MARTÍN-BUENO, M. (2005): Los julio-claudios en *Bilbilis, Reunión sobre Escultura Romana en Hispania*, Consejería de Educación y Cultura, Murcia, 321-332.
- CANCELA, M. L.; MARTÍN-BUENO, M. (2008): Los julio-claudios en *Bilbilis, Escultura Romana en Hispania V* (J. M. Noguera, E. Conde, eds.), Murcia, 235-245.
- CISNEROS, M. (1989): Algunos materiales pétreos utilizados en *Bilbilis* (Calatayud, Zaragoza), *II Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Calatayud, 61-63.
- CISNEROS, M.; MARTÍN-BUENO, M. (1994): El empleo del mármol en el *Municipium Augusta Bilbilis*. Aspectos cuantitativos y decorativos, *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, Tarragona, 107-108.
- CISNEROS, M.; MARTÍN-BUENO, M. (2006): El programa decorativo marmóreo del *Municipium Augusta Bilbilis*, *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la profesora Pilar León* (D. Vaquerizo, J. F. Murillo, eds.), I, Córdoba, 485-510.
- COS, M.; EYARALAR, F. (1845): *Glorias de Calatayud y su antiguo partido*, Zaragoza.
- COURTOIS, C. (1989): *Le bâtiment de scène des théâtres d'Italie et de Sicilie. Étude chronologique et typologique*, Louvain-la Neuve.
- COURTOIS, C. (1998): Le bâtiment de scène des théâtres romains du Sud de la Gaule, des Provinces d'Espagne et d'Afrique du Nord. Étude comparée, *Latomus* 57, 96-104.
- DOLÇ, M. (1954): Semblanza arqueológica de *Bilbilis*, *AEspA* 27, 179-211.
- ESCUELA, J. (1661): *Elogium Bilbilitanorum*, Calatayud.
- GALIAY, J. (1946): *La romanización en Aragón*, Zaragoza.
- GARCÍA VILLALBA, C.; SÁENZ PRECIADO, J. C. (2015): *Municipium Augusta Bilbilis ¿paradigma de la crisis de la ciudad julio-claudia?, ¿Crisis urbana a finales del alto imperio?. La evolución de los espacios cívicos en el occidente romano* (S. Samallo, L. Brassous, A. Quevedo, eds.), Madrid, 221-236.
- GROS, P. (1985): Le rôle de la scénographie dans les projets architecturaux du début de l'empire romaine, *Actes du Colloque d'Strasbourg*, Strasbourg, 231-252.
- GROS, P. (1990): Théâtre et culte impérial en Gaule Narbonnaise et dans la Péninsule Ibérique, *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit* (W. Trillmich, P. Zanker, eds.), Munich, 381-390.
- GROS, P. (1996): *L'architecture romaine du début du IIIe siècle av.J.-C. à la fin du Haut Empire. 1. Les monuments publics*, Paris.
- GUIRAL, C.; MARTÍN-BUENO, M. (1996): *Bilbilis I. Decoración pictórica y estucos ornamentales*, Zaragoza.
- HERNÁNDEZ, E.; LÓPEZ, M.; PASCUAL, I.; ARANEGUI, C. (1992): El teatro romano de Sagunto, *Teatros romanos de Hispania, Cuadernos de arquitectura romana* 2, 25-42.
- HERNÁNDEZ VERA, J. A.; NÚÑEZ, J. (1997): Un nuevo capitel corintio procedente de Caesaraugusta, *Zephyrus* 50, pp. 289-303.
- JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. (1993): Teatro y desarrollo monumental urbano en Hispania, *Cuadernos de Arquitectura Romana* 2, 225-238.
- LABAÑA, B. (1611): *Itinerario del Reino de Aragón*, Zaragoza.
- LA FUENTE, V. de (1880-1883): *Historia de la siempre augusta y fidelísima ciudad de Calatayud*, Zaragoza.
- LONGINOS, S. J. (1922): Mis excursiones del verano de 1922, *Ibérica* 455, 346-348.
- LÓPEZ LANDA, J. M. (1947): *Historia sucinta de Calatayud. I Edad Antigua*, Zaragoza,
- LÓPEZ SAMPEDRO, G. (1968): Para la carta arqueológica del término municipal de Calatayud, *Caesaraugusta* 31-32, 143-157.
- LUGLI, G. (1942): L'origine dei teatri stabili in Roma antica secondo i recenti studi, *Dioniso* XX, 55-64.
- MARTÍN-BUENO, M. (1975): El abastecimiento y distribución de aguas al *Municipium Augusta Bilbilis*, *Hispania Antiqua* V, 205-222.
- MARTÍN-BUENO, M. (1981): La inscripción de Tiberio y el centro religioso de Bilbilis (Calatayud, Zaragoza), *Madridrer Mitteilungen* 22, 244-254.
- MARTÍN-BUENO, M. (1982): El teatro romano de *Bilbilis*, *Simposio El Teatro en la Hispania Romana*, Badajoz, 73-93.
- MARTÍN-BUENO, M. (1985): El componente urbanístico en el trazado urbanístico de *Bilbilis*, *Coloquio de Arquitectura Religiosa en la Hispania Romana*, Mérida.

- MARTÍN-BUENO, M. (1992): Utilización político-religiosa de los teatros romanos, *Spectacula II, Le théâtre antique et ses spectacles*, Lattes, 233-240.
- MARTÍN-BUENO, M. (1993): La ciudad hispanorromana en el Valle del Ebro, *La ciudad Hispanorromana*, Madrid, 109-127.
- MARTÍN-BUENO, M. (1999): La ciudad julio-claudia. ¿Una estrella fugaz?, *II Congreso de Arqueología Peninsular IV*, Madrid, 117-126.
- MARTÍN-BUENO, M.; CISNEROS, M. (1986): Aproximación al estudio de los materiales de construcción romanos de Bilibis (Calatayud, Zaragoza), *XVII CNA*, 875-880.
- MARTÍN-BUENO, M.; JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. (1983): *Municipium Augusta Bilibis*: Un nuevo ejemplo de adopción de esquemas preconcebidos en la arquitectura romana altoimperial, *MCV XIX*, 69-78.
- MARTÍN-BUENO, M.; NAVARRO, M. (1997): La epigrafía del *Municipium Augusta Bilibis*, *Veleia* 14, 205-239.
- MARTÍN-BUENO, M.; NÚÑEZ, J. (1993): El teatro del *Municipium Augusta Bilibis*, *Teatros Romanos de Hispania, Cuadernos de Arquitectura de Hispania* 2, 119-132.
- MARTÍN-BUENO, M.; NÚÑEZ, J. (1996): La evolución del trazado del *scaenae frons* en los teatros de Hispania, *Homenaje al prof. E. Frezouls III*, *KTEMA* 21, 127-149.
- MARTÍN-BUENO, M.; NÚÑEZ, J.; SÁENZ, J. C. (2006): El teatro de Bilibis (Calatayud-Zaragoza), *Los teatros romanos en Hispania* (C. Márquez, A. Ventura, coord.), Córdoba, 223-265.
- MARTÍN-BUENO, M.; SÁENZ, J. C. (2004): Los programas arquitectónicos de época julio-claudia de Bilibis, *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente* (S. Ramallo, ed.), Murcia, 257-273.
- MARTÍN-BUENO, M.; SÁENZ, J. C. (2005): *Guía arqueológica del Municipium Augusta Bilibis (Calatayud-Zaragoza)*, Zaragoza, 2005.
- MARTÍN-BUENO, M.; SÁENZ, J. C. (2010): La *scaenae frons* del teatro de Bilibis. Una propuesta de reconstrucción, *La scaenae frons en la arquitectura teatral romana* (S. Ramallo, ed.), Murcia, 243-268.
- MARTÍN-BUENO, M.; SÁENZ, J. C. (2015): El teatro romano de Bilibis Augusta, Calatayud, Zaragoza, *Teatros Romanos de Hispania. Estado de Conservación* (J. F. Noguera, V. Navalón, eds.), Valencia, 179-184.
- MARTÍN-BUENO, M.; SÁENZ, J. C. (2016): El teatro de Bilibis Augusta, *Teatros Romanos de Hispania. Conservación, Restauración y Puesta en Valor* (J. F. Noguera, J. M. Songel, V. Navalón, eds.), Valencia, 143-196.
- MARTÍN-BUENO, M.; SÁENZ, J. C.; GODOY, C. (2013): El Augusto *capite velato* de Bilibis (Calatayud, Zaragoza), *Escultura Romana en Hispania VII* (F. Acuña, R. Casal, S. González, eds.), Santiago de Compostela, 181-187.
- MARTÍN-BUENO, M.; SÁENZ, J. C. (2013): Bilibis (Calatayud, Zaragoza), *Las cloacas de Caesar Augusta y elementos de urbanismo y topografía de la ciudad antigua* (F. Escudero, P. Galve, coord.), Zaragoza, 366-368.
- MARTÍNEZ DEL VILLAR, M. (1598): *Tratado del patronato, antigüedades, gobierno y varones ilustres de la ciudad y comunidad de Calatayud y su Arcedianazo*, Zaragoza.
- MÉLIDA, J. R. (1925): *Monumentos romanos de España*, Madrid.
- NÚÑEZ, J. (1986): *El teatro romano de Bilibis*, Universidad de Zaragoza, Memoria de Licenciatura.
- NÚÑEZ, J. (1994): *El teatro romano de Bilibis y la arquitectura teatral de época romana en Hispania*, Universidad de Zaragoza, Tesis Doctoral.
- PFANNER, M. (1990): Modelle römischer Stadtentwicklung am Beispiel Hispaniens und der Westlichen Provinzen, *Stadtbild und Ideologie*, Munich, 59-115.
- PÉREZ DE NUEROS, J. M. (s. XVIII): *Historia, antigüedad y grandeza de la muy Noble Augusta ciudad de Bilibis en lo antiguo y en lo moderno la Fiel y Leal ciudad de Calatayud* (Manuscrito, Biblioteca Nacional, Madrid).
- RAMALLO, S.; RUIZ VALDERAS, E. (1998): *El teatro romano de Cartagena*, Murcia.
- RAM DE VIU, C. (1907): Troballes del Comte de Samitier a Calatayud, *AIEC*, Barcelona, 470.
- RODÀ, I. (1994): Los materiales de construcción en Hispania, *La ciudad en el mundo romano. Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica I*, Tarragona, 323-334.
- RODÀ, I. (2004): El mármol como soporte privilegiado en los programas monumentales de época imperial, *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente* (S. F. Ramallo, ed.), Murcia, 405-420.
- RUBIO VERGARA, M. (1952): *Calatayud, historia, arte y costumbre*, Zaragoza.
- RUBIO VERGARA, M. (1954): La arquitectura en Bilibis, *Caesar Augusta* 4, 141-142.
- RUIZ, F. J.; CEBOLLA, J. L.; ROYO, J. I. (e.p.): A propósito del hallazgo de un mosaico romano en el casco antiguo de Calatayud, *IX Encuentro de Estudios Bilibitanos*, Calatayud.
- SÁENZ, J. C.; MARTÍN-BUENO, M. (2015a): *La ciudad celtibero-romana de Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza)*, Monografías Arqueológicas 50, Zaragoza.
- SÁENZ, J. C.; MARTÍN-BUENO, M. (2015b): Bilibis de ciudad indígena a municipio romano, *II Congrès d'Arqueologia i Món Antic* (Tarragona Biennial), Tarragona, 49-56.
- SCHULTEN, A. (1934): *Bilibis, la patria de Marcial*, Zaragoza.
- SENTENACH, N. (1918): *Excavaciones en Bilibis en 1917*, MJSEA 3, Madrid.

ARQUEOLOGIA DA MÚSICA. A REPRESENTAÇÃO DE GAITA-DE-FOLES EM LUCERNAS ROMANAS



RUI MORAIS*

INTRODUÇÃO

A música foi uma das principais atividades lúdicas do mundo antigo. As fontes romanas referem que esta servia para manter a ordem e a linha de formação em campo de batalha, bem como para anunciar a celebração de determinadas festividades ou para diferenciar alguns passos em certas comemorações. Mas, apesar de sabermos que os instrumentos musicais estavam presentes na vida diária das populações, não são muito abundantes os seus vestígios ou as representações iconográficas que os ilustrem.

Como nos recordava Antonio García Bellido (1944: 65-76), num estudo intitulado *Música y danza entre los pueblos primitivos de España*, a música antiga não conheceu a polifonia. De acordo com a tratadística antiga e os estudos até à data realizados sobre o tema da música na antiguidade sabemos que esta era predominantemente melódica e que tinha um grande número de escalas ou modos, que variavam de acordo com a tonalidade e a sequência de intervalos que os acompanhavam. Apesar de um largo campo aberto à dúvida, sabemos que as melodias

eram acompanhadas em uníssono, com intervalo de oitava, dispondo de uma grande riqueza de entoações subtis, sem paralelo na música moderna (Rocha-Pereira 2006: 643-658).

Em estudos sobre os instrumentos musicais de *Bracara Augusta* destacámos, pelo seu interesse, uma lucerna datada dos ss. II/III cujo disco está decorado com um órgão hidráulico e uma gaita-de-foles e que encontra paralelo noutros exemplares da mesma tipologia no ocidente peninsular (Morais *et al.* 2014: 101-116). Em todas estas lucernas a representação dos instrumentos musicais, órgão e gaita-de-foles, é bastante tosca e de difícil perceção e, admitimos, mesmo, passível de outras leituras e interpretações. Apesar destas dificuldades podemos encontrar a representação de um destes instrumentos - a gaita-da-foles - numa lucerna oriunda de Salamina ou *Curium*, publicada por D. M. Bailey (1988: Pl. 64, Fig. 13), e em dois fragmentos de disco de lucernas de origem itálica, recolhidos nas cidades romanas de Segóbriga e Chaves¹, que permitem corroborar a representação iconográfica deste instrumento.

(*) Centro de Estudios Clássicos e Humanísticos da Universidade de Coimbra e Faculdade de Letras da Universidade do Porto.
rmorais@letras.up.pt



Fig. 1: Lucerna de Bracara Augusta do tipo Dressel 28 com a representação de gaita-de-foles e órgão hidráulico (Museu D. Diogo de Sousa, inv. 1991.1652, Braga, Portugal).



Q 2432

Fig. 2: Lucerna do tipo Loeschcke IV proveniente de Salamina ou Curium (Bailey 1988: Pl. 64, Fig. 13).

A ORIGEM DA GAITA-DE-FOLES

A origem da gaita-de-foles parece remontar à civilização egípcia (por volta de 2500 a.C.). No mundo romano este instrumento era conhecido pelo termo latino de *utricularius*, ou na sua versão grega, *auskales*, e aparece citado em várias ocasiões pelos autores clássicos greco-romanos (Scott 1960: 408; Wardle 1981: 166; Bechet 2006-2008: 102-104).

O historiador romano Suetónio e o filósofo grego Crisóstomo (ss. I a II d.C.) referem-se à gaita-de-foles como *tibia utricularis* e mencionam o seu uso por parte dos soldados romanos durante as marchas e os momentos de lazer.

Segundo as fontes escritas, os romanos estavam também acostumados a realizar concursos com este tipo de instrumentos. Séneca alude ao seu uso no teatro (Séneca X 1. 27, *apud* Crowest 1911: 18), mas sabemos que este foi igualmente usado em cerimónias religiosas e festivais (Mendes 2007: 243). Suetónio (*Nero* 54. 1) refere que Nero *no final da sua vida tinha declarado em público que, se conseguisse manter-se no poder, ofereceria durante os jogos da sua vitória um espetáculo de órgão hidráulico, flauta, e gaita-de-foles*. Conhece-se também uma alusão a este instrumento num epigrama de Marcial (Mart. 10. 3), denominando-o como *askaules*, como referimos, a versão grega latinizada: *Que um papagaio fale com voz de codorniz e Cano anseie por ser tocador de gaita-de-foles*.

Apesar destas referências literárias, não se conheciam representações iconográficas romanas de gaitas-de-foles. Hoje sabemos que o chamado bronze de Richborough (Kent) é um falso do século XVII (Scott 1960: 408) e o mesmo se poderá dizer do relevo que ilustra um músico com este instrumento encontrado em Stanwix, também posterior à época romana. As escassas representações iconográficas que temos destes instrumentos são, para além de um pequeno bronze hoje desaparecido, a de três figurinhas em terracota provenientes de Alexandria (Wardle 1981: 169) e uma gema da coleção Ionides (Boardman 1968: nº 16, plate XLVb), todos exemplares produzidos na esfera do mundo helenístico nos finais do século I a.C. (Bechet 2006-2008: 105).

As lucernas de produção peninsular, integráveis no tipo Dressel 28, possuem um disco decorado com uma tosca representação de uma cena erótica onde



Q 2432

Fig. 3: Desenho da Lucerna da fig. 2 (Bailey 1988: Pl. 64, Fig. 13).

se vê duas figuras de pé que tocam em unísono dois instrumentos musicais de vento ou aerofones. Junto ao orifício de alimentação, situado à direita, encontra-se uma figura feminina a tocar um órgão hidráulico de oito tubos; à sua direita, uma figura masculina a tocar uma gaita-de-foles (fig. 1).

Na pesquisa que efetuámos sobre as representações iconográficas em lucernas romanas conseguimos identificar mais sete exemplares com motivos afins às de Braga e, como referimos, da mesma tipologia. Duas destas provêm do território atualmente português e estão referidas no *Catálogo do Gabinete de Numismática e Antiguidades* da Biblioteca Nacional de Lisboa, organizado por Jorge de Alarcão e Manuela Delgado (1969: 67, 70, 73, nº 84), sendo que uma delas é referida como proveniente da sepultura nº 35 da *Necrópole das Arcas* (Elvas, Alentejo) e publicada em 1955 no *Archivo Español de Arqueología* (vol. 28) por A. Viana e A. Dias de Deus (1955: 250; 253, nº 30). As restantes cinco provêm de Cádiz (lám. CCXL, nº 429), Sevilha (lám. CXLI, nº 3065, 3063) e Mérida.

A identificação da gaita-de-foles numa lucerna do tipo Loeschcke IV (c. 40 a 100) proveniente de Salamina ou *Curium* e em dois fragmentos de disco de fabrico itálico encontrados em Segóbriga e Chaves permitem corroborar os estudos anteriores aqui já referidos. A lucerna, atualmente no Museu Britânico,



Fig. 4: Fragmento de disco de lucerna itálica de Chaves com representação de gaita-de-foles (Arquivo Municipal de Chaves, inv. 10110009, Portugal).



Fig. 5: Fragmento de disco de lucerna itálica de Segóbriga com representação de gaita-de-foles (Museu de Segóbriga, inv. 00-896-01, Espanha).

foi publicada por Bailey no volume III dedicado às produções provinciais (Bailey Q 2432, Pl. 64, Fig. 13; 1988: 305) e apresenta o desenho de um sátiro (fig. 2 e 3), afim ao fragmento recolhido em Chaves (fig. 4). O desenho mais pormenorizado pode, no entanto, apreciar-se no fragmento de Segóbriga, onde se vê o reservatório de ar da gaita-de-foles, aqui na tradicional forma de odre, e dois tubos, um correspondente ao tubo melódico (ponteiro ou cantadeira) e o outro ao chamado insuflador ou ronca (fig. 5).

CONSIDERAÇÕES FINAIS

As lucernas estudadas parecem seguir léxicos iconográficos distintos. É possível que para estas representações os oleiros se tenham baseado em cadernos de desenhos e esboços existentes nas oficinas que fabricavam lucernas (Vejas 1966: 83; Morillo 1999: 164) que compilavam cenas e motivos populares.

As escassas representações de gaitas de foles de época helenística deve-se, segundo Wardle (1981: 169), ao facto destes instrumentos estarem associados às classes baixas, sendo muito provavelmente tocados por músicos itinerantes que realizavam espetáculos de rua. Acreditamos que no mundo romano este instrumento deveria também fazer parte de cerimónias eruditas, como se pode depreender da sua associação com o órgão hidráulico nas lucernas peninsulares e do passo de Suetónio, já referido, a propósito de Nero em que este anuncia um espetáculo com estes dois instrumentos.

Mas a representação da gaita-de-foles não é apenas interessante pela sua raridade mas também porque nos permite relacionar com variantes destes instrumentos que ainda hoje fazem parte das tradições folclóricas e das festividades do norte de Portugal e Galiza (Oliveira 1982), bem como das Ilhas da Grã-Bretanha e da Irlanda, sugestivo que de as populações que aí habitavam conheciam estes instrumentos e possivelmente dele fizeram uso fortalecendo uma tradição que ainda hoje perdura.

NOTA

1. Este fragmento provém de uma escavação realizada no ano de 2007 na cidade de Chaves (Rua do Bispo Idácio, nº 20 e 22, Chaves), pela Empresa Arqueologia e Património. Está atualmente numa Exposição intitulada "2000 anos de História - Intervenção arqueológica no Arquivo Municipal de Chaves". Segundo as indicações da Empresa este fragmento (nº inv. 10110009) surgiu na sondagem 10 (EU 10110), que corresponde a uma camada de aterro ou nivelamento dos finais do século I a. C. e os inícios da centúria seguinte.

AGRADECIMENTOS

Agradecemos à professora María del Rosario Cebrián Fernández a cedência da fotografia da gaita-de-foles de Segóbriga e a respetiva autorização para a divulgar. Agradecemos a cedência da fotografia e a informação sobre o exemplar de Chaves a Flávia Nunes.

BIBLIOGRAFIA

- ALARCÃO, J.: DELGADO, M. (1969): *Catálogo do Gabinete de Numismática e Antiguidades. 1ª Parte. Antiguidades Ibéricas e Romanas*, Lisboa.
- BAILEY, D. M. (1988): *A Catalogue of the Lamps in the British Museum Vol 3 Roman Provincial Lamps*, London.
- BECHET, F. (2006-2008): La cornemuse romaine - une outre polyphonique, *Studia classica - București* (42-44), 89-112.
- BOARDMAN, J. (1968): *Engraved Gems: The Ionides Collection*, Londres.
- DITTENBERGER, G. (1917): *Sylloge inscriptionum Graecarum* (3ª ed.), Leipzig.
- EGGEBRECHT, H. H. (ed.) (1977): Organ of Classical Antiquity: the Aquincum Organ a. d. 228, *Actes du colloque de l'institut de musicologie de l'Académie des sciences hongroise*, 1-4 septembre 1994, Budapest.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D. (2010): El triunfo del amor: mosaico de Paris y Helena en Noheda (Cuenca), *Mitología e historia en los mosaicos romanos* (L. Neira, ed.), Madrid, 111-136.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1944): Música y danza entre los pueblos primitivos de España, *Investigación y Progreso* XV, 65-76.
- FLEURY, P. (2005): L'orgue hydraulique antique, *Schedae* 1, 7-16.
- JAKOB, F.; HOCHULI-GYSEL, A. (2001): Die römische Orgel aus Avenches/Aventicum, *Archäologie der Schweiz* 24 (1), 31-38.
- KABA, M. (1976): *Die römische Orgel von Aquincum. 3. Jahrhundert*, *Musicologia Hungarica* 6, Budapest.
- MORAIS, R.; SOUSA, M. J.; SALIDO, J. (2014): Arqueología de la música: gaita, órgano hidráulico y otros instrumentos musicales romanos de *Bracara Augusta* (Braga, Portugal), *Portugalica. Nova série* 35, Porto, 101-111.
- MORENO, F. (1991): *Las lucernas romanas de la Bética*, Universidad Complutense de Madrid (tese policopiada).
- MORILLO, A. (1999): *Lucernas romanas en la región septentrional de la Península Ibérica* (2 vols), Montagnac.
- OLIVEIRA, E. V. O. (1982): *Instrumentos Musicais Populares Portugueses*, Lisboa.
- PANDERMALIS, D. (1992): I idraulic tou Diou/L'orgue hydraulique de Dion, *To Arhaiologiko ergo stè Makedonia kai Thraki - Thessalonikè* 6, 217-222.
- PÉCHÉ, V. (2001): *Musique et spectacles à Rome et dans l'Occident romain: sous la République et le Haut-Empire*, Paris.
- ROCHA-PEREIRA, M. H. (2006): *Estudos da História da Cultura Clássica*, Lisboa.
- RUELLE, C.-E. (1900): *Hydraulus, Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines* (Ch. V. Daremberg; E. Saglio, ed.), III, 1, Paris, 312-318.
- SCOTT, J. E. (1957): Roman music, *The New Oxford History of Music* (J. A. Westrup, ed.), Oxford.
- SCOTT, J. E. (1960): Roman Music, *The New Oxford History of Music*, Oxford, 404-420.
- VIANA, A.; DIAS DE DEUS, A. (1955): Necrópolis de La Torre das Arcas, *AEspA* XXVIII, 243-265.
- WARDLE, M. A. (1981): *Musical instruments in the Roman World*, Thesis submitted for the degree of Doctor of Philosophy in the Faculty of Arts of University of London, London.
- YATES, J. (1859): *Hydraula, Dictionary of Greek and Roman Antiquities* (W. Smith, ed.). London, 622-623.



FUNDACIONES EN ÉPOCA ROMANA. DE LO INTANGIBLE A LO TANGIBLE. ¿CUÁNDO, POR QUÉ, DÓNDE, CÓMO, SIMBOLOGÍA?

MARGARITA ORFILA PONS*, ESTHER CHÁVEZ-ÁLVAREZ**, ELENA H. SÁNCHEZ LÓPEZ*

INTRODUCCIÓN

Cuando nos enfrentamos al estudio de una ciudad romana y su territorio ¿somos capaces de responder a preguntas como: ¿cuándo se fundó la ciudad; por qué se creó ese nuevo ente; por qué se ubicó justo en ese emplazamiento; cómo se llevó a cabo su urbanización; o tuvo un significado ritual la orientación de sus estructuras? Posiblemente sí podemos responder a algunas de las cuestiones planteadas, pero, en la mayoría de los casos, no, o, al menos, no a todas ellas. Estas cuestiones son las preguntas a las que nos hemos enfrentado en los últimos años en el desarrollo de dos proyectos de investigación que hemos llevado a cabo¹.

¿CÓMO SABER CUÁNDO SE FUNDÓ UN ENTE?

Para responder a esta pregunta, la base documental la constituyen las fuentes literarias pues suelen aportar referencias relativas al momento de la fundación. Pero estos datos no se tienen para todas las ciudades. De hecho, si se analiza Hispania, la realidad es que los casos en los que se tiene la data fundacional son esca-

sos, asociándose especialmente a la concesión de estatuto jurídico al ente objeto de estudio. Recordemos, aparte de los casos de Italica y de Carteia, que Corduba tuvo una fundación originaria por parte de Marco Claudio Marcelo entre el 169 y 168 a.C., y como colonia romana, si se sigue el texto de Estrabón (*Geog.* III,2,1) (Ventura 2010: 32), como también Valentia, en el 138 a.C., con origen itálico de sus primeros habitantes, según relato de Tito Livio (*Periocha* LV, 4) (Marín y Ribera 2002, 287). Un hecho fundacional que se ubica históricamente, que debe ser contextualizado en las circunstancias generales del momento, así como en las específicas del lugar. Pero, como hemos indicado, esos datos no se tienen para la mayoría de los lugares de hábitats creados en época romana.

No obstante, se debe ser cauteloso, pues si bien este modo de datar mediante referencias escritas se ha utilizado en muchas ocasiones, es también una realidad que se le ha otorgado una importancia a veces desmesurada frente a otros métodos de datación. Es más, con el riesgo de caer en la tentación de querer encajar los datos más llamativos procedentes de las fuentes escritas con determinados elementos de la cultura material, no llegando a aceptar, en algunos casos, las evidencias

(*) Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada. orfila@ugr.es, elenasanchez@ugr.es

(**) Dpto. de Geografía e Historia. Universidad de La Laguna. echavez@ull.edu.es

arqueológicas (Castro *et al.* 1996: 12-14). De ahí la necesidad de seguir señalando la importancia de imbricar y enlazar todo tipo de datos, sean de la naturaleza que sean, pues su suma será lo más efectivo a la hora de concretar fundaciones de nuevos entes. Ya lo indicó hace muchos años Maluquer de Motes:

Para seleccionar a una fuente escrita como dato histórico depurado es necesario su plena confirmación con las fuentes arqueológicas. Por el contrario, un dato positivo obtenido por las fuentes arqueológicas tiene valor histórico, aunque existan fuentes escritas que lo nieguen o lo silencien, bien por desconocimiento o por presunción, e incluso por preconcebido subjetivismo, derivado muchas veces de generalizaciones eruditas (Maluquer de Motes 1974: 126).

Es un hecho que en ocasiones hay evidencias literarias que entran en conflicto con las evidencias arqueológicas, como, por ejemplo, se ha constatado en la ciudad romana de Pollentia (Alcudia, Mallorca) (Cau y Chávez 2003). Las fuentes literarias dejan clara su creación como consecuencia de la intervención de Quinto Cecilio Metello en el 123 a.C., al anexionar las islas Baleares (Mallorca y Menorca) al dominio romano (Liv., *Per.* LX; Flor., I, 43; Oro., V, 13, 1, Estr., III 5,1). Sin embargo, la realidad arqueológica hace que, a día de hoy, esa fundación no permita ser situada hasta la década del 70 al 60 a.C., datas a las que también remitía la circulación monetaria estudiada por Mattingly (1983). Aunque nadie cuestione la fecha de 123 a.C. como momento de conquista de las Baleares, parece que debió transcurrir un tiempo hasta que se formó la ciudad (Orfila 2005). A esa misma fecha quizá pudiera asociarse la llegada de un nuevo contingente militar a la isla, asociado al período del *imperium* del que gozó Pompeyo para intentar acabar con la piratería en el Mediterráneo, hecho constatado a través de la *lex Rogatio Gabinia* del 67 a.C. (Orfila 2008: 32).

Por otro lado, la presencia de monedas que denoten su uso cotidiano aporta un dato *post quem* para las fechas de fundación. Suele existir una conexión entre el uso continuo de ese modo de pago con la llegada y establecimiento permanente de contingentes militares, la construcción de obras públicas y la propia burocracia que se insertaba en las ciudades (Chaves 2008: 92-93). Pero es de sobra conocido que, dada la

longevidad en uso que tuvieron las monedas (Greene 1984: 54), no permiten transmitir una datación precisa, aunque sí relativa.

También los bienes muebles e inmuebles aportan información muy valiosa para dar respuesta a la pregunta de saber cuándo se fundó un establecimiento en época romana. A lo que se añaden todas las plausibles analíticas a llevar a cabo sobre diversidad de bienes, con la obtención de cronologías absolutas; aunque es conocido que el abanico en el que se mueven esas dataciones, no siempre las hacen útiles en cuanto a precisión, para períodos históricos como es el romano.

¿POR QUÉ SE CREA UNA NUEVA CIUDAD O CUALQUIER OTRO ENTE?

En época romana la acción de urbanizar era consecuencia de una serie de decisiones intangibles cuyo resultado tangible puede ser identificado hoy a través de sus restos inmuebles. Disposiciones en las que influyeron cuestiones legales, sociales, arquitectónicas y religiosas (Ventura 2008: 64). Todas ellas, en gran medida, condicionadas en relación a la función a la que estuvo destinada dicha urbanización, y a las condiciones y circunstancias en las que se construyó; a fin de cuentas su razón de ser. Infraestructuras que son reflejo, por tanto, del momento y del modo en que se llevaron a cabo (Orfila *et al.* 2014: 190).

Pero, ¿cuáles fueron las causas por las cuales se decide establecer un nuevo ente urbano? Si nos referimos a una ciudad, la implantación de una *civitas* solía ser derivada de la conquista de nuevos espacios, materializándose a través de la construcción de una *urbs* y la estructuración de su *territorium*. El control de éste a nivel de estrategias militares es una de las razones conectada a la conquista, como también cuestiones de estrategias políticas que enlazan con el control administrativo de los territorios adquiridos. En otras ocasiones, la función del nuevo ente urbano era la de ser nexo de comunicaciones, ubicándose en esos casos en un punto estratégico central de ese nudo, ya fuese a nivel de vías terrestres, o ya en las de carácter marítimo o fluvial, uniéndose aquí el aspecto comercial y económico de esos sitios. El aprovechamiento de las materias primas de sus entornos, la explotación de las tierras circundantes, etc. son otras causas que influyeron en la elección de una determinada ubicación.

La creación de una nueva ciudad implicaba también la llegada de nuevas gentes, y la institución de nuevas situaciones administrativas (Mentxaka 1993: 27), con la concesión de estatutos jurídicos. Las *civitates* eran comunidades políticas organizadas y establecidas en un territorio propio (López Paz 1994: 331), con un lugar central desde donde desarrollar las políticas gubernamentales, núcleo cívico y político, además de económico y religioso. Habitualmente, si era de nueva planta, la categoría asignada era *colonia*, promulgándose una *lex coloniae* que regulaba y organizaba la vida de esa nueva comunidad (Rossella Filippi 1983: 124), con su consecuente *deductio*. Esas leyes determinaban la ubicación de cada nuevo ente, su extensión, la parcelación del espacio urbano y de su territorio circundante —más amplio, según Higinio, el de una *colonia* frente al de un *municipium* (Hyg. Grom., *De lim. const.*, 28)—, el número de colonos que se trasladarían, y la modalidad de la distribución de las tierras. A fin de cuentas, la implantación de un catastro y un censo, reflejo del modo de gobierno romano, en donde el aspecto fiscal fue muy importante, pues fue la base del mantenimiento del estado. En este sentido la *lex Coloniae Genetivae Iuliae* de Urso (Osuna), del 44 a.C. (Caballos 2006), es ejemplo de ello. En otras ocasiones se concedían promociones a las comunidades preexistentes al estatus de municipios, asentados sobre los antiguos *oppida* prerromanos. En esos casos, tal como reflexiona Th. Schattner, conseguir esa categoría era, en muchas ocasiones, y tal como se ha deducido en Munigua, la consecución final de un proceso de adaptación de la sociedad de los *oppida* a la estructura romana, catalogando la concesión de ese nuevo estatuto como *el punto final de un desarrollo empezado mucho antes y no un punto de arranque para el cambio de la ciudad* (Schattner 2003: 217).

El grado de dependencia entre ciudades es otro punto a analizar, pues una ciudad existe si está interrelacionada con otras, se necesitan entre ellas. Las líneas que marcan los límites de territorios de cada una de ellas no son fáciles de delimitar, existiendo un cierto vacío en la investigación sobre ese tema. Cordero, en ese sentido ya lo indica: *La definición de los límites de las ciudades romanas es una tarea complicada rodeada de incertidumbre debido a la imposibilidad de reconstruirlos con certeza* (Cordero 2010: 149). Y lo mismo ocurre con sus territorios pues, si bien existieron límites oficialmente reconocidos señalados mediante

unas marcas (*termini, lapides, cippi...*), que estaban bajo la protección de *Iupiter Terminus* (Cordero 2010), no siempre es fácil reconocerlos hoy en día, sobre todo si se trató de montañas, ríos, árboles, etc. Además, podían ser también otros elementos antrópicos, caso de calzadas, fosas, etc. (Chouquer y Favory 2001: 185-192; Ariño *et al.* 2004: 21-22), igualmente difíciles de reconocer actualmente.

Hay que tener en cuenta que según la cantidad de colonos enviados para asentarse permanentemente, más los agregados del lugar, las necesidades propias de un hábitat requerían unos servicios generales dimensionados a esas circunstancias.

Llegar a dilucidar la amplitud territorial es otra de las líneas que deben plantearse a la hora de interpretar una *civitas*, puesto que, aparte de la categoría jurídico-administrativa que tuviera, contaba con autonomía. Esta independencia implicaba que cada uno de los entes debía controlar y vivir de los recursos que generara en su territorio. Es por ello que una ciudad no puede estudiarse por sí sola, debiendo tenerse en cuenta su entorno y los medios de producción de los que abastecerse. De ahí la necesidad de promover hoy estudios en donde se analice la urbe conjuntamente con su *territorium*. Si se plantea de esta manera se podrá entender mejor su implantación, el porqué de la elección del lugar de asentamiento, su modo de subsistencia, la razón, si es así, de su perduración en el tiempo o su abandono, e interpretar el papel que jugó dentro del entramado del estado romano, llegando a dilucidar el significado que Roma le quiso conferir.

LA ELECCIÓN DEL LUGAR DEL EMPLAZAMIENTO

Fustel de Coulanges ya señaló que: *La primera labor del fundador consiste en escoger el emplazamiento de la nueva ciudad; pero esta elección, cosa grave y de la cual se cree que dependerá el destino de un pueblo, se deja siempre a la decisión de los dioses* (Fustel de Coulanges 1983: 151). Una idea recogida por Taylor al indicar que la situación de los establecimientos —palabra que incluso repite tres veces—, dice mucho de ellos (Taylor 2006: 67).

Una parte importante de esas premisas se recoge en las fuentes literarias, tal y como nos trasmite Vitruvio en el libro I, capítulo IV, de su *De Architectura*, bajo el título *De la elección de lugares sanos*. Así, da toda una

serie de indicaciones sobre el lugar a elegir, como que sea en un sitio de aires sanísimos, en alto, con temperatura templada, no expuesto a las brumas, ni a las heladas, alejado de terrenos pantanosos, pues sus efluvios son nocivos para la salud, igual que no son sanos los lugares con murallas junto al mar, etc., entre otras condiciones, además de que estuviese dotado de manantiales de agua.

Como señalaba Rykwert, es la aplicación del “sentido común”, procedente de los principios de tradición helena, transmitidos por Platón y Aristóteles, para planificar una ciudad (Rykwert 2002: 55). Este último, en su *Política*, siguiendo las pautas marcadas por Hipócrates, indicaba varias recomendaciones: *que fuese en ladera, orientado al este, en una zona saludable y en donde los vientos que soplen lleven la dirección de la salida del sol, resguardado del norte y que permita desarrollar todas las actividades concernientes a una ciudad, tanto civiles como militares* (Arist., *Pol.* 7.11.276.1330a). No obstante, no debe olvidarse el componente personal, en ese caso referido a su fundador (el *conditor*, *deductor*² o *nuncupator*³), dado que éste tenía la última palabra en relación a la ubicación final de la ciudad. Quizás, en algunos casos, incluso los intereses familiares de la *gens* a la que pertenecía pudieron influir en determinadas decisiones. No obstante, recordemos que previamente a la decisión de elección del lugar, eran designados en Roma los *Tresviri Agris Dandis Adsignandis*—desde la época de los Graco eran llamados *Tresviri Agris Iudicandis Adsignandis*—, que tenían la facultad de adjudicar a la tierra un uso público, si así lo consideraban (Brunt 1971: 79), comisionados que analizaban previamente el territorio y que tenían peso en esas decisiones. Lo más seguro es que esos *tresviri* debieron estar acompañados de topógrafos, agrimensores, conocidos en época romana como gromáticos, que previamente estudiaron toda la zona. A buen seguro que esa debió ser la primera acción, después de la bélica, en unos casos, o la diplomática en otros, que denotaría la intención política de Roma de asentarse definitivamente en un sitio.

Estas recomendaciones no se ciñen exclusivamente a la urbe, también se extienden al *territorium*. La fundación de una nueva ciudad solía también llevar implícita la medición de sus territorios, parcelando ortogonalmente una parte de ellos, la correspondiente al *ager diuisus et adsignatus*, habitualmente ubicado en

zonas de terreno llanas, configurando así la vertebración del paisaje rural y formando parte de la *pertica* de la ciudad (Leveau 1993: 464; Rosada 2004: 10).

Estas divisiones no se plasmaron porque sí, tal como se ha insinuado más arriba, sino que cumplían una función muy clara. Reflejaban parte de la red catastral romana, una división meticulosa de la tierra en parcelas, habilitadas especialmente para el cobro de impuestos (Clavel-Levêque *et al.* 2007: 106), con sus redes de comunicación mediante las vías que se generaron por el propio catastro. Estas acciones son reflejo del férreo control que implantó el sistema jurídico y fiscal del Imperio Romano. De ahí el interés por garantizar un aprovechamiento máximo del territorio, optimizando las posibilidades del lugar, y esa necesidad de estudiar hoy los entornos de una ciudad para comprender su urbanismo y su propia razón de ser.

En la misma línea, las fuentes recogen recomendaciones en relación a las edificaciones relacionadas con las fincas rurales, los *fundi*, ya sean como apoyo a las actividades agropecuarias que en ellas se desarrollaban, o como parte del hábitat. A este respecto cabe recordar las prescripciones topográficas de los agrónomos para la ubicación de las instalaciones de estas explotaciones. Así, la salubridad del terreno (Col. I, 4, 9), la dirección de los vientos dominantes (Col. I, 4,4), el grado de insolación (Var. I, 12, 3; Col. I, 4, 10), o la prominencia topográfica de la *uilla* (Var., I, 12, I; Col. I, 4, 10; Pal. I, 8, 2), fueron tenidas en cuenta. Siguiendo estas pautas, destacan, por su número y precisión, las advertencias relativas a las aguas. Los agrónomos señalan el peligro de las subterráneas (Var. I, 12, 3), o el efecto catastrófico de edificar al pie de una colina, donde las instalaciones pueden verse afectadas por las aguas torrenciales (Col. I, 4, 10). En relación al efecto de éstas y de las inundaciones y desbordamientos de ríos (Var. I, 12, 2-4; Col. I, 5, 6), los agrónomos aconsejan instalar la *uilla* en un lugar elevado del *fundus* (Var., I, 12 4), aunque no alejado de los cursos de agua (Var. I, 11, 2; Col. I, 5, 2-4) (Wilson 2009).

Respecto a las asignaciones de tierras, las *leges agrariae* fueron las que definieron los territorios a dividir, los beneficiarios, las modalidades de distribución (número de medidas para cada lote, estatuto jurídico de las tierras), cargo y nombre de los encargados político-administrativos de realizar el proceso y de los técnicos que los acompañarían (Moatti 1993: 7). Habitualmente las distribuciones de tierras que indica cada *lex* suelen ser para recompensar a los veteranos de guerra, como

ya se ha mencionado, una iniciativa que durante el imperio partiría del *Princeps*, quien figuraba en primera y última instancia como el *deductor* o creador de la colonia (Moatti 1993: 9). El hecho de ser antiguos soldados los que en parte recibían esas parcelas, hace que se aprecie cierto carácter militar en toda la estructuración. De hecho, Higinio (*De lim. const.*, 27), recomendaba, por esa causa, que algunas ciudades se ubicaran en terrenos accidentados, para así facilitar la defensa del territorio gracias a la propia naturaleza.

En el territorio hispano, de cuatro centenares de ciudades fundadas por Roma, la mayoría siguieron unas pautas urbanísticas fáciles de identificar, constatándose su regularidad. En principio, las ciudades *ex novo* se ubicaron en planicies o en valles, en conexión con las vías fluviales o terrestres, siguiendo su urbanismo un sistema ortogonal y rectangular (Schattner *et al.* 2008: 129).

Chevallier aludió a la importancia de tener en cuenta los componentes geológicos, hidrográficos y topográficos. Para ello ponía como ejemplo el hecho de que algunos suelos no reunían las condiciones necesarias para emplazar determinadas instalaciones, como tampoco piedra adecuada en los alrededores para ser usada como cantera de extracción de material de construcción, necesarios para la realización de los edificios de la ciudad. La presencia de recursos hídricos, fundamental para el desarrollo de la vida, podía determinar la elección del sitio para fundar una ciudad, así como la propia topografía del lugar (Chevallier 1974: 726-727). Otros autores señalan la importancia de contar con recursos propios, como madera, buenas tierras, pastos, etc. (Campbell 1996: 83).

Estas recomendaciones de nuevo no se ciñen exclusivamente a la urbe, también se atiende al *territorium*. Leveau (2006) señaló la incidencia de la geografía en la creación de parcelarios rurales de época romana, tal como han mostrado la arqueomorfología y la geoarqueología, dentro de lo que viene a denominarse Arqueología del Paisaje (Ariño *et al.* 1994 y 2004; Orejas 2006; Orejas *et al.* 2002; Orejas y Ruíz 2013). Unos estudios que integran los elementos arqueológicos con datos referentes al medio físico en una perspectiva diacrónica, la propia dinámica del paisaje (Chevallier 2000; Leveau 2006; Ariño *et al.* 2004: 111; Orejas 2006; Palet y Orenge 2011).

Pese a lo señalado hasta ahora, tal como indicaba Le Gall, en la mayoría de las ocasiones la bibliografía moderna no ha tenido en cuenta este tipo de cuestiones, al

no aportar datos de tipo geográfico, geológico, ecológico, ni de relieves, cursos de agua, suelos fértiles, minerales, etc., de los entornos urbanos (Le Gall 1975: 309). No obstante, las nuevas tecnologías están permitiendo cambiar esa visión negativa. El trabajo de Clavel-Levéque, Vassilopoulos, Evelpidou y Chartidou (2007) es un ejemplo, indicando las posibilidades que resultan de la combinación de datos medioambientales y geomorfológicos con las herramientas que aportan hoy los diferentes softwares informáticos, como los sistemas de información geográfica (SIG), que han modificado los protocolos de estudio de los restos arqueomorfológicos de las centuriaciones. La combinación de datos sobre relieve, drenajes, alineaciones, y la creación de múltiples simulaciones de lo que podría haber sido el paisaje en el pasado, ayudan a ofrecer una visión amplia del entorno, aportando información imprescindible para interpretar a qué responden las estructuras, tanto las rurales como las urbanas, así como su imbricación mutua.

EL BENEPLÁCITO DE LOS DIOSSES

Sobreentendidos y asumidos los condicionantes previos, analizar una ciudad romana conlleva tener presente que era considerada como un lugar sacro; por tanto, no vale cualquier emplazamiento, por mucho que cumpla las condiciones indicadas. Sin el consentimiento de los dioses no se puede crear una nueva urbe. De nuevo una acción intangible para nosotros, el ceremonial del rito de fundación. Y no sólo ese solar, ya lo indicó Livio, *...prospectum in urbem agrumque capere..* (Liv., I.18), también válido para los campos circundantes. El hecho de la fundación y su ritual ha sido ampliamente analizado por numerosos autores contemporáneos, entre ellos Linderski (1986), Beard, North y Price (1998), Mastrocinque (1998), Carandini (2000a; 2007) o Briquel (2008), tema que no vamos a repetir aquí, pero del que sí destacaremos que refleja la importancia dada en el mundo romano a la ritualidad, y el significado que tiene la misma sobre los edificios y construcciones en general.

El *auspiciante cum imperio* llevaba a cabo el ritual que le permitía reconocer los designios de los dioses, leyendo los augurios, y reconociendo los favorables, frente a los desfavorables, que marcaban que fuese un lugar óptimo para una nueva fundación. Ese ritual tiene una serie de pasos que, a buen seguro,

se pudieron llevar a cabo gracias a la ayuda de los topógrafos. De hecho las bases sobre las que se desarrolla el ritual son reflejo de una figura geométrica reconocible, dos líneas entrecruzadas perpendicularmente. Esa ceremonia era llevada a cabo desde un espacio previamente marcado, un *auguraculum*, señalado sobre el solar posiblemente de manera sencilla, como pudo ser con unos simples elementos lígneos. Su forma era rectangular, de una media de unos 9,20 X 7,60/8,80 m, según los que se han identificado hasta ahora *in situ*, como el de Bantia (Gros y Torelli 2007: 25-26), y estaba dirigida hacia los cuatro puntos cardinales.

Esas alineaciones son coincidentes con la descripción que hace Varrón (*De Ling. Lat.*, V, 143), en cuanto a que el inicio de una ciudad venía fijado por la figura del *templum inaugurata* que se dibujaba en el suelo, un espacio cuadripartito trazado mediante dos ejes perpendiculares, reflejo del *templum caelestis*, o espacio en donde habitaban los dioses. De esa manera esos espacios conseguían ese carácter sacro e inviolable. Al mismo tiempo esa figura era la inicial del *Decumanus* y *Kardo Maximus* (Castillo Pascual 1993: 144), considerando el punto central como el *locus gromae* (Chouquer y Favory 2001: 442), desde donde se generan las cuatro regiones de la *pertica* de un territorio. Esa cruz (*decussis*) era dibujada por el augur durante la *inauguratio*, la intersección desde donde se desarrollaría el plano, generándose el habitual entramado ortogonal de las urbanizaciones romanas.

Es la fórmula de Higinio Gromático en su *De limitibus constituendi: El origen del señalamiento de los límites es divino y su práctica invariable... Nunca se trazan límites sin una referencia al orden del universo, pues los decumani se marcan en línea con el curso del sol, mientras que los cardines siguen el eje del cielo* (146, 9-150, 11 Th = 182, 8-187, 1 La; 67-79 Bes) (Chouquer y Favory 2001: 356; Rykwert 2002: 110). Queda clara con esta frase la carga simbólica de esas dos líneas entrecruzadas entre sí perpendicularmente, la línea equinoccial y el meridiano, reflejo del componente ritual de la propia ortogonalidad. Esa centralidad en el procedimiento religioso augural se calca por los agrimensores en el momento de ejecutar la acción de urbanizar, tanto en un medio urbano como rural, un proceso laico de un acto ritual (Gros y Torelli 2007: 25), reflejado en esa misma figura geométrica.

PROCEDIMIENTO DE EJECUCIÓN DE LAS OBRAS

Queda claro que en el procedimiento de crear un nuevo ente era imprescindible marcar sobre el suelo, en el punto considerado como el central de la urbanización, dos líneas que se entrecruzaban perpendicularmente, y que éstas corresponden a los puntos cardinales. Los días de los equinoccios se pueden señalar de manera natural, pues justo el sol sale por el este y se pone por el oeste. A través de una bisectriz sobre este eje se consigue su perpendicular, que es el N-S, y que corresponderían respectivamente, al decumano y cardo de esa urbanización. Pero como estas condiciones sólo se dan dos días al año, y no siempre la situación meteorológica sería la adecuada, o puede que la orografía no permitiera visualizar en el horizonte el despunte del sol, la realidad lleva a la aplicación de la gnómica, utilizando un *gnomon*, instrumento con el cual se consigue señalar en el suelo esas alineaciones sin problema alguno. El funcionamiento del mismo ha sido explicado por diversidad de autores, y nosotros mismos hemos llevado a cabo empíricamente esa localización (Orfila 2009; 2011; Orfila *et al.* 2014: 125, fig. 60).

Desde ese punto de partida se pueden desarrollar solares con formas rectangulares y cuadrangulares, hipodámicas, respetando la idea de reflejar en tierra el *templum caelestis*, con ese eje perpendicular que divide un espacio en cuatro partes iguales, las encajadas en cada uno de los cuadrantes resultantes de la figura señalada. Con la ayuda de la aplicación del teorema de Pitágoras se consigue enlazar correctamente las líneas paralelas a esos dos ejes iniciales, formándose así esas parcelas ortonormadas, tan perfectas en su ejecución.

Para ejecutar esas obras era imprescindible que quienes las llevaran a cabo tuvieran un mínimo conocimiento de aritmética y de geometría. En este sentido resulta esencial poder valorar la preparación técnica de los responsables, y sus posibilidades y recursos, entrando en juego aquí tanto el ingeniero/arquitecto, como los operarios y sus conocimientos, tal como puede apreciarse en la serie de escritos que han llegado hasta nosotros, reunidos en *Gromatici Veteres* (Chouquer y Favory 1992; 2001; Campbell, 2000), o en la famosa obra *De Architectura* de Vitruvio. Junto a ello también se encuentra la cuestión del instrumental plausible de ser utilizado, el necesario en la señalización de las trazas sobre el terreno, y en ese caso valorando

el alcance físico de los mismos, como la maquinaria que hacía efectiva la obra, contando con mucha mano de obra para talar bosques, desecar zonas húmedas, crear viales, etc.

Era necesario, por tanto, tener un equipo técnico que se hiciera responsable de la acción física de urbanizar. De ello se deduce que existía un diseño urbano previo que había que plasmar sobre ese territorio elegido. Quedaban así entrelazadas dos cuestiones, las decisiones políticas y sus efectos físicos, siendo imprescindible para ello unos medios que lo hicieran posible.

Esto enlaza con el sentido de la “perfección” en la ejecución de sus trazados. Una cualidad que siempre ha llamado la atención de los investigadores, siendo un ejemplo las líneas rectas que se pierden en el horizonte sin desviarse en la alineación, como ocurre en la centuriación de época de Domiciano de la zona cercana a la frontera con Germania, de la que se pueden identificar 29 km con un error de sólo 2 m, tal como O.A.W Dilke señaló (1971: 54). La red catastral romana no fue una cuestión de coincidencias, fue una división meticulosa de la tierra en parcelas, con sus redes de comunicación, que siguieron un sistema metódico para realizarlas lo más perfectas posibles (Clavel-Levêque *et al.* 2007: 106). Sin embargo, esa perfección tiene, como se ha podido apreciar, sus límites. Para empezar, debido a las alteraciones ya existentes sobre los *rigores*⁴, tal como se aprecia en documentos de la época, los *instrumenta*, que testimoniaban las demarcaciones en el campo de las parcelas (Alexandratos 2006: 46). A ello debe sumarse el propio proceso degenerativo sobre esas rejillas por el paso del tiempo. Es importante también tener presente la reflexión de Dall’Aglio en relación a los trazados fosilizados de las centuriaciones, que, como escribió, tanto gusta identificar o restituir por parte de los investigadores, ayudados por nuevos programas informáticos, olvidando que no siempre la medida de un *actus* es exacta, y que los romanos no tenían los instrumentos de medición que se tienen hoy. Por otra parte, dado que el tiempo ha modificado el tejido de los territorios, y, aunque se pueden identificar mallas centuriales bastante perfectas y bien conservadas, siempre debe tenerse presente que esa perfección no pudo ser conseguida por los antiguos, dado sus medios. Es por ello que piensa que es absurdo decir que un territorio estuvo dividido en superficies de 710 m o 706 m. Es mejor repetir,

como dijo el viejo maestro Nereo Alfieri, que el lado de una centuria regular de 20 *actus* corresponde *circa* 710 m (Dall’Aglio 2004: 19).

Pero no siempre el decumano y el cardo de las urbanizaciones están alineados con los puntos cardinales. En ocasiones se toman como referentes los puntos de salida y puesta del sol en los solsticios del lugar (unos puntos que, como dependen del azimut del sitio, es evidente que son específicos en cada uno de ellos). Gottarelli (2003 y 2004) ha tratado ese tema en diversidad de ocasiones y a sus escritos remitimos. Posicionamientos en el horizonte del ciclo lunar pueden también marcar alineaciones de estructuras. Pero parece que lo habitual es que sea la orografía del terreno la causa que más incida en la orientación de las alineaciones de las ciudades, como el posicionamiento del enemigo y la posibilidad de obtención de agua y forrajes lo sea para ubicar los accesos de los campamentos, o el mejor aprovechamiento de las tierras plausibles de ser explotadas agrícolamente el que marque las de las parcelas rurales (Orfila y Chávez 2014).

En esos casos la referencia en cuanto a la orientación responde a cuestiones de tipo práctico, siendo la aplicación de conocimientos técnicos la que hace factible ese hecho. Si se toman como referencia las parcelaciones rurales, ahí queda aún más palpable ese sentido práctico de las orientaciones de sus viales. De hecho Higinio Gromático indicó que para poder distinguir el territorio centuriado de otra *pertica* vecina debían orientarse cada una de ellas de manera diferente (Hyg. Grom., *De lim. cons.*, 170). M. Rossella Filippi (1983: 125-126) apreció la coincidencia del decumano máximo de parcelarios con vías de comunicación, como ocurre con la *via Aemilia* en Emilia Romagna o con la *via Postumia* en Asolo (Hyg. Grom., *De lim. cons.*, 179). La disposición geográfica del terreno hipotecaba la orientación, como la línea de costa o el pie de monte (*limites maritimi* y *limites montani*) (Fron., *De lim.*, 30; Hyg. Grom., *De lim. cons.*, 168). Otro ejemplo ocurre con los campamentos romanos, tal como Le Gall (1975) recogió, pues la ubicación de sus puertas respondía a cuestiones prácticas como facilitar el acceso al agua y a los forrajes (Polibio, VI, 27,6; 29,7; 29,9), o dependía de la inclinación del terreno, de manera que la *Porta Decumana* estuviera en la zona más elevada, mientras que la *Porta Praetoria* se se ubicase mirando al enemigo (Pseudo Higinio, *De Mun. Castr.* 56).

Se podrían dar muchos otros casos en los que lo práctico fue lo que se priorizó a la hora de orientar los trazados de aquello que se iba a construir. Vitruvio indicaba que merecía la pena variar la orientación con respecto al N, refiriéndose a los foros y las basílicas, al igual que con las *tabernae*, al indicar que debían estar en los parajes más cálidos, para que los comerciantes en invierno pudieran soportar mejor las inclemencias del tiempo (Libro V, 1).

La propuesta que llevamos indicando hace años parte de la idea de unificar criterios. Si en época romana se calculaba por unidades, y cuando eran números irracionales se representaban mediante fracciones (Gros 1976) —y eso era tanto para medidas de capacidad, como de peso, superficie, cálculos, etc.—, esos criterios son los que deben aflorar a la hora de visualizar las orientaciones de las infraestructuras romanas. Apliquemos a nuestro vocabulario ese modo de expresión a la hora de contabilizar la orientación de construcciones, de viales, etc.: las fracciones. Contar a través de grados es cómodo, pues es lo habitual en nuestros días. En estos casos siempre se utiliza como punto de referencia cero la línea N. La referencia por fracciones conecta directamente con la técnica utilizada en época antigua, citada por *Nypsius* al inicio del s. II d.C., y que no es otra que la de la *varatio*, basada en la aplicación de triángulos rectángulos (Roth Congès 1996; Equipo Sotoer 2014), y de los valores de los catetos (marcados sobre los ejes cardinales) en números enteros, con relaciones como 2:5, 5:8, etc., siendo la hipotenusa de esa relación la que define la orientación de la infraestructura chequeada o a crear. Como hemos publicado en varias ocasiones, ello implica que existió una manera estandarizada de plasmar diferentes orientaciones a dar a las infraestructuras. Esto suponía, a la par, un número concreto de opciones, las que, a buen seguro, permitía el instrumental al uso. Nos referimos especialmente a la *groma*, instrumento utilizado para trazar parcelarios, hasta el punto de que los agrimensores serán conocidos con el nombre de gromáticos, lo cual es indicativo. Pese a que se conocía la *dioptra*, que permitía todo el abanico de orientaciones de un círculo, la denominación de gromáticos y el método que debe aplicarse con la *varatio*, sugieren como método más factible utilizar la *groma*. El recrear siempre solares de forma cuadrangular o rectangular (Sommella 1994), lleva implícito que son figuras plausibles de ser reconstruidas teniendo de

ellas una mínima parte, y más si a lo que nos referimos no es tanto a su tamaño, como a la referencia a su orientación. Si se representa siguiendo lo habitual, a través de grados, es una realidad que del total de los 360° de una circunferencia, teniendo un octavo de ella (45°), aplicando la norma de la recreación de esa figura geométrica, puede saberse a qué responde la orientación del total de una figura ortogonal de este tipo. Ello es debido a la simetría intrínseca del cálculo de ángulos de la *varatio*, lo que lleva a restringir del total de los 360° de una circunferencia a un octavo que son 45°, metiendo el mismo grupo de proporciones iguales con orientaciones opuestas, como por ejemplo 1/3 y 3/1, fusionándose entre ellos sus valores. Aplicando la norma de la recreación de esa figura geométrica, puede saberse a qué responde la orientación del total de una superficie ortonormada.

Dado que lo chequeado sobre el terreno⁵ hasta el momento, comprobando el desvío de alineaciones de viales y estructuras de ciudades romanas en Hispania, indica la coincidencia de los grados de desvío respecto de la línea N en un porcentaje que la estadística da como buena por la notable coincidencia, y que estos desvíos tienen su lectura en fracciones de la *varatio*, parece plausible la viabilidad del método.

Ello nos lleva a una polémica especialmente visualizada en una serie de artículos publicados en la revista *Oxford Journal of Archaeology* entre los investigadores Richardson (2005), Petterson (2007) y Magli (2008), referido a si las orientaciones son producto del azar, o si responden a cuestiones de tipo cosmológico o prácticas.

La *varatio* da respuesta a ambas cuestiones, puesto que son compatibles las referencias a cuestiones rituales o de creencias, con el hecho de que al llevarlas a cabo sea a través de esa técnica, lo que demuestra que no es al azar, sino que responden en todos los casos a una causa concreta.

SIGNIFICADO SIMBOLÓGICO DEL TRAZADO URBANO

La función simbólica que ejercieron las ciudades ha sido ampliamente estudiada por muchos autores, entre los que citamos a Paul Zanker por sus síntesis sobre el tema (Zanker 2000). Esa carga simbólica puede ser transmitida por su prominencia en el terreno, por determinados edificios, etc., como también por las

alineaciones de sus trazados viarios. Las dos líneas iniciales, las que enlazan los puntos cardinales, tienen esa carga simbólica, tal como se ha comentado más arriba. No en vano son los puntos equinocciales, además de que la línea N-S siempre es citada por los augures como la línea antigua, según Rosada (1991: 91). Ya se ha mencionado con anterioridad la importancia de los puntos solsticiales, específicos para cada sitio (Le Gall 1975: 289-292; Magli 2008: 65-66), que junto con los equinocciales tienen, además, la característica de marcar los cambios de estaciones del año.

En este sentido, se ha propuesto relacionar alineaciones con la salida del sol en fechas concretas, desde los equinoccios, a los solsticios de cada sitio, a *feriae*, o el día de nacimiento del fundador de la ciudad, o del propio Augusto. Pueden también coincidir esas alineaciones con el punto de salida del sol el día de la fundación de la propia ciudad, el *dies natalicius urbis*. Un día que se enraíza con la propia fundación de Roma, llevada a cabo por Rómulo el 21 de abril del año 753 a.C., día dedicado a la diosa *Parilia* (*Fast.* 4.801, *Dion. Hal.* 1.87.3, *Diod.* 7.6, *Liv.* 1.7.3, etc.). En la propia *Urbs*, determinados edificios adquirieron esta orientación, como el *Area Sacra* de Largo Argentina y el teatro de Pompeyo, alineados según la puesta del sol de ese día, mientras que el *Porticus Liviae* lo está al alba del mismo día. El Panteón sigue la puesta de sol del solsticio de verano (Capone 1991: 60).

Otras propuestas en relación al posicionamiento de las alineaciones viene determinada por el uso de las estrellas y su aparición en el firmamento a partir de fechas concretas. Como ejemplo la estrella *Sirius*, relacionada con las estaciones del año. La salida de este astro es citada como referente en la alineación del cardo de la ciudad de Sabratha, Tripolitania (Belmonte y Hoskin 2002), y probablemente también para la de Sufetula (Belmonte *et al.* 2006: 77-79). Por tanto, cada vez es más habitual identificar sus orientaciones hacia puntos cosmológicos de alto sentido ritual. Uno de los últimos ejemplos es el de la ciudad de Cartagena (González *et al.* 2015).

Sin embargo, en la mayoría de los casos chequeados con interpretación cosmológica, se ha identificado que la orientación puede ser valorada, tomando como referencia la línea N, a través del cálculo por fracciones referido más arriba como método aplicado con el uso de la *varatio*.

Veamos aquí algunos ejemplos elegidos. En el caso de la mítica Mileto, desviada del N unos 22,5º, su orientación responde a una fracción 5/12 (Orfila *et al.* 2014: 103, fig. 46), lo mismo que Alejandría, si seguimos la orientación dada por Ferro y Magli (2012: 386). Revisado el listado de ciudades presentado por Magli (2008), podemos indicar que en la mayoría de los casos los grados de esas orientaciones se corresponden con el resultado de fracciones (Orfila *et al.* 2014: 106). Por último, la revisión de las orientaciones cosmológicas del santuario de la ciudad de Nertogriva (Berrocal-Rangel *et al.* 2014), una vez cotejados los grados indicados en la publicación, se pueden calcular con sus correspondientes fracciones $49^{\circ}05' = 1/12$; $14^{\circ} = 1/4$; $104^{\circ} = 1/4$; $28^{\circ}60' = 6/11$; y $122^{\circ}50' = 7/11$. Por tanto, podemos concluir que todas las orientaciones analizadas tienen su lectura en fracciones.

CONCLUSIONES

El planteamiento que se ha querido plasmar en este escrito tiene que ver con una metodología, dada la tendencia que tenemos los arqueólogos a trabajar en nuestro yacimiento, en nuestra cata, no levantando la cabeza, en muchas ocasiones, más allá. Analizar el horizonte, analizar el cosmos, contextualizar de una manera más amplia el estudio de los restos resultantes de la acción de urbanizar, es la propuesta. Plantear cómo decisiones hoy intangibles -ya sean políticas, de estrategia militar, de control del territorio, o de tipo religioso-, cuyo reflejo son los bienes materiales, tangibles, afectaron e hipotecaron la creación de los nuevos entes desde su inicio. Ello lleva a plantear que tendencias políticas y económicas, técnicas plausibles de ser aplicadas, cuestiones religiosas, la geografía y orografía, los recursos, la movilidad o las comunicaciones, el cosmos, etc., todo está imbricado.

NOTAS

1. Proyectos de investigación del Plan Nacional de I+D+i: "Un sistema para orientar y trazar las estructuras ortogonales de época romana. Su identificación en *Pollentia*, su aplicación en otros yacimientos (SOTOER)", (HAR2009-11824, Subprograma HIST), entre 2010 y 2013, y "La *Varatio* y sus variaciones.

La homologación en el proceso del trazado y orientación de estructuras ortogonales en época romana y sus precedentes (SOTOER2)", (HAR2013-41635-P), desde 2014.

2. La *deductio* de una colonia implicaba el traslado de colonos de un lugar de procedencia a otro de destino, la nueva ciudad y sus territorios. El encargado de ello era el *deductor*.
3. Literalmente, el que pone nombre a la nueva ciudad (Ventura 2011: 29).
4. *Rigores*, tal como aparece en los textos gromáticos, es un término que se refiere a delimitaciones de terreno hechas artificialmente, perfectamente rectilíneas, diferenciándose de *finés*, que en este caso definían límites naturales, como ríos, plantas, montes, etc., muy irregulares (Alexandratos 2006: 47-49).
5. Tanto en los chequeos llevados a cabo desde los proyectos como los que han realizado el grupo de investigación de Belmonte *et al.* 2006.

AGRADECIMIENTOS

Este escrito está dedicado a la Dra. Aranegui en agradecimiento por todo lo que ha sido y por todo lo que ha dado a la Arqueología a lo largo de su dilatada carrera académica, y por todo lo que le queda aún por dar en el futuro. Carmen, simplemente gracias por tu ejemplo.

Además queremos expresar nuestro agradecimiento por la contribución del proyecto del CEI: Desarrollo de instrumental topográfico de época romana y su aplicación en la actualidad (MP-CP-5-2014, CEI-Biotic, Universidad de Granada), y a todo el equipo del Grupo de Investigación GAEGATAO HUM-296, de la Junta de Andalucía.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDRATOS, L. (2006): Il *Publicum Instrumentum* in Iginio Maior, *Agri Centuriati* 2, 45-56.
- ARIÑO, E.; GURT, J. M.; DE LANUZA, A.; PALET, J. M. (1994): Estudio de los catastros rurales: una interpretación estratigráfica del paisaje, *Zephyrus* XLVII, 189-217.
- ARIÑO, E.; GURT, J. M.; PALET, J. M. (2004): *El pasado presente. Arqueología de los paisajes en la Hispania Romana* 83, Universitat de Barcelona, Universidad de Salamanca.
- BEARD, M.; NORTH, J.; PRICE, S. (1998): *Religions of Rome*, vol 1, Cambridge University Press, Cambridge.
- BELMONTE, J. A.; HOSKIN, M. (2002): *Reflejo del cosmos: atlas de arqueoastronomía del Mediterráneo antiguo*, Madrid.
- BELMONTE, J. A.; TEJERA, A.; PEREA, A.; MARRERO, R. (2006): On the orientation of pre-islamic temples of north Africa: a re-appraisal (new data in Africa proconsularis), *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, Special Issue 6-3, 73-81.
- BENDALA, M.; ABAD, L. (2008): La *villa* en el marco conceptual e ideológico de la ciudad tardorromana, *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio. Arquitectura y función* (M. C. Fernández Ochoa, V. García-Entero, F. Gil, eds.), Gijón, 17-30.
- BERROCAL-RANGEL, L.; DE LA BARRERA, J. L.; CASO, R. (2014): El santuario de Nertobriga Concordia Iulia: una aportación al conocimiento de los rituales de fundación, *JRA* 27, 83-108. DOI: <https://doi.org/10.1017/s1047759414001172>
- BRIQUEL, D. (2008): L'espace consacré chez les Étrusques: réflexions sur le rituel étrusco-romain de foundation des cites, *Saturnua Tellus. Definizioni dello spazio consacrato in ambiente etrusco, italico, fenicio-punico, iberico e cético* (X. Dupré, S Ribichini, S. Verges, eds.), Rome, 27-47.
- BRUNT, P. A. (1971): *Italian Manpower 225 BC-AD 14*, Oxford.
- CABALLOS, A. (2006): *El nuevo bronce de Osuna y la política colonizadora romana*, Sevilla.
- CAMBPELL, J. B. (1996): Shaping the rural environment: surveyors in ancient Rome, *JRA* 86, 74-99.
- CAMBPELL, J. B. (2000): *The writings of the Roman Land surveyors. Introduction, Text, Translation and Commentary*, Journal of Roman Studies Monograph 9, London.
- CAPONE, G. (1991): L'Orientazione solstiziale dell'antica città di Alatri, *Colloquio Int. Archeologia e Astronomia*, Roma, 60-65.
- CARANDINI, A. (2000): Variazioni sul tema di Romulo. Riflessioni dopo «La nascita di Roma», *Roma, Romolo, Remo e la fondazione della città* (A. Carandini, ed.), Roma, 95-150.
- CARANDINI, A. (2007): *Roma. Il primo giorno*, Roma.
- CASTILLO, M. J. (1996): *El espacio en orden: El modelo gromático-romano de ordenación del territorio*, Logroño.
- CASTRO, P.; LULL, V.; MICÓ, R. (1996): *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*, BAR IS 652, Oxford.
- CAU, M. A.; CHÁVEZ, E. (2003): El fenómeno urbano en Mallorca en época romana: los ejemplos de Pollentia y Palma, *Máyurqa* 29, 27-49.
- CERVERA, L. (1987): *Los conceptos asimilados por Hipódamo de Mileto para su ciudad ideal*, Madrid.
- CHAVES, F. (2008): Moneda y economía en la Granada romana, *Granada en época romana: Florentia Iliberritana* (M. Orfila, ed.), Granada, 87-100.
- CHEVALLIER, R. (1974): Cité et territoire. Solutions romaines aux problèmes de l'organisation de l'espace. Problématique 1948-1973, *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt: Geschichte und Kultur Roms im Spiegel der Neuer Forschungen* II-1 (H. Temporini, W. Haase, eds.), Berlin, 649-788
- CHEVALLIER, R. (2000): *Lecture du temps dans l'espace. Topographie archéologique et historique*, Paris.
- CHOUQUER, G.; CLAVEL-LÉVÊQUE, M.; FAVORY F.; VALLAT J.-P. (1987): *Structures agraires en Italie centro-méridionale. Cadastres et paysages ruraux*, Roma.
- CHOUQUER, G.; FAVORY, F. (1992): *Les Arpenteurs romain. Théorie et Pratique. Archaeologie Aujourd'hui*, Paris.
- CHOUQUER, G.; FAVORY, F. (2001): *L'arpentage romain*, Paris.

- CLAVEL-LÉVÊQUE, M.; VASSILOPOULOS, A.; EVELPIDOU, N.; CHAR-
TIDOU, K. (2007): Geoarchaeology and soft computing
applications in Roman Landscapes' research, *Agri Centuriati*
3-2006, 101-109.
- CORDERO, T. (2010): Una nueva propuesta sobre los límites del
ager emeritensis durante el Imperio Romano y la Antigüe-
dad Tardía, *Zephyrus* 65.1, 149-165.
- DALL'AGLIO, P. L. (2004): Perché studiare la centuriazione, *Agri Cen-
turiati* 1, 17-21.
- DILKE, O. A. W. (1992): *The roman land surveys. An introduction to
the agrimensores*, Amsterdam [1971].
- DYSON, S. L. (1993): From New to New Age Archaeology: archaeo-
logical theory and Classical Archaeology -a 1990s perspec-
tive, *AJA* 97-1, 195-206.
- EQUIPO SOTOER (2014): La técnica de la *varatio* en el mundo anti-
guo, *La orientación de las estructuras ortogonales de nue-
va planta en época romana. De la varatio y sus variaciones*
(M. Orfila, E. Chávez-Álvarez, E. H. Sánchez, eds.), Grana-
da-La Laguna, 72-85.
- FERRO, L.; MAGLI, G. (2012): The astronomical orientation of the
urban plan of Alexandria, *OJA* 31-4, 381-389.
DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1468-0092.2012.00394x>
- FUSTEL DE COULANGES, N. D. (1983): *La Ciudad antigua*, Barcelona.
- GONZÁLEZ-GARCÍA, A. C.; NOGUERA, J. M.; BELMONTE, J. A.; RO-
DRÍGUEZ ANTÓN, A.; RUIZ VALDERAS, E.; MADRID, M. J.;
ZAMORA, E.; BONNET, J. (2015): Orientatio ad sidera: as-
tronomía y paisaje urbano en Qart Hadast/Cartago Nova,
Zephyrus LXXV, 141-162.
DOI: <https://doi.org/10.14201/zephyrus201575141162>
- GOTTARELLI, A. (2003): Modello cosmologico, rito di fondazione e
sistemi di orientazione rituale. La connessione solare,
Ocnus 11, 151-170.
- GOTTARELLI, A. (2004): Templum Solare e città fondata. La connes-
sione astronomica della forma urbana della città etrusca di
Marzabotto (III), *Culti, Forma Urbana e artigianato a Mar-
zabotto. Nuove prospettive di ricerca* (A. Sassatelli, E.
Govi), Bologna, 101-138
- GREENE, K. (1986): *The Archaeology of the Roman Economy*, London.
- GROS, P. (1976): Nombres irrationnels et nombres parfaits chez Vi-
truve, *MEFRA* 88-2, 669-704.
- GROS, P.; TORELLI, M. (2007): *Storia dell'urbanistica. Il mondo ro-
mano*, Bari.
- LE GALL, J. (1975): Les Romains et l'orientation solaire, *MEFRA* 87,
287-320.
DOI: <https://doi.org/10.3406/mefr.1975.1012>
- LE ROUX, P. (1994): Cités et territoires en Hispanie: L'épigraphie des
limites, *MCV* XXX, 37-51.
DOI: <https://doi.org/10.3406/casa.1994.2679>
- LEVEAU, PH. (1993): Territorium urbis. Le territoire de la cité romai-
ne et ses divisions: du vocabulaire aux réalités administra-
tives, *REA* 95-3/4, 459-471.
- LEVEAU, PH. (2006): L'archéologie du paysage et l'Antiquité Classi-
que, *Agri Centuriati* 2-2005, 9-24.
- LINDERSKI, J. (1986): The Augural Law, *Aufstieg und Niedergang der
Römischen Welt* II, 16.3, Berlin/New York, 2146-2312.
- LÓPEZ PAZ, P. (1994): *La Ciudad Romana Ideal. 1. El Territorio*, San-
tiago de Compostela.
- MAGLI G. (2008): On the Orientation of Roman Towns in Italy, *OJA*
26-1, 63-71.
- MALAVÉ, B. (2000): *Legislación Urbanística en la Roma Imperial. A
propósito de la Constitución de Zenón*, Málaga.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1974): En torno a las fuentes griegas
sobre el origen de Rhode, *Simposio de Colonizaciones*,
Barcelona/Ampurias 1971, Barcelona, 125-138.
- MARÍN, C.; RIBERA, A. (2002): La realidad arqueológica de la funda-
ción de Valencia: magia, basureros y cabañas, *Valencia y
las primeras ciudades romanas de Hispania* (J. L. Jiménez,
A. Ribera, coord.), Valencia, 287-298.
- MASTROCINQUE, A. (1998): Roma Quadrata, *MEFRA* 110-2,
681-697.
DOI: <https://doi.org/10.3406/mefr.1998.2049>
- MATTINGLY, H. (1983): Roman Pollentia: coinage and history,
Pollentia. Estudio de los materiales I (A. Arribas, ed.),
The William Bryant Foundation 3, Palma de Mallorca,
245-301.
- MENTXAKA, R. (1993): *El senado municipal en la Bética hispana a la
luz de la lex Irnitana*, Vitoria.
- MOATTI, C. (1993): *Archives et partage de la terre dans le monde
romain (Ile siècle avant – Ier siècle après J.-C.)*, Collection de
l'École Française de Rome 173, Rome.
- OREJAS, A. (2006): Arqueología de los paisajes agrarios e historia
rural, *Arqueología Espacial* 26, 143-170.
- OREJAS, A.; RUIZ DEL ÁRBOL, M.; LÓPEZ JIMÉNEZ, O. (2002): Los
registros del paisaje en la investigación arqueológica, *AEspA*
75, 287-312.
DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.2002.v75.140>
- OREJAS, A.; RUIZ DEL ÁRBOL, M. (2013): Arqueología del Paisaje:
procesos sociales y territorios, *La materialidad de la his-
toria. La arqueología en los inicios del siglo XXI* (J. A. Qui-
rós, dir.), Madrid, 201-240.
- ORFILA, M. (2005): La vajilla de barniz negro y la ciudad romana de
Pollentia, (Alcudia, Mallorca), *Verdolay* 9, 127-140.
- ORFILA, M. (2008): La intervención de Q. Cecilio Metelo sobre las
Balears (123 a 121 a.C.). Condiciones previas y sus conse-
cuencias, *Pyrenae* 39-2, 7-45.
- ORFILA, M. (2009): Diseño del trazado urbano del foro de Pollentia,
*Fora Hispaniae. Paisaje urbano, arquitectura, programas
decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades
hispanorromanas* (J. M. Noguera, ed.), Monografías 3,
Murcia, 203-216.
- ORFILA, M. (2011): Arqueología Experimental aplicada al urbanis-
mo. Un procedimiento para trazar y orientar estructuras
ortogonales en época romana, *La investigación experi-
mental aplicada a la Arqueología* (A. Morgado, J. Baena, D.
García, eds.), Málaga, 289-297.
- ORFILA M.; CHÁVEZ, M. E. (2014): La creación de infraestructuras
públicas en época romana, *La orientación de las estructu-
ras ortogonales de nueva planta en época romana. De la
uaratio y sus uariaciones* (M. Orfila, M. E. Chávez, E.H.
Sánchez, eds.), Granada-La Laguna, 57-67.

- ORFILA, M.; CHÁVEZ, M. E.; IGLESIAS, M. A. (2014): Creación y uso de un *gnomon*, *La orientación de las estructuras ortogonales de nueva planta en época romana. De la uaratio y sus uariaciones* (M. Orfila, M. E. Chávez, E.H. Sánchez, eds.), Granada—La Laguna, 123-126.
- ORFILA, M.; CHÁVEZ, M. E.; SÁNCHEZ, E. H. (2014): Conclusiones, *La orientación de las estructuras ortogonales de nueva planta en época romana. De la uaratio y sus uariaciones* (M. Orfila, M. E. Chávez, E.H. Sánchez, eds.), Granada—La Laguna, 189-196.
- PALET, J. M.; ORENGO, H. A. (2011): The Roman Centuriated Landscape: Conception, Genesis, and Development as Inferred from the Ager Tarraconensis Case, *AJA* 115, 383–402.
- PALET, J. M.; ORENGO, H. A.; RIERA, S. (2010): Centuriación del territorio y modelación del paisaje en los llanos litorales de Barcino (Barcelona) y Tarraco (Tarragona): Una investigación interdisciplinar a través de la integración de datos arqueomorfológicos y paleoambientales, *Agri Centuriati* 7, 113-129.
- PETERSON, J. W. M. (2007): Random Orientation of Roman Camps, *OJA* 26-1, 103-108.
- RICHARDSON, A. (2005): The orientation of Roman Camps and Foros, *OJA* 24-4, 415-426.
- ROSADA, G. (1991): Divisione agraria, orientamiento e suolo, *Archeologia e astronomia, Colloquio Internazionale* (M. Santi, ed.), Rivista dei Archeologia, suppl. 9, 88-95.
- ROSADA, G. (2004): La scacchiera di Alice, *Agri Centuriati* 1, 9-15.
- ROSSELLA FILIPPI, M. (1983): Le procedure: le operazioni preliminari, *Misurare la terra: centuriazione e coloni nel mondo romano* (A.A.V.V.), Modena, 124-127.
- ROTH CONGÈS, A. (1996): Modalités pratiques d'implantation des cadastres romains: quelques aspects, *MEFRA* 108, 299-422. DOI: <https://doi.org/10.3406/mefr.1996.1937>
- RYKWERT, J. (2002): *La idea de ciudad. Antropología de la forma urbana en el Mundo Antiguo*, Salamanca.
- SCHATTNER, TH. (2003): *Munigua. Cuarenta Años de Investigaciones*, Sevilla.
- SCHATTNER, TH.; OVEJO, G.; PÉREZ MACÍAS, J. A. (2008): Avances sobre el territorio de Munigua, *El territorio de las ciudades romanas* (J. Mangas, M. A. Novillo, eds.), Madrid, 129-153.
- SHANKS, M. (1996): *Classical Archaeology of Greece. Experiences of the discipline*, London/New York. DOI: <https://doi.org/10.4324/9780203171974>
- SOMMELLA, P. (1994): Piani regolari e programmazione urbanistica a Roma tra la fine sella repubblica e la prima età Imperiale, *Actas del CIX Congreso Internacional de Arqueología. La ciudad en el mundo romano* Vol. 1, Tarragona, 363-369.
- TAYLOR, R. (2006): *Los constructores romanos. Un estudio sobre el proceso arquitectónico*, Madrid.
- TOSI, G. (1991): Architettura e Astronomia nel "De Architectura" di Vitruvio", *Archeologia e astronomia, Colloquio Internazionale* (M. Santi, ed.), Rivista dei Archeologia, suppl. 9, 74-82.
- VENTURA, A. (2008): La ortogonalidad como componente ritual: diseño urbanístico de una colonia romana, *Arte Romano de la Bética. Arquitectura y Urbanismo* (P. León, coord.), Sevilla, 64-69.
- VENTURA, A. (2010): Características de la Córdoba romana, de sus fundaciones, fundadores y funciones, *Córdoba reflejo de Roma*, 28-42.
- WILSON, A. (2009): Villas, horticulture and irrigation infrastructure in the Tiber Valley, *Mercator Placidissimus, The Tiber Valley in Antiquity. New research in the upper and middle river valley* (F. Coarelli, H. Patterson, eds.), Roma, 731-768.
- ZANKER, P. (1992): *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid.
- ZANKER, P. (2000): The city as symbol: Rome and the creation of an urban image, *Romanization and the City. Creation, transformation, and Failures* (E. Fentress, ed.), JRA, Suppl. Series 38, 25-42.



EL PALAU DE PLA DE NADAL (RIBA-ROJA DE TÚRIA). L'ÚLTIM BATEC DEL PODER VISIGÒTIC

ALBERT VICENT RIBERA I LACOMBA*

INTRODUCCIÓ¹

El Pla de Nadal dóna nom a un edifici situat a la part baixa d'un vessant a la zona dels Cara-sols, al terme municipal de Riba-roja de Túria, a 20 km al NO de València. El seu entorn és bastant pla i gens accidentat. Fou identificat el 1971 pel Servei d'Investigació Prehistòrica (SIP) de la Diputació de València, per l'aparició d'algunes peces de decoració arquitectònica, en remenar la terra per plantar tarongers, el que destruï més de la meitat de l'edifici. La part conservada corresponia al costat sud, que era la façana principal de tot el complex. Abans de les excavacions, semblava un petit monticle.

Les excavacions arqueològiques es feren de 1981 al 1989 i foren dirigides per Empar Juan, amb la col·laboració de l'arquitecte Ignacio Pastor. El procés d'excavació va consistir en la neteja, documentació i selecció d'una quantitat enorme d'enderrocs i de peces arquitectòniques. Ben aviat es va fer palès que totes les restes corresponien a un mateix període i un sol edifici, que havia patit un gran incendi, com mostraven les bigues i altres fustes carbonitzades i

els senyals que el foc va deixar a les parets (Juan i Pastor 1989).

L'edifici va ser saquejat abans de l'incendi i destrucció, perquè les troballes mobles eren molt escasses, només alguns objectes de metall que estarien fixats en les parets, i poques ceràmiques, que han estat molt útils per a establir la destrucció de l'edifici a partir de les darreries del s. VII o, més probablement, ja en el s. VIII avançat. Hi ha una petita ampolla, que no ha conservat les nanses, que s'assembla a la típica visigoda, una olla sense nanses i decoració incisa, probable evolució local de recipients sense nanses utilitzats a València i el seu territori entre mitjan del s. VI i la meitat del VII. Una altra olla amb nanses és similar a les del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), que es daten des del s. VII avançat. També hi ha un fragment d'àmfora globular, típica de València des de finals del s. VI (Pascual *et al.* 2003).

Però els elements més destacats d'aquest impressionant edifici són els que formen la seua estructura constructiva, tant les parets i alguns elements conservats *in situ*, com la gran quantitat de peces arquitectòniques.

(*) Secció d'Investigació Arqueològica Municipal (SIAM). Ajuntament de València. siam@valencia.es

L'EDIFICI I EL SEU ENTORN

El complex arquitectònic constava d'una planta baixa, més austera i funcional, i un pis superior, totalment col·lapsat, que seria la planta noble, residencial i representativa.

Es conserva tota l'aula central de la façana S, de 17 m de longitud i 5,30 m d'amplària, amb quatre accessos centrats, un a cada costat: dos principals (N/S), un obert al pòrtic exterior i l'altre al desaparegut pati interior. Els dos secundaris (E/O) donaven als vestíbuls laterals, a manera d'atris accessibles a través de tres arcs de ferradura que també donaven als porxos laterals. El paviment de la planta baixa era la mateixa dura terra natural piconada i serviria com àrea utilitària i de servei: zona de pas i magatzem.

La primera planta seria la *pars dominicata*, pavimentada amb *signinum* probablement emmarcat amb rajoles de besucuit, de 22 x 22 x 5 cm. D'aquesta cambra superior vindria la majoria, si no totes, les escultures

recuperades. Les cobertes eren de teules planes i corbes, de tradició romana, el que indicaria teulades a aigües diferents, amb un elaborat sistema d'evacuació amb, fins i tot, gàrgoles. Al NE de la zona excavada, però molt a prop de l'edifici, es troben les restes d'una estructura allargada i físicament separada de difícil interpretació (Juan i Pastor 1989).

En general, l'edifici té una estructura compacta que, amb les torres angulars, li dóna un aire de palau-fortalesa, que és el que devia ser (fig. 1).

A 300 m al S de l'edifici del Pla de Nadal se'n coneixia un altre de coetani. Malgrat això, el 1989, la construcció d'una carretera el va destruir total i incontroladament. Abans sols s'havia fet un menut sondeig que localitzà l'angle d'un edifici molt arrasat (fig. 2). D'aquest altre edifici només es van recuperar alguns elements de decoració arquitectònica similars als ja coneguts del Pla de Nadal. Formaria part d'un mateix conjunt més ampli, que ha estat anomenat Pla de Nadal II.

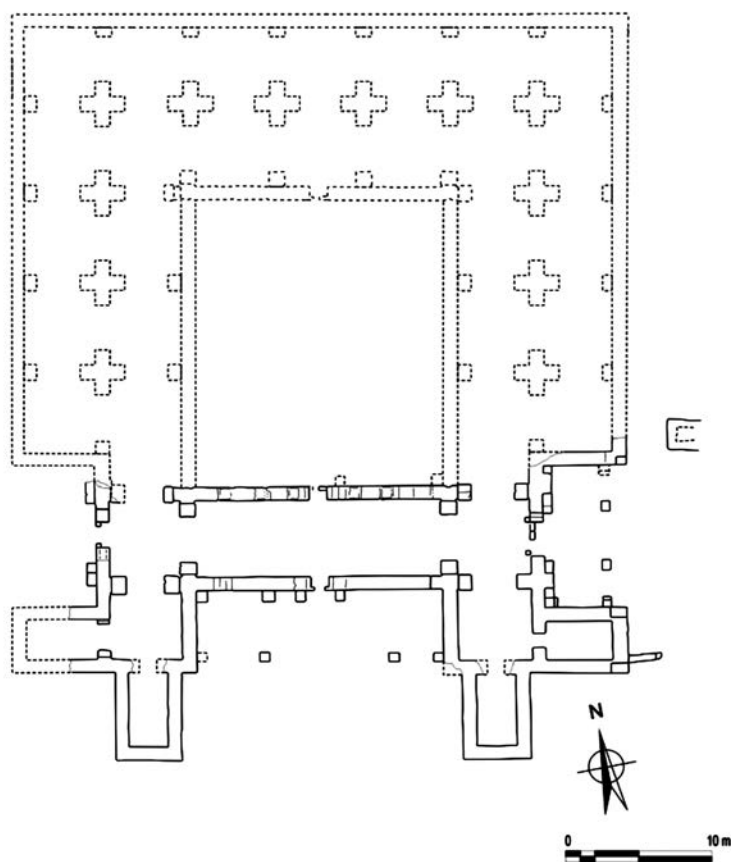


Fig. 1: Reconstrucció de la planta de l'edifici del Pla de Nadal I a partir de les restes conservades. Isabel Escrivà.

Fig. 2: Murs de l'edifici del Pla de Nadal II. Arxiu del Museu de Prehistòria.



Les restes escultòriques d'aquest són escasses, principalment frisos, i presenten temes similars al Pla de Nadal. Aquest tipus de decoració basada en els frisos era comú a l'interior de les esglésies de l'època visigoda, com *San Juan de Baños* i *San Pedro de la Nave*, on apareixen aquestes bandes decoratives per trencar la monotonia de les parets. També s'ha recuperat una llosa amb un forat quadrat al centre i decorat pels quatre costats, que potser podria formar part d'una mena de taula o altar, el que podria senyalar la funció religiosa d'aquest desconegut edifici. Al voltant del complex palatí siríà de *Qars ibn Wardan* hi havia una església aïllada (Perich 2013)

LA TÈCNICA DE CONSTRUCCIÓ

Malgrat que l'edifici havia estat destruït per un incendi, es conserva en molt bon estat. Les parets són de gairebé un metre de gruix i en algunes parts han arribat a una alçada de 2,35 m, el que ha permès identificar diverses finestres (fig. 3). Els murs no tenien cap fonament, ja que recolzen directament en el sòl natural. Tot i això, els potents paraments són suficients per a crear una més que potent i resistent estructura edilícia.

Entre els materials de construcció hi ha una bona quantitat de grans pedres romanes reutilitzades, encara que la majoria dels murs són de maçoneria menuda i irregular de pedra calcària local blana, com

també les dovelles, les peces decorades i altres elements petris tallats. Al contrari, les peces espoliades d'edificis romans són de bona mida i del tipus anomenat de pedra blava, una calcària molt dura procedent de la serra Calderona, situada en els límits de les províncies de Castelló i València, que es va emprar intensament a l'arquitectura pública de les ciutats romanes d'*Edeta*, *Saguntum* i *Valentia*, al bell mig de les quals es troba el Pla de Nadal.

Les pedres reaprofitades al palau visigot segurament vindrien d'*Edeta*, perquè és la més propera i estava abandonada, o deixà de ser un nucli urbà, des de les darreries del s. III d.C., tot i que es coneixen activitats productives i alguns edificis romans, com les grans termes, es van cristianitzar i perduraren, almenys, fins al s. VII (Escrivà *et al.* 2005). Una bona part són grans carreus que encara es troben inserits a les parets de l'edifici, formant normalment les cantoneres de les grans torres. Altres s'han recuperat solts entre els enderrocats provinents de la part superior de la planta baixa i de la planta superior. Aquests són de formes i formats més diversos i inclouen capitells, fusts de columna, pilastres i peces decorades.

Les excavacions demostraren que la major part dels murs estarien enlluïts, tot i que ara l'efecte de la intempèrie ha deixat les parets amb la pedra a l'aire. Al baptisteri de *Valentia* també s'ha conservat una part del seu enlluït extern (Ribera 2008: 397-399), que seria la situació més normal.



Fig. 3: El mur de maçoneria amb les finestres, encara enlluït, al final de les excavacions i abans de la restauració. Arxiu del Museu de Prehistòria.

L'evidència arqueològica també va palesar que hi havia una bona proporció de decoració de guix, que va desaparèixer ràpidament al poc de quedar exposada a l'exterior. És un fenomen comú en el món tardoantic peninsular i no obeeix a importacions orientals, com es pensava. El problema per al seu estudi ha estat l'escassa presència i la difícil conservació d'aquest tipus d'ornamentació, com ara al mausoleu-església de Santa María de Melque (Toledo), que conserva part de la decoració d'estuc que cobria les voltes a l'arrencada de les petxines (Caballero i Moreno 2013: 185). Els estucs s'han conservat molt deteriorats i desenvoluparen una iconografia similar a l'escultura.

L'edifici també estaria decorat amb pintures, com indiquen les restes de policromia conservades als estucs, que presenten dificultats de conservació. Coneixem l'existència de pintures en aquest període, com al grup episcopal d'*Egara* (Terrassa) (Garcia *et al.* 2009: 140-144).

Els treballs també detectaren l'abundant presència de fusta carbonitzada, que hauria caigut del forjat del primer pis.

El paviment de la planta superior seria una mena d'*opus signinum* en combinació amb rajoles de ceràmica sobre un pobre morter de calç i grava de riu, una mena de *rudus*.

L'existència de rajoles planes (*tegulae*) i corbes (*imbrices*) indica que les teulades serien a dues aigües.

El que més destaca del sistema constructiu és la gran quantitat d'elements solts de decoració arquitectònica, més de 800, que caigueren de la planta superior i de les façanes. La seua varietat també és notable, amb grans capitells, alguns fets a posta i altres reutilitzats d'època romana. Altres més petits, i més abundants, vindrien de finestres i petits arcs. Hi havia un munt de frisos decorats, amb almenys dos motius diferents en la seua decoració, que serien tant d'arcs com de trams horitzontals. Es coneixen també columnes, claus, gàrgoles, creus patades i diverses peces decoratives de l'exterior.

LA DECORACIÓ ESCULTÒRICA I EL PROGRAMA ICONOGRÀFIC

Es tracta del conjunt més nombrós de la Hispània visigoda i un dels més significatius del món tardoantic occidental. És especialment interessant també per les circumstàncies del seu descobriment, ja que, al contrari del que normalment passa, aquestes peces, que majoritàriament corresponen als elements decoratius de la planta superior, s'ha trobat *in situ*, formant part dels nivells de destrucció de l'edifici.

Les peces es caracteritzen per una gran diversitat funcional i tipològica i una iconografia molt específica. També són molt interessants des del punt de vista de les tècniques de treball de l'obra escultòrica, obra de tallers àulics.

El conjunt es pot dividir en dos grups. D'una banda, les pedres romanes reutilitzades, que són les menys, però de bona qualitat i de grans dimensions i que principalment complirien una funció arquitectònica i estructural. D'altra banda, les més menudes i nombroses treballades *in situ* per diverses mans o tallers, que eren els elements ornamentals i decoratius de la sala principal de la planta superior, encara que alguna podria pertànyer a la façana, com és el cas de les finestres. També hi ha molts elements de càrrega: columnes, bases, capitells, claus, ... tot i que la funció decorativa seria també predominant en aquestes. Hi ha també una repetició constant dels temes de veneres i els trífolis en les parts que formen l'interior dels arcs. Cal destacar algunes peces úniques, com calats, les rosetes i els merlets que coronarien l'edifici, tal com era habitual en l'arquitectura d'inspiració oriental.

El grup escultòric del Pla de Nadal permet reconstruir el procés de treball dels tallers. En el lloc no va treballar un únic taller, sinó diversos al mateix temps, ja que les qualitats entre els elements decoratius són molt diferents i cal descartar l'existència de fases de construcció diferents. Aquesta circumstància seria causada per la necessitat urgent de concloure el treball amb una mica de pressa.

La major part de l'obra escultòrica estava llaurada en pedres locals, normalment calcàries de classes tipològiques i calcarenites, que s'extraïen de les pedreres properes. És un material fàcil de tallar i treballar, de bàsica funció ornamental. Sobre la pedra es traçava la forma de la decoració amb una espècie de tint roig,

pinzellada que és encara perceptible en algunes peces. Posteriorment, aquest disseny inicial es traçava amb un punxó o brúixola i es tallava directament amb el cisell. Aquest procediment explica la diferència en la qualitat de les talles, tenint en compte l'existència de diferents tallers amb resultats molt diferents al final del treball. Sembla clar, però, que hi va haver una certa especialització del treball i les millors peces corresponen a les pedres més dures.

És freqüent la reutilització de parts destinades a una funció i que acabaren fent-ne una altra diferent d'aquella per a la qual originalment estaven pensades. Un colp col·locades les peces d'escultura, els escultors i els pintors van completar la decoració de les habitacions.

Els artesans que construïren i decoraren el Pla de Nadal es van inspirar en models artístics de Toledo, que al seu torn es basaven en l'art bizantí, però tant l'estuc com la decoració escultòrica presenten una riquesa i un estil barroc que li dona una personalitat pròpia (Ribera i Rosselló 2007).

La decoració de tota l'obra escultòrica es vincularia a tallers de la desapareguda cort de Toledo. Tal vegada segons un fenomen semblant al que hi hauria uns segles més tard, després de la caiguda del Califat de Còrdova, on els diferents tallers àulics relacionats amb el califa continuarien el seu treball en altres llocs. Donada aquesta inspiració comuna a models àulics de Toledo, no és estrany, doncs, veure grans similituds entre el concepte ornamental i arquitectònic del Pla de Nadal i els conjunts de la monarquia asturiana.

INTERPRETACIÓ DEL CONJUNT

Durant les primeres campanyes, quan la planta de l'edifici gairebé no era coneguda, van sorgir diferents propostes d'interpretació (Juan i Pastor 1985) d'aquest singular edifici (església, monestir, ...), fins que correctament es va identificar amb una gran vil·la àulica, un palau, del final del període visigot i amb clares influències del món contemporani bizantí. És un excepcional conjunt palatí situat en el territori de *Valentia* i que ha de ser entès en íntima relació amb la ciutat. Respon al model de les *villae* de galeria i torres als cantons, un pis superior i un peristil central (fig. 4) (Juan i Lerma 2000).



Fig. 4: Reconstrucció de la façana meridional del palau. Arquitectura Virtual. Arxiu del SIAM.

S'ha arribat a suggerir que aquest gran edifici no només es construiria en un moment posterior, ja en el període dels emirs àrabs, sinó que seria el reflex d'un auge de la construcció general dels primers dies de la dominació musulmana, sota les directes influències dels Omeies (Caballero i Utrero 2013: 129-130), tot i que l'edifici segueix canons clars dins l'art i arquitectura visigoda de tradició romana-bizantina. Per l'epigrafia i els detalls decoratius és clar que els seus usuaris eren cristians i utilitzaven el llatí i no es pot relacionar amb l'Islam o amb el món àrab.

La proximitat del recinte fortificat de València la Vella, també a Riba-Roja de Túria, inicialment podia indicar alguna relació sincrònica, però estudis posteriors d'ambdós llocs suggereixen que no coincidarien en el temps, perquè la ceràmica arreplegada en superfície a València la Vella sols abasta des de la meitat del s. VI fins a la meitat del VII (Pascual *et al.* 2003), el que deixaria un lapse de vora mig segle entre l'abandó

d'un lloc i l'inici de l'ocupació de l'altre (Rosselló 2005). Tot i això, quedaria encara en l'aire una més que probable vinculació diacrònica entre ambdós.

Per la conjunció d'arguments arqueològics i, sobretot, epigràfics –cas d'un monograma en forma de creu en un tondo (*Teudinir*) i un grafit gravat al darrere d'una *venera*, amb el mateix nom–, ha estat relacionat amb la figura del *dux* Teodomir, que es situa al període final del regne visigot, vinculat amb els reis Ègica i Wítiza, que va governar el SE peninsular, on va lluitar i pactà amb els àrabs (Ribera 2015).

L'esquema arquitectònic presenta elements de continuïtat amb la tradició de la vil·la clàssica, porxos i peristil central, però també incorpora nous elements, com el desenvolupament de la planta residencial i les estances de representació en el pis superior, característic d'algunes *villae* africanes del final del període romà i que ja trobem a palaus paleobizantins dels ss. V i VI (Perich 2013: 68).

La tipologia i la riquesa decorativa dels elements escultòrics i arquitectònics de l'edifici apuntarien a un conjunt de caràcter oficial de tipus cortesà i residencial, relacionat amb algun personatge important de l'elit civil més que eclesiàstica, probablement el famós Teodomir d'Oriola, possibilitat més que obvia sostinguda per les troballes epigràfiques del grafit *Tevdinir* i el medalló amb el nom *Tebdemir*, semblant a d'altres de l'església de Quintanilla de las Viñas, i que també es troben als dintells de les portes del ja esmentat palau de *Qars ibn Wardan*, que el daten entre 564-572 (Perich 2013: 53).

Els elements decoratius dels frisos, principalment flors de lis enllaçades, vinyes amb raïm, fullets i palmeres i rotlles de veneres, formen un programa iconogràfic molt elaborat i complex, susceptible de diverses interpretacions simbòliques, no només de caràcter religiós, tot i que aquest és molt present.

Les veneres, tot i que normalment serien un símbol de la regeneració del baptisme cristià, també poden actuar, segons la seua posició a l'edifici, als espais simbòlicament més importants (absis, exedra) de l'arquitectura de la representació i poder. La major part de la decoració consisteix principalment en frisos de veneres i trifolis, que són una constant en la decoració dels edificis de la Toledo visigoda, com les veneres reutilitzades per *Abd al-Rahman III* a la porta d'Alcàntara, de probable procedència de l'antic pretori visigot situat a la part alta de la ciutat (Carrolles *et al.* 2007).

Amb el més desconegut edifici del Pla de Nadal II, hi hauria un ampli conjunt residencial, com en altres llocs similars, cas d'alguns palaus de l'arquitectura civil de la dinastia justiniana, en particular al complex de *Qars ibn Wardan* (Síria), la residència d'un *dux* (alt comandament militar que regeix una província) bizantí, on entorn d'un palau similar hi havia dos altres edificis exempts que han estat interpretats com una església i una caserna militar (Perich 2013).

Aquest esquema no seria estrany al món visigòtic vinculat a ambients reals i nobiliaris, com en el territori de la *sedes regia* de Toledo, en Los Yébenes, amb San Pedro de la Mata, l'*Ekklesia* i Los Hitos, el *palatium* (Barroso *et al.* 2011; 2014) o el mausoleu. Així mateix, es reproduiria als ambients àulics de la cort asturiana, als afores d'Oviedo, a la zona del Naranco, amb el *palatium* de Santa Maria i l'església de San Miguel de Lillo (Bango 2001).

Els darrers exemples d'aquesta arquitectura residencial palatina encara es trobarien en molts palaus de Constantinoble dels ss. X al XII, que mantenen l'articulació d'un tram central rectangular amb dos nivells, porxos laterals i torres, i aula de representació amb nombroses finestres decorades amb gelosies mitjançant calats, com al Pla de Nadal (Perich 2013: 69-72). Aquesta supervivència de l'arquitectura residencial a l'edat mitjana també es dona a Hispània, com es veu a Toledo.

El complex va ser destruït algunes dècades després de la seua construcció, ja en el s. VIII. Probablement, al moment de l'atac a València per l'exèrcit de l'emir *Abd al-Rahman*, que cap als anys 778-779 sufocà una revolta en aquesta zona (Torró 2009: 159). Abans de la seua destrucció, l'edifici va ser saquejat del seu material moble. En ser la residència del governant del territori, era un objectiu militar i econòmic evident en aquest conflicte.

EL CONSTRUCTOR PROPIETARI. TEODOMIR DE RIBA-ROJA DE TÚRIA (I ORIOLA)

Al Pla de Nadal es donaria l'extraordinària circumstància de conèixer no sols el nom de l'usuari de l'edifici, sinó de disposar de clars arguments per a identificar-lo amb un important personatge històric d'aquest territori en el declivi del regne visigot de Toledo i el començament de l'arribada dels àrabs. Coincidirien, en el temps, l'esfondrament del regne visigòtic en el 711, i en l'espai, la construcció d'aquest palau-fortalesa i la presència de Teodomir com rector del territori que anava de València a Almeria, primer com a governador dependent del rei de Toledo i després, amb la mateixa funció, com a vassall, *Regulus*, reietó, del califa Omeia de Damasc, per al qual recaptava els impostos d'aquest mateix territori. Potser els invasors musulmans li havien llevat algunes ciutats especialment importants, com ara *Saetabis* (Xàtiva) i *Danium* (Dènia). Per les fonts històriques àrabs es coneixen bé els detalls d'aquests impostos, en monedes i en espècie. Les mateixes informen que l'any 713 Teodomir va signar un pacte amb els àrabs que va convertir-lo en l'administrador d'una gran àrea, que inclou els territoris de les ciutats de *B.l.nt.la/Valentia*, *Iyyuh/Eio*, *Ils/Ilici*, *Buq.sr.h/Begastri/*, *Auryula/Oriola*, *Mula*, *Lurqa/Lorca* i *Laqant/Lucentum* (Ribera i Rosselló 2009; 2011).

És en aquest context polític precís on hauria d'encaixar la construcció del complex palatí del Pla de Nadal, seguint patrons artístics ja establerts en anteriors edificis àulics dels reis i la noblesa visigòtica d'inspiració bizantina.

L'espai urbà associat a aquest conjunt va ser la ciutat de València, que ja tenia un desenvolupament excepcional d'arquitectura religiosa i civil dels ss. VI i VII (Ribera 2008). Com molts altres magnats visigots, Teodomir erigí la seua residència en el camp, però a prop d'una important *urbs*.

El refinament, riquesa i simbolisme iconogràfic del Pla de Nadal s'adapta bé amb el que es coneix de la vida i la personalitat de Teodomir. Un cronista el va descriure com: *Fuit per exemple scripturarum amator, eloquentia mirificus, praeliis expeditus*, que retrata la naturalesa triple de la formació dels nobles visigots laics: religiosa, literària i militar.

Si la data de construcció d'aquesta singular residència hauria de fixar-se des de finals del s. VII, ho hauria de ser a partir del regnat d'Ègica, si, com semblaria lògic, el *dominus* de la vil·la era el mateix personatge esmentat en la *Chronica Muzarabica de 754 Continuato Hispanica: Teodomir... sub Egicam et Uittizam*, que va rebutjar un atac bizantí a la costa de Llevant (Llobregat 1973). És a dir, que dirigia les tropes en el territori de València i Múrcia, com a *dux* d'aquesta zona. Aquest moment concret coincideix, i no casualment, amb un breu període d'encunyació de moneda en les seques de *Sagunt* i *Valentia*. L'emissió de moneda en aquesta etapa, fora dels grans centres d'activitat contínua, com Toledo, Mèrida, Saragossa i Sevilla, tenia relació directa amb els esdeveniments militars específics (Ribera 2005; Pliago 2009: 192). A les fonts àrabs apareix que Teodomir, en el 713, dirigia les tropes d'Alacant, Dènia, València i una desconeguda Orta (Chalmeta 2003: 207).

Teodomir representaria l'augment del poder de la noblesa enfront del rei, en un moment on les fonts reflecteixen el fracàs de la centralització i l'estat fort visigot, i els *duces* provincials concentraran a les seues mans el poder civil i militar. Aquesta aristocràcia protofeudal utilitzarà una residència amb porxos, espais de representació i ús abundant de l'escultura decorativa. L'arquitectura i l'escultura decorativa d'aquest establiment rural no tindrien res a envejar a la del centre episcopal de *Valentia* i prova la relació entre la ciutat i el seu territori.

La nombrosa i variada decoració arquitectònica d'aquest espai residencial és la d'un ambient exclusivament cristià i llatí. Seria molt forçada i completament aliena a la realitat històrica i arqueològica de la zona, la proposta que aquest gran edifici va ser construït en el període Omeia, en què, al contrari, es produí la seua destrucció total en la segona meitat del s. VIII. També considerem inexacte assumir que les diverses referències a *Teodomir-Teodomiro-Teudinir* en un període de temps molt reduït corresponen a diferents personatges que, així, curiosament, pul·lularien alhora per un mateix territori (Ribera 2015).

NOTA

1. Agraïm la constant col·laboració de l'equip de treball del Pla de Nadal i especialment d'Isabel Escrivà, Empar Juan, Jorge Morín, Miquel Rosselló i Isabel Sánchez.

BIBLIOGRAFIA

- BANGO, I. G. (2001): *Arte prerrománico hispano. El arte en la España cristiana de los siglos VI al XI, Summa Artis*, Historia General del Arte, vol. VIII-II, Madrid.
- BARROSO, R.; CARROBLES, J.; MORÍN, J. (2011): Arquitectura de poder en el territorio toledano en la Antigüedad tardía y época visigoda. Los palacios de Toledo como referente de la edificación medieval, *La ciudad Medieval: de la casa principal al palacio urbano* (R. Izquierdo, J. Passini, eds.), Toledo, 1-69.
- BARROSO, R.; CARROBLES, J.; MORÍN, J.; SÁNCHEZ, I. (2014): *Los Hitos (Arisgotas-Orgaz-Toledo). De palacio a panteón visigodo*, Madrid.
- CABALLERO, L.; MORENO, F. (2013): Balatalmelc, Santa María de Melque. Un monasterio del siglo VIII en territorio toledano, *Lo que vino de Oriente. Horizontes, praxis y dimensión material de los sistemas de dominación fiscal en Al-Andalus (ss. VII-IX)* (X. Ballestín, E. Pastor, eds). BAR, Oxford, 182-204.
- CABALLERO, L.; UTRERO, A. (2013): El ciclo constructivo de la alta edad Media hispánica. Siglos VIII-X, *Archeologia dell'Architettura XVIII*, 127-146.
- CARROBLES, J.; BARROSO, R.; MORIN, J.; VALDÉS, F. (2007): *Regia Sedes Toletana. La topografía de la ciudad de Toledo en la Antigüedad Tardía y Alta Edad Media*, Diputación de Toledo i Real Fundación de Toledo, Toledo.
- CHALMETA, P. (2003): *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, Universidad de Jaén, Torredonjimeno.

- ESCRIVÀ, V.; MARTÍNEZ, C.; VIDAL, X. (2005): Edeta en la antigüedad tardía, *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantigues d'Hispania: cristianització i topografia* (J. M. Gurt, A. Ribera, eds.), Barcelona, 267-278.
- GARCIA, G.; MORO, A.; TUSET, F. (2009): *La seu episcopal d'Egara. Arqueologia d'un conjunt cristià del segle IV al IX*, Documenta 8, ICAC, Tarragona.
- JUAN, E.; LERMA, J. V. (2000): La villa áulica del Pla de Nadal (Riba-roja de Túria), *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno. Grandes temas arqueológicos 2*, València, 135-142.
- JUAN, E.; PASTOR, I. (1985): El yacimiento de época visigótica de Pla de Nadal, *Gallo-romaines, wisigoths et francs en Aquitaine, Septimaine et Espagne. Actes des VII Journées Internationales d'Archéologie Mérovingienne*, Toulouse, 83-96.
- JUAN, E.; PASTOR, I. (1989): Los visigodos en València. Pla de Nadal: ¿una vil·la áulica?, *Boletín de Arqueología Medieval* 3, 137-179.
- LLOBREGAT, E. (1973): *Teodomiro de Oriola. Su vida y su obra*, Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial de Alicante 17, Alacant.
- PASCUAL, P.; RIBERA, A.; ROSSELLÓ, M. (2003): Cerámicas de la ciudad de Valencia entre la época visigoda y omeya (siglos VI-X), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*, Anejos del Archivo Español de Arqueología XXVIII, Madrid, 67-118.
- PERICH, A. (2013): El palacio de Qasr Ibn Wardan (Siria) y la evolución de la tipología palacial bizantina (siglos VI-XV), *Revista d'Arqueologia de Ponent* 23, 45-74.
- PLIEGO, R. (2009): *La moneda visigoda. I. Historia monetaria del Reino visigodo de Toledo (c. 569-711)*, Sevilla.
- RIBERA, A. (2005): El contexto histórico y arqueológico de las monedas visigodas del País Valenciano, *Gaceta Numismática* 157, 45-61.
- RIBERA, A. (2008): La primera topografía cristiana de Valencia (Hispania Carthaginensis), *Rivista di Archeologia Cristiana* LXIII, 377-434.
- RIBERA, A. (coord.) (2015): *Pla de Nadal (Riba-roja) del Túria. El Palacio de Teudimir*. Ajuntament de Riba-roja de Túria, València.
- RIBERA, A.; ROSSELLÓ, M. (2007): Escultura decorativa de época tardoantigua en Valencia y su entorno, *Escultura decorativa tardorromana y altomedieval en la península Ibérica* (L. Caballero, P. Mateos, eds.), Anejos de AEspA XLI, Madrid/Mérida, 345-366.
- RIBERA, A.; ROSSELLÓ, M. (2009): *Valentia* en el siglo VII, de Suinthila a Teodomiro, *El siglo VII frente al siglo VII. Visigodos y Omeyas 4: Arquitectura* (L. Caballero, P. Mateos, M. A. Utrero, eds.), Anejos de AEspA LI, 185-204.
- RIBERA, A.; ROSSELLÓ, M. (2011): Valencia y su entorno territorial tras el 713: epílogo visigodo y ?, *Arqueología e historia entre dos mundos*, Zona Arqueológica 15, 85-102.
- ROSSELLÓ, M. (2005): El *territorium* de *Valentia* a l'Antiguitat tardana, *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantigues d'Hispania: cristianització i topografia* (J. M. Gurt, A. Ribera, eds.), Barcelona, 279-304.
- TORRÓ, J. (2009): Del Sarq al-Andalus a la Valencia cristiana, *La Ciudad de Valencia. Historia*, València, 159-169.

SAGVNTVM. EXTRA
Títulos publicados en la serie

SAGVNTVM-Extra 1, C. Aranegui (ed.), Los Íberos, príncipes de Occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica, Barcelona 1998. (Agotado)

<https://ojs.uv.es/index.php/saguntumextra/issue/view/199>

SAGVNTVM-Extra 2, J. Bernabeu, T. Orozco (eds.), II Congrés del Neolític a la Península Ibèrica, València 1999.

<https://ojs.uv.es/index.php/saguntumextra/issue/view/200>

SAGVNTVM-Extra 3, C. Mata, G. Pérez Jordà (eds.), Íbers. Agricultors, artesans i ramaders. III Reunió sobre Economia en el mon ibèric, València 2000.

<https://ojs.uv.es/index.php/saguntumextra/issue/view/201>

SAGVNTVM-Extra 4, C. Aranegui (ed.), Lixus. Colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Apuntes sobre la ocupación medieval, València 2001.

SAGVNTVM-Extra 5, E. Badal, J. Bernabeu, B. Martí (eds.), El paisaje en el Neolítico Mediterráneo. Neolithic Landscapes of the Mediterranean, València 2002.

SAGVNTVM-Extra 6, C. Aranegui (ed.), Lixus-2. Ladera Sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colonia fenicia. Campañas 2000-2003, València 2005.

SAGVNTVM-Extra 7, M. Kbir Alaoui, Revisando Kuass (Assilah, Marruecos). Taller cerámico y enclave fenicio, púnico y mauritano, València 2007.

SAGVNTVM-Extra 8, C. Aranegui, H. Hassini (eds.), Lixus-3. Área suroeste del sector monumental [Cámaras Montalbán] 2005-2009, València 2010.

SAGVNTVM-Extra 9, C. Mata, G. Pérez Jordà, J. Vives (eds.), De la cuina a la taula. IV Reunió d'Economia en el primer mil·leni a.C., València 2010. (Agotado)

<https://ojs.uv.es/index.php/saguntumextra/issue/view/106>

SAGVNTVM-Extra 10, C. Gómez Bellard, E. Díes Cusí, V. Marí, Tres paisajes ibicencos: un estudio arqueológico, València 2011.

<https://ojs.uv.es/index.php/saguntumextra/issue/view/107>

SAGVNTVM-Extra 11, E. Badal, Y. Carrión, E. Grau, M. Macías, M. Ntinou (eds.), 5th International Meeting of Charcoal Analysis. The Charcoal as Cultural and Biological Heritage, València 2011. (Agotado)

<https://ojs.uv.es/index.php/saguntumextra/issue/view/108>

SAGVNTVM-Extra 12, J. Bernabeu, M.A. Rojo, LL. Molina (coords.), Las Primeras Producciones Cerámicas: el VI Milenio cal AC en la Península Ibérica, València 2011.

<https://ojs.uv.es/index.php/saguntumextra/issue/view/126>

SAGVNTVM-Extra 13, E. Badal, Y. Carrión, M. Macías, M. Ntinou (coords.), Wood and Charcoal. Evidence for Human and Natural History, València 2012.

<https://ojs.uv.es/index.php/saguntumextra/issue/view/164>

SAGVNTVM-Extra 14, A. Roppa, Comunità urbane e rurali nella Sardegna punica di età ellenistica, València 2013. (Agotado)

<https://ojs.uv.es/index.php/saguntumextra/issue/view/180>

SAGVNTVM-Extra 15, A. Vizcaino, S. Machause, V. Albelda, C. Real (eds.), Desmuntant Lara Croft. Dones, Arqueologia i Universitat, València 2014.

<https://ojs.uv.es/index.php/saguntumextra/issue/view/276>

SAGVNTVM-Extra 16, J. L. Jiménez, E. Díes, J. Tierno (eds.), *hišn Turīš* - Castell de Turís - *El Castellet*. 500 años de historia, València 2014.

<https://ojs.uv.es/index.php/saguntumextra/issue/view/324>

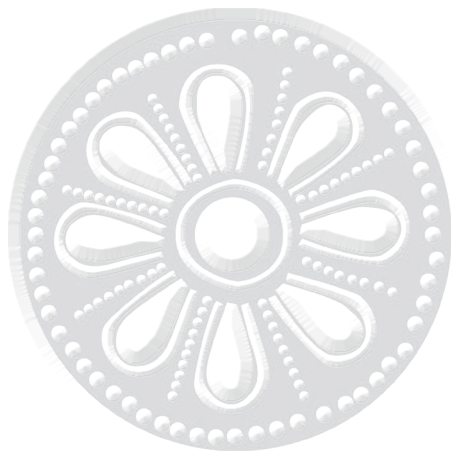
SAGVNTVM-Extra 17, C. Aranegui (ed.), *El sucronensis sinus* en época ibérica, València 2015.

<https://ojs.uv.es/index.php/saguntumextra/issue/view/534>

SAGVNTVM-Extra 18, F. X. Duarte Martínez, *L'Avinguda d'Espanya*, 3 (Eivissa). Un taller púnic de producció ceràmica. Ceràmiques engalbades púnico-hel·lenístiques d'Eivissa, València 2016.

<https://ojs.uv.es/index.php/saguntumextra/issue/view/677>

SAGVNTVM-Extra 19, F. Arasa, C. Mata (eds.), Homenaje a la Profesora Carmen Aranegui Gascó, València 2017.



Este volumen se acabó de imprimir en Paterna (València) el día 24 de Marzo de 2017,
coincidiendo con el 2162 aniversario de la toma de la ciudad de Carthago por Publio Cornelio
Escipión Emiliano, poniendo así fin a la Tercera Guerra Púnica.

